

Ellen G. White Estate

EL EVANGELISMO

ELENA G. DE WHITE

El evangelismo

Ellen G. White

1994

**Copyright © 2012
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Vista General

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Se incluye en el más amplio de libertad [Libros online](#) Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Sobre el Autor

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Otros enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Sobre la Elena G. White Estate](#)

Licencia de Usuario Final

La visualización, impresión o la descarga de este libro le concede solamente una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para el uso exclusivamente para su uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de trabajos derivados, o cualquier otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro termina la licencia otorgada por la presente.

Para más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Prefacio

El evangelismo, verdadero corazón del cristianismo, es el tema de fundamental importancia para las personas que han sido llamadas a dar a conocer a un mundo condenado el último mensaje de amonestación de Dios. Vivimos en las últimas horas de la historia del planeta, y el mensaje adventista, que se proclama a fin de alistar a un pueblo para el regreso del Señor, debe convertirse en un fuerte clamor, para que resuene hasta en las regiones más apartadas de la tierra.

Desde los primeros días de la obra de los adventistas del séptimo día, la instrucción del espíritu de profecía que destaca en forma especial los principios y la práctica de la obra de ganar almas, ha sido dada para orientar la marcha de una obra en expansión. Algunas de las fases del evangelismo se hallan delineadas en casi todos los libros de la Sra. Elena G. de White. A través de los años, los artículos publicados por la mensajera del Señor en la *Review and Herald*, en *Signs of the Times*, y en otros periódicos, dieron ímpetu a un creciente ministerio evangelizador.

De tiempo en tiempo, algunos evangelistas fueron a su vez favorecidos individualmente con instrucciones y amonestaciones referentes a los métodos que debían caracterizar su trabajo. Por otra parte, ocasionalmente, grupos de evangelistas y administradores de la denominación recibieron de la Sra. White mensajes que contenían muchos consejos provechosos.

Pero estos artículos aparecidos en periódicos, los testimonios especiales, los consejos personales y los discursos, no estuvieron en general a disposición de nuestros obreros. Por ello, y con el propósito de hacer que este conjunto completo de instrucciones oportunas fuera accesible a nuestro creciente cuerpo de obreros evangélicos, se publicó en 1946 y en inglés una compilación ordenada por temas, bajo el título de *Evangelism*, la cual abarcó exclusivamente este tema de importancia extraordinaria. Y esta misma compilación se publicó en castellano en forma condensada con el título de *Evangelismo*.

Durante muchos años prestó un excelente servicio al cuerpo de pastores y evangelistas, hasta que las condiciones cambiantes de la cultura y la sociedad, tales como se dan en este tiempo, han requerido que el material de *Evangelism* se publique *in extenso* para beneficio de nuestros obreros de la América latina.

Esta nueva edición completa de El Evangelismo no solamente presenta los bien establecidos principios guadores que deben modelar la obra de nuestros evangelistas e instructores bíblicos, sino que también ofrece una riqueza de consejos menudos con respecto a la aplicación de aquellos principios. Debido a que expone ampliamente las preciosas instrucciones que el Señor ha dado a través de los años, constituye un verdadero manual de evangelismo para el movimiento adventista. [6]

En la labor de reunir y organizar en orden lógico muchas de las declaraciones que se hallaban en diferentes fuentes, se encontró que ciertas instrucciones se repetían constantemente. Por ello, al tratar de presentar al lector todo el material que contribuye al esclarecimiento del tema, sin incurrir en una repetición indebida, se seleccionaron solamente los párrafos o los grupos de párrafos más pertinentes. En algunos casos, las frases que implicaban repetición se eliminaron aun de los extractos breves, pero en cada caso se consigna la omisión correspondiente mediante el empleo de puntos suspensivos. Sin embargo, se ha ejercido gran cuidado, a fin de presentar declaraciones de suficiente extensión como para que ofrezcan el marco exacto correspondiente al consejo dado.

Se ha procurado que cada sección constituya de por sí un estudio completo del tema que considera. Ello ha obligado a un cierto grado de repetición inevitable del pensamiento que destaca la instrucción impartida. Como auxilio para poder citar rápidamente las declaraciones principales de este volumen, los compiladores introdujeron subtítulos que aparecen en tipo más pesado. Al fin de cada extracto, se consigna la fuente correspondiente, y como auxiliar adicional para el lector, en el caso de las citas de manuscritos, se da la fecha en que fue escrito, y en las otras referencias, la fecha de la primera publicación de la obra correspondiente.

El conocimiento de la época en que se dio a conocer la declaración pertinente, servirá como guía provechosa para la aplicación del consejo, ya que nuestra obra debe llevarse a cabo bajo condiciones

cambiantes. Y si bien en algunos casos no será posible aplicar en detalle ciertos métodos que fueron propuestos en los primeros años, con todo, los principios básicos enunciados o ilustrados en aquellos primeros consejos, subsisten hoy como una guía para el desarrollo de métodos seguros y fructíferos. Los principios son inmutables, aun cuando su aplicación pueda requerir un reajuste o una readaptación en armonía con las condiciones actuales.

[7] La instrucción de este libro se circunscribe casi enteramente a la obra evangélica del ministro y del instructor bíblico. Debido al espacio limitado de que se dispone, no se repiten aquí los abundantes consejos que, con respecto al evangelismo laico, se hallan tan ampliamente expuestos en otras publicaciones de la Sra. E. G. de White, amén de orientaciones sobre la obra evangélica por medio de publicaciones, cuyo ministerio llena un lugar tan importante en nuestra obra. De la misma manera, el evangelismo médico, considerado tan bien y ampliamente en los libros *El Ministerio de Curación*, *Ministerio médico* y *Counsels on Health* [Consejos sobre salud] no es materia de desarrollo en esta obra, como no sea en aquellos casos en que se relaciona directamente con la presentación pública del mensaje. Mucho más podría incluirse sobre las cualidades que debiera tener el evangelista, pero las declaraciones que se citan sobre este tópico están aquí limitadas a cuanto tiene relación directa con su obra especial.

Enviamos al campo evangélico esta nueva edición de *El Evangelismo* convencidos de que su aparición señalará un progreso definido en cuanto a los métodos de evangelización. Sus consejos constructivos y modernos, sus oportunas palabras de caución, su visión del triunfo del mensaje, constituirán, así lo creemos, un plano guiador de una labor evangélica que alcanzará un glorioso apogeo en el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel.

Los Fideicomisarios de la
Corporación Editorial E. G. de White.

[8]

[9]

Índice general

Información sobre este libro	I
Prefacio	IV
Capítulo 1—El desafío a evangelizar	13
La proclamación del mensaje	13
Una influencia en expansión constante	16
Se necesitan obreros evangélicos	18
Capítulo 2—Las masas de la población metropolitana	22
A la sombra de la condenación inminente	22
Dificultades crecientes	26
Exhortación a realizar la obra con premura	29
Oportunidades especiales para la evangelización	30
Examinemos las necesidades de las grandes ciudades	31
Problemas peculiares del evangelismo metropolitano	33
La promesa de una cosecha abundante	37
Capítulo 3—Comunidades menores y zonas rurales	39
Por los caminos y los vallados	39
Obreros en zonas rurales	41
Capítulo 4—Los planes para la campaña pública	46
Sigamos el modelo del evangelista maestro	46
Planes para evangelizar en forma más amplia	51
Avancemos por fe	53
Evangelismo de la categoría más elevada	56
El evangelista y su equipo	59
Ventajas de trabajar en parejas	61
La sede de la campaña evangélica	63
Los centros de avanzada	65
Reuniones de barrio y suburbanas	66
Planes para una obra permanente	68
Finanzas y presupuesto	72
La administración de la campaña	77
Capítulo 5—La organización de las reuniones evangélicas	79
Metodos y organización	79
El grupo evangélico	81
La importancia de consultar y orar	82

Unidad en la diversidad	83
Permitamos que mas de uno trabaje	87
Escuela urbana de evangelismo	90
Reavivamiento y organización de la iglesia	93
Relación del evangelista con el pastor	97
Evitemos la excesiva organización	98
Capítulo 6—El esfuerzo público	101
El mensaje de nuestra verdad presente	101
Cautivemos la atención del público	103
Métodos de publicidad eficaces e impresionantes	108
El evangelista y la publicidad	111
Evítese la ostentación y lo sensacional	114
Maneras correctas de relacionarnos con la gente	117
Decoro en la plataforma, anuncios y preliminares	122
Asuntos que retienen el interés	124
Reuniones de investigación y preguntas	127
Familiarizaos con la gente	131
Sermones impresos y otras publicaciones	133
El debate	135
Capítulo 7—El mensaje y su presentación	140
El espíritu y la manera de presentar el mensaje	140
El sermón evangélico	145
Cristo, el centro del mensaje	153
Predicación profética que cautiva la atención	160
Dosificad la verdad sin oscurecerla	165
Medios para enseñar la verdad	167
Relatos, anécdotas, chanzas y bromas	170
Falsas pruebas y normas de fabricación humana	174
Capítulo 8—La predicación de las verdades distintivas	179
La proclamación del segundo advenimiento	179
La verdad acerca del santuario	182
La presentación de la ley y el sábado	185
Los problemas relativos a la observancia del sábado	195
La doctrina del estado de los muertos	202
El mensaje de la mayordomía cristiana	205
Presentación del espíritu de profecía	209
Presentación de las normas cristianas y los principios de salud	213
Los ritos de la iglesia	224

Capítulo 9—Afirmemos el interés	229
La predicación para lograr una decisión final	229
Llamamientos e invitaciones de altar	232
Ayudad a las almas a convertirse	234
Reunid a los interesados	239
Métodos de confirmar decisiones	242
Frente al prejuicio y la oposición	246
El bautismo y la entrada en la iglesia	251
Una cabal consolidación	262
La duración del esfuerzo y la terminación de la campaña	267
La determinación del éxito de las reuniones	268
Capítulo 10—La confirmación y retención de los nuevos conversos	273
Métodos para atender el interés	273
Integración de los nuevos conversos en la iglesia	278
Evangelismo pastoral	282
Responsabilidad de los miembros hacia los nuevos conversos	286
Ayudemos a los nuevos creyentes a ganar almas	288
Protejámoslos del error y el fanatismo	292
Trabajemos por los descarriados	299
El rebautismo	303
Provéase de edificios a las iglesias	306
Abramos obra en campos nuevos	311
Capítulo 11—La obra en las grandes ciudades norteamericanas	314
Nueva York	314
Boston y Nueva Inglaterra	318
Las ciudades del este y del sur	322
Las ciudades de los estados centrales	328
Las ciudades del oeste	329
Capítulo 12—La proclamación del mensaje en otros continentes	333
La divulgación del mensaje en Europa	333
Inglaterra y sus ciudades	339
Las ciudades del norte de Europa	343
En el sur de Europa	346
La obra en las ciudades australasianas	348
Capítulo 13—Obra personal	351
La necesidad de la obra personal	351
Las visitas de casa en casa	353

Ganemos a las familias	356
Visitas evangélicas	358
Los ministros deben dar estudios bíblicos	359
Aprendamos el arte de la obra personal	361
Como quebrantar el prejuicio	364
La obra en favor de los ancianos	365
La actuación y los métodos de Elena G. de White para trabajar por las personas	366
Capítulo 14—El instructor bíblico	373
La enseñanza de la Biblia es su objetivo	373
Trabajen por las personas y sean consejeros sabios	375
Busquen a los perdidos	377
Las mujeres en la evangelización	380
Se llama a hombres y mujeres a la obra bíblica	383
El visitador evangélico	384
Las mujeres en el ministerio público	385
La preparación y la base cultural	387
Los requisitos de los instructores bíblicos	390
Técnica de la obra bíblica	393
Lecciones del gran maestro	397
Resultados de la obra bíblica	399
Sueldo adecuado para las obreras	401
Palabras de prevención para el instructor bíblico	403
Capítulo 15—La evangelización por medio del canto	405
El ministerio del canto	405
La música y la evangelización	408
El obrero que evangeliza por medio del canto	411
La importancia de que la congregación cante	414
El personal del departamento de música	415
Advertencias oportunas	416
Capítulo 16—La evangelización y la obra médica	419
Una cuña para poder entrar	419
El verdadero objetivo de la evangelización médica	422
Su relación con el ministerio evangélico	424
Métodos sencillos	427
Contra el tabaco y en favor de la temperancia	432
La evangelización médica en las ciudades	434
La evangelización por medio de las instituciones	437

El médico consagrado y la enfermera misionera	443
Consejos para lograr el equilibrio	446
Capítulo 17—La obra en favor de ciertas clases especiales . . .	450
Trabajemos por todas las clases sociales	450
Como alcanzar a hombres de influencia y recursos	452
Los pastores de otras denominaciones	458
La obra en favor de la clase media	460
La obra en favor de la humanidad caída	462
Los extranjeros que moran entre nosotros	463
Para alcanzar a los católicos	468
Una gran cosecha entre los judíos	471
Como evangelizar a los niños	472
En los centros de turismo	476
Las reuniones en las calles	477
Capítulo 18—El trato con la falsa ciencia, los cultos, los ismos y las sociedades secretas	480
Satanás gana terreno mediante doctrinas falsas	480
Los milagros no constituyen una prueba	484
Santificación y santidad falsas	485
Teorías panteístas y espiritistas	488
Diversas formas de espiritismo	491
Fanatismo y extremismo	496
Falsedades concernientes a la divinidad	499
Sociedades secretas	502
Combatamos las enseñanzas erróneas	507
Capítulo 19—Calificaciones esenciales del obrero	511
El espíritu del ministerio	511
Las gracias de la cultura y la bondad	517
Diligencia en el trabajo	524
Dedicación a la tarea principal	533
La salud y los principios que la rigen	535
La voz del obrero evangélico	541
La apariencia personal del evangelista	546
La esposa del evangelista	548
Una norma moral elevada	552
El aspirantazgo	555
Llamamientos y traslados del obrero evangélico	559
Capítulo 20—El triunfo del mensaje	563

Cuando resuene el fuerte pregón	563
La razón de la demora	564
Poder para terminar la obra	567
Esta hora de oportunidad	570
Se acerca la culminación y el triunfo	574

Capítulo 1—El desafío a evangelizar

La proclamación del mensaje

La comisión que Cristo dio de enseñar—Las últimas palabras que Cristo dijo a sus discípulos fueron: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones”. **Mateo 28:20, 19**. Id hasta los más apartados confines del globo habitado, y sabed que doquiera vayáis, mi presencia os asistirá...

A nosotros también se nos da la misma comisión. Se nos ordena que avancemos como mensajeros de Cristo, a fin de enseñar, instruir y persuadir a hombres y mujeres, instándolos a prestar atención a la palabra de vida. A nosotros también se nos asegura la permanente presencia de Cristo. Cualesquiera fueren las dificultades con las cuales tengamos que contender, cualesquiera las pruebas que debamos soportar, la siguiente promesa llena de gracia nos pertenece constantemente: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.—**Manuscrito 24, 1903**.

El mensaje es una fuerza dinámica—En el mandato dirigido a sus discípulos, Cristo no sólo esbozó su obra, sino que les dio su mensaje. Enseñad al pueblo, dijo, “que guarden todas las cosas que os he mandado”. Los discípulos habían de enseñar lo que Cristo había enseñado, y eso incluye lo que él había dicho, no solamente en persona, sino por todos los profetas y maestros del Antiguo Testamento. Excluye la enseñanza humana. No da cabida a la tradición, a las teorías y conclusiones humanas, ni a la legislación eclesiástica. Ninguna ley ordenada por la autoridad eclesiástica está incluida en el mandato. Nada de estas cosas han de enseñar los siervos de Cristo. “La ley y los profetas”, con el relato de sus propias palabras y acciones, son el tesoro confiado a los discípulos para ser dado al mundo...

El Evangelio no ha de ser presentado como una teoría sin vida, sino como una fuerza viva para cambiar la vida. Dios desea que los

que reciben su gracia sean testigos de su poder.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 766 (1898).

[16] **A la Iglesia se le confió el mensaje**—Vivimos actualmente en las escenas finales de la historia de este mundo. Que los hombres tiemblen al percatarse de la responsabilidad de conocer la verdad. El mundo está llegando a su fin. La consideración correcta de todas estas cosas inducirá a todos a consagrar a su Dios cuanto tienen y cuanto son...

Recae sobre nosotros la grave responsabilidad de amonestar a un mundo con respecto a su condenación venidera. De todas partes, de lejos y de cerca, nos llegan pedidos de ayuda. La iglesia, piadosamente consagrada a la obra, ha de llevar este mensaje al mundo: Venid al banquete del Evangelio; la cena está preparada, venid... Han de ganarse coronas, coronas inmortales. Ha de conquistarse el reino de los cielos. Ha de ser iluminado un mundo que perece en el pecado. Ha de ser hallada la perla perdida. Hay que volver a poner la oveja perdida a salvo en el redil. ¿Quién se unirá al grupo de los que buscan? ¿Quién llevará la luz a aquellos que andan errantes en la oscuridad del error?—*The Review and Herald*, 23 de julio de 1895.

La crisis actual—Debiéramos sentir ahora la responsabilidad de trabajar con intenso fervor en impartir a otros las verdades que Dios ha dado para este tiempo. No podemos excedernos en nuestro fervor... Ahora es el momento de dar la última amonestación. Hay un poder especial en la presentación de la verdad en el tiempo actual; pero ¿cuánto tiempo durará? Tan sólo un poquito. Si alguna vez hubo una crisis es ahora

Todos están decidiendo ahora su destino eterno. Es necesario despertar a los hombres para que comprendan la solemnidad del tiempo, la proximidad del día en que terminará el tiempo de prueba de los hombres. Deben hacerse esfuerzos definidos para presentar a la gente y en forma descollante el mensaje para este tiempo. El tercer ángel ha de ir con gran poder.—*Joyas de los Testimonios* 2:371 (1900).

Nuestra verdadera obra es la evangelización—La obra evangélica, la tarea de abrir las Escrituras a otros, el amonestar a hombres y mujeres acerca de lo que sobrevendrá al mundo, ha de ocupar más y más el tiempo de los siervos de Dios.—*The Review and Herald*, 2 de agosto de 1906.

Hay que acelerar la predicación del mensaje—Como pueblo, tenemos gran necesidad de humillar nuestros corazones ante Dios, implorando su perdón por haber descuidado su mandato misionero. Hemos establecido centros importantes en algunos lugares y dejado sin trabajar muchas ciudades populosas. Pongamos mano a la obra asignada, y proclamemos el mensaje que debe hacer comprender su peligro a hombres y mujeres. Si cada adventista del séptimo día hubiese cumplido su parte, el número de creyentes sería ahora mucho mayor.—*Joyas de los Testimonios 3:293 (1909)*.

Una invitación a trabajar fervorosamente—Si nuestros ministros comprendieran cuán pronto los habitantes del mundo habrán de comparecer ante el tribunal de Dios, para responder por lo hecho en el cuerpo, ¡con cuánto fervor trabajarían juntamente con Dios para presentar la verdad! ¡Cómo se esforzarían para inducir a la gente a que acepte la verdad! ¡Cuán incansablemente trabajarían para hacer progresar la causa de Dios en el mundo, proclamando de palabra y de hecho: “El fin de todas las cosas se acerca”!—*Carta 43, 1902*.

[17]

En medio de la confusión de los últimos días—Las palabras de Cristo fueron pronunciadas para nosotros los que vivimos ahora, en la etapa final de la historia de esta tierra. “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguid y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”. *Lucas 21:28*. Las naciones están desasosegadas. Vivimos en tiempos de perplejidad. Rugen las olas de la mar; los corazones de los hombres desfallecen por el temor y la expectación de las cosas que han de sobrevenir a la redondez de la tierra; pero aquellos que creen en el Hijo de Dios oirán su voz en medio de la tormenta, la cual les dirá: “Yo soy, no temáis”. *Mateo 14:27*... Contemplamos el mundo que yace en maldad y apostasía. Pareciera casi universal la rebelión contra los mandamientos de Dios. En medio del tumulto de la excitación acompañado de confusión que reina por doquiera, hay una obra que debe ser hecha en el mundo.—*Manuscrito 44, 1900*.

Hay que plantar el estandarte en los lugares oscuros—Las huestes de Satanás son numerosas, y por eso el pueblo de Dios debe extenderse por todo el mundo para plantar el estandarte de la verdad en los lugares oscuros del planeta, y para realizar sus esfuerzos más fervorosos a fin de destruir el reino de Satanás.—*Carta 91, 1900*.

La obra más grande y elevada—El Señor quiere que la proclamación de este mensaje sea la obra más sublime y grandiosa que se lleve a cabo en el mundo en este tiempo.—*Joyas de los Testimonios* 2:365 (1900).

Un progreso más acelerado—En este país [Estados Unidos de Norteamérica] y en los países extranjeros, la causa de la verdad presente ha de hacer progresos más rápidos que los realizados hasta ahora. Si nuestros hermanos avanzaran por fe, haciendo cuanto pudieran para comenzar y si trabajaran de acuerdo con las directivas de Cristo, el camino se abriría ante ellos. Si manifestaran la energía necesaria para obtener el éxito, y la fe que avanza sin oponer objeciones, en obediencia al mandato de Dios, obtendrían ricos resultados. Resueltos a llevar a cabo precisamente lo que el Señor ha indicado que debe ser hecho, deben avanzar tan lejos y tan rápidamente como les sea posible. Deben poseer ímpetu y una fe fervorosa e inmovible... El mundo debe oír el mensaje de amonestación.—*Manuscrito*

[18] 162, 1905.

Una influencia en expansión constante

Es menester circuir el planeta—La luz de la verdad ha de brillar por doquiera, a fin de que los corazones que ahora duermen en la ignorancia puedan ser despertados y convertidos. En todo país y ciudad ha de proclamarse el Evangelio...

Han de organizarse iglesias y elaborarse planes de trabajo para que los lleven a cabo los miembros de las iglesias recién constituidas. Esta obra misionera evangélica ha de continuar expandiéndose, anexando nuevos territorios, y ampliando las porciones cultivadas de la viña. El círculo ha de ensancharse hasta circuir el mundo.—*Carta* 86, 1902.

Hasta los confines de la tierra—El mensaje de amonestación ha de proclamarse de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, y de país en país, sin una aparatosa ostentación, pero por hombres de fe que actúen por el poder del Espíritu.

Y es necesario que se realice el trabajo más perfecto posible. Ha llegado el tiempo, el momento importante, cuando se está desplegando el rollo ante el mundo mediante los mensajeros de Dios. La verdad contenida en los mensajes del primer ángel, del segundo y

del tercero, debe llevarse a cada nación, tribu, lengua y pueblo; debe iluminar las tinieblas de cada continente y extenderse hasta las islas del mar...

Trácense los planes más prudentes para que la obra tenga buen éxito. Hay que realizar esfuerzos decididos para abrir nuevos campos en el norte, en el sur, en el este y en el oeste... Debido a que se ha descuidado durante tanto tiempo la presentación de la verdad, nuestros ministros y obreros deberían sentirse estimulados para ir a esos campos y no abandonar la obra hasta haber proclamado con toda claridad el mensaje.—*Manuscrito 11, 1908.*

No se detiene ante barreras ni obstáculos—La verdad, pasando por alto a los que la desprecian y rechazan, triunfará. Aunque a veces ha parecido sufrir retrasos, su progreso nunca ha sido detenido. Cuando el mensaje de Dios lucha con oposición, él le presta fuerza adicional, para que pueda ejercer mayor influencia. Dotado de energía divina, podrá abrirse camino a través de las barreras más fuertes, y triunfar sobre todo obstáculo.—*Los Hechos de los Apóstoles, 480 (1911).*

Una obra sólida—La tarea que el Evangelio abarca como obra misionera constituye una obra recta y sólida que brillará cada vez con más intensidad hasta alcanzar el resplandor del mediodía.—*Carta 215b, 1899.*

Una influencia que se ahonda y ensancha—La influencia de estos mensajes se ha ido ahondando y ensanchando, poniendo en movimiento los resortes propulsores de millones de corazones, fundando establecimientos de enseñanza, editoriales e instituciones de salud; todos ellos son instrumentos de Dios para cooperar en la gran obra representada en los mensajes del primero, el segundo y el tercero de los ángeles que vuelan por en medio del cielo a fin de amonestar a los habitantes del mundo en cuanto a que Cristo viene otra vez con poder y grande gloria.—*The Review and Herald, 6 de diciembre de 1892.*

El mensaje en nuevos campos—Tenemos un mensaje sumamente urgente y probatorio para proclamar al mundo. Pero se ha dedicado demasiado tiempo a los que ya conocen la verdad. En lugar de emplear tiempo con quienes ya han tenido muchas oportunidades de aprender la verdad, id a la gente que nunca ha escuchado vues-

[19]

tro mensaje. Celebrad vuestras reuniones de reavivamiento* en las ciudades donde no se ha proclamado la verdad. Algunos asistirán a esas reuniones y recibirán el mensaje.—**Carta 87, 1896.**

Los nuevos lugares son los mejores—Los lugares donde la verdad no ha sido proclamada son los mejores para trabajar. La verdad se posesionará de la voluntad de quienes no la habían escuchado hasta entonces. Ellos comprenderán la pecaminosidad del pecado y su arrepentimiento será completo y sincero. El Señor obrará en los corazones a los que no se han realizado llamamientos con frecuencia, corazones que hasta entonces no habían visto la enormidad del pecado.—**Carta 106, 1903.**

Si la verdad hubiera sido predicada vigorosamente—Se me presentó en un cuadro panorámico ciudad tras ciudad necesitadas de trabajo evangélico. Si se hubiera realizado un esfuerzo diligente en la obra de dar a conocer la verdad para este tiempo a las ciudades que todavía no fueron amonestadas, no serían tan impenitentes como lo son. Por la luz que me ha sido dada, sé que podríamos tener hoy millares más regocijándose en la verdad, si la obra hubiera sido propulsada, como lo demandaba la situación, en muchos ramos de actividad agresiva.—**Carta 94a, 1909.**

Se necesitan obreros evangélicos

[20] **La cosecha es abundante**—El solemne y sagrado mensaje de amonestación debe proclamarse en los campos más difíciles y en las ciudades más pecaminosas, en todo lugar donde no haya brillado todavía la luz del gran triple mensaje. Cada uno ha de oír la última invitación a la cena de bodas del Cordero... Países largo tiempo cerrados a la predicación del Evangelio están abriendo sus puertas, y ruegan que se les explique la Palabra de Dios. Reyes y príncipes abren sus puertas por mucho tiempo cerradas, e invitan a los heraldos de la cruz a entrar. La mies es por cierto mucha. Sólo la eternidad

*Las reuniones de reavivamiento adventista de los primeros tiempos, llamadas “camp meetings”, eran poderosos instrumentos evangelizadores que atraían una numerosa concurrencia de no adventistas que escuchaban con toda atención. En las menciones frecuentes de las reuniones de reavivamiento que aparecen en este volumen, el contexto indica claramente que se trata de reuniones celebradas en carpas, que tenían enormes posibilidades para la acción del evangelismo. Véase **en las, 64-66** la descripción de tales reuniones.

revelará los resultados de esfuerzos bien dirigidos hechos ahora.—**Obreros Evangélicos, 27 (1915).**

Embajadores de Cristo—Ministros de Dios, con corazones ardientes de amor por Cristo y vuestros semejantes, tratad de despertar a los que están muertos en sus delitos y pecados! Penetren en sus conciencias vuestras súplicas y amonestaciones. Enternezcan sus corazones vuestras oraciones fervientes, y los conduzcan arrepentidos al Salvador. Sois embajadores de Cristo, para proclamar su mensaje de salvación.—**Obreros Evangélicos, 35 (1915).**

Cien obreros donde ahora hay uno—Queda poco tiempo. En todas partes se necesitan obreros de Cristo. Donde ahora hay uno solo, debería haber cien obreros fervorosos y fieles, en la patria y en las misiones extranjeras. Todavía no se ha trabajado a lo largo de las rutas principales, y de los caminos secundarios. Habría que persuadir con urgencia a los obreros que ahora debieran estar dedicados al trabajo misionero por el Maestro.—**Fundamentals of Christian Education, 488 (1903).**

Una distribución atinada de los hombres—Los siervos de Dios deben hacer planes para llevar a cabo una distribución atinada de las fuerzas de trabajo a fin de realizar los propósitos de Dios en la tarea de amonestar a las ciudades. Con frecuencia los obreros que podrían ser de gran beneficio en las reuniones para el público, están ocupados en otros trabajos que no les dejan tiempo para dedicarse al ministerio activo entre la gente. Los administradores, hasta donde sea posible, deben procurar hallar hombres consagrados con preparación en el campo comercial, para encomendarles la dirección de los asuntos comerciales en los diversos centros de nuestra obra. Hay que precaverse constantemente contra la tendencia a relacionar con estos centros influyentes a hombres que podrían realizar un trabajo mayor y más importante en la plataforma pública al presentar las verdades de la Palabra de Dios ante los incrédulos.—**The Review and Herald, 7 de abril de 1910.**

La profesión suprema—Nadie debe degradar el ministerio evangélico. Ninguna empresa debería dirigirse en tal forma que arroje oprobio sobre el ministerio de la Palabra, porque éste no constituye una ocupación inferior. Los que rebajan el ministerio están humillando a Cristo. El ministerio, con sus diferentes derivaciones, constituye la obra más elevada de todas; y siempre debería recordar-

se a los jóvenes que no existe una obra más bendecida por Dios que la que realiza el ministro del Evangelio.

No se disuada a nuestros jóvenes de dedicarse al ministerio. Existe el peligro de que algunos, por causa de ciertas representaciones deslumbradoras, sean arrastrados lejos de las sendas por donde Dios les ordena que anden. Algunos han sido instados a estudiar medicina, cuando en realidad deberían estar preparándose para dedicarse al ministerio.—*Testimonies for the Church* 6:411 (1900).

Los jóvenes deben reemplazar a los portaestandartes—Los portaestandartes están cayendo, y deben prepararse jóvenes para llenar las vacantes, a fin de que el mensaje siga proclamándose. Se ha de extender la lucha activa. Los que poseen juventud y fuerza han de ir a los lugares oscuros de la tierra, para llamar al arrepentimiento a las almas que perecen.—*Obreros Evangélicos*, 110 (1915).

Una preparación rápida para el servicio—Nuestros Colegios han sido establecidos por el Señor, y si se los dirige en armonía con sus propósitos, los jóvenes que asisten a ellos serán preparados rápidamente para que se dediquen a las diferentes actividades misioneras. Algunos recibirán preparación para trabajar como enfermeros y enfermeras en el campo misionero, otros para trabajar como colportores, evangelistas y profesores, y algunos como ministros del Evangelio.—*Carta* 113, 1903.

Enseñarles a realizar obra evangélica—El Señor pide que los obreros de nuestros sanatorios, casas editoras y colegios enseñen a los jóvenes a realizar obra evangélica. Nuestro tiempo y nuestras energías no deberían comprometerse tanto en la tarea de establecer sanatorios, negocios de comestibles y restaurantes, que sea necesario descuidar otros ramos de la obra. Los jóvenes y las señoritas que deberían estar ocupados en el ministerio, en la obra bíblica y en el colportaje, no deberían ser atados a ocupaciones mecánicas.—*The Review and Herald*, 16 de mayo de 1912.

Un llamamiento dirigido a los hombres jóvenes y fuertes—¿Dónde están los hombres que saldrán a realizar la obra confiando plenamente en Dios y listos para actuar con decisión? Dios hace este llamamiento: “Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña”. Dios convertirá a los jóvenes de hoy en mensajeros escogidos para presentar ante la gente la verdad en contraste con el error y la superstición, si ellos quieren entregarse a él. Que Dios deposite la carga sobre

hombres jóvenes y fuertes, en quienes more su palabra y quienes estén dispuestos a presentar la verdad a otros.—**Manuscrito 134, 1898.**

[22]

Hombres que no retrocederán—Dios llama a obreros consagrados que sean leales a él: hombres humildes que comprendan la necesidad de realizar obra evangélica y que no retrocedan, sino que cada día realicen fielmente su tarea dependiendo de la ayuda y el poder de Dios en cada emergencia que surja. El mensaje debe ser llevado por los que aman y temen a Dios. No acudáis a las oficinas de la asociación con vuestros problemas menores. Seguid hacia adelante, y en vuestra categoría de evangelistas presentad con humildad un “así dicen las Escrituras”.—**Carta 43, 1905.**

[23]

Capítulo 2—Las masas de la población metropolitana

A la sombra de la condenación inminente

Millones en las ciudades pronto deberán decidirse—Las tinieblas espirituales que cubren la tierra actualmente, se ven agravadas en los densos centros de población. Es en las ciudades de las naciones donde el obrero evangélico encuentra la mayor impenitencia y la mayor necesidad...

Los crímenes y la iniquidad que campean en las ciudades populosas han alcanzado un nivel abrumador. La perversidad de los impíos casi escapa a toda comprensión. Muchas ciudades se están convirtiendo en otras tantas Sodomas ante la vista del cielo. El aumento de la maldad es tan grande que las masas se aproximan rápidamente a un punto en su experiencia personal más allá del cual resultará sumamente difícil alcanzar a los individuos con el conocimiento salvador del mensaje del tercer ángel. El enemigo de las almas trabaja con toda pericia para obtener un pleno dominio de la mente. Y lo que los siervos de Dios realicen para amonestar y preparar a esa gente para el día del juicio deben hacerlo prestamente.

Las condiciones a que hacen frente los obreros cristianos en las grandes ciudades, constituyen una solemne exhortación a un esfuerzo incansable en favor de los millones que viven a la sombra de la condenación inminente. Los hombres pronto se verán obligados a efectuar grandes decisiones, y deben tener oportunidad de oír y de comprender la verdad bíblica, a fin de que puedan decidirse inteligentemente por el camino recto. Dios pide ahora a sus mensajeros, en términos definidos, que amonesten a las ciudades mientras la misericordia todavía perdura y mientras las multitudes son aún susceptibles a la influencia convertidora de la verdad bíblica.—*The Review and Herald*, 7 de abril de 1910.

En la marcha de la muerte—Satanás trabaja laboriosamente en nuestras ciudades populosas. El resultado de su trabajo se advierte

en la confusión reinante, en las luchas y las discordias entre las fuerzas trabajadoras y el capital, y en la hipocresía que ha entrado en las iglesias. Con el fin de lograr su propósito de que los hombres no tengan tiempo para meditar, Satanás los mantiene ocupados en la búsqueda de la alegría y el placer, y dedicados a beber y comer. Los llena de ambición por llevar a cabo empresas que exalten su propia personalidad. El mundo se está aproximando paso a paso a la condición que existía en los días de Noé. Se perpetran todos los crímenes imaginables. Los instrumentos satánicos desempeñan su parte en la estimulación de la concupiscencia de la carne, los deseos de los ojos, la manifestación de egoísmo, la extralimitación en el poder, la crueldad y la fuerza empleadas para unir a los hombres en confederaciones y sindicatos, disponiéndolos en atados para el terrible fuego de los últimos días. Los hombres llaman “vida” a esta sucesión de crímenes y locuras...

[24]

El mundo, que actúa como si no hubiera Dios, absorbe en propósitos egoístas, experimentará pronto una súbita destrucción, y no escapará. Muchos continúan en una complacencia descuidada del yo hasta que llegan a estar tan disgustados con la vida que terminan con su existencia. Bailando y parrandeando, bebiendo y fumando, complaciendo sus pasiones animales, marchan como bueyes al matadero. Satanás está trabajando con todo su arte y encantos para mantener a los hombres marchando a ciegas, hasta que el Señor se levante de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por sus iniquidades, cuando la tierra devolverá su sangre y no cubrirá más sus muertos. El mundo entero parece empeñado en la marcha de la muerte.—*Manuscrito 139, 1903.*

Proyectos ambiciosos—En las ciudades viven hombres y mujeres que cada vez se enredan más en sus asuntos comerciales. Trabajan desesperadamente en la construcción de edificios cuyas torres se elevan hacia el cielo. Tienen sus mentes llenas de planes y proyectos ambiciosos.—*Manuscrito 154, 1902.*

Si las amonestaciones celestiales no son escuchadas—Se me pide que declare el mensaje de que las ciudades llenas de transgresión y pecaminosas en extremo, serán destruidas por terremotos, incendios e inundaciones. Todo el mundo será advertido de que existe un Dios que hará notoria su autoridad como Dios. Sus agentes

invisibles causarán destrucción, devastación y muerte. Todas las riquezas acumuladas serán como la nada...

Acontecerán calamidades, calamidades de lo más pavorosas, de lo más inesperadas; y estas destrucciones se seguirán la una a la otra. Si se presta atención a las amonestaciones que Dios ha dado, y si las iglesias se arrepienten y regresan a la lealtad, entonces otras ciudades serán perdonadas por un tiempo. Pero si los hombres que han sido engañados continúan en el mismo camino en el cual han estado andando, sin prestar atención a la ley de Dios y presentando falsedades ante el pueblo, Dios les permite sufrir calamidades, para que sus sentidos sean despertados...

[25] El Señor no desechará repentinamente a los transgresores o destruirá a naciones enteras; sino que castigará a ciudades y lugares donde los hombres se han prestado para ser poseídos por los agentes satánicos. Las ciudades de las naciones serán tratadas con estrictez, y sin embargo, no serán visitadas con la extrema indignación de Dios, porque algunas almas renunciarán a los engaños del enemigo, y se arrepentirán y convertirán, mientras que las masas estarán atesorando ira para el día de la ira.—**Manuscrito 35, 1906.**

Hay que despertar a la gente—Estando en Loma Linda, California, el 16 de abril de 1906, pasó delante de mí una de las más asombrosas escenas. En una visión de la noche, yo estaba sobre una altura desde donde veía las casas sacudirse como el viento sacude los juncos. Los edificios, grandes y pequeños, se derrumbaban. Los sitios de recreo, los teatros, hoteles, y palacios suntuosos eran conmovidos y derribados. Muchas vidas eran destruidas y los lamentos de los heridos y aterrorizados llenaban el espacio.

Los ángeles destructores, enviados por Dios, estaban obrando. Un simple toque, y los edificios construidos tan sólidamente que los hombres los tenían por resguardados de todo peligro quedaban reducidos a un montón de escombros. Ninguna seguridad había en parte alguna. Personalmente, no me sentía en peligro, pero no puedo describir las escenas terribles que se desarrollaron ante mi vista. Era como si la paciencia de Dios se hubiese agotado y hubiese llegado el día del juicio.

Entonces el ángel que estaba a mi lado me dijo que muy pocas personas se dan cuenta de la maldad que reina en el mundo hoy, especialmente en las ciudades grandes. Declaró que el Señor ha

fijado un tiempo cuando su ira castigará a los transgresores por su persistente menoscabo de su ley.

Aunque terrible, la escena que pasó ante mis ojos no me hizo tanta impresión como las instrucciones que recibí en esa ocasión. El ángel que estaba a mi lado declaró que la soberanía de Dios, el carácter sagrado de su ley, deben ser manifestados a los que rehúsan obstinadamente obedecer al Rey de reyes. Los que prefieran quedar infieles habrán de ser heridos por los juicios misericordiosos, a fin de que, si posible fuere, lleguen a percatarse de la culpabilidad de su conducta.—*Joyas de los Testimonios 3:329, 330 (1909)*.

Visión de una terrible destrucción—En la mañana del viernes pasado, justamente antes de despertar, se me presentó una escena sumamente impresionante. Tuve la sensación de que despertaba del sueño en un lugar que no era mi casa. Desde las ventanas veía una terrible conflagración. Grandes bolas de fuego caían sobre las casas, y de ellas salían dardos encendidos que volaban en todas direcciones. Era imposible apagar los incendios que se producían, y muchos lugares estaban siendo destruidos. El terror de la gente era indescriptible. Desperté después de cierto tiempo y descubrí que estaba en mi hogar.—*Carta 278, 1906*.

[26]

Las ciudades populosas serán barridas—En todas partes hay hombres que deberían ocuparse en el ministerio activo y dar el último mensaje de amonestación a un mundo caído. Aún no se ha realizado la obra que desde hace mucho tiempo ha debido llevarse a cabo para ganar almas para Cristo. Se ha descuidado cruelmente a los habitantes de las ciudades impías que dentro de tan poco tiempo serán visitadas por calamidades. Falta poco para que las grandes ciudades sean barridas, de manera que todos deben ser amonestados acerca de la inminencia de estas calamidades. ¿Pero quién pone en el cumplimiento de esta obra el celo sincero que Dios requiere?...

Actualmente no se realiza ni la milésima parte de lo que debería efectuarse en la tarea de trabajar en las ciudades, y de lo que se haría si los hombres y las mujeres cumplieran cabalmente con su deber.—*Manuscrito 53, 1910*.

Destrucción de millares de ciudades—¡Ojalá que el pueblo de Dios tuviera una noción de la destrucción inminente de millares de ciudades, ahora casi entregadas a la idolatría!—*The Review and Herald, 10 de septiembre de 1903*.

Apresurad la obra—Mientras considero las condiciones reinantes en las ciudades, que tan manifiestamente se hallan bajo el poder de Satanás, me hago la pregunta: ¿Cuál será el fin de estas cosas? La maldad en muchas ciudades está creciendo. El crimen y la iniquidad dominan por doquiera. Nuevas especies de idolatría se introducen continuamente en la sociedad. En toda nación, la mente de los hombres es atraída por la invención de alguna cosa nueva. La temeridad en los hechos y la confusión de los pensamientos aumentan en todas partes. Ciertamente las ciudades de la tierra están llegando a ser como Sodoma y Gomorra.

Como pueblo, necesitamos acelerar la obra en las ciudades, que ha sido obstaculizada por la falta de obreros, medios y espíritu de consagración. En este tiempo, el pueblo de Dios necesita volver el corazón plenamente a él, pues el fin de todas las cosas está cerca. Necesitan humillar sus mentes, y estar atentos a la voluntad del Señor, trabajando con fervoroso deseo, en aquello que Dios ha mostrado que debe ser hecho, a fin de amonestar a las ciudades con respecto a su ruina inminente.—*The Review and Herald, 25 de enero de 1912.*

Dificultades crecientes

[27] **Avancemos con esfuerzo creciente**—Estamos acercándonos al gran conflicto final. Todo movimiento de avance que se efectúe ahora debe ser hecho con esfuerzo creciente; pues Satanás está obrando con todo su poder para aumentar las dificultades de nuestro camino. El trabaja con todo engaño de iniquidad para asegurar las almas de los hombres. Se me ha encargado que diga a los ministros del Evangelio y a nuestros médicos misioneros: Avanzad. La obra que debe hacerse exige abnegación a cada paso, pero avanzad.—*Carta 38, 1908.*

No hay tiempo que perder—No tenemos tiempo que perder. El fin está cerca. El viajar de lugar en lugar para difundir la verdad quedará pronto rodeado de peligros a diestra y siniestra. Se pondrá todo obstáculo en el camino de los mensajeros del Señor, para que no puedan hacer lo que les es posible hacer ahora. Debemos mirar bien de frente nuestra obra y avanzar tan rápidamente como sea posible en una guerra agresiva. Por la luz que Dios me ha dado, sé que las potestades de las tinieblas están obrando con intensa

energía desde abajo, y con paso furtivo Satanás está avanzando para sorprender a los que duermen ahora, como un lobo que se apodera de su presa. Tenemos amonestaciones que podemos dar ahora, una obra que podemos hacer ahora; pero pronto ello será más difícil de lo que podemos imaginarnos. Dios nos ayude a mantenernos donde brilla la luz, a obrar con nuestros ojos fijos en Jesús nuestro Caudillo, y a avanzar paciente y perseverantemente hasta ganar la victoria.—*Joyas de los Testimonios 2:376 (1900)*.

La evangelización de las ciudades se torna más difícil—No nos damos cuenta hasta qué grado las agencias satánicas están trabajando en estas grandes ciudades. La obra de colocar el mensaje de la verdad presente ante el pueblo está llegando a ser cada vez más difícil. Es esencial que talentos nuevos y variados se unan en una labor inteligente en favor del pueblo.—*Medical Ministry, 300 (1909)*.

Se ha desaprovechado el tiempo oportuno—Hay que llevar a cabo una obra grandiosa. El Espíritu Santo me ha instado a decir a los que se dedican a la obra del Señor, que se ha desaprovechado el tiempo favorable para predicar nuestro mensaje en las ciudades, y que esta obra no se ha realizado. Me siento preocupadísima por la idea de que ahora debemos redimir el tiempo.—*Manuscrito 62, 1903*.

La obra que la iglesia no ha hecho en tiempos de paz y prosperidad, tendrá que hacerla durante una terrible crisis, en las circunstancias más desalentadoras y prohibitivas.—*Joyas de los Testimonios 2:164 (1885)*.

El Espíritu de Dios se está retirando gradualmente—Estamos viviendo en el tiempo del fin. El presto cumplimiento de las señales de los tiempos proclama la inminencia de la venida de nuestro Señor. La época en que vivimos es importante y solemne. El Espíritu de Dios se está retirando gradual pero ciertamente de la tierra. Ya están cayendo juicios y plagas sobre los que menosprecian la gracia de Dios. Las calamidades en tierra y mar, la inestabilidad social, las amenazas de guerra, como portentosos presagios, anuncian la proximidad de acontecimientos de la mayor gravedad.

Los agentes del mal se coligan y acrecen sus fuerzas para la gran crisis final. Grandes cambios están a punto de producirse en

el mundo, y los movimientos finales serán rápidos.—**Joyas de los Testimonios 3:280 (1909).**

El espíritu de guerra agita las naciones—Pruebas terribles esperan al pueblo de Dios. El espíritu de guerra agita las naciones desde un cabo de la tierra hasta el otro.—**Joyas de los Testimonios 3:285 (1909).**

Antes de que se cierren las puertas que ahora están abiertas—Repetidas veces se me ha indicado que presente a nuestras iglesias la obra que debería realizarse en las ciudades populosas. Debe efectuarse una gran obra, no solamente donde tenemos iglesias establecidas sino también en los lugares donde la verdad no ha sido presentada plenamente. En el mismo lugar donde vivimos hay paganos tan ciertamente como en los países lejanos. Hay que tomar las disposiciones necesarias para llegar hasta ellos con la verdad para este tiempo; y esas disposiciones hay que adoptarlas de inmediato...

Con frecuencia se nos ha dicho que nuestras ciudades deben escuchar el mensaje, pero somos sumamente lentos en obedecer esa instrucción. Vi a Uno que estaba en pie con los brazos extendidos en una plataforma elevada. Se volvió y señaló en todas direcciones diciendo: “Hay un mundo que perece en la ignorancia de la santa ley de Dios, y los adventistas del séptimo día están durmiendo. El Señor pide más obreros, porque hay una gran obra que debe realizarse. Deben efectuarse conversiones que añadirán a la iglesia a los que serán salvos. Hay que llegar hasta los hombres y las mujeres que viven a lo largo de las rutas principales y de los caminos menos transitados...

Estamos muy lejos de seguir la luz que Dios nos ha dado concierne a la obra en las ciudades populosas. Se está aproximando el tiempo cuando se dictarán leyes que cerrarán puertas que ahora están abiertas al mensaje. Debemos levantarnos para realizar un esfuerzo ferviente ahora cuando los ángeles de Dios están esperando para asistir con su ayuda maravillosa a todos los que deseen trabajar para despertar las conciencias en lo que atañe a la justicia, la temperancia y el juicio que está por sobrevenir.—**Manuscrito 7, 1908.**

[29]

Trabajad mientras podáis hacerlo—Hermanos míos, entrad en las ciudades mientras podáis hacerlo. En las ciudades donde ya se ha predicado hay muchos que nunca han oído el mensaje de la verdad. Algunas personas que lo han escuchado se han convertido,

y otras han muerto en la fe. Sin embargo, hay muchas otras que escucharían y aceptarían el mensaje de salvación si se les ofreciera la oportunidad de hacerlo... Estos, que constituyen nuestros últimos esfuerzos en favor de la obra de Dios aquí en la tierra, deben llevar con toda claridad el sello de lo divino.—**Manuscrito 7, 1908.**

Exhortación a realizar la obra con premura

Queda poco tiempo—Se me ha pedido que presente a nuestro pueblo el mensaje que sigue: Trabajad sin tardanza en las ciudades, porque queda poco tiempo. El Señor ha insistido, durante los últimos veinte años, en que realicemos esta obra. En unos pocos lugares se ha efectuado un trabajo reducido, pero debe realizarse mucho más aún.—**Carta 168, 1909.**

¿Dónde está vuestra fe?—Cuando pienso en las muchas ciudades que todavía no han sido amonestadas, no puedo descansar. Es aflictivo pensar que éstas han sido descuidadas por tanto tiempo. Durante muchos, muchos años, las ciudades de Norteamérica, incluyendo las ciudades del sur, han sido colocadas delante de nuestros hermanos, como lugares que necesitan atención especial. Unos pocos han llevado la carga de trabajar en estas ciudades; pero, en comparación con las grandes necesidades y las muchas oportunidades, muy poco se ha hecho. ¿Dónde está vuestra fe, mis hermanos? ¿Dónde están los obreros?...

¿No haremos planes para enviar mensajeros a todos esos campos, y para sostenerlos liberalmente? ¿No irán los ministros de Dios a esos centros densamente poblados, y allí elevarán sus voces para amonestar a las multitudes? En un tiempo como éste, han de emplearse todos los medios.—**The Review and Herald, 25 de noviembre de 1909.**

Las masas están desprevenidas—En Nueva York^{*}, y en muchas otras ciudades, las masas están desprevenidas... Debemos emprender esta obra [de amonestarlas] con todo entusiasmo y no descansar hasta terminarla. Debemos predicar la verdad bíblica y dejar de lado nuestras peculiaridades y nuestras propias ideas. Hay que enviar a hombres consagrados y talentosos a esas ciudades para que establezcan la obra.—**Manuscrito 25, 1910.**

^{*}Véase también las, 282-298: “La obra en las grandes ciudades norteamericanas”.

[30] **Es tiempo de despertar a los guardianes**—Nuestras ciudades deben ser trabajadas... Se necesita dinero para proseguir la obra en Nueva York, Boston, Portland, Filadelfia, Búffalo, Chicago, San Luis, Nueva Orleáns, y en muchas otras ciudades. En algunas de ellas la gente fue poderosamente conmovida por el mensaje que se dio de 1842 a 1844, pero en los últimos años se ha hecho muy poco en comparación con la obra grandiosa que debería estarse llevando a cabo. Y parece que es difícil lograr que nuestro pueblo experimente una preocupación especial por la obra en las ciudades populosas.

Me dirijo a nuestros hermanos que han oído el mensaje durante muchos años. Ya es tiempo de despertar a los guardianes. He gastado mis fuerzas en la tarea de dar los mensajes que Dios me ha confiado. La carga de las necesidades de nuestras ciudades ha descansado tan pesadamente sobre mí que en ciertas oportunidades me he sentido morir. Quiera el Señor conceder sabiduría a nuestros hermanos para que sepan llevar a cabo la obra en armonía con la voluntad del Señor.—*Manuscrito 13, 1910.*

Millones han de oír el mensaje—Debe trabajarse en las ciudades. Los millones que viven en estos centros congestionados han de oír el mensaje del tercer ángel. Esta obra debiera haberse desarrollado rápidamente durante los últimos pocos años.—*The Review and Herald, 5 de julio de 1906.*

Oportunidades especiales para la evangelización

En acontecimientos que congregan a mucha gente—Se me ha dicho que a medida que nos aproximemos al fin habrá gran hacinamiento de gente en nuestras ciudades, tal como ha ocurrido recientemente en San Luis, y que en vista de eso hay que hacer preparativos para presentar la verdad a esas muchedumbres. Cuando Cristo estuvo en el mundo aprovechó tales oportunidades. Dondequiera que la gente se reunía en grupos numerosos con cualquier propósito, allí se escuchaba su voz, clara y distinta, dando su mensaje. Y como resultado de esto, después de su crucifixión y ascensión, miles de personas se convirtieron en un solo día. La semilla sembrada por Cristo penetró profundamente en sus corazones y germinó, y cuando los discípulos recibieron el don del Espíritu Santo, entonces reunieron la cosecha.

Los discípulos predicaron la Palabra en todas partes con un poder tan grande que sus enemigos quedaron sobrecogidos de temor, y no se atrevieron a realizar lo que habrían hecho si no hubieran tenido una evidencia tan clara de que Dios estaba obrando.

Algunos de nuestros ministros deberían asistir a cada reunión que congregate a mucha gente. Deberían actuar sabiamente para conseguir que la gente los escuche y para presentar la luz de la verdad al mayor número posible de personas...

[31]

Deberíamos aprovechar cada oportunidad que nos presentan ciertos acontecimientos, tales como la feria de San Luis. A todas esas reuniones deberían asistir hombres a quienes Dios pueda utilizar. Deberían distribuirse con la abundancia de las hojas de otoño folletos que expongan la verdad presente. Para muchas personas que asisten a esas reuniones, estos folletos serán como las hojas del árbol de la vida, que son para la sanidad de las naciones.

Le envío esto, hermano mío, para que lo comparta con otros. Los que salen a proclamar la verdad deben recibir la bendición de Aquel que les ha dado la preocupación de proclamar esta verdad...

Ha llegado el tiempo cuando los adventistas, como nunca antes, deben levantarse y resplandecer, porque ha venido su luz, y la gloria de Dios ha nacido sobre ellos.—*Carta 296, 1904.*

Examinemos las necesidades de las grandes ciudades

El trabajo en la ciudad es difícil—Estamos intensamente preocupados con respecto a la obra en nuestras ciudades. Hay unas pocas personas que están listas para empeñarse en esta obra que espera ser hecha. Hay gente de todas las clases a quien encontrar; y la obra es difícil. Pero estimularemos a todos los que tengan tacto y habilidad para comprender la situación a dedicarse a la obra de hacer resonar la última nota de amonestación al mundo.—*Carta 82, 1910.*

Necesidad de estudio y de recursos—Unos pocos obreros fieles han estado procurando hacer algo en esta populosa y perversa ciudad [Nueva York].* Pero su obra ha tropezado con dificultades porque disponen de tan pocas facilidades. El pastor N y su esposa han trabajado fielmente. ¿Pero quiénes han experimentado la preocupación de sostenerlos en sus esfuerzos? ¿Quiénes entre nuestros

* Véase también las, 282-285: “Nueva York”.

dirigentes los han visitado para enterarse de las necesidades de la obra?—**The General Conference Bulletin, 7 de abril de 1903.**

Dificultades y temores que causan descuido—El tiempo pasa rápidamente a la eternidad, y estas ciudades hasta este momento han sido escasamente tocadas. Existe un poder que el Espíritu de Dios puede impartir a la verdad. Cuando la luz surja en la mente, se posesionará del corazón una convicción que será demasiado poderosa para ser resistida...

Mi deber es decir que Dios está pidiendo con fervor que se realice una gran obra en las ciudades. Han de abrirse nuevos campos. Hombres que conocen el mensaje y que deben sentir las responsabilidades de la obra, han manifestado tan poca fe que, debido a las dificultades o temores, se ha manifestado descuido por mucho tiempo.—**Carta 150, 1909.**

Una comisión que estudie las necesidades especiales—Siete hombres debieran haber sido elegidos para que se unieran con el presidente y pusieran en marcha la obra en las grandes ciudades en favor de los que perecen sin la verdad, mientras ningún esfuerzo determinado se realiza para salvarlos. Estos siete deben ser hombres que tengan una amplia comprensión, hombres que sean humildes y modestos de corazón. Nunca debieran las ciudades haber sido descuidadas como lo son; pues ha llegado de la manera más decidida mensaje tras mensaje instando a una labor fervorosa.

No menos de siete hombres deben ser elegidos para llevar las grandes responsabilidades de la obra de Dios en las ciudades populosas. Y estos hombres deben humillarse a sí mismos diariamente y buscar al Señor en forma fervorosa para obtener sabiduría santificada. Deben relacionarse con Dios como hombres deseosos de ser enseñados. Deben ser hombres de oración, que se den cuenta del peligro en que están sus propias almas. ¿Cuál debe ser la tarea de estos siete hombres? Deben investigar las necesidades de las ciudades y empeñar esfuerzos fervorosos y decididos para hacer avanzar la obra.—**Carta 58, 1910.**

Veamos las necesidades como Dios las ve—El Señor desea que proclamemos el mensaje del tercer ángel con poder en estas ciudades... Mientras trabajemos con toda la fuerza que el Señor nos concede, y con humildad de corazón, colocando nuestra entera confianza en él, nuestras labores no serán infructíferas. Nuestros re-

sueltos esfuerzos para traer a las almas al conocimiento de la verdad para este tiempo serán secundados por los santos ángeles, y muchas almas serán salvadas. El Señor nunca olvida a sus fieles mensajeros. El manda en su auxilio los agentes celestiales y acompaña sus labores con el poder de su Espíritu Santo para convencer y convertir. Todo el cielo respaldará vuestras súplicas a la gente.

¡Ojalá viéramos las necesidades de estas grandes ciudades como Dios las ve! Debemos hacer planes para colocar en esas urbes a hombres capaces que puedan presentar el mensaje del tercer ángel de una manera tan poderosa que conmueva el corazón. No podemos contentarnos con reunir a los hombres que son capaces de realizar esto en un solo lugar, para que hagan la obra que otros debieran hacer.—*Manuscrito 53, 1909.*

[33]

Problemas peculiares del evangelismo metropolitano

Los más grandes y mejores salones—Ha sido un problema difícil saber cómo alcanzar a la gente en los grandes centros de población. No se nos permite entrar en las iglesias. En las ciudades, los grandes salones son costosos, y en la mayor parte de los casos sólo unos pocos concurrirán a los mejores salones. Los que no nos conocían han hablado contra nosotros. Las razones de nuestra fe no son entendidas por el pueblo, y hemos sido considerados como fanáticos, que han estado ignorantemente observando el sábado en vez del domingo. En nuestra obra nos hemos visto perplejos por saber cómo quebrantar las barreras de la mundanalidad y el prejuicio, y presentar ante la gente la preciosa verdad que significa tanto para ella.—*Testimonies for the Church 6:31, 32 (1900).*

El problema práctico de encontrar un salón—Las dificultades mencionadas son las que hay que enfrentar en casi cada lugar, pero no de una manera tan manifiesta como en ----- . Creemos que Satanás ha establecido su asiento en ese lugar, para desarrollar sus hechos, a fin de desanimar a los obreros y hacerles abandonar la obra...

Debemos buscar la sabiduría de Dios, pues por la fe veo una iglesia poderosa en esa ciudad. Nuestra obra debe ser velar y orar, buscar consejo de Aquel que es maravilloso y poderoso en consejo. Uno más poderoso que los más fuertes poderes del infierno es capaz

de arrebatarse la presa de Satanás, y bajo su dirección los ángeles del cielo conducirán la batalla contra las potencias de las tinieblas e implantarán el estandarte de la verdad y la justicia en esa ciudad...

Nuestros hermanos han estado buscando un lugar para realizar las reuniones. Los teatros y salones presentan tantos aspectos objetables que hemos pensado usar la pista de patinaje, la cual recientemente fue usada para reuniones religiosas y de temperancia... Si encontramos un lugar donde establecer la Palabra de vida, nos costará dinero. Dios hará que se presente a su pueblo un lugar para su propia verdad, pues ésta es la forma en que él ha obrado.—**Carta 79, 1893.**

Debemos encontrar evangelistas para las ciudades—Ahora bien, cuando el Señor nos pide que proclamemos el mensaje una vez más con poder en la región del este, cuando nos pide que entremos en las ciudades del este y del sur, del norte y del oeste, ¿no responderemos como un solo hombre y haremos lo que nos pide? ¿No haremos planes para enviar mensajeros por todos estos campos y los sostendremos liberalmente?... Todas nuestras ciudades han de ser trabajadas. El Señor viene. ¡El fin está cerca; sí, se apresura rápidamente! Dentro de poco* tiempo nos será imposible trabajar con la libertad que ahora gozamos. Escenas terribles están delante de nosotros, y lo que ahora hagamos debemos hacerlo rápidamente. Debemos edificar la obra ahora en todos los lugares posibles. Y para la realización de esta labor, necesitamos grandemente en el campo la ayuda que puedan prestar nuestros pastores de experiencia que son capaces de retener la atención de grandes auditorios...

El Señor desea que proclamemos el mensaje del tercer ángel con poder en estas ciudades. No podemos ejercer este poder nosotros mismos. Todo lo que podemos hacer es elegir hombres de capacidad y urgirlos a ir a esas avenidas de oportunidad y allí proclamar el mensaje con el poder del Espíritu Santo. A medida que presenten la verdad, vivan la verdad y oren la verdad, Dios conmovirá los corazones.—**Manuscrito 53, 1909.**

Evangelistas de las zonas urbanas—La habilidad de orador que posee el pastor L se necesita para presentar la verdad en las zonas urbanas. Cuando la verdad sea presentada en las zonas urbanas, las

*2—E.

zonas rurales se tornarán receptivas y podrá realizarse una obra extensa.—**Carta 168, 1909.**

Se requieren esfuerzos extraordinarios—En las ciudades de la actualidad, donde existen tantas cosas que atraen y que agradan, no puede lograrse interesar a la gente por los esfuerzos comunes. Pastores señalados por Dios hallarán que es necesario poner a contribución esfuerzos extraordinarios a fin de cautivar la atención de las multitudes. Y cuando tienen éxito en reunir a una gran cantidad de público, deben presentar mensajes de un carácter tan ajeno a lo acostumbrado que la gente despierte y se sienta amonestada. Deben usar todos los medios que sea posible ingeniar para presentar la verdad en forma clara y distinta. El mensaje de prueba para este tiempo ha de ser dado en forma tan sencilla y decidida que sobrecoja a los oyentes y los induzca a desear el estudio de las Escrituras.—**Testimonies for the Church 9:109 (1909).**

Oposición, gastos y auditorios cambiantes—He visto en sueños a varios de nuestros hermanos reunidos en comisión considerando los planes de trabajo para la próxima estación [1874]. Pensaban que era mejor no entrar en las grandes ciudades, sino empezar más bien la obra en pequeñas localidades alejadas de las ciudades. Allí, pensaban ellos, se encontrará menos oposición de parte del clero, y se podrán evitar grandes gastos. Estimaban que nuestros predicadores, siendo pocos, no podían ocuparse en instruir y cuidar a aquellos que aceptaran la verdad en las grandes ciudades, los que, a causa de la oposición más fuerte que se manifestaría allí, tendrían mayor necesidad de ayuda que si estuviesen en los pueblos. El fruto de una serie de conferencias en las ciudades grandes se perdería así. Se hizo notar también que nuestros recursos eran limitados, y que siendo los miembros de una iglesia situada en una ciudad grande susceptibles de mudarse con frecuencia, sería difícil organizar una iglesia que fortaleciese la causa. Por el contrario, mi esposo insistía ante estos hermanos para que hiciesen sin tardanza planes más amplios y realizasen en las ciudades esfuerzos prolongados y concienzudos, más en armonía con el carácter de nuestro mensaje. Un obrero relató incidentes que le habían sucedido en las ciudades, para demostrar que su trabajo había tenido muy poco éxito, mientras que había tenido mejor éxito en las localidades pequeñas.

[35]

El personaje celestial que, revestido de dignidad y autoridad, asiste a todas nuestras reuniones de junta, escuchaba cada palabra con el más profundo interés. Habló con firmeza y completa seguridad: “El mundo entero—dijo—, es la gran viña de Dios. Las ciudades y los pueblos son las partes que la constituyen. Es necesario que se trabaje en todos los lugares”.—*Joyas de los Testimonios 3:88 (1902)*.

Una obra costosa—Casi pareciera como que apenas se atreve alguien a pedir a un obrero que vaya a las ciudades, debido a los medios económicos que se necesitan para realizar una obra poderosa y sólida. Es cierto que se requerirán muchos medios para realizar nuestro deber hacia las personas no amonestadas de esos lugares. Pero Dios quiere que elevemos nuestras voces y nuestra influencia en favor del empleo de medios en forma sabia en este ramo especial de esfuerzo.—*Manuscrito 45, 1910*.

Una colaboración entusiasta es indispensable—Hay que realizar un esfuerzo decidido para trabajar mancomunadamente en las ciudades populosas. Los obreros deberían unirse como un solo hombre, en el espíritu y el poder de Dios, para trabajar con poder y con celo fervientes. No debería haber esfuerzos sensacionales ni rivalidades. Los obreros deben manifestar arrepentimiento práctico, verdadera simpatía, colaboración entusiasta y decidida emulación mutua en el esfuerzo importante y grandioso de aprender lecciones de abnegación y sacrificio personal salvando de la muerte a las almas que perecen.—*Manuscrito 128, 1901*.

[36] Demos gracias al Señor porque hay unos pocos obreros que están efectuando todo lo posible por levantar algunos monumentos que honren a Dios en nuestras ciudades descuidadas. Recordemos que tenemos el deber de animar a esos obreros. A Dios le desagrada la falta de aprecio y de apoyo manifestada hacia nuestros fieles obreros que trabajan en las ciudades populosas.—*Manuscrito 154, 1902*.

Permanezcamos en el trabajo hasta su cabal terminación—En los esfuerzos que se realizan en las grandes ciudades, la mitad del trabajo se pierde porque ellos [los obreros] clausuran su trabajo demasiado pronto y van a un nuevo campo. Pablo trabajaba durante mucho tiempo en sus territorios, continuando con su obra por un año entero en cierto lugar, y por un año y medio en otro sitio. El apresuramiento por terminar una serie de reuniones de evangelización ha resultado frecuentemente en una gran pérdida.—*Carta 48, 1886*.

La promesa de una cosecha abundante

Una escena impresionante—Una escena muy impresionante pasó ante mí en visiones nocturnas. Vi una inmensa bola de fuego que caía en medio de un grupo de hermosas casas que fueron destruidas instantáneamente. Oí a alguien decir: “Sabíamos que los juicios de Dios visitarían la tierra, mas no pensábamos que vendrían tan pronto”. Otros dijeron en tono de reproche: “Vosotros que sabíais estas cosas, ¿por qué no dijisteis nada? ¡Nosotros no lo sabíamos!” Y por todas partes oía reproches parecidos.

Me desperté angustiada. Volví a dormirme y me pareció encontrarme en una gran asamblea. Un Ser de autoridad hablaba al auditorio, señalando un mapamundi. Decía que aquel mapa representaba la viña de Dios que debemos cultivar. Cuando la luz celestial brillaba sobre alguno, debía transmitirla. Debían encenderse luces en los diferentes lugares y de estas luces se encenderían otras aún...

Vi focos de luz que brillaban desde las ciudades y los pueblos, en las montañas y los llanos. La Palabra de Dios era obedecida y como resultado en cada ciudad y cada pueblo se levantaban monumentos a su gloria. Su verdad era proclamada en todo el mundo.—**Joyas de los Testimonios 3:296, 297 (1909).**

Amonestaciones solemnes conmueven a millares—Habrá hombres de fe y de oración que se sentirán impelidos a declarar con santo celo las palabras que Dios les inspire. Los pecados de Babilonia serán denunciados. Los resultados funestos y espantosos de la imposición de las observancias de la iglesia por parte de la autoridad civil, las invasiones del espiritismo, los progresos secretos pero rápidos del poder papal, todo será desenmascarado. Estas solemnes amonestaciones conmoverán al pueblo. Miles y miles de personas que nunca habrán oído palabras semejantes, las escucharán. Asombrados oirán el testimonio de que Babilonia es la iglesia, caída a causa de sus errores y de sus pecados, porque ha rechazado la verdad que le fue enviada del cielo.—**El Conflicto de los Siglos, 664, 665 (1888).**

[37]

Muchos vendrán a la luz—Por la gracia de Cristo, los ministros de Dios son hechos mensajeros de luz y bendición. Cuando por oración ferviente y perseverante sean dotados por el Espíritu Santo y avancen cargados con la preocupación de la salvación de las almas,

con sus corazones llenos de celo por extender los triunfos de la cruz, verán el fruto de sus labores. Rehusando resueltamente desplegar sabiduría humana o exaltarse a sí mismos, realizarán una obra que soportará los asaltos de Satanás. Muchas almas se volverán de las tinieblas a la luz, y se establecerán muchas iglesias. Los hombres se convertirán, no al instrumento humano, sino a Cristo.—**Los Hechos**

[38] **de los Apóstoles, 225 (1911).**

Capítulo 3—Comunidades menores y zonas rurales

Por los caminos y los vallados

Lugares alejados—Al hacerse planes para la extensión de la obra, debe abarcarse mucho más que las ciudades. En los lugares alejados existen muchas, muchas familias de las cuales debe cuidarse a fin de saber si entienden la obra que Jesús está haciendo por su pueblo.

No ha de descuidarse a los que se encuentren en los caminos, ni tampoco a los que están en los vallados; y mientras viajamos de lugar en lugar, y pasamos por una casa tras otra, debemos siempre preguntar: “¿Han escuchado el mensaje las personas que viven en este lugar? ¿Ha sido presentada a su oído la verdad de la Palabra de Dios? ¿Comprenden ellos que el fin de todas las cosas es inminente, y que los juicios de Dios están cercanos? ¿Se dan cuenta de que cada alma ha sido comprada a un costo infinito?” Mientras medito en estas cosas, siento en mi corazón un profundo anhelo porque la verdad sea llevada con sencillez a los hogares de estas personas que viven a lo largo de los caminos y en lugares muy distantes de los densos centros de población... Tenemos el privilegio de visitarlos y familiarizarlos con el amor de Dios por ellos y con su maravillosa provisión hecha para la salvación de sus almas.

En esta obra que se hace en los caminos y los vallados, hay serias dificultades que vencer. Mientras el obrero busca las almas no ha de temer ni ha de desanimarse, pues Dios es su ayudador, y continuará auxiliándolo; y abrirá caminos ante sus siervos.—**Manuscrito 15, 1909.**

Un llamamiento a realizar planes mayores—Somos demasiado estrechos en nuestros planes. Debemos tener mentes más amplias. Dios desea que pongamos en práctica, en nuestra obra para él, los principios de la verdad y la justicia. Su obra ha de avanzar en las ciudades, los pueblos y aldeas...

Debemos apartarnos de toda pequeñez y hacer planes mayores. Debe haber un desplazamiento más amplio a fin de trabajar por aquellos que están lejos y cerca.—**Manuscrito 87, 1907.**

Campos que no prometen—El campo de labor ha de ampliarse. El mensaje evangélico ha de ir a todas partes del mundo. Los campos que menos prometen deben ser objeto de trabajo ferviente y resuelto. Los hijos de Dios, fervorosos, fieles, abnegados, deben emplear todo el conocimiento que posean en el manejo de esta obra importante.—
[39] **Manuscrito 141, 1899.**

Se alcanza más fácilmente a la gente del campo—La gente que vive en las zonas rurales es a menudo más fácilmente alcanzada que la que vive en las ciudades densamente pobladas. En el primer caso, en medio de las escenas de la naturaleza, el carácter cristiano se forma más fácilmente que entre la maldad de la vida urbana. Cuando la verdad se posesiona de las personas de corazón sencillo y el Espíritu de Dios obra en sus mentes, induciéndolos a responder a la proclamación de la Palabra, habrá algunos que se levantarán para ayudar a sostener la causa de Dios, tanto con sus medios como con su trabajo.—**Manuscrito 65, 1908.**

Para todas las clases—Hay que alcanzar a hombres y mujeres que transitan por los caminos y los vallados. Leemos acerca de los trabajos de Cristo: “Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”. **Mateo 4:23.** Ha de realizarse precisamente una obra como ésta en nuestras ciudades y pueblos, en los caminos y en los vallados. El Evangelio del mensaje del tercer ángel ha de ser llevado a todas las clases.—**Manuscrito 7, 1908.**

Haciendo resonar el llamamiento en lugares nuevos—La obra de nuestro Salvador consistía en amonestar a las ciudades y ordenar obreros para que salieran de las ciudades a fin de ir a los lugares donde la luz nunca antes había sido dada, y para levantar el estandarte de la verdad en nuevas localidades... Según la instrucción que he recibido, no debemos estar excesivamente ansiosos por amontonar demasiados intereses en una misma localidad, sino que debemos buscar lugares en distritos alejados y trabajar en nuevos sitios. Así pueden ser alcanzadas y convertidas personas que no saben nada de las preciosas e importantes verdades para este tiempo.

El último llamamiento debe destacarse tanto en nuevos lugares de este país [Estados Unidos de Norteamérica] como en los países distantes. Se presentó esta instrucción sobre algunas localidades que no han recibido el mensaje. La simiente de la verdad debe sembrarse en los centros no cultivados... Ello cultivará un espíritu misionero para trabajar en nuevas localidades. El egoísmo que se manifiesta al mantener grandes congregaciones, no es el plan del Señor. Entrad en todo nuevo lugar posible, y comenzad la obra de educar en vecindarios que no han oído la verdad.

¿Por qué trabajó nuestro Salvador para sembrar la simiente en lugares alejados? ¿Por qué viajó lentamente fuera de los pueblos que habían sido sus lugares [habituales de residencia] para comunicar la luz, abriendo las Escrituras? Había un mundo que debía escuchar la verdad, y ésta sería aceptada por algunas almas que hasta entonces no la habían escuchado. Cristo viajó lentamente y abrió las Escrituras en su sencillez a las mentes que querían recibir la verdad.—**Carta 318, 1908.**

[40]

Esfuerzos simultáneos en las ciudades menores—Durante el tiempo en que se pueden realizar congresos en esta asociación, deben estar realizándose dos o tres reuniones al mismo tiempo en diferentes lugares. Hay un tiempo cuando estas reuniones no pueden celebrarse; pero durante los meses en que podemos usar las carpas con ventaja no debemos limitar nuestros esfuerzos a las grandes ciudades. Debemos dar el mensaje amonestador a la gente en todos los lugares.—**Manuscrito 104, 1902.**

Obreros en zonas rurales*

Entren los principiantes en lugares no trabajados—Nos estamos acercando al fin de la historia de esta tierra. Tenemos ante nosotros una gran tarea: la obra final de dar el último mensaje de amonestación a un mundo pecador. Hay hombres que serán tomados

* Aunque se da pleno reconocimiento a la ayuda indispensable de los miembros laicos en todas las actividades evangélicas (véanse **las, 85-89**) es claro que los habitantes de las áreas rurales escucharán el mensaje amonestador únicamente cuando obreros regulares y miembros laicos se unan en la proclamación del Evangelio. Así, en este volumen, dedicado exclusivamente a aconsejar a los obreros evangélicos, al presentar el cuadro del evangelismo en las áreas rurales, aparecen declaraciones con llamamientos a los miembros laicos para que trabajen en las áreas menos densamente pobladas.—Los Compiladores.

del arado, de la viña, de los varios ramos de trabajo, y enviados por el Señor para dar este mensaje al mundo.

El mundo está desquiciado. Al mirar el cuadro, la perspectiva parece desanimadora. Pero Cristo da la bienvenida con esperanza y seguridad a esos mismos hombres y mujeres que nos causan desánimo. En ellos ve cualidades que los capacitarán para tomar su lugar en la viña. Si ellos aprenden constantemente, por medio de su providencia los convertirá en hombres y mujeres capacitados para una obra que está más allá de sus aptitudes; al impartirles su Espíritu Santo, les dará poder de expresión.

Los principiantes deben entrar en muchos de los campos áridos y no trabajados. El esplendor de la visión que el Salvador tuvo del mundo, inspirará confianza en muchos obreros que, si empiezan con humildad y se dedican de todo corazón a la obra, se encontrará que son los hombres para el tiempo y el lugar.

[41] Cristo ve toda la miseria y la desesperación del mundo. Esa visión agobiaría a algunos de nuestros obreros de grandes capacidades con una carga de desánimo tan grande, que no sabrían ni siquiera cómo comenzar la obra de dirigir a los hombres y mujeres hacia el primer peldaño de la escalera. Sus métodos precisos son de poco valor. Ellos permanecerían arriba, por encima de los escalones inferiores de la escalera, diciendo: “Venid a donde nosotros estamos”. Pero las pobres almas no saben dónde colocar sus pies.

El corazón de Cristo es alegrado por el espectáculo de aquellos que son pobres en todo el sentido de la palabra; es alegrado por la visión de las personas que son maltratadas pero que permanecen humildes; es alegrado por el hambre aparentemente insatisfecha que anhela justicia, por la inhabilidad del hombre para empezar. Da la bienvenida, por así decirlo, a la misma situación que desanimaría a muchos ministros. Corrige nuestra piedad errada, dando la carga de la obra en favor de los pobres y necesitados en los lugares ásperos de la tierra a hombres y mujeres que tengan corazones que se compadezcan de los ignorantes y los descaminados. El Señor enseña a estos obreros cómo encontrar a los que él desea ayudar. Ellos se sentirán animados al ver puertas abiertas para entrar en lugares donde puedan efectuar obra médica misionera. Teniendo poca confianza en sí mismos, dan a Dios toda la gloria...

La gente común ha de tomar su lugar entre los obreros. Al compartir los dolores de sus semejantes, así como el Salvador participó en los dolores de la humanidad, lo verán por la fe trabajando con ellos.—*Testimonies for the Church 7:270-272 (1902)*.

Obreros jóvenes para lugares difíciles—Los jóvenes y las señoritas que se consagren a la tarea de enseñar la verdad y trabajar por la conversión de las almas, deben primeramente ser vitalizados con el Espíritu Santo, y después de eso podrán salir fuera del campamento, a los lugares menos prometedores. El Señor no ha dado la tarea de predicar en las iglesias a los que tienen poca experiencia. El mensaje ha de ser proclamado por los caminos y los vallados.—*Manuscrito 3, 1901*.

Hombres y mujeres casados en territorios descuidados—Salgan hombres y mujeres casados que conozcan la verdad a los campos descuidados para alumbrar a otros. Sigán el ejemplo de los que han hecho obra de avanzada en campos nuevos. Trabajad sabiamente en lugares donde podéis obrar mejor. Aprended los principios de la reforma pro salud, a fin de que podáis enseñarlos a otros. Leed y estudiad los varios libros y periódicos sobre el tema de la salud, aprended a dar tratamientos a los enfermos, y a efectuar así una obra mejor para el Maestro.—*Carta 136, 1902*.

Llevado por los que proceden de los centros populosos—Los miembros de nuestro pueblo que viven en centros populosos obtendrían una valiosa experiencia si, con sus Biblias en sus manos y con sus corazones abiertos para recibir las impresiones del Espíritu Santo, salieran a las zonas populosas y a las regiones rurales con el mensaje que han recibido.—*The Review and Herald, 2 de agosto de 1906*.

[42]

En las montañas y los valles—Mientras me encontraba en Lakeport [en el norte de California] fui profundamente impresionada por el hecho de que allí había un lugar donde debía llevarse a cabo fielmente la tarea de dar a la gente el mensaje de verdad. En esta región montañosa hay muchas almas que necesitan las verdades del mensaje del tercer ángel. Bajo la influencia del Espíritu Santo debemos proclamar la verdad para este tiempo entre estos poblados de las montañas y los valles. Hay que hacer resonar una vez tras otra sus solemnes advertencias. Y el mensaje hay que predicarlo rápidamente; hay que presentarlo línea tras línea y precepto tras pre-

cepto, un poco aquí y otro poco allá. Hombres y mujeres inteligentes deben dedicarse sin tardanza a la tarea de sembrar la semilla del Evangelio...

El Señor trabajará por medio de los que abran las Escrituras ante la gente que se ha establecido en esos lugares alejados del país. Exhorto a mis hermanos y hermanas a unirse para llevar a cabo esta buena obra hasta su terminación...

Dirijo vuestra atención a Lakeport y a sus alrededores debido a que estos lugares no han recibido todavía una impresión debida concerniente a la verdad para este tiempo. Puede ser que entre nuestros miembros haya quienes estén dispuestos a utilizar sus recursos para establecer campos misioneros. A los tales quiero decir: por amor al Maestro, haced lo que podáis por ayudar. Aún no hemos investigado plenamente para descubrir la gran extensión del campo de labor que tenemos aquí, pero Lakeport es uno de los lugares que se me han presentado como necesitados de nuestra atención.

Tengo mucho que decir con respecto a estos poblados de las montañas. Hay poblados similares cerca de Washington, donde debería llevarse a cabo una obra similar. ¿No trabajará con más fidelidad nuestro pueblo en las zonas rurales y en las regiones más alejadas? Las empresas comerciales han absorbido durante tanto tiempo los intereses y las capacidades de tantos adventistas que en gran medida éstos están incapacitados para realizar la obra de llevar la luz de la verdad presente a los que carecen de ella. No deberíamos conformarnos con permitir que esa condición se prolongue.

[43] En nuestro pueblo hay muchas personas que, si saliesen de las ciudades y comenzarán a trabajar en las zonas rurales, y también en las regiones más pobladas, recuperarían la salud física. Exhorto a nuestros hermanos a ir como misioneros de dos en dos a esas regiones campestres. Id con humildad.

Cristo ha dado el ejemplo, y el Señor ciertamente bendecirá los esfuerzos de los que obren en el temor de Dios y prediquen el mensaje que el Salvador dio a los primeros discípulos: “Ha llegado a vosotros el reino de Dios”.—*Manuscrito 65, 1908.*

Familias misioneras para los pueblos y aldeas—Hermanos que deseen cambiar su radicación, que tengan en vista la gloria de Dios, que sientan la responsabilidad individual que descansa sobre ellos de hacer bien a otros, y de beneficiar y salvar las almas por

quienes Cristo no consideró su vida preciosa, deben trasladarse a pueblos y aldeas donde existe poca luz o donde no existe luz alguna, y donde puedan ser de verdadera ayuda y bendición para otros con su trabajo y experiencia. Se necesitan misioneros que vayan a pueblos y aldeas, y eleven la norma de la verdad, para que Dios pueda tener sus testigos esparcidos por todo el país, a fin de que la luz de la verdad pueda penetrar donde hasta ahora no ha llegado, y la norma de la verdad sea elevada donde hasta ahora no se ha conocido...

Jesús no descuidó los pueblos. El relato declara que él “recorría... todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino”. **Mateo 9:35.**

Ahora bien, ¿no es el deber de algunos que permanecen ociosos aquí (en Battle Creek), ir donde puedan presentar a Cristo y su verdad preciosa?—**The General Conference Bulletin, 20 de marzo de 1891.**

[44]

Capítulo 4—Los planes para la campaña pública

Sigamos el modelo del evangelista maestro

Estudiem los métodos de Jesús—Si alguna vez ha sido esencial que entendamos y sigamos los métodos correctos de enseñanza e imitemos el ejemplo de Cristo, es ahora.—*Carta 322, 1908.*

Cómo se encontraba Jesús con la gente—Si queréis acercaros a la gente en forma aceptable, humillad vuestros corazones delante de Dios y aprended sus caminos. Obtendremos mucha instrucción para nuestra obra de un estudio de los métodos de trabajo de Cristo y de su manera de encontrarse con la gente. En la narración evangélica encontramos el relato de cómo trabajaba por todas las clases, y de cómo mientras trabajaba en las ciudades y los pueblos, millares eran atraídos a su lado para escuchar su enseñanza. Las palabras del Maestro eran claras y distintas, y eran pronunciadas con simpatía y ternura. Llevaban consigo la seguridad de que eran la verdad. Era la sencillez y el fervor con que Cristo trabajaba y hablaba lo que atraía a tantas personas a él.

El gran Maestro trazaba planes para su obra. Estudiad estos planes. Lo encontramos viajando de un lugar a otro, seguido por multitudes de ansiosos oyentes. Cuando podía, los conducía fuera de las ciudades atestadas a la quietud del campo. Allí oraba con ellos y les hablaba las verdades eternas.—*The Review and Herald, 18 de enero de 1912.*

En las sinagogas y junto al mar—Cristo recorría “toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”. *Mateo 4:23.* Predicaba en las sinagogas porque así podía llegar hasta las muchedumbres que se reunían en ellas. Luego salía y predicaba junto al mar y en las grandes vías por donde viajaba la gente. Las verdades preciosas que él tenía que proclamar no debían limitarse únicamente a las sinagogas...

Cristo podía ocupar el lugar más encumbrado entre los maestros más destacados de la nación judía. Pero él prefirió llevar el Evangelio a los pobres. Fue de un lugar a otro a fin de que los que estaban en los caminos y en los vallados pudieran oír el Evangelio de la verdad. Trabajó en la forma en que desea que trabajen sus obreros de la actualidad. Junto al mar, en la ladera de la montaña y en las calles de la ciudad, se oía su voz que explicaba las Escrituras del Antiguo Testamento. Sus explicaciones eran tan diferentes de las explicaciones de los escribas y los fariseos, que atraían la atención de la gente. Enseñaba como uno que tenía autoridad, y no como los escribas. Proclamaba el Evangelio con claridad y poder.—*Carta 129, 1903.*

[45]

Métodos peculiarmente suyos—Asistía a las grandes fiestas de la nación, y a la multitud absorta en las ceremonias externas le hablaba de las cosas del cielo y ponía la eternidad a su alcance. A todos les traía tesoros sacados del depósito de la sabiduría. Les hablaba en lenguaje tan sencillo que no podían dejar de entenderlo. Valiéndose de métodos peculiares, lograba aliviar a los tristes y afligidos. Con gracia tierna y cortés, atendía a las almas enfermas de pecado y les ofrecía salud y fuerza.

El Príncipe de los maestros procuraba llegar al pueblo por medio de las cosas que le resultaban más familiares. Presentaba la verdad de un modo que la dejaba para siempre entretrejida con los más santos recuerdos y simpatías de sus oyentes. Enseñaba de tal manera que les hacía sentir cuán completamente se identificaba con los intereses y la felicidad de ellos. Tan directa era su enseñanza, tan adecuadas sus ilustraciones, y sus palabras tan impregnadas de simpatía y alegría, que sus oyentes se quedaban embelesados. La sencillez y el fervor con que se dirigía a los necesitados santificaban cada una de sus palabras.—*El Ministerio de Curación, 14, 15 (1905).*

Jesús estudia los rostros—Ni siquiera la muchedumbre que con tanta frecuencia seguía sus pasos era para Cristo una masa confusa de seres humanos. Hablaba y exhortaba directamente a cada mente y se dirigía a cada corazón. Observaba los rostros de sus oyentes, notaba cuando se iluminaban, notaba la mirada rápida y comprensiva que revelaba que la verdad había llegado al alma, y en su corazón vibraba en respuesta una cuerda de gozo afín.—*La Educación, 227 (1903).*

Se interesaba en la humanidad caída—En todo ser humano, cualquiera fuera el nivel al cual hubiese caído, veía a un hijo de Dios, que podía recobrar el privilegio de su relación divina.—*La Educación, 75 (1903)*.

[46] **Sencillez, discurso directo, repetición**—La enseñanza de Cristo era la sencillez personificada. Enseñaba como quien tiene autoridad. Los judíos esperaban y pretendían que la primera venida de Cristo se produjera con todas las manifestaciones de gloria que habían de acompañar su segunda venida. El gran Maestro proclamaba la verdad a la humanidad, y muchos de sus oyentes podían no ser educados en las escuelas de los rabinos ni en la filosofía griega. Cristo pronunciaba la verdad de una manera sencilla y directa, dando fuerza vital a cada una de sus declaraciones y haciéndolas impresionantes. Si él hubiera levantado su voz en un tono forzado, como habitualmente ocurre con muchos predicadores en estos días, el carácter conmovedor y la melodía de la voz humana se hubieran perdido, y mucha de la fuerza de la verdad se hubiera destruido...

En sus discursos Cristo no presentaba delante de ellos muchas cosas a la vez, no fuera que su mente se confundiese. Hizo que cada punto fuera claro y distinto. No desdeñaba la repetición de las verdades viejas y familiares que están en las profecías si servían para sus propósitos de inculcar ideas.—*Manuscrito 25, 1890*.

Cautivaba las mentes más destacadas—Aunque las grandes verdades pronunciadas por nuestro Señor eran formuladas en un lenguaje sencillo, estaban revestidas de una belleza tan singular que interesaban y cautivaban a los grandes intelectos...

Jesús presentó la parábola del hijo pródigo con el fin de exponer acertadamente el cuidado tierno, amante y misericordioso ejercido por su Padre. Aunque sus hijos yerren y se aparten de él, si se arrepienten y vuelven, él los recibe con el gozo manifestado por un padre terrenal que recibe a su hijo perdido durante largo tiempo pero que regresa arrepentido.—*Manuscrito 132, 1902*.

Los niños entendían—La manera de Cristo de presentar la verdad no puede ser mejorada... Las palabras de vida eran presentadas con tal sencillez que un niño podía entenderlas. Hombres, mujeres y niños estaban tan impresionados por su manera de explicar las Escrituras que captaban hasta la misma entonación de su voz, colocaban el mismo énfasis en sus palabras, e imitaban sus gestos. Los jóvenes

captaban su espíritu de servicio, y trataban de imitar sus maneras llenas de gracia, haciendo lo posible por asistir a los que veían en necesidad.—*Counsels on Health*, 498, 499 (1914).

Engastaba las gemas en la armazón de la verdad—En sus enseñanzas. Cristo no sermoneaba como lo hacen los ministros actuales. Su obra consistía en edificar la armazón de la verdad. Juntó las preciosas joyas de las cuales se había apropiado el enemigo colocándolas en la armazón del error. El las reengastó en la trama de la verdad, para que todos los que recibieran la palabra pudieran ser enriquecidos por este medio.—*Manuscrito 104*, 1898.

Añadía nueva fuerza al mensaje—Cristo estaba siempre listo para responder al que preguntaba con sinceridad por la verdad. Cuando sus discípulos venían a él pidiéndole la explicación de alguna palabra que había hablado a la multitud, gustosamente les repetía su lección.—*Carta 164*, 1902.

[47]

Atraía por amor—Cristo atraía hacia sí los corazones de sus oyentes por la manifestación de su amor, y entonces, poco a poco, a medida que iban siendo capaces de soportarlo, les descubría las grandes verdades del reino. Debemos aprender a adaptar nuestras labores a las condiciones de la gente: a encontrar a los hombres donde están. Aunque las exigencias de la ley de Dios han de ser presentadas al mundo, no debemos olvidar nunca que el amor, el amor de Cristo, es el único poder que puede suavizar el corazón e inducir a la obediencia.—*The Review and Herald*, 25 de noviembre de 1890.

Restringía la verdad—El gran Maestro tenía en sus manos todo el mapa de la verdad, pero no lo descubría enteramente a sus discípulos. Les abría únicamente aquellos temas que eran esenciales para su progreso en la senda del cielo. Había muchas cosas con respecto a las cuales su sabiduría le hizo guardar silencio.

Así como Cristo retuvo de sus discípulos muchas cosas sabiendo que entonces no les era posible entenderlas, hoy en día retiene muchas cosas con respecto a nosotros, porque conoce nuestra capacidad limitada de comprensión.—*Manuscrito 118*, 1902.

En entrevistas personales—La obra de Cristo se componía mayormente de entrevistas personales. Manifestaba una fiel consideración por el auditorio de una sola alma; y esa sola alma ha

compartido con millares los, conocimientos recibidos.—*The Review and Herald*, 9 de mayo de 1899.

En las fiestas—Cuando era invitado a una fiesta, Cristo aceptaba la invitación para poder sembrar la simiente de la verdad en el corazón de los presentes mientras estuviera sentado a la mesa. El sabía que la simiente así sembrada brotaría y produciría fruto. Sabía que algunos de los que estaban sentados a la mesa con él responderían luego a su llamamiento: “Sígueme”. Es nuestro el privilegio de estudiar los métodos de enseñanza de Cristo, mientras iba de un lugar a otro sembrando por doquiera la semilla de la verdad.—*Manuscrito 113*, 1902.

El plan preparatorio de Jesús—Cristo envió a sus discípulos de dos en dos^{*}, a los lugares donde él iría posteriormente.—*Manuscrito 19*, 1910.

¿Era correcto el método de Cristo?—La Majestad del cielo viajaba de un lugar a otro a pie, enseñando al aire libre, a la orilla del mar y en la montaña. Así atraía a la gente. ¿Somos nosotros mayores que nuestro Señor? ¿Era correcto el método que él empleaba? ¿Hemos estado obrando sin sabiduría al mantener la sencillez y la piedad? No hemos aprendido la lección todavía como debiéramos. [48] Cristo declara: Tomad mi yugo de sujeción y obediencia sobre vosotros, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.—*Carta 140*, 1898.

Modelando y corrigiendo en el servicio de Cristo—La obra de los discípulos necesitaba ser modelada y corregida por la más tierna disciplina, y abriendo ante los demás el conocimiento de la palabra que ellos mismos habían recibido; y Cristo les daba instrucción especial con respecto a su conducta y a su obra. En su propia vida les había dado un ejemplo de estricta conformidad a las reglas que ahora trazaba para ellos. No habían de entrar en controversias. Esta no era su obra. Tenían que revelar y defender la verdad en sus propios caracteres, y por medio de fervorosa oración y meditación, manifestar su experiencia personal en un genuino cristianismo. Esto se hallaba en decidido contraste con la religión de los fariseos y saduceos. Tenían que llamar la atención de sus oyentes a verdades aún mayores que todavía no habían sido reveladas. Debían arrojar la

^{*}Véase *las*, 57-59: “Ventajas del trabajo de dos en dos”.

flecha, y el Espíritu de Dios la dirigía al corazón.—*The Review and Herald*, 10 de febrero de 1898.

Planes para evangelizar en forma más amplia

Es el momento para realizar una obra más agresiva—La verdad debe proclamarse a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Ha llegado el momento de llevar a cabo una obra mucho más agresiva en las ciudades y en todos los campos descuidados donde no se ha trabajado.—*The Review and Herald*, 23 de junio de 1904.

Planes juiciosos—Se nos pide que ahora realicemos una obra diligente. En esta crisis ningún esfuerzo realizado desmayadamente tendrá éxito. Debemos buscar las almas en todo trabajo que realicemos en las ciudades. Hay que trazar planes juiciosos para que esa obra pueda ser hecha en la forma más ventajosa.—*The Review and Herald*, 27 de septiembre de 1906.

Pescando en aguas profundas—Hay quienes piensan que su deber consiste en predicar la verdad, pero no se atreven a aventurarse lejos de la playa, y por lo tanto no pescan ningún pez. Prefieren ir entre las iglesias y recorrer una y otra vez el mismo terreno. Informan que pasaron momentos agradables y que realizaron una visita placentera, pero buscamos en vano las almas que han sido convertidas a la verdad por medio de sus esfuerzos. Estos ministros navegan demasiado cerca de la costa. Deben ir a las aguas profundas y arrojar sus redes en el lugar donde se encuentran los peces. No hay falta de trabajo. Podrían haber cientos de obreros empleados en la viña del Señor donde ahora hay un solo.—*The True Missionary*, febrero de 1874.

Un desafío para los dirigentes—Pregunto a los encargados de nuestra obra: ¿Por qué se omiten tantos lugares? Considerad los pueblos y las ciudades que aún no se han trabajado. Hay muchas grandes ciudades en América que no se han trabajado, no solamente en el sur sino también en el norte. En cada ciudad de América debería haber algún monumento de Dios. Sin embargo puedo nombrar muchos lugares donde la luz de la verdad aún no ha brillado. Los ángeles del cielo están esperando que los instrumentos humanos entren en los lugares donde todavía no se ha dado testimonio en favor de la verdad presente.—*The Review and Herald*, 30 de diciembre de 1902.

[49]

Despéjense nuevas tierras y establézcanse nuevos centros—Preparad obreros para que vayan a los lugares poblados y a las zonas rurales. Necesitamos plantadores juiciosos que trasplanten árboles a diferentes localidades y los rodeen de las condiciones necesarias para que crezcan. El pueblo de Dios tiene el deber ineludible de entrar en nuevos lugares. Poned en acción las fuerzas para despejar nuevas tierras y para establecer nuevos centros de influencia dondequiera que se presente la ocasión de hacerlo.—**Manuscrito 11, 1908.**

Id más allá de los centros que se han endurecido al Evangelio—Recordemos que como pueblo a quien se ha confiado una verdad sagrada, hemos sido descuidados y definitivamente infieles. La obra ha quedado restringida a unos pocos centros, de tal modo que la gente que vive en ellos se ha endurecido al Evangelio. Resulta difícil causar un impacto en quienes han oído hablar tanto acerca de la verdad y que sin embargo la han rechazado. Se ha gastado demasiado en unos pocos lugares, mientras que muchísimas ciudades han quedado sin amonestar y sin trabajar.

Ahora todo esto pesa sobre nosotros. Si nos hubiéramos esforzado decididamente para alcanzar a las personas que, si se convirtieran, expondrían correctamente lo que la verdad presente puede hacer en favor de los seres humanos, cuánto más adelantada estaría nuestra obra. No es justo que unos pocos lugares gocen de todas las ventajas en tanto que otros lugares queden desatendidos.—**Carta 132, 1902.**

Planes anticipados para entrar en nuevos lugares—Día y noche me parece oír esta declaración: “Avanzad; añadid nuevo territorio; entrad en nuevos lugares con la carpa y presentad el último mensaje de amonestación al mundo. No hay tiempo que perder. Dejad mi monumento en todo lugar donde vayáis. Mi espíritu irá delante de vosotros y la gloria del Señor será vuestra retaguardia”.

[50] No lejos de aquí hay otros pueblos donde habría que celebrar reuniones de reavivamiento espiritual el próximo año. Este es el plan que Dios desea que se siga en la conducción de su obra. Los que durante años han recibido instrucciones de entrar en nuevos campos con la carpa, y que sin embargo han celebrado las reuniones de reavivamiento espiritual en el mismo lugar durante años, necesitan convertirse ellos mismos, porque no obedecen la palabra del Señor.—**Carta 174, 1900.**

Avancemos por fe

Avancemos por fe; los medios vendrán—¿Podemos esperar que los habitantes de estas ciudades vengan a nosotros y digan: “Si venís a nosotros y nos predicáis os ayudaremos a hacer vuestra obra”? Ellos no saben nada acerca de nuestro mensaje. El Señor quiere que hagamos brillar nuestra luz delante de los hombres de tal manera que su Espíritu Santo pueda comunicar la verdad a los honestos de corazón que la están buscando. Al hacer esta obra, encontraremos que los medios fluirán a nuestras tesorerías, y tendremos recursos con los cuales llevar adelante una obra aún más amplia y abarcante.

¿No avanzaremos con fe, como si tuviéramos millares de pesos a nuestra disposición? No tenemos la mitad de la fe que debíamos tener. Hagamos nuestra parte en amonestar a estas ciudades. El mensaje amonestador debe ir a la gente que está a punto de perecer, sin amonestar, sin salvar. ¿Cómo podemos demorarnos? A medida que avancemos, los medios vendrán. Pero debemos avanzar por fe, confiando en el Señor Dios de Israel.

Noche tras noche me resulta imposible dormir a causa de la gran preocupación que me oprime por las ciudades no amonestadas. Noche tras noche oro y trato de idear métodos por los cuales podamos entrar en las ciudades y dar el mensaje amonestador. Porque existe un mundo para ser amonestado y salvado, y hemos de ir al este y al oeste, al norte y al sur, y trabajar inteligentemente por las personas que nos rodean por todas partes. Cuando nos hagamos cargo de este trabajo, veremos la salvación de Dios.—*Manuscrito 53, 1909.*

Seguid la providencia de Dios que abre puertas—Si queremos seguir la providencia de Dios que prepara las oportunidades, veremos con prontitud toda puerta abierta, y aprovecharemos hasta el máximo toda ventaja que esté a nuestro alcance... Tenemos miedo de aventurarnos y correr riesgos en esta gran obra, temiendo que las inversiones de medios no traigan resultados. ¿Qué ocurrirá si los medios son usados, y sin embargo no podemos ver las almas salvadas por ellos? ¿Qué ocurrirá si se produce una pérdida de una porción de nuestros medios? Mejor trabajar y mantenerse activos que no hacer nada. Vosotros no sabéis cuál prosperará, si esto o lo otro.

[51] Los hombres quieren invertir dinero en derechos de patentes y marcas, y están dispuestos a hacer frente a fuertes pérdidas, y esto se toma como algo corriente; pero en la obra y en la causa de Dios, los hombres se sienten temerosos de aventurarse. Las inversiones financieras les parecen una pérdida irrecuperable que no trae resultados inmediatos cuando se las efectúa en la obra de salvar almas. Los mismos medios que en forma tan cautelosa se invierten ahora en la causa de Dios y que son egoístamente retenidos, serán tirados dentro de poco con los ídolos a los topos y murciélagos. El valor del dinero pronto será subestimado cuando la realidad de las escenas eternas se abra al entendimiento del hombre.

Dios tendrá hombres que aventurarán cualquier cosa para salvar almas. Aquellos que no quieran avanzar hasta que puedan ver cada paso del camino claramente delante de ellos, no serán de ningún beneficio en este tiempo para hacer progresar la verdad de Dios. Debe haber ahora obreros que avancen en las tinieblas así como en la luz, y que perseveren valientemente bajo los desánimos y los chascos, trabajando aún con fe, con lágrimas y paciente esperanza, sembrando a lo largo de todas las aguas, confiando que el Señor producirá el crecimiento. Dios llama hombres de fibra, de esperanza, de fe y de resistencia para trabajar con este propósito.—*The True Missionary*, enero de 1874.

Sed ingeniosos—En estos tiempos no deberíamos dejar sin probar ningún medio en nuestra tarea de amonestar a la gente. Deberíamos interesarnos profundamente en todo lo que sirva para detener la marea de la iniquidad. Trabajad. Tened fe en Dios.—*Carta 49*, 1902.

No con nuestra fuerza—Me dirijo a vosotros, mis hermanos en el ministerio. Relacionaos más estrechamente con la obra de Dios. Muchas almas que podrían salvarse se perderán, a menos que os esforcéis más decididamente por llevar a cabo vuestra obra con la mayor perfección posible. Hay que realizar una gran obra en ----- . Al principio el avance parecerá lento y difícil; pero Dios obrará poderosamente a través de vosotros si tan sólo queréis entregaros completamente a él. La mayor parte del tiempo tendréis que andar por fe, y no por vuestra percepción...

Dondequiera que estéis, por muy difíciles que sean vuestras circunstancias, no habléis de desánimo. La Biblia está llena de ricas promesas. ¿No podéis creer en ellas? Cuando salimos a trabajar por

las almas, Dios no quiere que hagamos la guerra por nuestra cuenta. ¿Qué significa esto? Quiere decir que no debemos ir con nuestra propia fuerza, porque Dios ha prometido que él irá con nosotros.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 128, 129 (1886).

En los primeros días—Obedeciendo la orden de Dios de “Proseguid adelante”, avanzamos cuando las dificultades que debíamos vencer parecían imposibilitar la marcha. Sabemos cuánto ha costado llevar a cabo los planes de Dios en el pasado, tarea que nos ha hecho como pueblo, lo que hoy somos. Por lo tanto, que todos tengan muchísimo cuidado de no confundir las mentes en lo que atañe a las cosas que Dios ha dispuesto para nuestra prosperidad y éxito en el adelantamiento de su causa.—*Carta 32, 1892*.

[52]

Dejad los resultados con Dios—La buena simiente sembrada puede permanecer algún tiempo en un corazón frío, mundano y egoísta, sin dar evidencia de que haya arraigado; pero con frecuencia el Espíritu de Dios obra en ese corazón y lo riega con el rocío del cielo, y la semilla que había permanecido oculta durante largo tiempo brota y finalmente lleva fruto para gloria de Dios. En la obra de la vida no sabemos qué ha de prosperar, si esto o aquello. No nos corresponde, como pobres mortales decidirlo. Debemos hacer nuestro trabajo y dejar los resultados con Dios.—*Testimonies for the Church 3:248* (1872).

Ayudad a las iglesias que trabajan—Toda asociación, sea grande o pequeña, es responsable de efectuar una labor fervorosa y solemne para preparar a la gente para la venida de Cristo. Las iglesias de la asociación que están deseosas de trabajar, y necesitan ayuda a fin de saber cómo realizar una obra eficaz, deben tener el auxilio necesario. Que cada obrero de asociación despierte para hacer que su campo sea una agencia intensamente activa para la edificación de la obra de Dios. Que todo miembro de iglesia llegue a ser un miembro activo, para edificar los intereses espirituales. Con santo amor, por medio de humilde oración y fervoroso trabajo, cumplan los ministros su parte.—*Manuscrito 7, 1908*.

Dios maneja el timón—Peligros temibles se hallan delante de aquellos que llevan responsabilidades en la causa de Dios: peligros que el solo pensar en ellos me hace temblar. Pero nos viene este mensaje: “Mi mano está sobre el timón, y no permitiré que los

hombres controlen mi obra en estos últimos días. Mi mano maneja el timón, y mi providencia continuará cumpliendo los planes divinos, pese a las invenciones humanas”...

En la gran obra final, nos encontraremos con perplejidades con las cuales no sabremos cómo tratar, pero no olvidemos que los tres grandes poderes del cielo están trabajando, que una mano divina está sobre el timón y que Dios hará que se realicen sus propósitos.—

Manuscrito 118, 1902.

Apoyo hasta que la obra termine—Hay que amonestar al mundo. Velad, esperad, orad, trabajad, y no permitáis que nada se haga con rivalidad y vanagloria. Que no se haga nada para aumentar el prejuicio, y en cambio hágase todo lo posible por disminuirlo, dejando entrar la luz, los brillantes rayos del Sol de justicia, para que iluminen las tinieblas morales. Hay que llevar a cabo una gran obra aún y hay que realizar todo esfuerzo posible para revelar a Cristo como el Salvador que perdona los pecados, a Cristo como el portador del pecado, a Cristo como la brillante estrella matutina, y el Señor nos dará su apoyo frente al mundo hasta que hayamos hecho nuestra obra.—**Carta 35, 1895.**

[53]

Evangelismo de la categoría más elevada

Con dignidad llena de gracia y sencillez—Los que realizan la obra del Señor en las ciudades deben poner a contribución un esfuerzo tranquilo, permanente y devoto para la educación de la gente. Aun cuando han de trabajar con fervor para interesar a los oyentes, y para mantener este interés, sin embargo, al mismo tiempo deben guardarse cuidadosamente de cualquier cosa que raye en el sensacionalismo. En esta época de extravagancia y ostentación externa, cuando los hombres creen que es necesario efectuar un despliegue con el propósito de obtener éxito, los mensajeros escogidos por Dios han de ver la falacia de gastar medios innecesariamente para producir un impacto. Mientras trabajan con sencillez, humildad y dignidad llena de gracia, evitando todo lo que sea de una naturaleza teatral, su obra hará una impresión duradera para el bien.

Es cierto que se necesita gastar dinero en forma juiciosa para anunciar las reuniones, y para hacer progresar la obra en forma sólida. Sin embargo, se hallará que la fuerza de cada obrero no

reside en estos elementos externos, sino en una confiada dependencia de Dios, en la oración fervorosa por ayuda, en la obediencia a la Palabra divina. Ha de introducirse en la obra del Señor mucho más oración, mucho más semejanza a Cristo, mucho más conformidad con la voluntad de Dios. La ostentación exterior y el despliegue extravagante de medios no realizarán la obra que debe hacerse.

La obra de Dios ha de ser llevada adelante con poder. Necesitamos el bautismo del Espíritu Santo. Necesitamos comprender que Dios añadirá a las filas de su pueblo hombres de habilidad e influencia que han de hacer su parte en amonestar al mundo. No todas las personas que hay en el mundo son licenciosas y perversas. Dios tiene muchos miles que no han doblado la rodilla ante Baal. Hay hombres y mujeres temerosos de Dios en las iglesias caídas. Si esto no fuera así, no se nos daría el mensaje siguiente: “Ha caído, ha caído la gran Babilonia”. “Salid de ella pueblo mío”. Muchos de los honestos de corazón están esforzándose por obtener el aliento de vida del cielo. Reconocerán o! Evangelio cuando éste les sea llevado en la hermosura y sencillez con la cual es presentado en la Palabra de Dios.—*Testimonies for the Church 9:109-111 (1909)*.

Obreros talentosos y experimentados para las ciudades donde no tenemos obra—A los obreros experimentados habría que encomendarles la tarea de entrar en nuevos lugares. Hay que actuar de tal modo que pueda mantenerse la sagrada dignidad de la obra. Debemos recordar constantemente que los ángeles malignos observan a fin de aprovechar las oportunidades para desbaratar nuestros esfuerzos.

[54]

Hay que trabajar en las ciudades. Nos espera un tiempo de grandes pruebas. Por lo tanto, que nadie albergue la vanidad en su espíritu. Los que luchan por la corona de la vida deben hacerlo lícitamente. Debemos emplear todas nuestras capacidades y dones en la obra de salvar las almas que perecen, a fin de ganar a otros para que lleguen a ser colaboradores con Cristo. El conocimiento y las facultades que el Señor ha dado a los hombres y las mujeres aumentarán notablemente a medida que trabajen para edificar su reino.—*Manuscrito 19, 1910*.

De una manera elevada, refinada y concienzuda—A través de los siglos, Dios ha sido preciso con respecto al planeamiento y a la realización de su obra. En esta época, él ha dado a su pueblo mucha

luz e instrucción con respecto a cómo su obra ha de llevarse adelante: de una manera elevada, refinada y concienzuda; y él se agrada de aquellos que en su servicio realizan los designios divinos.—*The Review and Herald*, 14 de septiembre de 1905.

En un plano elevado—Durante los años del ministerio terrenal de Cristo, mujeres piadosas colaboraron en la obra que el Salvador y sus discípulos llevaban a cabo. Si los que se oponían a esta obra hubiesen podido encontrar cualquier cosa extraña en la conducta de esas mujeres, esto habría bastado para cerrar la obra de inmediato. Pero mientras las mujeres trabajaban con Cristo y los apóstoles, toda la obra era conducida en un plano tan elevado que la colocaba por encima de toda sombra de sospecha. Las mentes de todos eran dirigidas hacia las Escrituras, antes que a los individuos. La verdad se proclamaba en forma inteligente y de manera tan sencilla que todos podían comprenderla...

En este mensaje hay una admirable coherencia que atrae a la razón. No podemos permitir que personas excitables actúen entre nosotros de tal manera que pudieran destruir nuestra influencia sobre la gente a quien deseamos alcanzar con la verdad.—*Manuscrito 115*, 1908.

Evitad los métodos indignos—En tanto que es bueno ejercer economía, la obra de Dios debe mantener siempre su elevada y noble dignidad... No rebajéis la obra de Dios. Hay que presentarla como algo que pertenece a Dios; que no lleve ninguna impronta humana, sino la divina. El yo ha de perderse de vista en Jesús...

[55] Se ha perdido mucho al seguir las ideas equivocadas de nuestros buenos hermanos cuyos planes eran estrechos, y ellos rebajaban la obra a sus ideas y modalidades peculiares, de manera que las clases más altas no eran alcanzadas. La apariencia de la obra impresionaba las mentes de los no creyentes como si fuera de muy poco valor, como un movimiento disidente con teorías religiosas que no merecían su atención. Mucho se ha perdido por falta de métodos sabios de trabajo.

Debe hacerse todo esfuerzo posible para dar dignidad y carácter a la obra. Deben realizarse esfuerzos especiales para obtener la buena voluntad de los hombres que están en posiciones de responsabilidad, sin sacrificar los principios de la verdad y la justicia, pero sacrificando nuestros propios métodos y maneras de acercarnos a la

gente. Podría lograrse mucho más usando mayor tacto y discreción en la presentación de la verdad.—**Carta 12, 1887.**

La doctrina debe soportar la crítica de los grandes hombres—“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna”. Toda posición en favor de la verdad tomada por nuestros hermanos tendrá que soportar la crítica de los más grandes intelectos; los más encumbrados de los grandes hombres del mundo serán puestos en relación con la verdad, y por lo tanto toda posición que tomemos debiera ser examinada críticamente y probada con las Escrituras. Ahora parece que pasáramos inadvertidos, pero no será siempre así. Están obrando movimientos que nos pondrán sobre el tapete, y si nuestras teorías de la verdad pueden ser desmenuzadas por los historiadores o los más grandes hombres del mundo, eso será hecho.

Cada uno debe saber individualmente qué es la verdad, y estar preparado para dar razón de la esperanza que tiene, con mansedumbre y reverencia, no con orgullo, jactancia o suficiencia propia, sino con el Espíritu de Cristo. Nos acercamos al tiempo cuando nos encontraremos solos para responder de nuestras creencias. Los errores religiosos se están multiplicando y entrelazándose con el poder satánico que rodea a la gente. Apenas hay una doctrina de la Biblia que no haya sido negada.—**Carta 6, 1886.**

El evangelista y su equipo

El evangelismo y los evangelistas—Cuando pienso en las ciudades donde se ha hecho tan poca obra, en las que viven tantos miles de personas que deben ser advertidas del pronto regreso del Salvador, experimento un intenso deseo de ver a hombres y mujeres que avancen en la realización de la tarea con el poder del Espíritu y con el amor de Cristo por las almas que perecen...

[56]

Me siento muy perturbada. En cada ciudad debe llevarse a cabo una obra. Los obreros deben ir a nuestras grandes ciudades y celebrar reuniones de reavivamiento. En esas reuniones hay que emplear los mejores talentos, a fin de proclamar la verdad con poder. Hay que llevar a personas que posean los dones más variados...

Deben introducirse nuevos métodos. El pueblo de Dios debe despertar a las necesidades del tiempo en que vivimos. Dios tiene

hombres a quienes llamará a su servicio—hombres que no llevarán a cabo la obra en la forma sin vida como se ha realizado en el pasado...

En nuestras ciudades populosas el mensaje debe presentarse como una lámpara encendida. Dios buscará obreros para que realicen esta tarea, y sus ángeles irán delante de ellos. Nadie estorbe a estos hombres designados por Dios. No lo permitáis. Dios les ha asignado su tarea. Preséntese el mensaje con tanto poder que los oyentes sean convencidos.—*The Review and Herald*, 30 de septiembre de 1902.

Se necesitan hombres fuertes—Invito a nuestros ministros a considerar este asunto. Designense hombres fuertes para que trabajen en los grandes centros.—*Manuscrito 25*, 1908.

Diversidad de talentos—En nuestras reuniones celebradas en carpas debemos contar con oradores que puedan realizar una buena impresión en la gente. Las habilidades de un solo hombre por inteligente que éste sea son insuficientes para satisfacer las necesidades. Hay que llevar a esas reuniones una diversidad de talentos.—*Manuscrito 104*, 1902.

Un segundo hombre es una buena inversión—El Señor desea que su obra se lleve a cabo con solidez. Entrar en un nuevo campo implica un cuantioso gasto. Pero el desembolso adicional en que se incurriría al designar un segundo hombre para que ayude al Hno.----- será una inversión que proporcionará dividendos. Siento la necesidad de insistir en este asunto debido a que hay mucho que está en juego. Oro al Señor para que impresione vuestra mente a fin de que hagáis su voluntad.—*Carta 261*, 1905.

Para retener la atención de grandes auditorios—El Señor ha dado a algunos ministros la habilidad de reunir a grandes congregaciones y de retener su atención. Al trabajar en el temor de Dios sus esfuerzos serán apoyados por la obra profunda del Espíritu Santo en los corazones humanos...

[57] Se me ha encargado que despierte a los centinelas. El fin de todas las cosas está cerca. Ahora es el tiempo oportuno. Que nuestros ministros y presidentes de asociaciones manifiesten su tacto y su habilidad al presentar la verdad ante públicos numerosos en nuestras ciudades. Al trabajar con sencillez, los corazones se enternecerán. Recordad que mientras presentáis el mensaje probatorio para este tiempo, vuestro propio corazón será enternecido y avivado por la influencia subyugadora del Espíritu Santo, y ganaréis las almas.

Cuando estéis frente a las multitudes en las ciudades recordad que Dios es vuestro ayudador y que mediante su bendición podéis presentar un mensaje de tanta calidad que llegará a los corazones de los oyentes.—**Manuscrito 53, 1910.**

Hombres y mujeres deben enseñar la verdad—En nuestras ciudades se necesitan maestros sabios—hombres y mujeres capaces de enseñar las verdades de la Palabra. Presenten éstos la verdad en toda su sagrada dignidad y con sencillez santificada.—**The Review and Herald, 25 de enero de 1912.**

Pablo, el evangelista viajero—La vida de Pablo fue una vida de actividades intensas y variadas. De ciudad en ciudad y de país en país, él viajaba, contando la historia de la cruz, ganando conversos para el Evangelio y estableciendo iglesias.—**Obreros Evangélicos, 60 (1915).**

Obreros fuertes y valerosos—Hombres y mujeres débiles y ancianos no deberían enviarse a trabajar en las ciudades atestadas y malsanas. Ponedlos a trabajar donde sus vidas no sean sacrificadas inútilmente. Nuestros hermanos que llevan la verdad a las ciudades no deben ser obligados a poner en peligro su salud en medio del ruido, la agitación y la confusión, si es posible obtener para ellos lugares apartados.

Los que están empeñados en la difícil y molesta obra en las ciudades deberían recibir todo estímulo posible. No los critiquen los hermanos descomedidamente. Debemos cuidar a los obreros del Señor que presentan la luz de la verdad a los que moran en las tinieblas del error.—**Carta 168, 1909.**

Ventajas de trabajar en parejas

Jesús envió a un hermano con otro—Llamando a los doce en derredor de sí. Jesús les ordenó que fueran de dos en dos por los pueblos y aldeas. Ninguno fue enviado solo, sino que el hermano iba asociado con el hermano, el amigo con el amigo. Así podían ayudarse y animarse mutuamente, consultando y orando juntos, supliendo cada uno la debilidad del otro. De la misma manera envió más tarde a setenta. Era el propósito del Salvador que los mensajeros del Evangelio fuesen asociados de esta manera. En nuestro propio tiempo, la obra de evangelización tendría mucho más éxito si se

siguiere fielmente este ejemplo.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 303 (1898).

[58] **El plan de Dios para la obra hoy en día**—Cuando Jesús envió a sus discípulos a trabajar... ellos no sentían lo que algunos sienten ahora, que prefieren trabajar solos antes que estar acompañados por alguien que no trabaje exactamente como ellos lo hacen. Nuestro Salvador comprendía que unos debían asociarse a otros. El no relacionó con el amado y suave Juan a otra persona del mismo temperamento; sino que relacionó con él al ardiente e impulsivo Pedro. Estos dos hombres no eran iguales ni en disposición ni en método de trabajo. Pedro era rápido y celoso en la acción. Era arrojado y no entraba en transigencias, y a menudo hería; Juan era siempre tranquilo, considerado con los sentimientos de los demás, y venía detrás para consolidar y animar. Así, los defectos de uno eran parcialmente cubiertos por los virtudes del otro.*

Dios nunca se propuso que, como regla, sus siervos fueran a trabajar solos. He aquí una ilustración: Aquí hay dos hermanos. No son del mismo temperamento; sus mentes no corren por los mismos cauces. Uno está en peligro de hacer demasiado; el otro deja de llevar las cargas que debe llevar. Si están asociados el uno con el otro, esto podría tener una influencia modeladora sobre cada uno de ellos, de manera que los extremos de sus caracteres no se destacarían en forma tan prominente en sus labores. No sería necesario que estuvieran juntos en toda reunión, pero podrían trabajar en lugares que disten el uno del otro, quince, veinte o aun cuarenta kilómetros, y que fueran lo suficientemente cercanos sin embargo como para que si uno afronta una crisis en su trabajo, pueda llamar al otro en su ayuda. Deberían también reunirse tan a menudo como sea posible a fin de orar y consultarse...

Cuando uno trabaja continuamente solo, está expuesto a llegar a pensar que su método de trabajo está por encima de toda crítica, y no siente ningún deseo particular de que alguien trabaje con él. Pero es el plan de Cristo que alguien esté a su lado, de manera que la obra no sea modelada del todo por la mente de un solo hombre, y así sus defectos de carácter sean considerados como virtudes por él mismo, o por los que lo escuchan.

* Véase también en las, 80-83, “Que no predomine el método de una sola persona”.

A menos que el orador tenga a alguien a su lado con quien pueda compartir su trabajo, será colocado muchas veces en circunstancias donde estará obligado a hacer violencia a las leyes de la vida y de la salud. Por otra parte a veces acontecen algunas cosas importantes que lo hacen salir del lugar precisamente en el momento culminante de un interés. Si dos están vinculados con el trabajo, la obra en tales ocasiones no necesitará ser abandonada.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 126, 127 (1886). [59]

Ventajas del trabajo unido—Es necesario que dos personas trabajen juntas; pues la una puede animar a la otra y juntas pueden aconsejarse, orar y escudriñar la Biblia. Así pueden obtener una luz más amplia sobre la verdad; pues uno verá una fase, y el otro otra fase de la verdad. Si yerran, pueden corregirse mutuamente sus discursos y su actitud, de manera que la verdad no sea subestimada a causa de los defectos de sus defensores. Si los obreros son enviados solos, no habrá nadie que observe y corrija sus errores; pero cuando dos van juntos, puede realizarse una obra educadora y cada obrero puede llegar a ser lo que debe ser: un ganador de almas de éxito.—*The Review and Herald*, 4 de julio de 1893.

¿Por qué no se hace hoy?—¿Por qué es que nos hemos apartado del método de trabajo que fue instituido por el gran Maestro? ¿Por qué es que los trabajadores en su causa hoy en día no son enviados de dos en dos? “¡Oh!—decís—no tenemos obreros suficientes para ocupar el campo”. Entonces ocupad menos territorio. Enviad a los obreros a los lugares donde el camino parece abierto, y enseñad la preciosa verdad para este tiempo. ¿No podemos ver sabiduría en que dos vayan juntos a predicar el Evangelio?—*The Review and Herald*, 19 de abril de 1892.

La sede de la campaña evangélica

“Estudiad vuestra ubicación”—Entrad en las grandes ciudades, y cread interés entre los encumbrados y los humildes. Haced que vuestro trabajo sea predicar el Evangelio a los pobres, pero no os detengáis allí. Tratad de alcanzar también a las clases más elevadas. Estudiad vuestra ubicación con vistas a permitir que vuestra luz brille hacia los demás. Esta obra debía haberse hecho hace tiempo.—*Testimonios para los Ministros*, 406 (1896).

Trabajad en salones—Alquíense salones, y preséntese el mensaje con tal poder que los oyentes resulten convencidos. Dios levantará obreros que ocuparán esferas peculiares de influencia, obreros que llevarán la verdad a los lugares menos prometedores.—*Manuscrito 127, 1901.*

Grandes salones en nuestras ciudades—Deben obtenerse grandes salones en nuestras ciudades, para que el mensaje del tercer ángel pueda ser proclamado por los labios humanos. Millares de personas apreciarán el mensaje.—*Carta 35, 1895.*

[60] **Los salones más populares**—Se necesita dinero para llevar el mensaje de amonestación a las ciudades. A veces es necesario alquilar a gran costo los salones más populares, para que podamos atraer a la gente. Entonces podremos darles la evidencia bíblica de la verdad.—*Manuscrito 114, 1905.*

Comenzad cautelosamente—He sido y aún continúo siendo instruida con respecto a las necesidades de la obra en las ciudades. Debemos obtener los edificios silenciosamente sin definir todo lo que intentamos hacer. Debemos usar gran sabiduría en lo que decimos, no sea que nuestro camino resulte obstaculizado. Lucifer es un trabajador ingenioso, que obtiene de parte de nuestros hermanos todo el conocimiento que puede, a fin de, si tal cosa fuera posible, desbaratar los planes trazados para despertar a nuestras ciudades. Respecto de algunos asuntos, el silencio es elocuencia.—*Carta 84, 1910.*

Alquilad buenos salones—En algunos lugares, la obra debe empezar de una manera humilde y adelantar lentamente. Es todo lo que los obreros pueden hacer. Pero en muchos casos, se podría hacer desde el principio un esfuerzo más amplio y decidido, y se obtendrían buenos resultados. La obra en ----- podría estar ahora mucho más adelantada si nuestros hermanos, en los comienzos de la obra allí, no hubiesen tratado de trabajar a tan poco costo. Si hubiesen alquilado buenos salones, y ejecutado la obra como quienes poseían grandes verdades, que iban seguramente a triunfar, habrían tenido mayor éxito. Dios quiere que la obra empiece de tal manera que las primeras impresiones hechas sean, hasta el lugar donde alcancen, las mejores que pudieran hacerse.—*Obreros Evangélicos, 461 (1915).*

Carpas instaladas en los lugares más favorables—Debemos llevar la verdad a las ciudades. Deben instalarse carpas en los lugares más favorables, y realizarse allí reuniones.—*The Review and Herald*, 25 de mayo de 1905.

Cuidado del terreno donde se instala la carpa—El pastor N hizo instalar en Oakland la gran carpa para reuniones de reavivamiento. Durante los preparativos él estuvo en el lugar y trabajó asiduamente para dejar el terreno que rodea la carpa en la forma más presentable posible.—*Carta 352*, 1906.

Ventajas de una casa de culto portátil—Quisiera que tuvierais una casa de culto portátil. Esto sería mucho más favorable para vuestra obra que una carpa, especialmente en la estación lluviosa.—*Carta 376*, 1906.

Los centros de avanzada

Desde los centros de avanzada—Es designio de Dios que nuestros hermanos se establezcan fuera de las ciudades y desde esas avanzadas amonesten a las ciudades, y se levanten en ellas monumentos conmemorativos para Dios. Debe haber una fuerza de influencia en las ciudades, a fin de que el mensaje de amonestación pueda ser escuchado.—*The Review and Herald*, 14 de abril de 1903.

[61]

Como una barrera contra la influencia contaminadora—Debemos realizar planes sabios para amonestar las ciudades, y al mismo tiempo para vivir donde podamos proteger a nuestros hijos y a nosotros mismos de las influencias contaminadoras y desmoralizadoras que prevalecen en esos lugares.—*Life Sketches*, 410 (1915).

Propiedades rurales de bajo precio—Debemos ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas en nuestros esfuerzos por adquirir propiedades en el campo a un bajo precio y desde esos centros de avanzada debemos trabajar en las ciudades.—*Special Testimonies, Series B 14:7* (1902).

Con fácil acceso a las ciudades—Desígnense hombres juiciosos que no divulguen sus intenciones, sino que busquen tales propiedades en las zonas rurales, con fácil acceso a las ciudades, apropiadas para establecer pequeñas escuelas de preparación para los obreros, y donde también puedan proporcionarse facilidades para tratar a las

personas enfermas y fatigadas que no conocen la verdad. Buscad esos lugares cerca de las ciudades, donde puedan conseguirse edificios apropiados ya sea como obsequio de sus dueños, o comprados a un precio razonable con fondos donados por nuestro pueblo. No construyáis edificios en las ruidosas ciudades.—*Medical Ministry*, 308, 309 (1909).

Trabajar en las ciudades, pero no vivir en ellas—La verdad debe ser dicha, ora sea que los hombres la escuchen o la rechacen. Las ciudades están llenas de tentaciones. Debemos planear nuestra obra de tal manera que mantengamos a nuestros jóvenes tan lejos como sea posible de esta contaminación.

Las ciudades han de ser trabajadas desde las avanzadas. Dijo el mensajero de Dios: “¿No serán amonestadas las ciudades? Sí, no por el pueblo de Dios que vive en ellas, sino por los que las visitan, para amonestar a sus habitantes de lo que está por sobrevenir en la tierra”.—*Carta 182*, 1902.

Tal como lo hizo Enoc—Como pueblo que guarda los mandamientos de Dios, debemos salir de las ciudades. Tal como lo hizo Enoc, debemos trabajar en las ciudades pero no vivir en ellas.—*Manuscrito 85*, 1899.

Lecciones de Lot y de Enoc—Cuando la iniquidad abunda en una nación, siempre ha de escucharse una voz que dé la amonestación y la instrucción, como la voz de Lot fuera oída en Sodoma. Sin embargo, Lot pudo haber preservado a su familia de muchos males si él no hubiera hecho su hogar en esa ciudad malvada y corrompida. Todo lo que Lot y su familia hicieron en Sodoma podría haber sido hecho por ella, aun cuando hubieran vivido en un lugar a cierta distancia de la ciudad. Enoc caminó con Dios, y sin embargo no vivió [62] en medio de alguna ciudad mancillada, con toda clase de violencia y maldad, como lo hizo Lot en Sodoma.—*Manuscrito 94*, 1903.

Reuniones de barrio y suburbanas

Reuniones evangélicas en diferentes secciones de las grandes ciudades—Ahora es el momento oportuno de trabajar en las ciudades, porque debemos alcanzar a la gente que vive en ellas. Como pueblo hemos corrido el peligro de concentrar demasiado interés en un solo lugar. Esto no es obrar con buen juicio ni con sabiduría.

Ahora debemos despertar interés en las ciudades principales. Hay que establecer numerosos centros pequeños en lugar de unos pocos centros grandes...

Trabajen los misioneros de dos en dos en diferentes secciones de las grandes ciudades. Los obreros de cada ciudad deberían reunirse con frecuencia para consultarse y orar, a fin de que tengan sabiduría y gracia para trabajar juntos con eficacia y en armonía. Estén todos atentos para aprovechar al máximo toda ventaja. Nuestro pueblo debe ceñirse la armadura y establecer centros en las grandes ciudades.—*Medical Ministry, 300 (1909)*.

Alcanzando las secciones de las ciudades que no han sido amonestadas—En todas partes debe haber una fuerza creciente de obreros. Vayan los obreros de dos en dos a trabajar juntos en las diversas secciones de las ciudades que han permanecido sin amonestar durante largo tiempo.—*Carta 8, 1910*.

Hay que trabajar en todas partes—Vaya un grupo de obreros a una ciudad y trabaje fervorosamente en todas partes para proclamar la verdad. Consúltense mutuamente acerca del mejor método para llevar a cabo la obra con el menor gasto posible. Deben llevar a cabo un trabajo cabal y siempre han de exaltar la fase espiritual de su tarea.—*Manuscrito 42, 1905*.

Hay que levantar carpas en diferentes sectores de la ciudad—Hay que manifestar una táctica más sabia en la ubicación de las carpas para reuniones de reavivamiento; éstas no deberían llevarse a cabo en sitios poco concurridos, porque en las ciudades hay gente que necesita la verdad. Las reuniones espirituales deben realizarse en lugares donde pueda alcanzarse a la gente que vive en las grandes ciudades...

Estas reuniones deben llevarse a cabo en las ciudades o cerca de ellas. Los obreros deben levantar su carpa una vez en un lugar de la ciudad y la próxima en un lugar diferente. A nuestro alrededor viven paganos que necesitan oír el mensaje de amonestación. En las grandes ciudades de América hay que erigir monumentos para Dios.—*Carta 164, 1901*.

Planes para una obra permanente*

Arar la superficie: una cosecha limitada—Nos encontramos en peligro de esparcirnos sobre mayor territorio y comenzar más empresas de las que podemos atender prósperamente, y éstas llegarán a ser una carga agobiadora y dispendiosa. Debemos cuidarnos del peligro de recargar algunos ramos de nuestra obra y dejar algunas partes importantes de la viña del Señor descuidadas. El emprender y planear una gran cantidad de trabajo y no hacer nada perfectamente, sería un mal plan. Hemos de avanzar, pero únicamente con el consejo de Dios. No debemos apartarnos tanto de la sencillez de la obra, que perdamos nuestra percepción espiritual y nos resulte imposible cuidar los muchos ramos acumulados de trabajos y de empresas iniciadas, sin sacrificar a nuestros mejores ayudantes para mantener las cosas en orden. La vida y la salud deben ser objeto de consideración.

Aun cuando debemos estar siempre listos a seguir las providencias de Dios que abren puertas, no debemos trazar planes más amplios en lugares donde nuestra obra está representada, ni ocupar más terreno que aquel en el cual tengamos ayuda y recursos para consolidar bien la obra. El arar superficialmente conduce a una cosecha limitada y dispersa. Sostened y aumentad el interés ya despertado, hasta que la nube avance, y entonces seguidla. Aun cuando hay planes más amplios y campos que se abren constantemente para los obreros, nuestras ideas y puntos de vista deben ampliarse con respecto a los obreros que deben trabajar en nuevos campos en la viña del Señor para traer almas a la verdad.—**Carta 14, 1886.**

Esparciendo una capa muy delgada—No se inviertan los medios que están a vuestra disposición en tantos lugares que nada satisfactorio pueda lograrse en ninguna parte. Es posible que los obreros esparzan sus esfuerzos sobre tan extenso territorio que nada se haga en forma adecuada en los mismos lugares donde, por la dirección de Dios, la obra deba ser fortalecida y perfeccionada.—**Carta 87, 1902.**

Meticulosidad en los detalles de una campaña—Si nuestro temperamento activo reúne tal cantidad de trabajo que no tengamos ni la fuerza ni la gracia de Cristo para realizar con comprensión,

* Véase también las, 236 a 240, “Una cabal consolidación”.

orden y exactitud, cualquier cosa que emprendamos mostrará imperfección, y la obra será constantemente perjudicada. Dios no será glorificado, por bueno que sea el motivo. Hay una falta de sabiduría que se revela muy sencillamente. El obrero se queja de que tiene constantemente cargas demasiado pesadas que llevar, cuando Dios no se agrada de que asuma tales cargas; y hace que su vida sea una vida de congojas y ansiedades y cansancio, porque no quiere aprender las lecciones que Cristo le ha dado: de llevar el yugo de Cristo y sus cargas más bien que el yugo y las cargas de su propia creación...

[64]

Dios quiere obreros inteligentes, que hagan su obra, no en forma precipitada, sino cuidadosa y cabalmente, conservando siempre la humildad de Jesús. Aquellos que consagran atención y esfuerzo duro a los más altos deberes, deben poner cuidado y atención en los deberes más humildes, manifestando exactitud y diligencia. ¡Oh! cuánto trabajo descuidado se realiza, cuántas cosas se dejan sin terminar porque existe un constante deseo de emprender obras mayores. Se pasa por encima del hecho de que la obra se relaciona con el servicio de Dios, porque acumulan tanto trabajo ante sí que nada se hace cuidadosamente. Pero toda la obra ha de soportar el escudriñamiento del Juez de toda la tierra. Los deberes más humildes relacionados con el servicio del Maestro asumen importancia, porque se trata del servicio de Cristo.—*Carta 48, 1886.*

No debemos despertar nuevos intereses hasta que los otros hayan sido consolidados—No debemos planear grandes comienzos mientras tengamos tan poca fuerza para completar lo que ya ha sido comenzado. No se acometan nuevas empresas antes de tiempo, para absorber en otros lugares los recursos que deben ser empleados para edificar la obra en -----. Los intereses en ese lugar deben quedar firmemente establecidos antes de entrar en otro territorio.—*Carta 87, 1902.*

Hay que mantener el interés en el mensaje—La experiencia recogida en esta serie de reuniones, además de las instrucciones que he recibido en diferentes oportunidades con respecto a la celebración de reuniones de reavivamiento en las grandes ciudades, me ha inducido a recomendar que cada año se celebre un mayor número de estas reuniones, aunque algunas de ellas sean pequeñas, porque constituyen un medio poderoso para atraer la atención de

las masas. Mediante estas reuniones de reavivamiento celebradas en las ciudades, miles de personas serán atraídas para que oigan la invitación a la fiesta: “Venid, que ya todo está preparado”. **Lucas 14:17.**

[65] Después de despertar el interés del público, no debemos terminar estas reuniones, no debemos desarmar las carpas y dejar que la gente piense que todo ha concluido, justamente en el momento cuando cientos de personas han comenzado a manifestar interés. Es precisamente entonces cuando puede llevarse a cabo una gran cantidad de bien por medio de una obra realizada fielmente y con fervor. Hay que dirigir las reuniones en tal forma que se mantenga el interés del público.

En algunos casos puede ser difícil contar con los servicios de los oradores principales durante algunas semanas con el fin de aprovechar el interés suscitado por las reuniones; puede resultar costoso el alquiler del terreno y tener en pie una cantidad suficiente de carpas familiares con el objeto de mantener la apariencia de una serie de reuniones de reavivamiento efectuadas en carpa; puede ser un sacrificio para varias familias tener que acampar en tiendas con el propósito de ayudar a los pastores y obreros bíblicos en la tarea de visitar los hogares y de dar estudios bíblicos a los interesados, y para invitar a la gente; pero los resultados de esto bien valen el esfuerzo que debe realizarse. Ha sido mediante estos esfuerzos fervorosos y enérgicos como algunas de nuestras reuniones de reavivamiento han sido el instrumento para levantar iglesias fuertes y activas; y es precisamente mediante esta obra decidida como el mensaje del tercer ángel ha de llevarse a los habitantes de nuestras ciudades.—**The Review and Herald, 4 de abril de 1899.**

Un trabajo organizado y de larga duración—Algunas veces un gran número de oradores colabora durante unos pocos días en una serie de reuniones de reavivamiento, y justamente cuando el interés de la gente ha comenzado a manifestarse plenamente, casi todos ellos se van a otra reunión dejando en el lugar a dos o tres oradores para que luchen contra la influencia deprimente ejercida por la tarea de desarmar y transportar todas las carpas familiares.

Cuánto mejor sería en muchos casos si las reuniones se continuaran durante más tiempo; si de cada iglesia cercana vinieran algunos miembros preparados para quedar en el lugar durante un mes o más a

fin de colaborar en las reuniones y para aprender a trabajar en forma aceptable. Si hicieran esto, podrían volver a sus iglesias con una valiosa experiencia. Cuánto mejor sería si algunos de los mismos oradores que despiertan el interés en el público durante las reuniones que cuentan con mayor asistencia, permaneciesen en el lugar para continuar la obra comenzada por medio de un trabajo cabalmente organizado y proseguido durante un tiempo prolongado.—*The Review and Herald*, 4 de abril de 1899.

La cosecha que no se recoge—Sería mucho mejor, y se realizaría un mayor bien, si hubiese menos reuniones de reavivamiento en carpas y si hubiese un conjunto mayor de personas con diversos dones dedicados al trabajo. Además de esto, habría que permanecer el mayor tiempo posible en un mismo lugar donde se ha despertado interés.* Ha habido demasiada prisa por desarmar la carpa. Algunas personas* comienzan a ser impresionadas favorablemente y esto hace necesario que se lleven a cabo esfuerzos perseverantes hasta que sus mentes se afirmen y ellos puedan entregarse a la verdad. [66]

En muchos lugares donde se habían levantado las carpas, los ministros permanecieron hasta que el prejuicio comenzó a desaparecer, y entonces algunas personas escuchaban con sus mentes libres de prevención; pero justamente entonces se desarma la carpa y se la envía a otro lugar. Y allí se repiten las idas y venidas, y esto insume tiempo y recursos, y los siervos de Dios ven muy pocos frutos como resultado de estas reuniones de reavivamiento en carpas. Sólo pocas personas son llevadas al conocimiento de la verdad, y los siervos de Dios viendo muy poco resultado en el que puedan gozarse y encontrar ánimo, y que pueda estimularlos a desarrollar sus dones particulares, pierden, en lugar de ganar, su eficacia, su espiritualidad y su poder.—*Testimonies for the Church* 1:148 (1857).

Obreros para continuar el trabajo—He estado pensando en lo que ocurría cuando la proclamación en alta voz del mensaje del primer ángel fue dada en Portland y en la ciudad de Boston. Los esfuerzos llevados a cabo en esos lugares fueron seguidos por un trabajo continuo similar al que Ud. pastor ----- y Hna. ----- y vuestros

*Las reuniones de reavivamiento realizadas en carpas duraban sólo unos pocos días cuando esto fue escrito.—*Los compiladores*.

*3—E.

colaboradores estáis haciendo. Esta obra es realmente la obra del Señor.—**Carta 182, 1906.**

Llevad familias que mantengan despierto el interés—Consideramos la localidad de Toronto [Australia] un lugar de verano. Todos estos lugares distan de 15 a 30 km de Cooranbong, y deben ser trabajados tan pronto como encontremos familias consagradas que puedan ser ubicadas allí para mantener despierto el interés. Todos estos campos están blancos para la siega, pero no podemos hacer nada sin contar con obreros dedicados que puedan entrar para despertar y mantener el interés.—**Carta 76, 1899.**

Se necesita una táctica sabia—Se necesita una táctica sabia en la selección de los campos de labor. Deben efectuarse planes antes de entrar en un campo, con respecto a cómo estas almas han de ser cuidadas. ¿Quiénes ministrarán a estas personas que aceptarán la verdad? Han aceptado una verdad impopular. ¿Quién las educará después que hayan aprendido su A B C? ¿Quién dará el molde espiritual a su experiencia?

[67] El trabajar a un alto costo para traer almas a la verdad y entonces dejarlas para que modelen su propia experiencia de acuerdo con las ideas falsas que han recibido y que han entretejido en su experiencia religiosa, dejaría esa obra mucho peor de lo que sería si la verdad nunca les hubiera sido traída. Dejar la obra incompleta y deshaciéndose es peor que esperar hasta que se hagan planes bien delineados para cuidar de aquellos que aceptan la fe.—**Carta 60, 1886.**

Finanzas y presupuesto

Sentaos y contad el costo—El pueblo de Dios no ha de avanzar ciegamente en la inversión de medios que no tiene y que no sabe de dónde obtener. Debemos manifestar sabiduría en los movimientos que hacemos. Cristo ha trazado ante nosotros el plan en virtud del cual su obra ha de ser realizada. Los que desean edificar mucho, siéntense primeramente y cuenten el costo, para ver si son capaces de terminar el edificio. Antes de empezar a realizar sus planes, deben consultar con consejeros sabios. Si un obrero, al no razonar bien de causa a efecto, está en peligro de hacer movimientos insensatos, sus colaboradores han de hablarle palabras de sabiduría, mostrándole dónde se encuentra el error.—**Carta 182, 1902.**

Estricta economía—Que todos los que se hagan cargo de la obra en nuestras grandes ciudades sean cuidadosos en este respecto: en ningún lugar debe haber innecesaria inversión de dinero. No es por la ostentación externa como los hombres y mujeres han de aprender lo que abarca la verdad presente. Nuestros obreros han de practicar una estricta economía. Dios prohíbe toda extravagancia. Toda suma de dinero que esté a nuestra disposición ha de ser gastada con economía. No ha de efectuarse ninguna gran ostentación. El dinero de Dios ha de ser empleado para realizar, de la manera en que él lo indica, la obra que él ha declarado que debe ser hecha en nuestro mundo.—*Carta 107, 1905.*

Comenzad sin ostentación—¿Por qué debemos demorar en comenzar la obra en nuestras ciudades? No hemos de esperar a que se realice algo maravilloso, o que se provea algún costoso aparato, para poder hacer una gran ostentación. ¿Qué es la paja en comparación con el trigo? Si andamos y trabajamos humildemente ante Dios, él preparará el camino delante de nosotros.—*Carta 335, 1904.*

Un evangelismo equilibrado—Dios prohíbe que haya un gran despliegue de medios en pocos lugares, sin considerar las necesidades de los muchos campos que apenas tienen alguna ayuda. La abnegación ejercida por los hermanos de las localidades favorecidas a fin de que pueda darse el auxilio adecuado a los campos necesitados, ayudará en la realización de una obra que traerá gloria a Dios. Nadie puede permitirse edificar una alta torre de influencia en una localidad, mientras se dejan otros lugares sin trabajar. El Señor conceda que nuestro entendimiento sea santificado, y que aprendamos a medir nuestras ideas con el trabajo y las enseñanzas de Cristo.—*Carta 320, 1908.*

[68]

Costeando los gastos de un obrero—En las grandes ciudades han de ponerse a la obra muchos elementos. Los que están ubicados de tal manera que no pueden realizar una parte en el trabajo personal, pueden interesarse en costear los gastos de un obrero que puede ir. No presenten excusas nuestros hermanos y hermanas por no empeñarse en una obra fervorosa. Ningún cristiano vive para sí mismo.—*Manuscrito 128, 1901.*

Las iglesias deberían financiar la obra en nuevos lugares—Los que conocen la verdad deben fortalecerse mutuamente y decir a los pastores: “Id al campo de la siega en el nombre del Señor,

y nuestras oraciones os acompañarán como hoces agudas”. Así es como nuestras iglesias deberían dar un testimonio definido en favor de Dios, y también deberían dar sus dones y ofrendas, para que los que van al campo de labor tengan con qué trabajar por las almas.—*Manuscrito 73a, 1900.*

La provisión de Dios para la obra en la ciudad—He tenido mensajes del Señor, que he transmitido repetidamente a nuestros hermanos, según los cuales hay muchos hombres adinerados que son susceptibles a las influencias e impresiones del mensaje evangélico. El Señor tiene un pueblo que aun no ha escuchado acerca de la verdad. Proseguid en vuestra obra, y las propiedades que se donarán para el adelanto de la verdad utilícense para establecer un centro en -----. Desígnese a las personas debidas, que no han manifestado el espíritu egoísta y codicioso que impide la afluencia de los recursos que deberían emplearse en las grandes ciudades, para que lleven a cabo la obra, porque Dios los reconoce como sus elegidos...

Dios obrará en los corazones de personas adineradas cuando la Biblia y la Biblia sola, sea presentada como la luz del mundo. En esas ciudades la verdad ha de brillar como una lámpara ardiendo.

Se ha formulado esta pregunta: ¿Por qué habéis hecho vuestra especialidad el trabajar por la clase más baja mientras pasáis por alto a hombres distinguidos y talentosos? Hay un campo que está maduro para la siega, y el Señor tiene los medios con los cuales trabajar esos campos. Hay hombres de grandes capacidades comerciales que aceptarán la verdad, hombres que confían en las Escrituras, quienes, del tesoro del corazón pueden sacar cosas nuevas y viejas. Dirigidos por el Espíritu Santo, estos hombres avanzarán de una manera que despejará las obstrucciones, de tal suerte que el pueblo pueda ser amonestado acerca de la pronta venida del Señor...

[69] En muchos testimonios he declarado que hombres ricos, que tienen el dinero de su Señor, serán inducidos por el Espíritu de Dios a abrir puertas al avance de la verdad en las grandes ciudades. Usarán los medios que se les ha confiado para preparar el camino del Señor, para enderezar camino en el desierto para nuestro Dios.

Los que trabajan en las grandes ciudades deben alcanzar, si fuere posible, a los grandes del mundo, y aun a los dirigentes políticos. ¿Dónde está nuestra fe? Dios me ha presentado el caso de Nabucodonosor. El Señor manifestó su poder para lograr que el rey más

poderoso de la tierra lo reconociese como Rey sobre todos los reyes. Obró sobre la mente del orgulloso rey hasta que Nabucodonosor lo reconoció como el “Altísimo”, “cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades”. **Daniel 4:34.—Carta 132, 1901.**

Solicitud de los ricos—Presenten los que trabajan en los intereses de la causa de Dios las necesidades de la obra de ----- ante los hombres ricos del mundo. Hacedlo juiciosamente. Decidles lo que estáis tratando de hacer. Solicitad donaciones de ellos. Son los medios de Dios los que ellos tienen y deben ser empleados en iluminar al mundo.

Hay almacenados en el mundo grandes tesoros de oro y plata. Las riquezas de los hombres han sido acumuladas. Id a estos hombres con un corazón lleno del amor por Cristo y por la sufriente humanidad y pedidles que os ayuden en la obra que estáis tratando de hacer para el Maestro. Al ver que vosotros reveláis los sentimientos de benevolencia divinos, será tocada una cuerda en sus corazones. Se darán cuenta de que pueden ser la mano ayudadora de Dios al efectuar obra médica misionera. Serán inducidos a cooperar con Dios, a proporcionar las facilidades necesarias para poner en marcha la obra que debe ser hecha.—**Manuscrito 40, 1901.**

Otros también deben tener facilidades—El pastor ----- emplea con prodigalidad el dinero que debe ir al sostén de los obreros en diferentes partes del campo. Necesita recordar que otros, además de él mismo, han de tener oportunidad de emplear sus talentos en la obra del Señor. Y ha de dárseles facilidades para el trabajo, de manera que puedan trabajar sin sacrificar la salud y aún la vida misma. Un obrero no ha de absorber una gran cantidad de dinero para realizar su ramo de trabajo de acuerdo con sus propios planes, dejando a su colaborador sin los medios que debiera tener a fin de realizar el trabajo que le fuere asignado. Aun cuando este dinero venga de los que no son de nuestra fe, es el dinero del Señor. Dios no ha ordenado que un obrero tenga superabundancia, mientras sus colaboradores se hallen tan atados por falta de recursos que no puedan realizar la obra que debe ser hecha.—**Carta 49, 1902.**

Almas convertidas han de proveer recursos—A medida que los hombres y mujeres son guiados a la verdad en las ciudades, los medios comenzarán a entrar. Tan seguramente como las almas honestas se convertirán, sus recursos serán consagrados al servicio

del Señor, y veremos un aumento de nuestros medios.—**Manuscrito 53, 1909.**

Formad un fondo de reserva—La obra evangélica no ha de ser hecha de la manera egoísta y con exaltación propia en que el pastor ----- la ha realizado. Los medios que llegan a las manos de los obreros en la causa del Señor pertenecen a Dios y han de ser empleados de una manera económica. Cuando grandes sumas de dinero sean donadas para la obra, póngase a un lado una parte de estos medios, porque habrá emergencias a las cuales hacer frente en la gran viña del Señor.—**Carta 149, 1901.**

Buenos administradores para nuevos campos—Tiene mucha importancia un buen comienzo cuando se inicia la obra en un nuevo lugar. Se me ha mostrado que la obra en ----- ha estado trabada sin realizar el adelanto que debería haber hecho si hubiese comenzado bien. Habría podido llevarse a cabo mucho más con un método diferente de administración, y así se habrían insumido menos recursos de la tesorería. Tenemos un legado grande y sagrado en las verdades superiores que nos han sido encomendadas.—**Carta 14, 1887.**

No debe haber exceso de economía—Aun cuando debemos ser económicos, no hemos de llevar la economía hasta el exceso. Es una de las cosas tristes y extrañas de la vida que los grandes errores se hacen a veces por llevar la virtud de la abnegación hasta el extremo. Es posible que los obreros del Señor sean presuntuosos y lleven demasiado lejos la abnegación que los induzca a pasarlo sin suficiente alimento y sin suficiente vestido a fin de hacer que cada peso alcance el máximo posible. Algunos obreros trabajan en exceso y lo hacen prescindiendo de algunas cosas que deben tener, porque no hay suficiente dinero en la tesorería para sostener el número de obreros que debieran estar en el campo de labor. Habría más dinero si todos trabajaran de acuerdo con el mandato de Cristo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. **Mateo 16:24.**—**Carta 49, 1902.**

Evitad la mezquindad—El objetivo que debe ser tenido en cuenta entre nosotros es el de ser reformadores y no fanáticos. Al tratar con los no creyentes, no manifestéis un despreciable espíritu de ruindad, porque si os detenéis a regatear por una pequeña suma, perderéis al fin una suma mucho mayor. Ellos dirán: “Ese hombre es un estafador; él lo defraudaría y lo despojaría a Ud. de sus derechos

si lo pudiera hacer, de manera que manténgase en guardia cuando tenga algo que tratar con él”. Pero si en una transacción, una friolera que estaría a vuestro favor, es cedida a la otra persona, ella tratará con vosotros de acuerdo con el mismo plan generoso. La mezquindad engendra mezquindad, la tacañería engendra tacañería. Los que siguen esta conducta no saben cuán mezquina les parece a los demás, especialmente a aquellos que no son de nuestra fe; y la causa preciosa de la verdad queda marcada por este defecto.—**Carta 14, 1887.**

[71]

La administración de la campaña

Los ministros no deben recargarse con los negocios—A cada persona le ha sido asignada su obra. Los que entran en el ministerio se dedican a una tarea especial y deberían entregarse a la oración y a la predicación de la Palabra. Sus mentes no deberían ser recargadas con asuntos comerciales. Durante años el Señor me ha estado indicando que advierta a nuestros ministros contra el peligro de permitir que sus mentes se mezclen tanto en asuntos comerciales que no les quede tiempo para tener comunión con Dios y con el Espíritu. Un ministro no puede mantener su mente en la mejor condición espiritual mientras sea llamado a solucionar pequeñas dificultades en las diversas iglesias. No es ésta la obra que se le ha encomendado. Dios desea utilizar todas las facultades de sus mensajeros escogidos. Su mente no debería ser recargada por largas juntas realizadas en la noche, porque Dios desea que toda su capacidad mental sea utilizada en la proclamación con claridad y fuerza del Evangelio tal como fue enseñado por Jesús.

Cuando el pastor está sobrecargado de trabajo, con frecuencia tiene su tiempo tan ocupado que a duras penas encuentra la ocasión de examinarse a sí mismo para ver si está en la fe. Tiene poquísimo tiempo para meditar y orar. Cristo unió en su ministerio la oración con el trabajo. Dedicó noches enteras a la oración. Los ministros deben buscar a Dios para recibir su Espíritu Santo, a fin de presentar correctamente la verdad.—**Manuscrito 127, 1902.**

Detalles comerciales a cargo de hombres de capacidad comercial—Es un gran error que un pastor que tenga el don de predicar el Evangelio con poder, necesite ocuparse constantemente de

asuntos financieros. El que proclama la Palabra de vida no ha de permitir que se coloquen sobre él demasiadas cargas...

- [72] Las finanzas de la causa han de ser manejadas adecuadamente por hombres de capacidad comercial; pero los predicadores y evangelistas están apartados para otro ramo de trabajo. Descanse el manejo de los asuntos financieros sobre otras personas, y no sobre aquellas que han sido apartadas para la obra de la predicación del Evangelio. Nuestros ministros no han de ser cargados pesadamente con los detalles económicos de la obra evangélica que se realiza en nuestras grandes ciudades. Los que están a cargo de nuestras asociaciones deben encontrar hombres de negocio para que cuiden de los detalles financieros de la obra en la ciudad. Si no puede hallarse a tales personas, provéanse facilidades para que se eduque a hombres que lleven estas cargas.—*The Review and Herald*, 5 de octubre de 1905.
- [73]

Capítulo 5—La organización de las reuniones evangélicas

Metodos y organización

Una gran obra por medios sencillos—El rasgo resaltante de la operación divina es la realización de la mayor obra que pueda efectuarse en nuestro mundo por medios muy sencillos. Es el plan de Dios que cada parte de su gobierno dependa de todas las demás partes, siendo el todo como una rueda dentro de otra rueda, que trabaja con entera armonía. El Señor obra sobre las fuerzas humanas, haciendo que su Espíritu toque cuerdas invisibles, y la vibración alcance hasta la extremidad del universo.—*Manuscrito 22, 1897.*

El éxito es el resultado del orden y de una acción armoniosa—Dios es un Dios de orden. Todo lo que se relaciona con el cielo está en orden perfecto; la sumisión y una disciplina cabal distinguen los movimientos de la hueste angélica. El éxito sólo puede acompañar al orden y a la acción armónica. Dios exige orden y sistema en su obra en nuestros días tanto como los exigía en los días de Israel. Todos los que trabajan para él han de actuar con inteligencia, no en forma negligente o al azar. El quiere que su obra se haga con fe y exactitud, para que pueda poner sobre ella el sello de su aprobación.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 393 (1890).*

Sigamos un plan organizado.* —Es esencial trabajar con orden, siguiendo un plan organizado, y un objetivo definido. Nadie puede instruir en forma adecuada a otra persona a menos que el instructor cuide que la obra que debe hacerse se realice en forma sistemática y con orden, de manera que se efectúe a su debido tiempo...

Hay que presentar en forma amplia planes bien definidos a quienes corresponda, y debe estarse seguro de que estos planes son

*La necesidad y las ventajas de una organización cuidadosa se presentan aquí en diversas declaraciones, algunas de las cuales fueron dirigidas a gerentes de Instituciones. Estos principios, sin embargo, se aplican a todos los ramos de trabajo, y justifican su inclusión aquí.—los compiladores.

comprendidos. Luego pedid a todos los que están a la cabeza de los distintos departamentos que cooperen en la ejecución de estos planes. Si este método seguro y radical es adoptado de la debida manera y seguido con interés y buena voluntad, evitará que se haga mucho trabajo sin objetivo definido alguno, y mucha fricción inútil.—**Manuscrito 24, 1887.**

Planes bien entendidos—La obra en que estáis ocupados no puede efectuarse salvo por fuerzas que sean el resultado de planes bien entendidos.—**Carta 14, 1887.**

Previsión, orden y oración—Es un pecado ser descuidado, no tener propósito y ser indiferente, en cualquier obra en que nos ocupemos, pero especialmente en la obra de Dios. Toda empresa relacionada con su causa debe llevarse adelante con orden, previsión y oración fervorosa.—**The Review and Herald, 18 de marzo de 1884.**

Minuciosidad y diligencia—Se cometerán grandes errores si no se dedica a los negocios clara y aguda atención. Aunque el nocivo o el aprendiz sea enérgico, ocurrirán fracasos en muchos aspectos si en los diversos departamentos no hay alguien que vigile, alguien que esté debidamente calificado para llevar a cabo esta tarea. A medida que la obra crezca resultará imposible, aun ocasionalmente, posponer los trabajos de una fecha a otra. Lo que no se haga en el momento debido, sean asuntos sagrados o seculares, correrá un gran riesgo de no hacerse nunca; en todo caso ese trabajo no podrá hacerse tan bien como si se hubiese hecho en el tiempo debido.—**Manuscrito 24, 1887.**

Cada uno en su propia esfera—A cada hombre Dios ha señalado su obra, de acuerdo con sus capacidades y aptitudes. Necesitan efectuarse planes sabios para colocar a cada uno en su propia esfera en el trabajo, a fin de que pueda obtener la experiencia que lo capacite para llevar responsabilidades crecientes.—**Carta 45, 1889.**

Trabajad como un ejército disciplinado—Recordemos que somos colaboradores juntamente con Dios. No somos suficientemente sabios como para trabajar por nuestra cuenta. Dios nos ha hecho sus mayordomos, para probarnos, como probó al antiguo Israel. El no quiere que su ejército se componga de soldados indisciplinados, no santificados y erráticos, que representen falsamente su orden y su pureza.—**The Review and Herald, 8 de octubre de 1901.**

Talento para planificar y trabajar—Se necesitan talento y habilidad para planificar y trabajar armoniosamente. Necesitamos personas que quieran trabajar, no solamente para beneficiarse a sí mismas, recibiendo todo lo que puedan obtener por su trabajo, sino que quieran trabajar teniendo en vista la gloria de Dios, para adelantar la obra en sus diversos ramos. Esta es una oportunidad preciosa para poner de manifiesto su devoción al Señor de la obra, y su capacidad para llevarla a cabo. A cada uno se da su obra, no para que se glorifique él mismo, sino para que tribute gloria a Dios.—*Manuscrito 25, 1895.*

[75]

La sabia planificación ahorra trabajo—Debo instar a los obreros a planificar su labor de tal manera que no se fatiguen a causa del trabajo excesivo.—*Carta 17, 1902.*

El grupo evangélico

Deben organizarse grupos—Dios dice: “Entrad en las ciudades. Presentad a los habitantes de estas ciudades el llamamiento a prepararse para la venida del Señor”...

Muchas personas en las ciudades están todavía sin la luz del mensaje evangélico. Los que dejan de hacer resonar el último mensaje de amonestación sufrirán en lo futuro profundo remordimiento. Mi mensaje es: “Organícense grupos para entrar en las ciudades. Buscad una ubicación adecuada para realizar las reuniones. Haced circular nuestras publicaciones. Efectuad fervientes esfuerzos para alcanzar a la gente”.—*Carta 106, 1910.*

Cuerpos de obreros en toda gran ciudad—En toda gran ciudad debe haber cuerpos de obreros organizados y bien disciplinados; no meramente uno o dos, sino veintenas deben ser puestos al trabajo...

Todo grupo de obreros debe estar bajo la dirección de un jefe competente, y siempre ha de mantenerse ante estos grupos el hecho de que han de ser misioneros en el más alto sentido del término. Tal labor sistemática, sabiamente conducida, producirá benditos resultados.—*Medical Ministry, 300, 301 (1892).*

Se necesitan diversos talentos—El Señor desea que las ciudades sean trabajadas mediante los esfuerzos unidos de obreros que cuenten con diversas habilidades. Todos ellos han de volverse hacia

Jesús en busca de dirección, sin depender del hombre para obtener sabiduría, porque esto podría descarriarlos.—*Testimonies for the Church* 9:109 (1909).

Grupos bien ejercitados—Debe haber grupos organizados, y educados de la manera más cabal para trabajar como enfermeros, como evangelistas, como ministros, como colportores, como instructores bíblicos, para perfeccionar un carácter según la semejanza divina.—*Testimonies for the Church* 9:171, 172 (1909).

[76] **Habilidad para hacer trabajar a otros**—Que trabaje toda persona que pueda hacerlo. El mejor general no es aquel que hace más trabajo él mismo, sino el que es capaz de conseguir la mayor cantidad de trabajo de parte de los demás.—*Carta* 1, 1883.

La importancia de consultar y orar

Hagamos frente a los problemas en consulta y oración—Deben aventurar algo y correr algunos riesgos los que están en el campo de batalla. No deben sentir en cada movimiento que han de recibir órdenes del cuartel general. Deben hacer lo mejor que puedan bajo todas las circunstancias, consultándose mutuamente con mucha y ferviente oración a Dios, en procura de sabiduría. Debe haber unión de esfuerzo.—*Carta* 14, 1887.

Frecuentes reuniones de consejo—En relación con la proclamación del mensaje en las grandes ciudades, hay muchas clases de obra que deben ser hechas por obreros con dones variados. Algunos han de trabajar de una manera, otros de otra... Como colaboradores con Dios deben tratar de estar en armonía el uno con el otro. Debe haber constantes reuniones de consejo y una cooperación fervorosa y sincera. Sin embargo, todos han de volverse hacia Jesús en procura de sabiduría, y no depender únicamente de los hombres para obtener dirección.—*Testimonies for the Church* 9:109 (1909).

El hermano debe consultar con el hermano—Como obreros necesitamos consultarnos unos a otros en lo que atañe a asuntos difíciles. Es correcto que el hermano consulte con el hermano. Y después de haber hecho esto, tenemos el privilegio de postrarnos en oración para pedir la sabiduría y el consejo divinos. Se comete un error lamentable cuando una sola voz humana se convierte en un poder dominante.—*Carta* 186, 1907.

Defectos revelados—En el trabajo de los obreros deben realizarse consultas mutuas. Ninguno ha de depender de su propio juicio independiente y trabajar de acuerdo con sus propios planes, a menos que tenga una tesorería propia de la cual reciba los medios... Se me ha mostrado que el manejo de la obra no debe confiarse a manos inexpertas. Los que no han tenido amplitud de experiencia no son los que han de llevar las grandes responsabilidades, aun cuando se crean calificados para hacerlo. Sus hermanos pueden ver defectos donde ellos mismos únicamente ven perfección.—*The Review and Herald*, 8 de diciembre de 1885.

Los ministros han de tomar tiempo para orar—Siento la profunda necesidad de pedir a nuestros hermanos que hagan todo esfuerzo posible para salvar a las almas. Necesitamos una fe creciente. Los corazones de los miembros de nuestras iglesias deben derramarse en oración por aquellos que están predicando el Evangelio. Y los pastores deben tomarse el tiempo para orar por sí mismos y por el pueblo de Dios, a quienes han sido designados para servir.—*Carta 49*, 1903.

[77]

La oración proporciona ánimo—Como obreros busquemos juntos al Señor. No podemos hacer nada por nosotros mismos, pero por medio de Cristo podemos hacer todas las cosas. Dios desea que seamos una ayuda y una bendición unos para otros, y que seamos fuertes en el Señor y en su poder... Dios vive y reina, y él nos proporcionará toda la ayuda que necesitemos. En todo tiempo tenemos el privilegio de recibir poder y ánimo de esta bendita promesa: “Bástate mi gracia”. *2 Corintios 12:9*.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 129 (1886).

Unidad en la diversidad

El plan que Dios tiene en la diversidad de dones—En todas las disposiciones del Señor, no hay nada más hermoso que su plan de dar a los hombres y mujeres una diversidad de dones. La iglesia es su jardín, adornado con una variedad de árboles, plantas y flores. El no espera que el hisopo asuma las proporciones de un cedro, ni que el olivo alcance la altura de la palmera majestuosa. Muchos han recibido solamente una educación religiosa e intelectual limitada,

pero Dios tiene una obra para esta clase de personas, si ellas trabajan con humildad.—**Carta 122, 1902.**

Caracteres tan variados como las flores—De la interminable variedad de plantas y flores, podemos aprender una importante lección. Todas las flores no son las mismas en forma ni en color. Algunas poseen virtudes sanadoras. Otras tienen siempre fragancia. Hay cristianos profesos que piensan que es su deber hacer que todos los demás cristianos sean iguales a ellos mismos. Este es el plan del hombre, no el plan de Dios. En la iglesia de Dios hay lugar para caracteres tan variados como las flores de un jardín. En su jardín espiritual hay muchas variedades de flores.—**Carta 95, 1902.**

Modos de pensar e ideas diferentes—En medio de la diversidad de modos de pensar y de ideas, hay un tema que debe unir los corazones: la conversión de las almas a la verdad, que conducirá a todos a la cruz.—**Carta 31, 1892.**

Talentos especiales para una obra especial—Un obrero puede ser un orador fácil; otro un escritor fecundo; otro puede tener el don de la oración sincera y fervorosa; otro puede tener el don del canto; otro puede tener una facultad especial para explicar la Palabra de Dios con claridad. Y cada uno de estos dones ha de llegar a ser un poder para Dios, porque el Señor trabaja con el obrero. A uno Dios da palabra de sabiduría, a otro le da conocimiento, a otro le da fe; pero todos han de trabajar bajo la misma Cabeza. La diversidad de dones conduce a una diversidad de operaciones; pero “Dios, que hace todas las cosas en todos es el mismo”. **1 Corintios 12:6.**

[78]

El Señor desea que sus siervos escogidos aprendan cómo unirse en un esfuerzo armonioso. Puede parecerles a algunos que el contraste entre sus dones y los dones de sus colaboradores es demasiado grande para permitirles unirse en un esfuerzo armonioso; pero cuando recuerden que hay variedad de mentes que alcanzar, y que algunos rechazarán la verdad como la presenta algún obrero, sólo para abrir sus corazones a la verdad de Dios como la presenta de diferente manera otro obrero, se esforzarán llenos de esperanza por trabajar juntamente en unidad. Sus talentos, aunque diversos, pueden estar bajo el control del mismo Espíritu. En toda palabra y acto, se revelarán bondad y amor; y a medida que todo obrero ocupe fielmente el lugar que le ha sido señalado, la oración de Cristo por

la unidad de sus seguidores será contestada, y el mundo sabrá que éstos son sus discípulos...

Los obreros que trabajan en las grandes ciudades deben desempeñar sus diversos papeles haciendo todo esfuerzo para producir los mejores resultados. Ha de hablarse con fe y obrarse de tal manera que se impresione a la gente. No han de reducir la obra a sus propias ideas particulares. En lo pasado, nosotros como pueblo, hemos hecho demasiado de esto, y ha sido una rémora para el éxito de la obra. Recordemos que el Señor tiene diferentes métodos para obrar, y que tiene obreros distintos a los cuales confía dones diversos.—*Testimonies for the Church 9:144-146 (1909)*.

Los esfuerzos de Satanás por dividir a los obreros—Al comenzar una obra activa por las multitudes en las ciudades, el enemigo trabajará poderosamente para producir confusión, esperando quebrantar así las fuerzas operantes. Los que no están plenamente convertidos, se hallan en constante peligro de confundir las sugerencias del enemigo tomándolas por directivas del Espíritu de Dios. Siendo que el Señor nos ha dado luz, andemos en la luz.—*Manuscrito 13, 1910*.

Hay que cuidarse de los planes de Satanás—No todos los que participan en la obra tendrán el mismo temperamento. No serán hombres de la misma educación ni preparación, y debido a esta diferencia de carácter es inevitable que involuntariamente entren en pugna, a menos que diariamente sean hombres convertidos.

Cada día Satanás tiene sus planes para llevar a cabo: ciertas cosas destinadas a obstaculizar el camino de los testigos de Cristo. A menos que los instrumentos humanos de Jesús sean humildes y mansos de corazón por haber aprendido de Jesús, con seguridad cederán a la tentación, porque Satanás es vigilante, artero y sutil, y los obreros serán tomados desprevenidos si no tienen constantemente una actitud de oración. Satanás se aproxima cautelosamente a ellos, como un ladrón en la noche, y los lleva cautivos. Luego obra en la mente de las personas para pervertir sus ideas individuales y montar sus propios planes; y si los hermanos ven el peligro y hablan de él, ellos piensan que se les ha causado un daño personal y que alguien procura debilitar su influencia. Uno tira hacia un lado y el otro en una dirección opuesta.

La obra ha sido entorpecida, se han efectuado movimientos falsos, y con esto se ha complacido a Satanás. Si el yo no hubiese sido complacido con tanto cuidado y con tanta ternura, por temor a que no mantuviese su dignidad natural, el Señor habría podido utilizar estos caracteres constituidos en forma diferente para realizar una obra excelente y mucho mayor, porque en la diversidad de sus talentos, es la unidad en Cristo lo que posibilita su utilidad. Si, como los diversos sarmientos de la vid, estuviesen unidos a la cepa, todos llevarían abundantes racimos como fruto precioso. Habría armonía perfecta en su diversidad, porque son participantes del alimento y la sustancia de la vid.

Al Señor le desagrada la falta de armonía que ha existido entre los obreros. No puede impartirles su Espíritu Santo, porque ellos insisten en seguir su propio camino, a pesar de que el Señor les presenta el suyo. Satanás y su confederación del mal infundirán un gran desánimo, pero “todos vosotros sois hermanos” (**Mateo 23:8**), y ofendéis a Dios cuando permitís que vuestros rasgos de carácter individuales y no santificados se conviertan en medios activos para desanimaros mutuamente.—**Carta 31, 1892.**

Avanzad juntos, avanzad juntos—El amor del yo, el orgullo y la suficiencia propia, yacen a la base de las mayores pruebas y discordias que alguna vez hayan existido en el mundo religioso. Vez tras vez el ángel me ha dicho: “Avanzad juntos, avanzad juntos, sed de un mismo parecer, de un mismo criterio”. Cristo es el director, y vosotros sois hermanos.—**Carta 4, 1890.**

La lucha por la supremacía—Vinculados en la confianza, con los lazos del amor sagrado, un hermano puede recibir de otro hermano toda la ayuda mutua que sea posible obtener...

La lucha por la supremacía manifiesta un espíritu tal que si se lo alberga cerrará el reino de Dios a aquellos que lo acarician. La paz de Cristo no puede morar en la mente y el corazón del obrero que critica y encuentra faltas en otro obrero simplemente porque el otro no práctica los métodos que él cree mejores, o porque siente que no es apreciado. El Señor nunca bendice al que critica y acusa a sus hermanos, porque ésta es la obra de Satanás.—**Manuscrito 21, 1894.**

El valorar los dones de los demás—Mis hermanos, tratad de llevar el yugo de Cristo. Dejad vuestras muletas espirituales y practicad la gracia de la humildad. Apartad toda sospecha de mal y

estad dispuestos a ver el valor de los dones que Dios ha concedido a vuestros hermanos.—**Carta 125, 1903.**

Diferentes en temperamento, pero unidos en espíritu—En nuestro hogar no tenemos disensión ni existen palabras impacientes. Mis obreros son diferentes en temperamento y sus métodos y maneras son distintos, pero combinamos nuestra acción y estamos unidos en espíritu tratando de ayudarnos y fortalecernos mutuamente. Sabemos que no podemos permitirnos discordias por diferir en temperamento. Somos los hijitos de Dios y le pedimos a él que nos ayude a vivir, no para agradarnos a nosotros mismos, y para seguir nuestros propios caminos, sino para agradarlo y glorificarlo.—**Carta 252, 1903.**

Permitamos que mas de uno trabaje*

Diversos dones combinados—En nuestra asociación mutua debemos recordar que no todos tienen los mismos talentos ni la misma disposición. Los obreros difieren en sus planes y sus ideas. Se necesitan diversos dones combinados para el éxito de la obra. Recordemos que algunos pueden llenar ciertas posiciones con más éxito que otros. El obrero que ha recibido tacto y habilidad que lo capacitan para desempeñarse en un aspecto especial de la obra, no debería culpar a los demás por no ser capaces de hacer lo que él tal vez puede hacer fácilmente. ¿No hay otras cosas que sus compañeros de trabajo pueden hacer con mucho más éxito que él?

Los diversos talentos que el Señor ha confiado a sus servidores son esenciales en su obra. Las diferentes partes de la obra deben unirse, pieza por pieza, para constituir una totalidad. Las partes de un edificio no son todas iguales, y tampoco son hechas por el mismo proceso. Las fases de la obra de Dios no son todas iguales, y tampoco deben llevarse a cabo exactamente en la misma forma.—**Carta 116, 1903.**

Los dones de una sola persona son insuficientes—No piense ninguna persona que únicamente sus dones son suficientes para la obra de Dios; que sólo él puede llevar a cabo una serie de reuniones y dar perfección a la obra. Sus métodos pueden ser buenos, y sin

* Véase también en las, 57-59, “Ventajas del trabajo de dos en dos”.

[81] embargo diversos dones son esenciales. La mente de una sola persona no debe moldear ni dar forma a la obra de acuerdo con sus ideas particulares. Para que la obra sea edificada con firmeza y simetría se requieren diversos dones y diferentes instrumentos, todos ellos bajo la dirección del Señor; él instruirá a los obreros de acuerdo con sus diversas aptitudes. La cooperación y la unidad son indispensables para constituir un todo armonioso en el que cada obrero cumpla la orden que Dios le ha encomendado, se desempeñe correctamente en su posición y supla la deficiencia de otro. Cuando se permite que un obrero trabaje solo, corre el peligro de pensar que su talento es suficiente para constituir un todo bien equilibrado.

Cuando hay unión entre los obreros, éstos tienen la oportunidad de consultarse mutuamente, de orar juntos y de colaborar en el trabajo. Nadie debería pensar que no puede unirse con sus hermanos porque éstos no trabajan exactamente en la misma especialidad que ellos.—*Special Testimonies, Series A 7:14, 15 (1874)*.

Donde uno es débil el otro debe ser fuerte—El Señor obra en ministros que tienen diversas aptitudes para que nutran a la grey con alimento apropiado para ella. Estos revelarán la verdad en asuntos que sus hermanos en la obra no consideran esenciales. Si la obra de ministrar a la grey se dejase enteramente a cargo de un solo hombre, los resultados serían deficientes. El Señor, en su providencia envía a varios obreros. Uno es fuerte en un aspecto esencial en que otro es débil.—*Manuscrito 21, 1894*.

No se pongan trabas a las ruedas—Hay algunas mentes que no crecen al mismo ritmo de la obra, sino que permiten que la obra los deje muy atrás en su desarrollo... Los que no discernen las crecientes exigencias de la obra ni se adaptan a ella, no deberían poner trabas a las ruedas entorpeciendo de este modo el progreso de otros.—*Carta 45, 1889*.

Hay que mejorar los métodos—No debe haber reglas fijas. Nuestra obra es progresiva, por lo tanto hay que dejar lugar para que los métodos sean mejorados. Sin embargo, bajo la dirección del Espíritu Santo, la unidad debe ser preservada y será preservada.—*The Review and Herald, 23 de julio de 1895*.

Métodos diferentes de los que se usaron en el pasado—Se concebirán nuevos medios para alcanzar los corazones. En esta obra se utilizarán algunos métodos que serán diferentes de los empleados

en el pasado, pero ninguna persona, a causa de esto, bloquee el camino mediante la crítica.—*The Review and Herald*, 30 de septiembre de 1902.

Nueva vida en métodos antiguos—Se necesitan hombres que oren a Dios pidiendo sabiduría, y que, bajo la dirección de Dios, puedan infundir nueva vida en los antiguos métodos de trabajo y que puedan inventar nuevos planes y nuevos métodos para despertar el interés de los miembros de la iglesia y para alcanzar a los hombres y las mujeres de este mundo.—*Manuscrito 117*, 1907. [82]

Limitando el poder de Dios mediante planes estrechos—Los planes que convierten a un solo hombre en el centro y el modelo, no pueden ser llevados a cabo ni por su creador ni por otra persona. No es éste el modo como Dios trabaja... Cuando una persona piensa que su mente debe determinar los grandes lineamientos en la obra de Dios, que sus habilidades deben realizar la obra más importante, está limitando el poder de Dios para llevar a cabo sus propósitos en este mundo.

Dios necesita hombres y mujeres que trabajen con la sencillez de Cristo para llevar el conocimiento de la verdad a los que necesitan su poder convertidor. Pero cuando se establece una línea precisa que debe ser seguida por los obreros en sus esfuerzos por proclamar el mensaje, se pone un límite a la utilidad de un gran número de obreros.—*Carta 404*, 1907.

Evítese la rutina—Los obreros de Dios deben esforzarse por llegar a ser hombres multifacéticos; es decir, deben tratar de tener una amplitud de carácter, y no ser hombres unilaterales, acostumbrados a trabajar en una sola forma, que entren en un surco y sean incapaces de ver y sentir que sus palabras y su defensa de la verdad deben variar con la clase de gente entre la que se encuentren, y con la circunstancias que deban enfrentar.—*Carta 12*, 1887.

El método debe ser determinado por la clase de gente—No olvidemos que deben emplearse métodos diferentes para salvar a personas que son distintas.—*The Review and Herald*, 14 de abril de 1903.

Ud. tiene un campo duro en el cual trabajar, pero el Evangelio es poder de Dios. Las clases de gente que Ud. encuentre, le harán decidir la forma en que la obra debería realizarse.—*Carta 97a*, 1901.

No hay que destruir la obra de otra persona—Recordad que somos obreros juntamente con Dios. Dios es el promotor todopoderoso y eficaz. Sus servidores son sus instrumentos. Estos no deben separarse para trabajar cada uno de acuerdo con sus propias ideas. Deben trabajar en armonía y tratarse con bondad, cortesía y fraternidad, con mutuas manifestaciones de amor. No debe existir la crítica descomedida ni la destrucción de la obra de otra persona. Juntos han de impulsar la obra hacia adelante.—*The Review and Herald*, 11 de diciembre de 1900.

[83] **Una advertencia a los obreros experimentados**—Se me ha pedido que diga a mis hermanos de edad que anden en humildad con Dios. No seáis acusadores de los hermanos. Debéis llevar a cabo la obra que os ha sido asignada, bajo la dirección del Dios de Israel. La tendencia a la crítica es el peligro más grande que afrontan muchos. Los hermanos a quienes os sentís tentados a criticar son llamados a llevar responsabilidades que posiblemente vosotros no podéis soportar; pero podéis ser sus ayudadores. Podéis prestar un gran servicio a la causa si queréis hacerlo, utilizando vuestra experiencia adquirida en el pasado en relación con el trabajo de otros. El Señor no ha encomendado a ninguno de vosotros la tarea de corregir y censurar a vuestros hermanos...

Avanzad con vuestros hermanos en el conocimiento del Señor. Simpatizad con los que llevan cargas pesadas, y animadlos cuando quiera que podáis hacerlo. Vuestras voces deben escucharse hablando en unidad y no en disensión.—*Carta 204*, 1907.

Escuela urbana de evangelismo

Poniendo el fundamento del servicio—Antes que una persona esté preparada para llegar a ser un maestro de la verdad para los que yacen en las tinieblas, primeramente debe aprender... Cuandoquiera haya de llevarse a cabo en un lugar importante una serie de reuniones especiales de evangelización, debería establecerse un sistema de trabajo bien ordenado, de modo que los que quieran ser colportores y los que puedan dar estudios bíblicos a las familias, puedan recibir la instrucción necesaria...

En conexión con nuestras misiones deberían funcionar escuelas de instrucción práctica para los que están por ir al campo como

misioneros. Estos deberían sentir la necesidad de ser aprendices para trabajar por la conversión de las almas. El trabajo en estas escuelas debería ser variado. El estudio de la Biblia debería ser de importancia vital, y al mismo tiempo debería haber una preparación sistemática de la mente y la conducta, para que aprendan a aproximarse a la gente en la mejor forma posible. Todos deberían saber trabajar con tacto y cortesía, y con el espíritu de Cristo.—*The Review and Herald*, 14 de junio de 1887.

La preparación de obreros durante las series de conferencias—Es más fácil llevar a cabo una obra bien equilibrada en las ciudades cuando se da un curso bíblico para preparar obreros mientras se celebran reuniones públicas. Relacionados con este curso, escuela o misión urbana, debe haber obreros de experiencia, de profunda comprensión espiritual, que puedan dar a los obreros bíblicos instrucción diaria, y que puedan también unirse de todo corazón en el esfuerzo público general. A medida que los hombres y mujeres se conviertan a la verdad, los que dirigen la misión deben, con mucha oración, mostrar a estos nuevos conversos cómo experimentar el poder de la verdad en el corazón. Una misión tal, si es dirigida por quienes sepan administrarla sabiamente, será una luz que resplandecerá en lugar oscuro.—*Obreros Evangélicos*, 377, 378 (1915).

[84]

La escuela de instrucción práctica en acción—Los esposos Haskell han alquilado una casa en uno de los mejores barrios de la ciudad, y han reunido en torno de ellos a una familia de colaboradores, los que día a día salen a dar estudios bíblicos, a vender nuestras revistas y a llevar a cabo obra médica misionera. Durante la hora de culto, los obreros refieren sus experiencias. Los estudios bíblicos se dan regularmente en el hogar, y así los jóvenes y las señoritas relacionados con la misión reciben una instrucción práctica cabal en el arte de dar estudios bíblicos y de vender nuestras publicaciones. El Señor ha bendecido su trabajo, y como resultado una cantidad de personas ha abrazado la verdad y muchas otras están profundamente interesadas...

Una obra similar a ésta debería llevarse a cabo en muchas ciudades. Los jóvenes que salen a trabajar en esas ciudades deberían estar bajo la dirección de dirigentes experimentados y consagrados. A estos obreros hay que proporcionarles un buen hogar donde puedan

recibir una instrucción completa.—*The Review and Herald*, 7 de septiembre de 1905.

En relación con un obrero experimentado—Dios pide ministros, obreros bíblicos y colportores. Salgan nuestros jóvenes y señoritas como evangelistas y obreros bíblicos, en compañía de un obrero experimentado que pueda mostrarles cómo trabajar con éxito.—*Manuscrito 71*, 1903.

El método de preparación que usó Jesús—En su asociación con el Maestro, los discípulos obtuvieron una preparación práctica para la obra misionera. Vieron cómo él presentaba la verdad y cómo trataba las situaciones intrincadas que surgían en su ministerio. Fueron testigos de su acción sanadora dondequiera que él iba; le oyeron predicar el Evangelio a los pobres. En nuestros días todos deberían aprender por el estudio de su vida, sus métodos de trabajo.—*Carta 208a*, 1902.

La preparación adecuada multiplica la eficiencia—Un obrero que se ha estado preparando y educando para la obra, que es dirigido por el Espíritu de Cristo, llevará a cabo mucho más que diez obreros que salen a trabajar deficientes en su conocimiento y débiles en su fe. Uno que trabaje en armonía con el consejo de Dios y en unidad con sus hermanos, será mucho más eficiente para hacer el bien que diez que no comprendan la necesidad de depender de Dios y de actuar en armonía con el plan general de la obra.—*The Review and Herald*, 29 de mayo de 1888.

[85]

El centro de preparación y de atención de las personas interesadas—Después que una comunidad ha sido conmovida por una reunión de reavivamiento bien organizada, ¿deberían los obreros levantar el campamento para asistir a otra serie de reuniones dejando que se deshaga la obra comenzada? Yo digo: Dividid a los obreros de modo que algunos se queden para dar estudios bíblicos, para colportar y vender folletos. Establézcase un hogar como base misionera para preparar obreros educándolos en todos los aspectos de la obra. Este plan de acción no dejará que la obra se deshaga. Las buenas impresiones que los mensajeros de Dios han hecho en los corazones y las mentes no se perderán.

Este trabajo de casa en casa, en busca de las almas, de las ovejas perdidas, es la obra más esencial que pueda realizarse. Setenta y cinco personas han sido organizadas como iglesia en ----- . Damos

gracias a Dios por esto. Cincuenta de ellas han abrazado la verdad desde que se llevaron a cabo las reuniones de reavivamiento.—*Carta 137, 1898.*

Reavivamiento y organización de la iglesia

Reavivemos a los miembros de la iglesia—El Señor no obra para atraer a muchas almas a la verdad, a causa de los miembros de la iglesia que nunca han sido convertidos, y por aquellos que una vez estaban convertidos, pero se han descarriado.—*Testimonies for the Church 6:371 (1900).*

Veinte almas en lugar de una—Los que profesan creer en Cristo sacan a relucir gran cantidad de escoria, que obstruye el camino de la cruz. No obstante todo esto, hay personas tan profundamente convencidas, que pasarán por todo desaliento y salvarán cualquier obstáculo a fin de alcanzar la verdad. Pero si los que profesan creer en la verdad hubiesen purificado sus mentes obedeciéndola, si hubiesen sentido la importancia del conocimiento y del refinamiento de los modales en la obra de Cristo, donde se ha salvado un alma podrían haberse salvado veinte.—*Joyas de los Testimonios 1:455 (1876).*

Instruid primero a los miembros de la iglesia—Cuando trabaje donde ya haya algunos creyentes, el predicador debe primero no tanto tratar de convertir a los no creyentes como preparar a los miembros de la iglesia para que presten una cooperación aceptable. Trabaje él por ellos individualmente, esforzándose por inducirlos a buscar una experiencia más profunda para sí mismos, y a trabajar para otros. Cuando estén preparados para cooperar con el predicador por sus oraciones y labores, mayor éxito acompañará a sus esfuerzos.—*Obreros Evangélicos, 206 (1915).*

[86]

Despejando el camino del Rey—Cuando obreros experimentados llevan a cabo un esfuerzo especial para ganar almas en una comunidad en la que viven nuestros propios feligreses, cada creyente de esa zona tiene la solemnísima obligación de hacer todo lo que pueda por despejar el camino del Rey, desechando todo pecado que pueda impedirles colaborar con Dios y con sus hermanos.—*The Review and Herald, 6 de diciembre de 1906.*

Consejos para las iglesias que realizan campañas de evangelización en las ciudades—Hace unos cuatro años, cuando el pastor Haskell y otros obreros dirigían una escuela de instrucción práctica y servicios nocturnos de predicación en la ciudad de Nueva York, el Señor envió este mensaje para ellos: “Que los creyentes que viven cerca del lugar donde lleváis a cabo las reuniones compartan la carga de la obra. Deberían considerar que es su deber y su privilegio contribuir al éxito de las reuniones. Dios se complace por los esfuerzos que se realizan para ponerlos al trabajo. El desea que cada miembro de iglesia trabaje como su mano ayudadora y procure ganar almas para Cristo mediante un ministerio de amor”...

La siguiente instrucción se dio para la Iglesia de Los Angeles, hace alrededor de un año, cuando el Señor obraba con poder sobre la gente por medio de las reuniones que se realizaban en carpas: “Tenga la Iglesia de Los Angeles diariamente reuniones especiales de oración en favor de la obra que se está realizando. La bendición del Señor descenderá sobre los miembros de la iglesia que participan en la obra y cada día se reúnen en pequeños grupos para orar por su éxito. En esta forma los creyentes obtendrán gracia para ellos mismos, y la obra del Señor será impulsada hacia adelante”.

Así es como solíamos hacer. Orábamos por nuestras propias almas y por los obreros que llevaban a cabo la obra. El Señor Jesús declara que donde dos o tres se reúnen en su nombre, él está en medio de ellos para bendecirlos. Haya menos palabrerío y más oración sincera y fervorosa.

[87] Temo que no se aprecie el esfuerzo que se está llevando a cabo para proclamar la verdad en Los Angeles. Que cada persona acuda a ayudar al Señor en la lucha contra el poderoso enemigo. Donde se lleve a cabo una serie de reuniones, como ha ocurrido en el caso de la obra evangelística realizada en Los Angeles, acérquese a Dios cada miembro de la iglesia. Escudriñen todos sus corazones con ayuda de la luz que brilla de la Palabra. Si se descubre algún pecado, haya confesión y arrepentimiento. Esté cada colaborador bien preparado para su trabajo. El Señor escuchará las oraciones y las contestará. No piensen los miembros de la iglesia que ellos deben recibir el beneficio de los esfuerzos realizados por la persona que se sienta impresionada a trabajar por los que han sido descuidados, aquellos

en cuyo beneficio no se han llevado a cabo esfuerzos especiales hasta ahora.

En los lugares donde se realizan campañas de evangelización como la que se realizó en Los Angeles, despejen los feligreses el camino del Rey y contribuyan con sus recursos a la obra que debe realizarse. Demuestren que viven en perfecta armonía. Asistan a las reuniones provistos y equipados para servir, listos para conversar con cualquier persona que manifieste interés. Oren y trabajen para las ovejas perdidas.—*The Review and Herald*, 20 de diciembre de 1906.

Un ejemplo para los conversos nuevos—Sean los miembros más antiguos un ejemplo para los recién convertidos. Encarezco a aquellos que han estado por largo tiempo en la verdad que no perjudiquen a los nuevos conversos viviendo vidas irreligiosas. Aparten toda murmuración y hagan una obra completa en sus propios corazones. Arad el campo descuidado de vuestros corazones, y tratad de descubrir lo que podéis hacer a fin de que la obra avance...

Despertaos, despertaos, y dad a los inconversos la evidencia de que creéis en una verdad de origen divino. A menos que os despertéis, el mundo no creerá que practicáis la verdad que profesáis sostener.—*Carta 75*, 1905.

Los miembros de la iglesia han de ayudar—El Señor exige mucho más esfuerzo personal de parte de los miembros de nuestras iglesias. Las almas han sido descuidadas, los pueblos, aldeas y ciudades no han oído la verdad para este tiempo, porque no se han realizado sabios esfuerzos misioneros... Nuestros pastores ordenados deben hacer lo que puedan, pero no debe esperarse que un hombre haga la obra de todos. El Maestro encomendó a cada uno su obra. Hay visitas que hacer, hay oraciones que elevar, hay simpatía que impartir; y la piedad—el corazón y la mano—de toda la iglesia, ha de emplearse si la obra ha de ser realizada. Podéis sentaros con vuestros amigos y de una manera agradable y social, hablar de la preciosa fe bíblica.—*The Review and Herald*, 13 de agosto de 1889.

Alisten los pastores a las iglesias en la obra evangélica—A veces los pastores hacen demasiado; tratan de abarcar toda la obra con sus brazos. Esta los absorbe y los empequeñece; y sin embargo continúan abrazándola en su totalidad. Al parecer piensan que ellos solos han de trabajar en la causa de Dios, en tanto que los miembros

de la iglesia permanecen ociosos. Esto no es en ningún sentido la orden de Dios.—*The Review and Herald*, 18 de noviembre de 1884.

Una fuerza de trabajo acrecentada por los miembros—¿Cómo pueden nuestros hermanos y hermanas seguir viviendo cerca de grandes números de personas que no han sido amonestadas, sin idear métodos para poner al trabajo todo instrumento por medio del cual el Señor podría trabajar para gloria de su nombre? Nuestros dirigentes experimentados comprenderán la importancia de estos asuntos y podrán hacer mucho por aumentar las fuerzas puestas al trabajo. Pueden hacer planes para alcanzar a muchos que viven en las áreas urbanas y en las zonas rurales. Al dedicarse con calma, firmeza y consagración a educar a los feligreses para que se dediquen a la obra personal en favor de las almas dondequiera que se presente la oportunidad favorable de hacerlo, el éxito señalará sus esfuerzos.—*Manuscrito 53*, 1910.

Vuestro vecindario está maduro para la siega—La verdad triunfará gloriosamente. Comiencen las iglesias a llevar a cabo la obra que el Señor les ha encomendado: la obra de abrir las Escrituras ante los que viven en tinieblas. Hermanos y hermanas, en vuestro vecindario hay almas que se convertirían si alguien trabajara juiciosamente por ellos. Hay que trabajar con empeño en favor de los que no comprenden la Palabra. Lleguen a ser participantes de la naturaleza divina los que profesan creer la verdad, y entonces verán que los campos están maduros para realizar el trabajo que pueden hacer todos los que están preparados por haber vivido la Palabra.—*Australasian Union Conference Record*, 11 de marzo de 1907.

La distribución de las publicaciones de puerta en puerta—Hermanos y hermanas, ¿os pondréis la armadura cristiana? “Calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz”, estaréis preparados para ir de una casa a otra, llevando la verdad a la gente. A veces encontraréis que es penoso hacer esta clase de obra; pero si salís con fe, el Señor irá delante de vosotros, y hará que su luz brille sobre vuestro sendero. Entrando en los hogares de vuestros vecinos para vender o para dar nuestras publicaciones y con humildad enseñarles la verdad, os veréis acompañados por la luz del cielo, que permanecerá luego en estos hogares.—*The Review and Herald*, 24 de mayo de 1906.

La organización en grupos misioneros—En nuestras iglesias deben organizarse grupos para el servicio. En la obra del Señor no ha de haber ociosos. Unanse diferentes personas en el trabajo como pescadores de hombres. Traten de recoger a las almas de la corrupción del mundo y conducir las a la pureza salvadora del amor de Cristo. [89]

La formación de pequeños grupos como base de esfuerzo cristiano, es un plan que ha sido presentado ante mí por Aquel que no puede equivocarse. Si hay un gran número de hermanos en la iglesia, organícense en grupos pequeños, para trabajar no solamente por los miembros de la iglesia, sino por los no creyentes también.—*Boletín de la Unión Australasiana*, 15 de agosto de 1902.

Como una compañía de soldados bien ejercitados—Los pastores deben amar el orden, y deben disciplinarse a sí mismos, y entonces podrán disciplinar con éxito a la iglesia de Dios, para enseñarle a trabajar en forma armoniosa, como una compañía de soldados bien ejercitados. Si la disciplina y el orden son necesarios para el éxito en el campo de batalla, tanto más necesarios son en la guerra en la cual estamos empeñados, cuanto el objetivo que ha de ser ganado es de mayor valor y de más elevado carácter que el objetivo por el cual las fuerzas opositoras contienden en el campo de batalla. En el conflicto en el cual estamos empeñados se hallan en juego intereses eternos.

Los ángeles trabajan armoniosamente. El orden perfecto caracteriza todos sus movimientos. Cuanto más estrechamente imitemos la armonía y el orden de la hueste angelical, tanto mayor éxito tendrán los esfuerzos de estos agentes celestiales en nuestro favor.—*Carta 32*, 1892.

Relación del evangelista con el pastor

Se necesitan evangelistas y pastores—Dios pide evangelistas. El verdadero evangelista ama a las almas. Sale a cazar y a pescar hombres. Se necesitan pastores* —pastores fieles—que no halaguen al pueblo de Dios ni lo traten con aspereza, sino que lo alimenten con el pan de vida.

* Véase también las, 254-257, “Evangelismo pastoral”.

La obra de cada obrero fiel está junto al corazón de Aquel que se dio a sí mismo por la redención de la humanidad.—*Carta 21, 1903.*

El pastor-evangelista—Un solo hombre, usualmente, realiza el trabajo que deberían hacer dos; y esto porque la obra del evangelista se relaciona necesariamente con la del pastor, colocando así una doble carga sobre el obrero.—*Testimonies for the Church 4:260 (1876).*

[90] **Confianza en el nuevo obrero**—No tema el obrero que, porque un nuevo obrero se pone en contacto con el pueblo, se interrumpirá el interés despertado y la obra en la que él está empeñado se malogrará.

Mantened vuestras manos fuera del arca, porque Dios cuidará su obra. Una luz adicional surgirá de los hombres que son enviados por Dios, que son obreros juntamente con Dios, de modo que los obreros que ya estaban en el campo deberían recibir cordialmente a los mensajeros de Dios, deberían tratarlos con respeto e invitarlos a unirse con ellos y a hablar a la gente.—*Manuscrito 21, 1894.*

Evitemos la excesiva organización

El movimiento no implica necesariamente vida—Lo que da evidencia de vida no son las teorías ortodoxas, ni la feligresía en la iglesia, ni la realización diligente de ciertas tareas. En una antigua torre de Suiza vi la imagen de un hombre que se movía como si estuviese vivo. Parecía un hombre vivo, y le hablé cuando me acerqué al él como si él me pudiese oír. Pero aunque esa imagen parecía estar viva, no poseía vida real. Era movida por unos dispositivos mecánicos.

El movimiento no implica necesariamente vida. Podemos cumplir todas las formas y las ceremonias de la religión, pero a menos que estemos vivos en Cristo, nuestra obra carecerá de valor. El Señor pide cristianos vivos, actuantes y creyentes.—*The Review and Herald, 21 de abril de 1903.*

Invenções inútiles que estorban el trabajo—Los hombres hacen la obra de promover la verdad diez veces más difícil de lo que realmente es, al tratar de arrancar la obra de las manos de Dios para colocarla en sus propias manos finitas. Piensan que constantemente deben estar inventando algo para conseguir que los hombres hagan cosas que ellos suponen que esas personas deberían llevar a cabo.

El tiempo empleado en esa forma está complicando la obra, porque el gran Jefe de los obreros es dejado fuera en la tarea de cuidar su propia heredad. Los hombres asumen la tarea de remendar los caracteres defectuosos, y lo único que consiguen es empeorar los defectos. Sería mejor que dejaran que Dios llevara a cabo su obra, porque él no los considera capaces de remodelar el carácter...

En vez de trabajar para establecer reglas y reglamentos convendría que oraseis y sometieseis a Cristo vuestra propia voluntad y vuestros caminos. El no se complace cuando hacéis difícil aquello que él ha hecho fácil. El dice: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. **Mateo 11:28**. El Señor Jesús ama su herencia, y si los hombres no consideran que es prerrogativa especial suya prescribir las reglas para sus colaboradores, pero en cambio introducen las reglas de Cristo en su vida y copian sus lecciones, entonces cada uno será un ejemplo, y no un juez.—**Manuscrito 44, 1894**.

[91]

De una manera contraria a los planes humanos—A menos que aquellos que pueden ayudar en ----- sean despertados a un sentido de su deber, no reconocerán la obra de Dios cuando se oiga el fuerte clamor del tercer ángel. Cuando brille la luz para iluminar la tierra, en lugar de acudir en ayuda del Señor, ellos querrán detener su obra para que se conforme a sus propias ideas estrechas. El Señor actuará en esta obra final mucho más fuera del orden común de las cosas, y de una manera que será contraria a todos los planes humanos. Habrá entre nosotros personas que siempre querrán controlar la obra de Dios, y dictar hasta los movimientos que deban hacerse cuando la obra progrese bajo la dirección del ángel que se une al tercer mensaje que ha de ser dado al mundo. Dios utilizará formas y medios por los cuales se verá que él está tomando las riendas en sus propias manos. Los obreros se sorprenderán por los medios sencillos que él utilizará para realizar y perfeccionar su obra de justicia. Los que son considerados buenos obreros necesitarán acercarse a Dios, necesitarán el toque divino. Necesitarán beber más profunda y continuamente en la fuente de agua viva, para poder discernir la obra de Dios en todo punto. Los obreros cometerán errores, pero vosotros debéis darles una oportunidad de corregir sus

errores, y aprender a ser cautos, dejando la obra en sus manos.—

[92] *Testimonios para los Ministros*, 304, 305 (1885).

Capítulo 6—El esfuerzo público

El mensaje de nuestra verdad presente

Hemos de alcanzar grandes congregaciones—Debemos hacer esfuerzos para reunir grandes congregaciones a fin de que escuchen las palabras del ministro evangélico. Y los que predicán la Palabra del Señor deben decir la verdad. Deben traer a sus oyentes, por así decirlo, al pie del Sinaí, para que escuchen las palabras habladas por Dios en medio de escenas de pavorosa grandiosidad.—*Carta 187, 1903.*

Dad a la trompeta un sonido certero—Los que presentan la verdad no han de entrar en controversia. Han de predicar el Evangelio con tal fe y fervor que se despierte interés. Por las palabras que hablen, las oraciones que ofrezcan y la influencia que ejerzan, han de sembrar las semillas que llevarán frutos para la gloria de Dios. No ha de haber incertidumbre. La trompeta ha de dar un sonido certero. Debe llamarse la gente al mensaje del tercer ángel. No obren los siervos de Dios como hombres que duermen sino como hombres que se preparan para la venida del Señor.—*The Review and Herald, 2 de marzo de 1905.*

La proclamación de la verdad es nuestra obra—En un sentido muy especial, los adventistas del séptimo día han sido colocados en el mundo como centinelas y transmisores de luz. A ellos ha sido confiada la tarea de dirigir la última amonestación a un mundo que perece. La Palabra de Dios proyecta sobre ellos una luz maravillosa. Una obra de la mayor importancia les ha sido confiada: proclamar los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles. Ninguna otra obra puede ser comparada con ésta y nada debe desviar nuestra atención de ella.

Las verdades que debemos proclamar al mundo son las más solemnes que jamás hayan sido confiadas a seres mortales. Nuestra tarea consiste en proclamarlas. El mundo debe ser amonestado, y el pueblo de Dios tiene que ser fiel a su cometido...

¿Esperaremos hasta que los juicios de Dios caigan sobre el pecador para decirle cómo evitarlos? ¿Dónde está nuestra fe en la Palabra de Dios?

[93] ¿Debemos ver realizadas las cosas anunciadas para creer en lo que él nos ha dicho? En claros y distintos rayos, nos ha llegado la luz, enseñándonos que el gran día está “a las puertas”. Leamos y comprendamos antes que sea demasiado tarde.—*Joyas de los Testimonios 3:288, 289 (1909)*.

No erremos el blanco—No debe haber tiempo inútilmente empleado en esta gran obra. No debemos errar el blanco. El tiempo es demasiado corto para la realización de la tarea de revelar todo lo que es menester presentar a la consideración de la gente. Se necesitará la eternidad para que podamos conocer toda la largura y la anchura, la profundidad y la altura de las Escrituras...

Al apóstol Juan, en la isla de Patmos, se le revelaron las cosas que Dios quería que él transmitiera a su pueblo. Estudiad esas revelaciones. Ellas contienen temas dignos de nuestra contemplación, lecciones amplias y abarcales, que toda la hueste angélica ahora está procurando comunicarnos. Contemplad la vida y el carácter de Cristo, y estudiad su obra de mediación. Contienen sabiduría infinita, amor infinito, justicia infinita y misericordia infinita. Contienen profundidades y alturas, longitudes y anchuras, para nuestra consideración. Innumerables plumas se han ocupado en la presentación al mundo de la vida, el carácter y la obra mediadora de Cristo; sin embargo, cada mente por medio de la cual el Espíritu Santo ha obrado, ha presentado estos temas con un nuevo enfoque, de acuerdo con la mente y el espíritu del instrumento humano...

Queremos la verdad tal como está revelada en Jesús, porque deseamos que el pueblo comprenda lo que Cristo es para ellos, y cuáles son las responsabilidades que ellos deben aceptar en él. Como representantes y testigos suyos, necesitamos obtener una plena comprensión de las verdades salvadoras que se obtienen por medio del conocimiento experimental.—*The Review and Herald, 4 de abril de 1899*.

Destacad las verdades especiales—Estamos bajo la obligación de declarar fielmente todo el consejo de Dios. No hemos de hacer menos prominentes las verdades especiales que nos han separado del mundo, y nos han hecho lo que somos: porque están cargadas

de intereses eternos. Dios nos ha dado luz con respecto a las cosas que ahora están ocurriendo en el último remanente del tiempo, y con la pluma y la voz hemos de proclamar la verdad al mundo, no en una forma insípida, carente de espíritu, sino con demostración del Espíritu y el poder de Dios.—**Testimonios para los Ministros**, 478, 479 (1890).

Un mensaje adventista del séptimo día—En este tiempo, cuando estamos tan cerca del fin, ¿llegaremos a ser tan semejantes al mundo en nuestras prácticas que los hombres miren en vano para encontrar a los que se denominan pueblo de Dios? ¿Venderá alguien nuestras características peculiares como pueblo escogido de Dios por alguna ventaja que el mundo pueda dar? ¿Se buscará el favor de los que infringen la ley de Dios, como si fuera de gran valor? ¿Supondrán aquellos a quienes el Señor denomina su pueblo que existe algún poder más alto que el gran yo soy? ¿Trataremos de borrar los puntos de fe que nos distinguen y que nos han hecho adventistas del séptimo día?

[94]

Nuestra única seguridad consiste en permanecer constantemente en la luz del rostro de Dios.—**Manuscrito 84**, 1905.

Un alentador mensaje de verdad presente—Ahora, precisamente ahora, hemos de proclamar la verdad presente, con seguridad y poder. No produzcamos una sola nota dolorosa; no cantemos himnos fúnebres.—**Carta 311**, 1905.

Convencidos por el peso de la evidencia—Dios está presentando a las mentes de los hombres divinamente escogidos preciosas gemas de verdad, apropiadas para nuestro tiempo. Dios ha rescatado estas verdades de la compañía del error y las ha colocado en la armazón que les corresponde. Cuando estas verdades sean dadas en su ubicación correcta en el gran plan de Dios, cuando se presenten inteligentemente, con fervor y con temor reverencial por parte de los siervos del Señor, muchos creerán concienzudamente a causa del peso de la evidencia, sin esperar que toda supuesta dificultad que pueda surgir en su mente sea quitada.—**Manuscrito 8a**, 1888.

Cautivemos la atención del público

Por métodos extraordinarios—En las ciudades de nuestros días, donde hay tantas cosas que atraen y agradan, las personas no

pueden ser interesadas por medio de esfuerzos comunes. Los pastores señalados por Dios hallarán necesario poner a contribución esfuerzos extraordinarios a fin de cautivar la atención de las multitudes. Y cuando tengan éxito en la tarea de reunir una gran cantidad de personas, deben presentar mensajes de un carácter tan extraordinario que la gente sea despertada y amonestada. Deben hacer uso de todos los medios que puedan ingeniarse para hacer resaltar la verdad en forma clara y distinta.—*Testimonies for the Church 9:109 (1909)*.

Ideas planes nuevos e inusitados—Estudie, haga planes e ideas métodos todo obrero en la viña del Maestro, para alcanzar a la gente donde está. Debemos hacer algo que salga de la rutina ordinaria. Debemos cautivar la atención. Debemos manifestar un fervor implacable. Estamos al borde mismo de tiempos de pruebas y perplejidades que apenas imaginamos.—*Carta 20, 1893*.

[95] **Cristo empleó diversos métodos**—De los métodos de trabajo de Cristo, podemos aprender muchas lecciones valiosas. El no siguió un solo método; de diversas maneras trató de captar la atención de las multitudes; y entonces les proclamó las verdades del Evangelio.—*The Review and Herald, 17 de enero de 1907*.

Su sencillez y sinceridad atraían a grandes multitudes—Variaba sus mensajes de misericordia para adaptarlos a su auditorio. Sabía “hablar en sazón palabra al cansado” porque la gracia se derramaba de sus labios, a fin de inculcar a los hombres los tesoros de la verdad de la manera más atrayente. Tenía tacto para tratar con los espíritus llenos de prejuicios, y los sorprendía con ilustraciones que conquistaban su atención. Mediante la imaginación, llegaba al corazón. Sacaba sus ilustraciones de las cosas de la vida diaria, y aunque eran sencillas, tenían una admirable profundidad de significado. Las aves del aire, los lirios del campo, las semillas, el pastor y las ovejas, eran objetos con los cuales Cristo ilustraba la verdad inmortal; y desde entonces, siempre que sus oyentes veían estas cosas de la naturaleza, recordaban sus palabras. Las ilustraciones de Cristo repetían constantemente sus lecciones.

Cristo nunca adulaba a los hombres. Nunca dijo algo que pudiese exaltar su fantasía e imaginación, ni los alababa por sus hábiles invenciones; pero los pensadores profundos y sin prejuicios recibían su enseñanza, y hallaban que probaba su sabiduría. Se maravillaban por la verdad espiritual expresada en el lenguaje más sencillo. Los

más educados quedaban encantados con sus palabras, y los indoctos obtenían siempre provecho. Tenía un mensaje para los analfabetos, y hacía comprender aun a los paganos que tenía un mensaje para ellos.

Su tierna compasión caía con un toque sanador sobre los corazones cansados y atribulados. Aun en medio de la turbulencia de enemigos airados, estaba rodeado por una atmósfera de paz. La hermosura de su rostro, la amabilidad de su carácter, sobre todo el amor expresado en su mirada y en su tono, atraían a él a todos aquellos que no estaban endurecidos por la incredulidad. De no haber sido por el espíritu suave y lleno de simpatía que se manifestaba en todas sus miradas y palabras, no habría atraído las grandes congregaciones que atraía. Los afligidos que venían a él sentían que vinculaba su interés con los suyos como un amigo fiel y tierno, y deseaban conocer más de las verdades que enseñaba. El cielo se acercaba. Ellos anhelaban permanecer en su presencia, y que pudiese acompañarlos de continuo el consuelo de su amor.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 219, 220 (1898).

Atraigamos y retengamos a grandes auditorios—Los que quieran estudiar la manera de enseñar de Cristo y educarse a sí mismos para seguir sus métodos, atraerán y retendrán a grandes auditorios ahora, como Cristo retuvo a la gente en sus días... Cuando la verdad en su carácter práctico sea presentada con instancia ante los oyentes porque los amáis, las almas se convencerán porque el Espíritu Santo de Dios impresionará sus corazones.

[96]

Armaos de humildad; orad que los ángeles de Dios vengan cerca de vuestro lado para impresionar la mente; porque no sois vosotros los que empleáis al Espíritu Santo, sino que el Espíritu Santo debe emplearos a vosotros. Es el Espíritu Santo el que impresiona la verdad. Mantened la verdad práctica siempre ante la gente.—*Testimonies for the Church 6:57* (1900).

La ventaja de la sorpresa en algunos lugares—El Señor me ha indicado que no es el mejor plan hacer ostentación en cuanto a lo que estamos por realizar; porque tan pronto como demos a conocer nuestras intenciones, nuestros enemigos se levantarán para bloquear el camino. Algunos pastores serán llamados para oponerse al mensaje de la verdad. Se darán amonestaciones desde el púlpito

a las congregaciones... diciéndoles las cosas que los adventistas se proponen hacer.

Por la luz que el Señor me dio, tengo una amonestación que presentar a nuestros hermanos. ¿No mantendrán los generales sabios sus movimientos en estricto secreto, no sea que el enemigo conozca sus planes y obre por contrarrestarlos? Si el enemigo no tiene conocimiento de sus movimientos, ellos están en ventaja.

Hemos de estudiar cuidadosamente el campo, y no pensemos que debemos seguir los mismos métodos en todos los lugares. Si avanzamos sabiamente, sin sombra de jactancia, sin detenernos para desafiar al enemigo, si presentamos una línea de la verdad tras otra, acumulando las [verdades] más importantes que prueban el alma, el Señor cuidará de los resultados...

Esperad; armad las carpas cuando llegue el tiempo de las reuniones. Levantadlas rápidamente, y entonces anunciad las reuniones. Cualquiera haya sido vuestra práctica anterior, no es necesario repetirla vez tras vez de la misma manera. Dios quiere que sigamos métodos nuevos y no probados. Irrumpid sobre la gente; sorprendedla.—*Manuscrito 121, 1897.*

[97] **Los métodos llenos de tacto no implican engaño**—No debéis pensar que toda la verdad ha de ser presentada a los no creyentes en todas y cada una de las ocasiones. Debéis planear cuidadosamente qué decir y qué dejar de decir. Esto no es practicar el engaño; es trabajar como trabajó Pablo. El dice: “Como soy astuto, os he tomado por engaño”.* *2 Corintios 12:16.* Debéis variar vuestras labores, y no tener una sola forma que pensáis que debe ser seguida en todas las ocasiones y en todos los lugares. Vuestros métodos pueden pareceros un éxito, pero si hubierais usado más tacto, más de la sabiduría de la serpiente, habríais visto resultados mucho más reales en vuestro trabajo.—*Carta 12, 1887.*

Los salones pobres anuncian derrota—Estoy convencida de que podríamos haber tenido un buen auditorio si nuestros hermanos hubieran obtenido un salón adecuado para acomodar a la gente. Pero no esperaban mucho y por lo tanto no recibieron mucho. No podemos esperar que la gente venga a escuchar una verdad impopular

*La palabra griega que se traduce por engaño, “dolo”, tiene en el idioma original también el sentido de “astucia, cebo, ardid, disfraz”, que es, evidentemente, la acepción con que la usó el apóstol.

cuando se anuncia que las reuniones van a realizarse en un subsuelo o en un salón pequeño en el cual quepan solamente cien personas... Por su falta de fe nuestros obreros a veces tornan el trabajo muy duro para ellos mismos.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 200 (1886).

Según el método de Dios—No es mediante el despliegue en los recursos exteriores como los seres humanos comprenderán lo que la verdad presente abarca. Nuestros obreros deben practicar una estricta economía. Dios prohíbe toda extravagancia. Debemos practicar la economía en relación con el empleo de cada peso que esté a nuestra disposición. No hay que hacer alarde de ostentación. El dinero de Dios debe emplearse para adelantar según su propio método la obra que él ha ordenado que se haga en nuestro mundo.—*Carta 107, 1905*.

La ostentación es una propaganda pobre—Hay que amonestar a las grandes ciudades, pero, hermano mío, no todos los métodos que Ud. práctica en esta obra son correctos. Ud. piensa que tiene libertad para gastar todo el dinero que quiera a fin de atraer la atención de la gente. Pero recuerde que en la viña del Señor hay muehísimos lugares que deben ser trabajados, y que cada peso es necesario.

A Dios no le agrada el gran gasto de recursos que Ud. hace para anunciar sus reuniones, y por la ostentación que realiza en otros aspectos de su trabajo. La ostentación no armoniza con los principios de la Palabra de Dios. El es deshonorado por sus dispendiosos preparativos. Algunas veces Ud. hace lo que se me ha presentado simbólicamente como poner trozos de calabaza silvestre en la olla. Esta ostentación hace que la verdad participe fuertemente del gusto del plato. El hombre es exaltado. La verdad no avanza sino que queda trabada. Las personas sensatas advierten que las actuaciones teatrales no están en armonía con el solemne mensaje del que Ud. es portador.—*Carta 190, 1902*.

Resultados frustradores de los métodos dispendiosos—Reduzca los gastos de propaganda de sus reuniones; y si los ^{*} asistentes dan una gran cantidad de dinero, empléelo para predicar en nuevos lugares.

[98]

* 4—E.

No contrate a músicos mundanos si es posible evitar esto de alguna manera. Reúna a personas que puedan cantar con el espíritu y el entedimiento.

El exceso en el despliegue de recursos en que Ud. algunas veces incurre implica un gasto innecesario que los hermanos no deberían ser invitados a cubrir; y además, Ud. encontrará que después de un tiempo los asistentes que no tienen nuestras creencias no estarán dispuestos a dar dinero para cubrir esos gastos...

Le ruego que no siga practicando métodos de trabajo tan dispendiosos. Debo decirle que el Señor no respalda esos métodos. Y tales procedimientos no logran lo que Ud. supone que llevan a cabo.—*Carta 51, 1902.*

Debemos depender de Dios—El universo del cielo hace mucho más de lo que nosotros pensamos, para preparar el camino a fin de que las almas sean convertidas. Queremos trabajar en armonía con los mensajeros del cielo. Necesitamos más de Dios; no debemos creer que son nuestros discursos y nuestros sermones los que realizan la obra; debemos sentir que a menos que la gente sea alcanzada por medio de Dios, nunca será alcanzada.—*Manuscrito 19b, 1890.*

Hay que estudiar los métodos de aproximación a la gente—La obra de ganar almas exige cuidadosa preparación. No se puede entrar en el servicio del Señor sin la preparación necesaria, y esperar obtener el mayor éxito... El arquitecto os dirá cuánto tiempo necesitó para saber proyectar un edificio cómodo y agradable. Y así sucede también con todas las vocaciones que siguen los hombres. ¿Y habrían de manifestar menos diligencia los siervos de Cristo al prepararse para un obra infinitamente más importante? ¿Habrían de ignorar los medios y recursos que se han de emplear para ganar almas? El saber interesar a hombres y mujeres acerca de los grandes temas que conciernen a su bienestar eterno, requiere conocimiento de la naturaleza humana, estudio detenido, meditación cuidadosa y oración ferviente.—*Obreros Evangélicos, 96, 97 (1915).*

Métodos de publicidad eficaces e impresionantes

Nuestra obra es juzgada por nuestros anuncios—El carácter y la importancia de nuestra obra son juzgados por los esfuerzos hechos para presentarla ante el público. Cuando estos esfuerzos son

limitados, se da la impresión de que el mensaje que presentamos no merece atención.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 200 (1886).

[99]

Publicidad juiciosa—Es cierto que se necesita invertir el dinero juiciosamente en anunciar las reuniones y en llevar adelante la obra en forma sólida. Sin embargo, se hallará que la fuerza de todo obrero reside, no en estos elementos externos, sino en la dependencia de Dios y en la confianza en él, en la oración fervorosa a él por ayuda, y en la obediencia a su Palabra.—*Testimonies for the Church* 9:110 (1909).

Idead métodos para alcanzar a la gente—Se necesitan obreros con mentes claras para idear métodos para alcanzar a la gente. Algo debe hacerse para quebrantar el prejuicio existente en el mundo contra la verdad.—*Carta* 152, 1901.

Artículos en los periódicos del mundo—Habrá hombres que harán una falsa representación de las doctrinas que creemos y enseñamos como verdad bíblica, y es necesario que se efectúen planes sabios para lograr la oportunidad de insertar artículos en los periódicos del mundo; porque esto será un medio de despertar a las almas para ver la verdad. Dios levantará hombres que estarán calificados para sembrar junto a todas las aguas. Dios ha dado gran luz respecto de verdades importantes, y esta luz debe llegar al mundo.—*Carta* 1, 1875.

Propaganda especial destinada a hombres de negocios—Dios contempla este mundo con intenso interés. Ha notado la capacidad de servicio de los seres humanos. Penetrando a través del tiempo ha considerado a sus siervos, hombres y mujeres, y ha preparado el camino delante de ellos, diciendo: “Enviaré a ellos mis mensajeros, y ellos verán resplandecer gran luz entre las tinieblas. Ganados al servicio de Cristo, utilizarán sus talentos para la gloria de mi nombre. Saldrán a trabajar para mí con celo y devoción. Mediante sus esfuerzos, la verdad hablará con énfasis a miles de personas, y los hombres que están ciegos espiritualmente recibirán la vista y verán mi salvación”.

La verdad será puesta muy de relieve para que pueda leerla aun el que corre. Se idearán medios para alcanzar los corazones. Algunos de los métodos utilizados en esta obra serán diferentes de los métodos usados en la obra en el pasado; pero nadie bloquee, a

causa de esto, el camino por medio de la crítica.—*The Review and Herald*, 30 de septiembre de 1902.

[100]

Utilicemos la prensa—Debemos usar todos los medios justificables para presentar la luz delante de la gente. Utilícese la prensa, y empléese todo elemento de propaganda que pueda llamar la atención hacia la obra. Esto no debe considerarse como algo no esencial. En todas las esquinas podéis ver carteles murales y avisos que llaman la atención a las varias cosas que están ocurriendo, algunas de ellas del carácter más objetable; ¿y aquellos que tienen la luz de la vida estarán satisfechos con esfuerzos débiles para llamar la atención a las normas de la verdad?

Los que lleguen a interesarse deben hacer frente a los sofismas y a la falsa presentación de los ministros populares, y no saben cómo contestar estas cosas. La verdad presentada por el predicador bíblico debe ser publicada en forma tan condensada como sea posible, para hacerla circular ampliamente. Hasta donde sea practicable, publíquense en los diarios los discursos pronunciados en nuestras reuniones. Así la verdad que fue presentada ante un número limitado, puede hallar acceso a muchas mentes. Y donde la verdad ha sido tergiversada, la gente tendrá la oportunidad de conocer exactamente lo que el ministro ha dicho.

Poned vuestra luz en el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Si la luz nos ha sido dada, hemos de hacerla tan sencilla para los demás, que los sinceros de corazón puedan reconocerla y regocijarse en sus brillantes rayos.—*Testimonies for the Church* 6:36, 37 (1900).

Evítense la agitación y la alarma—No me impresionó favorablemente la propaganda alarmante de sus reuniones. Tiene sabor de fanatismo... No haga anuncios redactados en tal forma que creen alarma. Cuando el Señor esté preparado para denunciar abiertamente la condición de las ciudades impías, lo hará saber a su pueblo, pero esto ocurrirá después de que esas ciudades perversas hayan tenido la oportunidad de oír y de recibir la palabra que es para vida eterna.

Nuestra obra actual consiste en esclarecer y educar las mentes en lo que atañe a las enseñanzas de las Escrituras. Las puertas están ahora abiertas para la entrada de la verdad. Aprovechad la oportunidad de alcanzar a los que no han oído hablar de la verdad. Explicad la verdad, tal como lo hizo Cristo, en formas diferentes,

mediante figuras y parábolas. Y puede imitarse con provecho la notable presentación de la verdad que ha hecho el pastor N mediante diagramas. Haced que estas cosas estimulen los sentidos de las gentes. No deis lugar a ninguna cosa que se parezca a un movimiento fanático. Satanás trabaja en este sentido y procura atraerse discípulos utilizando recursos que, si fuera posible, engañarían hasta a los escogidos.—*Carta 17, 1902.*

Anuncios alarmantes—Los anuncios alarmantes son perjudiciales para el progreso de la obra.—*The Review and Herald, 5 de julio de 1906.*

Os aseguro que estamos orando por vosotros y por la obra en la ciudad de Nueva York. Pero, por favor, eliminad los anuncios alarmantes de vuestras reuniones. Si una ola de fanatismo hiriera a Nueva York en estos días, Satanás trabajaría en las mentes humanas, poniendo en marcha una obra que ninguno de vosotros está preparado para dominar. No es excitación lo que necesitamos en este tiempo, sino esfuerzo sereno, persistente y devoto para la educación de la gente.—*Carta 17, 1902.*

[101]

El evangelista y la publicidad

La jactancia está fuera de lugar—El jactarnos de nuestros méritos está fuera de lugar... El secreto del éxito no ha de ser hallado en nuestro conocimiento, en nuestra posición, en el número que constituimos o en los talentos que se nos han confiado ni en la voluntad del hombre.—*Palabras de Vida del Gran Maestro, 382, 385 (1900).*

No según las maneras del mundo—No hemos de apropiarnos de las maneras que el mundo tiene de obrar. Hemos de dar al mundo un ejemplo más noble, mostrando que nuestra fe es de un carácter elevado... Por lo tanto, todas las cuestiones excéntricas, las peculiaridades individuales y los planes estrechos que darían falsas impresiones acerca de la grandeza de la obra, deben ser evitados.—*Carta 14, 1887.*

Ninguna falsa presentación para obtener favor—No hemos de efectuar una falsa presentación de lo que profesamos creer a fin de obtener el favor de la gente. Dios aborrece las presentaciones falsas y las prevaricaciones. El no tolerará al hombre que dice y

no hace. La obra mejor y más noble es la que se realiza por una conducta justa y honrada.—**Carta 232, 1899.**

Cristo no fue llamado profesor—No es el tratar de subir hasta la eminencia lo que os hará grandes a la vista de Dios, sino que es la vida humilde llena de bondad, mansedumbre, fidelidad y pureza, lo que os convertirá en el objeto del cuidado especial de los ángeles celestiales. El Hombre modelo, que no consideró usurpación ser igual a Dios, tomó sobre sí nuestra naturaleza y vivió cerca de treinta años en un oscuro pueblo de Galilea, oculto entre las colinas. Toda la hueste angelical estaba a sus órdenes; sin embargo, no pretendió ser algo grande o exaltado. El no se adjudicó el título de “profesor” para agradarse a sí mismo. Era un carpintero, que trabajaba a sueldo, un siervo de aquellos para quienes trabajaba.—**Carta 1, 1880.**

[102]

Cristo reprobó su vanidad—También reprendió la vanidad manifestada al codiciar el título de rabino o maestro. Declaró que este título no pertenecía a los hombres, sino a Cristo. Los sacerdotes, escribas, gobernantes, expositores y administradores de la ley, eran todos hermanos, hijos de un mismo Padre. Jesús enseñó enfáticamente a la gente que no debía dar a ningún hombre un título de honor que indicase su dominio de la conciencia y la fe.

Si Cristo estuviese en la tierra hoy rodeado por aquellos que llevan el título de “reverendo” o “reverendísimo”, ¿no repetiría su aserto: “Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo?” La Escritura declara acerca de Dios: “Santo y terrible [reverendo, en inglés] es su nombre”. ¿A qué ser humano cuadra un título tal?—**El Deseado de Todas las Gentes, 565 (1898).**

No tenemos derecho al título de “reverendo”—No deben rebajarse las normas en cuanto a lo que constituye la verdadera educación. Deben elevarse muy por encima de donde ahora están. No son los hombres aquellos a quienes hemos de exaltar y adorar; es a Dios, el único Dios verdadero y viviente, a quien debemos nuestro culto y reverencia.

De acuerdo con las enseñanzas de las Escrituras, desagrada a Dios que nos dirijamos a los ministros como “reverendos”. Ningún mortal tiene derecho alguno a adjudicarse este título a sí mismo o adjudicarlo a cualquier otro ser humano. Pertenece solamente a Dios, para distinguirlo de todo otro ser. Aquellos que reclaman este título se arrojan el santo honor de Dios. No tienen derecho a la

palabra robada, cualquiera sea su posición. “Santo y terrible es su nombre”. [“Reverendo”, en la versión inglesa.] Deshonramos a Dios cuando usamos esta palabra donde no corresponde.—*The Youth’s Instructor*, 7 de julio de 1898.

Hombres humildes que manejan temas grandiosos—Los ministros del Evangelio han de presentar la verdad con su sencillez, por medio de la bendición de Dios que hace que las Escrituras sean útiles para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia. “Que traza bien la Palabra de verdad”: ésta es la palabra que debería decirse acerca de todos nuestros ministros.

Pero muy por el contrario, muchos de nuestros pastores se han apartado de los planes de Cristo. Codician la alabanza de los hombres, y aguzan cada facultad en un esfuerzo por encontrar y presentar cosas maravillosas. El Señor me pide que les aconseje andar humildemente y con oración con él... Estad dispuestos a ser hombres humildes que manejan temas grandiosos.—*Manuscrito 62*, 1905.

No hay que buscar notoriedad—No hay grandes hombres entre nosotros, y ninguno debería procurar aparentar lo que no es, un hombre notable. No obra con sabiduría la persona que actúa como si poseyera un gran talento, como si fuera un Moody o un Sankey.—*The Review and Herald*, 8 de diciembre de 1885.

[103]

El mensaje, no el hombre—El ministro que ha aprendido de Cristo tendrá siempre conciencia de que es un mensajero de Dios, comisionado por él para realizar una obra, tanto para el tiempo como para la eternidad. No debe constituir en absoluto una parte de su objetivo llamar la atención a sí mismo, a sus conocimientos, a su habilidad, sino que la totalidad de su blanco debe ser guiar a los pecadores al arrepentimiento, señalándoles, por precepto y por ejemplo, al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. El yo debe estar escondido en Cristo. Tales hombres hablarán como quienes son conscientes de poseer poder y autoridad procedentes de Dios, como sus portavoces. Sus discursos tendrán una seriedad y un fervor de persuasión que inducirá a los pecadores a ver su condición perdida y a refugiarse en Cristo.—*The Review and Herald*, 8 de agosto de 1878.

Juan era sólo una voz—Mirando con fe al Redentor, Juan se había elevado a la altura de la abnegación. El no trataba de atraer a los hombres a sí mismo, sino de elevar sus pensamientos siempre

más alto, hasta que reposasen en el Cordero de Dios. El no había sido más que una voz, un clamor en el desierto.—**Obreros Evangélicos**, 57 (1915).

Hoy se elige a hombres como Juan—Para ocupar un lugar elevado entre los hombres, el Cielo elige al obrero que como Juan el Bautista, toma un lugar humilde delante de Dios. El discípulo que más se asemeja a un niño es el más eficiente en la labor para Dios. Los seres celestiales pueden cooperar con aquel que no trata de ensalzarse a sí mismo sino de salvar almas.—**El Deseado de Todas las Gentes**, 403 (1898).

La exaltación de sí mismo daña la obra—No hay religión en la entronización del yo. Aquel que hace de la glorificación propia su blanco, se hallará destituido de aquella gracia que es lo único que puede hacerlo eficiente en el servicio de Cristo. Toda vez que se condesciende con el orgullo y la complacencia propia, la obra se echa a perder.—**Palabras de Vida del Gran Maestro**, 383 (1900).

La verdadera medida de un hombre—El valor del cristiano no depende de los talentos brillantes, la cuna encumbrada, y las facultades maravillosas, sino de un corazón limpio: un corazón purificado y refinado, que no se exalta a sí mismo, sino que, por la contemplación de Cristo, refleja la imagen de la divinidad perdida mucho tiempo ha.—**Carta 16**, 1902.

Únicamente Jesús—Rehusando resueltamente desplegar sabiduría humana o exaltarse a sí mismos [los ministros de Dios], realizarán una obra que soportará los asaltos de Satanás. Muchas almas se volverán de las tinieblas a la luz, y se establecerán muchas iglesias. Los hombres se convertirán, no al instrumento humano, sino a Cristo. El yo se mantendrá oculto; sólo Jesús, el Hombre del Calvario, aparecerá.—**Los Hechos de los Apóstoles**, 201 (1911).

[104]

Evítese la ostentación y lo sensacional

El éxito no depende del despliegue de recursos exteriores—Algunos ministros cometen el error de suponer que el éxito depende de atraer una gran congregación por la ostentación externa, y de dar luego el mensaje de verdad de una manera teatral. Pero esto es emplear fuego común en vez del fuego sagrado encendido por Dios mismo. El Señor no queda glorificado por esta manera de

trabajar. No es por avisos alarmantes y costosa ostentación como ha de llevarse a cabo su obra, sino usando métodos semejantes a los de Cristo. “No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu ha dicho Jehová de los ejércitos”. Es la verdad desnuda la que, como espada aguda de dos filos que corta de ambos lados, ha de despertar a la vida espiritual a los que están muertos en delitos y pecados. Los hombres reconocerán el Evangelio cuando les sea presentado de una manera que armonice con el propósito de Dios.—**Obreros Evangélicos**, 397 (1915).

Métodos juiciosos—Hay personas que están dispuestas a utilizar recursos singulares, con ayuda de los cuales puedan alarmar a la gente, despertar sus temores y comenzar una obra extraña que echará a perder la buena obra que ya se había comenzado...

Los que manejan las grandes y ennoblecedoras verdades de la Palabra, siempre deben manifestar un espíritu profundo, serio, fervoroso pero sereno, y deben estar llenos de sentido común a fin de cerrar la boca de los contradictores. No deben estimular la formación de una ola de fanatismo que echaría a perder la obra comenzada acertadamente y llevada a cabo con la Palabra de Dios en las manos...

Los que están ocupados en la obra en Nueva York no deben suponer que es necesario introducir algo insólito en sus labores como evidencia del carácter sobrenatural de la obra, y a fin de colocarle un sello que diga que es de Dios. Su obra consiste en hablar a la gente con fe sencilla y confiada, pidiendo consejo a Dios, no siguiendo sus propias ideas ni confiando en la producción de cosas caprichosas para estimular los sentidos de los que están muertos en sus transgresiones y pecados. La verdad que se encuentra en la Palabra de Dios es capaz de causar impresiones como las que el gran Maestro desea que ejerza sobre el intelecto.—**Carta 17, 1902.**

[105]

No se rebaje la verdad—Nunca rebajéis la verdad a fin de obtener conversos, sino procurad elevar a los pecadores y corrompidos hacia la norma superior de la ley de Dios.—**Manuscrito 7, 1900.**

Evítense los despliegues teatrales—Tengo un mensaje para los que están a cargo de la obra. No instéis a los hombres que se ocupan de esta obra a pensar que deben proclamar el mensaje solemne y sagrado con un estilo teatral. No hay que poner en nuestra obra ni la mínima partícula de nada que sea extravagante. La causa de Dios debe tener un molde sagrado y celestial. Lleve la impronta divina

todo lo que se relaciona con la predicación del mensaje para este tiempo. No se permita nada de naturaleza extravagante, porque esto echaría a perder la santidad de la obra.

Se me ha dicho que encontraremos toda clase de experiencias y que los hombres procurarán introducir prácticas extrañas en la obra de Dios. Hemos encontrado estas cosas en muchos lugares. Desde el comienzo de mis actividades en la iglesia se me dijo que había que desanimar y prohibir toda clase de actuaciones teatrales en relación con la proclamación de la verdad presente. Personas que pensaban que tenían una obra maravillosa que debían llevar a cabo procuraban adoptar un comportamiento extraño y manifestaban actitudes corporales raras. Se me dio esta instrucción: “No aprobéis nada de esto”. Las actuaciones con visos teatrales o extravagantes no deben tener lugar en la proclamación del mensaje solemne que nos ha sido confiado.

El enemigo vigilará estrechamente y aprovechará toda ventaja o circunstancia para rebajar la verdad mediante la introducción de actuaciones indignas. No hay que estimular ninguna de estas actividades. Las verdades preciosas que se nos han dado deben ser proclamadas con toda solemnidad y con sagrado temor reverente.—*Manuscrito 19, 1910.*

Peligro de las enseñanzas sensacionales—Podéis tener la seguridad de que la religión pura y sin contaminación no es una religión sensacional. Dios no ha impuesto a nadie la responsabilidad de estimular una apetencia por la estimulación de doctrinas y teorías especulativas. Hermanos míos, mantened estas cosas fuera de vuestra enseñanza.—*Australasian Union Conference Record, 15 de marzo de 1904.*

[106] **Hay que evitar el fanatismo**—No debemos estimular un espíritu de entusiasmo que produzca fervor por un tiempo, pero que luego se enfríe dando lugar al desánimo y la depresión. Necesitamos el pan de vida que procede del cielo para vivificar el alma. Estudiad la Palabra de Dios. No seáis controlados por los sentimientos. Todos los que trabajan en la viña del Señor deben aprender que los sentimientos no son fe. No es necesario estar siempre en un estado de exaltación. Pero sí se requiere que tengamos una fe firme en la Palabra de Dios como la carne y la sangre de Cristo.

Los que llevan a cabo la obra de Dios en nuestras ciudades deben cerrar y atrancar firmemente las puertas contra la excitación y el fanatismo. La Palabra de Dios es nuestra santificación y justicia, porque es alimento espiritual. Estudiarla equivale a comer las hojas del árbol de la vida. Nada es más elevador para los siervos de Dios que enseñar las Escrituras tal como Cristo las enseñó. La Palabra de Dios contiene nutrimento divino que satisface el apetito de alimento espiritual.—*Carta 17, 1902.*

Métodos dispendiosos y peculiares—Ud. ha elegido trabajar de una manera que lo fatiga y absorbe una gran cantidad de recursos.

Este gran gasto de dinero le ha sido presentado en su verdadera significación, y se le ha dicho que ese método de trabajo no está en armonía con la voluntad de Dios. Sus métodos de trabajo dispendiosos y peculiares pueden al principio causar la impresión de que realizan un fuerte impacto en la gente, pero el auditorio pronto llega a la conclusión de que esa ostentación tiene el propósito de llamar la atención hacia Ud. mismo, su esposa y sus hijos. El gran gasto de dinero no está en armonía con las verdades solemnes presentadas. El yo ha sido puesto en exhibición.—*Carta 205, 1904.*

No hay que imitar al mundo—Estamos manejando temas que implican intereses eternos, y no debemos copiar al mundo en ningún sentido. Debemos seguir estrechamente las pisadas de Cristo. El puede satisfacer todas nuestras necesidades y carencias.—*Manuscrito 96, 1898.*

Nuestro éxito dependerá de que llevemos a cabo la obra con la sencillez con que Cristo la realizó, sin introducir en ella ninguna actividad teatral.—*Carta 53, 1904.*

Maneras correctas de relacionarnos con la gente

Jesús estudiaba la tendencia natural del pensamiento—Las benéficas operaciones de la naturaleza no se realizan por intervenciones abruptas y alarmantes; no se permite a los hombres tomar en sus propias manos esas funciones naturales. Dios obra por medio de la operación tranquila y regular de las leyes que él ha establecido. Así ocurre en las cosas espirituales. Satanás está tratando constantemente de producir efectos por medio de rudas y violentas embestidas; pero Jesús encontraba acceso a las mentes por el camino de sus aso-

[107] ciaciones más familiares. El perturbaba tan poco como era posible el tren habitual del pensamiento de la gente, por acciones abruptas o prescriptas. Honraba al hombre con su confianza, y así lo colobaca en el puesto que correspondía a su honor. Introducía viejas verdades con una luz nueva y preciosa. Así, cuando tenía solamente doce años de edad, asombró a los doctores de la ley por sus preguntas en el templo.

Jesús asumió la humanidad a fin de poder encontrarse con la humanidad. Coloca a los hombres bajo el poder transformador de la verdad encontrándose con ellos en el lugar donde están. Obtiene acceso al corazón consiguiendo la simpatía y la confianza, haciendo que todos sientan que su identificación con su naturaleza e intereses es completa. La verdad brotaba de sus labios hermosa en su sencillez, y sin embargo, revestida de dignidad y poder. ¡Qué Maestro era nuestro Señor Jesucristo! Cuán tiernamente trataba con todo honesto investigador de la verdad, para poder obtener admisión a su simpatía y encontrar un lugar en el corazón.—*Manuscrito 44, 1894.*

Resultados determinados por la forma de acercarse a la gente—Hemos de estar en este mundo como si nos rodearan los resultados de la compra de la sangre de Cristo, y como si dependiera grandemente de nuestras palabras, de nuestra conducta y manera de trabajar el que estas almas se salven o no... Depende en gran medida de la manera como realizamos el trabajo el que veamos almas como resultado de nuestros esfuerzos.—*Manuscrito 14, 1887.*

Métodos acertados de hacer frente a los prejuicios—Hermanos, vosotros que vais a trabajar por los que están presos en las cadenas del prejuicio y la ignorancia, necesitáis ejercer la misma sabiduría divina que Pablo manifestó. Cuando estáis trabajando en un lugar donde a las almas apenas se les están comenzando a caer las escamas de los ojos y a ver a los hombres como árboles que caminan, sed muy cuidadosos de no presentar la verdad de una manera que despierte el prejuicio, y cierre la puerta del corazón a la verdad. Manifestaos de acuerdo con la gente sobre todo punto donde podáis hacerlo en forma consecuente. Vean ellos que amáis sus almas, y que queréis estar en armonía con ellos hasta donde sea posible. Si el amor de Cristo se revela en todos vuestros esfuerzos, podréis sembrar la simiente de la verdad en algunos corazones; Dios

regará la simiente sembrada y la verdad brotará y traerá fruto para su gloria.

Nuestros ministros necesitan más de la sabiduría que Pablo tenía. Cuando él iba a trabajar para los judíos, no destacaba primeramente el nacimiento, la traición, crucifixión y resurrección de Cristo; a pesar de que éstas eran las verdades especiales para ese tiempo. En primer lugar los conducía paso a paso por las promesas que habían sido hechas de un Salvador, y por las profecías que lo señalaban a él. Después de presentar estas cosas con detenimiento hasta que las especificaciones eran nítidas en las mentes de todos, y cuando ellos sabían que habían de tener un Salvador, les presentaba el hecho de que ese Salvador había venido ya. Cristo Jesús cumplía toda especificación. Este era el “engaño” o “cebo” con el cual prendía las almas. Presentaba la verdad de una manera tal que el prejuicio anterior de la gente no se despertaba para cegar sus ojos ni pervertir el juicio.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 121, 122 (1886).

[108]

Cuidado al presentar los primeros temas—Debe ejercerse el mayor cuidado al tratar con estas almas. Estad siempre en guardia. No presentéis al comienzo a la gente los rasgos de nuestra fe que suscitarían las mayores objeciones, no sea que cerréis los oídos de aquellos para los cuales estas cosas llegan como una nueva revelación.

Presénteseles las porciones de la verdad que sean capaces de captar y apreciar; aun cuando les parezcan extraños y alarmantes, muchos reconocerán con gozo que una nueva luz se proyecta sobre la Palabra de Dios. Mientras tanto, si la verdad fuera presentada en tan plena medida que ellos no pudieran recibirla, algunos se apartarían y no volverían más. Más que esto, ellos tergiversarían la verdad y en su explicación de lo que se dijo, torcerían de tal manera las Escrituras que confundirían a otras mentes. Hemos de aprovechar las circunstancias ahora. Presentad la verdad tal como es en Jesús. No debe haber espíritu combativo o de controversia en la defensa de la verdad.—*Manuscrito 44*, 1894.

Estudad las necesidades de la comunidad antes de seleccionar los temas—Familiarizaos con la gente en sus hogares. Tomad el pulso espiritual y llevad la guerra al campamento. Cread el interés. Orad y creed, y obtendréis una experiencia que será de valor para

vosotros. No desarrolléis temas que sean tan profundos que requieran una lucha mental para comprenderlos. Orad y creed mientras trabajáis. Despertad a la gente para que haga algo. En el nombre del Señor trabajad con perseverante intensidad.—**Carta 189, 1899.**

Preparad el terreno para la buena simiente—Recordad que ha de ejercerse mucho cuidado con respecto a la presentación de la verdad. Conducid las mentes con prudencia. Espaciaos en la piedad práctica, entretejiéndola en los discursos doctrinales. Las enseñanzas y el amor de Cristo suavizarán y subyugarán el suelo del corazón preparándolo para la buena semilla de la verdad.—**Carta 14, 1887.**

[109] **No despertemos controversias y oposición**—Aprended a encontrar a la gente donde está. No presentéis temas que despierten controversia. No sea vuestra instrucción de un carácter que suma en perplejidad la mente.—**Testimonies for the Church 6:58 (1900).**

No despertéis oposición antes que la gente haya tenido la oportunidad de escuchar la verdad y conocer aquello a lo cual se están oponiendo.—**Testimonies for the Church 6:36 (1900).**

No desviéis a la gente de la verdad—Sobre nosotros descansa la solemne responsabilidad de presentar la verdad a los no creyentes con la mayor fuerza posible. Debiéramos ser muy cuidadosos de no presentar la verdad de una manera tal que aparte a los hombres y mujeres de ella. Los maestros religiosos ocupan un lugar en el cual pueden hacer mucho bien o mucho mal...

El Señor nos pide que vengamos al banquete de la verdad, y entonces salgamos por los caminos y los vallados e instemos a las almas a venir, presentándoles la grande y maravillosa oferta que Cristo ha hecho al mundo. Hemos de presentar la verdad de la manera en que Cristo dijo a sus discípulos que la presentaran: con sencillez y amor.—**Carta 117, 1903.**

Consideración hacia los pastores de otras denominaciones—Siempre debe quedar de manifiesto que somos reformadores, pero no fanáticos. Cuando nuestros obreros entran en un nuevo campo, deben tratar de familiarizarse con los pastores de las diversas iglesias del lugar.* Mucho se ha perdido por descuidar de hacer esto. Si nuestros pastores se muestran amigables y sociables y no actúan como si estuvieran avergonzados del mensaje que llevan, ello tendrá un

* Véase *las*, 409 y 410, “Los pastores de otras denominaciones”.

excelente efecto, y puede dar a estos pastores y a sus congregaciones impresiones favorables de la verdad. A toda costa, es correcto darles una oportunidad para ser bondadosos y favorables si lo desean.

Nuestros obreros deben ser muy cuidadosos para no dar la impresión de que son lobos que roban las ovejas, sino que deben conseguir que los pastores comprendan su posición y el propósito de su misión: llamar la atención de la gente a las verdades de la Palabra de Dios. Hay muchas de estas verdades que son caras a todos los cristianos. Aquí hay un terreno común, en el cual podemos encontrarnos con los miembros de otras denominaciones; y al llegar a familiarizarnos con ellos, debemos espaciarnos mayormente en temas en los cuales todos tengan interés y que no guíen en forma directa o señalada a los asuntos en que hay desacuerdo.—*The Review and Herald*, 13 de junio de 1912.

Evitad las barreras innecesarias—Al entrar en un lugar, no debemos erigir barreras innecesarias entre nosotros y las otras denominaciones, especialmente los católicos, de manera que ellos piensen que somos sus enemigos reconocidos. No debemos crear prejuicios en sus mentes en forma innecesaria, haciendo una incursión contra ellos. Hay muchas personas entre los católicos que viven de acuerdo con la luz que tienen, en un grado mucho mayor que muchos de los que pretenden creer la verdad presente, y Dios los probará a ellos tan ciertamente como nos ha probado a nosotros.—*Manuscrito 14*, 1887.

[110]

Se necesita colirio espiritual—Se ha perdido un tiempo valiosísimo. Se han dejado pasar oportunidades doradas sin aprovecharlas debido a una falta de colirio espiritual esclarecedor y de una sabia dirección para hacer planes e idear métodos y medios para frustrar al enemigo y anticiparse en la ocupación del campo...

Centinelas adormecidos, ¿qué hay de la noche? ¿No conocéis la hora de la noche? ¿No sentís la preocupación de levantar la señal de peligro y de dar la alarma por el tiempo en que vivimos? Si no sentís tal responsabilidad, descended de las murallas de Sion, porque Dios no os confiará la luz que tiene que impartir. La luz se da únicamente a los que la hagan brillar sobre otros.—*Manuscrito 107*, 1898.

Decoro en la plataforma, anuncios y preliminares

La dignidad del mensajero—Se necesita decoro en la plataforma. Un ministro del Evangelio no debe ser descuidado en su actitud. Si es el representante de Cristo, su conducta, su actitud, sus gestos deben ser de tal carácter que no disgusten al expectador. Los pastores deben poseer refinamiento. Deben descartar todas las maneras, actitudes y gestos toscos, y deben estimularse a adoptar la humilde dignidad del porte. Deben vestirse de una manera adecuada a la dignidad de su posición. Sus palabras deben ser en todo respecto solemnes y bien escogidas.—*Testimonies for the Church 1:648, 649 (1868)*.

La conducta en la plataforma—Pero las cosas erróneas a menudo se traslucen en la plataforma sagrada. Un pastor que conversa con otro en el proscenio delante de la congregación, que ríe y que parece no sentir ninguna preocupación por la obra, o a quien le falta el solemne sentido de su sagrada vocación, deshonra la verdad y coloca lo sagrado al bajo nivel de las cosas comunes.—*Testimonies for the Church 2:612, 613 (1871)*.

Una ofensa para Dios—A veces las asambleas del pueblo de Dios han sido tratadas con una vulgaridad que ha resultado en una ofensa para Dios y han privado a su sagrada obra de su santidad y pureza.—*Carta 155, 1900*.

[111] **No perdáis tiempo en pedir disculpas**—Muchos oradores malgastan su tiempo y fuerza en largos preliminares y excusas. Algunos emplean casi media hora en presentar disculpas: así se pierde tiempo, y cuando llegan al tema y tratan de fijar los puntos de la verdad en la mente de sus oyentes, éstos están cansados y no aprecian la fuerza de los argumentos.

En vez de pedir disculpas porque va a dirigir la palabra a la concurrencia, el predicador debe principiar como quien está convencido de que trae un mensaje de Dios.—*Obreros Evangélicos, 177 (1915)*.

La oración en público—Las oraciones ofrecidas en público deben ser cortas y directas. Dios no requiere de nosotros que hagamos tediosos los momentos de culto con largas peticiones... Algunos minutos son suficientes para una petición común en público.—*Obreros Evangélicos, 84 (1915)*.

Orad con sincera sencillez—No necesitamos hacer largas oraciones en público. Con sincera sencillez debemos declarar nuestras necesidades al Señor, y reclamar sus promesas con tal fe y confianza, que la congregación sepa que hemos aprendido a prevalecer en oración con Dios. Los hermanos se sentirán animados a creer que la presencia del Señor está en la reunión, y abrirán sus corazones para recibir su rica bendición. Su fe en vuestra sinceridad será aumentada, y estarán listos para escuchar con oídos dispuestos la instrucción dada por el predicador.—*Manuscrito 127, 1902.*

Movimientos apresurados y precipitados—El Señor os dio vuestra obra, no para ser hecha de una manera precipitada, sino en una forma tranquila y mesurada. El Señor nunca exige movimientos precipitados y complicados.—*Testimonies for the Church 8:189 (1904).*

Evitad lo grotesco—No podemos ser pastores del rebaño a menos que seamos despojados de nuestros propios hábitos, modales y costumbres peculiares, y seamos transformados a la semejanza de Cristo. Cuando comamos su carne y bebamos su sangre, los elementos de la vida eterna se encontrarán en el ministerio. No habrá un acopio de ideas añejas repetidas a menudo. Habrá una nueva percepción de la verdad.

Algunos que se presentan en el púlpito hacen que los mensajeros celestiales que se hallan en el auditorio se avergüencen. El precioso Evangelio, que ha costado tanto traer al mundo, es maltratado. Hay una forma de hablar común y barata; actitudes grotescas y movimientos extraños del rostro. Algunos hablan en forma muy rápida, y otros tienen una enunciación densa e indistinta. Todo el que ministra a la gente debe sentir que tiene el solemne deber de examinarse a sí mismo. Debe entregarse primeramente él mismo al Señor en una completa renuncia propia, determinado a no tener nada del yo, sino la totalidad de Jesús.—*Testimonios para los Ministros, 344, 345 (1896).*

Descártense los ademanes inconvenientes y el lenguaje tosco—El que trabaja para Dios debe hacer esfuerzos fervientes para llegar a ser representante de Cristo, descartando todos los ademanes inconvenientes y el lenguaje tosco. Debe esforzarse por usar un lenguaje correcto. Hay una clase numerosa que manifiesta descuido en su manera de hablar, cuando por atención cuidadosa y esmerada,

podrían llegar a ser representantes de la verdad. Cada día tienen que progresar. No deberían cercenar su utilidad e influencia albergando defectos en sus modales, tono o lenguaje.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 182 (1913).**

La personalidad del evangelista—La posición que ocupan nuestros ministros exige que tengan un cuerpo sano y una mente disciplinada. El buen criterio, los nervios firmes y una disposición feliz recomendarán al ministro del Evangelio en cualquier parte. Deben buscar y cultivar con perseverancia estas cualidades.—**Testimonies for the Church 3:466 (1875).**

Asuntos que retienen el interés

La verdad debería embelesar—No sigan vuestros esfuerzos los métodos del mundo sino los de Cristo. La ostentación no podrá realizar la obra que el Señor desea que se haga para despertar a las clases superiores a la convicción de que han escuchado la verdad. No despojéis la verdad de su dignidad y de su capacidad para impresionar realizando actos introductorios que estén más de acuerdo con las costumbres del mundo que con las del cielo. Comprendan vuestros oyentes que no lleváis a cabo las reuniones del domingo de noche para entretenerlos con música y otras cosas, sino para predicarles la verdad en toda su solemnidad, para que sea una advertencia para ellos y los despierte de su sueño mortal de complacencia de sí mismos. Es la verdad desnuda la que, como una espada afilada, corta por ambos lados...

Los obreros que, en su trabajo que realizan para Dios, dependen de planes mundanos para obtener éxito, irán al fracaso. El Señor pide un cambio en vuestros métodos de trabajo. El desea que practiquéis las lecciones enseñadas en la vida de Cristo. Entonces el molde de Cristo se verá en las reuniones que lleváis a cabo.—**Carta 48, 1902.**

Una enseñanza creadora—El Príncipe de los maestros procuraba llegar hasta la gente por el camino de sus asociaciones más familiares. Presentaba la verdad en una forma que inducía a sus oyentes a relacionarla permanentemente con sus recuerdos y simpatías más apreciados. Les enseñaba de tal manera que les hacía sentir que él se identificaba cabalmente con sus intereses y su felicidad. Su instrucción era dada en forma tan sencilla, sus ilustraciones eran tan

apropiadas y sus palabras encerraban tanta simpatía y gozo, que sus oyentes quedaban encantados.

Cristo obtenía muchas de sus ilustraciones y lecciones del gran depósito de la naturaleza. Tomaba un lirio y señalaba a sus oyentes su sencillez y su admirable belleza. Mostraba el pasto que crecía en el campo y decía: “Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros?” **Mateo 6:30**. El desea que comprendamos que las cosas de la naturaleza constituyen una expresión del amor de Dios, y que, aunque están manchadas por el pecado, aún nos hablan del hogar edénico en el que Adán y Eva fueron colocados. El desea que esas cosas nos recuerden que llegará el tiempo cuando este hogar será restaurado, y la tierra estará llena de alabanza al Señor.—**Carta 213, 1902**.

El mantenía su interés—La gente escuchaba las palabras misericordiosas que brotaban tan libremente de los labios del Hijo de Dios. Oían las palabras de gracia, tan sencillas y claras que les parecían bálsamo de Galaad para sus almas. El poder sanador de su mano divina impartía alegría y vida a los moribundos, comodidad y salud a los que sufrían enfermedades. El día les parecía como el cielo en la tierra, y no se daban la menor cuenta de cuánto tiempo hacía que no habían comido... El que enseñaba a la gente la manera de obtener paz y felicidad se preocupaba tanto de sus necesidades temporales como de las espirituales. La gente estaba cansada y débil. Había madres con niños en brazos, y niñitos que se aferraban a sus faldas. Muchos habían estado de pie durante horas. Habían estado tan intensamente interesados en las palabras de Cristo, que ni siquiera habían pensado en sentarse, y la muchedumbre era tan numerosa que había peligro de que se pisotearan unos a otros. Jesús les daba ahora ocasión de descansar, invitándolos a sentarse. Había mucha hierba en ese lugar, y todos podían reposar cómodamente.—**El Deseado de Todas las Gentes, 32-34 (1898)**.

Un programa eficaz que mantiene el interés—Se me mostró otra escena. Las carpas fueron trasladadas a diferentes lugares durante la época de las reuniones de reavivamiento. Estas reuniones se llevaron a cabo en diferentes localidades. Estaban dirigidas por hombres capaces y temerosos de Dios que contaban con colaboradores eficaces. Había reuniones para los niños y reuniones de reavivamiento, y se realizaba un esfuerzo ferviente por llevar a la gente a una

[114] decisión. Un Pablo puede plantar y un Apolo puede regar, pero Dios es el que da el crecimiento...

Hágase participar en la obra el talento del canto. El uso de instrumentos musicales no es de ninguna manera objetable. Estos se utilizaron en los servicios religiosos de los tiempos antiguos. Los adoradores alababan a Dios con arpas y címbalos, de modo que la música debería tener su lugar debido en los servicios de culto. Contribuirá a mantener el interés.

Pero retened la atención de la gente presentándole la verdad tal como está revelada en Jesús. Mantened ante ella la cruz del Calvario. ¿Qué fue lo que exigió la muerte de Cristo? Fue la transgresión de la ley. Cristo murió para dar a los hombres la oportunidad de llegar a ser súbditos leales de su reino.

Preséntense discursos cortos, y oraciones cortas y fervientes. Educad teniendo en vista un servicio cabal prestado con toda el alma. Una consagración completa, mucha oración y un intenso fervor causarán una profunda impresión, porque los ángeles de Dios estarán presentes para influir en los corazones de la gente.—*Carta 132, 1898.*

Una variedad de atracciones evangelísticas—En estas reuniones se congregan personas importantes y humildes, ricos y pobres, y pecadores de todas clases, y todos oyen el mensaje de misericordia dado por los siervos designados por el Señor. Durante las reuniones se presenta una variedad de temas bíblicos y diferentes partes especiales.

Se insta a los viejos y los jóvenes, y el Señor impresiona los corazones de los oyentes. Así es como se presenta a todos la invitación de ir a la cena, tal como lo indica la parábola. Algunas personas que, de acuerdo con su propia confesión, no habían entrado en la iglesia durante doce, catorce y hasta dieciséis años, son convencidas de sus culpas y se convierten. Los miembros de la iglesia son estimulados profundamente y escuchan con asombro los sermones, las lecturas y las explicaciones bíblicas. Y en las reuniones sociales hay actividades apropiadas para cada caso.—*Manuscrito 7, 1900.*

Grandes temas y un mensaje de actualidad—Los que se presentan ante el pueblo como maestros de la verdad deben tratar con grandes temas. No deben ocupar el tiempo precioso en hablar de temas triviales. Estudien la Palabra y prediquen la Palabra. Esté la

Palabra en sus manos como una afilada espada de dos filos. Testifique de las verdades pasadas y muestre lo que ha de acontecer en el futuro.

Cristo vino del cielo para dar a Juan las grandes y maravillosas verdades que han de conformar nuestras vidas y que han de ser proclamadas por nosotros al mundo. Debemos guardar el paso con el tiempo y dar un testimonio claro e inteligente guiados por la unción del Espíritu Santo.—*The Review and Herald*, 19 de abril de 1906.

[115]

Reuniones de investigación y preguntas

Congréguese a los interesados después de las reuniones— Hay que dar a conocer y explicar la verdad para este tiempo. Toda clase de personas, pudientes y humildes, acuden a estas reuniones y debemos trabajar por todas ellas. Una vez que se ha dado el mensaje de advertencia, congréguese después de las reuniones a los que se muestren especialmente interesados, y trabájese con ellos para obtener su conversión. Esto es obra misionera en su expresión más elevada.—*Carta 86, 1900.*

Enseñad cómo llegar a ser cristianos— Quisiera que entendáis nítidamente este punto: que a las almas se les impide obedecer la verdad por una confusión de ideas, y también porque no saben cómo entregar su voluntad y su mente a Jesús. Necesitan instrucción especial en cuanto a cómo llegar a ser cristianos. La obra hecha por Cristo en el mundo no se compone de grandes hechos y conquistas maravillosas. Estas cosas vendrán cuando se necesiten. Pero la obra de mayor éxito es aquella que mantiene al yo tan lejos de la vista como sea posible. Es la obra de dar línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco y allá otro poco; acercándose al corazón humano con simpatía. Este es el servicio que se hace a Cristo y que será reconocido en el día final.—*Carta 48, 1886.*

Relacionaos estrechamente con la gente después de la conferencia— Existe el peligro de pasar demasiado rápidamente de un punto a otro. Dad lecciones cortas y frecuentes... Después de haber abierto a la gente las preciosas minas de la verdad, hay todavía una gran obra que ha de ser hecha en favor de aquellos que se han interesado en los temas presentados.

Después de un corto discurso, cambiad el orden de los ejercicios, y dad oportunidad a todos los que lo deseen, para participar de una entrevista, o clase bíblica, donde puedan hacer preguntas sobre los temas que los preocupan. Hallaréis grande éxito en relacionaros estrechamente con la gente en estas lecciones bíblicas. Los obreros que trabajan en relación con los ministros deben hacer esfuerzos especiales con paciencia y bondad para guiar a los que tienen preguntas a una comprensión de la verdad.

[116] Si no tenéis más que uno solo a quien instruir, éste, completamente convencido, comunicará la luz a los demás. Estas verdades decisivas son de tan grande importancia que pueden ser presentadas en forma repetida e impresionadas en la mente de los oyentes.—
Special Testimonies, Series A 7:7 (1874).

Una oportunidad para hacer preguntas—Cuandoquiera que sea posible, todo discurso importante debe ser seguido de un estudio bíblico. Aquí pueden aplicarse los puntos que han sido presentados, pueden hacerse preguntas e inculcarse ideas correctas. Debe dedicarse más tiempo a educar pacientemente a la gente, dándole oportunidad de expresarse. Lo que los hombres necesitan es instrucción, línea sobre línea, precepto sobre precepto.

Deben realizarse también reuniones especiales en favor de aquellos que se interesan en las verdades presentadas y que necesitan instrucción. Debe invitarse a las reuniones a esta gente, y todos, tanto los creyentes como los no creyentes, deben tener la oportunidad de hacer preguntas sobre puntos que no se comprendan plenamente. Dad a todos la oportunidad de hablar de sus perplejidades, porque las tendrán. En todos los sermones, y en todos los estudios bíblicos, haced que la gente vea que sobre todo punto se da un claro “Así dice el Señor”, para sostener la fe y las doctrinas que defendemos.

Este era el método de enseñanza de Cristo. Cuando él hablaba a la gente, sus oyentes hacían preguntas con respecto a lo que él quería decir. A los que humildemente buscaban la luz, él siempre estaba listo para explicarles sus palabras. Pero Cristo no animaba la crítica ni las sutilezas, ni debemos hacerlo nosotros. Cuando los hombres tratan de provocar una discusión sobre puntos de doctrina controvertidos, decidles que la reunión no se ha convocado para ese propósito.

Cuando contestáis una pregunta, estad seguros de que los oyentes ven y reconocen que ha sido contestada. No permitáis que una pregunta se escape, diciéndoles que la hagan de nuevo. Avanzad paso a paso, y sabed cuánto habéis ganado.

En tales reuniones, los que comprenden el mensaje pueden hacer preguntas que arrojen luz sobre puntos determinados de la verdad. Pero algunos pueden no tener sabiduría para hacer esto. Cuando alguien formula preguntas que sirven solamente para confundir la mente y sembrar las semillas de la duda, debe aconsejarse que se abstenga de preguntar de esa manera. Debemos aprender cuándo hablar y cuándo guardar silencio, aprender a sembrar la simiente de la fe, a impartir luz y no tinieblas.—*Testimonies for the Church* 6:68, 69 (1900).

Conducid a la gente por medio de preguntas—Después de un corto discurso, manteneos descansados, para que podáis dar un estudio bíblico sobre los puntos presentados conduciendo a la gente por medio de preguntas. Id directamente a los corazones de vuestros oyentes, instándolos a presentaros sus dificultades, para que podáis explicarles los versículos que ellos no comprenden.—*Carta 8, 1895.*

[117]

Un punto que debe cuidarse muy bien—Cuandoquiera que el Señor tiene una obra especial que debe realizarse entre su pueblo, cuando él quiere estimular sus mentes para que contemplan verdades vitales, Satanás trabaja para apartar la mente introduciendo cuestiones menores que causan diferencias, a fin de crear dificultad concerniente a doctrinas que no son esenciales para la comprensión del punto bajo análisis, y en esta forma produce desunión y distrae la atención del punto esencial. Cuando esto ocurre, el Señor trabaja impresionando los corazones con lo que es necesario para la salvación personal. Por eso, cuando Satanás logra apartar la mente para fijarla en asuntos sin importancia, y cuando consigue que la gente se divida en puntos de importancia secundaria, de manera que sus corazones se endurezcan contra la luz y la verdad, se complace con su triunfo maligno.—*The Review and Herald, 18 de octubre de 1892.*

Despertar el espíritu combativo significa extinguir la convicción—Satanás está constantemente trabajando para distraer la mente con las cosas terrenales, para que la verdad pierda su fuerza sobre el corazón; y entonces no haya progreso hacia una luz y conocimiento mayores. A menos que los seguidores de Cristo sean estimulados

constantemente a practicar la verdad, no serán santificados mediante ella. Dudas, especulaciones y asuntos sin importancia ocuparán la mente y se convertirán en temas de conversación, y a éstos seguirán vanas especulaciones acerca de ciertas palabras, y la presentación de distintas opiniones acerca de puntos que no son vitales ni esenciales...

El obrero que trabaja para Dios debe ser bastante sabio para comprender cuáles son los propósitos del enemigo, y rehusar ser apartado de su objetivo. La conversión de sus oyentes debería ser la preocupación que lo anime en su tarea, y debe mantenerse fuera de toda controversia y limitarse a predicar la Palabra de Dios...

La obra especial y engañosa de Satanás ha tenido por propósito provocar controversia, para que hubiera luchas acerca de palabras que no aprovechan. El bien sabe que esto ocupará la mente y el tiempo. Despierta un espíritu combativo y mata el espíritu de convicción, en la mente de muchas personas, conduciéndolas a diversidad de opiniones, acusaciones y prejuicios que cierran la puerta de la verdad.—*The Review and Herald*, 11 de septiembre de 1888.

[118] **Orando con aquellos que están convencidos**—Tengan los ministros y evangelistas más reuniones de ferviente oración con aquellos que están convencidos de la verdad. Recordad que Cristo está siempre con vosotros. El Señor tiene listas las más preciosas manifestaciones de su gracia, para fortalecer y animar al obrero sincero y humilde.—*Manuscrito 78*, 1900.

Ayudad a los que están en perplejidad—Muchos de los que vienen a la reunión están cansados y se sienten pesadamente cargados de pecado. No se sienten seguros en su fe religiosa. Debe dárseles oportunidad, a aquellos que están atribulados y necesitan descanso del espíritu, a encontrar ayuda. Después de un discurso, aquellos que desean seguir a Cristo deben ser invitados a manifestar su anhelo. Invitad a todos los que no están satisfechos en su preparación para la venida de Cristo, y a todos los que se sienten agobiados y pesadamente cargados, a reunirse aparte. Conversen los que son espirituales con estas almas. Orad con ellos y por ellos. Conságrese mucho tiempo a la oración y al profundo escudriñamiento de la Palabra. Obtengan todos los verdaderos hechos de la fe en sus propias almas, por medio de la creencia de que el Espíritu Santo será impartido a ellos porque tienen en verdad hambre y sed de justicia.

Enseñadles cómo entregarse a Dios, cómo creer, cómo reclamar las promesas. Sea el profundo amor de Dios expresado en palabras de ánimo, en palabras de intercesión.—*Testimonies for the Church 6:65 (1900)*.

Familiarizaos con la gente

Encontrad a la gente mientras ésta va y viene—Al dirigir los importantes intereses de las reuniones cerca de una gran ciudad, es esencial la cooperación de todos los obreros. Deben mantenerse en la misma atmósfera de las reuniones, trabando conocimiento con las personas mientras éstas van y vienen, mostrándoles la más completa cortesía, bondad y tierna consideración por sus almas. Deben estar listos para hablarles a tiempo y fuera de tiempo, acechando la ocasión de ganar almas. Ojalá que los obreros de Cristo muestren la mitad de la vigilancia que manifiesta Satanás, que está siempre sobre el rastro de los seres humanos, siempre muy vigilante, listo para armar alguna trampa o alguna treta para su destrucción.—*Testimonies for the Church 6:46 (1900)*.

La responsabilidad del evangelista para con los interesados—Es importante que todos los que se proponen trabajar en la causa de Dios aprendan las mejores maneras de proseguir con el esfuerzo... Se me ha mostrado que muchos esfuerzos que han sido hechos a gran costo para presentar la verdad, han carecido en gran medida de éxito, porque no se ha realizado precisamente la clase de trabajo que necesitaba ser hecho. Hemos tratado de presentar durante años ante nuestros hermanos la necesidad de trabajar en forma inteligente... [119]

Cuando los discursos se dan desde el púlpito, apenas ha comenzado la obra. Entonces el pastor debe, por un esfuerzo personal, si es posible, trabar relación con cada uno de sus oyentes. Si ellos tienen el interés suficiente para venir y escuchar lo que vosotros digáis, vosotros debéis responder con un interés decidido de vuestra parte para conocerlos personalmente...

Satanás y sus agentes son más agudos que nuestros obreros. Aunque él está haciendo planes y elaborando maneras de trabajar, y armando sus trampas para atrapar a las almas desprevenidas, nuestros hermanos están tomando las cosas frecuentemente de una manera

muy fácil, y Satanás los excede en táctica casi en todas las ocasiones. Ahora bien, si ellos quieren que el campo sea ocupado primeramente por Dios y los ángeles celestiales, deben consagrar todo su ser, el alma, el cuerpo y el espíritu, a la obra de Dios, y no pretender que han hecho la obra cuando no está hecha ni a medias...

El discurso presentado desde el púlpito no debe ser largo, porque entonces no solamente cansa a la gente, sino que consume el tiempo y la fuerza del ministro, incapacitándolo para empeñarse en el trabajo personal que debe seguir. El debe ir de casa en casa y trabajar con las familias, llamándoles la atención a las verdades eternas de la Palabra de Dios.* Si efectúa este trabajo con la humildad de Cristo, seguramente tendrá a los ángeles de Dios para colaborar con sus esfuerzos. Pero nos falta del todo la fe, y somos demasiado estrechos en nuestras ideas y en nuestros planes.—*Manuscrito 14, 1887.*

Se familiarizará con los padres y los niños de su congregación, y les hablará palabras bondadosas y fervientes.—*The Review and Herald 21 de enero de 1902.*

Entrad en contacto con las familias—Acercaos a la gente; entrad en contacto con las familias cuandoquiera que podáis hacerlo; no esperéis que la gente vaya en busca del pastor. Llevad con vosotros la confianza y la certidumbre de la fe que dan evidencia de que no confiáis en cuentos inútiles sino en un claro “así dice Jehová”.—*Carta 8, 1895.*

[120] **Relaciones entabladas en reuniones públicas**—Cuando Cristo estaba enseñando en la tierra, vigilaba el rostro de sus oyentes, y el brillo de los ojos, la expresión animada le decían en un momento cuándo alguien asentía a la verdad. De la misma forma los maestros de la gente en nuestros días deben estudiar el rostro de sus oyentes.

Cuando ven a una persona en el auditorio que parece interesada, deben convertir este hecho en una razón para conocer a la persona antes que deje el lugar de reunión, y si es posible, deben asegurarse del lugar donde vive y visitarla. Es esta clase de trabajo personal el que ayuda a hacer un obrero perfecto. Lo habilita a probar su obra, a dar plena prueba de su ministerio. Es ésta también la manera en que con más éxito puede alcanzarse a la gente; puesto que éste es

*Véase a partir de la, 315 el capítulo “Obra personal”.

el mejor medio para atraer su atención.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 147, 148 (1886).

Ganemos la confianza visitando los hogares—Existen muchas familias que nunca serán alcanzadas por la verdad de la Palabra de Dios a menos que los mayordomos de la múltiple gracia de Cristo entren en sus hogares, y por medio de un ministerio fervoroso, santificado por el apoyo del Espíritu Santo, quebranten las barreras y entren en los corazones de la gente. Cuando las personas ven que estos obreros son mensajeros de gracia, ministros de gracia, se preparan para escuchar las palabras habladas por ellos. Pero los corazones de aquellos que hacen esta obra deben palpitar al unísono con el corazón de Cristo. Deben estar plenamente consagrados al servicio de Dios, listos para hacer lo que él manda, para ir a cualquier parte donde su providencia los dirija, y hablar las palabras que él les dé. Y si ellos son lo que Dios desea que sean, si están imbuidos de su Santo Espíritu, cooperan con los agentes celestiales y son en realidad “colaboradores juntamente con Dios”.—*Carta 95, 1896*.

Sermones impresos y otras publicaciones

El uso eficaz de publicaciones—La verdad debe ser publicada en forma mucho más extensa de lo que lo ha sido hasta ahora. Debe ser definida en rasgos claros y precisos delante de la gente. Debe ser proclamada con argumentos breves, pero concluyentes, y deben hacerse planes para que cada reunión en que la verdad ha sido presentada a la gente, sea seguida por la distribución de folletos. Hoy por hoy puede verse la necesidad de regalarlos, pero serán un poder para el bien, y nada se perderá.

Los discursos dados en el púlpito serán mucho más eficaces si se hace circular material impreso, educando a los oyentes en las doctrinas de la Biblia. Dios hará que muchos estén dispuestos a leer, pero habrá muchos que también se rehusarán a ver u oír algo sobre la verdad presente. Pero no debemos ni aun pensar que estos casos están fuera de toda esperanza, pues Cristo está atrayendo a muchas personas hacia sí... Debéis avanzar con vuestras manos llenas con la debida clase de material de lectura y vuestro corazón lleno del amor de Dios.—*Carta 1, 1875*.

Para prevenir los efectos de la oposición—Cuando se da un discurso, los oyentes pueden escuchar con interés, pero todo es extraño y nuevo para ellos, y Satanás está listo para sugerir a sus mentes muchas cosas que no son ciertas. Tratará de pervertir y presentar en forma falsa las palabras del orador. ¿Qué haremos nosotros?

Los discursos que presentan las razones de nuestra fe deben ser publicados en pequeños panfletos y hechos circular tan ampliamente como sea posible.* Así las falsedades y presentaciones torcidas que el enemigo de la verdad constantemente trata de mantener en circulación, serían reveladas en su verdadero carácter, y la gente tendría una oportunidad de conocer con exactitud lo que el pastor ha dicho.—*The Review and Herald*, 14 de octubre de 1902.

Discursos cortos impresos—Imprímase una sinopsis de los discursos y hágasela circular ampliamente.—*Manuscrito 42*, 1905.

Volantes—Se ejercerá una gran influencia si es posible, durante una serie de reuniones, conseguir que una imprenta imprima folletos, volantes y resúmenes de las conferencias para ser distribuidos.—*Testimonies for the Church 6:36* (1900).

Algunos serán alcanzados solamente por las publicaciones—Muchísimo más puede ser hecho por parte del predicador diligente con la circulación de periódicos y folletos que solamente por la predicación de la Palabra sin las publicaciones... Muchas mentes no pueden ser alcanzadas de otra manera. He aquí una obra misionera verdadera en la cual pueden invertirse trabajo y medios con los mejores resultados.—*Life Sketches*, 217 (1915).

El poder de la imprenta—La imprenta es un medio poderoso para conmover las mentes y los corazones de la gente. Los hombres mundanos se apoderan de la imprenta y aprovechan hasta el máximo cada oportunidad de ofrecer a la gente publicaciones cargadas de veneno. Si personas que están bajo la influencia del espíritu del

*En materia de impresión de los sermones en forma mimeográfica, todo obrero debe trabajar en armonía con los consejos de la Junta Directiva de la Asociación General presentados en la siguiente resolución adoptada el 15 de diciembre de 1941, en salvaguardia de nuestras publicaciones:

“Antes de su impresión deben ser, todos los sermones impresos o mimeografiados, aprobados primeramente por la dirección de la asociación local en la cual se está trabajando, como una salvaguardia y como medida de protección”.

mundo y de Satanás están ansiosas por hacer circular libros, folletos y revistas de naturaleza corrupta, vosotros deberíais estar mucho más ansiosos por presentar a la gente un material de lectura de excelente calidad y de poder salvador.

[122]

Dios ha puesto al alcance de su pueblo las ventajas de la imprenta, la cual, combinada con otros medios, difundirá con éxito el conocimiento de la verdad. Hay que hacer circular folletos, revistas y libros según lo exija el caso, en todas las ciudades y las aldeas del país.—*Life Sketches of Ellen G. White*, 216, 217 (1915).

Alas para la verdad—Hay una gran necesidad de hombres que puedan utilizar la prensa con ventaja, para que la verdad reciba alas a fin de volar a cada nación, lengua y pueblo.—*Gospel Workers*, 25 (1915).

La página impresa—Aunque el ministro presente fielmente el mensaje, la gente no puede retenerlo todo. La página impresa es por lo tanto indispensable, no sólo para llamar la atención hacia la importancia de la verdad para este tiempo, sino también para arraigar y fortalecer a la gente en la verdad, y para afirmarla contra los errores engañosos. Las revistas y los libros son los medios que el Señor tiene para mantener el mensaje para este tiempo continuamente delante de la gente. Al esclarecer y confirmar a las almas en la verdad, las publicaciones llevarán a cabo un trabajo más grande del que puede realizar el ministerio de la Palabra obrando solo. Los mensajeros silenciosos que los colportores colocan en los hogares fortalecerán en todo sentido el ministerio evangélico, porque el Espíritu Santo obrará en las mentes a medida que éstas lean los libros, tal como impresiona las mentes de los que escuchan la Palabra predicada. El mismo ministerio de los ángeles que asiste la obra del ministerio también acompaña los libros que contienen la verdad.—*Testimonies for the Church* 6:315, 316 (1900).

El debate *

Dios es raramente glorificado—En algunos casos, puede ser necesario hacer frente, en un debate abierto, a un hombre orgulloso y que se jacta contra la verdad de Dios; pero generalmente estas

* Véase *las*, 222-226, “Frente al prejuicio y la oposición”.

discusiones, ora sean orales o escritas, resultan en más daño que bien.—*Testimonies for the Church 3:213 (1872)*.

[123] Las discusiones no pueden evitarse siempre... La gente a quien le gusta ver a los oponentes combatirse, puede clamar por la discusión. Otros, que desean oír las evidencias de ambos lados, pueden urgir a que se efectúe la discusión con un motivo perfectamente honesto; pero cuandoquiera puedan evitarse las discusiones, debiera evitárselas... Dios es rara vez glorificado o la verdad impulsada en estos combates.—*Testimonies for the Church 3:424 (1875)*.

A veces hay que hacer frente a los oponentes—Hay ocasiones en que sus deslumbradoras presentaciones torcidas han de ser enfrentadas. Cuando éste es el caso, debe hacérselo rápida y brevemente, y entonces debiéramos continuar con nuestro trabajo.—*Testimonies for the Church 3:37 (1872)*.

Aceptar el desafío, pero no desafiar—En la presentación de una verdad impopular, que envuelve una pesada cruz, los predicadores deben ser cuidadosos de que toda palabra sea como Dios quisiera que fuera. Sus palabras nunca deben cortar. Deben presentar la verdad con humildad, con el más profundo amor a las almas, y con un fervoroso deseo por su salvación, dejando que la verdad corte. No deben desafiar a los predicadores de otras denominaciones y tratar de provocar un debate. No deben ocupar una posición semejante a la que ocupó Goliat cuando desafió a los ejércitos de Israel. Israel no desafió a Goliat, sino que éste manifestó orgullosa jactancia contra Dios y su pueblo. El desafío, la jactancia, y los escarnios deben venir de los opositores de la verdad, que desempeñan el papel de Goliat. Pero nada de este espíritu debe verse en aquellos a quienes Dios envió para proclamar el último mensaje de amonestación a un mundo sentenciado...

Si ellos, cual David, son puestos en una posición donde la causa de Dios realmente les exige hacer frente a alguien que desafía a Israel, y si avanzan con la fuerza de Dios, dependiendo plenamente de él, él los conducirá y hará que su verdad triunfe gloriosamente. Cristo nos dio un ejemplo. “Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a usar de juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda”.—*Testimonies for the Church 3:218-220 (1872)*.

El espíritu de controversia coloca un fundamento débil—El espíritu de debate, de controversia, es un medio que Satanás usa para despertar el espíritu combativo y así eclipsar la verdad tal como es en Jesús. Muchos, de esta manera, han sido rechazados en lugar de ganados para Cristo...

Se anima un espíritu de controversia. Muchos se espacian exclusivamente en temas doctrinales, en tanto que la naturaleza de la verdadera piedad, la piedad experimental, recibe poca atención. Jesús, su amor y su gracia, su abnegación y sacrificio, su mansedumbre y tolerancia, no son presentados ante la gente como debieran serlo. Los errores que existen por doquiera han fijado su veneno mortal cual parásitos sobre las ramas de la verdad y en muchas mentes han llegado a ser identificados con ellas; muchos que han aceptado la verdad la enseñan con un espíritu áspero. Se da un falso concepto de ella a la gente, y se anulan sus efectos sobre aquellos cuyos corazones no son suavizados y dominados por el Espíritu Santo...

[124]

Es esencial que todos discernan y aprecien la verdad; por lo tanto, es de la mayor importancia que la simiente de la Palabra caiga en terreno preparado para su recepción. El problema para cada uno de nosotros individualmente debe ser: ¿Cómo sembraremos las preciosas semillas de la verdad, de manera que no se pierdan, sino que broten y produzcan una cosecha, a fin de que traigan gavillas para el Maestro?—*The Review and Herald*, 9 de febrero de 1892.

Peligro de la agitación y de las decisiones impensadas—Cuando el interés aumenta firmemente y la gente obra guiada por la comprensión, no por impulso sino por principio, ese interés es más saludable y durable que el interés que se crea repentinamente como resultado de una gran excitación motivada por un debate donde ambos bandos disputan con acaloramiento en favor y en contra de la verdad. Esto crea una feroz oposición, la gente toma posiciones y se realizan decisiones impensadas. Como resultado de esto se crea una situación acalorada. No hay serenidad ni discernimiento. Cuando pasa este acaloramiento, o cuando ocurre una reacción como resultado de un manejo indiscreto, ya no es posible volver a despertar el interés. Los sentimientos y los afectos de la gente fueron conmovidos, pero sus conciencias no fueron convencidas y sus corazones no se quebrantaron ni humillaron delante de Dios.—*Testimonies for the Church* 3:218 (1872).

Comunicación de la verdad a mentes con prejuicios—Los ministros no deberían considerar como un gran privilegio la oportunidad de participar en debates. No hay que poner en primer plano todos los puntos de nuestra fe y presentarlos ante multitudes con prejuicios... En primer lugar hay que presentar las verdades que son comunes y hay que ganar la confianza de los oyentes.—*Testimonies for the Church 3:426 (1875)*.

[125] **En el debate hacemos frente a Satanás**—Los ministros que contienden con los opositores de la verdad de Dios, no tienen que hacer frente a los hombres meramente, sino a Satanás y a su hueste de ángeles malos. Satanás vigila para lograr una oportunidad de obtener ventaja sobre los pastores que defienden la verdad, y cuando dejan de poner su entera confianza en Dios, y sus palabras no se pronuncian con el espíritu y el amor de Cristo, los ángeles de Dios no pueden fortalecerlos e iluminarlos. Los abandonan a su propia fuerza, y los malos ángeles avanzan en sus tinieblas; por esta razón, los oponentes de la verdad a veces parecen tener la ventaja, y la discusión hace más mal que verdadero bien.—*Testimonies for the Church 3:220, 221 (1872)*.

Si el debate no puede ser evitado—Cuandoquiera que sea necesario para el avance de la causa de la verdad y la gloria de Dios hacerle frente a algún oponente, ellos [los abogados de la verdad] deben ir al conflicto con mucho cuidado y con una gran humildad. Con escudriñamiento del corazón, confesión del pecado y fervorosa oración, y a menudo con ayuno por un tiempo, deben rogar que Dios los ayude especialmente, y que dé a su preciosa verdad salvadora una valiosa victoria, para que el error aparezca en su verdadera deformidad, y sus abogados sean completamente desconcertados...

Nunca debéis entrar en una discusión donde se halla tanto en juego, dependiendo de vuestra propia aptitud para manejar poderosos argumentos. Si no puede ser evitado, entrad en el conflicto, pero entrad con una firme confianza en Dios y con un espíritu de humildad, con el espíritu de Jesús, quien os ha pedido que aprendáis de él, que es manso y humilde de corazón.—*Testimonies for the Church 1:624, 626 (1867)*.

Presentad la verdad—La mejor forma de tratar con el error es presentar la verdad, y permitir que las ideas descabelladas mueran por falta de atención. Contrastada con la verdad, la debilidad del error

resulta clara para toda persona inteligente. Cuanto más se repitan los asertos erróneos de los opositores, y de los que se levantan de entre nosotros para engañar a las almas, tanto mejor se sirve a la causa del error. Mientras mayor sea la publicidad que se dé a las sugerencias de Satanás, tanto más se agrada a su majestad satánica.—**Testimonios para los Ministros, 165 (1892).**

Usad sólo argumentos sólidos—Es importante que al defender las doctrinas que consideramos artículos fundamentales de fe, nunca nos permitamos emplear argumentos que no sean completamente correctos. Tal vez sean para acallar a un oponente, pero no honran la verdad. Debemos presentar argumentos sólidos, que no sólo acallen a nuestros oponentes, sino que soporten el examen más estricto y escrutador. Los que se han educado como disputadores están en grave peligro de no manejar la Palabra de Dios con justicia. Cuando hacemos frente a un oponente, nuestro ferviente esfuerzo debe tener por objeto presentar los temas de tal manera que despierten la convicción en su mente en vez de tratar simplemente de dar confianza al creyente.—**Joyas de los Testimonios 2:313 (1889).**

Quitaos la armadura de combate—Los que llevan el mensaje más solemne que se haya dado a nuestro mundo deben quitarse la armadura de combate, y colocarse en su lugar la armadura de la justicia de Cristo. No necesitamos trabajar con nuestra individualidad finita, porque entonces los ángeles de Dios se apartan y nos dejan solos en nuestra batalla. ¿Cuándo nuestros ministros aprenderán de Jesús? Nuestra preparación para hacer frente a los opositores o para ministrar a la gente debe obtenerse de Dios en el trono de la gracia celestial. Cuando se recibe la gracia de Dios se advierte y reconoce la propia incompetencia. La dignidad y la gloria de Cristo constituyen nuestra fortaleza. La dirección del Espíritu Santo nos conduce a toda verdad. El Espíritu Santo toma las cosas de Dios y las expone ante nosotros y las convierte en un poder vivo en el corazón obediente. Entonces poseemos la fe que obra por amor y purifica el alma, que entonces recibe la perfecta impronta de su Autor.—**Carta 21a, 1895.**

[126]

[127]

Capítulo 7—El mensaje y su presentación

El espíritu y la manera de presentar el mensaje

Importancia de la manera de presentar la verdad—La manera en la cual se presenta la verdad, a menudo tiene mucho que hacer en la determinación de si será aceptada o rechazada.—*Testimonies for the Church* 4:404, 405 (1880).

Es lamentable que muchos no se dan cuenta de que la manera en la cual la verdad bíblica se presenta tiene mucho que ver con las impresiones que se hacen en las mentes, y con el carácter cristiano desarrollado más tarde en la vida de aquellos que reciben la verdad. En vez de imitar a Cristo en su modo de trabajar, muchos son severos, criticones y dictatoriales. Rechazan a las almas en vez de ganarlas. Nunca sabrán a cuántas personas débiles sus palabras ásperas han herido y desanimado.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 121 (1886).

Mensajes alarmantes—Los más alarmantes mensajes serán presentados por hombres designados por Dios, mensajes de un carácter tal que amonesten a la gente, que la despierten. Y aun cuando algunos resultarán provocados por la amonestación, y serán inducidos a resistir la luz y la evidencia, hemos de ver en esto mismo que estamos dando el mensaje de prueba para este tiempo... Debemos tener también, en nuestras ciudades, evangelistas consagrados, por medio de los cuales ha de presentarse un mensaje tan decididamente como para despertar a los oyentes.—*Testimonies for the Church* 9:137 (1909).

Con certidumbre y decisión—Existe un poder vivo en la verdad, y el Espíritu Santo es el agente que abre las mentes humanas a la verdad. Pero los pastores y obreros que la proclaman deben manifestar certidumbre y decisión. Deben avanzar por fe, y presentar la Palabra como si la creyeran. Haced que aquellos por quienes trabajáis entiendan que se trata de la verdad de Dios. Predicad a Jesucristo

y a él crucificado. Esto hará frente a las mentiras de Satanás.—*Carta 34, 1896.*

La Palabra de Dios—Si presentáis la verdad con el método de Dios causaréis con la verdad presente una profunda impresión en vuestros oyentes. Quedarán convencidos de que es la Palabra del Dios vivo, y así realizaréis con poder la voluntad de Dios.—*Carta 48, 1902.*

Grandes ideas de verdad bíblica—No os estáis presentando vosotros mismos; en cambio la presencia y el carácter precioso de la verdad es tan grande, y en verdad es tan abarcante, tan profundo, tan amplio, que se pierde de vista el yo... Predicad, de manera que el pueblo pueda posesionarse de las grandes ideas, y extraiga el precioso mineral escondido en las Escrituras.—*Manuscrito 7, 1894.*

[128]

El Espíritu Santo debe actuar poderosamente en las reuniones—No pedimos que haya grandes demostraciones en nuestras reuniones llevadas a cabo en las ciudades y en nuestros congresos, pero pedimos que las personas que se presenten delante de la gente para exponer la verdad sean fervorosas y manifiesten que Dios está con ellas. Deben buscar a Dios en forma especial para que la obra que se efectúe en las reuniones cuente con la poderosa actuación del Espíritu Santo. No debe mezclarse el mal con el bien.—*The Review and Herald, 23 de julio de 1908.*

Más actividad y celo—Necesitamos romper la monotonía de nuestro trabajo religioso. Estamos haciendo una obra en el mundo, pero no mostramos suficiente actividad y celo. Si fuéramos más fervorosos, los hombres se convencerían de la verdad de nuestro mensaje. El carácter insípido y monótono de nuestro servicio por Dios repele a muchos que están mirando para ver en nosotros un celo profundo, ferviente y santificado. La religión legal no responderá a las preguntas de esta era. Podemos realizar todos los actos externos del servicio, y sin embargo, estar tan destituidos de la influencia vivificadora del Espíritu Santo, como las montañas de Gilboa estaban destituidas del rocío y de la lluvia. Necesitamos la humedad espiritual; y hemos menester ahora de los claros rayos del Sol de justicia para enternecer y subyugar nuestros corazones.—*The Review and Herald, 26 de mayo de 1903.*

Razonamiento tranquilo y ferviente—No es excitación lo que deseamos crear, sino una consideración profunda y ferviente, a fin

de que aquellos que escuchan, hagan una obra sólida, verdadera, sana, genuina, que perdure por la eternidad. No tenemos hambre de excitación, de sensacionalismo; cuanto menos tengamos de esto, tanto mejor. El razonamiento tranquilo y fervoroso a base de las Escrituras, es precioso y fructífero. Aquí está el secreto del éxito, en la predicación de un Salvador, vivo, personal, de una manera tan sencilla y ferviente que la gente pueda posesionarse por la fe del poder de la Palabra de vida.—*Carta 102, 1894.*

[129] **Presentad las evidencias de la verdad**—No puede esperarse que la gente vea en seguida las ventajas de la verdad sobre el error que han acariciado. La mejor manera de exponer la falacia del error es presentar las evidencias de la verdad. Este es el más grande reproche que puede hacerse contra el error. Despejad las nubes de tinieblas que descansan sobre las mentes, reflejando la brillante luz del Sol de justicia.—*Pacific Union Recorder, 23 de octubre de 1902.*

Obtened la confianza de la gente—Los que trabajan por Cristo han de ser hombres y mujeres de gran discreción, de manera que los que no comprenden sus doctrinas se sientan inducidos a respetarlos y considerarlos como personas desprovistas de fanatismo, desprovistas de tosquedad e impetuosidad. Sus discursos y conducta, así como sus conversaciones, deben ser de tal naturaleza que guíen a los hombres a la conclusión de que estos pastores son hombres de pensamiento, de solidez de carácter, hombres que temen y aman a su Padre celestial. Deben obtener la confianza de la gente, de manera que los que escuchen la predicación, sepan que los ministros no han venido con alguna fábula por arte compuesta, sino que sus palabras son palabras de valor, un testimonio que exige meditación y atención. Que la gente os vea exaltando a Jesús, y ocultando el yo.—*The Review and Herald, 26 de abril de 1892.*

Ningún razonamiento largo, rebuscado y complicado—Cristo difícilmente intentó alguna vez probar que la verdad era verdad. Ilustraba la verdad en todas sus enseñanzas, y entonces dejaba a sus oyentes en libertad para aceptarla o rechazarla, según su elección. No forzaba a nadie a creer. En el sermón del monte instruyó a la gente en la piedad práctica, bosquejando en forma específica su deber. Hablaba de tal manera que recomendaba la verdad a la conciencia. El poder manifestado por los discípulos era revelado en la claridad y el fervor con que expresaban la verdad.

En la enseñanza de Cristo no existe razonamiento largo, rebuscado y complicado. El va directamente al grano. En su ministerio leía todo corazón como un libro abierto, y del caudal inextinguible de su tesoro sacaba cosas nuevas y viejas, para ilustrar y reforzar sus enseñanzas. Tocaba el corazón, y despertaba las simpatías.—**Manuscrito 24, 1891.**

Enseñanza doctrinal sencilla y robusta—Unas pocas observaciones fuertes sobre algún punto de doctrina la fijarán en la mente con mucho más firmeza que si se presentara gran cantidad de elementos de los cuales nada se destaca en forma clara y distinta en la mente de los ignorantes de nuestra fe. Deben mezclarse con los profecías lecciones prácticas de las enseñanzas de Cristo.—**Carta 48, 1886.**

Dios dará las palabras adecuadas—¡Qué privilegio es trabajar por la conversión de las almas! Nuestra vocación es elevada... A fin de habilitarnos para hacer esta obra, el Señor fortalecerá nuestras facultades mentales tan ciertamente como lo hizo con la mente de Daniel. Mientras enseñemos a los que están en las tinieblas a comprender las verdades que nos han* iluminado, Dios nos enseñará a comprender nosotros mismos aún mejor estas verdades. El nos dará palabras adecuadas para hablar, comunicándonoslas por medio del ángel que está a nuestro lado.—**Manuscrito 126, 1902.**

[130]

Menos controversia, más de Cristo—Necesitamos mucho menos discusiones, y mucho más presentación de Cristo. Nuestro Redentor es el centro de toda nuestra fe y esperanza. Los que pueden presentar su incomparable amor, e inspirar los corazones a darle sus mejores y más santos efectos, están realizando una obra que es grande y santa.—**El Colportor Evangélico, 62, 63 (1902).**

Los muchos sermones argumentativos predicados, raramente suavizan y subyugan el alma.—**Carta 15, 1892.**

No seáis denunciatorios—Los que defienden la verdad pueden permitirse ser justos y agradables. La verdad no necesita la mezcla de lo humano. Vosotros no debéis tratar de utilizar al Espíritu Santo de Dios, sino que el Espíritu Santo debe usaros a vosotros...

Tened cuidado de no ser denunciatorios ni una sola vez. Necesitamos que el Espíritu Santo de Dios sea vida y voz para nosotros.

*5—E.

Nuestra lengua debería ser como la pluma de un escritor atento, porque el Espíritu de Dios habla por medio del instrumento humano. Cuando utilizáis la denuncia y los ataques, habéis puesto algo de vosotros mismos, y no necesitamos nada de esta mezcla.—**Manuscrito 7, 1894.**

No ataquéis a las autoridades—Nuestra obra no consiste en atacar al gobierno sino en preparar a un pueblo que pueda estar en pie en el gran día del Señor. Cuantos menos ataques hagamos contra las autoridades, tanto más haremos la obra por Dios...

Aun cuando la verdad debe defenderse, esta obra ha de hacerse con el espíritu de Jesús. Si el pueblo de Dios trabaja sin paz ni amor, sufrirá gran pérdida, una pérdida irreparable. Las almas son apartadas de Cristo aun después que han estado relacionadas con su obra.

No hemos de abrir juicio sobre los que no han tenido las oportunidades y los privilegios que nosotros hemos tenido. Algunos de éstos irán al cielo antes que aquellos que han tenido gran luz, pero que no han vivido de acuerdo con esa luz.

Si deseamos convencer a los no creyentes de que tenemos la verdad que santifica el alma y transforma el carácter, no debemos echarles en cara en forma vehemente sus errores. Así los obligamos a sacar la conclusión de que la verdad no nos hace bondadosos y corteses, sino ásperos y rudos.

[131]

Algunos, fácilmente excitables, están siempre listos para tomar las armas de guerra. En tiempos de prueba, mostrarán que no han fundado su fe sobre la roca sólida...

No hagan nada los adventistas del séptimo día que los señale como desobedientes o contrarios a la ley. Apártense de toda inconsecuencia en su vida. Nuestra obra es proclamar la verdad, dejando los problemas con el Señor.

Haced todo lo que esté a vuestro alcance para reflejar la luz, pero no habléis palabras que irriten o provoquen.—**Manuscrito 117a, 1901.**

Presentando la verdad en forma violenta—En el pasado habéis presentado la verdad en forma violenta y la habéis utilizado como si fuera un látigo. Esto no ha glorificado al Señor. Habéis dado a la gente los ricos tesoros de la Palabra de Dios, pero lo habéis hecho en una forma tan condenatoria que ésta se ha alejado

de ellos. No habéis enseñado la verdad en la forma como Cristo la enseñó. La exponéis de un modo que perjudica su influencia... Vuestros corazones necesitan ser llenados con la gracia de Cristo que convierte.—*Carta 164, 1902.*

Presentad la verdad con ternura—Aprenda todo ministro a llevar los zapatos del Evangelio. El que está calzado con el apresto del Evangelio de paz, andará como Cristo anduvo. Podrá hablar palabras adecuadas, y hablarlas con amor. No tratará de introducir por la fuerza el mensaje de verdad. Tratará tiernamente con todo corazón, comprendiendo que el Espíritu impresionará la verdad en aquellos que son susceptibles a las impresiones divinas. Nunca será vehemente en sus maneras. Toda palabra hablada tendrá una influencia suavizadora y subyugante...

Al hablar palabras de reproche, pongamos toda la ternura que Cristo tuvo y todo el amor posible en la voz. Cuanto más elevada la posición de un ministro, tanto más circunspecto debe ser en palabras y hechos.—*Manuscrito 127, 1902.*

Es mejor reivindicar que condenar—Todas las personas cuyos corazones simpatizan con el corazón del Amor Infinito, procurarán reivindicar y no condenar. Cristo morando en el alma es una fuente que nunca se agota. Donde él mora habrá abundante caridad.—*Thoughts from the Mount of Blessing, 39 (1896).*

El sermón evangélico

Discurso sencillo; claridad de expresión—El Señor desea que aprendáis a emplear la red del Evangelio. Muchos necesitan aprender este arte. A fin de tener éxito en vuestro trabajo, la malla de vuestra red—es decir, la aplicación de las Escrituras—debe ser cerrada, y discernirse fácilmente el significado. Sacad luego la red con la [132] máxima eficiencia posible. Id directamente al grano. Haced que vuestras ilustraciones sean evidentes de por sí. Por grande que sea el conocimiento de un hombre, no sirve para nada a menos que pueda comunicarlo a otros. Dejad que lo patético de vuestra voz, su profundo sentimiento, haga su impresión en los corazones. Instad a vuestros alumnos a entregarse a Dios.

Haced claras vuestras explicaciones; porque sé que son muchos los que poco entienden de las cosas que se les dicen. Dejad que el

Espíritu Santo amolde vuestro lenguaje, limpiándolo de toda escoria. Hablad como niños, recordando que hay muchos de edad madura que son tan sólo niños sin comprensión.

Por oración ferviente y esfuerzo diligente, debemos alcanzar idoneidad para hablar. Esta idoneidad incluye el pronunciar cada sílaba claramente, poniendo la fuerza y el énfasis donde pertenecen. Hablad lentamente. Muchos hablan velozmente, apresurándose de una palabra a otra, con tal rapidez que se pierde el efecto de lo que se dice. Poned el espíritu y la vida de Cristo en lo que decís... Para los que oyen, el Evangelio es poder de Dios para la salvación. Presentadlo en su sencillez.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 242 (1913).*

Atención en la preparación de los sermones—Los discursos dados sobre la verdad presente están llenos de material importante, y si estos discursos se consideran cuidadosamente antes de ser presentados a la gente, si son sintéticos y no cubren demasiado terreno, si el espíritu del Maestro se trasluce en la enunciación, nadie será dejado en las tinieblas, nadie tendrá razón de quejarse de no haber sido alimentado. La preparación, tanto en el predicador como en el auditorio, tiene muchísimo que ver con el resultado.

Citaré aquí unas pocas palabras que oí recientemente: “Siempre sé por la longitud del sermón del Sr.-----si ha estado mucho tiempo fuera de casa durante la semana—dijo un miembro del rebaño—. Cuando los prepara con cuidado, sus discursos son de una extensión moderada, pero es casi imposible que sus oyentes olviden las enseñanzas en ellos presentadas. Cuando no ha tenido tiempo para prepararse, sus sermones son irrazonablemente largos, y es igualmente imposible extraer algo de ellos que retenga la memoria”.

A otro ministro capaz se le preguntó qué longitud estaba acostumbrado a dar a sus sermones. “Cuando me preparo cabalmente, media hora; cuando estoy tan sólo parcialmente preparado, una hora; pero cuando ocupo el púlpito sin preparación previa, continúo hablando durante cualquier extensión de tiempo que queráis; de hecho, nunca sé cuándo detenerme”.

[133]

He aquí otra declaración llena de fuerza: “Un buen pastor—dice un escritor—, debe tener siempre abundancia de pan en su bosquejo, y su perro en sujeción. El perro es su celo, al cual debe manejar, dar órdenes y moderar. Su bosquejo lleno de pan es su mente llena de

conocimiento útil, y siempre debe estar listo para dar alimento a su rebaño”.—**Carta 47, 1886.**

Cuidad la digestión espiritual—“No me agrada extenderme por más de media hora—dijo un predicador fiel y fervoroso, que por cierto nunca dio a sus oyentes algo que no le costara nada en la preparación—. Yo sé que la digestión espiritual de algunos es débil, y debe apenarme el que mis oyentes tengan que invertir la segunda media hora en olvidar lo que dije en la primera o en desear que termine cuando ya les he dado tanto como pueden llevar consigo”.—**Carta 47, 1886.**

Abrebiad vuestros discursos largos—Algunos de vuestros discursos largos tendrían mucho mejor efecto sobre la gente si los dividierais en tres. La gente no puede digerir tanto; sus mentes ni aun lo pueden abarcar, y llegan a cansarse y confundirse al tener tanto material puesto delante de ellos en un solo discurso. Las dos terceras partes de los discursos tan largos se pierden, y el predicador se agota. Hay muchos de nuestros ministros que yerran en este respecto. El resultado sobre ellos no es bueno; porque se vuelven cerebros cansados y sienten que están conduciendo cargas pesadas para el Señor y soportando durezas...

La verdad es tan diferente en carácter y obra de los errores predicados desde los púlpitos populares que, cuando se la presenta a los oyentes por primera vez, casi los agobia. Es manjar sólido y debe ser tratada juiciosamente. Aun cuando algunas mentes son rápidas para captar ideas, otras son lentas para comprender verdades nuevas y sorprendentes que comportan grandes cambios y presentan una cruz a cada paso. Dadles tiempo para digerir las maravillosas verdades del mensaje que les presentáis.

El predicador debe esforzarse por llevar la comprensión y las simpatías de la gente consigo. No os remontéis demasiado arriba, a donde no puedan seguirlos, sino dad la verdad punto tras punto, lenta y distintamente, presentando unos pocos puntos esenciales, y entonces esa verdad será como un clavo fijado en un lugar seguro por los “maestros de las congregaciones”. Si os detenéis cuando debéis hacerlo, no dándoles a la vez más de lo que pueden comprender y aprovechar, estarán ansiosos de oír más y así el interés será sostenido.—**Carta 39, 1887.**

[134]

La reputación de ser un orador interesante—Poned en vuestra obra todo el entusiasmo que podáis. Sean cortos vuestros discursos. Existen dos razones por las cuales debéis hacerlo. Una es que podéis ganar la reputación de ser un predicador interesante. Otra es que podéis preservar vuestra salud.—*Carta 112, 1902.*

Sermones con ideas lozanas—Nunca canséis a los oyentes con largos discursos. Esto no es sabio. Durante muchos años he estado insistiendo en este punto, tratando de que nuestros hermanos sermoneen menos y dediquen su tiempo y su fuerza a hacer sencillos los puntos importantes de la verdad, pues todo punto será motivo del asalto de nuestros oponentes. Todo el que esté relacionado con la obra debe mantener ideas lozanas... y con tacto y previsión haced todo lo que esté a vuestro alcance para interesar a vuestros oyentes.—*Carta 48, 1886.*

Aplicad la verdad al corazón—Aplicáse en todo discurso la verdad al corazón, para que todo el que oiga entienda, y para que los hombres, las mujeres y los jóvenes revivan ante Dios.—*Testimonios para los Ministros, 258 (1896).*

Fácil de comprender—Predicad la Palabra de manera que sea fácil de comprenderla. Traed a los oyentes precisamente adonde está Cristo Jesús, en el cual se centralizan sus esperanzas de vida eterna... Al traerles la Palabra de Dios, presentándola en un lenguaje sencillo, la simiente crecerá, y después de un tiempo tendréis una cosecha. La siembra de la simiente es vuestro trabajo; la propagación de la semilla es la obra divina del Señor.—*Carta 34, 1896.*

Piedad práctica en todo discurso—Es más difícil alcanzar los corazones de los hombres hoy en día de lo que era hace veinte años. Pueden presentarse los argumentos más convincentes, y sin embargo, los pecadores parecen tan lejos de la salvación como lo estuvieron siempre. Los pastores no deben predicar sermón tras sermón solamente sobre temas doctrinales. La piedad práctica debe encontrar lugar en todo discurso.—*The Review and Herald, 23 de abril de 1908.*

Predicad las realidades del mensaje—En cierta ocasión, cuando Berteton, célebre actor, estaba cenando con el Dr. Sheldon, arzobispo de Canterbury, éste le dijo: “Le ruego, Sr. Berterton, que me diga por qué vosotros los actores dejáis a vuestros auditorios tan poderosamente impresionados hablándoles de cosas imaginarias”.

“Su señoría—contestó el señor Betterton—, con el debido respeto a su gracia, permítame decirle que la razón es sencilla: reside en el poder del entusiasmo. Nosotros, en el escenario, hablamos de cosas imaginarias como si fuesen reales; y vosotros, en el púlpito, habláis de cosas reales como si fuesen imaginarias”.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 241 (1913).**

No debe haber transigencias—No debemos apocarnos y pedirle perdón al mundo por tener que decirle la verdad: debemos despreciar todo ocultamiento. Desplegad vuestros colores para hacer frente a la causa de los hombres y los ángeles. Entiéndase que los adventistas del séptimo día no pueden aceptar transigencias. En vuestras opiniones y fe no debe haber la menor apariencia de incertidumbres: el mundo tiene derecho a saber qué esperar de vosotros.—**Manuscrito 16, 1890.**

[135]

Nuestro mensaje mundial—Somos uno en fe en lo que respecta a las verdades fundamentales de la Palabra de Dios... Tenemos un mensaje mundial. Los mandamientos de Dios y los testimonios de Jesucristo son la carga de nuestro trabajo.—**Carta 37, 1887.**

Predicad para lograr un reavivamiento—Arrepentíos, arrepentíos, era el mensaje que hacía resonar la voz de Juan el Bautista en el desierto. El mensaje de Cristo a la gente era: “Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”. **Lucas 13:5.** Y a los apóstoles se les ordenó predicar por doquiera que los hombres debían arrepentirse.

El Señor desea que sus siervos hoy en día prediquen la antigua doctrina evangélica: dolor por el pecado, arrepentimiento y confesión. Necesitamos sermones de cuño antiguo, costumbres de cuño antiguo, padres y madres en Israel de cuño antiguo. Debe trabajarse por el pecador, con perseverancia, con fervor, sabiamente, hasta que él vea que es un transgresor de la ley de Dios, y manifieste arrepentimiento hacia Dios y fe hacia el Señor Jesucristo.—**Manuscrito 111.**

Una predicación reconfortante y poderosa—Debéis tener en cuenta una clara comprensión del Evangelio. La vida religiosa no es sombría ni triste, sino llena de paz y gozo y rodeada de una dignidad como la de Cristo y de una santa solemnidad. Nuestro Salvador no nos estimula a que abriguemos dudas, temores y presentimientos perturbadores; estos sentimientos no proporcionan alivio al alma, y por lo tanto deberían ser rechazados, y de ninguna manera encomia-

dos. Podemos disfrutar de un gozo inefable y estar llenos de gloria. Pongamos de lado nuestra indolencia y estudiemos con más constancia la Palabra de Dios. Si alguna vez hemos necesitado la compañía del Espíritu Santo, si alguna vez hemos necesitado predicar con el poder del Espíritu, es ahora mismo.—*Manuscrito 6, 1888.*

La verdad presente como un mensaje gozoso—Ahora mismo debemos proclamar la verdad presente con seguridad y poder. No hagáis resonar una nota triste; no entonéis himnos fúnebres.—*Carta 311, 1905.*

[136] **Cómo predicar acerca de las calamidades**—Levantad a los que están caídos. Tratad las calamidades como si fueran bendiciones disfrazadas, y las desgracias como si fueran favores. Trabajad de tal manera que la esperanza brote en lugar de la desesperación.—*Testimonies for the Church 7:272 (1902).*

El apresuramiento produce discursos insípidos—Cuando vais apresuradamente de una cosa a otra, cuando tenéis tanto que hacer que no os queda tiempo para conversar con Dios, ¿cómo podéis esperar tener poder en vuestro trabajo? La razón por la cual tantos ministros predicán discursos insípidos y sin vida es que permiten que una cantidad de cosas de naturaleza mundana ocupe su tiempo y su atención.—*Testimonies for the Church 7:251 (1902).*

Evitad los discursos enfermizos—Los puntos cortos, hechos claros, que eviten toda divagación, serán de la mayor ventaja. Dios no quiere que agotéis vuestras energías antes de venir a la reunión, ora sea en escribir o en alguna otra ocupación, pues cuando venís con una mente cansada, dais a la gente un discurso muy imperfecto. Poned vuestras energías más frescas en la obra, y no permitáis que la más leve sombra de imperfección se vea en cualquiera de vuestros esfuerzos.

Si por alguna razón cualquiera estáis cansados y agostados, por el amor de Cristo, no intentéis dar un discurso. Que otra persona que no esté así agotada hable, corto, al punto, o en su defecto tened un estudio bíblico; cualquier cosa menos discursos enfermizos. Estos harán menos mal cuando todos son creyentes, pero cuando la verdad ha de ser proclamada ante gente que no es de la fe, el orador debe prepararse para la tarea. No debe divagar por toda la Biblia, sino dar un discurso claro, organizado, que muestre que él comprende los puntos que desea presentar.—*Carta 48, 1886.*

Adornos artificiales—Dios pide que los ministros del Evangelio no traten de engrandecerse introduciendo adornos artificiales en sus discursos, que no busquen la alabanza y los aplausos humanos, y que no ambicionen una vana manifestación de intelectualidad y elocuencia. Sea la ambición de los ministros investigar cuidadosamente la Biblia para aprender tanto como sea posible acerca de Dios y de Cristo, a quien él ha enviado. Cuanto más claramente comprendan a Cristo los ministros y aprehendan su espíritu, con tanto mayor poder predicarán la verdad sencilla de la que Cristo es el centro.—*The Review and Herald*, 24 de marzo de 1896.

Sermones “elocuentes”—El ministro puede elevarse hacia el cielo por medio de descripciones poéticas y presentaciones caprichosas que agradan a los sentidos y estimulan la imaginación, pero que están alejadas de la vida diaria y de las necesidades cotidianas y que no llevan directamente al corazón las verdades que son de un interés tan vital. Las necesidades inmediatas y las pruebas del momento, necesitan pronta ayuda y poder: la fe que obra amor y purifica el alma y no palabras que no ejerzan una verdadera influencia sobre la vida diaria en el cristianismo práctico.

[137]

El ministro puede pensar que con su elocuencia imaginativa ha hecho mucho por alimentar la grey de Dios; los oyentes pueden suponer que nunca antes habían escuchado temas tan hermosos, que hasta entonces no habían escuchado la verdad revestida con un lenguaje tan magnífico, y como Dios les ha sido presentado en su grandeza se sienten envueltos por la emoción. Pero seguid de la causa al efecto todo este éxtasis de los sentimientos causado por esas exposiciones imaginativas. Puede ser que haya verdades, pero con demasiada frecuencia no constituyen el alimento que los fortalecerá para las diarias batallas de la vida.—*Manuscrito 59*, 1900.

Introducción de asuntos secundarios—Los hermanos no deberían suponer que es una virtud mantenerse apartados porque no están exactamente de acuerdo en todos los puntos menores. Si concuerdan en las verdades fundamentales no deberían diferir ni discutir por asuntos de poca importancia. El espaciarse en cuestiones que confunden, y que después de todo no son de importancia vital, tiende a apartar la mente de las verdades vitales para la salvación de las almas. Los hermanos no deberían estimular la consideración de estos asuntos secundarios que con mucha frecuencia ni ellos mismos

comprenden, y que constituyen puntos que ellos no saben si forman parte de la verdad y que no son esenciales para la salvación...

Se me ha mostrado que el enemigo se propone apartar las mentes hacia algún punto oscuro o sin importancia, hacia algo que no ha sido plenamente revelado o que no es esencial para la salvación. Esto se convierte en el tema absorbente de la “verdad presente”, cuando todas las investigaciones y suposiciones consiguen únicamente oscurecer más el asunto y confundir las mentes de algunas personas que debían procurar obtener la unidad mediante la santificación de la verdad.—*Manuscrito 111*.

Predicad las verdades que constituyen una piedra de toque—Si permitimos que la mente siga su propio curso habrá incontables puntos de diferencia que puedan ser debatidos por los hombres que hacen de Cristo su esperanza, y que aman la verdad con sinceridad, y sin embargo, sostienen opiniones opuestas sobre temas que no son de real importancia. Estos asuntos debatibles no deben ser puestos sobre el tapete y presentados públicamente, sino que deben presentarse en forma reservada y sin controversia, si son sostenidos por alguien...

[138] Un obrero noble, devoto y espiritual, verá en las grandes verdades decisivas que forman el solemne mensaje que debe ser dado al mundo, suficiente razón para ocultar todas las diferencias menores más bien que ponerlas sobre el tapete para que sean objeto de contención. Espáciese la mente en la gran obra de la redención, la pronta venida de Cristo y los mandamientos de Dios; y se encontrará que hay suficiente alimento para el pensamiento en estos temas como para ocupar toda la atención.—*The Review and Herald, 11 de septiembre de 1888*.

La voz en la presentación del sermón—Predicad brevemente, gobernad vuestra voz^{*}, colocad toda la expresión y la melodía que podáis en ella, y se evitará este terrible agotamiento a que está expuesto al predicador que hace sermones largos e interminables...

Mucho del efecto de los discursos se pierde debido a la manera en que éstos son presentados. El orador frecuentemente olvida que es un mensajero de Dios y que Cristo y sus ángeles están en su auditorio como oyentes. Su voz no debe elevarse a un tono muy alto,

^{*}Véase *las*, 482-486, “La voz del obrero evangélico”.

gritando la verdad como si fuera una trompeta; porque esto es más poder nervioso que un espíritu tranquilo y el poder del Espíritu Santo. Jesús, el más grande Maestro del mundo, era tranquilo, ferviente, impresionante en sus discursos. El es nuestro ejemplo en todas las cosas.—*Carta 47, 1886.*

Gesticulaciones violentas—El Señor pide que Ud. mejore definitivamente su manera de presentar la verdad. No necesita ser sensacionalista. Predique la Palabra, así como Cristo, el Hijo de Dios, predicaba la Palabra. Las gesticulaciones violentas desvirtúan las impresiones que la verdad produciría en los corazones humanos, y disminuyen la fuerza de la manifestación del Espíritu de Dios. Borran las impresiones solemnes concernientes a la Palabra de Dios que los santos ángeles desearían que se hiciesen en las mentes...

Hermano mío, el Señor me ha dado un mensaje para Ud. El ministro evangélico se ocupa de una obra solemnísima y sacratísima. En toda reunión donde se enseña la Palabra de Dios, los ángeles están presentes, y los que dirigen tales reuniones deben trabajar con tanta solemnidad como la que Cristo manifestó en sus enseñanzas. A cada presentación de la Biblia debe imprimirse el molde correcto.—*Carta 366, 1906.*

Cristo, el centro del mensaje

Jesucristo es el gran centro de atracción—El mensaje del tercer ángel exige la presentación del sábado del cuarto mandamiento, y esta verdad debe presentarse al mundo; pero el gran centro de atracción, Cristo Jesús, no debe ser dejado fuera del mensaje del tercer ángel...

[139]

El pecador debe mirar siempre hacia el Calvario; y con la fe sencilla de un niño, debe descansar en los méritos de Cristo, aceptando su justicia y creyendo en su misericordia. Los que trabajan en la causa de la verdad deben presentar la justicia de Cristo.—*The Review and Herald, 20 de marzo de 1894.*

Destacad a Cristo—Cristo crucificado, Cristo resucitado, Cristo ascendido al cielo, Cristo que va a volver, debe enternecer, alegrar y llenar de tal manera la mente del predicador, que sea capaz de presentar estas verdades a la gente con amor y profundo fervor. Entonces el predicador se perderá de vista, y Jesús quedará manifiesto.

Ensalzad a Jesús, los que enseñáis a las gentes, ensalzadlo en la predicación, en el canto y en la oración. Dedicad todas vuestras facultades a conducir las almas confusas, extraviadas y perdidas, al “Cordero de Dios”. Ensalzad al Salvador resucitado, y decid a cuantos escuchen: Venid a Aquel que “nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros”. **Efesios 5:2**. Sea la ciencia de la salvación el centro de cada sermón, el tema de todo canto. Derrámese en toda súplica. No pongáis nada en vuestra predicación como suplemento de Cristo, la sabiduría y el poder de Dios. Enalteced la palabra de vida, presentando a Jesús como la esperanza del penitente y la fortaleza de cada creyente. Revelad el camino de paz al afligido y abatido, y manifestad la gracia y perfección del Salvador.—**Obreros Evangélicos, 168 (1915)**.

En todo discurso—Más personas de lo que pensamos están anhelando hallar el camino a Cristo. Aquellos que predicán el último mensaje de misericordia deben tener presente que Cristo ha de ser ensalzado como refugio del pecador. Algunos predicadores creen que no es necesario predicar el arrepentimiento y la fe; toman por concedido que sus oyentes conocen el Evangelio, y que deben presentarse cosas diferentes a fin de conservar su atención. Pero muchos hay que están en triste ignorancia acerca del plan de salvación; necesitan más instrucción acerca de este tema de suma importancia que en cuanto a cualquier otro.

Los discursos teóricos son esenciales, a fin de que la gente pueda ver la cadena de verdad, que, eslabón tras eslabón, se une para formar un todo perfecto; pero ningún discurso debe predicarse jamás sin presentar a Cristo, y a él crucificado, como fundamento del Evangelio. Los predicadores alcanzarían más corazones si se explayasen más en la piedad práctica.—**Obreros Evangélicos, 166, 167 (1915)**.

Predicando a Cristo por experiencia—Cada mensajero debería sentir la preocupación de exponer la perfección de Cristo. Cuando no se presenta el don gratuito de la justicia de Cristo, los discursos resultan secos e insípidos; y como resultado las ovejas y los corderos no son alimentados. Pablo dijo: “Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder”. **1 Corintios 2:4**. En el Evangelio hay sustancia y fecundidad. Jesús es el centro viviente de todas las cosas. Poned a Cristo en cada sermón. Espaciaos en las excelencias,

la misericordia y la gloria de Jesucristo hasta que Cristo se forme interiormente como la esperanza de gloria...

Reunamos lo que nuestra propia experiencia nos ha revelado acerca de la excelencia de Cristo, y presentémoslo a otras personas como una joya preciosa que refulge y brilla. Así es como el pecador será atraído hacia Aquel que es representado como uno señalado entre diez mil y todo él codiciable. La cruz del Calvario es para nosotros una promesa de vida eterna. La fe en Cristo es todo para el creyente sincero. Los méritos de Jesús borran las transgresiones y nos visten con el ropaje de la justicia tejido en los telares del cielo. Se nos presenta la corona de vida como el honor que se dará al fin del conflicto. Hay que exponer con todo énfasis estas verdades preciosas.—*The Review and Herald*, 19 de marzo de 1895.

Los temas de nuestros discursos—Estos son nuestros temas: Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado de los muertos, Cristo nuestro intercesor ante Dios; y estrechamente relacionada con estos asuntos se halla la obra del Espíritu Santo, el representante de Cristo, enviado con poder divino y con dones para los hombres.—*Carta 86*, 1895.

Su preexistencia, su venida por segunda vez en gloria y poder, su dignidad personal, el ensalzamiento de su santa ley, son los temas en que los predicadores se han espaciado con sencillez y poder.—*Carta 83*, 1895.

Un mensaje afirmativo—Presentad con voz certera un mensaje afirmativo. Elevadlo a él, al Hombre del Calvario, cada vez más arriba. Existe poder en la exaltación de la cruz de Cristo...

Cristo ha de ser predicado, no en forma de controversia, sino en forma afirmativa. Asumid vuestra posición sin controversia. Que vuestras palabras no sean inciertas en ningún momento. La Palabra del Dios viviente ha de ser el fundamento de nuestra fe. Reunid las más vigorosas declaraciones afirmativas con respecto a la expiación que Cristo hizo por los pecados del mundo. Mostrad la necesidad de esta expiación, y decid a los hombres y mujeres que pueden ser salvos si se arrepienten y vuelven a su lealtad a la ley de Dios. Reunid todas las declaraciones afirmativas y las pruebas que hacen del Evangelio las alegres nuevas de salvación para todos los que reciben a Cristo y creen en él como su Salvador personal.—*Carta 65*, 1905.

Sermones como la ofrenda de Caín—Muchos de nuestros predicadores se han contentado con hacer meramente sermones, presentando temas de una manera argumentativa, haciendo escasa mención del poder salvador del Redentor. Su testimonio estaba desprovisto de la sangre salvadora de Cristo. Su ofrenda se parecía a la de Caín. Este trajo al Señor los frutos de la tierra, que en sí mismos eran aceptables a Dios. Los frutos eran muy buenos; pero faltaba la virtud de la ofrenda: la sangre del cordero inmolado, que representaba la sangre de Cristo. Así sucede con los sermones sin Cristo. No producen contrición de corazón en los hombres, ni los inducen a preguntar: ¿Qué debo hacer para ser salvo? Los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos, en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo.—*Obreros Evangélicos*, 156 (1915).

De una manera clara y sencilla—Los pastores necesitan tener una manera más clara y sencilla de presentar la verdad como es en Jesús. Su propia mente necesita comprender el gran plan de salvación más plenamente. Pueden entonces desviar las mentes de los oyentes de las cosas terrenales y conducirlos a las espirituales y eternas. Hay muchas personas que necesitan saber qué hacer para salvarse. Necesitan una explicación clara y sencilla de los pasos y requisitos de la conversión, y no debe presentarse un solo sermón a menos que una porción de ese discurso se dedique especialmente a hacer claro el camino por el que los pecadores pueden acudir a Jesús y ser salvos. Deben señalarles a Cristo, como lo hizo Juan, y con conmovedora sencillez, mientras sus corazones arden con el amor de Cristo, deben decir: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Deben hacerse poderosos y fervientes llamamientos al pecador a arrepentirse y convertirse.—*The Review and Herald*, 22 de febrero de 1887.

La verdad que Jesús reveló—Enseñad las sencillas lecciones dadas por Cristo. Relatad la historia de su vida de abnegación y sacrificio, de su humillación y muerte, de su resurrección y ascensión, de su intercesión por los pecadores en los atrios celestiales. En toda congregación hay almas en quienes el espíritu del Señor está obrando. Ayudadles a comprender lo que es la verdad; repartidles el pan de vida; llamad su atención a las cuestiones vitales.

Muchas voces están defendiendo el error; defienda la vuestra la verdad. Presentad temas que sean como verdes pastos para las ovejas del redil de Dios. No conduzcáis a vuestros oyentes por los yermos, donde no se hallarán más cerca de la fuente de agua viva que antes de oíros. Presentad la verdad tal cual es en Jesús, y las exigencias de la ley y del Evangelio con claridad. Presentad a Cristo, el camino, la verdad y la vida, y hablad de su poder para salvar a todos los que se alleguen a él. El Capitán de nuestra salvación está intercediendo por su pueblo, no como quien, por sus peticiones, quisiera mover al Padre a compasión, sino como vencedor, que pide los trofeos de su victoria. El puede salvar hasta lo sumo a todos los que se alleguen a Dios por su medio. Haced resaltar este hecho.

A menos que los predicadores estén en guardia, ocultarán la verdad bajo los adornos humanos, Ningún predicador suponga que puede convertir almas por sermones elocuentes. Los que enseñan a otros deben pedir a Dios que los llene de su Espíritu, y los habilite para elevar a Cristo como única esperanza del pecador. Los discursos floridos, cuentos agradables, o anécdotas impropias no convencen al pecador. Los hombres escuchan las tales palabras como escucharían un canto placentero. El mensaje que el pecador debe oír es: “De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. **Juan 3:16.—Obreros Evangélicos, 161, 162 (1915).**

El amor de Cristo elevado—A fin de quebrantar las barreras de prejuicio e impenitencia, el amor de Cristo debe ocupar un lugar en todo discurso. Haced que los hombres conozcan cuánto los ama Jesús, y qué evidencias ha dado él de su amor. ¿Qué amor puede igualar a aquel que Dios ha manifestado para con el hombre, por medio de la muerte de Cristo en la cruz? Cuando el corazón está lleno del amor de Jesús, éste puede presentarse a la gente, y afectará los corazones.—**Carta 48, 1886.**

La cruz debe ser el fundamento de todo discurso—El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la Cruz del Calvario. Os presento el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la

[143] salvación y redención—el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros.—*Obreros Evangélicos*, 330 (1915).

Cristo y su justicia—Cristo y su justicia: sea ésta nuestra plataforma, la misma vida de nuestra fe.—*The Review and Herald*, 31 de agosto de 1905.

Es en verdad el mensaje del tercer ángel—Varias personas me han escrito preguntando si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y les he respondido: “Es ciertamente el mensaje del tercer ángel”.—*The Review and Herald*, 10 de abril de 1890.

Presenta a un Salvador exaltado—Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante [Cristo]; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz, y acompañado por el derramamiento de su espíritu en gran medida.

El exaltado Salvador ha de aparecer en su obra eficaz como el Cordero inmolado, sentado en el trono, para dispensar las inapreciables bendiciones del pacto, los beneficios que pagó con su vida en favor de toda alma que había de creer en él. Juan no pudo expresar ese amor en palabras porque era demasiado profundo, demasiado ancho e invitó a la familia humana a contemplarlo. Cristo está intercediendo por la iglesia en los atrios celestiales, abogando en favor de aquellos por quienes pagó el precio de la redención con su propia sangre. Los siglos y las edades nunca pueden aminorar la eficacia de este sacrificio expiatorio. El mensaje del Evangelio de su gracia tenía que ser dado a su iglesia con contornos claros y distintos, para que el mundo no siguiera afirmando que los adventistas del séptimo día hablan mucho de la ley, pero no predicán a Cristo, ni creen en él.

La eficacia de la sangre de Cristo tenía que ser presentada al pueblo con poder renovado para que su fe pudiera echar mano de los méritos de esa sangre...

Durante años la iglesia ha estado mirando al hombre, y esperando mucho del hombre en lugar de mirar a Jesús, en quien se cifran nuestras esperanzas de vida eterna. Por eso Dios entregó a sus siervos un testimonio que presentaba con contornos claros y distintos la verdad como es en Jesús, que es el mensaje del tercer ángel.—*Testimonios para los Ministros, 91-93 (1896).*

[144]

Cristo versus las penitencias—Cuando se predica convenientemente el mensaje del tercer ángel, su proclamación tiene poder y éste se convierte en una influencia permanente. Tiene que contar con el poder divino o de lo contrario no realizará nada...

Las penitencias, las mortificaciones de la carne y la confesión del pecado, sin un arrepentimiento sincero; los ayunos, las festividades y las observancias exteriores, sin estar acompañadas de una verdadera devoción—todo esto carece absolutamente de valor. El sacrificio de Cristo es suficiente, porque él ofreció delante de Dios una ofrenda completa y eficaz; y el esfuerzo humano sin los méritos de Cristo, es sin valor...

No se comprende que el plan de salvación es el medio por el cual se proporciona al hombre el poder divino a fin de que su esfuerzo humano pueda tener un éxito completo...

Sin el proceso transformador que se produce mediante el poder divino, las propensiones originales hacia el pecado permanecen en el corazón con toda su fuerza, a fin de fraguar nuevas cadenas que impongan una esclavitud que nunca pueda ser rota por el esfuerzo humano.—*The Review and Herald, 19 de agosto de 1890.*

Un mensaje de la verdad presente—Agradecemos a Dios de todo corazón porque tenemos una luz preciosa que presentar delante de la gente, y nos regocijamos porque poseemos para este tiempo un mensaje que es la verdad presente. Las buenas nuevas de que Cristo es nuestra justicia han proporcionado alivio a muchísimas almas, y Dios dice a su pueblo: “Seguid adelante”.—*The Review and Herald, 23 de julio de 1889.*

Un mensaje para las iglesias y los nuevos campos misioneros—Los predicadores han de presentar plenamente a Cristo tanto en las iglesias como en los campos nuevos, a fin de que los oyentes

obtengan una fe inteligente. Debe enseñarse a la gente que Cristo es su salvación y su justicia. Satanás tiene el premeditado propósito de impedir que las almas crean en Cristo como única esperanza suya; porque la sangre de Cristo que limpia de todo pecado obra eficazmente sólo en favor de aquellos que creen en su mérito.—**Obreros Evangélicos**, 170 (1915).

[145] **Algunos escuchan el último sermón**—Dios quiere apartar las mentes de la convicción lógica para atraerlas a una convicción más profunda, elevada, pura y gloriosa. Muchas veces, la lógica humana apagó la luz cuyos claros rayos Dios quería hacer resplandecer para convencer a los hombres de que el Señor de la naturaleza es digno de toda alabanza y gloria, porque es Creador de todas las cosas.

Algunos predicadores yerran al construir sus sermones enteramente con argumentos. Hay quienes oyen la teoría de la verdad y se sienten impresionados por las pruebas presentadas; entonces, si Cristo es presentado como Salvador del mundo, la semilla sembrada brotará y dará fruto para gloria de Dios. Pero a menudo la cruz del Calvario no es presentada a la gente. Puede ser que algunos estén escuchando el último sermón de su vida, y la áurea oportunidad sea perdida para siempre. Si Cristo y su amor redentor hubiesen sido proclamados en conexión con la teoría de la verdad, dichas personas podrían haber sido ganadas para él.—**Obreros Evangélicos**, 166 (1915).

Predicación profética que cautiva la atención

Llamad la atención a las profecías—Los seguidores de Cristo han de combinarse en un poderoso esfuerzo para llamar la atención del mundo a las profecías de la Palabra de Dios que se cumplen rápidamente.—**Manuscrito 38**, 1905.

La profecía sola tiene la respuesta a las preguntas de las personas pensadoras—Las profecías que el gran yo soy dio en su Palabra nos dicen dónde estamos hoy en la procesión de los siglos y lo que puede esperarse en el tiempo futuro. Todo lo que la profecía predijo como habiendo de acontecer hasta el momento actual, se lee cumplido en las páginas de la historia, y podemos tener la seguridad de que todo lo que falta por cumplirse se realizará en su orden.

Hoy las señales de los tiempos declaran que estamos en el umbral de grandes y solemnes acontecimientos. En nuestro mundo, todo está en agitación. Ante nuestros ojos se cumple la profecía por la cual el Salvador anunció los acontecimientos que preceden su venida: “Y oiréis guerras, y rumores de guerras... Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares”. *Mateo 24:6, 7.*

El momento actual es de interés para todos los que viven. Los gobernantes y estadistas, los hombres que ocupan puestos de confianza y autoridad, los hombres y mujeres pensadores de todas las clases, tienen fija su atención en los acontecimientos que se producen en derredor nuestro. Observan las relaciones que existen entre las naciones. Observan la intensidad que se apodera de todo elemento terrenal, y reconocen que algo grande y decisivo está por acontecer, que el mundo se encuentra en víspera de una crisis estupenda. [146]

La Biblia, y tan sólo la Biblia presenta una visión correcta de estas cosas. En ella se revelan las grandes escenas finales de la historia de nuestro mundo, acontecimientos que ya se anuncian, y cuya aproximación hace temblar la tierra y desfallecer los corazones de los hombres.—*La Historia de Profetas y Reyes, 394 (1916).*

Tocad la trompeta con un sonido afinado—Hay muchas personas que no comprenden las profecías que se refieren a estos días, y por lo tanto deben ser ilustradas. Es el deber de los centinelas y los laicos dar a la trompeta un sonido certero. Manifestad fervor; “clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado”. *Isaías 58:1.—Carta 1, 1875.*

Acumulad las nítidas verdades proféticas—Los peligros de los últimos días están sobre nosotros, y en nuestro trabajo hemos de amonestar a la gente acerca del peligro en que está. No se dejen sin tratar las solemnes escenas que la profecía ha revelado. Si nuestros hermanos estuvieran despiertos, aunque fuera a medias, si se dieran cuenta de la cercanía de los sucesos descritos en el Apocalipsis, se realizaría una reforma en nuestras iglesias, y muchos más creerían el mensaje.

No tenemos tiempo que perder; Dios nos pide que velemos por las almas como quienes han de dar cuenta. Presentad nuevos principios, y acumulad la clara verdad. Ella será como espada de doble

filo. Pero no os manifestéis demasiado dispuestos a asumir una actitud polémica. Hay ocasiones en que hemos de quedar quietos para ver la salvación de Dios. Dejad que hablen Daniel y el Apocalipsis, y digan cuál es la verdad. Pero sea cual fuere el aspecto del tema que se presente, ensalza a Jesús como el centro de toda esperanza, “la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.—**Testimonios para los Ministros, 118 (1896).**

De una manera nueva e impresionante—No permitáis que la enseñanza se efectúe de una forma seca y abstracta, que ha sido la manera de enseñar en demasiados casos, mas presentad las verdades de la Palabra de Dios de una manera nueva e impresionante...

El libro del Apocalipsis debe ser abierto ante la gente. A muchos se les ha enseñado que es un libro sellado; pero es un libro sellado únicamente para aquellos que rechazan la luz y la verdad. La verdad que contiene debe ser proclamada, a fin de que la gente tenga una oportunidad de prepararse para los acontecimientos que pronto han de ocurrir. El mensaje del tercer ángel debe ser presentado como la única esperanza para la salvación de un mundo que perece.—**Carta 87, 1896.**

[147]

Tres mensajes importantes—El tema de mayor importancia es el mensaje del tercer ángel que abarca los mensajes del primero y del segundo ángeles. Todos deben entender las verdades contenidas en estos mensajes y demostrarlos en la vida diaria, porque esto es esencial para la salvación. Tendremos que estudiar con fervor y con oración a fin de comprender estas grandes verdades; y nuestro poder para aprender y comprender, será esforzado hasta el extremo.—**Carta 97, 1902.**

La profecía como fundamento de nuestra fe—Los predicadores deben presentar la segura palabra profética como fundamento de la fe de los adventistas del séptimo día. Deben estudiar detenidamente las profecías de Daniel y del Apocalipsis, y en relación con ellas las palabras: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.

El capítulo 24 de Mateo me ha sido presentado repetidas veces como algo a que debe ser atraída la atención de todos. Vivimos hoy en el tiempo en que las predicciones de este capítulo se están cumpliendo. Expliquen nuestros predicadores y maestros estas profecías a aquellos a quienes instruyen. Excluyan de sus discursos los asun-

tos de menor importancia, y presenten las verdades que decidirán el destino de las almas.—**Obreros Evangélicos, 154 (1915).**

Verdades que conciernen a todos los que viven hoy en día—Hemos de proclamar al mundo las grandes y solemnes verdades del Apocalipsis. Estas verdades han de entrar en la misma trama y principios de la iglesia de Dios. Se pronuncia una bendición sobre los que prestan la debida consideración a esta comunicación. La bendición es prometida para estimular el estudio de este libro. De ninguna manera hemos de cansarnos de estudiarlo debido a sus símbolos aparentemente místicos. Cristo puede darnos comprensión...

Debe haber un estudio más completo y más diligente del Apocalipsis, y una presentación más fervorosa de las verdades que contiene: verdades que conciernen a todos los que viven en estos últimos días.—**Manuscrito 105, 1902.**

Un mensaje para todo el mundo—La visión que Cristo le presentó a Juan, en la cual aparecen los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, ha de ser definitivamente proclamada a toda nación, pueblo y lengua. Las iglesias, representadas por Babilonia, aparecen como caídas de su estado espiritual, para convertirse en un poder perseguidor contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. A Juan le fue presentado este poder perseguidor como una bestia que tenía cuernos semejantes a los de un cordero, pero que hablaba como dragón.—**Testimonios para los Ministros, 117 (1896).**

[148]

La respuesta de la congregación—Las reuniones del Hno. ----- contaban con buena asistencia, y la gente escuchaba sus palabras con enorme interés; el interés duró desde el principio hasta el fin. Con su Biblia en su mano y fundamentando todos sus argumentos en la Palabra de Dios, el Hno. ----- les presentó las profecías de Daniel y el Apocalipsis. Sus propias palabras fueron pocas, porque hizo que las Escrituras mismas explicaran la verdad al pueblo. Después de presentarles la verdad, el pastor ----- pedía que la congregación expresase sus opiniones. El decía: “Ahora, las personas que han captado la verdad de lo que estoy diciendo, sírvanse levantar la mano”. Y en respuesta a esto muchas se levantaron. Puedo presentaros tan sólo inadecuadamente el interés que su obra a suscitado.—**Carta 400, 1906.**

La actitud moderna hacia la verdad profética—Como antiguamente, se oponían al testimonio claro de la Palabra de Dios con la pregunta: “¿Ha creído en él alguno de los príncipes, o de los Fariseos?” Y al ver cuán difícil era refutar los argumentos de los pasajes proféticos, muchos dificultaban el estudio de las profecías, enseñando que los libros proféticos estaban sellados y que no se podían entender. Multitudes que confiaban implícitamente en sus pastores, se negaron a escuchar el aviso, y otros, aunque convencidos de la verdad, no se atrevían a proclamarlo, “por no ser echados de la sinagoga”. El mensaje que Dios había enviado para probar y purificar la iglesia reveló con exagerada evidencia cuán grande era el número de los que habían concentrado sus afectos en este mundo más bien que en Cristo. Los lazos que los unían a la tierra eran más fuertes que los que los atraían hacia el cielo. Prefirieron escuchar la voz de la sabiduría humana y no hicieron caso del mensaje de la verdad destinado a escudriñar los corazones.—*El Conflicto de los Siglos*, 430, 431 (1888).

Familiarizados con toda línea de la historia profética—Aquellos jóvenes que deseen dedicarse al ministerio, o que ya lo hayan hecho, deben familiarizarse con toda línea de la historia profética.—*Obreros Evangélicos*, 103 (1915).

Luz acrecentada sobre las profecías—Brillará una luz acrecentada sobre todas las grandes verdades de la profecía, y serán comprendidas con frescura y brillantez, porque los radiantes rayos del Sol de justicia iluminarán todo el conjunto.

[149] ¿Creemos que estamos llegando a la crisis, que estamos viviendo en las últimas escenas de la historia de la tierra? ¿Nos despertaremos ahora para hacer la obra que este tiempo exige, o esperaremos a que las cosas que yo he presentado ocurran?—*Manuscrito 18*, 1888.

Profecías ya hechas claras—El Señor desea que todos comprendan su trato providencial ahora, precisamente ahora, en el tiempo en que vivimos. No debe haber largas discusiones que presenten nuevas teorías con respecto a las profecías que Dios ya ha aclarado. La gran obra de la cual el alma no debe ser desviada ahora, es la consideración de nuestra seguridad personal a la vista de Dios. ¿Están nuestros pies sobre la Roca de los siglos? ¿Estamos escondiéndonos en nuestro único Refugio? La tormenta viene, inexorable en su furia. ¿Estamos preparados para hacerle frente? ¿Somos uno

con Cristo así como él es uno con el Padre?. ¿Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo? ¿Estamos trabajando en sociedad con Cristo?—*Manuscrito 32a, 1896.*

Enseñad lecciones acerca de Cristo—El apóstol presenta un solemne cometido a cada ministro del Evangelio. Los insta delante de Dios y del Señor Jesucristo, que han de juzgar a los vivos y a los muertos, a predicar la Palabra, sin manifestar preferencia por las profecías y las partes argumentativas de las Escrituras, sino por las lecciones principales y más notables que son las que nos ha dado Jesucristo mismo.—*Manuscrito 13, 1888.*

Dosificad la verdad sin oscurecerla

El alimento más sólido no es para los infantes—Preséntese la verdad como es en Jesús, línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco y allá otro poco. Hablad del amor de Dios en palabras fáciles de comprender. La verdad bíblica, presentada con la humildad y el amor de Jesús, tendrá una notable influencia sobre muchas mentes.

Muchas almas están hambrientas del pan de vida. Su clamor es: “Dadme pan; no me deis una piedra. Es pan lo que necesito”. Alimentad a estas almas que perecen, que se mueren de hambre. Recuerden nuestros predicadores que el alimento más sólido no ha de ser dado a los infantes que no conocen los primeros principios de la verdad como la creemos. En toda época el Señor ha tenido un mensaje especial para el pueblo de ese tiempo; de manera que nosotros tenemos un mensaje para el pueblo en esta época. Pero cuando tenemos muchas cosas que decir, podemos vernos obligados a retener algunas de ellas por un tiempo, porque la gente no está preparada para recibirlas ahora.—*The Review and Herald, 14 de octubre de 1902.*

Preparad el terreno antes de sembrar la semilla—Al trabajar en un campo nuevo, no creáis que es vuestro deber decir en seguida a la gente: Somos adventistas del séptimo día; creemos que el séptimo día es el día de reposo; no creemos en la inmortalidad del alma. Esto levantaría a menudo una formidable barrera entre vosotros y aquellos a quienes quisierais alcanzar. Habladles, cuando tengáis oportunidad, de puntos de doctrinas acerca de los cuales podéis

estar de acuerdo con ellos. Espaciaos en la necesidad de la piedad práctica. Dadles evidencias de que sois cristianos, que deseáis la paz, y que amáis sus almas. Dejadles ver que sois concienzudos. Así ganaréis su confianza; y luego habrá bastante tiempo para las doctrinas. Ganad el corazón, preparad el terreno, y luego sembrad la semilla, presentando en amor la verdad tal cual es en Jesús.—*Obreros Evangélicos, 125, 126 (1915).*

Cuidad de no cerrar los oídos de los oyentes—Anoche, en mis horas de sueño, me pareció estar en una reunión con mis hermanos, escuchando a Uno que parecía hablar con autoridad. Dijo: “Muchas almas asistirán a esta reunión, las cuales ignoran honradamente las verdades que serán presentadas ante ellas. Escucharán y se interesarán, porque Cristo las está atrayendo. La conciencia les dice que lo que escuchan es cierto, pues tiene la Biblia por fundamento. Debe ejercerse el mayor cuidado al tratar con estas almas”.

Al principio no presentéis a la gente los rasgos de nuestra fe que despiertan más objeciones, no sea que cerréis los oídos de las personas para quienes estas cosas llegan como una revelación. Séanles presentadas porciones tales como para que las puedan comprender y apreciar; aun cuando el mensaje parezca extraño y alarmante, muchos reconocerán con gozo la nueva luz que se proyecta sobre la Palabra de Dios, en tanto que si la verdad fuera presentada en tan grande medida que no pudieran recibirla, algunos se apartarían y nunca volverían. Más aún, representarían falsamente la verdad.—*Boletín de la Asociación General, 25 de febrero de 1895.*

Un poquito aquí y otro poquito allí—Los que han sido educados en la verdad por precepto y ejemplo deberían tener muy en cuenta a los que no han tenido conocimiento de las Escrituras a no ser por medio de las presentaciones dadas por los pastores y miembros de iglesia, y quienes han recibido tradiciones y fábulas como verdades bíblicas. Esas personas quedan sorprendidas por la presentación de la verdad que es como una nueva revelación para ellas, y no pueden soportar toda la verdad, en su aspecto más notable, cuando les es presentada desde el mismo comienzo. Todo es nuevo y extraño, y muy diferente de lo que habían escuchado de sus ministros, y se sienten inclinados a creer lo que los ministros les habían dicho, que los adventistas son infieles y no creen en la Biblia. Pre-

sentad la verdad tal como Jesús la reveló, línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poquito aquí y otro poquito allí.—**Manuscrito 79.** [151]

Tomad un punto a la vez—Los maestros de la Palabra de Dios no han de retener ninguna parte del consejo de Dios, no sea que las personas ignoren su deber y no entiendan cuál es la voluntad del Señor con respecto a ellas, y tropiecen y caigan para perdición. Mas aunque el predicador de la verdad debe ser fiel en la presentación del Evangelio, nunca vuelque una cantidad tan grande de material que los oyentes no puedan comprenderla por ser nueva para ellos y difícil de abarcar. Tomad un punto a la vez, y haced claro ese punto, hablando lentamente y con voz distinta. Hablad de tal manera que la gente vea cuál es la relación de ese punto con las otras verdades de vital importancia... Será difícil crear prejuicio en los corazones de aquellos que están buscando la verdad como a tesoro escondido, si el orador se esconde en Cristo; porque entonces revelará a Cristo, y no a sí mismo.—**Manuscrito 39, 1895.**

Espaciaos en las verdades afirmativas—No os espaciéis en los puntos negativos de las cuestiones que surjan, antes bien, reunid en vuestra mente verdades afirmativas y fijadlas allí mediante mucho estudio y fervorosa oración y consagración del corazón. Mantened vuestras lámparas aderezadas y ardiendo; y que rayos brillantes irradien de ellas, a fin de que los hombres, viendo vuestras obras buenas, sean inducidos a glorificar a vuestro Padre que está en los cielos.

El gran Maestro tenía en su mano todo el mapa de la verdad, pero no lo descubrió todo a sus discípulos. El les abrió únicamente aquellos temas que eran esenciales para su progreso en el sendero hacia el cielo. Había muchas cosas con respecto a las cuales su sabiduría le hacía guardar silencio. Como Cristo retuvo de sus primeros discípulos muchas cosas, sabiendo que sería imposible para ellos comprenderlas, así hoy en día él retiene de nosotros muchas cosas, conociendo nuestra capacidad de comprensión.—**The Review and Herald, 23 de abril de 1908.**

Medios para enseñar la verdad

Las parábolas y los símbolos de Cristo—Debemos tratar de seguir más estrechamente el ejemplo de Cristo, el gran Pastor, mien-

[152]

tras trabajaba con su grupito de discípulos, estudiando con ellos y con la gente las Escrituras del Antiguo Testamento. Su ministerio activo consistía no solamente en sermonear, sino en educar a la gente. Cuando pasaba por las aldeas, entablaba relaciones personales con la gente en sus hogares, enseñando y ministrando a sus necesidades. Cuando las multitudes que lo seguían aumentaban, cuando llegaba a un lugar adecuado, les hablaba, simplificando sus discursos con el empleo de parábolas y símbolos.—*Carta 192, 1906.*

Deben usarse cuadros—Habéis dado mucho estudio al asunto de cómo hacer interesante la verdad, y los cuadros que habéis hecho están en perfecto acuerdo con la obra que ha de realizarse. Estos cuadros son lecciones objetivas para la gente. Habéis puesto intensidad de pensamiento en la obra de realizar estas llamativas ilustraciones. Y ellas tienen un efecto notable al ser presentadas a la gente en vindicación de la verdad. El Señor las usa para impresionar las mentes. Se me ha dado instrucción clara y distinta en el sentido de que deben usarse cuadros en la presentación de la verdad. Y esas ilustraciones deben hacerse más impresionantes por medio de las palabras que muestran la importancia de la obediencia.—*Carta 51, 1902.*

Enseñanza de las profecías mediante cuadros baratos—El empleo de cuadros es sumamente eficaz para explicar las profecías que se refieren al pasado, al presente y al futuro. Pero debemos hacer que nuestra tarea sea tan sencilla y tan barata como sea posible. La verdad debe explicarse con sencillez. En ningún caso debemos seguir el ejemplo de ostentación establecido por el mundo.—*Manuscrito 42, 1905.*

Uso eficaz de medios apropiados—El pastor S está realizando actualmente un esfuerzo en Oakland... Ha armado su tienda en una ubicación céntrica y ha obtenido un buen auditorio, mejor de lo que habíamos esperado.

El hermano S es un evangelista inteligente. Habla con la sencillez de un niño. Nunca se come una sola sílaba de sus discursos. Predica directamente de la Palabra, haciendo que la Palabra hable a todas las clases. Sus poderosos argumentos son las palabras del Antiguo y del Nuevo Testamentos. No busca palabras que meramente impresionen a la gente con su conocimiento, sino que se esfuerza para permitir que la Palabra de Dios les hable directamente con una presentación

clara y distinta. Si alguno rehúsa aceptar el mensaje, debe rechazar la Palabra.

El hermano S se espacia especialmente en las profecías de los libros de Daniel y Apocalipsis. Tiene grandes representaciones de las bestias de las cuales se habla en estos libros. Estas bestias están hechas de papel maché y por medio de un ingenioso dispositivo, pueden ser traídas ante la congregación en el preciso momento en que se las necesita. Así mantiene la atención del auditorio, mientras les predica la verdad. Por medio de este esfuerzo, centenares de personas fueron inducidas a tener una comprensión mejor de la Biblia de lo que jamás habían tenido, y confiamos en que habrá muchas conversiones.—*Carta 326, 1906.*

[153]

Un principio pedagógico sólido—La labor del pastor S me recuerda los esfuerzos realizados de 1842-1844. El usa la Biblia y solamente la Biblia para probar la verdad de sus argumentos. Presenta un claro “así dice Jehová”. Y si alguna persona se opone a sus palabras él explica sin ambages que no es con él con quien ellos deben discutir.

Tiene grandes representaciones de las bestias y los símbolos de Daniel y el Apocalipsis y las muestra en el momento oportuno para ilustrar sus observaciones. Ninguna palabra descuidada o superflua sale de sus labios. Habla con énfasis y solemnidad. Muchos de sus oyentes nunca antes han escuchado discursos de una naturaleza tan solemne. No manifiestan ningún espíritu de liviandad, sino que al parecer están sobrecogidos por un temor solemne.—*Carta 350, 1906.*

Los católicos son atraídos por los símbolos—El pastor S está despertando un buen interés por sus reuniones. La gente de todas las clases viene a escucharlo y a ver las imágenes de tamaño natural que él tiene de las bestias del Apocalipsis. Muchos católicos vienen a escucharlo.—*Carta 352, 1906.*

Los métodos que han de usarse en la terminación de la obra—Me agrada la manera en que nuestro hermano [el pastor S] ha usado su ingenio y tacto para proporcionar ilustraciones adecuadas para los temas presentados: representaciones que tienen un poder convincente. Tales métodos serán usados cada vez más en la terminación de la obra.—*Manuscrito 105, 1906.*

Los jóvenes deben estudiar cómo presentar la verdad simbólica—El Señor ha estado cooperando con el pastor S, enseñándole

cómo ha de dar a la gente este último mensaje de amonestación. Su método de hacer que las palabras de la Biblia prueben la verdad para este tiempo, y su empleo de símbolos presentados en Apocalipsis y Daniel es efectivo. Aprendan los jóvenes en forma práctica qué es la verdad y cómo ha de presentarse. Estamos viviendo en los últimos días del gran conflicto, y solamente la verdad nos mantendrá seguros en este tiempo de dificultad. Hay que preparar el camino para que el pastor S dé el mensaje, y nuestros jóvenes deberían asistir a sus reuniones vespertinas.—*Carta 349, 1906.*

[154] **Los obreros deben producir medios ingeniosos**—Manifiesten los obreros de Dios tacto y talento, e ideen medios originales por los cuales comunicar la luz a los que están cerca y a los que están lejos... Se ha perdido tiempo, oportunidades áureas no se han aprovechado porque los hombres han carecido de una visión clara y espiritual, y no han sido lo suficientemente sabios para planear e ingeniar medios y maneras para ocupar el campo con anticipación, antes que el enemigo tomara posesión del mismo.—*The Review and Herald, 24 de marzo de 1896.*

Los medios auxiliares son para enseñar y no para entretener—Mediante el uso de diagramas, símbolos y representaciones de varias clases, el ministro puede expresar la verdad con claridad y nitidez. Estos son medios auxiliares y están en armonía con la Palabra de Dios. Pero cuando el obrero hace que esta tarea sea tan cara que no es posible obtener recursos de la tesorería para apoyarlo en su trabajo en el campo, no está trabajando en armonía con el plan de Dios.

La obra en las grandes ciudades debe realizarse de acuerdo con las disposiciones de Cristo y no según los principios que rigen las representaciones teatrales. No es la representación teatral lo que glorifica a Dios, sino la presentación de la verdad en el amor de Cristo.—*Testimonies for the Church 9:142 (1909).*

Relatos, anécdotas, chanzas y bromas*

Como embajador de Cristo—El ministro del Evangelio, que es un colaborador de Dios, aprenderá diariamente en la escuela de Cristo... De sus labios no saldrá ninguna palabra liviana o frívola;

*Véanse también las págs. 465, 466, “Evítese el uso de chanzas y bromas”.

pues, ¿no es él un embajador de Cristo, que lleva un mensaje divino a las almas que perecen? Toda broma y chanza, toda ligereza y frivolidad, es dolorosa para el discípulo que lleva la cruz de Cristo. Siente el gran peso de la preocupación que tiene por las almas. Constantemente su corazón se derrama en oración a Dios en busca del don de su gracia, para que pueda ser un fiel mayordomo. Ora para ser mantenido puro y santo, y luego rehúsa precipitarse con descuido en el terreno de la tentación.

Presta oídos al mandato: “Como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación: Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo”... Manteniéndose cerca de su Maestro, recibe sus palabras para hablar a la gente. Elevando como Cristo eleva, amando como Cristo ama, trabajando como Cristo trabaja, anda haciendo bien. Lucha con todo su poder para la propia superación, a fin de que por precepto y por ejemplo pueda conducir a otros a una vida más pura, más alta y más noble.—*The Review and Herald*, 21 de enero de 1902.

Dejad una impresión solemne—Los ministros no han de predicar las opiniones de los hombres, no han de relatar anécdotas o realizar representaciones teatrales, no han de exhibir el yo; mas, como si estuvieran en la presencia de Dios y del Señor Jesucristo, han de predicar la Palabra. No introduzcan liviandad en la obra del ministerio, sino prediquen la Palabra de una manera que deje la más solemne impresión en los que la escuchen.—*The Review and Herald*, 28 de septiembre de 1897.

[155]

Impresionad con el carácter de la verdad—Es la voluntad de Dios que todas las partes de su servicio de culto se lleven a cabo en forma ordenada y decorosa, porque así se influirá tanto sobre los visitantes como los asistentes habituales con el carácter elevado y ennoblecedor de la verdad y con su poder para limpiar el corazón.

En su providencia, Dios causa impresiones sobre la gente para que asista a nuestras reuniones evangelizadoras y a los servicios de culto de la iglesia. Algunos van por curiosidad y otros para criticar o ridiculizar. Con frecuencia adquieren la convicción de que son pecadores. La Palabra hablada con amor realiza una impresión perdurable sobre ellos. Con cuánto cuidado, entonces, hay que dirigir esas reuniones. Las palabras pronunciadas deben tener autoridad para que el Espíritu Santo pueda grabarlas en las mentes. El ora-

dor que es controlado por el espíritu de Dios tiene una dignidad sagrada y sus palabras poseen un sabor de vida para dar vida. No se introduzcan en el discurso ilustraciones o anécdotas inapropiadas. Que las palabras que se pronuncian sean para la edificación de los oyentes.—*Carta 19, 1901.*

Las ilustraciones que Cristo usó—[Cristo] variaba sus mensajes de misericordia para adaptarlos a su auditorio. Sabía “hablar en sazón palabra al cansado”, porque la gracia se derramaba de sus labios, a fin de inculcar en los hombres los tesoros de la verdad de la manera más atrayente. Tenía tacto para tratar con los espíritus llenos de prejuicios, y los sorprendía con ilustraciones que conquistaban su atención.

Mediante la imaginación, llegaba al corazón. Sacaba sus ilustraciones de las cosas de la vida diaria, y aunque eran sencillas, tenían una admirable profundidad de significado. Las aves del aire, los lirios del campo, la semilla, el pastor y las ovejas, eran objetos con los cuales Cristo ilustraba la verdad inmortal; y desde entonces, siempre que sus oyentes veían estas cosas de la naturaleza, recordaban sus palabras. Las ilustraciones de Cristo repetían constantemente sus lecciones.—*El Deseado de Todas las Gentes, 219 (1898).*

[156] **Rebajar el mensaje**—No queremos perder de vista la santidad peculiar de esta misión de ministrar la palabra y la doctrina a la gente. Es la obra del pastor la de hablar las palabras de verdad a la gente, la verdad solemne y sagrada. Algunos forman el hábito de relatar anécdotas en sus discursos, las cuales tienen la tendencia a divertir y quitar de la mente de los oyentes el carácter sagrado de la Palabra que están impartiendo. Tales personas deberían considerar que no están dando a la gente la Palabra del Señor. Demasiadas son las ilustraciones que no tienen una influencia correcta; empequeñecen la sagrada dignidad que siempre debe ser mantenida en la presentación de la Palabra de Dios a la gente.—*The Review and Herald, 22 de febrero de 1887.*

Alimento inferior—Hay hombres que se presentan en el púlpito como pastores, profesan alimentar el rebaño, mientras las ovejas están pereciendo por falta del pan de vida. Hay discursos largos y fastidiosos, mayormente compuestos de relatos y anécdotas; pero los corazones de los oyentes no son tocados. Los sentimientos de algunos pueden resultar conmovidos, pueden derramarse algunas

lágrimas, pero sus corazones no son quebrantados. El Señor Jesús ha estado presente cuando han estado dando aquello que llamaban sermones, pero sus palabras estaban destituidas del rocío y de la lluvia del cielo. Evidenciaban que los ungidos (“hijos de aceite”) descritos por Zacarías (véase el **capítulo 4**) no les habían ministrado para que ellos pudieran ministrar a otros. Cuando los hijos de aceite se vaciaban a través de los canales de oro, el aceite dorado manaba de ellos hacia los vasos de oro, para fluir hacia las lámparas, las iglesias. Esta es la obra de todo verdadero y consagrado siervo del Dios viviente. El Señor Dios del cielo no puede aprobar mucho de lo que traen al púlpito aquellos que profesan hablar la Palabra del Señor. No inculcan ideas que serán una bendición para los que la escuchan. Hay forraje barato, muy barato colocado ante el pueblo.—**Testimonios para los Ministros, 342 (1896).**

Fuego extraño—El objeto de vuestras labores ministeriales no es divertir. No es presentar tan sólo información, no es meramente convencer el intelecto. La predicación de la Palabra debe apelar al intelecto e impartir conocimiento, pero abarca mucho más que esto. El corazón del ministro debe alcanzar los corazones de los oyentes. Algunos han adoptado un estilo de predicación que no tiene la debida influencia...

El pastor está usando fuego extraño cuando mezcla la presentación de relatos con sus discursos... Tenéis hombres de toda clase de intelecto a los cuales hacer frente, y cuando tratáis con la Sagrada Palabra, debéis manifestar fervor, respeto y reverencia. No se produzca sobre mente alguna la impresión de que sois oradores vulgares y superficiales. Erradicad los cuentos de vuestros discursos. Predicad la Palabra. Habríais tenido más gavillas para el Maestro si hubierais predicado constantemente la Palabra. Poco entendéis la gran necesidad y el anhelo del alma. Algunos están luchando a brazo partido con la duda; se hallan casi en la desesperación, casi sin esperanza...

[157]

Dios es ofendido cuando sus representantes descienden al uso de palabras triviales y frívolas. La causa de la verdad es deshonorada. Los hombres juzgan a todo el ministerio por el hombre a quien escuchan, y los enemigos de la verdad sacarán el máximo provecho de sus errores.—**Carta 61, 1896.**

Hambre por el pan de vida—Guarde sus anécdotas para Ud. mismo. La gente no siente en su alma hambre por ellas, sino que necesita el pan de vida, la Palabra que vive y permanece para siempre. ¿Qué es la paja en comparación con el trigo?—*Carta 61, 1896.*

Muchos pierden la convicción a causa de las vulgaridades—Después que se ha hecho buena obra, los que han sido despertados a un sentido del pecado, deben ser enseñados a asirse del brazo del Señor. Pero si las buenas impresiones no se siguen cultivando con esfuerzos verdaderos y fervientes, no se realiza ningún bien permanente. El resultado podría ser muy diferente, si el deseo de diversión no distrajera la mente de la contemplación de las cosas serias...

Las cosas dichas para divertir no deben ser entretejidas con la instrucción de las Escrituras. Cuando se hace esto los oyentes, divertidos por alguna vulgaridad, pierden la carga de la convicción. La oportunidad pasa y nadie es atraído por las cuerdas del amor hacia el Salvador.—*Manuscrito 83, 1901.*

Rehuid las expresiones vulgares y comunes—Los mensajes de verdad han de mantenerse enteramente libres de las palabras vulgares y comunes. Así se harán fuertes impresiones sobre el corazón. No alberguen nuestros ministros la idea de que deben presentar algo nuevo y extraño, o que las expresiones vulgares y comunes les darán gran influencia. Los pastores han de ser portavoces de Dios, y deben erradicar de su discurso toda expresión que sea vulgar o común. Sean cuidadosos, no sea que por intentar hacer reír durante su discurso, deshonren a Dios.

Nuestro mensaje es solemne y sagrado, y debemos velar en oración. Las palabras pronunciadas deben ser de tal carácter que por medio de ellas Dios pueda hacer una impresión sobre el corazón y la mente. Santifíquense por medio de la verdad los ministros del Evangelio.—*Carta 356, 1906.*

Falsas pruebas y normas de fabricación humana

Enseñad las verdades fundamentales—Los que quieren trabajar en palabra y en doctrina, deben estar firmemente establecidos en la verdad antes de ser autorizados a salir al campo a enseñar a otros. La verdad, pura y sin adulteración, debe ser presentada a la

gente. Es el mensaje del tercer ángel el que representa la verdadera prueba para la gente. Satanás inducirá a los hombres a fraguar falsas pruebas, y así tratar de oscurecer el valor del mensaje de verdad, anulando sus efectos.

[158]

El mandamiento de Dios, que ha sido casi universalmente invalidado, es la verdad decisiva para este tiempo... Llegará el tiempo en que todos los que adoren a Dios serán distinguidos por esta señal. Serán conocidos como los siervos de Dios, por esta señal de lealtad al cielo. Pero todas las pruebas hechas por el hombre distraerán la mente de las grandes e importantes doctrinas que constituyen la verdad presente.

Es el deseo y el plan de Satanás introducir entre nosotros a personas que vayan a grandes extremos: hombres de mentes estrechas, que son críticos e incisivos, y muy tenaces en sostener sus propias concepciones sobre lo que la verdad significa. Serán muy exigentes y tratarán de poner en vigencia deberes rigurosos, exagerando muchos asuntos de menor importancia, mientras descuidan los problemas de más peso de la ley: el uicio y la misericordia de Dios. Por la obra de unas pocas personas de esta clase, todo el cuerpo de observadores del sábado será catalogado como fanático, farisaico y exagerado. Se pensará que la obra de la verdad, a causa de estos obreros, no es digna de atención.

Dios tiene una obra especial que los hombres de experiencia deben hacer. Han de guardar la causa de Dios. Han de cuidar de que la obra de Dios no se confíe a hombres que crean que es su privilegio avanzar de acuerdo con su propio juicio independiente, para predicar lo que les plazca, no haciéndose responsables ante nadie de las instrucciones que imparten o del trabajo que realizan. Si este espíritu de suficiencia propia gobierna en nuestro medio, no habrá armonía de acción, ni unidad de espíritu, ni seguridad para la obra, ni habrá saludable crecimiento en la causa. Habrá falsos maestros, malos obreros que, insinuando el error, apartarán a las almas de la verdad. Cristo oró porque sus seguidores fueran uno, como él era uno con el Padre. Los que desean ver esta oración contestada, deben tratar de desanimar la más leve tendencia a la división, y tratar de obtener el espíritu de unidad y amor entre los hermanos.—*The Review and Herald*, 26 de mayo de 1888.

Anécdotas que no valen un comino—No debemos seguir extendiendo invitaciones a los que ya han recibido la verdad y la han comprendido, a quienes ha sido repetida una vez tras otra hasta que algunos piensan que él (el predicador) debería ofrecerles alguna cosa original. El introduce anécdotas que no valen un comino. Las presenta como pruebas que Dios ha dado, cuando en realidad Satanás las ha originado para apartar las mentes de las verdaderas pruebas dadas por Dios.—*The General Conference Bulletin*, 16 de abril de 1901.

[159]

Nuevas y extrañas pruebas humanas—Nadie debe tergiversar la verdad interpretando la Palabra en forma forzada y mística. Al seguir este procedimiento, algunos corren el peligro de convertir la verdad de Dios en una mentira. Hay quienes necesitan en su corazón el toque del Espíritu divino, y cuando reciban el mensaje para este tiempo llegará a constituir su primera preocupación. No buscarán pruebas humanas ni cosas nuevas ni extrañas. El sábado del cuarto mandamiento es la prueba para este tiempo, y todo lo que se relaciona con este gran recordativo debe mantenerse delante de la gente.—*Manuscrito 111*.

Libertad de las suposiciones humanas—La obra de Dios es la gran obra. Se necesitan hombres sensatos para mantener los principios bíblicos libres hasta de la menor traza de procedimientos humanos. Cada obrero está siendo probado. Pablo habla de los que ponen como fundamento madera, heno y rastrojo. Esto representa a los que introducen como verdad lo que no es verdad sino lo que son sus propias suposiciones y fábulas. Si estas almas se salvan, esto ocurrirá como por fuego, porque consideran a conciencia que trabajan en armonía con la Palabra. Serán como tizones arrancados del incendio.

La obra que debería haberse mantenido pura, elevada y noble, ha sido mezclada con falacias introducidas por los hombres. En esta forma la belleza de la verdad ha sido manchada. No hay nada que se libre del orgullo. La mezcla de estos errores con la obra de Dios convierte lo que debería exponerse con claridad y nitidez delante del mundo, en una confusión de principios conflictivos aplicados a la vida práctica.—*Carta 3*, 1901.

Predicad la Palabra—Tengo algo que decir a los jóvenes que han estado enseñando la verdad. *Predicad la Palabra*. Puede ser que

tengáis mentes inventivas. Puede ser que seáis expertos, tal como los maestros judíos, en formular nuevas teorías; pero Cristo dijo de ellos: “En vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres”. **Mateo 15:9**. Ellos presentaban a la gente tradiciones, hipótesis y fábulas de esta clase. Las formas y las ceremonias que imponían hacían sencillamente imposible que la gente supiera si estaban guardando la Palabra de Dios o siguiendo las tradiciones humanas.

Satanás experimenta un enorme placer cuando puede confundir las mentes en esta forma. No prediquen los ministros sus propias hipótesis. Investiguen ellos fervorosamente las Escrituras comprendiendo solemnemente que si enseñan como doctrinas las cosas que no están contenidas en la Palabra de Dios, serán como los que han sido descritos en el último capítulo del Apocalipsis.

[160]

Que los que se sienten tentados a complacerse en la invención de doctrinas caprichosas y llenas de fantasía, caven profundamente en las minas de la verdad celestial para obtener las riquezas que significan vida eterna al que las recibe. Los que estudian la Palabra de Dios con fervor obtendrán un tesoro precioso, porque los ángeles celestiales los dirigirán en su investigación.—**Manuscrito 111**.

Cuando los hombres introducen hilos humanos en el tejido—Cuando los hombres comienzan a introducir hilos humanos para componer el diseño del tejido, el Señor no manifiesta prisa. Espera hasta que los hombres abandonen sus invenciones humanas y acepten los métodos y la voluntad del Señor.—**Carta 181, 1901**.

Cuando se convierte un átomo en un mundo—¡Cuántas personas que ahora están absortas en las cosas pequeñas de la vida podrían llevar a cabo una noble obra de abnegación y sacrificio! Son ciegos y no pueden ver. Convierten un mundo en un átomo y un átomo en un mundo. Se han convertido en corrientes superficiales porque no imparten a otros el agua de vida.—**Manuscrito 173, 1898**.

El mensaje es obstaculizado por hombres de una sola idea—Había precioso talento en la iglesia de -----, pero Dios no podía usar a estos hermanos hasta que se hubieran convertido. Había algunos que tenían capacidades para ayudar en la iglesia, pero que necesitaban primeramente poner en orden su propio corazón. Algunos habían estado trayendo falsas pruebas, y habían transformado sus propias ideas y nociones en criterio único, magnificando asuntos de

pequeña importancia hasta hacerlos pruebas de discipulado cristiano, y colocando cargas pesadas sobre los demás. Así se había infiltrado un espíritu de crítica, un espíritu que encuentra faltas, un espíritu de disensión, que había sido un gran perjuicio para la iglesia. Y se dio a los no creyentes la impresión de que los adventistas, observadores del sábado, eran un conjunto de fanáticos y extremistas, y que su fe peculiar los hacía hoscos, descorteses y de un carácter realmente anticristiano. Así la conducta de unos pocos extremistas impidió que la influencia de la verdad alcanzara a la gente.

[161] Algunos estaban haciendo del asunto del vestido algo de primera importancia, criticando prendas de vestir usadas por otros, y manifestándose listos a condenar a cualquier persona que no adoptara exactamente sus ideas. Unos pocos condenaban los cuadros, afirmando que son prohibidos por el segundo mandamiento, y que todas las cosas de esta clase debían ser destruidas.

Estos hombres de una sola idea no piensan en otra cosa sino en imponer esa cosa única que se destaca en su mente. Hace años, tuvimos que hacer frente a este mismo espíritu y a esta misma obra. Se levantaron hombres que sostenían haber sido enviados con un mensaje de condenación de los cuadros, exigiendo que toda semejanza de cualquier cosa fuera destruida. Llegaron a tales extremos que condenaron los relojes que tenían figuras, o “imágenes” sobre ellos...

[162] Unas pocas personas de ----- fueron al extremo de quemar todos los cuadros que tenían, destruyendo aun los retratos de sus amigos. Aun cuando no teníamos simpatía con estos movimientos fanáticos, aconsejamos que aquellos que habían quemado sus cuadros no incurrieran en el gasto de reponerlos. Si hubieran obrado en forma concienzuda, habrían estado satisfechos con permitir que las cosas quedaran donde estaban. Pero no debían exigir que otros hicieran como ellos habían hecho. No debían tratar de ser conciencia para sus hermanos y hermanas.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 211, 212 (1886).

Capítulo 8—La predicación de las verdades distintivas

La proclamación del segundo advenimiento

Despertad a la gente para la preparación—Vivimos en la terminación de la historia de esta tierra... La profecía se está cumpliendo. Pronto Cristo vendrá con poder y grande gloria. No tenemos tiempo que perder. Resuene el mensaje con fervientes palabras de amonestación.

Por doquiera debemos persuadir a los hombres a arrepentirse y huir de la ira que vendrá. Tienen almas que salvar o perder. No haya indiferencia en este asunto. El Señor llama a obreros que estén llenos de un propósito ferviente y decidido. Decid a la gente que esté preparada a tiempo y fuera de tiempo. Con las palabras de vida en vuestros labios, id a decir a los hombres y mujeres que el fin de todas las cosas está a las puertas.

Preservemos nuestras almas en el amor de Dios. La nota de amonestación debe ser dada. La verdad no debe languidecer en nuestros labios. Debemos despertar a la gente para que haga una preparación inmediata, porque poco nos imaginamos lo que está delante de nosotros. Estoy tan convencida como siempre de que vivimos en el último remanente del tiempo. Presente cada maestro una puerta abierta ante todos los que quieran venir a Jesús, arrepintiéndose de sus pecados.—*Carta 105, 1903.*

Proclamadlo en todo país—Se me ha indicado que presente palabras de amonestación a nuestros hermanos y hermanas que están en peligro de perder de vista la obra especial para este tiempo. En todo país hemos de promulgar la segunda venida de Cristo, en el lenguaje del revelador, quien proclama: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá”.—*Testimonies for the Church 8:116 (1904).*

Ha llegado el tiempo en que el mensaje de la pronta venida de Cristo ha de resonar por todo el mundo.—*Testimonies for the Church 9:24 (1909)*.

[163] **El mensaje: “El Señor viene”**—El Señor viene. Levantad vuestras cabezas y regocijaos. Oh, queremos pensar que los que oyen las gozosas nuevas, que reclaman el amor de Jesús, se sentirán llenos de gozo inenarrable y glorioso. Estas son las buenas y regocijantes nuevas que deberían galvanizar cada alma, y que deberían repetirse en nuestros hogares y compartirse con las personas con quienes nos encontramos en la calle. ¡Qué noticias más gozosas podrían comunicarse!...

Ahora debe oírse a lo largo de toda la línea la voz del centinela: “La mañana viene y también la noche”. La trompeta debe producir una nota certera porque estamos en el gran día de la preparación del Señor.—*Carta 55, 1886*.

No hay tiempo que perder—Haced resonar la alarma en todo el país. Decid a la gente que el día del Señor está cerca y que se ha aproximado con mucha prisa. Nadie quede sin amonestar. Nosotros habríamos podido estar en el lugar de las pobres almas que están en el error. De acuerdo con la verdad que hemos recibido en más abundancia que otras personas, somos deudores y por lo tanto debemos compartirla con ellas.

No tenemos tiempo que perder. Los poderes de las tinieblas están trabajando con intensa energía, y Satanás avanza con astucia para sorprender a los que ahora duermen, tal como hace un lobo para apoderarse de su presa. Tenemos amonestaciones que debemos dar ahora, tenemos una obra que debemos realizar ahora, porque pronto será más difícil hacerlo de lo que nos imaginamos...

La venida del Señor está más cercana de cuando creímos por primera vez. El gran conflicto se está aproximando a su final. Las noticias de cada calamidad que ocurre en el mar o en la tierra son testimonios del hecho de que el fin de todas las cosas está cercano. Las guerras y los rumores de guerra así lo indican. ¿Hay algún cristiano cuyo pulso no se apresure al anticipar los grandes acontecimientos que se están desarrollando ante nuestros ojos?

El Señor está por venir. Oímos los pasos de un Dios que se aproxima para castigar al mundo por su iniquidad. Debemos prepararle el camino desempeñando nuestra parte en la preparación de un pueblo

para este gran día.—*The Review and Herald*, 12 de noviembre de 1914.

El mensaje debe tener el concurso de un poder viviente—El mensaje de la segunda venida de Cristo debe tener el concurso de un poder viviente. No debemos descansar hasta tanto hayamos visto a muchas almas convertirse a la bendita esperanza del regreso del Señor. En los días de los apóstoles el mensaje que éstos predicaron efectuó una obra real al apartar a las almas de los ídolos para hacerlas servir al Dios viviente. La obra que hoy debemos hacer es igualmente real, y la verdad de ahora sigue siendo verdad tanto como entonces; sólo que debemos predicar el mensaje con mucho más fervor debido a que la venida del Señor está más cercana. El mensaje para esta época es positivo, sencillo y de la más grande importancia. Debemos obrar como hombres y mujeres que creen en esto. Nuestra obra consiste en esperar, velar, trabajar, orar y amonestar al mundo... [164]

Todo el cielo está en actividad ocupado en la preparación del día de la venganza de Dios, el día de la liberación de Sion. El tiempo de espera casi ha terminado. Los peregrinos y extranjeros que han estado buscando una patria mejor durante tanto tiempo casi han llegado al hogar. Siento deseos de exclamar: ¡Vamos rumbo a nuestro hogar! Estamos acercándonos rápidamente al tiempo cuando Cristo vendrá para reunir a sus redimidos para llevarlos consigo.—*The Review and Herald*, 13 de noviembre de 1913.

Revelen todos los discursos la venida de Cristo—Las verdades de la profecía están unidas, y al estudiarlas, forman un hermoso conjunto de verdades prácticas. Todos los discursos que damos han de revelar claramente que estamos esperando, trabajando y orando por la venida del Hijo de Dios. Su venida es nuestra esperanza. Esta esperanza ha de estar vinculada con todas nuestras palabras y obras, con todas nuestras asociaciones y relaciones.—*Carta 150, 1902.*

La clave de la historia—La comprensión de la esperanza en la segunda venida de Cristo es la clave que abre toda la historia futura, y explica todas las lecciones del porvenir.—*Carta 218, 1906.*

El efecto de la predicación de la segunda venida de Cristo—La segunda venida del Hijo del Hombre ha de ser el tema maravilloso que se mantenga ante la gente. He aquí un tema que no debe descartarse de nuestros discursos. Las realidades eternas deben mantenerse ante la mente, y las atracciones del mundo aparecerán como son,

completamente inútiles, como vanidades. ¿Qué hemos de hacer con las vanidades del mundo, sus alabanzas, sus riquezas, sus honores, o sus placeres?

Somos peregrinos y extranjeros que esperamos la bienaventurada esperanza, la manifestación gloriosa de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y oramos por ella. Si creemos esto y lo manifestamos en nuestra vida práctica, ¡qué acción vigorosa inspirarán esta fe y esta esperanza; qué ferviente amor mutuo; qué vida cuidadosa y santa para la gloria de Dios; y en el respeto que manifestemos por la remuneración, qué nítidas líneas de demarcación nos distinguirán con evidencia del mundo!—*Manuscrito 39, 1893.*

Mantenedla ante la gente—La verdad de que Cristo viene debe ser mantenida ante toda mente.—*Carta 131, 1900.*

[165] **Debe cuidarse de no establecer fechas**—Los tiempos y las sazones son del dominio exclusivo de Dios. ¿Y por qué no nos ha dado Dios este conocimiento? Porque no haríamos un uso correcto de él si nos lo diera. De este conocimiento resultaría un estado de cosas tal entre nuestros hermanos que retardaría grandemente la obra de Dios de preparar un pueblo que permanezca en pie en el gran día que ha de venir. No hemos de embarcarnos en especulaciones con respecto a los tiempos y las sazones que Dios no ha revelado. Jesús dijo a sus discípulos que velaran, pero no respecto a un tiempo definido. Sus seguidores han de estar en la posición de aquellos que escuchan las órdenes de su Capitán; han de vigilar, esperar, orar y trabajar, mientras se acerca el tiempo para la venida del Señor; pero nadie podrá predecir justamente cuándo vendrá ese tiempo; pues “del día y hora nadie sabe”. No podéis decir que él vendrá de aquí a un año, o dos, o cinco años, ni tampoco debéis postergar su venida declarando que no ocurrirá antes de diez o de veinte años... No hemos de saber el tiempo definido, ni del derramamiento del Espíritu Santo ni de la venida de Cristo.—*The Review and Herald, 22 de marzo de 1892.*

La verdad acerca del santuario

El fundamento de nuestra fe—La correcta comprensión del ministerio del santuario celestial es el fundamento de nuestra fe.—*Carta 208, 1906.*

El centro de la obra de expiación de Cristo—El pueblo de Dios debería comprender claramente el asunto del santuario y del juicio investigador. Todos necesitan conocer por sí mismos el ministerio y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De otro modo, les será imposible ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el puesto al que Dios los llama. Cada cual tiene un alma que salvar o perder. Todos tienen una causa pendiente ante el tribunal de Dios. Cada cual debería encontrarse cara a cara con el gran Juez. ¡Cuán importante es, pues, que cada uno contemple a menudo de antemano la solemne escena del juicio en sesión, cuando serán abiertos los libros, cuando con Daniel, cada cual tendrá que estar en pie al fin de los días!

Todos los que han recibido la luz sobre estos asuntos deben dar testimonio de las grandes verdades que Dios les ha confiado. El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Conciérne a toda alma que vive en la tierra. Nos revela el plan de la redención, nos conduce hasta el fin mismo del tiempo y anuncia el triunfo final de la lucha entre la justicia y el pecado. Es de la mayor importancia que todos investiguen a fondo estos asuntos, y que estén siempre prontos a dar respuesta a todo aquel que les pidiere razón de la esperanza que hay en ellos.—**El Conflicto de los Siglos, 542, 543 (1888).**

[166]

La clave para un completo sistema de verdad—El asunto del santuario fue la clave que aclaró el misterio del engaño de 1844. Reveló todo un sistema de verdades, que formaban un conjunto armonioso y demostraban que la mano de Dios había dirigido el gran movimiento adventista, y al poner de manifiesto la situación y la obra de su pueblo le indicaba cuál era su deber de allí en adelante.—**El Conflicto de los Siglos, 476 (1888).**

Los ojos fijos en el santuario—Como pueblo, debemos ser estudiantes fervorosos de la profecía; no debemos descansar hasta que entendamos claramente el tema del santuario, que ha sido presentado en las visiones de Daniel y de Juan. Este asunto arroja gran luz sobre nuestra posición y nuestra obra actual, y nos da una prueba irrefutable de que Dios nos ha dirigido en nuestra experiencia pasada. Explica nuestro chasco de 1844, mostrándonos que el santuario que había de ser purificado, no era la tierra, como habíamos supuesto, sino que Cristo entró entonces en el lugar santísimo del santuario

celestial, y allí está realizando la obra final de su misión sacerdotal, en cumplimiento de las palabras del ángel comunicadas al profeta Daniel: “Hasta dos mil y trescientos días de tarde y mañana; y el santuario será purificado”.

Nuestra fe con referencia al mensaje del primero, el segundo y el tercer ángeles, era correcta. Los grandes hitos por los cuales hemos pasado son incommovibles. Aun cuando las huestes del infierno intenten derribarlos de sus fundamentos, y triunfar en el pensamiento de que han tenido éxito, no alcanzarán su objetivo. Estos pilares de verdad permanecen tan incólumes como las montañas eternas, sin ser conmovidos por todos los esfuerzos de los hombres combinados con los de Satanás y su hueste. Podemos aprender mucho, y debemos estar constantemente escudriñando las Escrituras para ver si estas cosas son así. El pueblo de Dios ha de tener ahora sus ojos fijos en el santuario celestial, donde se está realizando el servicio final de nuestro gran Sumo Sacerdote en la obra del juicio: donde él está intercediendo por su pueblo.—*The Review and Herald*, 27 de noviembre de 1883.

La verdad central de una teología sencilla—Debe enseñarse en toda escuela establecida la más sencilla teoría teológica. En esta teoría, la expiación de Cristo debe ser la gran esencia, la verdad central. El tema maravilloso de la redención debe ser presentado a los estudiantes.—*Manuscrito 156*, 1898.

[167] **La seriedad de la verdad del santuario**—Mientras Cristo está purificando el santuario, los adoradores en la tierra deben repasar cuidadosamente su vida, y comparar su carácter con la norma de justicia.—*The Review and Herald*, 8 de abril de 1890.

La predicación de la doctrina del santuario es respaldada por el Espíritu Santo—Durante más de medio siglo, los diferentes puntos de la verdad presente se han objetado y han sido materia de oposición. Se han presentado como verdades nuevas teorías que no eran verdades y el Espíritu de Dios reveló su error. A medida que se presentaban los grandes pilares de la fe, el Espíritu Santo les prestaba su testimonio, y especialmente esto es cierto con respecto a las verdades del santuario. Muy repetidamente el Espíritu Santo ha respaldado de una manera notable la predicación de esta doctrina. Pero hoy en día, así como en lo pasado, algunos serán inducidos a

idear nuevas teorías y a negar las verdades sobre las cuales el Espíritu de Dios ha colocado su aprobación.—**Manuscrito 125, 1907.**

Falsas teorías con respecto al santuario—En el futuro surgirán engaños de toda clase, y necesitamos terreno sólido para nuestros pies. Necesitamos sólidos pilares para el edificio. No ha de quitarse ni un solo ápice de aquello que el Señor ha establecido. El enemigo presentará falsas doctrinas, tales como la doctrina de que no existe un santuario. Este es uno de los puntos en los cuales algunos se apartarán de la fe. ¿Dónde encontraremos seguridad, a menos que sea en las verdades que el Señor nos ha estado dando durante los últimos cincuenta años?—**The Review and Herald, 25 de mayo de 1905.**

Contienda sobre una verdad distintiva—Se acerca el tiempo en que las facultades engañosas de los agentes satánicos se desarrollarán plenamente. Por un lado está Cristo, a quien se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Por el otro lado está Satanás, ejerciendo continuamente su poder para seducir, para engañar con fuertes sofismas espiritistas, para quitar a Dios del lugar que debe ocupar en la mente de los hombres.

Satanás está luchando continuamente para sugerir suposiciones fantásticas con respecto al santuario, degradando las maravillosas imágenes de Dios y el ministerio de Cristo por nuestra salvación, a fin de convertirlas en algo que cuadre con la mente carnal. Quita de los corazones de los creyentes el poder director de esas imágenes divinas y lo suple con teorías fantásticas inventadas para anular las verdades de la expiación, y para destruir nuestra confianza en las doctrinas que hemos considerado sagradas desde que fuera dado por primera vez el mensaje del tercer ángel. Así quisiera él despojarnos de nuestra fe en el mismo mensaje que nos ha convertido en un pueblo separado, y que ha dado carácter y poder a nuestra obra.—**Special Testimonies, Series B 7:17 (1905).**

[168]

La presentación de la ley y el sábado

Nuestro mensaje especial—El Señor tiene un mensaje especial que sus embajadores deben llevar. Deben dar a la gente la amonestación, llamándola a reparar la brecha que ha hecho el papado en la ley de Dios. El sábado ha sido anulado, convirtiéndoselo en un requisito

no esencial, que una autoridad humana puede poner a un lado. El día santo del Señor ha sido convertido en un día de trabajo común. Los hombres han derribado el monumento conmemorativo de Dios, colocando un falso día de descanso en su lugar.—*Manuscrito 35, 1900.*

El último mensaje al mundo—El último mensaje de amonestación al mundo ha de hacer ver a los hombres la importancia que Dios concede a su ley. Tan claramente ha de ser presentada la verdad que ningún transgresor que la oiga tenga excusa por dejar de discernir la importancia de la obediencia a los mandamientos de Dios.

Se me ha ordenado que diga: Reunid las pruebas bíblicas de que Dios santificó el séptimo día y leed estas pruebas ante la congregación. Mostrad a los que no oyeron la verdad que todos los que se apartan de un claro “Así dice Jehová”, deberán sufrir el resultado de su conducta. En todos los siglos, el sábado ha sido la prueba de la lealtad hacia Dios. “Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel”, declara el Señor.—*Obreros Evangélicos, 154, 155 (1915).*

La cuestión decisiva para todo el mundo—La luz concerniente a las declaraciones obligatorias de la ley de Dios ha de ser presentada por doquiera. Esto ha de ser una cuestión decisiva. Probará al mundo.—*Special Testimonies, Series A 7:17, 18 (1874).*

El desarrollo de la obra en nuevos campos—He tenido que interrumpir la tarea de escribir para tener una entrevista con el hermano -----. El se halla algo perplejo... Deseaba saber cómo presentar la verdad al entrar en nuevos campos, y si el sábado debía ser predicado primero.

Le dije que el mejor plan y el más sabio sería espaciarse en temas que despertaran la conciencia. El podía hablar a la gente acerca de la santidad práctica; la devoción y piedad; y presentar la vida abnegada de Jesús como nuestro ejemplo, hasta que vieran el contraste con la propia vida de ellos, vida indulgente hacia el yo, y llegaran a sentirse insatisfechos con su vida no cristiana.

Luego presentadles las profecías; mostradles la pureza y las declaraciones de carácter obligatorio de la Palabra de Dios. Ni una jota ni un tilde de esta ley ha de perder su fuerza, sino que sostiene su obligatoriedad para cada alma hasta el fin del tiempo. Cuando la ley de Dios es anulada; cuando el mundo cristiano se una con los católicos y mundanos para anular el efecto de los mandamientos de

Dios, entonces el pueblo elegido del Señor se levantará para defender la ley de Jehová.

Este es el “engaño” que Pablo usó; ésta es la prudencia de la serpiente y la sencillez de la paloma. Cuando llegamos a una comunidad que está familiarizada con nuestra fe, no necesita seguirse este procedimiento cuidadoso, pero en todos los casos deben hacerse esfuerzos especiales para acercarse a los corazones por medio de esfuerzos personales. Evitad criticar a las iglesias; no permitáis que la gente tenga la idea de que vuestra obra ha de derribar, sino edificar, y presentar la verdad como es en Jesús. Espaciaos mucho en la necesidad de la piedad vital.—*Carta 2, 1885.*

Introducción del tema del sábado en nuevos campos—El mensaje de la verdad es nuevo y asombroso para los pobladores de este país [Australia]. Las doctrinas bíblicas presentadas son una nueva revelación y ellos consideran los nuevos conceptos como expresiones de infidelidad. Al presentar el asunto del domingo o la unión de la iglesia y el Estado, hacedlo con todo cuidado. No dará resultado presentar las posiciones definidas que han sido y que serán expuestas necesariamente en los Estados Unidos.

Estos temas deben introducirse con precaución. Aún no nos hemos afirmado en este país. El enemigo de la rectitud ha estado trabajando, y aún lo está haciendo con todos los recursos que es capaz de inventar a fin de estorbar la obra que debería hacerse para esclarecer y educar a la gente; sus fuerzas están aumentando. Las demoras en que se ha incurrido han estado dando ventaja a Satanás, y estas demoras han causado la pérdida de muchas almas. Al Señor no le agrada la demora en la obra. Cada demora torna más difícil el trabajo que debe realizarse, porque con esto se da ventaja a Satanás para que él se anticipe y ocupe el campo y lo prepare para que ofrezca una fuerte resistencia.

La demora de nuestro pueblo para levantar el estandarte en nuestras grandes ciudades no está en armonía con la luz dada por Dios. Una luz vacilante ha estado brillando en las ciudades, y ha sido suficiente tan sólo para que falsos pastores sientan que es tiempo de que ellos trabajen activamente para presentar fábulas y falsedades a fin de apartar a la gente del mensaje de la verdad. Se ha llevado a cabo un pequeño esfuerzo, pero no se ha dispuesto de hombres ni de recursos financieros para hacer la obra. Satanás ha obrado y

[170]

obrará con sus maravillas mentirosas, y sus fuertes engaños serán aceptados en el lugar donde el estandarte de la verdad debería haber sido alzado. Ahora bien, el hecho de que el pueblo de Dios que conoce la verdad ha fallado en cumplir con su deber de acuerdo con la luz dada en la Palabra de Dios hace necesario que tengamos más cuidado a fin de no ofender a los que no creen antes de haber oído las razones de nuestra fe con respecto al sábado y al domingo...

Es necesario dar ahora mismo a la gente una instrucción paciente y bondadosa; no hay que contrarrestar de una sola vez la educación recibida durante toda la vida; los que presentan la verdad deben manifestar mucho tacto y paciencia en el esfuerzo.—*Manuscrito 79*.

Diferid su presentación—No debéis creer que es vuestro deber introducir argumentos sobre el asunto del sábado al encontraros con la gente. Si las personas mencionan el tema, decidles que no constituye esto vuestra preocupación ahora. Pero cuando ellos entregan su corazón, su mente y su voluntad a Dios, entonces están preparados, libres de prejuicios, para pesar la evidencia con respecto a estas solemnes verdades decisivas.—*Carta 77, 1891*.

Cuidado de no incurrir en demora indebida—Se necesita cuidado; pero mientras algunos de los obreros son cautelosos, y avanzan lentamente, si no hay relacionadas con ellos personas que en la obra vean la necesidad de ser agresivas, se perderá mucho; pasarán las oportunidades, y la providencia de Dios que prepara el camino no se discernirá.

Cuando las personas que están bajo convicción no son inducidas a efectuar una decisión en la primera oportunidad posible, existe peligro de que la convicción vaya desapareciendo...

Con frecuencia, cuando una congregación se encuentra precisamente en el momento en que el corazón está preparado para el asunto del sábado, se posterga este tema por temor a las consecuencias. Esto se ha hecho, y el resultado no ha sido bueno.—*Carta 31, 1892*.

En una breve campaña—Cuando tenéis una congregación delante de vosotros solamente durante dos semanas, no posterguéis la presentación del sábado hasta que se presente todo lo demás, suponiendo que así prepararéis el camino para ese tema. Elevad la norma, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Haced de esto el tema importante. Luego, por vuestros poderosos argumentos, dadle una

fuerza aún mayor. Espaciaos más en el Apocalipsis. Leed, explicad y destacad su enseñanza.

Nuestra guerra es agresiva. Tremendos problemas están delante de nosotros, sí, son inminentes. Ascendan nuestras oraciones a Dios para que los cuatro ángeles todavía sostengan los cuatro vientos, a fin de que no soplen para perjudicar o destruir, hasta que la última amonestación haya sido dada al mundo. Trabajemos entonces en armonía con nuestras oraciones. Que nada empequeñezca la fuerza de la verdad para este tiempo. La verdad presente ha de ser nuestra preocupación. El mensaje del tercer ángel debe hacer su obra de separar de las iglesias a un pueblo que sostendrá los principios de la verdad eterna.—*Testimonies for the Church 6:61 (1900)*.

[171]

Un mensaje de vida y muerte—Como pueblo nos encontramos en peligro de dar el mensaje del tercer ángel de una manera tan indefinida que no impresione a la gente. Nuestro mensaje es un mensaje de vida y muerte, y debemos permitir que este mensaje aparezca como es: el gran poder de Dios. Entonces el Señor lo hará eficaz. Hemos de presentarlo con toda su fuerza notable.—*Carta 209, 1899*.

El mensaje no debe ser encubierto—Satanás ha ideado un estado de cosas por el cual la proclamación del mensaje del tercer ángel será detenida. Debemos precavernos de sus planes y métodos. No debe suavizarse el tono de la verdad, no debe disimularse el mensaje para este tiempo. El mensaje del tercer ángel debe ser fortalecido y confirmado. El capítulo dieciocho de Apocalipsis revela la importancia de presentar la verdad no en términos medidos, sino con valentía y poder. Ha habido demasiados rodeos en la proclamación del mensaje del tercer ángel. El mensaje no ha sido dado tan clara y distintamente como debiera haber sido proclamado.—*Manuscrito 16, 1900*.

Cómo presentó Cristo la ley—Cristo presentó los principios de la ley de Dios de una manera directa y con fuerza, mostrando a sus oyentes que habían dejado de poner en práctica estos principios. Sus palabras eran tan definidas y precisas que los que lo escuchaban, no hallaban oportunidad para cavilar o levantar objeciones.—*The Review and Herald, 13 de septiembre de 1906*.

Pablo adaptó sus métodos—A los gentiles [Pablo] les predicó a Cristo como su única esperanza de salvación, pero no tenía al

principio algo definido que decir sobre la ley. Más después que sus corazones entraban en calor con la presentación de Cristo como el don de Dios a este mundo, y de lo que comprendía la obra del Redentor al hacer el costoso sacrificio para manifestar el amor de Dios al hombre, mostraba con la más elocuente sencillez ese amor por todo el género humano—tanto judíos como gentiles—para que pudieran salvarse entregando sus corazones al Señor. Así, una vez que, enternecidos y subyugados se entregaban al Señor, presentaba la ley de Dios como la prueba de su obediencia. Esta era la manera en que trabajaba: adaptaba sus métodos para ganar almas.—**Special**

[172] **Testimonies, Series A 6:55 (1895).**

Primero los principios fundamentales—No hagáis prominentes los rasgos del mensaje que son una condenación de las costumbres y prácticas de la gente, hasta que los oyentes tengan una oportunidad de conocer que somos creyentes en Cristo, que creemos en su divinidad y en su preexistencia. Sea el testimonio del Redentor del mundo el tema en el cual nos espaciemos.—**Testimonies for the Church 6:58 (1900).**

Predicamos el Evangelio—Comprendan los que no son de nuestra fe que predicamos el Evangelio así como la ley, y se regocijarán por estas verdades, y muchos se decidirán en favor de la verdad.—**Carta 1, 1889.**

Convencerá de pecado—La ley y el Evangelio, revelados en la Palabra, han de ser predicados a la gente; pues la ley y el Evangelio combinados, convencerán del pecado. La ley de Dios, aun cuando condene el pecado, señala el Evangelio, revelando a Jesucristo, en el cual “habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente”. La gloria del Evangelio refleja luz sobre la era judaica, dando significado a toda la economía hebrea de símbolos y sombras. Así, tanto la ley como el Evangelio, están combinados. En ningún discurso se los debe divorciar.—**Manuscrito 21, 1891.**

Los religionistas generalmente han divorciado la ley y el Evangelio, en tanto que nosotros, por otra parte, casi hemos hecho lo mismo desde otro punto de vista. No hemos mantenido ante la gente la justicia de Cristo y el pleno significado de su gran plan de redención. Hemos descartado a Cristo y su amor incomparable; hemos introducido teorías y razonamientos, y hemos predicado argumentos.—**Manuscrito 24, 1890.**

Intimamente relacionados—Si tenemos el espíritu y el poder del mensaje del tercer ángel, debemos presentar juntos la ley y el Evangelio, porque van juntos.—*Obreros Evangélicos*, 169 (1915).

Reforzad el mensaje con publicaciones—Vivimos en unos días que constituyen un tiempo que exige una constante vigilancia, un tiempo en el que el pueblo de Dios debería estar despierto y llevando a cabo la gran obra de presentar la luz acerca del sábado... Esta postrera advertencia a los habitantes de la tierra debe hacer que los hombres vean la importancia que Dios atribuye a su santa ley. Hay que presentar la verdad con tanta claridad que ningún transgresor que la escuche deje de advertir la importancia que tiene la obediencia del mandamiento del sábado...

Hay una obra que todos deben hacer a fin de que las sencillas verdades de la Palabra de Dios sean conocidas. Las palabras de las Escrituras deberían imprimirse y publicarse tal como aparecen en la Biblia. Sería muy conveniente si se publicaran tal como aparecen en la Biblia el **capítulo 19** de Éxodo y la mayor parte del **capítulo 20**, y los **versículos 12 a 18** del **capítulo 31**. Colocad estas verdades en libritos y folletos y dejad que la Palabra de Dios hable a la gente. Cuando se predique un sermón de importancia especial acerca de la ley imprimidlo si tenéis los medios para hacerlo. Luego, cuando os enfrenten los defensores de las leyes dominicales, poned esos folletos en sus manos. Decidles que no tenéis nada que discutir acerca del asunto del domingo, porque tenéis un claro “Así dice Jehová” que respalda vuestra observancia del séptimo día.—*The Review and Herald*, 26 de marzo de 1908.

[173]

Haced prominente la señal distintiva—Hemos de manifestar al mundo los puros, nobles y santos principios que han de distinguir del mundo al pueblo de Dios. En lugar de que el pueblo de Dios llegue a distinguirse cada vez menos definitivamente de los que no guardan el sábado, han de hacer la observancia del sábado tan prominente que el mundo no pueda dejar de reconocer que son adventistas del séptimo día.—*Manuscrito 162*, 1903.

Llamados a exponer al hombre de pecado—En el tiempo mismo en que vivimos, el Señor ha llamado a su pueblo y le ha dado un mensaje para presentar. Lo ha llamado a exponer la maldad del hombre de pecado, que ha hecho de la ley del domingo un poder distintivo, que ha pensado cambiar los tiempos y la ley, y ha oprimido

al pueblo de Dios que se mantiene firme para honrarlo y guardar el único verdadero día de reposo, el sábado de la creación, como santo para el Señor.—**Testimonios para los Ministros**, 118 (1903).

Un pueblo distinto con un mensaje decisivo—El Señor se ha agrado en dar a su pueblo el mensaje del tercer ángel como un mensaje decisivo para presentar al mundo. Juan contempla a un pueblo distinto y separado del mundo, que se rehúsa a adorar a la bestia o a su imagen, que tiene la señal de Dios, que guarda su sábado, el séptimo día, que ha de ser mantenido santo como un monumento conmemorativo del Dios viviente, el Creador de los cielos y de la tierra. De este pueblo escribe el apóstol: “Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús”.—**Carta 98**, 1900.

[174] **La marca de la bestia**—Pero cuando la observancia del domingo sea impuesta por la ley, y que el mundo sea ilustrado respecto a la obligación del verdadero día de descanso, entonces el que transgrediere el mandamiento de Dios para obedecer un precepto que no tiene mayor autoridad que la de Roma, honrará con ello al papado por encima de Dios: rendirá homenaje a Roma y al poder que impone la institución establecida por Roma: adorará la bestia y su imagen. Cuando los hombres rechacen entonces la institución que Dios declaró ser el signo de su autoridad, y honren en su lugar lo que Roma escogió como signo de su supremacía, ellos aceptarán de hecho el signo de la sumisión a Roma, “la marca de la bestia”. Y sólo cuando la cuestión haya sido expuesta así a las claras ante los hombres, y ellos hayan sido llamados a escoger entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres, será cuando los que perseveren en la transgresión recibirán “la marca de la bestia”.—**El Conflicto de los Siglos**, 502, 503 (1888).

La recepción de la marca de la bestia en el futuro—El cambio del sábado es una señal o marca de la autoridad de la Iglesia Romana. Aquellos que, comprendiendo las aseveraciones del cuarto mandamiento, escogen observar el falso día de descanso en lugar del verdadero, están con ello rindiendo homenaje al único poder que lo ordena. La marca de la bestia es el día de descanso papal, que ha sido aceptado por el mundo en lugar del día señalado por Dios.

Nadie hasta ahora ha recibido la marca de la bestia. El tiempo de prueba no ha llegado aún. Hay cristianos verdaderos en todas

las iglesias, sin exceptuar la comunidad católica romana. Nadie es condenado hasta que haya tenido la luz y haya visto la obligación del cuarto mandamiento. Pero cuando se ponga en vigencia el decreto que ordena falsificar el sábado, y el fuerte clamor del tercer ángel amoneste a los hombres contra la adoración de la bestia y su imagen, se trazará claramente la línea entre lo falso y lo verdadero. Entonces los que continúen aún en transgresión recibirán la marca de la bestia.

Con pasos rápidos nos aproximamos a este período. Cuando las iglesias protestantes se unan con el poder secular para sostener una falsa religión, a la cual se opusieron sus antepasados soportando la más terrible persecución, entonces el día de descanso papal será hecho obligatorio por la autoridad combinada de la iglesia y el estado. Habrá una apostasía nacional, que determinará tan sólo la ruina nacional.—*Manuscrito 51, 1899.*

Cuando se rechaza el sello de Dios—Si se os ha presentado la luz de la verdad que revela el sábado del cuarto mandamiento y que muestra que en la Palabra de Dios no hay fundamento para la observancia del domingo, y sin embargo seguís aferrándoos al falso día de reposo, rehusando observar el santo sábado al que Dios llama “mi día santo”, recibís la marca de la bestia. ¿Cuándo ocurre esto? Cuando obedecéis el decreto que os ordena dejar de trabajar el domingo para adorar a Dios, mientras sabéis que no hay una sola palabra en la Biblia que muestre que el domingo no sea un día como todos los demás, entonces consentís en recibir la marca de la bestia y rechazáis el sello de Dios.—*The Review and Herald, 13 de julio de 1897.*

[175]

Como resultado de desobedecer la luz—Dios ha dado a los hombres el sábado como una señal entre él y ellos, como una prueba de su lealtad. Aquellos que, después de recibir la luz concerniente a la ley de Dios continúen desobedeciendo y exaltando las leyes humanas por encima de la ley de Dios, en la gran crisis que está delante de nosotros, recibirán la marca de la bestia.—*Carta 98, 1900.*

Prudencia en la presentación del asunto del domingo—No hemos de provocar a los que han aceptado este día de descanso espurio, una institución del papado, en lugar del santo sábado de Dios. El que no tengan los argumentos de la Biblia en su favor, los vuelve más airados y resueltos a suplir en lugar de los argumentos que faltan en la Palabra de Dios, el poder de su fuerza. La fuerza

de la persecución sigue los pasos del dragón. Por lo tanto, debe ejercerse gran cuidado para no producir provocación alguna.—*Carta 55, 1886.*

Sea la verdad la que corte—Los esfuerzos de Satanás contra los abogados de la verdad se tornarán más intensos y decididos a medida que se aproxime el tiempo del fin. Así como en los días de Cristo los sacerdotes y dirigentes principales instigaron al pueblo contra él, así también los dirigentes religiosos promoverán encono y prejuicios contra la verdad para este tiempo. La gente estará lista para realizar actos de violencia y oposición en los cuales nunca habrían pensado si no hubieran sido empapados con la animosidad de los cristianos profesos contra la verdad.

¿Y cuál será la conducta que deberán seguir los abogados de la verdad? Poseen la Palabra de Dios eterna e inmutable y deberán dar a conocer el hecho de que tienen la verdad tal como fue revelada por Jesús. Sus palabras no deben ser ásperas ni hirientes. En su presentación de la verdad deben manifestar el amor, la humildad y mansedumbre de Cristo. Deben dejar que la verdad sea la que corte; la Palabra de Dios es como una espada aguda de dos filos, y se abrirá paso hasta el corazón. Los que saben que poseen la verdad no deberán, mediante el uso de expresiones duras y severas, dar a Satanás la oportunidad de tergiversar el espíritu con que hablan.—*The Review and Herald, 14 de octubre de 1902.*

[176] **Un llamamiento a iluminar las masas**—Me fue mostrado que Satanás se nos está adelantando. La ley de Dios ha de ser invalidada por los instrumentos de Satanás. En nuestro país que se jacta de la libertad, se acabará la libertad religiosa. Se definirá el conflicto sobre la cuestión del sábado, y esto conmoverá a todo el mundo.

El tiempo en que podemos trabajar es limitado y Dios pide que los ministros y el pueblo cumplan su deber sin tardanza. Maestros sabios como serpientes e inofensivos como palomas deben acudir para ayudar al Señor, para ayudar al Señor contra los poderosos. Hay muchas personas que no comprenden las profecías relacionadas con estos días, y por lo tanto deben ser iluminadas.—*Carta 1, 1875.*

Los problemas relativos a la observancia del sábado

No hay razón para que exista ansiedad o temor—A menudo cuando nuestros obreros presentan la decisiva verdad del sábado al pueblo, algunos se detienen vacilantes por temor de atraer la pobreza y penurias sobre ellos mismos y sobre sus familias. Dicen: Sí, veo lo que tratáis de mostrarme, con respecto a la observancia del séptimo día de la semana; pero temo que si guardo el sábado perderé mi puesto, y no podré atender a mi familia. Y así, muchos conservan su puesto mundano y desobedecen el mandato de Dios. Pero estos versículos **Lucas 12:1-7**, nos enseñan que el Señor conoce todas nuestras circunstancias; comprende nuestros inconvenientes; y cuida de todos los que perseveran en conocer al Señor. Nunca permitirá que sus hijos sean tentados más de lo que puedan soportar.

Cristo declaró a sus discípulos: “No os acongojéis por vuestra vida, qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? Mas ¿quién de vosotros podrá, congojándose, añadir a su estatura un codo?” “Pues si no podéis aun lo que es menos, ¿para qué estáis afanosos de lo demás?”

Sosteniendo ante ellos el lirio del campo con su hermosura y su pureza, el Salvador continuó: “Reparad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fue vestido así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?”

“No os congojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas: que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

[177]

Cristo enseña aquí una preciosa lección con respecto a su servicio. Cualesquiera sean las cosas que ocurran, él dice: “Servid a Dios”. Cualesquiera sean los inconvenientes y las durezas con que os encontréis, confiad en el Señor. No tenemos razón para afligirnos y temer, si hacemos nuestra resolución en favor de la verdad, de que

nosotros y nuestras familias sufriremos. Hacerlo es manifestar falta de fe en Dios. “Vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester”, dice el Salvador. Si estudiáramos la Palabra más fielmente, creceríamos en fe.—**Manuscrito 83, 1909.**

Es tiempo de extender una mano ayudadora—Es éste un tiempo importante para estas localidades donde se ha despertado interés. Un gran número de personas... están en el valle de la decisión. Conceda el Señor a sus siervos sabiduría para hablar a estas almas palabras tales que les den coraje para confesar la verdad y rendir a Dios su voluntad y la entera devoción de su corazón. Oramos por que el Señor inspire con fe a estas almas que están convencidas de la verdad de que el séptimo día es el día de descanso del Señor, oramos por que no consulten con sus propios sentimientos y permitan que el enemigo los induzca a decidir que el sacrificio es demasiado grande.

Sufrirán pérdida en los asuntos materiales, y la mano ayudadora no faltará. Muchos preguntan: “¿Cómo podremos mantener a nuestras familias? Perderemos nuestras ocupaciones no bien decidamos observar el séptimo día y no trabajar en sábado. ¿Morirán de hambre nuestras familias?” ¿Qué podemos contestar? La pobreza y la necesidad se ven en todos lados, y hay almas sinceras que no saben qué deben hacer. No se atreven a tomar una decisión, aunque saben que el séptimo día es el sábado del Señor. Saben que Dios bendijo el séptimo día y lo apartó para que el hombre lo observe como un recordativo de la creación de este mundo hecha por Dios en seis días y de su reposo en el día séptimo.

Se nos aflige el corazón cuando vemos las dificultades que se alzan como montañas ante estas personas, las perspectivas de escasez y necesidad para ellas y la posibilidad de que sus hijos pidan sin recibir. Más de uno dice: “Quiero guardar el sábado, pero en cuanto avise a mi empleador que he decidido observar el día de reposo, él me despedirá”. Hay cientos de personas que esperan la oportunidad de ocupar los puestos que queden vacantes. Esto me aflige mucho. Todo lo que podemos hacer es animarlos a que tengan fe y orar por ellos. Algunas veces quisiera tener un millón de dólares, porque [178] podría emplear cada uno de ellos en esta obra...

Muchas personas llegan a transgredir abiertamente la santa ley de Dios, como resultado de su unión, de su acuerdo y de su colaboración con sus compañeros que son instrumentos de Satanás. Dios les envía

luz para sacarlos del engaño, pero ellos rehúsan aceptar la Palabra de Dios tal como está escrita. Aceptan, en cambio, el error y prefieren las mentiras de Satanás antes que un “Así dice Jehová”. Y estos abogados del error hacen que sea muy difícil que los que captan la verdad la obedezcan.

Los ojos humanos ven únicamente hambre ante los que observan el sábado.—**Manuscrito 19, 1894.**

Nunca producirá hambre—Nunca necesita alguien temer que la observancia del verdadero sábado dará por resultado el hambre.

Isaías 58:11, 12; Proverbios 7:2; Isaías 58:14. Estas promesas constituyen una respuesta suficiente a todas las excusas que el hombre pueda inventar para rehusarse a guardar el sábado. Aun cuando, después de comenzar a guardar la ley de Dios, parezca imposible sostener a la familia, comprenda toda alma en duda que Dios ha prometido cuidar de aquellos que obedecen sus mandamientos.—**Manuscrito 116, 1902.**

Se necesitan hombres valerosos—Se requiere valor moral para adoptar la posición en favor de la observancia de los mandamientos del Señor. Un opositor de la verdad dijo cierta vez que únicamente las personas de mente débil, necias e ignorantes se apartarían de las iglesias para observar el séptimo día como día de reposo. Pero un ministro que había aceptado la verdad replicó: “Si Ud. piensa que la gente de mente débil hace esto, procure hacerlo Ud. mismo”. El acto de colocarse en el lado impopular requiere valor moral, firmeza, decisión, perseverancia y mucha oración. Estemos agradecidos porque ahora podemos acudir a Cristo tal como antaño iban a él en el templo los pobres y los dolientes...

Ud. no se ha atrevido a pisotear los mandamientos de Dios, y se ha puesto en el lado de la verdad impopular, y ahora deje que los resultados sean los que fueren. ¿Cree Ud. que el Salvador se alejará y lo dejará luchar solo? No; nunca. Pero él nunca dijo a sus discípulos que no experimentarían pruebas, que no tendrían que manifestar abnegación ni realizar sacrificios. El Maestro fue varón de dolores, experimentado en quebrantos. “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”. **2 Corintios 8:9.** Damos gracias a Dios porque en su pobreza Ud. puede llamar a Dios su Padre.

La pobreza está por sobrecoger a este mundo, y habrá un tiempo de angustia como nunca ha habido hasta ahora. Habrá guerras y rumores de guerra, y la palidez invadirá los rostros de los hombres. Puede ser que Ud. tenga que sufrir angustia; puede ser que algunas veces pase hambre; pero Dios no lo olvidará en su sufrimiento. El probará su fe. No debemos vivir para agradarnos. Estamos aquí para dar a conocer a Cristo al mundo, para representarlo a él y su poder ante la humanidad.—*Manuscrito 37, 1894.*

Es tiempo de confiar en la Palabra—En el desierto, cuando todos los medios de sustento se habían agotado, Dios envió a su pueblo maná del cielo, y esto en una provisión suficiente y constante. Dicha provisión había de enseñarles que mientras confiaran en Dios y anduviesen en sus caminos, él no los abandonaría. El Salvador puso ahora en práctica la lección que había enseñado a Israel. La palabra de Dios había dado socorro a la hueste hebrea, y la misma palabra se lo daría también a Jesús. Esperó el tiempo en que Dios había de traerle alivio. Se hallaba en el desierto en obediencia a Dios, y no iba a obtener alimentos siguiendo las sugerencias de Satanás. En presencia del universo, atestiguó que es menor calamidad sufrir lo que venga, que apartarse en un ápice de la voluntad de Dios.

“No con sólo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios”. Muchas veces el que sigue a Cristo se ve colocado donde no puede servir a Dios y llevar adelante sus empresas mundanales. Tal vez le parezca que la obediencia a algún claro requerimiento de Dios le privará de sus medios de sostén. Satanás quisiera hacerle creer que debe sacrificar las convicciones de su conciencia. Pero lo único en que podemos confiar en este mundo es la Palabra de Dios. “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. *Mateo 6:33.* Aun en esta vida, no puede beneficiarnos el apartarnos de la voluntad de nuestro Padre celestial. Cuando aprendamos a conocer el poder de su palabra no seguiremos las sugerencias de Satanás para obtener alimento o salvarnos la vida. Lo único que preguntaremos será: ¿Cuál es la orden de Dios, y cuál es su promesa? Conociéndolas, obedeceremos la primera y confiaremos en la segunda.—*El Deseado de Todas las Gentes, 96, 97 (1898).*

Un llamado a uno que está en el valle de la decisión—El enemigo le ha estado diciendo que espere una oportunidad más con-

veniente. El ha estado cerca con sus artificios, presentándole a Ud. las ventajas que tendría si no observara el sábado, y las desventajas que resultarían de guardarlo. Ha preparado estas diversas excusas para inducirlo a no efectuar su decisión de obedecer la ley de Dios. Satanás es un engañador. Falsifica el carácter de Dios, y Ud. ha aceptado su tentación. Todas las imaginaciones que Ud. se ha hecho han demostrado falta de confianza en su Padre celestial.

[180]

Pensó que después de haber alcanzado cierta prosperidad en su negocio, obedecería el sábado del cuarto mandamiento. Pero el Señor exige de cada uno de sus súbditos total obediencia. Los requisitos de Dios le fueron presentados a Ud., y Ud. ha estado imponiendo condiciones a Dios. Y todo el tiempo Satanás ha estado trabajando para hacerle a Ud. cada vez más imposible, a medida que consideraba el asunto, decidirse a guardar el sábado. Se ha estado volviendo Ud. cada vez menos susceptible a la obra del Espíritu de Dios sobre su corazón. El Señor me ha dado un mensaje para Ud. y para sus hijos, de que asuman el deber que han descuidado por mucho tiempo, de andar en la luz como él está en luz. “Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma y de toda tu mente”. “Haz esto—dijo Cristo a un doctor de la ley—y vivirás”. Esta es la voz de Dios a Ud. mismo y a sus hijos. La ley de Dios es buena, justa y provechosa para todos los que obedecen, y Ud. mostrará que honra a quien obedece.

Cuando su mente se haya puesto de acuerdo con la voluntad de Dios, para obedecer sus mandamientos, ¿piensa que el Señor no tendrá cuidado de Ud. y de sus intereses temporales? Casi ha estado persuadido, pero no obedeció. Pensó esperar hasta que el camino se aclara ante Ud. El Señor ha hecho a todo agente humano responsable de su conducta. Las exigencias de Dios han de ser su primera consideración. La obediencia a Dios es su primer deber. Ha de dejar todas las consecuencias en las manos del Señor. Ha estado vacilando porque ahora no se da cuenta de las poderosas convicciones que una vez tuvo, y no quiere someterse para obedecer. No necesita esperar una convicción tan profunda otra vez. Tendrá que obedecer a Dios y hacer su resolución en favor de la verdad, sintiéndolo o sin sentirlo. Lo que debe hacer ahora es trabajar resueltamente desde el mismo principio, para hacer sus decisiones, cualesquiera sean las consecuencias.—*Carta 72, 1893.*

Vivid en armonía con cada nuevo rayo de luz—Vivid en armonía con cada nuevo rayo de luz que recibís. Vuestros intereses eternos están incluidos en esto, y por esto os digo: “Apreciad cada rayo de luz”. Pedid de rodillas a Cristo que el Espíritu Santo opere en vuestro corazón para que no os alejéis de sí. —**Manuscrito 10, 1894.**

[181] **Es mejor perder el puesto que perder a Jesús**—No penséis que si hacéis una resolución en favor de la verdad bíblica, perderéis vuestro puesto. Haréis mejor en perder vuestro puesto que perder a Jesús. Os será mejor ser participantes de la abnegación del Señor que andar en vuestro propio camino buscando recoger los tesoros de esta vida. No podéis llevar ninguno de ellos a la tumba. Saldréis de la tumba sin nada, pero si tenéis a Jesús lo tendréis todo. El es todo lo que necesitaréis para resistir la prueba del día de Dios, ¿y no es esto suficiente para vosotros?—**Manuscrito 20, 1894.**

Una posición firme—Los hombres pueden poner en acción toda la combatividad que les plazca, pero de todos modos los mandamientos de Dios seguirán siendo los mandamientos de Dios. Hemos decidido guardarlos y vivir, [preservar] su ley como la niña de nuestro ojo. Denuncien los hombres la ley de Dios y pisoteen al pueblo que guarda los mandamientos. ¿Pueden hacer esto y vivir? Es imposible. Dios tiene su norma para medir el carácter, y los que le obedecen son los que vivirán, y él protegerá a los que guardan la ley como la niña de sus ojos.—**Manuscrito 5, 1891.**

Ofrecimiento de cargos a los nuevos observadores del sábado—Entre los que aceptaron la verdad en ----- el invierno pasado, había un joven que salió de la escuela a que asistía a fin de guardar el sábado. Se le preguntó qué haría para ganarse la vida. Replicó: “Dios me ha dado fuerza física y trabajaré en cualquier cosa antes que quebrantar sus mandamientos”. Algunos estaban ansiosos de darle un cargo en la imprenta, pero alguien dijo: “No. Cuando él manifieste que obedecerá a Dios a cualquier costo, entonces sabremos que es el hombre que necesitamos en esta oficina. Pero si no tiene principios suficientemente sólidos para hacer esto, entonces es el hombre que no necesitamos”.

El pastor ----- vino a verme y me preguntó si debían estimular a ese joven a que pensase que se le daría un cargo en la oficina. Le dije: “El Dios del cielo le ha presentado el eterno peso de gloria que

espera al vencedor, y si él como Moisés aprecia la recompensa se pondrá decididamente de parte de la verdad. Pero si se le ofrece un soborno u otro atractivo se le causará daño. Sin embargo, nuestro deber consiste en ayudarle a ver que debe andar por fe, pero no se lo deje luchar solo, porque Satanás lo tentará, por lo tanto debéis prestarle toda la ayuda que sea posible”.—*Manuscrito 26, 1886.*

Los negocios y los observadores del sábado—Los que profesamos observar el santo día de reposo de Dios, necesitamos llevar a cabo una reforma en lo que atañe al sábado. Algunos hablan de sus negocios y trazan planes en sábado, y Dios considerará esto tal como si en realidad hubiesen efectuado esas transacciones comerciales. [182]

Otros que conocen muy bien las evidencias bíblicas que muestran que el séptimo día es el día de reposo, se asocian con hombres que no respetan el santo día de Dios. Un observador del sábado no puede permitir que sus empleados pagados con su dinero, trabajen en sábado. Si permite, por amor al lucro, que su socio incrédulo haga funcionar la empresa comercial en la que él participa, es igualmente culpable con el incrédulo; y es su deber disolver esta sociedad sin tomar en cuenta lo que pueda perder. Tal vez los hombres piensen que no pueden darse el lujo de obedecer a Dios, pero tampoco pueden permitirse desobedecerle. Los que son descuidados en su observancia del sábado sufrirán una gran pérdida.—*The Review and Herald, 18 de marzo de 1884.*

Una clase de empleo para los observadores del sábado—Encontramos aquí la mejor clase de gente por la que podamos trabajar. Para muchas de estas personas no sería difícil observar el sábado. ----- es un lugar donde se crían muchas aves. Casi cada casa de los alrededores de la ciudad tiene criaderos de aves. Las casas no están construidas en grupos, sino que están aparte unas de otras, y a menudo están rodeadas por varios acres de terreno. Se crían toda clase de aves, y los huevos son fácilmente vendidos en ----- y en -----, y son llevados a la ciudad en barcos.

Escribo esto para que comprendáis la situación. Muchas familias se ganan la vida criando aves, y debido a esto no se debe hacer surgir la objeción que muchos levantan contra la observancia del sábado en estas circunstancias: que interferirá con sus negocios. Podrían observar el sábado sin temer la pérdida de su empleo.—*Carta 113, 1902.*

La doctrina del estado de los muertos

Demorad la presentación de los rasgos que causen objeción—Debe usarse de mucha sabiduría en la presentación de una verdad que se halla directamente en oposición con las opiniones y prácticas de la gente. El apóstol Pablo acostumbraba presentar las profecías cuando se encontraba con los judíos, para llevarlos paso a paso, y entonces, después de algún tiempo, traer a colación el tema de Cristo como el verdadero Mesías.

[183] Se me ha mostrado que nuestros pastores pasan demasiado rápidamente a través de sus temas y presentan los rasgos que despiertan objeciones contra nuestra fe en forma muy prematura en sus esfuerzos. Existen verdades que no comportarán una cruz tan grande, a las cuales se les debe llamar la atención día tras día, aun durante semanas, antes que se presenten el sábado y la inmortalidad. Entonces ganaréis la confianza de la gente como personas que tienen argumentos claros y fuertes, y vuestros oyentes pensarán que entendéis las Escrituras. Luego que se obtenga la confianza de la gente, habrá tiempo suficiente para introducir en público el asunto del sábado y la inmortalidad.

Pero los hombres que no son sabios, avanzan en estos asuntos demasiado rápidamente, y así cierran los oídos de la gente, cuando con un cuidado mayor, y con más fe, aptitud y sabiduría, podrían haberlos conducido paso a paso, a través de los importantes acontecimientos de las profecías, y espaciándose en asuntos prácticos relativos a las enseñanzas de Cristo.—*Carta 48, 1886.*

Uno de los grandes engaños—Ahora se está introduciendo toda clase de engaños. Las verdades más claras de la Palabra de Dios están siendo cubiertas por una masa de teorías de hechura humana. Errores mortales se están presentando como la verdad que todos debemos aceptar. La sencillez de la verdadera piedad ha sido sepultada bajo la tradición.

La doctrina de la inmortalidad del alma es un error con el que el enemigo está engañando a los hombres. Este error es casi universal...

Esta es una de las mentiras forjadas en la sinagoga del enemigo, y es una de las corrientes envenenadas de Babilonia.

“Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los

mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas”. *Apocalipsis 18:3, 4.*—*The Review and Herald, 16 de marzo de 1897.*

Destacad la vida por medio de Jesús—El problema de la no inmortalidad del alma también necesita ser tratado con gran cuidado, para que al introducir el tema no se despierte una profunda y excitante controversia que cierre la puerta a la futura investigación de la verdad.

Se requiere gran sabiduría al tratar con las mentes humanas, aun en la tarea de dar razón de la esperanza que hay en nosotros. ¿Cuál es la esperanza de la cual hemos de dar razón? La esperanza de la vida eterna por medio de Jesucristo... Os espaciáis demasiado en ideas y doctrinas especiales, y el corazón del incrédulo no es enternecido. Tratar de impresionarlo es como golpear hierro frío...

Constantemente necesitamos sabiduría para conocer cuándo hablar y cuándo guardar silencio. Pero siempre estamos perfectamente seguros al hablar de la esperanza de la vida eterna. Y cuando el corazón está completamente ablandado y subyugado por el amor de Jesús, se hará la pregunta: “Señor, ¿qué es menester que yo haga para ser salvo?”—*Carta 12, 1890.*

[184]

Se requiere sabiduría para la presentación de las verdades decisivas—En los campos no probados nuestro crecimiento ha sido generalmente lento a causa del sábado. Allí se levanta una aguda cruz directamente en el camino de toda alma que acepta la verdad.

Hay otras verdades, tales como la no inmortalidad del alma y la venida personal de Cristo en las nubes del cielo a nuestra tierra en breve tiempo. Pero éstas no despiertan tantas objeciones como la del sábado. Algunos aceptarán concienzudamente la verdad por la verdad misma, porque es verdad bíblica, y aman el camino de la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Estos rasgos de nuestra fe que suscitan objeciones obstaculizarán el camino para muchas almas que no desean ser personas raras, distintas y separadas del mundo. Por lo tanto, debe ejercerse gran sabiduría en el problema de cómo presentar la verdad ante la gente. Hay ciertos objetivos claramente definidos que deben lograrse en la misma introducción de un esfuerzo misionero. Si los planes y métodos hubieran sido

de un carácter diferente, aun cuando hubieran importado un mayor despliegue de medios, habrían tenido mucho mejores resultados.—**Carta 14, 1887.**

Deponed la armadura de combate—Algunos ministros, cuando encuentran a incrédulos que tienen prejuicios contra nuestros conceptos acerca de la no inmortalidad del alma fuera de Cristo, se sienten impulsados a dar un discurso acerca del tema. Los oyentes no están de ninguna manera preparados para recibir esto, y ese procedimiento consigue aumentar su prejuicio y excitar su oposición. En esta forma se pierden las buenas impresiones que habrían podido realizarse si el obrero hubiese tenido una conducta adecuada. Los oyentes son confirmados en su incredulidad. Habría sido posible ganar los corazones, pero el ministro se había puesto la armadura de combate. Se les dio comida sólida y como resultado las almas que habrían podido ganarse fueron alejadas más aún de lo que estaban.

Hay que deponer la armadura de combate, el espíritu combativo. Si actuamos en la forma como Cristo actuó, podremos alcanzar a los hombres donde están.—**Manuscrito 104, 1898.**

La correcta comprensión es indispensable—La correcta comprensión de lo que dicen las Escrituras concerniente al estado de los muertos es esencial para este tiempo. La Palabra de Dios declara que los muertos nada saben, su odio y su amor han desaparecido. Debemos apoyar nuestra autoridad en la segura palabra profética. A menos que estemos versados en las Escrituras correremos el riesgo de ser engañados por el tremendo poder de Satanás capaz de obrar milagros, cuando éste se manifieste en nuestro mundo, y de atribuir sus obras a Dios; porque la Palabra de Dios declara que, si fuere posible, los mismos escogidos serán engañados. A menos que estemos arraigados y fundamentados en la verdad, seremos barridos por las trampas engañosas de Satanás. Debemos aferrarnos a nuestras Biblias. Si Satanás puede haceros creer que en la Palabra de Dios hay cosas que no son inspiradas, entonces estará preparado para entrapar vuestras almas. Entonces no tendremos seguridad ni certidumbre precisamente en el tiempo cuando necesitaremos saber cuál es la verdad.—**The Review and Herald, 18 de diciembre de 1888.**

El mensaje de la mayordomía cristiana

Enseñad a cada converso—Toda alma convertida ha de saber lo que Dios exige en cuanto a los diezmos y ofrendas. Todo aquello de que gozan los hombres lo reciben de la gran hacienda del Señor, y él se agrada de que sus herederos disfruten de sus bienes; pero él ha hecho un contrato especial con todos los que sé colocan bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel, para que muestren su dependencia de Dios y su responsabilidad ante él devolviendo a su tesorería una porción determinada como algo que le pertenece. Esto ha de invertirse en sostener la obra misionera que debe ser hecha para que ellos puedan cumplir la comisión que les fuera confiada por el Hijo de Dios precisamente antes que dejara a sus discípulos.—*Manuscrito 123, 1898.*

Cada uno es un eslabón en la cadena de salvación—El que se convierte en hijo de Dios ha de considerarse como eslabón de la cadena tendida para salvar al mundo. Debe considerarse uno con Cristo en su plan de misericordia, y salir con él a buscar y salvar a los perdidos.—*El Ministerio de Curación, 72 (1905).*

La responsabilidad de los evangelistas—Es parte de vuestra obra enseñar a los que traéis a la verdad a dar el diezmo a la tesorería, como un reconocimiento de su dependencia de Dios. Deben ser plenamente iluminados con respecto a su deber de devolver al Señor lo que le pertenece. El mandamiento de pagar el diezmo es tan sencillo que no hay sombra de excusa por desbedecerlo. Si dejáis de dar instrucción a los nuevos conversos acerca de este punto, dejáis sin realizar una parte de las más importantes de vuestra obra.—*Carta 51, 1902.*

La dirección de las nuevas iglesias—Nunca debe el obrero que suscita pequeños grupos aquí y allí dar a los recién nacidos a la fe la impresión de que Dios no requiere de ellos que trabajen sistemáticamente en la tarea de ayudar a sostener la causa con su obra personal y con sus recursos...

A todos se debe enseñar a hacer lo que puedan por el Maestro; a devolverle según él los prosperó. El pide como deuda justa un diezmo de sus ingresos, sean grandes o pequeños; y aquellos que lo retienen, cometen un robo hacia él, y no pueden esperar que su mano ayudadora esté con ellos. Aun cuando la iglesia se compon-

ga mayormente de hermanos pobres, el asunto de la benevolencia sistemática debe explicarse cabalmente, y debe adoptarse el plan de todo corazón. Dios puede cumplir sus promesas. Sus recursos son infinitos, y él los emplea todos en el cumplimiento de su voluntad. Y cuando ve un fiel cumplimiento del deber en el pago del diezmo, a menudo, en su sabia Providencia, abre caminos para que aumenten los ingresos. El que cumpla la disposición de Dios en lo poco que le haya sido dado, recibirá el mismo pago que aquel que da de su abundancia.—*Obreros Evangélicos*, 234, 235 (1915).

Una prueba de nuestra unión con el cielo—Nuestro Padre celestial nos otorga dones y nos pide que le devolvamos una parte, para probarnos si somos dignos de recibir el don de la vida eterna.—*Testimonies for the Church* 3:408 (1875).

Un punto que debe ser presentado repetidamente y con tacto—Los maestros de la Palabra de Dios no han de retener ninguna parte del consejo del Señor, no sea que el pueblo quede en la ignorancia de su deber, y no comprenda lo que es la voluntad de Dios concerniente a él, y tropiece y caiga en la perdición...

Que nadie descuide el impartir instrucción fiel y sencilla sobre el diezmo. Dése instrucción con respecto a entregar al Señor lo que él reclama como suyo; pues el encomio del Señor no descansará sobre un pueblo que le robe en los diezmos y las ofrendas. Habrá necesidad de presentar repetidamente ante la gente su deber en este asunto para que los hombres consagren a Dios lo que le pertenece. Sea fiel en tratar este asunto aquel que presenta primero la verdad, y el que sigue atendiendo el interés también haga claros los requerimientos de Dios en materia del diezmo, para que la gente pueda ver que en todos los puntos los obreros están enseñando la misma verdad y son unánimes en instarlos a prestar obediencia a todos los requerimientos de Dios.

Pero tengan los obreros discreción y no den manjar sólido a los que son infantes; alimentadlos con la genuina leche de la Palabra. No mezcléis en ningún caso vuestro propio espíritu e ideas con la verdad encubriendo los preceptos de Dios con tradiciones o suposiciones.

[187] Tenga la gente la verdad como es en Jesús.—*Manuscrito* 39, 1895.

Una obra descuidada—Hemos de dar el mensaje de amonestación al mundo, y ¿cómo estamos haciendo nuestra obra? ¿Estáis vosotros, hermanos, predicando la parte de la verdad que agrada a la gente, mientras otras partes de la obra se dejan incompletas? ¿Será

necesario que alguien os siga e inste a la gente a cumplir su deber de ser fiel en traer todos los diezmos y ofrendas a la tesorería del Señor? Esta es la obra del ministro, pero ha sido tristemente descuidada. La gente ha robado a Dios, y el error ha sido tolerado, porque el ministro no quería desagradar a sus hermanos. Dios llama a estos hombres mayordomos infieles.—*The Review and Herald*, 8 de julio de 1881.

Un diezmo fiel; medios adecuados—Si los medios fluyeran a la tesorería exactamente de acuerdo con el plan de Dios—la décima parte de todas las ganancias—, habría abundancia para llevar adelante su obra.—*Testimonies for the Church* 5:150 (1882).

Recolección para las misiones—Según la providencia de Dios, los que han estado soportando la carga de su obra se han estado esforzando por poner nueva vida en métodos antiguos de trabajo, y también por inventar nuevos planes y nuevos métodos para despertar el interés de los miembros de la iglesia para que realicen un esfuerzo unido a fin de alcanzar el mundo. Uno de los nuevos planes para alcanzar a los incrédulos es la Campaña de la Recolección para las misiones. En muchos lugares durante los últimos años, esto ha demostrado ser un éxito, ha llevado bendición a muchos y ha aumentado los recursos que fluyen a la tesorería de la misión. A medida que los que no pertenecen a nuestra fe se han familiarizado con el progreso del mensaje del tercer ángel en las tierras paganas, se han despertado sus simpatías y algunos han procurado aprender más acerca de la verdad que tiene tal poder para transformar los corazones y las vidas. Hombres y mujeres pertenecientes a todas las clases han sido alcanzados y el nombre de Dios ha sido glorificado.—*Consejos sobre Mayordomía Cristiana*, 199, 200 (1914).

Evitad los métodos mundanos—En nuestros días vemos que las iglesias estimulan las comilonas, la glotonería y la disipación por medio de comidas, ferias, bailes y festivales establecidos con el propósito de reunir fondos para la tesorería de la iglesia. Este es un método inventado por mentes carnales para conseguir recursos sin realizar sacrificios...

Alejémonos de todas estas corrupciones, disipaciones y festivales practicados en la iglesia y que ejercen una influencia desmoralizadora sobre jóvenes y adultos. No tenemos derecho de cubrirlo con una capa de santidad porque los recursos obtenidos hayan de emplearse

para beneficio de la iglesia. Tales ofrendas son cojas y enfermas, y llevan la maldición de Dios. Son el precio de las almas. Aunque desde el púlpito se patrocinen los festivales, los bailes, las loterías, las ferias y las comilonas abundantes para obtener recursos para la iglesia, nosotros no debemos participar en ninguna de estas cosas, porque si lo hacemos experimentaremos el desagrado de Dios. No debemos proponernos estimular la concupiscencia del apetito o recurrir a los entretenimientos carnales para persuadir a los seguidores profesos de Cristo a dar de los recursos que Dios les ha concedido. Si no dan voluntariamente, por amor a Cristo, la ofrenda en ningún caso será aceptable para Dios.—**Consejos sobre Mayordomía Cristiana, 212, 213 (1878).**

Sobornados con fiestas y diversiones—Resulta deplorable que las consideraciones sagradas y eternas no tengan el mismo poder de los tentadores sobornos de las comilonas y las diversiones corrientes, para abrir los corazones de los presuntos seguidores de Cristo a fin de que den ofrendas voluntarias para sostener el Evangelio. Es una triste realidad el que estos incentivos predominen cuando las cosas sagradas y eternas no tengan fuerza para influir en el corazón para que éste haga obras de benevolencia.

El plan de Moisés puesto en práctica en el desierto para reunir recursos financieros tuvo un tremendo éxito. No fue necesario compeler a nadie. Moisés no preparó ningún gran banquete. No invitó a la gente a reuniones de alborozo, de baile y de diversiones comunes. Tampoco instituyó juegos de lotería ni cosa alguna profana para obtener recursos a fin de levantar el tabernáculo de Dios en el desierto. Dios ordenó a Moisés que invitara a los israelitas a llevar sus ofrendas. Moisés debía aceptar los donativos de cada persona que diera voluntariamente, con sinceridad de corazón. Esas ofrendas voluntarias llegaron en tanta abundancia que Moisés tuvo que decir que no llevaran más. No debían llevar más donativos porque habían dado abundantemente, más de lo que se necesitaba.—**Consejos sobre Mayordomía Cristiana, 214, 213 (1874).**

¿Y qué impresión se realiza con esto sobre la mente de los incrédulos? Las elevadas normas de la Palabra de Dios son arrastradas en el polvo. Y así se atrae oprobio sobre Dios y el nombre cristiano. Los principios más corrompidos son fortalecidos por este método no bíblico de reunir recursos financieros. Y eso es lo que Satanás

desea que ocurra. Los hombres están repitiendo el pecado de Nadab y Abiú. Están utilizando fuego profano en lugar de fuego sagrado en el servicio de Dios. El Señor no acepta tales ofrendas.

[189]

Todos estos métodos para llevar dinero a su tesorería constituyen una abominación para él. Es una falsa devoción la que promueve tales procedimientos. ¡Cuánta ceguera e infatuación afectan a muchos que pretenden ser cristianos! Los miembros de la iglesia están haciendo lo mismo que los habitantes del mundo que vivían en los días de Noé, cuando sus pensamientos se dirigían continuamente hacia el mal. Todos los que temen a Dios aborrecerán tales prácticas como una desfiguración de la religión de Cristo Jesús.—**Consejos sobre Mayordomía Cristiana, 216 (1896).**

La mayordomía humana—Todavía hay un significado mucho más profundo en la regla de oro. Todo aquel que haya sido hecho mayordomo de la gracia múltiple de Dios está en la obligación de impartirla a las almas sumidas en la ignorancia y la oscuridad, así como, si él estuviera en su lugar, desearía que se la impartiesen. Dijo el apóstol Pablo: “A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor”. **Romanos 1:14.** Por todo lo que hemos conocido del amor de Dios y recibido de los ricos dones de su gracia, por encima del alma más entenebrecida y degradada del mundo, estamos en deuda con ella para comunicarle esos dones.—**El Discurso Maestro de Jesucristo, 114 (1896).**

Presentación del espíritu de profecía

Los nuevos creyentes deben tener un claro entendimiento—A medida que se acerca el fin, y la obra de dar la última amonestación al mundo se extiende, se va haciendo más importante que aquellos que aceptan la verdad presente tengan una clara comprensión de la naturaleza e influencia de los testimonios que Dios en su providencia ha vinculado con la obra del mensaje del tercer ángel desde su mismo surgimiento.—**Testimonies for the Church 5:654 (1889).**

La actual instrucción de Dios—En los tiempos antiguos Dios habló a los hombres por boca de los profetas y apóstoles. En estos días él les habla por los testimonios de su Espíritu. Nunca hubo un tiempo cuando Dios instruyera a su pueblo más fervientemente de lo

que lo hace hoy concerniente a su voluntad y a la conducta que quiere que sigan sus hijos.—*Testimonies for the Church* 5:661 (1889).

[190]

Frecuentemente descuidado—Los ministros frecuentemente descuidan estas importantes ramas de la obra: la reforma pro salud, los dones espirituales, la benevolencia sistemática y las grandes ramas de la obra misionera. Bajo sus labores gran número de personas abrazan la teoría de la verdad, pero con el tiempo resulta que hay muchos que no soportan la prueba de Dios. El ministro colocó sobre el fundamento, heno, madera y hojarasca, que será consumida por el fuego de la tentación.—*The Review and Herald*, 12 de diciembre de 1878.

No ha de tomar el lugar de la Biblia—Los testimonios de la Hna. White no deben ser presentados en primera línea. La Palabra de Dios es la norma infalible. Los testimonios no han de ocupar el lugar de la Palabra. Debe ejercerse gran cuidado por parte de todos los creyentes, para presentar cuidadosamente estas cuestiones, y siempre conviene detenerse cuando se ha dicho suficiente. Prueben todos su posición por medio de las Escrituras, y prueben por la Palabra revelada de Dios todo punto que sostienen como verdad.—*Carta* 12, 1890.

Los testimonios no deben estar antes que la Biblia—Cuanto más miremos las promesas de la Palabra de Dios, más brillantes aparecen. Cuanto más las practiquemos, tanto más profunda será nuestra comprensión de ellas. Nuestra posición y fe se basan en la Biblia. Y nunca queremos que un alma presente los testimonios antes que la Biblia.—*Manuscrito* 7, 1894.

Propósito de los testimonios—La Palabra de Dios es suficiente para iluminar la mente más entenebrecida, y puede ser entendida por los que tienen el deseo de comprenderla. Pero a pesar de todo esto, algunos que profesan hacer de la Palabra de Dios su tema de estudio, viven en directa oposición a sus más sencillas enseñanzas. Por ello, a fin de dejar a los hombres y mujeres sin excusa, Dios da testimonios claros y agudos, llevándolos de vuelta a la Palabra que han dejado de seguir. La Palabra de Dios abunda en principios generales para la formación de rectos hábitos de vida, y los testimonios generales y personales, han sido calculados para llamar la atención más especialmente a estos principios.—*Testimonies for the Church* 5:663, 664 (1889).

Las luces mayores y menores—Hacen poco caso de la Biblia, y el Señor ha dado una luz menor para guiar a los hombres a la luz mayor.—*El Colportor Evangélico*, 32 (1902).

Presentando el espíritu de profecía: Una ilustración—El pastor -----no entra en conflicto con los opositores. Presenta la Biblia con tanta claridad que es evidente que cualquier persona que difiera debe hacerlo en oposición a la Palabra de Dios.

El viernes de tarde y el sábado de mañana habló acerca del tema de los dones espirituales, y se espació en forma especial en el espíritu de profecía. Los que escucharon estos discursos dijeron que analizó el tema en forma clara y enfática.—*Carta 388, 1906.*

[191]

En su enseñanza, el pastor ----- demostró que el espíritu de profecía tiene una parte importante que desempeñar en el afianzamiento de la verdad. Cuando concluyó su parte me invitó... a hablar a la gente.—*Carta 400, 1906.*

Hay que dar tiempo para que la gente considere las evidencias—En la última visión que recibí en Battle Creek se me mostró que en ----- habían adoptado una posición imprudente con respecto a las visiones en el momento cuando organizaron la iglesia en ese lugar. Había algunos en ----- que eran hijos de Dios y que sin embargo dudaban de las visiones. Otros no manifestaban oposición y sin embargo no se atrevían a tomar una posición definida con respecto a ellas. Algunos eran escépticos, y había razones suficientes que explicaban esa actitud. Las visiones falsas y las manifestaciones de fanatismo, y los repugnantes frutos que siguieron a esto, habían ejercido una influencia sobre la causa en ----- y habían hecho que la gente considerara con suspicacia todo lo que se relacionara con las visiones. Deberían haberse considerado todas estas cosas y debería haberse obrado con sabiduría. No hay razón de someter a disciplina a los miembros que nunca han visto a alguien en el momento de tener visiones y que no poseen un conocimiento personal de la influencia que ejercen esas visiones. Tales miembros no deberían ser privados de los beneficios y los privilegios de la iglesia, si su conducta cristiana es correcta y han formado un buen carácter cristiano.

Se me mostró que algunas personas pueden recibir las visiones publicadas y juzgar el árbol por sus frutos. Pero otras dudan como Tomás y no pueden creer en los testimonios publicados ni recibir evidencia mediante el testimonio de otros, sino que deben ver y

recibir las evidencias en forma directa. Tales personas no deben ser separadas, sino que hay que manifestar hacia ellas mucha paciencia y amor fraternal hasta que se ubiquen y se manifiesten en favor o en contra. Si luchan contra las visiones, de las que no tienen conocimiento; si en su oposición llegan a combatir cosas en las que no han tenido experiencia; y si se sienten molestas cuando los que creen que las visiones proceden de Dios hablan de ellas en las reuniones y se consuelan con las instrucciones dadas mediante esas visiones, entonces la iglesia tiene que saber que tales personas no están obrando correctamente.—*Testimonies for the Church 1:327-329 (1862)*.

[192]

Arrastrados a una posición prematura—Se me ha mostrado que algunos, especialmente en -----, hacen de la visión una regla por la cual hay que medirlo todo; y han adoptado una conducta que ni mi esposo ni yo misma hemos seguido jamás. Algunos no me conocen a mí ni están familiarizados con mis labores, y son muy escépticos en cuanto a cualquier cosa que tenga el nombre de visión. Todo esto es natural, y puede ser vencido solamente por la experiencia. Si las personas no están convencidas con respecto a las visiones, no debe insistirse en esto. La conducta a seguirse con tales personas puede encontrarse en el (*Testimonies for the Church 1:328, 329*), que espero será leído por todos. Los pastores deben tener compasión de algunos haciendo una diferencia; otros salvan por temor, sacándolos del fuego. Los pastores de Dios deben tener sabiduría para dar a cada uno su porción de alimento y para hacer esa diferencia que requieren los casos de distintas personas. La conducta seguida con algunas personas de ----- que no me conocían, no ha sido cuidadosa ni consecuente. Los que eran comparativamente extraños a las visiones, fueron tratados de la misma manera en que se trata a los que han tenido mucha luz y experiencia en las visiones. A algunos se les ha pedido que apoyaran las visiones cuando no podían hacerlo concienzudamente, y de esta manera algunas almas honradas han sido inducidas a adoptar una posición contraria a las visiones y al cuerpo de la iglesia, posiciones que nunca hubieran adoptado si sus casos se hubieran tratado con discreción y misericordia.—*Testimonies for the Church 1:382, 383 (1863)*.

Venciendo la oposición—Los pastores (no adventistas) están abriendo el fuego, y en particular contra la Sra. de White. Pero al

hacer esto no hacen sino perjudicarse a sí mismos... Estoy colocando en poder de las familias *El Deseado de Todas las Gentes, El Conflicto de los Siglos, Patriarcas y Profetas, y Cristo Nuestro Salvador*; de manera que mientras los ministros están trabajando contra mí, yo hablaré con mis escritos a la gente. Creo que habrá almas que serán convertidas a la verdad. Estamos conduciéndolas ahora a la ley y a los testimonios. Si ellos no hablan de acuerdo con esta palabra, es porque no hay luz en ellos.—**Carta 217, 1899.**

Juzgados por sus frutos—Sean los Testimonios juzgados por sus frutos. ¿Cuál es el espíritu de su enseñanza? ¿Cuál ha sido el resultado de su influencia? Todos los que desean hacerlo pueden familiarizarse con los frutos de estas visiones...

O Dios está enseñando a su iglesia, reprobando sus errores y fortaleciendo su fe, o no lo está haciendo. Esta obra es de Dios o no lo es. Dios no hace nada en sociedad con Satanás. Mi obra... lleva la estampa de Dios o la estampa del enemigo. No hay obra a medias en este asunto. Los Testimonios son del Espíritu de Dios, o son del diablo.—**Testimonies for the Church 5:671 (1889).**

Días habla por medio de los Testimonios—Debemos seguir las instrucciones dadas por medio del espíritu de profecía. Debemos amar y obedecer la verdad para este tiempo. Esto nos salvará de aceptar fuertes engaños. Dios nos ha hablado por medio de su Palabra. El nos ha hablado por medio de los Testimonios para la iglesia, y por los libros que han ayudado a hacer claro nuestro deber actual y la posición que debemos ocupar.—**Testimonies for the Church 8:298 (1904).**

[193]

Presentación de las normas cristianas y los principios de salud*

La presentación de la reforma pro salud—Nuestra obra ha de ser práctica. Hemos de recordar que el hombre tiene un cuerpo así como un alma que salvar. Nuestra obra incluye mucho más que presentarnos ante la gente para predicarle. En nuestra obra hemos de ministrar a las enfermedades físicas de aquellos con quienes nos relacionamos. Hemos de presentar los principios de la reforma pro

* Véanse también las páginas 374-401, correspondientes al capítulo “Evangelismo médico”.

salud, impresionando a nuestros oyentes con el pensamiento de que tienen una parte que hacer para mantenerse sanos.

El cuerpo debe ser conservado en una condición saludable a fin de que el alma pueda disfrutar de salud. La condición del cuerpo afecta la condición del alma. El que quiere tener fuerza física y espiritual, debe educar su apetito en la dirección debida. Debe ser cuidadoso de no cargar el alma recargando sus facultades físicas o espirituales. La adhesión fiel a los principios correctos en el comer, en el beber y en el vestir, es un deber que Dios ha colocado sobre los seres humanos.

El Señor desea que obedezcamos las leyes de la salud y la vida. El tiene a cada uno de nosotros por responsables de cuidar adecuadamente el cuerpo, a fin de que sea conservado con salud.—*Carta 123, 1903.*

Una parte del último mensaje—Los principios de la reforma pro salud se encuentran en la Palabra de Dios. El Evangelio de la salud ha de ser firmemente vinculado con el ministerio de la Palabra. Es el plan del Señor que la influencia restauradora de la reforma pro salud sea una parte del último gran esfuerzo para proclamar el mensaje evangélico.—*Medical Ministry, 259.*

[194] Como pueblo se nos ha confiado la obra de hacer conocer los principios de la reforma pro salud. Hay algunos que piensan que el asunto del régimen alimentario no es de suficiente importancia como para ser incluido en su obra evangélica. Pero los tales cometen un gran error. La Palabra de Dios declara: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”. *1 Corintios 10:31.* El tema de la temperancia, en todos sus aspectos, tiene un lugar importante en la obra de la salvación.—*Testimonies for the Church 9:112 (1909).*

Plenamente establecidos en la reforma pro salud—Los que viven en los últimos días de la historia de esta tierra necesitan estar firmemente establecidos en los principios de la reforma pro salud...

Hay hombres y mujeres enfermizos que deberían convertirse en reformadores de la salud. Dios colaborará con sus hijos en la conservación de su salud si éstos comen adecuadamente y rehúsan recargar el estómago innecesariamente. Ha hecho seguro, en su misericordia, el camino de la naturaleza, y lo ha hecho suficientemente ancho para que quepan todos los que deseen andar en él. Nos ha

dado para nuestro sustento los productos saludables y vitalizadores de la tierra...

Muchos han perjudicado demasiado su cuerpo por haber descuidado las leyes de la vida, y tal vez nunca se recobren por completo de los efectos de su descuido; pero aun así pueden arrepentirse y convertirse. El hombre ha procurado ser más sabio que Dios. El mismo ha hecho sus propias leyes. Pero Dios nos insta a prestar atención a sus requerimientos y a no seguir deshonrándolo al impedir el crecimiento de las aptitudes físicas, mentales y espirituales.—*Carta 135, 1902.*

La reforma pro salud debe ser progresiva y práctica—El Señor desea que nuestros predicadores, médicos y miembros de la iglesia cuiden de no instar a aquellos que ignoran nuestra fe a que hagan cambios repentinos en su régimen alimentario, lo cual los pondría prematuramente a prueba. Sostened los principios de la reforma higiénica, y dejad al Señor conducir a los sinceros de corazón. Ellos oirán y creerán. Tampoco requiere el Señor que sus mensajeros presenten las hermosas verdades del sano vivir de una manera que cree prejuicios. No ponga nadie piedras de tropiezo ante los pies que andan en las oscuras sendas de la ignorancia. Aun al alabar una cosa buena, no es bueno ser demasiado entusiasta, por temor a apartar del camino a quienes vienen a oír. Presentad los principios de la temperancia en su forma más atractiva.

No debemos obrar con presunción. Los obreros que entran en nuevo territorio para suscitar iglesias no deben crear dificultades intentando dar preeminencia a la cuestión del régimen alimentario. Deben cuidarse de no delinear demasiado estrictamente la conducta, porque así se pondrían impedimentos en el camino de otros. No arreéis a la gente; conducidla.

Dondequiera que se lleve la verdad, deben darse instrucciones acerca de la preparación de alimentos sanos. Dios desea que en todo lugar maestros hábiles enseñen a la gente a utilizar sabiamente los productos que puedan cosechar u obtener fácilmente en su comarca. De este modo, se puede enseñar a los pobres como a los que están en mejores circunstancias a vivir de una manera sana.—*Obreros Evangélicos, 245, 246 (1915).*

Mantenedla sobre el tapete—La obra de la reforma pro salud es el medio que el Señor utiliza para aminorar el sufrimiento en

nuestro mundo y purificar a su iglesia. Enseñad a la gente que puede actuar como la mano ayudadora de Dios, cooperando con el Artífice Maestro en restaurar la salud física y espiritual. Esta obra lleva el sello del cielo y abrirá puertas para la entrada de otras preciosas verdades. Hay lugar para que todos los que se hagan cargo de esta obra inteligentemente, trabajen en ella.

Mantened la reforma pro salud sobre el tapete, es el mensaje que se me ha instruido a dar. Mostrad tan sencillamente su valor que se sienta una amplia necesidad de ella. La abstinencia de todo alimento y bebida perjudicial es el fruto de la verdadera religión. El que está plenamente convertido abandonará todo hábito y apetito perjudicial. Por la abstinencia total vencerá su deseo de complacencias destructoras de la salud.

Se me ha indicado que diga a los educadores de la reforma pro salud: “Avanzad”. El mundo necesita cada jota de influencia que podáis ejercer para detener la marea de la desgracia moral. Permanezcan fieles a su bandera los que enseñan el mensaje del tercer ángel.—*Testimonies for the Church* 9:112, 113 (1909).

La abstinencia total del alcohol y el tabaco—Los hombres y mujeres tienen muchos hábitos que son antagónicos con los principios de la Biblia. Las víctimas de las bebidas fuertes y del tabaco están corrompidas, en cuerpo, alma y espíritu. Tales personas no deben ser recibidas en la iglesia hasta que den evidencia de que están verdaderamente convertidas, que sienten la necesidad de la fe que obra por el amor y purifica el alma. La verdad de Dios purifica al verdadero creyente. El que está plenamente convertido abandonará todo hábito y apetito envilecedor. Por una abstinencia total vencerá su deseo de las complacencias destructoras de la salud.—*Carta* 49, 1902.

La conversión es el secreto de la victoria—La primera actividad y la más importante consiste en enternecer y subyugar el alma por medio de la presentación de nuestro Señor Jesucristo como el portador de los pecados y el Salvador que perdona las iniquidades, haciendo la enseñanza del Evangelio tan clara como sea posible.

[196]

Cuando el Espíritu Santo obra entre nosotros, como lo ha hecho con toda seguridad en las reuniones llevadas a cabo en -----, las almas que no están preparadas para encontrarse con Cristo en su venida quedan convencidas de su culpa. Muchas personas que durante años

no habían asistido a ninguna iglesia, acuden a nuestras reuniones y se convierten. La sencillez de la verdad llega hasta sus corazones. Alcanza a todas las clases. Los devotos del tabaco sacrifican su ídolo y los bebedores abandonan su licor. No podrían hacerlo si no aceptaran por fe las promesas de Dios de perdonar sus pecados. ¿No vale la pena realizar un esfuerzo decidido para salvar a estas almas?—*Carta 4, 1899.*

Comenzad la reforma por el fundamento—El beber alcohol estimula las más viles corrupciones y fortalece las propensiones más satánicas... Al hacer frente a estas cosas, y ver las terribles consecuencias de beber alcohol, ¿no haremos todo lo que está de nuestra parte para alistar a tantos como podamos a fin de que ayuden a Dios en la lucha contra este gran mal? A la base del hábito de beber alcohol, yacen malos hábitos en el comer. Los que creen la verdad presente deben rehusar beber té o café, porque excitan el deseo de estimulantes más fuertes. Deben rehusarse a comer carne, porque ésta también excita el deseo de bebidas fuertes. Los alimentos sanos, preparados con gusto y habilidad, deben ser actualmente nuestro régimen alimentario.

Los que no son reformadores en lo que respecta a la salud, se tratan a sí mismos de una manera injusta e insensata. Por la complacencia del apetito, se infieren daños terribles. Algunos pueden pensar que la cuestión del régimen alimentario no es lo suficientemente importante como para ser incluida en la religión. Pero tal cosa es un gran error. La Palabra de Dios declara: “Si pues coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios”. El tema de la temperancia, en todos sus aspectos, tiene un lugar importante en la obra de nuestra salvación. A causa de los malos hábitos del comer, el mundo se está volviendo cada vez más inmoral.—*Carta 49, 1902.*

Trabajo personal por los intemperantes—La obra misionera no consiste meramente en predicar. Incluye trabajo personal en favor de los que han abusado de su salud y se han colocado a sí mismos donde no tienen poder moral para dominar sus apetitos y pasiones. Ha de trabajarse tanto por estas almas como por las otras que están en condición más favorablemente. Nuestro mundo está lleno de personas que sufren.

Dios ha escrito su ley en todo nervio y músculo, en toda fibra y función del cuerpo humano. La complacencia del apetito antinatural,

ya sea por el té, el café, el tabaco o el alcohol, es intemperancia, y se halla en guerra contra las leyes de la vida y la salud. Usando estos artículos prohibidos, se crea una condición en el organismo, que el Creador nunca se propuso que hubiera. Esta complacencia en cualquiera de los miembros de la familia humana es pecado... El comer alimentos que no producen buena sangre, es obrar en contra de las leyes de nuestro organismo físico, y en violación de la ley de Dios. La causa produce el efecto. El sufrimiento, la enfermedad y la muerte, son la penalidad segura de la complacencia.—*Carta 123, 1899.*

La búsqueda del placer—Muchos están buscando vanamente la felicidad en las diversiones mundanas. Están anhelando algo que no tendrán. Gastan su dinero en lo que no es pan, y su trabajo en lo que no es hartura. El alma hambrienta y sedienta continuará con hambre y sed por tanto tiempo como participe de estos placeres que no satisfacen. Ojalá que cada una de estas personas escuche la voz de Jesús: “El que tiene sed, venga”. Los que beben del agua viva no tendrán más sed de placeres frívolos y diversiones excitantes. Cristo, la fuente de la vida, es también la fuente de la paz y la felicidad.

Dios distribuye diversos talentos y dones a los hombres, no para que permanezcan ociosos, no para que los empleen en obtener diversiones o complacencia egoísta, sino para que constituyan una bendición para otros al capacitarlos para llevar a cabo un trabajo misionero abnegado y ferviente.—*The Youth’s Instructor, 6 de noviembre de 1902.*

Espectáculos, cinematógrafos y teatros—La pasión dominante de Satanás es pervertir el intelecto y hacer que los hombres anhelan los espectáculos y las representaciones teatrales. La experiencia y el carácter de todos los que se ocupan en esta obra estará de acuerdo con el alimento dado a la mente.

El Señor ha dado evidencia de su amor por el mundo. No hubo falsedad, ni teatralidad en lo que él hizo. Dio una dádiva viviente, capaz de sufrir la humillación, el descuido, la vergüenza y el reproche. Esto lo hizo Cristo para poder rescatar a los caídos. Mientras los seres humanos ideaban métodos y formas de destruirlo a él, el Hijo del Dios infinito vino a este mundo para dar un ejemplo de la gran obra que ha de hacerse para redimir y salvar al hombre. Pero hoy en día el orgulloso y el desobediente están luchando para lograr

gran nombre y honor ante sus semejantes, utilizando para divertirse las dotes que le fueron dadas por Dios.—**Manuscrito 42, 1898.**

[198]

El trabajo en favor de los amantes de los placeres—En lugar de menospreciar el pozo de Jacob, Cristo presentó algo infinitamente mejor... Ofreció a la mujer algo mejor que cualquier cosa que ella tuviera: el agua viva, el gozo y la esperanza del Evangelio del reino.

Esta es una ilustración de la manera en que hemos de obrar. Es de poca utilidad que vayamos a los amantes de los placeres, a los que asisten a los teatros, a los que participan en las carreras, a los bebedores y los jugadores, y reprocharlos con menosprecio por sus pecados. Esto no hará ningún bien. Debemos ofrecerles algo mejor que lo que tienen, la misma paz de Cristo que sobrepuja todo entendimiento...

Estas pobres almas están ocupadas en una búsqueda desenfrenada de los placeres mundanales y las riquezas terrenas. No tienen conocimiento de otra cosa más deseable. Pero los juegos, los teatros y las carreras de caballos no satisfarán el alma. Los seres humanos no fueron creados para ser satisfechos de esta manera, para gastar su dinero en lo que no es pan. Mostradles cuán infinitamente superior a los placeres pasajeros del mundo es la gloria imperecedera del cielo. Tratad de convencerlos de la libertad, la esperanza, el descanso y la paz que se encuentran en el Evangelio. “Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed”, declaró Cristo.—**Manuscrito 12, 1901.**

Instrucciones acerca de la vestimenta y los placeres—Los principios de la vida cristiana deberían presentarse claramente a los conversos que han aceptado recientemente la verdad. Hombres y mujeres, cristianos fieles, deberían manifestar un intenso interés en proporcionar a las almas convencidas de culpa un conocimiento correcto de lo que es la justicia de Cristo Jesús. Si alguno ha permitido el predominio del deseo de placer o del amor a la vestimenta, hasta el punto en que una parte de su mente, de su alma y de su fuerza es dedicada a la complacencia egoísta, los fieles creyentes deberían velar sobre esas almas como quienes saben que han de rendir cuenta por su actitud hacia ellas. No deben descuidar la instrucción fiel, tierna y amante que es tan esencial para los nuevos conversos, a fin de que la obra se realice completamente en ellos.—**Manuscrito 56, 1900.**

La instrucción de los nuevos conversos acerca de la idolatría del vestido—Uno de los puntos acerca de los cuales los recién convertidos a la fe necesitarán instrucción, es el asunto de la indumentaria. Obrese fielmente con los nuevos conversos. ¿Son vanidosos en el atavío? ¿Albergan orgullo en su corazón? La idolatría del atavío es una enfermedad moral. No debe ser introducida en la nueva vida.

[199] En la mayoría de los casos, la sumisión a los requerimientos del Evangelio exigirá un cambio decidido en la manera de vestir.

No debe haber negligencia al respecto. Por amor a Cristo, cuyos testigos somos, debemos tratar de sacar el mejor partido de nuestra apariencia. En el servicio del tabernáculo, Dios explicó todo detalle concerniente a las vestiduras de los que ministraban delante de él. Esto nos enseña que él tiene una preferencia con respecto a la indumentaria de los que le sirven. Fueron muy específicas las instrucciones dadas acerca de las vestiduras de Aarón, porque eran simbólicas. Así la indumentaria de los que siguen a Cristo, debe ser simbólica. En todas las cosas, hemos de ser representantes de él. Nuestra apariencia en todo respecto debe caracterizarse por el aseo, la modestia y la pureza. Pero la Palabra de Dios no sanciona el hacer cambios en el atavío meramente por seguir la moda, a fin de conformarse al mundo. Los cristianos no han de adornar su persona con atavíos costosos o adornos caros.

Las palabras de la Escritura acerca de la indumentaria deben ser consideradas cuidadosamente. Necesitamos comprender lo que el Señor del cielo aprecia, aun en lo referente a vestir el cuerpo. Todos los que busquen sinceramente la gracia de Cristo, escucharán las preciosas palabras de instrucción inspiradas por Dios. Aun el modo de ataviarnos expresará la verdad del Evangelio.

Todos los que estudian la vida de Cristo y practican sus enseñanzas, vendrán a ser como Cristo. Su influencia será como la de él. Revelarán integridad de carácter. Mientras andan en la humilde senda de la obediencia, haciendo la voluntad de Dios, ejercen una influencia que se hace sentir en favor del progreso de la causa de Dios y la sana pureza de su obra. En estas almas cabalmente convertidas, el mundo debe ver un testimonio del poder santificador de la verdad sobre el carácter humano.—*Joyas de los Testimonios* 2:393, 394 (1900).

Mantengámonos en armonía con nuestra fe—La abnegación en la indumentaria es parte de nuestro deber cristiano. El vestir sencillamente y abstenerse de ostentar joyas y ornamentos de toda clase, está de acuerdo con nuestra fe. ¿Pertenece a las personas que ven la necesidad de las cosas mundanales en lo que respecta a complacer la extravagancia del vestido, así como en el amor a las diversiones? Si es así, debemos ser de la clase de personas que huyen de todo lo que prestan sanción a este espíritu que está tomando posesión de la mente y del corazón, de los que viven únicamente para este mundo y no tienen pensamiento alguno o cuidado del mundo venidero.—*Testimonies for the Church 3:366 (1875).*

[200]

Con Cristo o con el mundo—Una hermana que pasó algunas semanas en una de nuestras instituciones en -----, dijo que se había sentido muy chasqueada por lo que había visto y oído en ese lugar... Antes de aceptar la verdad, había seguido las modas del mundo en el vestir y había llevado costosas joyas y otros adornos; pero cuando decidió obedecer la Palabra de Dios, sintió que sus enseñanzas requerían que abandonase toda extravagancia y todo adorno superfluo. Aprendió que los adventistas no llevan joyas, oro, plata ni piedras preciosas, y que no siguen las costumbres del mundo en el vestir. Cuando vio entre los que profesan la fe un alejamiento tan notable de la sencillez bíblica, se sintió asombrada. ¿No tenían ellos la misma Biblia que ella había estado estudiando y a la que se había esforzado por conformar su vida? ¿Había sido su experiencia pasada un mero fanatismo? ¿Había ella interpretado mal las palabras del apóstol?: “La amistad del mundo es enemistad contra Dios. Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”. *Santiago 4:4.*

La Sra. D, una dama que ocupa un cargo en la institución, fue a visitar a otra señora. La dama visitada sacó de un cofre un collar y una cadena de oro y expresó su deseo de vender esas joyas para dar el dinero a la tesorería del Señor. La Sra. D dijo: “¿Para qué va a venderlos? Si fueran míos, yo los usaría”. “¿Cómo!—replicó la dueña de las joyas—. Cuando recibí la verdad, me enseñaron que debía dejar de lado todas esas cosas. Ciertamente no están de acuerdo con la Palabra de Dios”. Y luego citó a su visitante las palabras de Pedro y Pablo que atañen a este punto: “Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado

ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad”. **1 Timoteo 2:9, 10**. “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios”. **1 Pedro 3:3, 4**.

[201] Como respuesta a esto, la visitante mostró un anillo de oro que llevaba en el dedo, el que le había sido dado por una persona incrédula, y dijo que ella pensaba que no había ningún mal en usar tales adornos. “Ahora no somos tan escrupulosos como antes—le aseguro—. Nuestro pueblo había tenido escrúpulos excesivos en sus opiniones acerca de la vestimenta. Las damas de esta institución usan relojes y cadenas de oro y se visten como el resto de la gente. No es una práctica conveniente el ser tan singulares en nuestra manera de vestir, porque de ese modo no podemos ejercer mucha influencia”.

Preguntamos: ¿Está esto de acuerdo con las enseñanzas de Cristo? ¿Debemos seguir la Palabra de Dios o las costumbres del mundo? Nuestra hermana decidió que lo más seguro consistía en adherirse a la norma establecida por la Biblia. La Sra. D y otras personas que tienen una conducta similar, ¿sentirán deseos de hacer frente a los resultados de sus influencias, en ese día cuando toda persona recibirá una paga que esté de acuerdo con sus obras?

La Palabra de Dios es clara. No es posible confundir sus enseñanzas. ¿La obedeceremos tal como él la ha dado, o trataremos de ver cuánto podemos apartarnos de ella y ser salvados lo mismo? Ojalá que todas las personas que trabajan en nuestras instituciones reciban la luz divina y sigan en pos de ella, y en esta forma puedan compartirla con todos los que andan en las tinieblas.

La conformidad con el mundo es un pecado que está debilitando la espiritualidad de nuestro pueblo y que está impidiendo gravemente su utilidad. Es inútil proclamar el mensaje de amonestación al mundo mientras nosotros lo negamos en nuestras transacciones de la vida diaria.—**The Review and Herald, 28 de marzo de 1882**.

Una obra de corazón—Hay muchos que intentan corregir la vida de los demás atacando lo que ellos consideran como hábitos erróneos. Van a algunos que piensan que están en error y señalan sus defectos. Dicen: “Ud. no viste como debiera”. Tratan de eliminar los ornamentos o todo lo que parece ofensivo, pero no tratan de afirmar

la mente en la verdad. Los que intentan corregir a otros, debieran presentar las atracciones de Jesús. Debieran hablar de su amor y de su compasión, presentar su ejemplo y sacrificio, revelar su espíritu, y no necesitarán siquiera tocar el tema del vestido. No hay necesidad de hacer del asunto del vestido el punto principal de vuestra religión. Hay algo más valioso de lo cual hablar. Hablad de Cristo, y cuando el corazón esté convertido, todo lo que no esté en armonía con la Palabra de Dios, se eliminará. Es sólo trabajar en vano arrancar hojas de un árbol vivo. Las hojas reaparecerán. El hacha debe ser puesta a la raíz del árbol, y entonces las hojas caerán para no volver más.

A fin de enseñar a los hombres y mujeres el poco valor de las cosas terrenales, debéis conducirlos a la fuente viva y llevarlos a beber de Cristo, hasta que sus corazones estén llenos con el amor de Dios y Cristo sea en ellos una fuente de agua que salte para vida eterna.—*The Signs of the Times*, 10 de julio de 1889.

Limpiad la fuente y las corrientes serán puras. Si el corazón es recto, vuestras palabras, vuestro vestido, vuestros actos serán rectos.—*Testimonies for the Church* 1:158 (1857).

[202]

La sencillez en el vestido—Nos acercamos a la terminación de la historia de este mundo. Se necesita ahora un testimonio claro y directo, tal como se halla presentado en la Palabra de Dios, con respecto a la sencillez del atavío. Esta debe ser nuestra preocupación. Pero es demasiado tarde ahora para entusiasmarnos en hacer de este asunto una piedra de toque. Los vestidos de nuestros hermanos deben ser de lo más sencillo... No me ha sido dado ningún estilo preciso como regla exacta para medir a todos en su vestir...

Nuestras hermanas deben ataviarse con hábito modesto. Deben vestir con sencillez. Vuestros sombreros y vestidos no necesitan los ornamentos adicionales que están puestos en ellos. Habéis de vestir con hábito modesto, con pudor y sobriedad. Dad al mundo una ilustración viviente del adorno íntimo de la gracia de Dios. Vístanse nuestras hermanas con sencillez, así como muchas lo hacen, teniendo vestidos de buen material, durables, modestos, adecuados a su edad, y no llene la mente el problema del vestido.—*Manuscrito* 97, 1908.

Los ritos de la iglesia

Los dos pilares monumentales—Los ritos del bautismo y la Cena del Señor son dos pilares monumentales, uno que está dentro y otro que está fuera de la iglesia. Sobre estos ritos Cristo ha inscrito el nombre del verdadero Dios.—*Manuscrito 27, 1900.*

La Cena del Señor como monumento conmemorativo constante—Los símbolos de la casa del Señor son sencillos y fácilmente comprensibles, y las verdades representadas por ellos son del más profundo significado para nosotros. Al establecer el servicio sacramental para que tomara el lugar de la pascua, Cristo dejó para su iglesia un monumento conmemorativo de su gran sacrificio por el hombre. “Haced esto—dijo él—en memoria de mí”. Este era el punto de transición entre dos dispensaciones y sus dos grandes fiestas. La una había de concluir para siempre; la otra, que él acababa de establecer, había de tomar su lugar, y continuar durante todo el tiempo como el monumento conmemorativo de su muerte.—*The Review and Herald, 22 de junio de 1897.*

El lavamiento de los pies es más que una formalidad—No consideremos los ritos de la casa del Señor nada más que como una forma...

[203] El ha instituido este servicio para que nos llame la atención continuamente hacia el amor de Dios que se ha manifestado por nosotros... Este servicio no puede repetirse sin que un pensamiento se relacione con otro. En esta forma, una cadena de pensamientos trae recuerdos de bendiciones, de bondad y de favores recibidos de amigos y de hermanos. El Espíritu Santo, con su poder vivificador presenta la ingratitud y la falta de amor que han surgido de la odiosa raíz de amargura. El Espíritu de Dios trabaja en las mentes humanas. Se recuerdan los defectos de carácter, el descuido de los deberes y la ingratitud hacia Dios, y los pensamientos son puestos bajo la dirección de Cristo.—*The Review and Herald, 7 de junio de 1898.*

La preparación del corazón—En los primeros días del movimiento adventista, cuando nuestros miembros eran pocos, la celebración de los ritos constituía una ocasión sumamente provechosa. El viernes antes de ese acontecimiento, cada miembro de iglesia se esforzaba por remediar todo aquello que tendiera a separarlo de los hermanos y de Dios. Se efectuaba una cuidadosa investigación del

corazón, se ofrecían sinceras oraciones pidiendo que Dios revelase los pecados ocultos; se hacían confesiones de engaños en los negocios, de palabras ofensivas pronunciadas con apresuramiento y de pecados acariciados. El Señor se acercaba a nosotros, y recibíamos mucho poder y ánimo.—*Manuscrito 102, 1904.*

El propósito del rito del lavamiento de los pies—La reconciliación mutua de los hermanos es la obra para la cual se estableció el rito del lavamiento de los pies. Por el ejemplo de nuestro Señor y Maestro, esta ceremonia humillante ha sido convertida en una ordenanza sagrada. Cuandoquiera que se celebre, Cristo está presente por medio de su Santo Espíritu. Es este Espíritu el que trae convicción a los corazones.

Al celebrar Jesús este rito con sus discípulos, la convicción se apoderó de todos, menos de Judas. Así también nos poseerá la convicción mientras Cristo hable a nuestros corazones. Las fuentes del alma serán depuradas. La mente será vigorizada y, surgiendo a la actividad y la vida, quebrantará toda barrera que haya causado desunión y descarrío. Los pecados que han sido cometidos aparecerán con mayor distinción que nunca antes; pues el Espíritu Santo los traerá a nuestro recuerdo. Las palabras de Cristo: “Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis, si las hicieréis”, se verán revestidas de nuevo poder.—*The Review and Herald, 4 de noviembre de 1902.*

La prueba del corazón—Este rito del lavamiento de los pies fue convertido en un servicio religioso... Se lo transformó en algo para probar y verificar la lealtad de los hijos de Dios. Cuando el Israel moderno observa la ceremonia sacramental, ésta debería preceder a la participación en los emblemas de la muerte del Señor.

[204]

Esta ordenanza fue dada para beneficio de los discípulos de Cristo. Y Cristo quiso decir todo lo que dijo, cuando sus labios pronunciaron las palabras: “Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis... Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis, si las hicieréis”. El se propuso con esto probar el verdadero estado del corazón y de la mente de los que participaron en ella.—*Manuscrito 8, 1897.*

Para todo tiempo y país—En lugar de la festividad nacional que el pueblo judío había observado, él instituyó un servicio conmemorativo, el rito del lavamiento de los pies y la cena sacramental para ser observado a través de todos los tiempos por sus seguidores

en todos los países. Estos debían repetir siempre el acto de Cristo, a fin de que todos vieran que el verdadero servicio exige un ministerio abnegado.—*The Signs of the Times*, 16 de mayo de 1900.

Debe recordarse con frecuencia—En esta última acción de Cristo en la que compartió con sus discípulos el pan y el vino, se dio en prenda a ellos como su Redentor mediante un nuevo pacto, en el que estaba escrito y sellado que sobre todos los que reciben a Cristo por la fe se derramarán todas las bendiciones que el cielo pueda proporcionar, tanto en esta vida como en la vida inmortal futura.

Este pacto debería ser ratificado por la propia sangre de Cristo. Las ofrendas y los sacrificios de la antigüedad habían mantenido constantemente este hecho en la memoria del pueblo escogido. Cristo estableció que su cena se conmemorara con frecuencia para hacernos recordar su sacrificio, en el que dio su vida por la redención de los pecados de todos los que creyesen en él y lo recibiesen. Este rito no debe excluir a nadie, aunque algunos piensen lo contrario. Todos pueden participar en él, y decir públicamente: “Acepto a Cristo como mi Salvador personal. El dio su vida por mí para que yo fuese rescatado de la muerte”.—*The Review and Herald*, 22 de junio de 1897.

Un incidente: Se trató fielmente con un pastor interesado—El sábado por la mañana, cuando la iglesia de ----- celebró la Santa Cena, el hermano ----- estaba presente. Fue invitado a participar en el rito del lavamiento de los pies, pero dijo que prefería observarlo. Preguntó si la participación en este rito era indispensable para poder tomar parte en el servicio de la comunión, y nuestros hermanos le aseguraron que no era obligatorio, y que sería bienvenido a la mesa del Señor. Ese sábado resultó un día precioso para su alma; dijo que nunca había tenido un día más feliz en su vida.

[205] Después deseó venir a visitarme, y tuvimos una entrevista agradable. Su conversación fue muy interesante y pasamos preciosos momentos orando juntos. Creo que él es un siervo de Dios. Le di mis libros *El Conflicto de los Siglos*, *Patriarcas y Profetas*, y *El Camino a Cristo*. Pareció estar muy satisfecho; dijo que deseaba tener toda la luz que pudiera recibir a fin de hacer frente a los opositores de nuestra fe. Fue bautizado antes de partir para su casa, y regresará para presentar la verdad a su propia congregación.—*Manuscrito 4*, 1893.

No sea excluyente la comunión—El ejemplo de Cristo prohíbe la exclusividad en la Cena del Señor. Es verdad que el pecado abierto excluye a los culpables. Esto lo enseña claramente el Espíritu Santo. Pero, fuera de esto, nadie ha de pronunciar juicio. Dios no ha dejado a los hombres el decir quiénes se han de presentar en estas ocasiones. Porque ¿quién puede leer el corazón? ¿Quién puede distinguir la cizaña del trigo?—*El Deseado de Todas las Gentes*, 596 (1898).

Pueden llegar a relacionarse con vosotros personas que no están unidas de corazón con la verdad y la santidad, pero que quisieran tomar parte en estos servicios. No se lo impidáis.—*Manuscrito 47*, 1897.

Con reverencia—Todas las cosas relacionadas con este rito deben sugerir una preparación tan perfecta como sea posible. Toda ordenanza de la iglesia debe ser elevadora. No debe hacérsela común o vulgar, ni debe colocársela al mismo nivel de las cosas comunes... Nuestras iglesias necesitan ser enseñadas a manifestar un orden más elevado de respeto y reverencia hacia el servicio sagrado de Dios.—*Manuscrito 76*, 1900.

Esta ceremonia no ha de realizarse en forma indiferente, sino con fervor, recordando su propósito y objeto.—*Manuscrito 8*, 1897.

Una reunión bendecida—Este día ha proporcionado un refrigerio maravilloso a mi alma. El grupito de este lugar ha sido organizado como iglesia, y yo me reuní con sus miembros para celebrar los ritos. Hablé acerca de *Juan 13* y mi mente fue impresionada con ideas preciosas acerca del rito de humildad... En este rito sencillo hay muchas cosas que no se ven ni se aprecian. Fui bendecida al participar de los símbolos del cuerpo quebrantado y de la sangre derramada de nuestro precioso Salvador, quien fue hecho pecado por nosotros para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. El fue el portador de nuestros pecados.

La reunión de hoy fue una ocasión muy solemne para todos los que asistieron a ella. La reunión de testimonios fue excelente. Todas las personas que fueron llamadas respondieron voluntariamente. Yo sé que el Señor Jesús estaba en medio de nosotros y que todo el cielo sintió gozo cuando nosotros seguimos el ejemplo de Cristo. En estas ocasiones el Señor se manifiesta en una forma especial para enternecer y subyugar el alma, para expulsar el egoísmo, para

llenar con su Espíritu Santo y para infundir amor, gracia y paz a los corazones de los que se sienten contritos.

Cuando la reunión terminó y nosotros regresamos a nuestras casas en el bosque, en nuestros corazones perduró una influencia dulce y santa. Mi alma fue llenada de una dulce paz.—**Manuscrito**

[207] 14, 1895.

Capítulo 9—Afirmemos el interés

La predicación para lograr una decisión final

Mediante lecciones sencillas y no por la elocuencia—Aquel que, en su predicación, se fija por blanco supremo la elocuencia, da a la gente ocasión de olvidar la verdad que está mezclada con su oratoria. Desvanecida la emoción, se verá que la Palabra de Dios no se fijó en la mente, y que los oyentes no ganaron en entendimiento. Pueden hablar elogiosamente de la elocuencia del predicador, pero no habrán sido llevados más cerca de la decisión. Hablan del sermón como hablarían de una función de teatro, y del predicador, como de un actor. Pueden volver para escuchar la misma clase de discurso, pero se irán sin haber sentido impresión alguna y sin haber sido alimentados.

No son discursos floridos lo que se necesita, ni un desbordamiento de palabras sin sentido. Nuestros predicadores han de predicar de una manera que ayude a la gente a comprender la verdad vital.—*Obreros Evangélicos*, 160, 161 (1915).

Hay almas indecisas en todas las reuniones—Hay almas en toda congregación que están dudando, que están casi persuadidas a ser completamente para Dios. La decisión se hace para el tiempo y por la eternidad; pero muy a menudo ocurre que un pastor no tiene el espíritu y el poder del mensaje de verdad en su propio corazón, y por ende no se hace ningún llamamiento directo a esas almas que están temblando en la balanza. El resultado es que las impresiones no se profundizan en el corazón de los convencidos; y salen de la reunión sintiéndose menos inclinados a aceptar el servicio de Cristo que cuando vinieron. Deciden esperar una oportunidad más favorable; pero ésta nunca llega.—*Testimonies for the Church* 4:447 (1880).

Algunos escuchan su último sermón—Algunas personas pueden estar escuchando su último sermón, y otras nunca más estarán en una situación donde podrán recibir la explicación de la cadena de la verdad y donde se hará una aplicación práctica de ella a su vida.

Cuando se pierde esa preciosa oportunidad, se pierde para siempre. Si Cristo y su amor redentor hubiesen sido exaltados en relación con la teoría de la verdad, esto podría haberlos llevado al lado del Salvador.—*Testimonies for the Church* 4:394 (1880).

[208] **Un llamamiento en todo sermón**—Con la unción del Espíritu Santo, que le dé una preocupación por las almas, no despedirá a la congregación sin presentar ante ella a Jesucristo, el único refugio del pecador, haciendo un fervoroso llamamiento que llegue al corazón de los oyentes. Debe pensar que tal vez no habrá de encontrarse nunca más con estos oyentes hasta el gran día del Dios Todopoderoso.—*Testimonies for the Church* 4:316 (1879).

En todo discurso debieran efectuarse fervorosos llamamientos a los oyentes para que abandonen sus pecados y se vuelvan a Cristo.—*Testimonies for the Church* 4:396 (1880).

Pedid decisiones—En nuestros congresos se realizan demasiado pocos esfuerzos de reavivamiento. Hay demasiado poca búsqueda del Señor. Los servicios de reavivamiento deben realizarse desde el comienzo hasta el final de las reuniones. Deben efectuarse los más resueltos esfuerzos para despertar a la gente. Veán todos que sois fervientes porque tenéis un mensaje maravilloso del cielo. Decídesles que el Señor viene en juicio, y que ni reyes ni gobernantes, riqueza ni influencia, serán de ayuda alguna para evitar los juicios que pronto han de caer sobre la tierra. Al final de cada reunión deben pedirse decisiones.—*Testimonies for the Church* 6:64, 65 (1900).

Hay que proclamar osadamente la verdad del sábado—Ahora es cuando el verdadero día de reposo debe presentarse a la gente mediante la pluma y la voz. Cuando el cuarto mandamiento del Decálogo y los que lo observan son ignorados y despreciados, los pocos fieles saben que es el momento de no ocultar su rostro sino de exaltar la ley de Jehová desplegando el estandarte sobre el cual está inscripto el mensaje del tercer ángel: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. *Apocalipsis* 14:12...

La verdad no debe ser ocultada, no debe ser negada ni disfrazada, sino que debe ser reconocida plenamente y proclamada con osadía.—*Carta* 3, 1890.

Dos extremos en la decisión—Existen dos extremos que deben ser evitados; uno consiste en rehuir declarar todo el consejo de Dios,

siguiendo el espíritu de pastores oportunistas que en esta era claman: “Paz, paz; y no hay paz”, y entretejiendo en sus labores un elemento que apela a los sentimientos pero que deja el corazón sin cambio alguno...

El segundo extremo consiste en azotar constantemente a la gente y hablarles de una manera ruda y no cristiana, de modo tal que los oyentes piensen que estáis enojados.—*Carta 43, 1886.*

La exposición del ministro puede malograr la decisión—En el pasado, la obra del Hno.-----me ha sido presentada en símbolos. Lo veía presentando a la gente una vasija llena con las frutas más hermosas, pero al ofrecerlas lo hacía con una actitud tal que nadie quería tomar ninguna. Así ha ocurrido con mucha frecuencia con las verdades espirituales que él ofrece a la gente. En su presentación de esas verdades a veces introduce un espíritu cuyo origen no está en el cielo. A veces se pronuncian palabras y se dan reproches con un celo y una energía tales que hacen que la gente se aleje de las hermosas verdades que él tiene para ella.

[209]

He visto al Hno.-----cuando el Espíritu enternecedor de Dios estaba sobre él. Su amor por la verdad era genuino, y no era tan sólo algo que él pretendía poseer. Había cultivado y fomentado este amor, el que aún está en su corazón. Pero nuestro hermano tiene una manera deficiente de manifestar la compasión, la ternura y el Espíritu de Cristo... Tiene necesidad del aceite santo que corre de los conductos de oro y se derrama en los corazones de los hombres. Este aceite debe llenar su corazón y cuando él lo reciba el Espíritu de Dios estará con él.—*Manuscrito 120, 1902.*

Es grave rechazar la luz—Cuando la convicción es desatendida, cuando la evidencia es rechazada, los hombres se ven obligados a adoptar una postura de activa oposición y obstinada resistencia.—*Manuscrito 13, 1892.*

Un trabajo fervoroso por las almas—Trabajad por la salvación de las almas como si estuvierais a la plena vista de todo el universo del cielo. Todos los ángeles de la gloria están interesados en la obra que se realiza por la salvación de las almas. No estamos despiertos como debiéramos. Todos los miembros de la hueste angélica son nuestros ayudadores. “Jehová en medio de ti, poderoso, él salvará; gozaráse sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cantar”. ¿Entonces por qué trabajamos con valor y fe? “En

aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas; Sion, no se debiliten tus manos”. **Sofonías 3:16**. Tan sólo tened fe. Orad y creed, y veréis la salvación de Dios.—**Carta 126, 1896**.

Llamamientos e invitaciones de altar

Instese a las almas a decidirse—Es la obra del Espíritu Santo convencer a las almas de su necesidad de Cristo. Muchos están convencidos de pecado, y sienten su necesidad de un Salvador que perdona el pecado; pero están meramente insatisfechos con sus objetivos y blancos, y si no hay una aplicación resuelta de la verdad a sus corazones, si no se hablan las palabras en el momento debido, invitándolos a la decisión ante el peso de la evidencia ya presentada, los convictos siguen adelante sin indentificarse con Cristo, se desvanece la áurea oportunidad, y no se han entregado, y se apartan más y más de la verdad, se apartan de Jesús y nunca hacen su decisión por la causa del Señor.

[210] El ministro no ha de presentar ahora la Palabra de Dios de una manera tal que meramente convenza de pecado en una forma general, sino que ha de elevar a Cristo ante sus oyentes. Lo que Cristo pide de ellos ha de hacerse claro. La gente ha de ser instada a decidirse precisamente ahora, a colocarse del lado del Señor.—**Carta 29, 1890**.

Hay que asegurar la respuesta de los oyentes—El pastor ----- ha tenido un éxito admirable en esta serie de reuniones. Su método ha consistido en hacer que la Biblia se explique a sí misma; y el Espíritu Santo ha convencido a muchos corazones acerca de la verdad. A la gente no le queda otro recurso que aceptar un claro “Así dice Jehová”... Ha presentado sus conferencias únicamente en la noche, después que los hombres salen de sus trabajos y están en condiciones de asistir. Después de unas pocas semanas presentó el sábado, y una vez más hizo que la Biblia respaldara cada declaración.

La primera reunión en la que se habló del sábado se llevó a cabo en la carpa grande. Después de que el pastor hubo terminado de hablar, se realizó una reunión social en la que pidió que se pusiesen de pie todos los que estaban convencidos de la verdad y que habían decidido obedecer la Palabra de Dios. Cincuenta personas respondieron; se anotaron sus nombres y se fijó la fecha para una reunión

en la que darían testimonios. Muchos tenían cosas excelentes para decir...

Después de varias semanas, se hizo otro llamamiento a los que habían decidido obedecer la verdad. Respondieron entre 25 y 30 personas. En esta reunión había varios ministros, y éstos dieron un testimonio admirable.—*Carta 372, 1906.*

La respuesta de los oyentes a la verdad en el movimiento de 1844—Esta es la forma en que era proclamada en 1842, 1843 y 1844... El orador no pronunciaba palabras innecesarias, pero la Escritura era presentada claramente. Con frecuencia se hacía un llamamiento a los que creían las verdades que habían sido probadas por medio de la Palabra, y se los invitaba a levantarse, y como resultado de esto respondía un gran número de personas. Se ofrecían oraciones en beneficio de los que deseaban recibir una ayuda especial.—*Manuscrito 105, 1906.*

Reconozcamos las manifestaciones nuevas de convicción—A mis hermanos que ministran diría: Toda nueva manifestación de convicción obrada por la gracia de Dios en las almas de los no creyentes, es divina. Todo lo que podáis hacer para atraer a las almas al conocimiento de la verdad, es un medio de permitir que brille la luz, la luz de la gloria de Dios, como brilla en el rostro de Cristo Jesús. Guiad las mentes hacia Aquel que guía y dirige todas las cosas. Cristo será el maná y el rocío espiritual para las almas recién convertidas. En él no hay tiniebla alguna. A medida que hombres de comprensión espiritual realicen estudios bíblicos con ellos, diciéndoles cómo entregarse al poder del Espíritu Santo, para que puedan estar firme y plenamente establecidos en la verdad, se irá revelando el poder de Dios.—*Manuscrito 105, 1906.*

[211]

Frecuentes invitaciones públicas—Descartad toda apariencia de apatía e inducid a la gente a pensar que hay vida o muerte en estas solemnes cuestiones, según que las reciban o las rechacen. Al presentar verdades decisivas, preguntad a menudo quién está dispuesto ahora, después de haber oído ellos las palabras de Dios, y después de haberles señalado su deber, a consagrar a Cristo Jesús sus corazones y sus mentes con todos sus afectos.—*Carta 8, 1895.*

Hablad personalmente a los que hacen preguntas—Al terminar las reuniones, debe haber una investigación personal sobre el terreno con cada uno. A cada uno se le debe preguntar cómo piensa

tomar estas cosas, y si se propone hacer una aplicación personal de ellas. Entonces debéis vigilar y observar si éste o aquél manifiesta interés. Cinco palabras que se les hable en privado, harán más que todo lo que el discurso ha hecho.—**Manuscrito 19b, 1890.**

El Espíritu Santo da eficacia al llamado—Si buscáis al Señor, descartando todo mal hablar y todo egoísmo, y continuáis perseverando en oración, el Señor se acercará a vosotros. Es el poder del Espíritu Santo lo que concede eficacia a vuestros esfuerzos y a vuestras invitaciones. Humillaos ante Dios, para que con el poder divino podáis elevaros a una norma más alta.—**Manuscrito 20, 1905.**

El amor de Jesús conmueve los corazones—Dios y su Hijo amado deben ser presentados a la gente con toda la abundancia del amor que han manifestado hacia el hombre. Para destruir las barreras del prejuicio y de la impenitencia, el amor de Cristo debe figurar en cada discurso. Haced saber a los hombres cuánto los ama Jesús y mostradles las evidencias que él les ha dado de ese amor. No hay otro amor que podría compararse con el amor que Dios ha manifestado por el hombre mediante la muerte de Cristo en la cruz. Cuando el corazón está lleno con el amor de Jesús, esto puede presentarse a la gente y tendrá efecto en los corazones.—**Carta 48, 1886.**

Ayudad a las almas a convertirse

La experiencia de la conversión genuina—Se me ha mostrado que muchos tienen ideas confusas con respecto a la conversión. Han oído repetir a menudo desde el púlpito las palabras: “Os es necesario nacer otra vez”. “Debéis tener un nuevo corazón”. Estas expresiones los han preocupado. No podían comprender el plan de salvación.

[212] Muchos han marchado a los tumbos hacia la ruina debido a las erróneas doctrinas enseñadas por algunos pastores concernientes al cambio que ocurre en la conversión. Algunos han vivido en la tristeza durante años, esperando alguna señalada evidencia de que eran aceptados por Dios. Se han separado en gran medida del mundo, y hallan placer en asociarse con el pueblo de Dios; sin embargo, no osan profesar a Cristo, porque temen que sería presunción decir que son hijos de Dios. Están esperando el cambio extraordinario que han sido inducidos a creer que está relacionado con la conversión.

Después de un tiempo, algunos de éstos reciben evidencia de su aceptación por Dios, y entonces son inducidos a identificarse con su pueblo. Ellos hacen datar su conversión desde este tiempo. Pero se me ha mostrado que fueron adoptados en la familia de Dios antes de este tiempo. Dios los aceptó cuando sintieron dolor por el pecado, y habiendo perdido su deseo por los placeres del mundo, resolvieron buscar a Dios fervientemente. Pero al no comprender la sencillez del plan de salvación, perdieron muchos privilegios y bendiciones que podrían haber reclamado si solamente hubieran creído, cuando por primera vez se volvieron a Dios, que él los había aceptado.

Otros caen en un error aún más peligroso. Son gobernados por los impulsos. Sus simpatías se despiertan y consideran esta irrupción de sentimientos como una evidencia de que son aceptados por Dios y están convertidos. Pero los principios de su vida no han cambiado. Las evidencias de una genuina obra de gracia en el corazón han de fundarse, no en los sentimientos, sino en la vida. “Por sus frutos—dijo Cristo—los conoceréis”.

Muchas preciosas almas que desean fervorosamente ser cristianas están sin embargo tropezando en la oscuridad, esperando que sus sentimientos sean poderosamente sacudidos. Tratan de que un cambio especial ocurra en sus sentimientos. Esperan que alguna fuerza irresistible sobre la cual no tengan dominio, se poseione de ellos. Pasan por alto el hecho de que el creyente en Cristo ha de obrar su salvación con temor y temblor.

El pecador convencido tiene algo que hacer además de arrepentirse; debe obrar su parte para que sea aceptado por Dios. Debe creer que Dios acepta su arrepentimiento, de acuerdo con su promesa: “Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”.

La obra de gracia en el corazón no es una obra instantánea. Se efectúa por una vigilancia continua y cotidiana y creyendo en las promesas de Dios. A la persona arrepentida y creyente, que alberga fe y anhela con fervor la gracia renovadora de Cristo, Dios no la devolverá vacía. Le dará gracia. Y los ángeles ministradores la ayudarán mientras persevera en sus esfuerzos para avanzar.—

Manuscrito 55, 1910.

Las conversiones no son todas iguales—No todos están constituidos de la misma manera. No todas las conversiones son iguales. Jesús impresiona el corazón y el pecador renace para vivir una vida nueva. A menudo las almas han sido atraídas a Cristo sin que mediara una convicción violenta, ni desgarramiento del alma, ni terrores llenos de remordimiento. Miraron a un Salvador que había sido elevado; y vivieron. Vieron la necesidad del alma; vieron la suficiencia del Salvador y sus requerimientos; oyeron su voz diciendo: “Seguidme”, y se levantaron y lo siguieron. Esta conversión fue genuina, y la vida religiosa tan decidida como la de otras personas que sufrieron toda la agonía de un proceso violento.—**Carta 15a, 1890.**

Las conversiones no son precisas ni metódicas—Los hombres que calculan justamente cómo deben dirigirse los ejercicios religiosos, y que son muy precisos y metódicos en la tarea de difundir la luz y la gracia que creen tener, sencillamente no tienen mucho del Espíritu Santo...

Aunque no podemos ver el Espíritu de Dios, sabemos que hombres que han estado muertos en la iniquidad y en los pecados, se convencen de sus faltas y se convierten bajo su influencia. Los descuidados y los decarriados aprenden a obrar con seriedad. Los endurecidos se arrepienten de sus pecados y los incrédulos llegan a creer. Los jugadores, los borrachos y los licenciosos se tornan formales, sobrios y puros. Los rebeldes y los obstinados se tornan humildes y semejantes a Cristo. Cuando vemos estos cambios en el carácter podemos tener la seguridad de que el poder de Dios que convierte ha transformado a todo el hombre. No hemos visto al Espíritu Santo, pero hemos visto la evidencia de su trabajo en el carácter de los que han sido cambiados, de los que habían sido pecadores endurecidos y empedernidos. Así como el viento descarga su violencia sobre elevados árboles y los derriba, así también el Espíritu Santo puede obrar en los corazones humanos, y ningún hombre finito puede limitar la obra de Dios.

El Espíritu de Dios se manifiesta en diversas formas en hombres diferentes. Una persona, bajo la acción de este poder puede temblar ante la Palabra de Dios. Sus convicciones pueden ser tan profundas que sentimientos huracanados y tumultuosos parecen luchar en su corazón, y todo su ser queda postrado a causa del poder de la verdad

que convence. Cuando el Señor habla de perdón al alma penitente, ésta se llena de ardor, de amor a Dios y de fervor y energía, y el espíritu vivificador que ha recibido no puede ser reprimido. Cristo es en él como una fuente de agua que brota para vida eterna. Sus sentimientos de amor son tan profundos y ardientes cuanto profunda era su aflicción y agonía. Su alma es como la fuente profunda de la que brota su agradecimiento y su alabanza, su gratitud y su gozo, hasta que las arpas celestiales resuenan con acordes de júbilo. Tiene una historia que contar, pero no en una forma precisa, común ni metódica. Es un alma rescatada por los méritos de Cristo y todo su ser ha sido conmovido por la comprensión de la salvación de Dios.

[214]

Otras personas son llevadas a Cristo en una forma más apasible. “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”. **Juan 3:8**. No es posible ver el instrumento que obra, pero pueden apreciarse sus efectos. Cuando Nicodemo dijo a Jesús: “¿Cómo puede hacerse esto?” Jesús le contestó: “¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?” **Juan 3:9, 10**. Ahí estaba un maestro de Israel, un hombre destacado entre los sabios, un hombre que suponía ser capaz de comprender la ciencia de la religión y que sin embargo tropezaba en la doctrina de la conversión. No quería admitir la verdad, porque no podía comprender todo lo que se relacionaba con la forma de obrar del poder de Dios, y sin embargo aceptaba los hechos de la naturaleza aunque no pudiese explicarlos ni aun comprenderlos. Como otros que han vivido en todos los tiempos consideraba que las formas y las ceremonias perfectamente predeterminadas eran más esenciales para la religión que la acción profunda del Espíritu de Dios.—**The Review and Herald, 5 de mayo de 1896**.

La conversión conduce a la obediencia—La conversión del alma humana no es de pequeña consecuencia. Es el mayor milagro realizado por el poder divino. Los resultados reales se alcanzan al creer en Cristo como Salvador personal. Purificados por la obediencia a la ley de Dios, santificados por una observancia perfecta de su santo sábado, confiando, creyendo, esperando pacientemente, y ocupándonos fervorosamente en nuestra propia salvación, con temor y temblor, aprenderemos que es Dios el que obra en nosotros así el querer como el hacer según su beneplácito.—**Manuscrito 6, 1900**.

La santificación se obtiene sólo por la práctica de la verdad—El hombre no debe leer solamente la Palabra de Dios, suponiendo que un conocimiento casual de esta Palabra producirá en él una reforma del carácter. Esta obra puede realizarla tan solamente Uno que es el camino, la verdad y la vida. Ciertas doctrinas de la verdad pueden ser firmemente sostenidas. Pueden ser repetidas una y otra vez, hasta que los que las sostienen piensen que en realidad están en posesión de las grandes bendiciones que estas doctrinas representan. Pero pueden sostenerse las mayores y más poderosas verdades, y sin embargo, ser mantenidas en el atrio exterior, donde ejercen poca influencia para hacer completa y fragante la vida cotidiana. El alma no es santificada por la verdad que no se practica.—**Carta 16, 1892.**

El profesar las doctrinas, o el ser miembro de la iglesia no reemplaza a la conversión—Todas las personas, los encumbrados o los humildes, si no están convertidos, se hallan en un pie de igualdad. Los hombres pueden volverse de una doctrina a otra. Esto se hace y continuará haciéndose. Los papistas pueden cambiar del catolicismo al protestantismo; sin embargo, pueden no saber nada del significado de las palabras: “Os daré corazón nuevo”. El aceptar nuevas teorías y unirse con una iglesia no le da nueva vida a ninguna persona, aun cuando la iglesia con la cual se una esté cimentada sobre el fundamento verdadero. La relación con una iglesia no reemplaza a la conversión. El aceptar el credo de una iglesia no es de ningún valor para ninguna persona si el corazón no experimenta un verdadero cambio...

Debemos tener más que una creencia intelectual en la verdad. Muchos de los judíos estaban convencidos de que Jesús era el Hijo de Dios, pero eran demasiado orgullosos y ambiciosos para entregarse. Decidieron resistir la verdad, y mantuvieron su oposición. No recibieron la verdad en su corazón así como es en Jesús. Cuando la verdad es considerada como la verdad únicamente por la conciencia; cuando el corazón no es estimulado y hecho receptivo, tan sólo la mente resulta afectada. Mas cuando la verdad es recibida como verdad por el corazón, ha pasado por la conciencia y ha cautivado el alma con sus principios puros. Es colocada en el corazón por el Espíritu Santo que revela su hermosura a la mente, para que su

potencia transformadora se manifieste en el carácter.—*The Review and Herald*, 14 de febrero de 1899.

La conversión como resultado de un esfuerzo unido—En la obra de rescatar a las almas perdidas que perecen, no es el hombre el que efectúa la obra de salvarlas; es Dios quien trabaja con él. Dios obra y el hombre obra. “Coadjutores somos de Dios”. Debemos trabajar en diferentes formas e idear métodos distintos permitiendo que Dios obre en nosotros para revelar la verdad y revelarlo a él como el Salvador que perdona el pecado.—*Carta 20*, 1893.

Ayudad al pecador necesitado—Instemos a tiempo y fuera de tiempo, amonestando a los jóvenes, rogando a los pecadores, manifestando el amor que Cristo tuvo por ellos. Cuando brota de los labios del pecador el clamor: “¡Oh, mis pecados, mis pecados, temo que sean demasiado graves como para ser perdonados!”, animad su fe. Elevad a Cristo cada vez más arriba, diciendo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Cuando se oye el clamor: “Dios, sé propicio a mí pecador”, señalad al alma temblorosa el refugio de un Salvador que perdona el pecado.—*Manuscrito 138*, 1897.

[216]

Los ángeles se regocijan—La conversión de las almas a Dios es la obra más grandiosa y más elevada en la cual los seres humanos pueden tomar parte. En la conversión de las almas, se revelan la tolerancia de Dios, su amor inconmensurable, su santidad y su poder. Toda verdadera conversión lo glorifica, y hace que los ángeles prorrumpan en cánticos. “La misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz se besaron”.—*Carta 121*, 1902.

Reunid a los interesados

Muchos miran anhelosamente al cielo—En todo el mundo, hay hombres y mujeres que miran fijamente al cielo. Oraciones, lágrimas e interrogaciones brotan de las almas anhelosas de luz en súplica de gracia y de la recepción del Espíritu Santo. Muchos están en el umbral del reino esperando únicamente ser incorporados a él.—*Los Hechos de los Apóstoles*, 80 (1911).

Id en pos de los perdidos—Cuando nos empeñamos con todo nuestro corazón en la obra, estamos estrechamente aliados con los ángeles; somos colaboradores con los ángeles y con Cristo; y hay

una simpatía entre el cielo y nosotros, una simpatía santa y elevada. Nos acercamos un poco más al cielo, a las huestes angelicales y a Jesús. Empeñémonos, pues, en esta obra con todas nuestras energías.

No os canséis de la obra. Dios nos ayudará. Los ángeles nos ayudarán; porque éste es su trabajo, y constituye precisamente la obra con la cual están tratando de inspirarnos...

Se trata de una obra de la cual debéis haceros cargo con fervor; y cuando encontréis una oveja errante, llamadla al redil; y no la dejéis a menos que la veáis reintegrada con seguridad allí. Permita el cielo que el Espíritu que estaba en nuestro divino Señor descansa sobre nosotros. Esto es lo que queremos. El nos dice: “Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado”. Id a buscar la oveja perdida de la casa de Israel.—**Manuscrito 141**.

Asíos de Cristo y atraed a los hombres—Con una mano los obreros deben asirse de Cristo, mientras que con la otra deben tomar a los pecadores y acercarlos al Salvador.—**The Review and Herald, 10 de septiembre de 1903**.

Tened fe y esperanza, y atraed, sí, *atraed* a las almas al banquete evangélico.—**Carta 112, 1902**.

[217] **Puede ser que no los alcancéis más**—Es tanto nuestro deber de preocuparnos por los interesados de un congreso después que termina, como velar por los que surgen durante su transcurso, porque la próxima vez que vayáis, si ellos estaban impresionados y convencidos y no se rindieron a esa convicción, os resultará más difícil que antes hacer una impresión en su mente, y no los podréis alcanzar de nuevo.—**Manuscrito 19b, 1890**.

Es difícil obtener la decisión ahora—En nuestros días es un asunto difícil hacer que los que profesan creer la verdad posean un conocimiento experimental de su poder vitalizador y santificador. Esto ha sido experimentado en los años pasados, pero la forma ha ocupado el lugar del poder, y su sencillez se ha perdido en una rutina de ceremonias.—**Manuscrito 104, 1898**.

Una parábola sobre la cosecha—En un sueño que tuve el 29 de septiembre de 1886, andaba yo con un numeroso grupo de personas que buscaban fresas... Así transcurrió el día, y se hizo muy poco. Al fin dije:

—Hermanos, Uds. dirán que esta excursión no ha tenido éxito. Si trabajan así, no me extraña que no lo obtengan. El éxito o fracaso

dependen de cómo se dedican al trabajo. Hay fruta aquí; ya veis que yo he encontrado. Algunos de Uds. han estado revisando en vano los matorrales bajos; otros han encontrado unas pocas fresas; pero no tomaron en cuenta los matorrales altos, simplemente porque no *esperaban* encontrar fruta en ellos. Ya ven que la fruta que yo he recogido es grande y está madura. Antes de mucho madurarán otras fresas y podremos recorrer de nuevo los matorrales. Así es como se me enseñó a juntar fruta. Si Uds. hubieran buscado cerca del carro, habrían encontrado fruta tan fácilmente como yo...

El Señor puso estos fructíferos matorrales en medio de estos lugares muy poblados, y espera que Uds. los encuentren. Pero Uds. estuvieron demasiado ocupados en comer y en divertirse. No vinieron al campo con una ardiente resolución de encontrar fruta...

Si trabajan de la debida manera, enseñarán a los obreros más jóvenes que las cosas como el comer y recrearse son de menor importancia. Ha costado duro trabajo traer el carro de provisiones hasta el terreno, pero Uds. pensaron más en las provisiones que en la fruta que debían llevar a casa como resultado de sus labores. Deben ser diligentes, recoger primero la fruta que está más cerca, y luego buscar la que está más lejos; después pueden volver a trabajar de nuevo cerca, y así tendrán éxito.—*Obreros Evangélicos, 142, 145, 146 (1886).*

Luchad a brazo partido con Dios por las almas—Si tenemos el interés que tuvo Juan Knox cuando rogaba ante Dios por Escocia, tendremos éxito. El clamaba: “¡Dame a Escocia, oh Señor, o perezco!” Y cuando nos hacemos cargo de la obra y luchamos a brazo partido con Dios, diciendo: “Debo tener almas; nunca abandonaré la lucha”, hallaremos que Dios mirará con favor nuestros esfuerzos.—*Manuscrito 14, 1887.*

[218]

No forcéis los resultados—Cuando un interés está por concretarse, sed cuidadosos de no querer madurarlo demasiado repentinamente, mas mantened la confianza de la gente, si es posible, para que las almas que están en el valle de la decisión encuentren la senda verdadera, el camino y la vida.—*Carta 7, 1885.*

Métodos de confirmar decisiones

Cristo hablaba directamente a sus oyentes—Ni siquiera la muchedumbre que con tanta frecuencia seguía sus pasos era para Cristo una masa confusa de seres humanos. Hablaba y exhortaba directamente a cada mente y se dirigía a cada corazón. Observaba los rostros de sus oyentes, notaba cuándo se iluminaban, notaba la mirada rápida y comprensiva que revelaba que la verdad había llegado al alma, y en su corazón vibraba en respuesta una cuerda de gozo afín.—*La Educación*, 227 (1903).

El vigilaba el rostro cambiante—Jesús vigilaba con profundo fervor los rostros cambiantes de sus oyentes. Los que expresaban interés y placer le causaban gran satisfacción. A medida que las saetas de la verdad penetraban hasta el alma a través de las barreras del egoísmo, y obraban contrición y finalmente gratitud, el Salvador se alegraba. Cuando su ojo recorría la muchedumbre de oyentes y reconocía entre ellos rostros que había visto antes, su semblante se iluminaba de gozo. Veía en ellos promisorios súbditos para su reino. Cuando la verdad, claramente pronunciada, tocaba algún ídolo acariciado, notaba el cambio en el semblante, la mirada fría y prohibitiva que le decía que la luz no era bienvenida. Cuando veía a los hombres rechazar el mensaje de paz, su corazón se transía de dolor.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 214, 215 (1898).

Predicad para lograr decisión—Sed fervorosos y positivos al dirigiros a la gente. Vuestro tema puede ser excelente, y el mismo que la gente necesita, pero haríais bien en mezclar declaraciones positivas con ruegos persuasivos...

Presentad el claro “así dice el Señor” con autoridad, y exaltad la sabiduría de Dios en la Palabra escrita. Inducid a la gente a decidirse; mantened la voz de la Biblia siempre ante ellos. Decidles que habláis lo que sabéis y que testificáis de aquello que es verdad, porque Dios lo ha dicho. Sean vuestras predicaciones cortas y al punto, y al mismo tiempo exigid una decisión. No presentéis la verdad de una manera formal, mas permitid que el corazón sea vitalizado por el Espíritu de Dios, y que vuestras palabras sean habladas con tal certidumbre, que los que oyen sepan que la verdad es una realidad para vosotros.—*Carta 8*, 1895.

No erréis el blanco—No estimuléis la presentación de las Escrituras en forma alguna que despierte vanagloria en la persona que abre la Palabra para enseñarla a otros. La obra para este tiempo debe ubicar a los alumnos y a los obreros en un lugar donde traten con los temas en forma seria, solemne y sencilla, para que no haya tiempo mal empleado en esa gran obra. No erréis el blanco. El tiempo es demasiado corto para revelar todo lo que debía conocerse; se requerirá la eternidad para conocer la extensión y la profundidad de las Escrituras. Hay verdades que tienen más importancia para unas almas que para otras. Se necesita habilidad para educar en el conocimiento de las Escrituras.—**Manuscrito 153, 1898.**

Un progreso continuo—No podemos pensar: “Poseemos toda la verdad, comprendemos los pilares principales de nuestra fe, y por lo tanto podemos descansar en nuestro conocimiento”. La verdad es una verdad en progreso, y debemos andar en la luz que cada vez aumenta más.

Cierto hermano preguntó: “Hna. White, ¿cree Ud. que debemos comprender la verdad por nosotros mismos? ¿Por qué no podemos tomar las verdades que otros han reunido, y creerlas porque ellos han investigado esos temas y entonces quedar libres para actuar sin recargar las facultades mentales con la investigación de todos esos temas? ¿No cree Ud. que esos hombres que han hecho brillar la verdad en el pasado estaban inspirados por Dios?”

No me atrevo a decir que no fuesen enviados por Dios, porque Cristo conduce a toda verdad; pero en lo que atañe a la inspiración en el sentido más pleno de la palabra contesto: No...

Debemos tener una fe viva en nuestros corazones y avanzar en la búsqueda de un mayor conocimiento y de una luz más perfecta.—**The Review and Herald, 25 de marzo de 1890.**

Avanzad contra el enemigo—Vivimos en un tiempo peligroso y necesitamos esa gracia que ha de hacernos valientes en la lucha para desbandar las tropas enemigas. Apreciado hermano, Ud. necesita más fe y más osadía y decisión en su trabajo. Necesita más empuje y menos timidez... Nuestra lucha es agresiva. Sus esfuerzos son demasiado débiles; Ud. necesita más fuerza en su trabajo, de lo contrario se verá frustrado por sus resultados. Hay ocasiones cuando Ud. debe cargar contra el enemigo. Debe estudiar para encontrar otros métodos para alcanzar a la gente. Vaya directamente hacia

[220]

las personas y hable con ellas... Hágales comprender que tiene un mensaje que significa la vida, la vida eterna para ellos si lo aceptan. Si hay un tema que debería entusiasmar el alma es el de la proclamación del mensaje final de misericordia a un mundo que perece. Pero si la gente rechaza este mensaje encontrará que esto tiene un sabor de muerte para ellos. Por lo tanto hay que trabajar con diligencia para que sus labores no sean en vano. Ojala que Ud. comprenda esto y que imponga la verdad a la conciencia con la ayuda del poder de Dios. Revista de fuerza sus palabras y haga que la verdad parezca indispensable a las mentes educadas.—**Carta 8, 1895.**

Se necesita agresividad—Se necesita prudencia; pero aun cuando algunos de los obreros sean cautelosos y avancen lentamente, si no están unidos con ellos en la obra otros que vean la necesidad de ser agresivos, se perderá mucho; las oportunidades pasarán, y no se percibirá la providencia de Dios que abre las puertas.

Cuando las personas que están bajo la convicción no son inducidas a hacer una decisión en la primera oportunidad posible, hay peligro de que la convicción se desvanezca gradualmente...

Con frecuencia, cuando una congregación está en el preciso momento en que el corazón se halla preparado para el asunto del sábado, este tema se demora por temor a las consecuencias. Esto se ha hecho, y el resultado no ha sido bueno. Dios nos ha hecho depositarios de una verdad sagrada; tenemos un mensaje, un mensaje salvador, que se nos ordena dar al mundo, y que está preñado de resultados eternos. A nosotros como pueblo se nos ha confiado una luz que debe iluminar al mundo.—**Carta 31, 1892.**

El poder del Espíritu para la victoria—Hablad a las almas que están en peligro, e inducidlas a contemplar a Jesús sobre la cruz, muriendo para que le fuera posible perdonar. Hablad al pecador con vuestro propio corazón desbordando del tierno y piadoso amor de Cristo. Haya profundo fervor, pero no tonos ásperos y fuertes en la voz del que está tratando de ganar al alma para que mire y viva. Consagrad en primer lugar vuestras propias almas a Dios. Al mirar a nuestro Intercesor en el cielo, sea quebrantado vuestro corazón. Luego, ablandado y subyugado, podéis dirigiros a los pecadores arrepentidos como quienes os dais cuenta del poder del amor redentor. Orad con estas almas, colocándolas por la fe al pie de la cruz; conducid sus mentes juntamente con vuestra mente, y fijad el ojo de

la fe donde contempléis a Jesús, el que lleva el pecado. Inducidlos a desviar su mirada de sus propios seres pecaminosos dirigiéndola hacia el Salvador, y la victoria será ganada.

El ministerio del Espíritu Santo que obra en el alma es nuestra gran necesidad. El Espíritu es completamente divino en los elementos que utiliza y en su demostración. Dios desea que tengáis dotes espirituales llenas de gracia; entonces trabajaréis con un poder que nunca antes conocisteis. El amor, la fe y la esperanza se harán presentes en forma permanente. Podéis avanzar con fe, creyendo que el Espíritu Santo os acompaña.—*Carta 77, 1895.*

[221]

El Espíritu Santo impresiona la verdad—Es el Espíritu Santo el que hace que la verdad sea impresionante. Mantened la verdad práctica siempre delante de la gente.—*Testimonies for the Church 6:57 (1900).*

Nuestras palabras y nuestra conducta influyen en la decisión—Cuando vi a esta congregación ayer, pensé: Las decisiones han de venir después de esta reunión y durante la misma. Habrá algunos que harán para siempre su resolución de seguir bajo el negro estandarte de los poderes de las tinieblas; algunos resolverán seguir el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel. Nuestras palabras, nuestra conducta, la manera en que presentamos la verdad, pueden inclinar a las gentes en favor o en contra de la verdad; y necesitamos en todo discurso, sea o no doctrinal, que Jesucristo sea presentado en forma definida, como Juan declaró: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.

Debe descartarse toda expresión aguda o cortante que hayáis tenido alguna vez el hábito de emplear, ora se trate de hermanos laicos o pastores; asimismo toda práctica de forzar a las personas a adoptar las posiciones más difíciles, para las cuales no están más preparadas que un infante para recibir manjar sólido. Debe conducirse a la gente. Cristo debe estar entretejido en todo lo que sea de carácter argumentativo, como la misma trama y urdimbre del vestido. Cristo, Cristo, Cristo ha de estar en aquello por doquiera, y mi corazón siente la necesidad de Cristo, me parece, como nunca antes la ha sentido.

Aquí hay personas ignorantes; no saben nada acerca de la verdad; han sido educadas por sus pastores en el sentido de que esto es así y aquello es asá. Cuando la Palabra de Dios es explicada a los

hombres, cuando es presentada en su pureza, y ellos ven lo que esa Palabra dice, ¿qué harán ellos? Muy pocos resolverán seguir esa Palabra. Mas os diré: Sed muy cuidadosos acerca de cómo manejaís la Palabra, porque esa Palabra ha de inducir a la gente a hacer su decisión. Dejad que la Palabra sea la que corte, y no vuestras palabras. Pero cuando hacen su decisión, ¿cuál será?—*Manuscrito 42, 1894.*

[222] **Una cosecha tardía**—Los sacerdotes quedaron convencidos del poder divino del Salvador. Tuvieron oportunidad de conocer la verdad y sacar provecho de la luz. Si la rechazaban, se apartaría de ellos para no volver nunca. Muchos rechazaron la luz, pero no fue dada en vano. Fueron conmovidos muchos corazones que por un tiempo no dieron señal de serlo. Durante la vida del Salvador, su misión pareció recibir poca respuesta de amor de parte de los sacerdotes; pero después de su ascensión “una gran multitud de los sacerdotes obedecía a la fe”. *Hechos 6:7.*—*El Deseado de Todas las Gentes, 231 (1898).*

Haced que los oyentes permanezcan accesibles—¿Por qué salió Cristo a la orilla del mar, y se fue a las montañas? Había de dar la Palabra de vida a la gente. Ellos no la comprendían entonces. Una buena cantidad de personas no la comprenden ahora, para hacer su resolución, pero estas cosas están influyendo en su vida; y cuando el mensaje se presente en alta voz, estarán listos para recibirlo. No vacilarán por mucho tiempo; harán su resolución.—*Manuscrito 19b, 1890.*

Frente al prejuicio y la oposición*

La oposición—Los que introducen la levadura de la verdad en la masa de las teorías y las doctrinas falsas, deben esperar oposición. Satanás disparará sus baterías contra los que defienden la verdad, y los portaestandartes deben esperar encontrar muchos desprecios e injurias que son difíciles de sobrellevar.—*The Review and Herald, 14 de octubre de 1902.*

La reforma crea oposición—Jesús y sus discípulos estaban rodeados de envidia, orgullo, prejuicio, incredulidad y odio. Los hombres estaban llenos de falsas doctrinas, y nada sino el esfuerzo

*Véanse también las págs. 326-377, “El prejuicio quebrantado”.

unido y perseverante podía producir alguna medida de éxito; pero la gran obra de salvar almas no podía hacerse a un lado porque hubiera dificultades que vencer. Está escrito, acerca del proceder del Hijo de Dios, que “no se cansará, ni desmayará”.

Hay una gran obra ante nosotros. La obra que empeña el interés y la actividad del cielo ha sido confiada a la iglesia de Cristo. Jesús dijo: “Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura”. La obra que debemos realizar en nuestros días encuentra las mismas dificultades a las cuales Jesús hubo de hacer frente, las mismas que los reformadores de todos los tiempos han tenido que vencer; y debemos colocar nuestra voluntad del lado de Cristo, y avanzar con firme confianza en Dios.—*The Review and Herald*, 13 de marzo de 1888.

El prejuicio rechaza la luz—Existe en el corazón del hombre algo que se opone a la verdad y a la justicia... El milagroso poder de Cristo dio evidencia de que él era el Hijo de Dios. En las ciudades de Judá se presentó una evidencia agobiadora de la divinidad y la misión de Cristo... Pero es difícil hacer frente al prejuicio, y le fue difícil aun a Aquel que era la luz y la verdad, y el prejuicio que llenaba los corazones de los judíos no les permitía aceptar la evidencia dada. Desdeñosamente rechazaron las pretensiones de Cristo.—*Manuscrito 104*, 1898.

[223]

La mejor manera es mantenerse en la afirmativa—A menudo, cuando procuráis presentar la verdad, se despierta oposición; pero si tratáis de hacer frente a la oposición con argumentos, únicamente la multiplicaréis, y no podéis permitir os hacer tal cosa. Manteneos en la afirmativa. Los ángeles de Dios están observándoos, y ellos saben cómo impresionar a aquellos cuya oposición os rehusáis a contestar con argumentos. No os espaciéis en los puntos negativos de los asuntos que surgen, antes bien, reunid en vuestra mente verdades afirmativas, y fijadlas allí por medio de intenso estudio, ferviente oración y sincera consagración. Mantened vuestras lámparas aderezadas y ardiendo, y permitid que los brillantes rayos resplandezcan para que los hombres, contemplando vuestras buenas obras, sean inducidos a glorificar a vuestro Padre que está en los cielos.

Si Cristo no se hubiera mantenido en la afirmativa en el desierto de la tentación, habría perdido todo lo que deseaba ganar. El mé-

todo de Cristo es el mejor para hacer frente a vuestros oponentes. Fortalecemos sus argumentos cuando repetimos lo que ellos dicen. Manteneos en la afirmativa. Puede ser que el mismo hombre que se os está oponiendo llevará vuestras palabras a su hogar, y será convertido a la sensible verdad que ha llegado a su comprensión.

A menudo he dicho a nuestros hermanos: Vuestros oponentes harán declaraciones, acerca de vuestro trabajo, que son falsas. No repitáis sus declaraciones, antes bien mantened vuestras afirmaciones respecto de la verdad viviente; y los ángeles de Dios abrirán el camino delante de vosotros. Tenemos una gran obra que llevar adelante, y debemos hacerla avanzar de una manera razonable. Nunca nos excitemos ni permitamos que surjan malos sentimientos. Cristo no lo hizo, y él es nuestro ejemplo en todas las cosas. Pues la obra que se nos ha dado para hacer necesita mucho más de la sabiduría celestial, santificada y humilde, y mucho menos del yo. Necesitamos aferrarnos firmemente del poder divino.—*Testimonies for the Church* 9:147, 148 (1909).

Cuidad las palabras al tratar con la oposición—Cuando tratáis con la oposición, corréis el riesgo de tomar represalias contestando con acritud, si no sois constantemente enternecidos y subyugados por la contemplación de Cristo, y si no oráis: “Sé tú mi modelo”. La contemplación constante de Jesús, la aprehensión de su Espíritu, habilitará para presentar la verdad tal como es en Jesús...

[224] El amor debe ser el elemento predominante en nuestro trabajo. Cada orador, cuando habla a personas que no tienen las mismas creencias que nosotros, debe guardarse de realizar declaraciones que puedan parecer severas o que puedan ser consideradas como un juicio. Presentad la verdad, y dejad que la verdad, el Espíritu Santo de Dios, actúe como un censor, como un juez; pero que vuestras palabras no mortifiquen ni hieran el alma...

No pronunciéis ninguna palabra irritante. Guardad para vosotros mismos todos los discursos incisivos que pensáis presentar. Sed leales como el acero a los principios, sed sabios como la serpiente, pero inofensivos como la paloma. Si no queréis que vuestras palabras hieran a otros debéis hablar solamente las palabras que estáis seguros que no serán duras, frías ni severas... De toda la gente del mundo los reformadores deberían ser los más abnegados, los más bondadosos

y los más corteses, y deberían aprender los métodos, las palabras y las obras de Cristo.—**Carta 11, 1894.**

El espíritu de controversia—No tengáis un espíritu de controversia. Los discursos denunciatorios hacen muy poco bien. El método más seguro para destruir las falsas doctrinas consiste en predicar la verdad. Mantened una actitud positiva. Dejad que las preciosas verdades del Evangelio maten la fuerza del mal. Manifestad un espíritu tierno y misericordioso hacia los que yerran. Acercaos a los corazones.—**Carta 190, 1902.**

El sarcasmo es ofensivo—Cuando en vuestros discursos denunciáis con amargo sarcasmo lo que queréis condenar, a veces ofendéis a vuestros oyentes, y sus oídos son desviados para no oír más. Evitad cuidadosamente en el discurso toda severidad que pueda ofender a aquellos a quienes deseáis salvar del error; porque será difícil vencer los sentimientos de antagonismo así despertados...

Si erradicáis las cizañas de vuestros discursos, vuestra influencia para el bien será aumentada.—**Carta 366, 1906.**

No hay que invitar la persecución—Todos recuerden que en ningún caso debemos invitar la persecución. No debemos emplear palabras ásperas ni cortantes. Dejadlas afuera de los artículos que se escriben, suprimidlas de los discursos que se dan. Sea la Palabra de Dios la que corte y la que reprenda; ocúltense los hombres finitos en Cristo y moren con él. Dejad que permanezca el Espíritu de Cristo. Sean todos cuidadosos en sus palabras para no lanzar en una obsecada oposición sobre nosotros a los que no tienen nuestra fe, y para no dar a Satanás la oportunidad de emplear las palabras impremeditadas para bloquear nuestro camino...

Todos necesitamos más del profundo amor de Jesús en el alma, y menos de la vehemencia natural. Corremos el riesgo de cerrar nuestro propio camino al suscitar un decidido espíritu de oposición en los hombres que ocupan cargos de autoridad, antes de que la gente haya sido iluminada con respecto al mensaje que Dios desea que presentemos. Dios no siente agrado cuando por nuestra culpa bloqueamos el camino e impedimos que la verdad llegue hasta la gente.—**Manuscrito 79.**

La oposición da publicidad a la verdad—Satanás es fructífero en producir medios para evadir la verdad. Pero os pido que creáis las palabras que os hablo hoy. La verdad de origen celestial está

enfrentando las falsedades de Satanás, y esta verdad prevalecerá... La oposición y la resistencia tan solamente servirán para destacar la verdad con líneas nuevas y precisas. Cuanto más se hable contra la verdad, tanto más brillantemente refulgirá. Así se refina el oro precioso. Cada palabra de calumnia hablada contra ella, cada falsa presentación de su valor, despierta la atención, y es el medio que induce a la gente a una investigación más profunda acerca de qué es la verdad salvadora. La verdad llega a ser más altamente estimada. Se revelan una nueva belleza y un mayor valor desde todo punto de vista.—*Manuscrito 8a, 1888.*

Tratad a los opositores con respeto—Debemos esperar encontrarnos con incredulidad y oposición. La verdad siempre ha tenido que contender con estos elementos. Pero aun cuando debáis hacer frente a la más acerba oposición, no denunciéis a vuestros opositores. Ellos pueden pensar, como lo hizo Pablo, que le están haciendo a Dios un servicio; y con los tales debemos manifestar paciencia, humildad y longanimidad...

El Señor desea que su pueblo siga otros métodos que los de condenar el error, aun cuando la condenación sea justa. El desea que nosotros hagamos algo más que lanzar contra nuestros adversarios cargos que únicamente los desvíen más de la verdad. La obra que Cristo vino a hacer en nuestro mundo no fue la de erigir barreras, y enrostrar constantemente a la gente el hecho de que ellos estaban equivocados. El que espera iluminar a personas engañadas debe acercarse a ellas y trabajar por ellas con amor. Debe llegar a ser un centro de santa influencia.

[226] En la defensa de la verdad, los más amargos opositores deben ser tratados con respeto y deferencia. Algunos no responderán a nuestros esfuerzos, mas se burlarán de la invitación evangélica. Otros, aun aquellos que suponemos han traspasado los límites de la misericordia divina, serán ganados para Cristo. La última obra en el conflicto debe ser la iluminación de los que no han rechazado la luz y la evidencia, sino que han estado en las tinieblas de la medianoche y han trabajado ignorantemente en contra de la verdad. Por lo tanto, tratad a todo hombre como honrado. No habléis ninguna palabra, ni hagáis nada que pueda confirmar a alguno en su incredulidad.—*Testimonies for the Church 6:120-122 (1900).*

Ayuda en cada emergencia—Cada maestro de la verdad y cada obrero que trabaja con Dios experimentarán severos momentos de prueba, cuando la fe y la paciencia serán probadas. Debéis estar preparados por la gracia de Cristo para seguir adelante, aunque evidentes imposibilidades obstruyan el camino. En cada emergencia contáis con una ayuda instantánea. El Señor permite que encontréis obstáculos para que os volváis a él, quien constituye vuestra fuerza y suficiencia. Orad fervorosamente pidiendo la sabiduría que procede de Dios; y entonces él os abrirá el camino y os concederá preciosas victorias si andáis delante de él con humildad.—*Special Testimonies, Series A 7:18 (1874)*.

El bautismo y la entrada en la iglesia

El bautismo como requisito de la conversión—El arrepentimiento, la fe y el bautismo son los pasos requeridos en la conversión.—*Carta 174, 1909*.

Afirmando la decisión en favor del bautismo—Las personas que han sido convencidas por la verdad necesitan que se las visite y que se trabaje por ellas. Los pecadores requieren que se haga por ellos una obra especial para que se conviertan y sean bautizados.—*Manuscrito 17, 1908*.

La señal de entrada en el reino—Cristo ha hecho del bautismo una señal de entrada en su reino espiritual. El ha hecho de esto una positiva condición con la cual deben cumplir todos los que quieren que se reconozca que están bajo la autoridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Antes que el hombre pueda encontrar un hogar en la iglesia, antes de traspasar el umbral del reino espiritual de Dios, ha de recibir la impresión del nombre divino: “Jehová, justicia nuestra”. *Jeremías 23:6*.

El bautismo es una solemne renuncia al mundo. Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el momento de entrar en la vida cristiana, declaran públicamente que han abandonado el servicio de Satanás, y han llegado a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Han obedecido el mandamiento: “Salid de en medio de ellos, y apartaos... y no toquéis lo inmundo”. Y para ellos se cumple la promesa: “Y seré a vosotros Padre, y vosotros me seréis a mí hijos e hijas, dice el Señor

Todopoderoso”. *2 Corintios 6: 17, 18.*—*Testimonies for the Church 6:91 (1900).*

[227]

El juramento de lealtad del cristiano—Cuando los cristianos se someten al solemne rito del bautismo, el Señor registra el voto que hacen de serle fieles. Este voto es su juramento de lealtad. Son bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así están unidos con los tres grandes poderes del cielo. Se comprometen a renunciar al mundo para observar las leyes del reino de Dios. Por lo tanto, han de andar en novedad de vida. No han de seguir más las tradiciones de los hombres. No han de seguir por más tiempo métodos deshonestos. Han de obedecer los estatutos del reino del cielo. Han de buscar el honor de Dios. Si son fieles a su voto, serán provistos de gracia y poder que los habilitará para cumplir con toda justicia. “A todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre”.—*Carta 129, 1903.*

Conversión cabal a la verdad—La preparación para el bautismo es un asunto que necesita ser considerado cuidadosamente. Los nuevos conversos a la verdad deben ser fielmente instruidos en el sencillo “Así dice el Señor”. La Palabra del Señor ha de ser leída y explicada a ellos punto por punto.

Todos los que entran en la nueva vida deben comprender, antes de su bautismo, que el Señor exige afectos indivisos... La práctica de la verdad es esencial. El llevar frutos testifica del carácter del árbol. Un buen árbol no puede llevar malos frutos. La línea demarcatoria será sencilla y distinta, entre los que aman a Dios y guardan sus mandamientos por una parte, y los que no lo aman y descuidan sus preceptos, por la otra. Se necesita una conversión cabal.—*Manuscrito 56, 1900.*

Se lo acepta cuando se lo comprende—La prueba de discipulado no se aplica tan estrechamente como se debiera a aquellos que se presentan para el bautismo. Debe saberse si los que profesan estar convertidos están simplemente adoptando el nombre de adventistas del séptimo día, o si están tomando su posición del lado del Señor para salir del mundo y separarse y no tocar cosa inmunda. Cuando den evidencia de que entienden plenamente su posición, han de ser aceptados.—*Testimonios para los Ministros, 128 (1897).*

Una preparación cabal para el bautismo—Los candidatos para el bautismo necesitan una preparación más cabal. Necesitan ser

instruidos más fielmente de lo que generalmente se los ha instruido. Los principios de la vida cristiana deben ser presentados claramente a los recién venidos a la verdad. Nadie puede depender de su profesión de fe como prueba de que tiene una relación salvadora con Cristo. No hemos de decir solamente: Yo creo, sino practicar la verdad. Conformándonos a la voluntad de Dios en nuestras palabras, nuestro comportamiento y carácter, es como probamos nuestra relación con él. Cuandoquiera que uno renuncie al pecado, que es la transgresión de la ley, su vida será puesta en conformidad con la ley, en perfecta obediencia. Esta es la obra del Espíritu Santo. La luz de la Palabra estudiada cuidadosamente, la voz de la conciencia, las súplicas del Espíritu, producen en el corazón verdadero amor a Cristo, quien se dio como sacrificio completo para redimir toda la persona: el cuerpo, el alma y el espíritu. Y el amor se manifiesta por la obediencia.—*Joyas de los Testimonios 2:389, 390 (1900).*

[228]

El bautismo de los hijos—Los padres cuyos hijos deben ser bautizados tienen una obra que hacer, tanto en lo que se refiere a examinarse a sí mismos como en cuanto a dar instrucciones fieles a sus hijos. El bautismo es un rito muy sagrado e importante, y su significado debe comprenderse cabalmente. Significa arrepentirse del pecado e iniciar una nueva vida en Cristo Jesús. No debe haber indebido apresuramiento para recibir este rito. Calculen el costo tanto los padres como los hijos. Al consentir en que sus hijos sean bautizados, los padres se comprometen solemnemente a ser fieles mayordomos para con estos hijos, a guiarlos en la edificación de su carácter. Se comprometen a cuidar con interés especial estos corderos del rebaño, a fin de que no deshonren la fe que profesan.

Debe darse instrucción religiosa a los niños desde sus más tiernos años. Debe serles dada no con espíritu de condenación, sino con un espíritu alegre y feliz. Las madres necesitan estar en guardia constantemente, no sea que la tentación llegue a los niños en forma que no la reconozcan. Los padres han de proteger a sus hijos con instrucciones sabias y placenteras. Como los mejores amigos de estos seres inexpertos, deben ayudarles en la obra de vencer, porque para ellos el ser victoriosos significa todo. Deben considerar que sus amados hijos que están tratando de hacer lo recto son miembros más jóvenes de la familia del Señor, y deben sentir intenso interés por ayudarles a andar rectamente en el camino real de la obediencia.

Con amante interés, deben enseñarles día tras día lo que significa ser hijos de Dios y entregar la voluntad en obediencia a él. Enseñadles que la obediencia a Dios entraña obediencia a los padres. Esta debe ser una obra de cada día y hora. Padres, velad, velad y orad; y haced de vuestros hijos vuestros compañeros.

[229] Cuando llega el período más feliz de su vida, y en su corazón aman a Jesús y desean ser bautizados, obrad fielmente con ellos. Antes que reciban el rito, preguntadles si es su primer propósito en la vida trabajar para Dios. Entonces explicadles cómo principiar. Las primeras lecciones significan mucho. Con sencillez, enseñadles a prestar su primer servicio a Dios. Presentadles esta obra de la manera que haga más fácil su comprensión. Explicadles lo que significa darse al Señor, hacer exactamente lo que su Palabra indica, bajo el consejo de padres cristianos.

Después de trabajar fielmente, si estáis convencidos de que vuestros hijos comprenden el significado de la conversión y el bautismo, y de que son verdaderamente convertidos, sean bautizados. Pero, repito, ante todo preparaos a vosotros mismos a fin de actuar como fieles pastores para guiar sus pies inexpertos por la senda estrecha de la obediencia. Dios debe obrar en los padres para que ellos puedan dar a sus hijos un buen ejemplo de amor, cortesía y humildad cristiana, y así de una entrega completa del yo a Cristo. Si consentís en el bautismo de vuestros hijos y luego los dejáis hacer como quieren, no sintiendo el deber especial de mantener sus pies en la senda recta, vosotros mismos sois responsables si pierden la fe, el valor y el interés en la verdad.—*Joyas de los Testimonios 2:391, 392 (1900)*.

La preparación de los jóvenes para el bautismo—Los candidatos adultos deben comprender su deber mejor que los jóvenes; pero el pastor de la iglesia tiene un deber que cumplir para con estas almas. ¿Siguen ellos malas costumbres y prácticas? Es deber del pastor tener reuniones especiales con ellos. Déles estudios bíblicos, converse y ore con ellos, y muéstreles claramente lo que el Señor requiere de ellos. Léales la enseñanza de la Biblia acerca de la conversión. Muéstreles cuál es el fruto de la conversión, la evidencia de que aman a Dios. Muéstreles que la verdadera conversión es un cambio de corazón, de pensamientos y propósitos. Han de renunciar a las malas costumbres. Han de desechar los pecados de la maledicencia, los celos y la desobediencia. Deben sostener una

guerra contra toda característica mala. Entonces el que cree puede aceptar comprensivamente la promesa: “Pedid, y se os dará”. **Mateo 7:7.**—**Joyas de los Testimonios 2:392, 393 (1900).**

El examen de los candidatos—La prueba del discipulado no se aplica tan estrictamente como debiera ser aplicada a los que se presentan para el bautismo. Debe saberse si están simplemente tomando el nombre de adventistas del séptimo día, o si se colocan de parte del Señor, para salir del mundo y separarse de él y no tocar lo inmundo. Antes del bautismo, debe examinarse cabalmente la experiencia de los candidatos. Hágase este examen, no de una manera fría y manteniendo distancias, sino bondadosa y tiernamente, señalando a los nuevos conversos el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Háganse sentir a los candidatos para el bautismo los requerimientos del Evangelio.

Uno de los puntos acerca de los cuales los recién convertidos a la fe necesitarán instrucción, es el asunto de la indumentaria. Obrese fielmente con los nuevos conversos. ¿Son vanidosos en el atavío? ¿Albergan orgullo en su corazón? La idolatría del atavío es una enfermedad moral. No debe ser introducida en la nueva vida. En la mayoría de los casos, la sumisión a los requerimientos del Evangelio exigirá un cambio decidido en la manera de vestir.

[230]

No debe haber negligencia al respecto. Por amor a Cristo, cuyos testigos somos, debemos tratar de sacar el mejor partido de nuestra apariencia. En el servicio del tabernáculo, Dios explicó todo detalle concerniente a las vestiduras de los que ministraban delante de él. Esto nos enseña que él tiene una preferencia con respecto a la indumentaria de los que le sirven. Fueron muy específicas las instrucciones dadas acerca de las vestiduras de Aarón, porque eran simbólicas. Así la indumentaria de los que siguen a Cristo, debe ser simbólica. En todas las cosas, hemos de ser representantes de él. Nuestra apariencia en todo respecto debe caracterizarse por el aseo, la modestia y la pureza. Pero la Palabra de Dios no sanciona el hacer cambios en el atavío meramente por seguir la moda, a fin de conformarse al mundo. Los cristianos no han de adornar su persona con atavíos costosos o adornos caros.

Las palabras de la Escritura acerca de la indumentaria deben ser consideradas cuidadosamente. Necesitamos comprender lo que el Señor del cielo aprecia, aun en lo referente a vestir el cuerpo. Todos

los que busquen sinceramente la gracia de Cristo, escucharán las preciosas palabras de instrucción inspiradas por Dios. Aun el modo de ataviarnos expresará la verdad del Evangelio.

Todos los que estudian la vida de Cristo y practican sus enseñanzas, vendrán a ser como Cristo. Su influencia será como la de él. Revelarán sanidad de carácter. Mientras andan en la humilde senda de la obediencia, haciendo la voluntad de Dios, ejercen una influencia que se hace sentir en favor del progreso de la causa de Dios y la sana pureza de su obra. En estas almas cabalmente convertidas, el mundo debe ver un testimonio del poder santificador de la verdad sobre el carácter humano.

El conocimiento de Dios y de Jesucristo, expresado en el carácter, los exalta sobre todo lo que se estima en la tierra o en el cielo. Es la educación más elevada que haya. Es la llave que abre los portales de la ciudad celestial. Es propósito de Dios que todos los que se visten de Cristo por el bautismo posean este conocimiento. Y los siervos de Dios tienen el deber de presentar a estas almas el privilegio de su alta vocación en Cristo Jesús.—*Joyas de los Testimonios 2:393, 394 (1900)*.

[231] **Juzgad por los frutos de la vida**—Hay una cosa que no tenemos derecho a hacer, y ésta es juzgar el corazón de otro hombre o impugnar sus motivos. Pero cuando una persona se presenta como candidato para ser miembro de la iglesia, hemos de examinar el fruto de su vida, y dejar la responsabilidad de sus motivos con él mismo. Mas debe ejercerse gran cuidado en aceptar miembros en la iglesia; pues Satanás tiene sus artimañas especiosas por medio de las cuales se propone atestar la iglesia de falsos hermanos por cuyo medio pueda obrar con mayor éxito para debilitar la causa de Dios.—*The Review and Herald, 10 de enero de 1893*.

La administración del rito—Cuandoquiera que sea posible, adminístrese el bautismo en un lago claro o arroyo de agua corriente. Y désele a la ocasión toda la importancia y solemnidad que se le pueda impartir. Los ángeles de Dios están siempre presentes en un servicio tal.

El que administra el rito del bautismo debe tratar de que esta ocasión ejerza una influencia solemne y sagrada sobre todos los espectadores. Cada rito de la iglesia debe ser dirigido de manera que su influencia sea elevadora. Nada debe hacerse en forma común o

despreciable, ni ponerse al nivel de las cosas comunes. Es necesario enseñar a nuestras iglesias a tener mayor respeto y reverencia por el sagrado servicio de Dios. Mientras los predicadores dirigen los servicios relacionados con el culto de Dios, están educando y preparando a la gente. Los pequeños actos que educan, preparan y disciplinan el alma para la eternidad son de vastas consecuencias para elevar y santificar a la iglesia.

En toda iglesia debe haber mantos bautismales para los candidatos. Esto no debe considerarse como un desembolso innecesario. Es una de las cosas requeridas para acatar la orden: “Empero, hágase todo decentemente y con orden”. **1 Corintios 14:40**.

No es bueno que una iglesia dependa de mantos prestados por otra. Con frecuencia, cuando se necesitan, no se pueden encontrar, por no haberlos devuelto alguien que los pidió prestados. Cada iglesia debe proveer para sus propias necesidades al respecto. Créese un fondo con este fin. Si toda la iglesia participa en el gasto, no resultará una carga pesada.

Los mantos bautismales deben ser hechos de buen género, de algún color oscuro que el agua no perjudique, y llevar pesos en la parte inferior. Sean vestiduras limpias, de buen corte, y hechas según un modelo aprobado. No debe intentarse adornarlas, ni ponérseles pliegues. Toda ostentación, sea de adorno u otra cosa, queda completamente fuera de lugar. Cuando los candidatos se compenetren de lo que significa el rito, no desearán adornos personales. Nada debe haber, sin embargo, que sea desmañado o feo, pues ofendería a Dios. Todo lo relacionado con este santo rito debe revelar una preparación tan perfecta como se pueda hacerla.—**Joyas de los Testimonios** [232] **2:395, 396 (1900)**.

Un servicio bautismal impresionante—La predicación evangélica efectuada en Oakland ha dado como fruto la salvación de preciosas almas. El domingo 16 de diciembre, en la mañana, asistí a un servicio bautismal realizado en Piedmond Baths, 32 catecúmenos fueron sepultados con su Señor en el bautismo, y se levantaron para andar en novedad de vida. Esta fue una escena que los ángeles de Dios presenciaron con gozo... Todo el servicio fue muy impresionante. No hubo confusión, y ocasionalmente se entonó un canto de alabanza o se repitió un versículo.—**Manuscrito 105, 1906**.

El bautismo de emergencia—Hay que tomar las medidas necesarias para satisfacer el pedido de bautismo realizado por el anciano. El no tiene fuerzas suficientes para ir a ----- o a -----, y la única forma como puede realizarse esta ceremonia consiste en conseguir una tina de baño para bautizarlo en ella.—*Carta 126, 1901.*

El poder guardador de Dios—Después que el alma creyente ha recibido el rito del bautismo debe recordar que ha sido dedicada a Dios, a Cristo y al Espíritu Santo...

Todos los que estudian la vida de Cristo y practican su enseñanza llegarán a ser como Cristo. Su influencia será como la suya. Manifestarán solidez de carácter. Están establecidos en la fe y no serán vencidos por el diablo a causa de la vanidad o el orgullo. Tratan de andar por la humilde senda de la obediencia, y procuran hacer la voluntad de Dios. Su carácter ejerce una influencia que promueve el progreso de la causa de Dios y contribuye a mantener su obra en una saludable pureza...

En estas almas cabalmente convertidas el mundo encuentra testigos del poder santificador de la verdad sobre el carácter humano. Mediante ellas Cristo da a conocer a todos su carácter y su voluntad. En la vida de los hijos de Dios se manifiesta la bendición que se recibe cuando se sirve al Señor, y lo opuesto de esto se advierte en los que no observan sus mandamientos. La línea de demarcación es bien clara. Todos los que obedecen los mandamientos de Dios son guardados por su gran poder en medio de la influencia corruptora de los transgresores de su ley. Desde el súbdito más humilde hasta el que ocupa la posición de confianza más elevada, todos son guardados por el poder de Dios por medio de la fe en la salvación.—*Manuscrito 56, 1900.*

[233] **Dedicados a Dios**—Desde entonces en adelante el creyente debe tener presente que está dedicado a Dios, a Cristo y al Espíritu Santo. Debe subordinar a esta nueva relación, todas las consideraciones mundanales. Ha declarado públicamente que ya no vive en orgullo y complacencia propia. Ya no ha de vivir en forma descuidada e indiferente. Ha hecho un pacto con Dios. Ha muerto al mundo, debe vivir para Dios y dedicarle toda la capacidad que le confió, sin perder jamás de vista el hecho de que lleva la firma de Dios; es un súbdito del reino de Cristo, participante de la naturaleza divina.

Debe entregar a Dios todo lo que es y todo lo que tiene, empleando sus dones para gloria de su nombre.

Las obligaciones del pacto espiritual que se hace en el bautismo son mutuas. Mientras los seres humanos desempeñen su parte con obediencia ferviente, tendrán derecho a orar: “Sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel”. **1 Reyes 18:36**. El hecho de que habéis sido bautizados en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es una garantía de que si pedís su ayuda, estas potestades os ayudarán en toda emergencia. El Señor oirá y contestará las oraciones de los que le siguen sinceramente, llevan el yugo de Cristo y en su escuela aprenden a ser mansos y humildes.—**Joyas de los Testimonios 2:396 (1900)**.

La responsabilidad de la iglesia para con los nuevos conversos—Los hombres y mujeres que sean fieles cristianos sentirán un interés intenso por impartir al alma convencida un correcto conocimiento de la justicia en Cristo Jesús. Si algunos han permitido que el deseo de satisfacción egoísta lo domine todo en su vida, los creyentes fieles deben velar por estas almas como quienes tienen que dar cuenta. No deben descuidar la instrucción fiel, tierna y amante tan esencial para los jóvenes conversos, a fin de que no haya obra hecha a medias. La primera experiencia debe ser correcta.

Satanás quiere que nadie vea la necesidad de una completa entrega a Dios. Cuando el alma no hace esta entrega, no abandona el pecado; los apetitos y pasiones luchan por el dominio; las tentaciones confunden la conciencia, de manera que la verdadera conversión no se realiza. Si todos tuviesen un concepto del conflicto que cada alma debe sostener con los agentes satánicos que están tratando de entrapar, seducir y engañar, habría una labor diligente mucho mayor en favor de los que son jóvenes en la fe.

Con frecuencia estas almas, abandonadas a sí mismas, son tentadas y no discernen lo malo de la tentación. Hágaseles sentir que es su privilegio solicitar consejos. Déjeseles buscar la sociedad de aquellos que pueden ayudarles. Tratando con aquellos que aman y temen a Dios, recibirán fuerza.

Nuestra conversación con estas almas debe ser de un carácter espiritual y animador. El Señor nota los conflictos de todos los seres débiles que dudan y luchan, y ayudará a todos los que le invocan. Verán el cielo abierto delante de sí, y los ángeles de Dios que bajan y

suben por la escalera resplandeciente por la cual ellos están tratando de subir.—**Joyas de los Testimonios 2:317, 318 (1900).**

El ser miembros de la iglesia—La relación de Cristo y su iglesia es muy íntima y sagrada: él es el esposo y la iglesia la esposa; él la cabeza, y la iglesia el cuerpo. La relación con Cristo entraña, pues, la relación con la iglesia.—**La Educación, 261 (1903).**

Satanás se opone a que se unan a la iglesia—Es el esfuerzo estudiado de él [Satanás] inducir a los profesos cristianos a alejarse tanto como sea posible de las disposiciones del cielo; por lo tanto, engaña aun a los profesos hijos de Dios y les hace creer que el orden y la disciplina son enemigos de la espiritualidad; que la única seguridad para ellos consiste en dejar que cada uno siga su propia conducta, y permanezca especialmente distinto y alejado de las congregaciones de cristianos que están unidos y trabajando para establecer la disciplina y la armonía de acción. Todos los esfuerzos en ese sentido, son considerados como peligrosos, una restricción de la libertad a que tienen derecho, y por lo tanto se los teme como al papismo. Estas almas engañadas consideran que es una virtud jactarse de su libertad para pensar y actuar independientemente. Ellos no aceptarán al pie de la letra el dicho de ningún hombre. No se hacen responsables ante ningún hombre. Ha sido la obra especial de Satanás, y sigue siéndolo, el inducir a los hombres a sentir que Dios les ordena marchar por sí mismos, y elegir su propio orden, independientemente de sus hermanos.—**Carta 32, 1892.**

Sin Cristo, el bautismo es un rito sin valor—Es la gracia de Cristo la que da vida al alma. Fuera de Cristo, el bautismo, como cualquier otro rito, es una forma sin valor. “El que es incrédulo al Hijo, no verá la vida”.—**El Deseado de Todas las Gentes, 152 (1898).**

Se requiere la conversión y no solamente el bautismo—La salvación no está en el bautismo, no se recibe con tener los nombres inscriptos en los libros de la iglesia, no se obtiene predicando la verdad. La salvación se consigue mediante una unión vivificante con Cristo que renueva el corazón, y al hacer las obras de Cristo con fe y al trabajar con amor, paciencia, humildad y esperanza. Cada alma unida con Cristo será un misionero viviente para todos los que la rodean.—**Carta 55, 1886.**

Una advertencia a los evangelistas y los pastores—Nuestros hermanos en el ministerio están fallando definidamente en hacer su obra según los métodos establecidos por el Señor. Fallan en presentar a cada hombre perfecto en Cristo Jesús. No han obtenido experiencia espiritual mediante la comunión personal con Dios, ni un verdadero conocimiento de lo que constituye el carácter cristiano; por lo tanto muchas personas son bautizadas sin estar en condición de recibir este rito sagrado, porque aún están unidas al yo y al mundo. No han visto a Cristo ni lo han recibido por fe.—*The Review and Herald*, 4 de febrero de 1890.

[235]

Un punto débil de nuestra evangelización—La llegada de miembros que no han sido renovados en su corazón y reformados en su vida, es una fuente de debilidad para la iglesia. Este hecho se ignora a menudo. Algunos pastores e iglesias están tan deseosos de obtener un aumento del número que no presentan un testimonio fiel contra los hábitos y prácticas no cristianos. A los que aceptan la verdad no se les enseña que no pueden ser mundanos en su conducta mientras son cristianos de nombre, y estar seguros. Hasta aquí han sido súbditos de Satanás. De aquí en adelante han de ser súbditos de Cristo. La vida debe dar testimonio de que han cambiado de guía.

La opinión pública favorece una profesión del cristianismo. Se requiere poca abnegación o sacrificio para adoptar una forma de piedad y para tener el nombre inscripto en el libro de la iglesia. Por lo tanto, muchos se unen a la iglesia sin llegar a estar previamente unidos con Cristo. En esto triunfa Satanás. Tales conversos son sus agentes más eficaces. Sirven como señuelo para otras almas. Son falsas luces, y tientan a los incautos induciéndolos a la perdición. Es en vano que los hombres traten de hacer la senda del cristiano amplia y agradable para los mundanos. Dios no ha alisado ni ensanchado el camino angosto y escarpado. Si hemos de entrar en la vida, debemos seguir la misma senda que Jesús y sus discípulos recorrieron: la senda de la humildad, de la abnegación y del sacrificio.—*Testimonies for the Church* 5:172 (1882).

Nuestro blanco: miembros verdaderamente convertidos—Los pastores que trabajan en los pueblos y en las ciudades para presentar la verdad, no deben sentirse contentos, ni deben pensar que su obra está terminada, hasta que los que han aceptado la teoría de la verdad perciban verdaderamente el efecto de su poder santifica-

dor y estén en realidad convertidos a Dios. Al Señor le agradecería más tener seis personas verdaderamente convertidas a la verdad como resultado de sus labores, que tener sesenta que hacen una profesión nominal y que sin embargo, no están cabalmente convertidas. Estos ministros deberían dedicar menos tiempo a la predicación de sermones y deberían reservar una parte de sus energías para visitar a las personas interesadas y orar con ellas, instruyéndolas en la piedad “a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”. **Colosenses 1:28.**

[236] El amor de Dios debe morar en el corazón del maestro de la verdad. Su propio corazón debe estar empapado con ese amor profundo y fervoroso que Cristo poseyó; únicamente entonces fluirá hacia otras personas. Los pastores deberían enseñar que todos los que aceptan la verdad deberían producir frutos para gloria de Dios. Deberían enseñar que el sacrificio de sí mismos debe practicarse diariamente, que muchas cosas que han sido acariciadas deben ser abandonadas, y que muchos deberes, aunque parezcan desagradables, deben realizarse. Los intereses comerciales, las fiestas sociales, el ocio, el honor, la reputación, en suma, todas las cosas, deben someterse al derecho superior y absoluto de Cristo.—**Testimonies for the Church 4:317 (1879).**

Una cabal consolidación

El evangelista debe completar sus instrucciones—Un obrero no debe nunca dejar sin hacer alguna parte del trabajo porque no es agradable ejecutarla, pensando que el predicador que vendrá después la hará en su lugar. Cuando tal es el caso, si el segundo predicador sigue al primero y presenta los derechos que Dios tiene sobre su pueblo, algunos retroceden, diciendo: “El predicador que nos anunció la verdad no nos mencionó estas cosas”, y se ofenden a causa de la palabra. Algunos se niegan a aceptar el sistema del diezmo; se apartan y ya no andan más con los que creen y aman la verdad. Cuando se les presentan otros temas, contestan: “No nos enseñaron así”, y vacilan en progresar. ¡Cuánto mejor habría sido que el primer mensajero de la verdad educase fiel y cabalmente a estos conversos en todos los puntos esenciales, aunque fuese menor el

número de personas añadidas a la iglesia por medio de sus labores.—**Obreros Evangélicos, 382, 383 (1915).**

Una obra que no será deshecha—Los ministros no deben dar por terminada su obra antes que aquellos que aceptaron la teoría de la verdad sientan realmente la influencia de su poder santificador, y estén verdaderamente convertidos. Cuando la Palabra de Dios, como aguda espada de dos filos, penetra hasta el corazón y despierta la conciencia, muchos suponen que es suficiente; pero la obra está entonces apenas principiada. Se han hecho buenas impresiones, pero a menos que estas impresiones sean profundizadas por un esfuerzo cuidadoso, hecho con oración, Satanás las contrarrestará. No queden los obreros satisfechos con lo que ha sido hecho. La reja de la verdad debe penetrar más hondo, y lo logrará, por cierto, si se hacen esfuerzos cabales para dirigir los pensamientos y confirmar las convicciones de los que estudian la verdad.

Demasiado a menudo, se deja la obra sin terminar: y en muchos casos tales, no sirve de nada. A veces, después que un grupo de personas aceptó la verdad, el predicador piensa que debe ir inmediatamente a un campo nuevo; y a veces, sin que se hagan las investigaciones debidas, se lo autoriza a ir. Esto es erróneo. El debiera terminar la obra empezada; porque al dejarla incompleta, resulta más daño que bien. Ningún campo es tan desfavorable como el que fue cultivado lo suficiente como para dar a las malezas una lozanía más exuberante. Por este método de trabajo muchas almas han sido abandonadas al zarandeo de Satanás y a la oposición de miembros de otras iglesias que rechazaron la verdad; y muchos han sido arreados donde nunca se los podrá ya alcanzar. Sería mejor que un predicador no se dedicase a la obra si no puede hacerlo cabalmente.

[237]

Debe grabarse en la mente de todos los nuevos conversos la verdad de que el conocimiento permanente puede adquirirse únicamente por labor ferviente y estudio perseverante. Por lo común, los que se convierten a la verdad que predicamos no han sido antes estudiantes diligentes de las Escrituras; porque en las iglesias populares se realiza poco verdadero estudio de la Palabra de Dios. La gente espera que los predicadores escudriñen las Escrituras en su lugar y le expliquen lo que ellas enseñan.

Muchos aceptan la verdad sin cavar hondo para comprender sus principios fundamentales; y cuando ella encuentra oposición,

se olvidan de los argumentos y pruebas que la sostienen. Han sido inducidos a creer la verdad, pero no han sido plenamente instruidos acerca de lo que es, ni han sido llevados de un punto a otro en el conocimiento de Cristo. Demasiado a menudo su piedad se vuelve formal, y cuando dejan de oír los llamamientos que los despertaron, se quedan espiritualmente muertos. A menos que los que reciben la verdad se conviertan cabalmente, a menos que haya un cambio radical en la vida y el carácter, a menos que el alma se aferre a la Roca eterna, no soportarán la prueba. Después que los deje el predicador, y la novedad desaparezca, la verdad perderá su poder de encanto, y ellos no ejercerán influencia más santa que antes.

La obra de Dios no ha de hacerse al tanteo y con descuido. Cuando un predicador entra en un campo, debe trabajarlo cabalmente. No debe contentarse con su éxito hasta poder, por labor ferviente y la bendición del Cielo, presentar al Señor conversos que tengan un verdadero sentimiento de su responsabilidad, y que harán la obra que les sea señalada. Si él ha instruido debidamente a los que están bajo su cuidado, cuando se vaya a otros campos de labor, la obra no se dispersará; quedará ligada tan firmemente que estará segura.—**Obreros**

[238] **Evangélicos, 321-323 (1915).**

Hágase una obra cabal—Existe el peligro de que los que realizan reuniones en nuestras ciudades se sientan satisfechos con hacer una obra superficial. Reconozcan los ministros y presidentes de nuestras asociaciones la importancia de efectuar una obra cabal. Trabajen y hagan planes teniendo en cuenta que el tiempo casi ha terminado, y que a causa de esto deben trabajar con redoblado celo y energía.—**The Review and Herald, 11 de enero de 1912.**

Aun cuando debemos estar siempre listos para aprovechar la oportunidad que depara la providencia de Dios, no debemos trazar planes más amplios, ocupar más posiciones y ramificar la obra más de lo que nos permitan hacerlo la ayuda y los medios que tenemos para consolidar bien la causa y mantener y aumentar el interés ya despertado. Aun cuando existan planes más amplios y campos más extensos que se abran constantemente a los obreros, debe haber ideas más amplias, visión más abarcante con respecto a los obreros que han de trabajar para atraer almas a la verdad.—**Carta 34, 1886.**

Dejad una obra bien consolidada—Se levantan iglesias y se las abandona mientras se sigue entrando en nuevos campos. Ahora

bien, estas iglesias han sido levantadas a gran costo en materia de trabajo y recursos, y luego abandonadas para que se desintegren. Esta es la forma en que las cosas están marchando...

Mientras los deberes dejan de cumplirse precisamente en nuestro círculo inmediato, no debemos anhelar con vehemencia trabajo a una gran distancia y suspirar por él... Dios no quiere que abandonéis todo el trabajo que habéis planeado, y una vez que la gente se inicia en él, que sea descuidado, para que marche por sí mismo y luego resulte más difícil levantarlo que si nunca se hubiera comenzado...

Confío en que consideraréis estos asuntos sinceramente y no os dejaréis llevar por impulsos ni sentimientos. Nuestros pastores deben ser educados y enseñados a hacer su obra en forma más cabal. Deben consolidar la obra y no dejarla deshacerse. Deben cuidar especialmente los intereses que han creado, y no partir lejos para no tener ningún interés especial después de abandonar la iglesia. Mucho de esto se ha hecho.—*Carta 1, 1879.*

Los intereses de las almas tienen prioridad—Durante años se ha dado instrucción sobre este punto, señalándose la necesidad de cultivar un interés que se ha suscitado, y no abandonarlo en ningún caso hasta que todos se hayan decidido por la verdad, y experimentado la conversión necesaria para el bautismo, uniéndose a alguna iglesia, o formando una ellos mismos.

[239]

No hay circunstancias de suficiente gravedad que justifiquen el traslado de un pastor de un lugar donde ya hay un interés creado por la presentación de la verdad. Aun la enfermedad y la muerte son de menor importancia que la salvación de las almas por las cuales Cristo hizo un sacrificio tan inmenso. Los que sienten la importancia de la verdad, y el valor de las almas por quienes Cristo murió, no abandonarán un interés suscitado entre la gente, cualquiera sea el motivo. Dirán: Dejad que los muertos entierren a sus muertos. Los intereses del hogar, las tierras y las casas, no debieran tener el más mínimo poder de alejarlos de sus campos de labor.

Si los pastores permiten que estas cosas temporales los desvíen de la obra, el único camino a seguir es abandonarlo todo, no poseer tierras ni intereses temporales que tengan una influencia tal que los desvíe de la obra solemne para estos últimos días. Un alma es de más valor que el mundo entero. ¿Cómo pueden los hombres que profesan haberse dedicado a sí mismos a la obra sagrada de salvar

almas, permitir que sus pequeñas posesiones temporales absorban sus mentes y sus corazones, impidiéndoles cumplir con la alta vocación que profesan haber recibido de Dios?—*Testimonies for the Church 2:540, 541 (1870)*.

Hay pérdida cuando se deja la obra inconclusa—¿Qué ánimo tenemos—qué ánimo podríamos tener—para llevar a cabo series de conferencias en diferentes lugares que consumen en extenso grado nuestras fuerzas y nuestra vitalidad, para luego retirarnos y dejar que todo se deshaga sin que haya nadie que se haga cargo del trabajo?

A continuación hablaré de lo que yo he experimentado. Después de desembarcar en los Estados Unidos, de vuelta de un viaje por Europa, no fui a una casa sino que me dirigí a un hotel y allí comí, y luego me fui a -----. Ese era el lugar entre todos los demás, donde habría que haber puesto un obrero para que consolidase el trabajo. Había allí gente adinerada y profundamente convencida. Había surgido en aquel lugar un interés admirable. La gente acudía a las reuniones y se sentaba y escuchaba con lágrimas en los ojos; estaban muy impresionados; pero se terminó el trabajo en ese lugar sin dejar a nadie que atendiese a los simpatizantes; así se permitió que todo el trabajo se deshiciese. Estas situaciones no agradan a Dios. Pueden ocurrir dos cosas: o estamos abarcando demasiado terreno y proponiéndonos hacer demasiado trabajo, o bien no se están haciendo los planes en la forma debida.—*Manuscrito 19b, 1890*.

[240] **Les crean un campo difícil a los demás**—Los pastores que no son hombres de piedad vital, que crean interés entre la gente pero dejan la obra sin terminar, crean un campo excesivamente difícil para que otros entren y terminen la obra que ellos han dejado de completar. Estos hombres serán probados; y si no hacen su obra más fielmente, después de una nueva prueba que se les dé, serán dejados a un lado como personas que obstruyen el terreno y atalayas infieles.—*Testimonies for the Church 4:317 (1879)*.

Resultados de una obra descuidada—Afianzad cabalmente vuestra obra. No dejéis hilos sueltos para que otros los recojan. No desagradéis a Cristo. Determinaos a tener éxito, y mediante la fuerza de Cristo podréis dar una prueba completa de vuestro ministerio...

Nada es más desanimador para el adelanto de la verdad presente que una obra descuidada hecha por algunos de los ministros en las

iglesias. Se necesita un trabajo fiel. Las iglesias están a punto de morir porque no son fortalecidas en la semejanza de Cristo. Al Señor no le agrada la forma descuidada en que las iglesias han sido dejadas debido a que los hombres no son mayordomos fieles de la gracia de Dios. No reciben su gracia y por lo tanto no pueden impartirla. Las iglesias están debilitadas y enfermas debido a la infidelidad de las personas que deberían trabajar con ellas, cuyo deber consiste en velar sobre ellas, y en atender a las almas como quienes saben que han de rendir cuentas.—**Manuscrito 8a, 1888.**

La duración del esfuerzo y la terminación de la campaña

La duración del esfuerzo no debe ser prescripta—Recordad que ninguna persona puede pronosticar la manera precisa de obrar o limitar el trabajo de un hombre que está en el servicio de Dios. Nadie puede prescribir los días o semanas que uno debe permanecer en cierta localidad antes de ir a otro lugar. Las circunstancias deben dar molde al trabajo de un ministro de Dios, y si él busca a Dios, comprenderá que su obra abarca todos los sectores de la viña del Señor, tanto los que están cerca como los que están lejos. El obrero no ha de reducir su obra a una medida especificada. No debe tener límites circunscriptos, sino que debe extender sus labores doquiera se lo exija la necesidad. Dios es su colaborador; él debe buscar sabiduría y consejo del Señor a cada paso y no depender del consejo humano.

La obra ha quedado grandemente obstaculizada en muchos campos porque los obreros piden consejo de los que no están trabajando en el campo y no ven ni sienten la demanda, y por lo tanto no pueden comprender la situación tan bien como uno que está sobre el terreno.—**Carta 8, 1895.**

[241]

Hay que analizar cuidadosamente las circunstancias—Cuando se designa a un pastor para que lleve a cabo cierta obra, éste no debe pensar en preguntar al presidente de la asociación durante cuántos días trabajará en esa localidad, sino que debe buscar la sabiduría de Aquel que lo ha puesto en ese trabajo, Aquel que prometió concederle sabiduría y un juicio infalible que concede liberalmente y no retiene nada. Debe considerar cuidadosamente cada parte de la viña que le ha sido designada, y discernir por la gracia que se le ha

dado qué debe hacer. Surgirán circunstancias que, si se las considera cuidadosamente, con humildad y fe, buscando la sabiduría de Dios, harán de Ud. un obrero sabio y de éxito.—**Carta 8, 1895.**

Una obra completa—La obra en ----- debe llevarse a cabo durante todo el tiempo que haya interés en ese lugar. Es necesario encontrar un lugar adecuado para realizar las reuniones... La obra en ----- no debe abreviarse. Durante años he rogado que se lleve a cabo una serie de conferencias en esta ciudad, y ahora que se ha hecho esto, hagamos las cosas en forma debida.—**Carta 380, 1906.**

La larga campaña de Pablo en Corinto—El Señor Dios de Israel está hambriento de frutos. Pide que sus obreros se extiendan más de lo que lo están haciendo. El apóstol Pablo fue de lugar en lugar, predicando la verdad a los que estaban en las tinieblas del error. Trabajó durante un año y seis meses en Corinto, y comprobó el carácter divino de su misión haciendo surgir una floreciente iglesia, compuesta de judíos y gentiles. Los conversos gentiles eran más numerosos que los conversos judíos, y muchos de ellos estaban verdaderamente convertidos: fueron traídos de las tinieblas a la luz del Evangelio.—**Carta 96, 1902.**

Esfuerzos más largos en las ciudades—En los esfuerzos públicos hechos en las grandes ciudades se pierde la mitad del esfuerzo porque la obra se clausura demasiado pronto y se va a un campo nuevo... El apresuramiento por terminar un esfuerzo ha resultado frecuentemente en gran pérdida.—**Carta 48, 1886.**

La determinación del éxito de las reuniones

Dios es el juez del éxito del obrero—Dios, y no el hombre, es el juez de la obra del hombre, y él adjudicará a cada uno su justa recompensa No le es dado a ningún ser humano ser juez entre los diferentes siervos de Dios. El Señor solo es el juez y el galardonador de toda buena obra.—**The Review and Herald, 11 de diciembre de 1900.**

[242] **Si queda una sola alma, la campaña ha tenido éxito**—En una visión recibida durante la noche me vi conversando con Ud. Tenía un mensaje para Ud. y se lo estaba presentando. Ud. estaba decaído y se sentía desanimado. Le dije: El Señor me ha pedido que hable a los hermanos ----- . Dije que Ud. está considerando su obra casi

como un fracaso, pero aunque quede una sola persona en la verdad y permanezca fiel hasta el fin, su obra no podría considerarse como un fracaso. Si una sola madre ha podido ser sacada de su deslealtad y dirigida a la obediencia, Ud. puede estar contento. La madre que decide conocer al Señor enseñará a sus hijos a seguir en sus pasos. La promesa es para los padres, las madres y los hijos...

El Señor no lo juzgará a Ud. por la magnitud del éxito manifiesto de su trabajo. Se me pidió que le dijera que su fe debe mantenerse viva y firme, y en aumento continuo. Cuando Ud. ve que los que tienen oídos no oyen, y los que son inteligentes no comprenden, después de haber hecho su mejor parte, vaya a otros lugares y deje el resultado con Dios. Pero no permita que su fe se debilite.—**Carta 8, 1895.**

No os desaniméis por los resultados pequeños—La obra que se hace para la gloria y el honor de Dios llevará el sello divino. Cristo respaldará la obra de los que hagan lo mejor de que son capaces. Y a medida que continúen haciendo lo mejor que puedan, aumentarán en conocimiento, y el carácter de su obra se perfeccionará.—**Carta 153, 1903.**

En comparación con el número de los que rechazan la verdad, los que la reciben serán muy pocos, pero un alma es de mayor valor que varios mundos. No debemos desanimarnos aun cuando nuestra obra no parezca tener grandes resultados.—**Carta 1, 1875.**

Esfuerzos unidos y continuados para obtener buenos resultados—Los esfuerzos individuales, constantes y concertados producirán la recompensa del éxito. Los que desean llevar a cabo una gran cantidad de bien en nuestro mundo, deben estar dispuestos a hacerlo siguiendo el método de Dios de hacer cosas pequeñas. El que desea alcanzar las alturas más encumbradas de las realizaciones llevando a cabo cosas grandes y maravillosas, fracasará y no podrá hacer nada.

El firme progreso en una buena obra, la repetición frecuente de un servicio fiel, tiene más valor a la vista de Dios que la ejecución de una obra grandiosa, y gana una buena fama para sus hijos y da firmeza a sus esfuerzos. Los que son fieles y leales a sus deberes designados divinamente no son inestables sino que manifiestan firmeza en sus propósitos y avanzan cuando las circunstancias son desfavorables como cuando son favorables. En todo momento están preparados.—**Carta 122, 1902.**

[243] **Los métodos adecuados ganan almas**—Cuando en nuestra obra por Dios decidimos seguir con energía los métodos correctos, el resultado será una cosecha de almas.—*The Review and Herald*, 28 de abril de 1904.

Peligro de idolatrar al pastor—El hecho de que se aplauda y se alabe a un pastor no constituye una evidencia de que haya hablado bajo la influencia del Espíritu. Ocurre con mucha frecuencia que personas recién convertidas, a menos que se las prevenga contra ello, dirigen sus afectos más hacia el pastor que hacia su Redentor. Sienten que han recibido un gran beneficio a causa de los esfuerzos realizados por el ministro. Imaginan que éste posee los dones y las gracias más exaltados, y que nadie más podría desempeñarse tan bien como él; por lo tanto atribuyen una importancia indebida al hombre y a su trabajo. Esta creencia los predispone a idolatrar al hombre y a depender de él más que de Dios; y al obrar de esta manera, no agradan a Dios ni crecen en gracia. Causa un gran daño al pastor, especialmente si éste es joven y si tiene condiciones para llegar a ser un obrero evangélico prometedor...

El ministro de Cristo que está empapado con el Espíritu y el amor de su Maestro trabajará de tal manera que el carácter de Dios y de su Hijo amado sean expresados en la forma más plena y más clara. Se esforzará por conseguir que sus oyentes adquieran conceptos coherentes del carácter de Dios, para que su gloria sea reconocida en el mundo.—*Gospel Workers*, 44, 45 (1892).

Convertidos al hombre antes que a Cristo—Hace cuatro años el pastor N llevó a cabo una serie de conferencias en----, y la gente acudió voluntariamente a escuchar. Si se hubieran trazado planes adecuados se habría ganado a muchas almas para la verdad. El Hno. N no trabajaba con un método adecuado, porque su propósito principal consistía en reunir una gran congregación por medio de una predicación fantasiosa que era muy diferente de la predicación de Juan, el precursor de Cristo. Muchos firmaron el pacto, pero cuando él se fue quedó demostrado que creían en N, que habían sido atraídos por el hombre y no por Cristo. Muchas de las personas que firmaron el compromiso no estaban convertidas, y cuando quedaron solas retiraron sus nombres.—*Carta 79*, 1893.

La iglesia del pastor Z—En su trabajo por los que han sido convertidos por sus esfuerzos, Ud. se sentiría muy complacido si

ellos fueran llamados “la iglesia del pastor Z”. Ud. quisiera manipular sus mentes en forma tal que ellos fuesen guiados por los sentimientos que Ud. elija. Pero Dios no quiere que esto ocurra. Al fijar las mentes en Ud. mismo, Ud. está desconectando a la gente de la fuente de su sabiduría y eficacia. La dependencia de ellos no debe estar en Ud. sino plenamente en Dios. Únicamente así ellos podrán crecer en la gracia. Dependen de Dios para tener éxito, utilidad y poder a fin de ser obreros juntamente con él.—*Carta 39, 1902.*

[244]

Son propiedad de Cristo, no nuestra—Recordemos siempre, hermano -----, que no importa cuán grande y cuán buena sea la obra que hace un agente humano, él no se hace propietario de aquellos que han sido convertidos a la verdad por su medio. Nadie ha de colocarse bajo el control de un pastor que ha sido el instrumento de su conversión. En nuestro ministerio, hemos de traer a las almas directamente a Cristo. Son la propiedad de Cristo, y deben ser siempre responsables sólo ante él. Toda persona posee una individualidad que ningún otro puede reclamar.—*Carta 193, 1903.*

Dios ha de recibir la gloria del éxito—Después que se ha dado la amonestación, después que la verdad ha sido presentada por medio de las Escrituras, muchas almas serán convencidas. Entonces se necesita mucho cuidado. El agente humano no puede hacer la obra del Espíritu Santo; hemos de ser únicamente canales por los cuales el Señor trabaja. Demasiado a menudo, si una medida de éxito corona el esfuerzo del obrero, se introduce un espíritu de suficiencia propia. Pero no debe haber exaltación del yo; nada debe atribuirse al yo; la obra es del Señor y su precioso nombre ha de recibir toda la gloria. Escóndase el yo en Jesús.—*The Review and Herald, 14 de octubre de 1902.*

El éxito pierde su lustre con la alabanza propia—Todo hombre que se alaba a sí mismo, empaña el lustre de sus mejores esfuerzos.—*Testimonies for the Church 4:607 (1881).*

Debe reconocerse plenamente la labor de los obreros asociados—Cada uno ha de efectuar su parte con fidelidad, y cada uno ha de reconocer el trabajo de su colaborador por la parte que realiza. No sea codiciosa vuestra conversación, ni os atribuyáis el crédito a vosotros mismos. Dios ha usado a muchos instrumentos en su obra. Lo que vosotros habéis hecho es solamente una parte de esa obra. Otros han trabajado diligentemente y con oración e inteligencia, y

no deben ser pasados por alto. “He aquí que su salario viene con él, y su obra delante de su rostro”. En el día del ajuste final de cuentas, Dios computará con justicia el valor de sus siervos, y recompensará a cada hombre de acuerdo con las obras que haya hecho. Dios ha tomado nota de la vida de los obreros abnegados, que se sacrifican a sí mismos y que han realizado la obra en los campos difíciles.

[245] Estas son cosas que habéis de considerar. El Señor no se agrada de sus siervos cuando se adjudican el crédito a sí mismos. En nuestros años maduros, seamos justos, y no nos apropiemos de lo que pertenece a los demás. Se necesitaron años para realizar la obra que ha sido hecha, y un grupo tras otro de nobles obreros han hecho su parte en ella.—*Carta 204, 1907.*

Limitando a Dios con nuestra actitud—El Señor quiere hacer grandes cosas por los obreros, pero sus corazones no son humildes. Siendo esto así, si el Señor trabajase por medio de ellos, se ensalzarían a sí mismos, se llenarían de amor propio y desacreditarían a sus hermanos.—*The Review and Herald, 12 de julio de 1887.*

Por qué no hay éxito—La causa del comparativamente escaso éxito de la obra evangélica, a pesar de que ésta cuenta con recursos ilimitados, hay que buscarla en el orgullo de la sabiduría mundana y en la ambición mundana por ocupar el primer lugar. Nuestro Salvador manifestó gozo en su espíritu y dio gracias a Dios al considerar cómo el valor de la verdad, aunque está oculto a los sabios y los prudentes, es revelado a las criaturas—a los que comprenden su debilidad y sienten su dependencia de él.—*Manuscrito 118, 1902.*

[246] **La recompensa de la obra de salvar almas**—Se dará una rica recompensa a los verdaderos obreros, que colocan todo lo que tienen en la obra. No existe una bendición mayor de este lado del cielo que la que se experimenta al ganar almas para Cristo. El gozo llena el corazón de los obreros que comprenden que este gran milagro nunca podría haberse obrado por medio de los agentes humanos, sino solamente por medio de Aquel que amó a las almas hasta la muerte. La presencia divina está muy cerca de todo verdadero obrero, induciendo a las almas al arrepentimiento. Así se forma la hermandad cristiana. El obrero y las personas por quienes él trabaja, son tocados por el amor de Cristo. El corazón toca el corazón, y la fusión de alma con alma es como la relación celestial entre los ángeles ministradores.—*Manuscrito 36, 1901.*

Capítulo 10—La confirmación y retención de los nuevos conversos

Métodos para atender el interés

La segunda serie de reuniones—Cuando se presentan por primera vez los argumentos de la verdad presente, es difícil fijar los puntos en la mente. Y aun cuando algunos pueden comprender lo suficiente como para decidirse, se necesita, con todo, repasar el mismo terreno y dar otro ciclo de conferencias.—*Carta 60, 1886.*

Hay que fijar la verdad—Después de haber realizado en un lugar los primeros esfuerzos en favor de la verdad por medio de una serie de conferencias, una segunda serie en realidad sería más necesaria que la primera. La verdad resulta algo nuevo y asombroso, de manera que la gente necesita que se la vuelva a presentar con el fin de captar los conceptos con claridad y de fijar las ideas en la mente.—*Carta 48, 1886.*

La importancia de repetir los puntos de la verdad—Si los que ya conocen la verdad y están establecidos en ella necesitan realmente que se mantenga siempre ante ellos su importancia, y que sus mentes sean activadas por la repetición de la misma, cuán importante es que esta obra no se descuide en favor de los recién venidos a la fe. Todas las cosas, en lo relativo a la interpretación de las Escrituras, son nuevas y extrañas para ellos, y estarán en peligro de perder la fuerza de la verdad y recibir ideas incorrectas. En muchos esfuerzos que se han realizado, la obra ha sido dejada incompleta.—*Carta 60, 1886.*

Planes cuidadosos para las reuniones de confirmación—Puede ser aconsejable cambiar la ubicación y reunir nuevas congregaciones, pero cuando Ud. lleve a cabo una segunda serie de conferencias, realícela en forma tan perfecta como si la primera serie no se hubiese presentado. Hay que poner en acción todos los talentos de los obreros. Desempeñese cada uno lo mejor que pueda y tenga una parte enérgica en la obra y en el servicio de Dios.

Hay diferentes clases de trabajo que deben realizarse. Las almas son preciosas para Dios; educadlas, enseñadles, cuando abrazan la verdad, a llevar responsabilidades. El que ve el fin desde el principio, que puede fructificar la semilla, estará con Ud. en sus esfuerzos.—
Carta 48, 1886.

[247] **Un ejemplo de una obra cabal de confirmación**—Nuestra reunión había terminado. Desde el primer día (el 21 de octubre) hasta el momento presente (10 de noviembre), el interés no ha disminuido. En la primera reunión la gran carpa estaba repleta, y fuera de ella había mucha gente.

En las tardes del sábado, domingo y miércoles hablé seis veces a la gente que se había reunido, y cinco veces a nuestra propia congregación acerca de temas diferentes. Tuvimos un trabajo ministerial excelente... Se habló la palabra sin vacilaciones ni decaimiento, sino con la manifestación del Espíritu y de su poder. El interés de la gente fue superior a cualquier cosa que hayamos visto en otras series de evangelización en este país. Nos sentimos muy agradecidos al Señor por esta oportunidad de dar a conocer la luz de la verdad presente. Tal como ocurrió en los días de Cristo, la gente ahora escucha y queda asombrada y cautivada. El testimonio que se oye: “Hasta ahora nunca había oído nada parecido. ¡Cómo quisiera haber escuchado antes estas cosas! Nunca imaginé que tales cosas estuviesen en la Biblia. Comprendo que lo que debo hacer es investigar las Escrituras como no lo había hecho hasta ahora”.

La Palabra de Dios ha sido en realidad como una espada, penetrante y poderosa. La multitud escuchaba con interés durante una o dos horas sin mostrar señales de cansancio. Me siento tan feliz y estoy tan agradecida por esto. Alabo al Señor con el corazón, el alma y la voz...

Hay varios obreros ocupados en cultivar el interés en Stanmore. Este interés no ha disminuido. La carpa grande ha sido enviada a Melbourne. La carpa de trece metros está siendo agrandada para acomodar a tanta gente como sea posible, y ésta será utilizada aquí. Se ha alquilado una casa para alojar a los obreros y han preparado una pieza para mí. Si estoy en condiciones de hacerlo, probablemente iré a Sydney esta semana para unirme a los obreros. Debemos hacer todo lo posible porque esta serie de conferencias sea todo un éxito. El pastor Haskell escribe con entusiasmo acerca de la obra en el

lugar donde él está y dice que el interés no ha disminuido.—**Carta 27, 1897.**

El desarrollo de un interés creado—Los obreros que pueden venir a trabajar después de haber sido creado el interés, pueden ser hombres que tengan aún menos habilidad que los que han comenzado la obra; pero si son humildes hombres de Dios, pueden presentar la verdad de una manera tal que despierte e impresione los corazones de algunos que hasta ese momento no habían sido tocados. El Señor revela la verdad a mentes distintas con aspectos diferentes, de manera que por la presentación que hace un hombre de algún punto de la verdad, ésta resulta más aclarada que por la presentación de otro hombre, y por esta misma razón el Señor no permite que un solo hombre tenga a su cargo la obra de tratar con las mentes humanas... [248]

Uno puede realizar su parte del trabajo hasta donde le es posible, y entonces el Señor enviará a otro de sus obreros para hacer otra parte de la obra, que el primer obrero pensó que no era necesario efectuar, y que sin embargo era esencial para que la obra se realizara. Por lo tanto, nadie piense que es su deber comenzar y llevar adelante una obra enteramente por sí mismo. Siendo posible que el Señor tenga otros dones en otros obreros que trabajen por la conversión de las almas, coopere gustosamente con los demás.—**Manuscrito 21, 1894.**

Instrúyase cabalmente a los nuevos conversos—Nuestros esfuerzos no han de cesar porque las reuniones públicas hayan sido suspendidas por un tiempo. Durante todo el tiempo que haya interesados, debemos dar a éstos la oportunidad de aprender la verdad. Y los nuevos conversos necesitarán ser instruidos por fieles maestros de la Palabra de Dios, para que aumenten en conocimiento y en amor a la verdad, y crezcan hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Deben estar ahora rodeados por las influencias más favorables al crecimiento espiritual.—**The Review and Herald, 14 de febrero de 1907.**

Desarrollad los talentos locales—Haced la obra de evangelista: regad y cultivad la semilla sembrada. Cuando se ha levantado una nueva iglesia, ésta no debe dejarse sin ayuda. El pastor debe desarrollar los talentos de la iglesia, para que las reuniones puedan continuar realizándose con provecho. A Timoteo se le ordenó ir de una iglesia a otra como alguien que debía hacer esta clase de obra y

consolidar a las iglesias en la santísima fe. El había de hacer obra de evangelista, y ésta es una tarea aún más importante que la de los pastores. Había de predicar la Palabra, pero no debía radicarse en una sola iglesia.—*The Review and Herald*, 28 de septiembre de 1897.

Visitad a menudo a los miembros nuevos—La obra no debe dejarse prematuramente. Tratad de que todos comprendan la verdad, sean establecidos en la fe, e interesados en todo ramo de la obra, antes de dejarlos para ir a otro campo. Y entonces, a semejanza del apóstol Pablo, visitadlos a menudo para ver cómo siguen. ¡Oh, la obra descuidada que ha sido hecha por muchos que pretenden ser comisionados por Dios para predicar su Palabra, hace que los ángeles lloren!—*Testimonies for the Church* 5:256 (1885).

[249] **Línea sobre línea, precepto sobre precepto**—No es solamente por la predicación como ha de hacérselo. Se necesita mucho menos predicación. Más tiempo debe dedicarse a educar pacientemente a los demás, dando a los oyentes la oportunidad de expresarse. Es instrucción lo que muchos necesitan, línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco y allá otro poco.

Pero es muy difícil impresionar la mente de nuestros hermanos que ministran, con la idea de que los sermones solos no pueden realizar la obra que necesitan nuestras iglesias. Se requieren esfuerzos personales; son esenciales para la prosperidad de los individuos y de las iglesias.—*Manuscrito* 7, 1891.

Ayúdense a comenzar la nueva vida—Dondequiera que se despierte un interés como el que ha surgido en----, hay que elegir a hombres que posean una capacidad óptima para que colaboren en la tarea. Estos deben emprender con todo entusiasmo el trabajo de visitar a la gente y de dar estudios bíblicos a los que acaban de aceptar la fe y a los que manifiestan interés, esforzándose por establecerlos en la fe. Los nuevos creyentes deben ser instruidos cuidadosamente para que posean un conocimiento bien fundado acerca de los distintos aspectos de la obra encomendada a la iglesia de Cristo. No hay que dejar solas a una o dos personas para que soporten todo el peso de ese trabajo.

Es mucho lo que depende del trabajo hecho por los miembros de la iglesia en relación con las reuniones de evangelización que se llevarán a cabo en nuestras ciudades y con las actividades derivadas

de ellas. Durante las reuniones, muchas personas que son convencidas por el Espíritu, pueden experimentar vivamente el deseo de comenzar a vivir la vida cristiana; pero a menos que los obreros encargados de cultivar el interés ejerzan una vigilancia constante, las impresiones positivas realizadas en las mentes de la gente se tornarán indistintas. El enemigo, provisto de abundantes razonamientos sutiles, aprovechará cada descuido de los obreros de Dios en la tarea de velar por las almas con el celo de quienes deben rendir cuenta de ese deber.—*The Review and Herald*, 2 de marzo de 1905.

Cread un baluarte alrededor de los nuevos conversos— Cuando se han realizado las decisiones, las fuerzas de los poderes de las tinieblas se apoderan de las mentes que han sido convictas de culpa pero que han resistido la persuasión del Espíritu Santo. Han aceptado sus creencias a ciegas, y Satanás obra en esas mentes hasta que se apodera de ellas una intensa oposición a la verdad y a todos los que la creen, y llegan a pensar que están al servicio de Dios, tal como Cristo nos dijo: “Cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios”. *Juan 16:2*.

Tal es el ardor que manifiestan. ¿Pero dónde está el ardor de los que pertenecen al otro grupo? Uníos con el Espíritu para rodear a nuestro pueblo y a nuestros jóvenes con un baluarte, para educarlos y prepararlos. Debemos hacer esto, y debemos hacer avanzar la verdad de Dios a cualquier costo. Nosotros entendemos algo acerca de esto, pero hay muchos que no comprenden nada, y por lo tanto debemos guiarlos e instruirlos bondadosamente y con ternura, y si el Espíritu de Dios está con nosotros, sabremos qué es lo que debemos decir.—*Manuscrito 42*, 1894.

[250]

Comprensión del propósito abarcante de Dios—El estudiante debería aprender a mirar la Biblia como un todo y a ver la relación de sus partes. Debería adquirir el conocimiento de su gran tema central, del propósito original de Dios para con el mundo, el comienzo de la gran controversia, y de la obra de la redención. Debería comprender la naturaleza de los dos principios que luchan por la supremacía y aprender a rastrear su obra a través de los sucesos de la historia y la profecía, hasta la gran consumación. Debería observar cómo interviene esta controversia en todos los aspectos de la vida humana; cómo revela él mismo en cada acto de la vida uno u otro de ambos motivos antagónicos; y cómo, lo quiera o no, ahora mismo está

decidiendo en qué lado de la controversia ha de ser hallado.—*La Educación*, 185 (1903).

Enseñad a los nuevos creyentes cómo hacer frente al enemigo—Es un procedimiento pobre el dejar a unos pocos conversos aquí y allá sin alimento y sin cuidado, como presa para los lobos rapaces, o para que sean el blanco sobre el cual el enemigo abra fuego. Se me ha mostrado que ha habido mucho de esta clase de obra hecha entre nuestros hermanos. Campos promisorios han sido arruinados para futuros esfuerzos, al iniciar la campaña evangélica en forma prematura, sin contar el costo, y al dejar la obra a medio terminar. Debido a que han dado un ciclo de conferencias, detienen la obra, se apresuran a un campo nuevo para hacer la obra a medias allá, y estas pobres almas que tienen un ligero conocimiento de la verdad son dejadas sin que se tomen las medidas apropiadas para confirmarlas y establecerlas en la fe, educándolas como soldados bien adiestrados que sepan hacer frente a los ataques del enemigo y vencerlo.—*Carta 60*, 1886.

Integración de los nuevos conversos en la iglesia

Deben ser guiados como niños—En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como éste, a mí [251] recibe. Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar”. *Mateo 18:1-6*.

Mediante la expresión “niño” Cristo no se refiere a las criaturas. Está hablando de “los niños que creen en mí”—los que todavía no han obtenido una experiencia espiritual siguiéndole, los que necesitan ser guiados como si fueran niños en la búsqueda de las cosas del reino de los cielos.—*Manuscrito 60*, 1904.

Consejos para los que han abrazado la fe recientemente—Os escribo a los que habéis conocido la verdad en—. Sois jóvenes

en la fe y tenéis la gran necesidad de andar humildemente con Dios, y de aprender diariamente en la escuela de Cristo espaciándoos especialmente en la meditación y la conversación acerca de las lecciones que él dio a sus discípulos. Andad con toda humildad de mente desconfiando de vuestro yo, buscando la sabiduría del Dios de sabiduría, para que todas vuestras acciones y vuestros métodos tengan una firme y estrecha conexión con los métodos y la voluntad de Dios, a fin de que no haya confusión...

Nunca debería olvidar cuán difícil es quitar de las mentes de los hombres errores que han sido acariciados durante largo tiempo, y que han sido enseñados desde la infancia. Debemos recordar que la tierra no es el cielo, que habrá desánimos que enfrentar y que vencer, pero hay que manifestar paciencia, ternura y piedad con los que están en las tinieblas. Si queremos llevarlos para que vean la luz, no lo conseguiremos únicamente mediante argumentos; lo conseguiréis por la obra de la gracia de Cristo en vuestros propios corazones, revelada en vuestros caracteres con firmeza y sin embargo con la mansedumbre y la sencillez de Cristo. Debéis trabajar por las almas con mucha oración, porque éste es el único método por el cual podéis alcanzar los corazones. No es vuestra obra, sino que es la obra de Cristo quien está a vuestro lado, la que impresiona los corazones...

Decidid que no habrá discordia entre vosotros, sino que tendréis la paz de Cristo en vuestros corazones, porque entonces resultará muy fácil llevar esa paz a vuestras familias. Pero cuando se descuida el jardín del corazón las malezas venenosas del orgullo, del amor propio y de la confianza desmedida en sí mismo, crecen abundantemente. Cada uno debe velar en oración por sí mismo.

El carácter que formamos se manifestará en la vida del hogar. Si hay armonía en el círculo de la familia, los ángeles de Dios ministrarán en el hogar. Si se dirige la familia con sabiduría, bondad, mansedumbre y paciencia, combinadas con principios firmes, entonces podéis tener la seguridad de que el esposo es un vínculo de unión del hogar. Une a la familia con cuerdas de santidad y la presenta a Dios, uniéndose él mismo con los suyos en el altar de Dios. ¡Cuánta luz refleja una familia como ésta!

La familia que es dirigida adecuadamente constituye un argumento favorable en pro de la verdad, y el jefe de ese hogar llevará a cabo en la iglesia la misma clase de trabajo que ha efectuado

en su familia. Cuando quiera se manifieste severidad, aspereza y falta de afecto y amor en el círculo sagrado del hogar, esos mismos rasgos con toda seguridad contribuirán al fracaso de los planes y de la dirección de la iglesia. La unidad en el hogar y la unidad en la iglesia manifiestan el modo de ser y la gracia de Cristo más que los sermones y los argumentos... ¿Está la verdad, la verdad avanzada que hemos recibido, produciendo en nuestros propios corazones los frutos de paciencia, fe, esperanza y caridad, y de este modo ejerciendo su influencia salvadora sobre las mentes y manifestando que somos pámpanos de la Vid verdadera debido a que llevamos fruto abundante?—*Carta 6b, 1890.*

Deben tener raíces en ellos mismos—No es el propósito de Dios que la iglesia sea sustentada por la vida extraída del ministro. Sus miembros deben tener raíces en ellos mismos. Las nuevas evangélicas, los mensajes de advertencia, el mensaje del tercer ángel, deben ser voceados por los miembros de la iglesia.—*Manuscrito 83, 1897.*

Cada uno que pretende ser cristiano debe cumplir la responsabilidad de mantenerse en armonía con la dirección que proporciona la Palabra de Dios. Dios considera responsable a cada alma de seguir, ella misma, la norma dada en la vida de Cristo y de tener un carácter que haya sido purificado y santificado.—*Manuscrito 63, 1907.*

No hay que poner a los ministros en lugar de Dios—Aun que se debe enseñar a los nuevos conversos a pedir consejos a aquellos que tienen más experiencia en la obra, también se les debe enseñar a no poner al ministro en el lugar de Dios. Los ministros no son sino seres humanos aquejados de flaquezas. Cristo es el único en quien debemos buscar dirección.—*Joyas de los Testimonios 3:83 (1904).*

Puntos en los que hay que afirmar a los nuevos creyentes—Los pastores con frecuencia descuidan estos importantes ramos de la obra: la reforma pro salud, los dones espirituales, la dadivosidad sistemática y las grandes divisiones de la actividad misionera. Como resultado de sus esfuerzos, mucha gente puede aceptar la teoría de la verdad, pero el tiempo revela que hay muchos que no soportan la prueba de Dios...

[253]

Cuánto mejor sería para la causa si los mensajeros de la verdad educasen fiel y cabalmente a esos conversos con respecto a todos

los asuntos esenciales, aunque esto significase menos miembros añadidos a la iglesia por su trabajo.

Los ministros deben enseñar a las personas por quienes trabajan la importancia de llevar cargas en relación con la obra de Dios. Estas deberían aprender que cada departamento de la obra de Dios debería contar con su apoyo y despertar su interés. El gran campo misionero está abierto para los hombres, y este tema debería ventilarse vez tras vez. La gente debe comprender que los que poseerán la vida eterna no serán los oyentes de la Palabra sino los que cumplen la Palabra. A nadie se exceptúa de esta obra de beneficencia. Dios requiere de todos los hombres a los que ha impartido los dones de su gracia que no sólo colaboren con sus recursos materiales en la tarea de hacer frente a las exigencias del momento y de promover con éxito su verdad, sino además les pide que se entreguen ellos mismos a Dios sin reserva alguna...

El ser desprendido no es un rasgo del corazón natural; hay que enseñar a la gente, línea sobre línea y precepto sobre precepto cómo debe trabajar y cómo debe dar en armonía con lo que Dios ha establecido.—*The Review and Herald*, 12 de diciembre de 1878.

El desarrollo de nuevas actitudes hacia la obra de Dios—Cuánto dinero se gasta en cosas que no son más que ídolos, cosas que ocupan los pensamientos y los afectos, pequeños adornos que requieren atención para ser mantenidos libres de polvo y para ser colocados en orden. Los momentos pasados en cuidar de estos pequeños ídolos podrían emplearse en decir palabras oportunas a alguna persona, en despertar interés en la gente hasta que pregunte: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” Estas cositas insumen un tiempo que debería dedicarse a la oración, a la búsqueda del Señor y a la aprehensión de las promesas por medio de la fe...

Cuando veo lo que podría hacerse en los países donde ahora me encuentro, mi corazón arde dentro de mí por demostrar a los que profesan ser hijos de Dios cuánto dinero están malgastando en vestidos, en muebles costosos, en placeres egoístas y en paseos, que sirve únicamente para producir complacencias egoístas. Todo esto está insumiendo los bienes del Señor, y está haciendo que se usen para complacer el yo los recursos que son suyos y que deberían dedicarse a su servicio.—*Carta 42a*, 1893.

Cristianos serviciales—La obra de los embajadores de Cristo es mucho mayor y de más responsabilidad de lo que muchos sueñan. [254] Aquellos no deben quedar satisfechos con su éxito a menos que puedan, por sus fervientes labores y la bendición de Dios, presentarle cristianos útiles, que tengan un verdadero sentido de su responsabilidad, y que hagan la obra que se les ha señalado. La debida labor e instrucción tendrá por resultado el poner en condición de trabajar a aquellos hombres y mujeres cuyo carácter es fuerte, y cuyas condiciones son tan firmes que no permiten que nada de un carácter egoísta los estorbe en su trabajo, disminuya su fe o los aparte del deber.—*Joyas de los Testimonios 1:531 (1880).*

Evangelismo pastoral

El cuidado de los creyentes nuevos—Cuando los hombres y mujeres aceptan la verdad, no hemos de alejarnos y abandonarlos, para no sentir ninguna preocupación futura por ellos. Han de ser atendidos. Han de ser llevados como una carga sobre el alma; debemos velar sobre ellos como mayordomos que deben rendir cuenta. Además, cuando habláis a la gente, dad a cada uno su porción de alimento a su debido tiempo, pero necesitáis estar en la posición que os permita darle alimento.—*Manuscrito 13, 1888.*

Alimenta mis corderos—El Señor Jesús le dijo a Pedro: “Y tú, vuelto a mí, fortalece a tus hermanos”. *Lucas 22:32 (VM)*. Y después de su resurrección, justamente antes de su ascensión dijo a su discípulo: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos”. *Juan 21:15.*

Esta era una obra en la que Pedro tenía poca experiencia; pero no podía tener una vida cristiana plena a menos que aprendiese a alimentar a los corderos, a aquellos que son jóvenes en la fe. Esto requeriría mucho cuidado y mucha paciencia y perseverancia, a fin de dar a los que las ignoran las verdades adecuadas, a fin de abrir ante ellos las Escrituras y de educarlos para que lleguen a ser útiles en el cumplimiento de sus deberes. Esta es la obra que hoy debe efectuarse en la iglesia, porque en caso contrario los abogados de la verdad tendrán una experiencia inferior y estarán expuestos a la tentación y el engaño. La comisión dada a Pedro debería ser

tomada a pecho por cada pastor. Una vez tras otra la voz de Cristo se oye repitiendo la comisión dada a los subpastores: “Apacienta mis corderos” y “Apacienta mis ovejas”.

En las palabras que fueron dirigidas a Pedro se expresan las responsabilidades que atañen al ministro del Evangelio que tiene a su cargo la grey de Dios.—*Carta 3, 1892.*

Apacentando el rebaño—Hermanos míos en el ministerio evangélico, apacentemos el rebaño de Dios. Introduzcamos valor y contentamiento en cada corazón. Apartemos los ojos de nuestros hermanos de los rasgos negativos de carácter que casi todos poseen, y enseñémosles a contemplar a Cristo, que es todo él codiciable y señalado entre diez mil... [255]

Dios ha confiado a los seres mortales preciosos tesoros de verdad. Estas gemas pueden compararse a una hermosa fruta que ha de presentarse a la gente en vasos limpios, puros y santos, para que acepten esa fruta y disfruten de ella para la gloria de Dios.—*Manuscrito 127, 1902.*

Visitad cada familia—Como pastor del rebaño [el ministro] debe cuidar las ovejas y los corderos, buscando a los perdidos y descarriados, y trayéndolos de vuelta al redil. Debe visitar todas las familias, no meramente como un huésped para gozar de su hospitalidad, sino para inquirir acerca de la condición espiritual de cada miembro de la casa. Su propia alma debe estar imbuída del amor de Dios; entonces, con amable cortesía, puede abrirse camino al corazón de todos, y trabajar con éxito por los padres y los hijos, rogando, amonestando, animando, como el caso lo exija.—*The Signs of the Times, 28 de enero de 1886.*

Acercaos a los corazones—Acercaos a vuestros hermanos; buscadlos, ayudadlos; acercaos a sus corazones como quien se compadece de sus flaquezas. Así podremos lograr victorias que nuestra débil fe no ha imaginado. A los miembros de estas familias debe asignárseles algún trabajo que realizar para el bien de las almas. El amor y la confianza mutuos les darán fuerza moral para ser colaboradores con Dios.—*Manuscrito 42, 1898.*

Hay que arrancar las espinas—Muchas personas que profesan ser cristianas están tan enredadas en preocupaciones mundanales que no tienen tiempo para cultivar la piedad. No consideran que la verdad sea de primera importancia. Puede ser que alguien reciba la verdad,

pero si no vence sus rasgos de carácter contrarios al cristianismo, esas espinas crecen y se fortalecen y matan las preciosas gracias del espíritu. Las espinas que hay en el corazón deben ser desarraigadas y echadas afuera porque el bien y el mal no pueden crecer en el corazón al mismo tiempo. Las inclinaciones humanas y los deseos no santificados deben ser suprimidos de la vida como estorbos para el crecimiento cristiano.—**Carta 13, 1902.**

[256] **Reprobad y exhortad**—Hay una obra pastoral que hacer, y ésta significa reprobar y exhortar con toda longanimidad y doctrina; esto implica que él debe presentar la Palabra de Dios, para mostrar dónde hay deficiencias. Si hay algo en el carácter de los profesos seguidores de Cristo, el pastor debe sentir ciertamente la preocupación por ello, y no mandar despóticamente sobre la herencia de Dios. El tratar con mentes humanas es la tarea más hermosa que jamás fuera confiada al hombre mortal.—**Manuscrito 13, 1888.**

Convertid a menudo la reunión del sábado en una clase bíblica—Se me ha presentado repetidamente el hecho de que debe haber menos sermones por parte de los ministros que actúan meramente como pastores locales de las iglesias, realizándose más esfuerzos personales. Nuestros hermanos no deben llegar a pensar que necesitan un sermón cada sábado. Muchos que escuchan frecuentemente sermones, aun cuando la verdad les sea presentada claramente, aprenden tan sólo poco. A menudo sería más provechoso si las reuniones del sábado tuvieran el carácter de una clase de estudio bíblico. La verdad bíblica debe ser presentada de una manera tan sencilla e interesante, que todos puedan comprenderla fácilmente y captar los principios de la salvación.—**Carta 192, 1906.**

Se necesita más que sermones—Un ministro es una persona que sirve. Si circunscribís vuestra obra a los sermones, el rebaño de Dios sufrirá; porque necesita esfuerzo personal. Sean cortos vuestros discursos. Los sermones largos cansan, tanto a vosotros como al público. Si los ministros redujeran la duración de sus sermones a la mitad, harían más bien y les quedarían fuerzas para la obra personal. Visitad a las familias, orad por ellas, conversad con ellas, escudriñad las Escrituras con ellas, y les haréis bien. Dadles evidencia de que buscáis su prosperidad y que queréis que sus miembros sean cristianos sanos.—**Manuscrito 8a, 1888.**

Usad el incensario del amor fragante—Los obreros del Señor necesitan el amor de Jesús que ablanda los corazones Viva todo pastor como hombre entre los hombres. Siguiendo métodos bien regulados, vaya de casa en casa, llevando siempre el incensario de la fragante atmósfera del amor del cielo. Anticipaos a los pesares, las dificultades y los problemas de los demás. Entrad en los gozos y en los cuidados, tanto de los encumbrados como de los humildes, de los ricos como de los pobres.—*Carta 50, 1897.*

La predicación para los niños—En toda oportunidad adecuada repítase la historia de Jesús a los niños. En cada sermón, resérveseles un pequeño rincón. El siervo de Cristo puede hacerse amigos permanentes de estos pequeñuelos. No pierda él ninguna oportunidad de ayudarlos a hacerse más entendidos en el conocimiento de las Escrituras. Esto logrará más de lo que nos damos cuenta para cerrar el paso a las tretas de Satanás. Si los niños llegan a familiarizarse temprano con las verdades de la Palabra de Dios, ello erigirá una barrera contra la impiedad, y podrán hacer frente al enemigo con las palabras: “Escrito está”.—*Obreros Evangélicos, 220 (1915).*

[257]

La dedicación de los niños—No olvide el pastor de animar a los preciosos corderos del rebaño. Cristo, la majestad del cielo, dijo: “Dejad a los niños, y no les impidáis de venir a mí; porque de los tales es el reino de los cielos”. Jesús no mandó a los niños a los rabinos; no los mandó a los fariseos, porque sabía que estos hombres les enseñarían a rechazar a su mejor Amigo. Las madres que trajeron a sus hijos a Jesús, hicieron bien. Recordad el texto: “Dejad a los niños, y no les impidáis de venir a mí; porque de los tales es el reino de los cielos”. Dirijan hoy las madres a sus hijos a Cristo. Tomen los ministros del Evangelio a los niñitos en sus brazos, y bendíganlos en él nombre de Jesús. Háblense a los pequeños palabras del más tierno amor; pues Jesús tomó a los corderitos del rebaño en sus brazos, y los bendijo.—*The Review and Herald, 24 de marzo de 1896.*

Sermones para los visitantes—Cuando en el lugar donde se realiza el culto hay presentes hombres eruditos, estadistas y así llamadas personas honorables, el pastor piensa que debe ofrecerles un convite intelectual; pero al tratar de hacerlo, pierde la preciosa oportunidad de enseñar lecciones que fueron presentadas por el Maestro más destacado que el mundo haya conocido. Todas las congregaciones de nuestro país necesitan conocer más acerca de

Cristo y de él crucificado. Una experiencia religiosa que no esté fundada en Cristo y únicamente en él, no tiene valor. Esos hombres intelectuales necesitan una presentación clara y bíblica del plan de salvación. Hay que presentarles la verdad en su sencillez y poder. Si esto no atrae su atención y si no excita el interés, no hay otra forma de interesarlos en las cosas celestiales y divinas. En toda congregación hay almas insatisfechas. Cada sábado desean escuchar una explicación definida acerca de cómo pueden ser salvados y de cómo pueden llegar a ser cristianos. La cosa importante que ellos deben saber es: ¿Cómo puede un pecador presentarse delante de Dios? Exponed ante ellos con sencillez el camino de la salvación, con tanta sencillez como hablaríais a una criatura. Destacad a Jesús como la única esperanza del pecador.—*Manuscrito 4, 1893*.

El descuido del trabajo por la lectura y el estudio—Con frecuencia un pastor descuida vergonzosamente los deberes que le incumben, porque carece de fuerza para sacrificar sus inclinaciones personales al retraining y el estudio. El pastor debe visitar a sus feligreses de casa en casa, enseñando, conversando y orando con cada familia, y atendiendo al bienestar de sus almas. No debe descuidarse a los que hayan manifestado un deseo de conocer los principios de nuestra fe, sino que se les ha de instruir cabalmente en la verdad.—*Obreros Evangélicos, 352, 353 (1915)*.

Responsabilidad de los miembros hacia los nuevos conversos

Hay que ayudarles pacientemente—Hay que tratar con paciencia y ternura a los recién llegados a la fe, y los miembros más antiguos de la iglesia tienen el deber de encontrar la forma de proporcionar ayuda, simpatía e instrucción para los que han salido de otras iglesias por amor a la verdad, y que en esta forma se han separado de la obra pastoral a la que habían estado acostumbrados. La iglesia tiene la responsabilidad de asistir a esas almas que han ido en pos de los primeros rayos de luz recibidos; y si los miembros de la iglesia descuidan este deber serán infieles al cometido que Dios les ha dado.—*The Review and Herald, 28 de abril de 1896*.

Atención vigilante y estímulo—Después que las personas se han convertido a la verdad, es necesario cuidarlas. El celo de muchos ministros parece cesar tan pronto como cierta medida de éxito

acompaña sus esfuerzos. No se dan cuenta de que muchos recién convertidos necesitan cuidados, atención vigilante, ayuda y estímulo. No se los debe dejar solos, a merced de las más poderosas tentaciones de Satanás; necesitan ser educados con respecto a sus deberes; hay que tratarlos bondadosamente, conducirlos, visitarlos y orar con ellos. Estas almas necesitan el alimento asignado a cada uno a su debido tiempo.

No es extraño que algunos se desanimen, se demoren en el camino y sean devorados por los lobos. Satanás persigue a todos. Envía a sus agentes para reintegrar a sus filas a las almas que perdió. Debe haber más padres y madres que reciban en su corazón a estos niños en la verdad, y los estimulen y oren por ellos, para que su fe no se confunda.

La predicación es una pequeña parte de la obra que ha de ser hecha por la salvación de las almas. El Espíritu de Dios convence a los pecadores de la verdad, y los pone en los brazos de la iglesia. Los predicadores pueden hacer su parte, pero no pueden nunca realizar la obra que la iglesia debe hacer. Dios requiere que su iglesia cuide de aquellos que son jóvenes en la fe y experiencia, que vaya a ellos, no con el propósito de chismear con ellos, sino para orar, para hablarles palabras que sean “como manzanas de oro en canastillos de plata”. **Proverbios 25:11.**

Todos necesitamos estudiar el carácter y los modales para saber tratar juiciosamente con los diferentes intelectos, para poder emplear nuestros mejores esfuerzos en ayudarles a comprender correctamente la Palabra de Dios, y a vivir una verdadera vida cristiana. Debemos leer la Biblia con ellos, y desviar su mente de las cosas temporales y dirigirla a sus intereses eternos. Es el deber de los hijos de Dios ser sus misioneros, y llegar a relacionarse con aquellos que necesitan ayuda. Si uno está tambaleando bajo la tentación, su caso debe ser considerado cuidadosamente y tratado sabiamente; porque su interés eterno está en juego y las palabras y los hechos de aquellos que trabajan por él pueden ser un sabor de vida para vida o de muerte para muerte.—**Joyas de los Testimonios 1:455, 456 (1876).**

El plan de custodia—Todos somos miembros de una sola familia en Cristo. Dios es nuestro Padre y espera que nos intereseamos en los miembros de su familia; pero no desea que manifestemos un interés casual, sino un interés decidido y continuo. Como pámpa-

nos de la cepa madre, obtenemos nuestra alimentación de la misma fuente, y por la obediencia voluntaria llegamos a obtener la unidad con Cristo.

Si un miembro de la familia de Cristo cae en tentación, los demás deben velar por él con bondadoso interés, para detener los pies que empiezan a descarriarse por senderos falsos y para ganarlo a una vida pura y santa. Dios requiere que cada miembro de su iglesia realice este servicio... Los miembros de la familia de Dios deben obrar con sabiduría y velar; deben hacer todo lo posible para salvar a sus hermanos más débiles de las redes ocultas de Satanás.

Esto también es obra misionera, y ayuda tanto a los que la realizan como a las personas por quienes se hace. El bondadoso interés que manifestamos en el círculo del hogar, las palabras de simpatía que hablamos a nuestros hermanos y hermanas nos preparan para trabajar por los miembros de la casa del Señor, con quienes, si permanecemos leales a Cristo, viviremos durante la eternidad. Cristo dice: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”. **Apocalipsis 2:10**. Puesto que esto es así, ¡con cuánto cuidado deberían los miembros de la familia del Señor velar por sus hermanos y hermanas! Hacedos amigos de ellos. Si son pobres y necesitan alimento y vestido, atended sus necesidades temporales tal como lo hacéis con sus necesidades espirituales. En esta forma seréis una doble bendición para ellos.—**Manuscrito 63, 1898**.

Ayudemos a los nuevos creyentes a ganar almas

El pastor ha de educar a los nuevos creyentes en la tarea de ganar almas—Junto a todas las aguas han de sembrar la simiente de verdad, visitando un lugar tras otro para suscitar iglesia tras iglesia. Los que se deciden por la verdad, deben ser organizados en iglesias, y luego el predicador pasará adelante a otros campos igualmente importantes.

[260]

Tan pronto como se organice una iglesia, ponga el ministro a los miembros a trabajar. Necesitarán que se les enseñe cómo trabajar con éxito...

El poder del Evangelio reposará sobre los grupos suscitados y los hará idóneos para servir. Algunos de los nuevos conversos quedarán de tal manera henchidos del poder de Dios, que entrarán en seguida

en la obra. Trabajarán con tanta diligencia que no tendrán tiempo ni disposición para debilitar las manos de sus hermanos por críticas severas. Su único deseo será proclamar la verdad en las regiones lejanas.—*Joyas de los Testimonios* 3:82, 83 (1902).

Destáquese la responsabilidad personal hacia Dios—A todos los recién llegados a la fe hay que educarlos en lo que atañe a su responsabilidad personal y a la actividad individual en la búsqueda de la salvación del prójimo... Hay que actuar guiados por una fe personal, hay que cultivar la santidad personal, y la humildad y mansedumbre de Cristo deben convertirse en una parte de nuestra vida práctica. La obra debe ser completa y profunda en el corazón de cada instrumento humano.

A los que profesan recibir y creer la verdad hay que mostrarles cuál es la influencia mortífera del egoísmo y su poder envilecedor y corruptor. El Espíritu Santo debe trabajar en el instrumento humano porque en caso contrario otro poder dominará la mente y el juicio. El conocimiento espiritual de Dios y de Cristo, a quien él ha enviado, constituye la única esperanza del alma. Cada alma debe ser enseñada en Dios, línea sobre línea y precepto sobre precepto; ésta debe sentir que es responsable delante de Dios de ocuparse en el servicio por su Maestro, a quien le pertenece y a quien se le pide que sirva en la obra de salvar a las almas de la muerte.—*Manuscrito* 25, 1899.

Los votos bautismales: la promesa de salvar almas—El pueblo de Dios ha de sentir una simpatía noble y generosa por todo ramo de la obra que se lleva a cabo en el gran campo de la mies. Por medio de sus votos bautismales han prometido hacer esfuerzos fervorosos y abnegados para promover la obra de salvar almas en las partes más difíciles del campo. Dios ha colocado sobre cada creyente la responsabilidad de luchar para rescatar a los indefensos y oprimidos (*Boletín de la Unión Australasiana*, 1 de junio, 1903).

Los que están genuinamente convertidos trabajarán por el prójimo—La gracia divina en el alma recién convertida es progresiva. Proporciona cada vez más gracia, la que se recibe, no para ser ocultada debajo de un almud, sino para ser compartida a fin de beneficiar a otros. La persona que se ha convertido genuinamente trabajará para salvar a otros que están en tinieblas. Un alma verdaderamente convertida avanzará por fe para salvar a otra y luego a otra más. Los que hacen esto son instrumentos de Dios, son sus hijos y

sus hijas. Forman parte de su gran empresa, y su trabajo consiste en reparar la brecha que Satanás y sus agentes han hecho en la ley de Dios al pisotear el día de reposo verdadero y al poner en su lugar un día de reposo espurio.—*Carta 29, 1900.*

Por qué no avanzan algunos creyentes—Las almas humildes, sinceras y confiadas, pueden hacer una obra que causará regocijo en los cielos entre los ángeles de Dios. Su obra en casa, en su vecindario y en la iglesia, tendrá resultados tan abarcales como la eternidad. Debido a que esta obra no se hace, la experiencia de los conversos nuevos nunca alcanza más allá del abecé en las cosas divinas. Son siempre infantes, siempre necesitan ser alimentados con leche, y nunca son capaces de participar del verdadero manjar evangélico.—*Carta 61, 1895.*

Confirmados en la fe por el servicio—Cuando las almas se convierten, ponedlas al trabajo en seguida. Y a medida que trabajen, de acuerdo con su habilidad, se irán haciendo más fuertes. Es haciendo frente a las influencias opositoras como llegan a confirmarse en la fe. A medida que la luz brille en sus corazones, difundan estas personas sus rayos. Enseñad a los recién convertidos que han de entrar en el compañerismo de Cristo, para ser sus testigos, y para darlo a conocer al mundo.

Nadie debe apresurarse a entrar en polémicas, sino que debe contar la sencilla historia del amor de Jesús. Todos deben escudriñar constantemente las Escrituras, de manera que, si se les preguntara, pudieran “responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que... demande razón de la esperanza” que hay en ellos.

La mejor medicina que podéis dar a una iglesia no es predicar o sermonear, sino planear trabajo para sus miembros. Si se lo pone al trabajo, el desalentado pronto olvidará su desaliento, el débil se hará fuerte, el ignorante inteligente, y todos estarán preparados para presentar la verdad como es en Jesús. Encontrarán un auxilio infalible en Aquel que ha prometido salvar a todos los que vienen a él.—*The Review and Herald, 25 de junio de 1895.*

Relación de la actividad con la espiritualidad—Las personas que se ocupan más activamente en hacer con interés y fidelidad la obra que les corresponde en la tarea de ganar almas para Cristo, son las que más se desarrollan en espiritualidad y devoción. Su trabajo muy activo ha constituido el instrumento de su espiritualidad.

La religión corre peligro de perder en profundidad lo que gana en amplitud. Esto no necesita ocurrir, si en lugar de largos sermones se proporciona una sabia educación a los recién llegados a la fe. Enseñadles dándoles algo que hacer, en alguna clase de trabajo espiritual, para que su primer amor no muera sino que aumente en fervor. Hacedles sentir que ellos no tienen que ser llevados y que no deben reclinarsse sobre la iglesia para obtener su apoyo, sino hacedles ver que deben tener raíces en ellos mismos. Pueden ser, en diversos aspectos y según sean sus habilidades, útiles ayudando a la iglesia a acercarse más a Dios, y trabajando de diferentes maneras para influir sobre los elementos que están fuera de la iglesia, lo cual constituye una manera de actuar beneficiosamente en favor de la iglesia. La sabiduría y la prosperidad de la iglesia ejerce una influencia importante en favor de ella. El salmista oró por la prosperidad de la iglesia: “Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga... para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación”. *Salmos 67:1, 2.—Carta 44, 1892.*

[262]

El crecimiento cristiano será evidente—Nada destruye más rápidamente la espiritualidad del alma que el encerrarla en el egoísmo y el cuidado de sí misma. Los que complacen su propio yo y descuidan la atención de las almas y los cuerpos de las personas por quienes Cristo ha dado su vida, no están comiendo el pan de vida ni bebiendo del agua de la fuente de salvación. Están secos y no tienen savia, como un árbol que no lleva fruto. Son enanos espirituales que consumen sus recursos para el beneficio de sí mismos. Pero se olvidan que “todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. *Génesis 6:7.*

Los principios cristianos siempre producirán resultados visibles. Los principios que obran en el interior se harán visibles en mil formas diferentes. Cuando Cristo mora en el alma hay en ella una fuente que nunca se seca.—*The Review and Herald, 15 de enero de 1895.*

El servicio mantiene viva a la iglesia—Hay que tratar de mantener viva a la iglesia enseñando a sus miembros a trabajar con el pastor por la conversión de los pecadores. Esto constituye una buena táctica directiva, y el resultado será mucho mejor que si él procurase hacer solo la obra.—*The Review and Herald, 23 de abril de 1908.*

Protejámoslos del error y el fanatismo

Satanás molesta y distrae a los nuevos creyentes— Dondequiera se haya suscitado un pequeño grupo, Satanás está tratando constantemente de molestar y distraer a sus miembros. Cuando una persona abandona sus pecados, ¿suponéis que lo dejará solo? Por cierto que no. Queremos que comprendáis plenamente el fundamento de vuestra esperanza. Queremos que permitáis que vuestra vida y vuestras acciones testifiquen de que sois hijos de Dios.—*Manuscrito 5, 1885.*

No faltan “ismos” que engañan a los nuevos conversos— Satanás está constantemente tratando de inducir a los hombres a caer en el error. Es el dios de toda disensión, y no le faltan “ismos” que presentar para engañar. Surgen constantemente nuevas sectas para desviar de la verdad; y en vez de ser libertadas con la Palabra de vida, las personas reciben un plato de fábulas. Se tuercen las Escrituras y sus textos, y desvinculados de su verdadero contexto son citados para dar a la falsedad la apariencia de verdad. Se roba el ropaje de la verdad para ocultar los rasgos de la herejía.

Pablo plantó en Galacia las verdades puras del Evangelio. Predicó la doctrina de la justicia por la fe, y su obra recibió la recompensa de ver a la iglesia de Galacia convertirse al Evangelio. Pero pronto Satanás comenzó su obra utilizando a falsos maestros para confundir las mentes de algunos de los creyentes. La jactancia de esos maestros y la manifestación de poderes capaces de obrar milagros, cegaron la visión espiritual de muchos de los nuevos conversos, y como resultado de esto fueron conducidos al error...

Por un tiempo Pablo perdió la influencia sobre las mentes de los que habían sido engañados. Pero él, confiando en la Palabra y el poder de Dios, y rehusando aceptar las interpretaciones de los maestros apóstatas, pudo inducir a los conversos a ver que habían sido engañados, y en esa forma frustró los propósitos de Satanás. Los nuevos conversos volvieron a la fe, preparados para ocupar inteligentemente su posición en favor de la verdad.—*Manuscrito 43, 1907.*

Doctrinas erróneas sustentadas por creyentes profesos— Todos nosotros seremos probados severamente. Personas que pretenden creer la verdad vendrán a nosotros y nos instarán a aceptar doc-

trinas erróneas, que harán tambalear nuestra fe en la verdad presente si les prestamos oído. Solamente la verdadera religión soportará la prueba del juicio.—*The Review and Herald*, 2 de diciembre de 1884.

Esfuerzos de Satanás por dividir al pueblo de Dios—Cristo predijo que las manifestaciones de los engañadores estarían acompañadas por más peligro para sus discípulos que la propia persecución.

Esta advertencia se repite varias veces. Habría que guardarse de los seductores con sus problemas científicos con más cuidado que de cualquier otro peligro que encontrasen, porque la admisión de estos espíritus seductores significaría la entrada de errores especiosos que Satanás había preparado ingeniosamente para disminuir las percepciones espirituales de los que habían tenido sólo poca experiencia en la obra del Espíritu Santo, y de los que estuviesen satisfechos con un conocimiento espiritual muy limitado. El esfuerzo de los seductores ha consistido en minar la confianza en la verdad de Dios y en hacer imposible la distinción entre la verdad y el error. Problemas científicos admirablemente agradables y fantásticos son presentados a los incautos para que les den consideración. Y a menos que los creyentes estén en guardia, el enemigo disfrazado de ángel de luz los conducirá hacia sendas extraviadas...

[264]

Satanás puede jugar hábilmente el juego de la vida con muchas almas, y trabaja en una forma solapada y engañosa para arruinar la fe de la gente en Dios y para desanimarla... Trabaja hoy como lo hizo en el cielo, para dividir al pueblo de Dios en la etapa final misma de la historia de este mundo. Procura crear disensión y hacer surgir contiendas y discusiones, y trata de quitar si es posible, los pilares antiguos de la verdad dados por Dios a su pueblo. Procura hacer aparecer a Dios como si se contradijera a sí mismo.

Cuando Satanás aparece como ángel de luz es cuando atrapa a las almas en sus redes, engañándolas. Hombres que pretenderán haber sido enseñados por Dios adoptarán teorías engañosas, y en sus enseñanzas adornarán esos errores de manera que los engaños satánicos puedan ser aceptados. Así es como Satanás será introducido como un ángel de luz y tendrá oportunidad de presentar sus fábulas agradables.

Habrá que hacer frente a esos falsos profetas. Tratarán de engañar a muchos induciéndolos a aceptar esas teorías falsas. Muchos pasajes bíblicos serán aplicados erróneamente en forma tal que las

teorías engañosas parecerán basadas en las palabras que Dios ha hablado. Se hará uso de verdades preciosas para apoyar y establecer el error. Estos falsos profetas que pretenden ser enseñados por Dios tomarán hermosos pasajes bíblicos, que han sido dados para adornar la verdad, y los utilizarán como un ropaje de justicia para cubrir las teorías falsas y peligrosas. Y hasta algunas personas que en tiempos pasados han sido honradas por Dios se apartarán tan lejos de la verdad que apoyarán teorías engañosas con respecto a muchas fases de la verdad, incluyendo el asunto del santuario.—**Manuscrito 11, 1906.**

La iglesia será zarandeada—Siempre es difícil mantener firme hasta el fin la misma confianza que tuvimos al comienzo, y la dificultad aumenta cuando hay influencias ocultas que trabajan constantemente para introducir otro espíritu, un elemento que contrarresta y que impulsa hacia el lado de Satanás.

[265] Debido a la falta de persecución, han ingresado en nuestras filas hombres que aparentan estar firmes y tener un cristianismo incuestionable, pero quienes, si la persecución surgiese, se apartarían de nosotros. Durante la crisis considerarían de valor razonamientos especiosos que han influido en sus mentes. Satanás ha preparado diversas trampas para atrapar mentalidades diferentes.

Cuando se anule la vigencia de la ley de Dios, la iglesia será zarandeada por terribles pruebas, y una parte más grande de sus miembros que la que ahora podríamos anticipar irá en pos de espíritus seductores y de doctrinas de demonios. Muchas personas en lugar de fortalecerse cuando encuentran dificultades, demuestran que no son sarmientos vivos de la Vid verdadera, no llevan fruto, y el viñador los corta.—**Carta 3, 1890.**

Retened firmemente la verdad bíblica—El cristiano ha de estar “arraigado y fundado” en la verdad, para que pueda permanecer firme contra las tentaciones del enemigo. Debe experimentar una constante renovación de sus fuerzas, y debe retener firmemente la verdad bíblica. Fábulas de toda clase serán introducidas para seducir al creyente apartándolo de su lealtad a Dios, pero él ha de mirar hacia arriba, creer en Dios y permanecer firmemente arraigado y fundado en la verdad.

Manteneos fuertemente asidos del Señor Jesús, y nunca os desahagáis de él. Tened firmes convicciones en cuanto a lo que creéis.

Que las verdades de la Palabra de Dios os induzcan a consagrar el corazón, la mente, el alma y las fuerzas a hacer su voluntad. Aferraos resueltamente a un sencillo “Así dice el Señor”. Sea vuestro único argumento: “Escrito está”. Así hemos de contender por la fe que fue dada una vez a los santos. La fe no ha perdido nada de su sagrado y santo carácter, por objetable que sus opositores piensen que es.

Los que siguen su propio juicio y andan en su propio camino, formarán caracteres torcidos. Se introducirán vanas doctrinas y sutiles sentimientos con presentaciones plausibles para engañar, si es posible, a los mismos escogidos. ¿Están los miembros de la iglesia edificando sobre la Roca? Viene la tormenta, la tormenta que probará la fe de todo hombre, no importa de qué clase sea. Los creyentes deben estar ahora firmemente arraigados en Cristo; o de otra manera serán desviados por alguna fase del error. Esté vuestra fe fundada en la Palabra de Dios. Asíos firmemente del testimonio vivo de la verdad. Tened fe en Cristo como Salvador personal. El ha sido y siempre será nuestra Roca, la Roca de los siglos. El testimonio del Espíritu de Dios es verdadero. No cambiéis vuestra fe por ninguna fase de doctrina, por agradable que parezca, que seduzca el alma. [266]

Las falacias de Satanás se están multiplicando hoy en día, y los que se desvían del sendero de la verdad perderán su estabilidad. No teniendo nada en qué anclar, andarán a la deriva de un engaño a otro, impulsados por los vientos de doctrinas extrañas. Satanás ha descendido con gran poder. Muchos serán engañados por sus milagros...

Ruego a cada uno que tenga ideas claras, que sea firme con respecto a las verdades seguras que hemos oído, recibido y defendido. Las declaraciones de la Palabra de Dios son sencillas. Colocad vuestros pies firmemente sobre la plataforma de la verdad eterna. Rechazad toda fase de error, aunque esté cubierto con una semejanza de realidad.—*The Review and Herald*, 31 de agosto de 1905.

Alejamiento de los hitos bíblicos—Muchos conocen tan poco el contenido de sus Biblias que no están firmes en la fe. Quitan los hitos antiguos, y como resultado son llevados de un lugar a otro por vientos de doctrinas y errores. La falsa ciencia está desgastando el fundamento de los principios cristianos, y los que una vez estuvieron en la fe van a la deriva alejándose de los hitos bíblicos, y se divorcian

de Dios mientras siguen llamándose sus hijos.—*The Review and Herald*, 29 de diciembre de 1896.

Nuevas facciones de profesos creyentes—La iglesia necesita despertar a una comprensión de los sutiles poderes de los agentes satánicos, a los cuales debe hacer frente. Si se mantienen vestidos con la armadura completa, serán capaces de vencer a todos los adversarios que los enfrenten, algunos de los cuales no se manifiestan todavía.

Las confederaciones aumentarán en número y en poder a medida que llegemos más cerca del fin del tiempo. Estas confederaciones crearán influencias opositoras a la verdad, formando nuevas facciones de profesos creyentes, que presentarán sus propias teorías engañosas. La apostasía aumentará. “Algunos apostarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios”. Hombres y mujeres se han confederado para oponerse al Señor Dios del cielo, y la iglesia está despierta solamente a medias para hacer frente a la situación. Se necesita mucho más oración, mucho más esfuerzo ferviente entre los profesos creyentes.—*The Review and Herald*, 5 de agosto de 1909.

Peligro en la ignorancia de nuestra historia pasada—Toda experiencia genuina en materia de doctrinas religiosas llevará la impronta de Jehová. Todos deben ver la necesidad de comprender la verdad por sí mismos, individualmente. Debemos comprender las doctrinas que hemos estado estudiando cuidadosamente y con oración. Se me ha revelado que hay entre nuestros hermanos una gran falta de conocimiento con respecto al surgimiento y progreso del mensaje del tercer ángel. Existe una gran necesidad de investigar el libro de Daniel y el Apocalipsis, y aprender los textos cuidadosamente, para que sepamos lo que está escrito.

[267]

Entre las revelaciones que he recibido se destaca con fuerza la de que muchos se apartarán de nosotros, dando oído a espíritus seductores y doctrinas de demonios. El Señor desea que toda alma que pretende creer la verdad tenga un conocimiento inteligente de lo que es esa verdad. Se levantarán falsos profetas y engañarán a muchos. Todo lo que pueda ser sacudido será sacudido. ¿No debe toda persona, pues, llegar a comprender las razones de nuestra fe? En lugar de tener tantos sermones, debe haber un escudriñamiento más profundo de la Palabra de Dios, abriendo las Escrituras, texto

por texto, e investigando para encontrar las poderosas evidencias que sostienen las doctrinas fundamentales que nos han guiado hasta donde estamos, sobre la plataforma de la verdad eterna.

Mi alma se entristece mucho al ver cuán rápidamente algunos que han tenido la luz y la verdad aceptan los engaños de Satanás y son hechizados por una santidad espuria. Cuando los hombres se apartan de los hitos que el Señor ha establecido para que podamos comprender nuestra posición, tal como está señalada en la profecía, marchan con rumbo desconocido.—*Manuscrito 148*.

Errores enseñados en forma atractiva—A nuestro alrededor abundan las doctrinas espurias, la falsa piedad, y la fe apócrifa. Vendrán maestros vestidos como ángeles de luz, y si es posible engañarán a los mismos escogidos. Los jóvenes necesitan aprender todo lo que puedan acerca de la verdad si no quieren ser engañados por la cadena de falsedad que Satanás forjará. Necesitan vivir a la luz de la justicia de Cristo. Necesitan estar arraigados y fundados en la verdad a fin de impartir a otros la luz que reciban.—*The Youth's Instructor, 22 de abril de 1897*.

Los peligros de una religión que produce excitación—No hay seguridad, y nada de beneficio, en que nuestros miembros asistan a esas populares reuniones celebradas por el pueblo de la santidad * ; investiguemos en cambio las Sagradas Escrituras con más cuidado y con oración ferviente a fin de comprender cuáles son los fundamentos de nuestra fe. En esta forma no nos sentiremos tentados a mezclarnos con quienes se oponen a la ley de Dios mientras hablan de elevadas pretensiones. [268]

No debemos tener una religión basada en los sentimientos y que no esté arraigada en la verdad. Hay que instruir a la gente sólidamente en lo que concierne a las razones que respaldan nuestra fe. Hay que educarla en forma mucho más amplia de lo que ha sido con respecto a las doctrinas de la Biblia, y especialmente en lo que atañe a las lecciones prácticas que Jesús dio a sus discípulos. Los creyentes

* El llamado “pueblo de la santidad” enseñaba en los días de la Sra. de White que la salvación se obtenía únicamente creyendo, y sostenía que la ley carecía de importancia. Aquí la sierva del Señor alude a las reuniones celebradas por los miembros de ese grupo que se jactaban de su santificación y perfección, recibidas según ellos del Espíritu Santo, y que sostenían que estaban liberados de la obligación de obedecer los Diez Mandamientos.—*Nota del traductor*.

deben ser impresionados con su gran necesidad de poseer un mayor conocimiento de la Biblia. Hay que realizar un penoso esfuerzo para afirmar en las mentes de todos los sólidos argumentos de la verdad, porque cada uno será probado, y los que estén arraigados y fundados en la obra de Dios quedarán incommovibles frente a las herejías que surgirán en todas partes; pero los que se descuiden y no obtengan la preparación necesaria, serán barridos por los errores que tengan apariencia de verdad.—*Gospel Workers*, 228, 229 (1892).

Confusiones de Babilonia y del anticristo—Es nuestro deber individual andar humildemente con Dios. No hemos de buscar algún mensaje extraño y nuevo. No hemos de pensar que los escogidos de Dios que están tratando de andar en la luz, componen Babilonia. Las iglesias caídas son Babilonia. Babilonia ha estado promoviendo doctrinas venenosas, el vino del error. Este vino del error se compone de falsas doctrinas, tales como la inmortalidad natural del alma, el tormento eterno de los malos, la negación de la preexistencia de Cristo antes de su nacimiento en Belén, y la defensa y exaltación del primer día de la semana por encima del día santificado por Dios. Estos errores y otros por el estilo, son presentados al mundo por las diversas iglesias...

Los ángeles caídos se confederan en la tierra con hombres malos. En esta época el anticristo aparecerá como el verdadero Cristo, y entonces la ley de Dios será totalmente anulada entre las naciones de nuestro mundo. La rebelión contra la santa ley de Dios estará completamente madura. Pero el verdadero director de esta rebelión es Satanás, vestido de ángel de luz. Los hombres serán engañados y lo exaltarán al lugar de Dios, deificándolo.—*The Review and Herald*, 12 de septiembre de 1893.

Los creyentes han de continuar escudriñando las Escrituras—No es suficiente leer tan sólo, sino que la Palabra de Dios debe entrar en nuestros corazones y en nuestra comprensión, a fin de que nos establezcamos en la bendita verdad. Si descuidamos el escudriñamiento de las Escrituras por nosotros mismos, para saber qué es la verdad, y somos entonces desviados, nosotros somos responsables de ello. Debemos investigar las Escrituras cuidadosamente, de manera que conozcamos toda condición que el Señor nos ha dado; y si tenemos mentes de capacidad limitada, investigando con diligencia la Palabra de Dios podemos llegar a ser poderosos en las Escrituras,

y explicarlas a los demás.—*The Review and Herald*, 3 de abril de 1888.

Nuestros libros son una gran ayuda para establecer a los nuevos creyentes—Muchos se apartarán de la fe y prestarán oído a espíritus seductores. *Patriarcas y Profetas*, y *El Conflicto de los Siglos*, son libros que están especialmente adaptados a los recién llegados a la fe, para que sean establecidos en la verdad. Se puntualizan los peligros que deben ser evitados por parte de las iglesias. Los que se familiarizan cabalmente con las lecciones que hay en estos libros verán los peligros que están ante ellos, y podrán discernir el sencillo y recto sendero que les es señalado. Serán guardados de los senderos extraños. Harán sendas derechas para sus pies, no sea que el cojo salga fuera del camino.

En *El Deseado de Todas las Gentes*, *Patriarcas y Profetas*, *El Conflicto de los Siglos*, y *Daniel y el Apocalipsis*, hay instrucción preciosa. Estos libros deben ser considerados como de una importancia especial, y debe efectuarse todo esfuerzo posible para presentarlos a la gente.—*Carta 229*, 1903.

Ejérzase buen juicio al tratar con los nuevos miembros—Los actos precipitados y la falta de consideración revelan la falta de juicio e inducen a errores. Pero lo que más ha de lamentarse es que los jóvenes conversos serán perjudicados por esta influencia, y su confianza en la causa de Dios se verá conmovida. Oremos porque cuando llegue el tiempo de obrar, podamos estar listos.—*Carta 16*, 1907.

Trabajemos por los descarriados

Cuidado con la apostasía—Hay que preocuparse cuidadosamente de la educación de los recién convertidos. No hay que dejarlos abandonados a sí mismos porque pueden ser descarriados por enseñanzas falsas, y porque pueden ir por sendas erradas. Estén constantemente en guardia los centinelas, para que las almas no sean engañadas por suaves palabras, por discursos hermosos y por sofisterías. Enseñad fielmente todo lo que Cristo ha ordenado. Cada persona que recibe a Cristo debe ser enseñada a obrar como una parte en la gran obra que debe realizarse en nuestro mundo.—*Carta 279*, 1905.

[270]

La causa de la apostasía de los miembros nuevos—Debe grabarse en la mente de todos los nuevos conversos la verdad de que el conocimiento permanente puede adquirirse únicamente por labor ferviente y estudio perseverante. Por lo común, los que se convierten a la verdad que predicamos no han sido antes estudiantes diligentes de las Escrituras; porque en las iglesias populares se realiza poco verdadero estudio de la Palabra de Dios. La gente espera que los predicadores escudriñen las Escrituras en su lugar y le expliquen lo que ellas enseñan.

Muchos aceptan la verdad sin cavar hondo para comprender sus principios fundamentales; y cuando ella encuentra oposición, se olvidan de los argumentos y pruebas que la sostienen. Han sido inducidos a creer la verdad, pero no han sido plenamente instruidos acerca de lo que es, ni han sido llevados de un punto a otro en el conocimiento de Cristo. Demasiado a menudo su piedad se vuelve formal, y cuando dejan de oír los llamamientos que los despertaron, se quedan espiritualmente muertos.—**Obreros Evangélicos, 381 (1915).**

Cómo tratar con los descarriados—Los que han sido enviados por Dios para hacer una obra especial serán llamados a condenar las herejías y los errores. Deben manifestar caridad bíblica hacia todos los hombres, presentando la verdad como es en Jesús. Algunos serán muy fervientes y celosos en su resistencia a la verdad; pero aun cuando sus faltas deban ser expuestas en forma resuelta y sus malas prácticas condenadas, debe demostrarse longanimidad, paciencia y tolerancia hacia ellos. “Recibid a los unos en piedad, discerniendo: mas haced salvos a los otros por temor, arrebatándolos del fuego; aborreciendo aun la ropa que es contaminada de la carne”.

La iglesia puede ser llamada a despedir de su feligresía a los que no se corrijan. Es un deber doloroso que ha de hacerse. Ciertamente es un paso triste y no debe tomarse hasta que todos los demás medios de corregir y salvar al que está en el error hayan fracasado.

Cristo nunca hizo la paz a costa de transigencias. Los corazones de los siervos de Dios sobreabundarán en amor y simpatía por los errantes, como se los representa en la parábola de la oveja perdida; pero no tendrán palabras suaves para el pecado. Manifiestan la más fiel amistad los que reprueban el error y el pecado sin parcialidad y sin hipocresía. Jesús vivió en medio de una generación pecaminosa

y perversa. No podía estar en paz con el mundo a menos que dejara a los hombres sin amonestar, sin reprobador, y esto no habría estado de acuerdo con el plan de salvación.—**Carta 12, 1890.**

Tratemos los errores de la manera en que Dios quiere—Dios no está conforme con la obra perezosa hecha en las iglesias. Espera que sus mayordomos sean fieles en reprobador y corregir. Han de expulsar el error de acuerdo con la norma que Dios ha dado en su Palabra, y no de acuerdo con sus propias ideas e impulsos. No deben usarse medios ásperos ni hacerse una obra injusta, precipitada e impulsiva. Los esfuerzos hechos para limpiar la iglesia de la contaminación moral, deben efectuarse de la manera en que Dios quiere. No debe haber parcialidad ni hipocresía. No debe haber favoritos cuyos pecados se consideren menos pecaminosos que los de los demás. ¡Oh, cuánto necesitamos todos el bautismo del Espíritu Santo! Debemos trabajar siempre, además, con el espíritu de Cristo, con bondad, con compasión y simpatía, mostrando amor por el pecador mientras odiamos el pecado con un odio perfecto.—**Manuscrito 8a, 1888.**

[271]

Cómo corregía Pablo los errores—Las contenciones en el cuerpo de creyentes no están de acuerdo con la voluntad de Dios. Son el resultado de los atributos del corazón natural. Las siguientes palabras de Pablo se aplican a todos los que introducen desorden y desunión: “De manera que yo, hermanos, no puedo hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía”. **1 Corintios 3:1, 2.** Aquí Pablo se dirige a un grupo de personas cuyo progreso no estaba en proporción con los privilegios y las oportunidades recibidos. Deberían haber podido soportar la predicación de la clara Palabra de Dios, pero se encontraban en la misma condición de los discípulos cuando Cristo les dijo: “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar”. **Juan 16:12.** Ellos deberían haber estado mucho más adelantados en el conocimiento espiritual y haber sido capaces de comprender y practicar las verdades superiores de la Palabra; pero no estaban santificados. Habían olvidado que debían ser purgados de sus tendencias al mal hereditarias y cultivadas, y que no debían estimular los atributos carnales.

Era imposible para el apóstol condenar la iniquidad sin que se sintiese ofendido alguno que pretendía creer la verdad. El testimonio inspirado no haría ningún bien a estas personas, porque habían perdido su discernimiento espiritual. Los celos, las conjeturas malévolas y las actitudes denunciatorias habían cerrado la puerta a la obra al Espíritu Santo. Pablo se hubiera espaciado gustosamente en verdades superiores y más difíciles, en verdades ricas en nutrimento, pero sus instrucciones habrían afectado directamente las tendencias a los celos de sus oyentes, y no habrían sido recibidas. No pudo hablarles de las doctrinas divinas acerca de la piedad, que los habrían capacitado para aprehender las verdades necesarias para ese tiempo. El apóstol tuvo que elegir lecciones que, como la leche, pudiesen ser recibidas sin irritar los órganos digestivos. No pudo hablar de las verdades que revestían un profundo interés porque los oyentes habrían hecho una mala aplicación de ellas y las habrían presentado a los recién convertidos que necesitaban las verdades más sencillas de la Palabra...

[272]

Se requiere que los cristianos se santifiquen a Dios por medio de Cristo. Si en la iglesia hay errores, deberían recibir inmediata atención. Puede ser que algunas personas necesiten ser reprobadas duramente. Esto no causará daño alguno a los que yerran. Los fieles médicos del alma cortan profundamente para no dejar ningún resto infeccioso que vuelva a brotar. Después que se ha dado el reproche deben venir el arrepentimiento y la confesión, y así Dios perdonará y sanará abundantemente. El siempre perdona cuando se hacen confesiones.—*The Review and Herald*, 11 de diciembre de 1900.

Los perturbadores de Sion—Hay en nuestras iglesias personas que profesan la verdad y que son solamente obstáculos para la obra de reforma. Son trabas para las ruedas del coche de la salvación. Esta clase de personas está frecuentemente en dificultades. Las dudas, los celos, la suspicacia, son los frutos del egoísmo, y parecen estar entretejidos en su misma naturaleza. Llamaré a esta clase los murmuradores crónicos de la iglesia. Hacen más daño en una iglesia de lo que dos pastores pueden arreglar. Son una carga para la iglesia y un gran peso para los ministros de Cristo. Viven en una atmósfera de duda, celos y suspicacia. Se necesita mucho tiempo y labor de los embajadores de Cristo para deshacer la obra de mal y restaurar la armonía y la unión en la iglesia. Esto resta valor y fuerza a los

siervos de Dios, y los inhabilita para la obra que él quiere que hagan para salvar de la ruina a las almas que perecen. Dios recompensará a estos perturbadores de Sion de acuerdo con sus obras.

Los ministros de Cristo deben ocupar su lugar, y no ser perturbados en su obra por estos agentes de Satanás. Habrá suficiente de estas cuestiones, sutilezas y críticas, para mantener a los pastores de Dios constantemente ocupados, si se permiten ser desviados de su gran obra de dar el último mensaje salvador de amonestación al mundo. Si la iglesia no tiene fuerza para detener los sentimientos no santificados y rebeldes de los miembros rezongones, es mejor dejar que la iglesia y los rezongones se vayan a pique juntos, que perder la oportunidad de salvar a centenares de personas que harían mejores iglesias, y disponer de los elementos de fuerza, unión y poder existentes en ellas.

Lo mejor que los pastores y las iglesias pueden hacer es dejar que esta clase de personas buscadoras de faltas y tortuosas, se replieguen hacia su propio elemento. Aléjense entonces de la orilla, vayan hacia lo profundo, y arrojen de nuevo la red del Evangelio para pescar aquello que recompensará el trabajo que les fue dedicado. Satanás se regocija cuando aceptan la verdad hombres y mujeres que naturalmente buscan faltas e introducen todas las tinieblas y los obstáculos que pueden en el progreso de la obra de Dios. Los pastores no pueden hoy, en este importante período de la obra, ser detenidos para sostener a los hombres y mujeres que han visto y han sentido una vez la fuerza de la verdad. Deben establecer a los cristianos creyentes en Cristo, quien puede sostenerlos y preservarlos sin culpa hasta su apareamiento, mientras ellos avanzan a nuevos campos de labor.—*The True Missionary*, febrero de 1874.

[273]

El rebautismo

Cuando el primer bautismo no satisface—Hay muchos hoy en día que inconscientemente han violado uno de los preceptos de la ley de Dios. Cuando el entendimiento ha sido iluminado y las exigencias del cuarto mandamiento son presentadas con fuerza ante la conciencia, se ven a sí mismos como pecadores ante la vista de Dios. “El pecado es transgresión de la ley” y “cualquiera que hubiere

guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpado de todos”.

El honesto buscador de la verdad no presentará la ignorancia de la ley como una excusa por la transgresión. La luz estaba a su alcance. La Palabra de Dios es sencilla, y Cristo ha ordenado escudriñar las Escrituras. Reverencia la ley de Dios como santa, justa y buena, y se arrepiente de su transgresión. Por fe, reclama la sangre expiatoria de Cristo y se ase de la promesa del perdón. Su primer bautismo no lo satisface ahora. Se ha visto pecador, condenado por la ley de Dios. Ha experimentado de nuevo la muerte al pecado, y desea ser sepultado otra vez con Cristo por medio del bautismo, para poder levantarse y andar en novedad de vida. Una conducta tal se halla en armonía con el ejemplo de Pablo al bautizar a los conversos judíos. Ese incidente fue registrado por el Espíritu Santo como una lección instructiva para la iglesia.—*Sketches From the Life of Paul, 133 (1883)*.

No ha de convertirse en una prueba para los nuevos creyentes—El tema del bautismo por segunda vez debe ser manejado con gran cuidado. Después que se ha presentado la verdad sobre el asunto del sábado y otros puntos importantes de nuestra fe, y las almas manifiestan el valor moral para hacer su resolución en favor de la verdad, verán este asunto a la luz de la Biblia si están plenamente convertidas. Pero, algunas personas han manejado estos problemas en forma insensata y Dios ha manifestado su reprobación sobre este asunto en muchas ocasiones. Los que colocan este tema del segundo bautismo en primera línea, haciéndolo algo de tanta importancia como la cuestión del sábado, no están dejando la impresión correcta sobre la mente ni presentando en forma adecuada el tema. Se necesita gran discriminación para presentar las verdades relacionadas con el sábado, manejando correctamente la Palabra, dando a cada uno la porción de alimento a su debido tiempo.

[274]

Los que levantan la cruz del sábado tienen una tremenda batalla que librar contra el yo y contra los intereses egoístas que se interpondrían entre sus almas y Dios. Luego, cuando han dado este gran paso y sus pies han sido colocados sobre la plataforma de la verdad eterna, deben tener tiempo para acostumbrarse a su nueva posición, y no ser apremiados sobre el asunto del segundo bautismo. Nadie

debe llegar a ser una conciencia para otro o instarlo y presionarlo para que se bautice por segunda vez.

Este es un tema acerca del cual cada individuo debe decidir concienzudamente en el temor de Dios. Este tema debe ser presentado cuidadosamente con espíritu de ternura y amor. Además, el deber de instar pertenece, no a uno, sino a Dios; dad a Dios una oportunidad de obrar con su Santo Espíritu sobre la mente, de manera que el individuo se convenza perfectamente y esté satisfecho de dar este paso avanzado. No se permitirá que sobrevenga nunca el espíritu de controversia y contención sobre este asunto. No quitéis la obra del Señor de sus manos para ponerla en las vuestras. Si se trata debidamente con los que con toda conciencia han hecho su resolución en favor de los mandamientos de Dios, aceptarán toda verdad esencial. Pero se necesita sabiduría para tratar con la mente humana. Algunos necesitarán más tiempo que otros para ver y comprender algunas verdades conexas. Esto será especialmente cierto con respecto al asunto del nuevo bautismo, pero hay una mano divina que los conduce: un espíritu divino impresiona sus corazones, y ellos sabrán qué deben hacer, y lo harán.

Ninguno de nuestros celosos hermanos dé a este asunto más importancia de la que tiene. Estarán en peligro de anticiparse al Señor, erigiendo para otros pruebas que el Señor no les ha ordenado que establecieran. No es la obra de ninguno de nuestros maestros instar a alguien a bautizarse de nuevo. Es problema de ellos presentar los grandes principios de las verdades bíblicas; especialmente es éste el caso con respecto al nuevo bautismo. Permitid, pues, que Dios haga la obra de convencer la mente y el corazón...

Toda alma honrada que acepta el sábado del cuarto mandamiento verá y comprenderá su deber a su debido tiempo. Pero exigirá tiempo en el caso de algunos. No es un asunto que haya de ser presentado como una exigencia para los recién venidos a la verdad, sino que este tema obrará como una levadura. El proceso será lento y silencioso, pero hará su obra, si nuestros hermanos que ministran no son demasiado rápidos y echan a perder el propósito de Dios.

Los que por mucho tiempo han considerado este tema, lo ven completamente claro, y piensan que todos los demás deben verlo exactamente como ellos lo ven. No consideran que para los recién venidos a la fe, este asunto significa, en apariencia, negar toda su

experiencia religiosa anterior. Pero a su debido tiempo llegarán a considerar el asunto de una manera diferente. A medida que la verdad se va desarrollando en forma constante ante su mente, verán cuáles son los pasos que han de ser tomados; nueva luz se proyectará sobre el sendero de ellos, y el Espíritu de Dios trabajará en sus mentes, si los hombres no interfieren la obra y tratan de forzarla a ocupar las posiciones que ellos piensan que son la verdad.

Ahora, pues, entiéndase claramente que de vez en cuando, a lo largo de toda nuestra experiencia, Dios ha advertido a nuestros hermanos que deben ser cuidadosos al tratar el tema del nuevo bautismo. Nuestro buen hermano—y varios otros de nuestros pastores, según se me mostró, estaban cometiendo un error en algún aspecto de su actuación, al darle prioridad a este asunto del nuevo bautismo y hacer de él una prueba de discipulado. Esta no es la forma en que este tema debe ser tratado. Es algo que debe ser presentado como un gran privilegio y una bendición, y todos los que son bautizados de nuevo, si tienen ideas correctas sobre el tema, así lo considerarán. Estos buenos hermanos no han estado conduciendo a los recién venidos a la fe paso a paso, con cuidado y vigilancia, y el resultado fue que algunos fueron desviados de la verdad, cuando un poco de tiempo y ternura, y un trato cuidadoso con ellos hubiera evitado todos estos tristes resultados.—*Carta 56, 1886.*

La reconversión y el segundo bautismo de los adventistas del séptimo día—El Señor pide una reforma decidida. Y cuando un alma en verdad se ha convertido de nuevo, debe ser bautizada otra vez. Renueve ella su pacto con Dios, y Dios renovará su pacto con ella... La reconversión debe ocurrir entre los miembros, para que, como testigos de Dios, puedan testificar del poder y autoridad de la verdad que santifica el alma.—*Carta 63, 1903.*

Provéase de edificios a las iglesias

[276] **Monumentos de la verdad**—Cuando se despierta un interés en una ciudad o pueblo, este interés debe ser atendido. El lugar debe ser trabajado cabalmente, hasta que se erija una humilde casa de culto como una señal, un monumento del día de descanso de Dios, una luz en medio de las tinieblas morales. Estos monumentos han de estar en pie en muchos lugares como testigos de la verdad. Dios en su

misericordia ha resuelto que los mensajeros del Evangelio vayan a todos los países, lenguas y pueblos, hasta que la norma de la verdad se establezca en todas partes del mundo habitado.—**Testimonies for the Church 6:100 (1900).**

Asegura una obra estable—Dondequiera que se forme un grupo de creyentes debería edificarse una casa de culto. No abandonen los obreros el lugar sin realizar esto.

En muchos lugares donde se ha predicado el mensaje y donde hay personas que lo han aceptado, ellas están sujetas a limitaciones, y por lo tanto pueden realizar muy poco para hacer lo necesario para que la obra sea representada dignamente. Con frecuencia esto dificulta el progreso de la obra. Cuando hay quienes se interesan en la verdad, los pastores de otras iglesias les dicen—y estas palabras son repetidas por los miembros de iglesia—: “Esta gente no tiene iglesia, de manera que no tendréis dónde adorar. Formáis parte de un grupo pequeño, pobre e ignorante. Dentro de poco tiempo los pastores se irán y el interés morirá. Entonces abandonaréis todas esas nuevas ideas que habéis recibido”.

¿Podemos suponer que esto no constituirá una fuerte tentación para los que han comprendido las razones de nuestra fe y que han sido convencidos por el Espíritu de Dios acerca de la verdad presente? Hay que repetir con frecuencia que de un pequeño comienzo puede surgir un gran interés. Si manifestamos sabiduría, un juicio santificado y una hábil dirección en el afianzamiento de los intereses del reino de nuestro Redentor, haremos todo lo que esté en nuestro poder para asegurar a la gente en lo que concierne a la estabilidad de la obra. Y así se edificarán santuarios humildes donde los que aceptan la verdad encontrarán un lugar para adorar a Dios de acuerdo con los dictámenes de su propia conciencia.—**Testimonies for the Church 6:100, 101 (1900).**

Adquisición de propiedades en las ciudades—En toda ciudad donde se proclame la verdad hay que levantar iglesias. En algunas ciudades grandes hay que edificar iglesias en varios sitios. En algunos lugares se ofrecerán en venta casas de culto a un precio razonable, y éstas pueden adquirirse ventajosamente.—**Carta 168, 1909.**

No más humilde que nuestros hogares—Hubo tiempos cuando se estimó necesario adorar a Dios en lugares muy humildes, pero

[277] el Señor no retiró su Espíritu ni rehusó su presencia a causa de esto. Era lo mejor que su pueblo podía hacer en esos momentos, y él nunca reprobó ni condenó sus esfuerzos cuando lo adoraron en espíritu y en verdad. Pero ahora él nos ha bendecido con recursos, y nosotros los gastamos haciendo atractivas nuestras casas y llevando a cabo nuestros planes para agradarnos, honrarnos y glorificarnos a nosotros mismos. El Señor no derramará sobre nosotros su bendición si nos conformamos con dejarlo fuera de nuestros planes y con adorarlo en un lugar más pobre y más inconveniente que en el lugar en que estamos dispuestos a vivir; el Señor hará esto—repito—si colocamos nuestros propósitos egoístas en un lugar supremo, y si relegamos a Dios y a su culto a una posición secundaria.—*Manuscrito 23, 1886.*

Sencilla, bonita y perfecta en su diseño—Dios no nos ha mandado que le erijamos un edificio que se compare en riqueza y esplendor con el templo. Pero hemos de edificar una humilde casa de culto, sencilla, bonita y perfecta en su diseño.

Luego, traten aquellos que tienen medios, de ser tan liberales y de tan buen gusto en la erección de un templo donde podamos adorar a Dios como lo han sido en ubicar, edificar y amueblar sus propias casas. Manifiesten una disposición y un deseo de mostrar mayor honor a Dios que a sí mismos. Edifiquen con belleza, pero no con extravagancia. Sea construida la casa en forma conveniente y cabal, de manera que cuando sea presentada a Dios él pueda aceptarla, y hacer que su Espíritu descansa sobre los adoradores que anhelan solamente su gloria. Nada debe interponerse entre la gloria de Dios y nosotros; no debe haber planes egoístas, ni proyectos egoístas, ni propósitos egoístas. Debe haber armonía con Dios.—*Manuscrito 23, 1886.*

Edificios sólidos—Algunos preguntarán: ¿Por qué la Hna. White siempre emplea las palabras “sencillo, pulcro y sólido”, cuando habla de edificios? Esto se debe a que deseo que nuestros edificios representen la perfección que Dios requiere de su pueblo.

“Pero—dirá alguno—, si el Señor ha de venir tan pronto, ¿por qué Ud. insta a nuestros constructores a colocar el mejor material en los edificios que levantan?” ¿Nos atreveríamos a dedicar a Dios una casa edificada con material ordinario y construida en forma tan descuidada que corra el riesgo de ser levantada por el viento fuerte? Nos avergonzaríamos de colocar un material indigno en un

edificio para el Señor., Y yo no aconsejaría a nadie que colocase material sin valor en la casa. Esto no resulta económico. Los pisos de nuestras casas deberían hacerse de buena madera seca. Esto costará un poquito más, pero con el tiempo ahorrará muchas molestias. Las partes de un edificio deberían ensamblar bien y unirse cabalmente. Cristo es nuestro ejemplo en todas las cosas. Trabajó con su padre José en el oficio de carpintero, y cada objeto que hizo lo hizo bien, con sus diferentes partes coincidiendo exactamente de manera que todo el objeto podía soportar la prueba. [278]

Cualquier cosa que hagáis hacedla tan bien como los métodos correctos y vuestra fuerza y habilidad lo permitan. Sea vuestra obra como el modelo que os fue mostrado en el monte. Los edificios construidos serán sometidos pronto a una severa prueba.—*Manuscrito 127, 1901.*

Los miembros han de ayudar a edificar—Cuando se construya una iglesia, los miembros deben levantarse y edificar. Los recién convertidos, bajo la dirección de un pastor que sea guiado por el consejo de sus colaboradores trabajen con sus propias manos, diciendo: Necesitamos una iglesia y tendremos una iglesia, y cada uno de nosotros hará lo mejor que pueda para ayudar en la edificación...

Revelemos a Cristo al avanzar. Dios exige de aquellos que profesan seguir a Jesús, que hagan esfuerzos gozosos y unidos en su causa. Hágase esto y pronto se oirá la voz de acción de gracias: “Ved lo que ha hecho el Señor”.—*Carta 65, 1900.*

Ayuda financiera externa—Necesitamos todos estar completamente despiertos para que, a medida que se abra el camino, hagamos progresar la obra en las grandes ciudades. Estamos muy atrasados en lo que respecta a seguir la instrucción de entrar en estas ciudades y erigir monumentos para Dios. Paso a paso hemos de conducir a las almas a la plena luz de la verdad. Hemos de continuar trabajando hasta que se organice una iglesia y se edifique una humilde casa de culto. Me siento muy inclinada a creer que muchas personas que no son de nuestra fe ayudarán considerablemente con sus recursos. La luz que me ha sido dada es que en muchos lugares, especialmente en las grandes ciudades de América, se recibirá ayuda de tales personas.—*The Review and Herald, 30 de septiembre de 1902.*

Diversos estilos arquitectónicos—En muchos lugares se construyen iglesias, pero éstas no necesitan edificarse siguiendo el mismo

estilo. Estilos arquitectónicos diferentes pueden ser adecuados para sitios diferentes.

[279] En el pectoral del sumo sacerdote había muchas piedras preciosas, pero cada una refulgía con su luz especial, contribuyendo a la belleza del conjunto. Cada piedra tenía su significación especial y contenía un mensaje importante de parte de Dios. Había muchas piedras pero un solo pectoral. Asimismo hay muchas mentes, pero una sola Mente. En la iglesia hay muchos miembros y cada uno de ellos tiene sus características peculiares, pero todos constituyen una sola familia.—*Carta 53, 1900.*

Hay que prestar atención a la ventilación—El sábado de tarde, la hermosa y cómoda casa de culto de—estaba repleta hasta su capacidad máxima. Hacía calor, de modo que se requería una buena ventilación. Pero las hermosas y coloridas ventanas no se habían hecho para ser abiertas. Como resultado, la congregación sufrió intensamente, y la persona que habló quedó tan intoxicada que experimentó mucho sufrimiento durante la semana, y a duras penas pudo cumplir con uno de sus tres compromisos en la ciudad de Nueva York. ¿Por qué un pueblo que tiene abundancia de información acerca de la salud, de la higiene y de los métodos de ventilación permite que haya casas de culto edificadas deficientemente y que año tras año permanezcan como depósitos cerrados de aire envenenado?—*The Review and Herald, 25 de noviembre de 1909.*

Hay que hacer provisión para la escuela de iglesia—Los obreros que trabajan en nuevos territorios no deberían sentirse en libertad para abandonar sus campos de trabajo hasta haber provisto de las facilidades necesarias a las iglesias que están bajo su cuidado. No sólo hay que edificar una casa de culto humilde, sino que también hay que tomar todas las disposiciones necesarias para establecer una escuela de iglesia permanente.

Este asunto me ha sido presentado con toda claridad. Vi que en diversos lugares surgían nuevos grupos de creyentes y se edificaban casas de culto. Los que acababan de entrar en la fe ayudaban voluntariamente y los que poseían recursos financieros contribuían con ellos. En la parte inferior de la iglesia, pero sobre el nivel del suelo, se me mostró una habitación que había sido provista como escuela donde los niños pudiesen ser educados en las verdades de la

Palabra de Dios. Se eligieron maestros consagrados para que fueran a esos lugares. Esas escuelas no tenían muchos alumnos, pero eso constituía un buen comienzo.—*Testimonies for the Church 6:108 (1900)*.

Avanzad—Cuando iniciamos la obra en un nuevo campo y reunimos a un grupo de creyentes, los dedicamos a Dios y luego nos empeñamos en la tarea de unirlos a nosotros en la edificación de una humilde casa de culto. Luego, cuando la capilla ha quedado terminada y ha sido dedicada al Maestro, vamos a nuevos campos. Se nos ha ordenado con toda claridad: “Avanzad”, y tan pronto como el mensaje de amonestación ha sido dado en un lugar, y han quedado allí hombres y mujeres capaces de continuar la obra, nosotros avanzamos hacia los lugares de la viña del Señor que no han sido trabajados.—*Carta 154, 1899*.

[280]

Abramos obra en campos nuevos

A los miembros de iglesia ha de enseñárseles a permanecer solos—Al viajar por el sur rumbo al congreso, vi una ciudad tras otra en las cuales no se ha trabajado. ¿Cuál es el problema? Los pastores están revoloteando sobre las iglesias que conocen la verdad, mientras miles de personas perecen sin Cristo.

Si se diera la instrucción adecuada, si se siguieran los métodos debidos, cada miembro de iglesia haría su obra como miembro del cuerpo. Haría obra misionera cristiana. Pero las iglesias se están muriendo, y necesitan que un pastor les predique.

Debe enseñárseles a traer un diezmo fiel a Dios, para que él las fortalezca y bendiga. Debe lograrse la armonía entre ellos, para que el soplo de Dios venga sobre ellos. Debe enseñárseles que a menos que puedan permanecer por sí mismos sin pastor, necesitan ser convertidos de nuevo, y bautizados de nuevo. Necesitan nacer de nuevo.—*Manuscrito 150, 1901*.

Id a trabajar por las almas—En vez de mantener a los pastores trabajando para las iglesias que ya conocen la verdad, digan los miembros de las iglesias a estos obreros: Id a trabajar por las almas que perecen en las tinieblas. Mantendremos las reuniones, permaneceremos en Cristo, y conservaremos la vida espiritual. Trabajaremos por las almas que nos rodean, y con nuestras oraciones y

donativos sostendremos las labores en los campos más menesterosos y necesitados.—*Testimonies for the Church 6:30 (1900)*.

Obreros de la asociación llamados a nuevos campos—Como regla general, los obreros de la asociación deberían salir de las iglesias hacia nuevos campos, y emplear la habilidad que Dios les ha dado con el propósito de buscar y salvar a los que están perdidos.—*Carta 136, 1902*.

Se exige una obra agresiva—Nuestros pastores deben hacer planes sabios, como mayordomos fieles. Deben sentir que no es su deber revolotear sobre las iglesias que ya han sido levantadas, sino que deben estar haciendo una obra evangélica agresiva, predicando la Palabra y haciendo obra de casa en casa en lugares donde todavía no se ha oído la verdad... Hallarán que nada es tan animador como la labor evangélica en campos nuevos.—*Carta 169, 1904*.

Si los ministros quisiesen salir del camino que ya han recorrido, si quisiesen ir hacia nuevos campos, los miembros de la iglesia estarían obligados a llevar responsabilidades, y sus capacidades aumentarían por el uso.—*Carta 56, 1901*.

[281] **Fuerzas ministeriales agotadas en iglesias establecidas**—Nuestro pueblo ha recibido una gran luz y sin embargo una gran parte de nuestra fuerza ministerial se agota en las iglesias, en la enseñanza de los que deberían ser maestros, e iluminando a los que deberían ser “la luz del mundo”; regando a los que deberían ser fuentes de las que fluyesen aguas vivas; enriqueciendo a los que deberían ser verdaderas minas de verdades preciosas; repitiendo la invitación del Evangelio a los que deberían haber ido hasta lo último de la tierra para comunicar el mensaje del Cielo a muchos que no han tenido los privilegios de los que ellos han disfrutado; alimentando a los que deberían estar en las zonas rurales y en los campos anunciando la invitación: “Todo está dispuesto; venid a las bodas”. *Mateo 22:4*. Venid a la fiesta evangélica; venid a la cena del Cordero; porque “todo está dispuesto”.

Ahora es el momento de luchar decidadamente con Dios. Nuestras voces deberían unirse con la voz del Salvador para pronunciar esta maravillosa oración: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. *Mateo 6:10*. Que toda la tierra se llene con su gloria.

Puede ser que muchas personas digan: “Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?” **2 Corintios 2:16**. Sobre cada individuo descansa la responsabilidad. “No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios”. **2 Corintios 3:5**.—**The Review and Herald, 23 de julio de 1895.**

[282]

Capítulo 11—La obra en las grandes ciudades norteamericanas

Nueva York

El mensaje debe avanzar—Mientras estaba en Nueva York en el invierno de 1901, recibí instrucciones concernientes a la obra en esa gran ciudad. Noche tras noche se me mostró el plan de acción que nuestros hermanos debían seguir. En el Gran Nueva York el mensaje debe avanzar como una lámpara encendida. Dios suscitará obreros para esta tarea, y sus ángeles irán delante de ellos. Aunque nuestras grandes ciudades están llegando rápidamente a una condición similar a la que imperaba en el mundo antes del diluvio, aunque son como Sodoma por su impiedad, sin embargo viven en ellas muchas almas honestas que, al escuchar las asombrosas verdades del advenimiento sentirán la convicción del Espíritu. Nueva York está lista para que se trabaje en ella. El mensaje de Dios se predicará con poder en esa gran ciudad. Dios pide obreros. Invita a los que han tenido experiencia en la causa a ocupar su puesto y a realizar en su temor la obra que debe efectuarse en Nueva York y en otras grandes ciudades de los Estados Unidos. También pide recursos financieros para usarlos en esta obra.—*Testimonies for the Church* 7:54, 55 (1902).

La obra en Nueva York: un símbolo de la obra en el mundo—Los que llevan la responsabilidad de la obra en el Gran Nueva York deberían contar con la ayuda de los mejores obreros que puedan obtenerse. Establézcase aquí un centro para la obra de Dios, y todo lo que se haga sea un símbolo de la obra que el Señor desea que se lleve a cabo en el mundo...

En el Gran Nueva York el Señor tiene muchas almas preciosas que no han doblado su rodilla delante de Baal; y también hay allí personas que por ignorancia han ido por los caminos del error. La luz de la verdad debe brillar sobre éstas para que vean a Cristo como el Camino, la Verdad y la Vida.

Debemos presentar la verdad en el amor de Cristo. No debería introducirse en la obra ninguna extravagancia ni ostentación. Esta debe realizarse según los métodos de Cristo. Debe llevarse a cabo con humildad y con la sencillez del Evangelio. No se dejen intimidar los obreros por las apariencias exteriores, aunque éstas parezcan muy impresionantes. Enseñad la Palabra, y el Señor convencerá los corazones mediante su Espíritu Santo.—*Testimonies for the Church* 7:38 (1902).

Hay que trabajar siguiendo el método establecido por Dios—Debemos trabajar en armonía con el método de Dios. La obra que se hace para Dios en nuestras grandes ciudades no debe efectuarse según prescripciones humanas... [283]

Al llevar a cabo nuestra obra, debemos recordar lo que Cristo utilizó para realizar su trabajo. El creó el mundo. El hizo al hombre. Luego vino personalmente al mundo para mostrar a sus habitantes cómo podían vivir vidas sin pecado.

Hno.-----, el Señor le ha dado una oportunidad en la ciudad de Nueva York, y su trabajo misionero allí debe servir de ejemplo de lo que debería ser el trabajo misionero en otras ciudades. Ud. debe mostrar cómo hay que llevar adelante la obra, cómo hay que sembrar la semilla, y finalmente cómo hay que reunir la cosecha. Hay personas que pueden ayudarle en su trabajo, que pueden colaborar con Ud. de manera inteligente y manifestarle toda su simpatía...

Su obra en Nueva York ha comenzado en forma correcta. Ud. debe convertir a esta ciudad en un centro de la obra misionera, desde el cual el trabajo misionero pueda extenderse con todo éxito. El Señor desea que este centro sea una escuela para los obreros y no debe permitirse que nada interrumpa la obra. Después que la gente haya aceptado la verdad y haya tomado su posición, el Señor la preparará para que pueda recibir plenamente la verdad bíblica. Ud. debe elegir como colaboradores a hombres que puedan llevar a cabo la obra sólida y cabalmente, y que puedan trabajar por la conversión del cuerpo, del alma y del espíritu. Hay que colocar un fundamento sólido, basado en planes evangélicos, para edificación de la iglesia.—*Carta 150, 1901.*

Las grandes metrópolis necesitan obra médica misionera y educativa—Necesitamos un sanatorio y una escuela en la vecindad

de Nueva York, y cuanto más se demore en establecerlos, tanto más difícil se hará.

Convendría conseguir un lugar fuera de la ciudad donde nuestros obreros misioneros establezcan su hogar. Es sumamente importante que tengan agua pura, libre de toda contaminación. Por esta razón a menudo es conveniente considerar las ventajas que ofrece una ubicación entre los cerros. Debería haber, además terreno que produzca frutas y hortalizas para beneficio de los obreros. Establézcase una misión en un lugar tan saludable como sea posible y téngase un pequeño sanatorio en relación con ella. También hay que encontrar en la ciudad lugar donde puedan darse tratamientos sencillos.

[284] Un sitio como éste podría ser un bien apreciado lugar de retiro para nuestros obreros donde puedan estar al abrigo del bullicio y la confusión que reinan en la ciudad. El ejercicio necesario para andar por los cerros constituye con frecuencia un gran beneficio para nuestros ministros, médicos y otros obreros que corren el peligro de no hacer ejercicio suficiente.

Consíganse hogares como éstos en el vecindario de diversas ciudades, y hombres capaces realicen esfuerzos serios y decididos para predicar en esas ciudades el mensaje de amonestación que debe darse a todo el mundo. Tan sólo hemos tocado superficialmente unas pocas ciudades.—*Medical Ministry*, 308 (1909).

La mejor ayuda—La mejor obra que podéis hacer es iniciar obra misionera médica en Nueva York. Se me ha mostrado que si en esta obra pudiese haber hombres y mujeres de experiencia que puedan mostrar en qué consiste realmente la obra médica misionera genuina, esto contribuiría poderosamente a producir una impresión correcta en la gente.—*Carta 195*, 1901.

Evangelismo médico cosmopolita—En Nueva York hay muchos que están maduros para la cosecha. En esta gran ciudad hay miles de personas que no han doblado sus rodillas delante de Baal. El ángel dijo: “He aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo”. *Lucas 2:10*. Nueva York contiene una parte de ese “pueblo”. Queremos ver el comienzo del nuevo año con maestros trabajando en todas partes de Nueva York. Hay una obra que debe realizarse en esta ciudad... La obra médica en nuestras grandes ciudades debe relacionarse estrechamente con el ministerio evangélico. Abrirá puertas para que la verdad entre.—*Manuscrito 117*, 1901.

Las noticias alarmantes son perjudiciales—Hace un tiempo el pastor K publicó algunas noticias muy alarmantes concernientes a la destrucción de Nueva York. Escribí inmediatamente a los encargados de la obra en ese lugar diciendo que no era conveniente publicar tales noticias, porque podrían provocar una agitación que resultaría en un movimiento fanático que dañaría la causa de Dios. Basta presentar a la gente la verdad de la Palabra de Dios. Las noticias alarmantes son perjudiciales para el progreso de su obra...

He advertido a los hermanos que trabajan en Nueva York diciéndoles que no deben publicar estas noticias excitantes y aterradoras. Cuando mis hermanos son extremistas, esto me afecta, y como resultado debo sufrir el reproche de ser llamada una falsa profetisa.

¿Pensáis que si yo hubiera dicho que Nueva York sería destruida por un maremoto, habría instado a comprar una propiedad distante sólo 60 millas de esa ciudad, como sitio de un sanatorio y como un lugar desde el cual podría trabajarse la ciudad de Nueva York?—**Carta 176, 1903.**

[285]

Planes para alcanzar a los hombres de negocios—Deberíais sentir una responsabilidad definida por la obra en Nueva York. Los hombres de negocios de Nueva York y de otras grandes ciudades deben ser alcanzados con el mensaje tan ciertamente como los paganos que viven en países extranjeros.—**Carta 168, 1909.**

Problemas en la edificación de salones y de iglesias—Id a Nueva York. Observad el terreno cuidadosamente y ved si conviene comprar el salón y el terreno donde está edificado. Tal vez sería posible alquilar el terreno durante un número de años. Se me ha dicho que habrá que seguir alguno de estos métodos en la obra en las grandes ciudades. Si después de una cuidadosa consideración decidís que es mejor comprar el salón, haremos todo lo que sea posible para reunir el dinero. Pero es mejor avanzar inteligentemente. Orad, orad, orad, porque de ser posible Satanás cerrará las puertas que se han abierto a la entrada de la verdad. El Señor desea que se establezca un centro de la verdad en la grande e impía ciudad de Nueva York...

Os pido que investiguéis la obra en Nueva York y que tracéis planes para establecer un monumento para Dios en esa ciudad. Ha de ser un centro para el trabajo misionero y debe contar con un sanatorio... Hay que realizar un esfuerzo decidido para unificar nuestras iglesias en Nueva York y las ciudades de los alrededores.

Esto puede hacerse y tiene que hacerse si se quiere llevar a cabo una campaña agresiva en Nueva York.—**Carta 154, 1901.**

Resultados de un esfuerzo bien dirigido—Dios quiere que la obra progrese en Nueva York. En ese lugar debería haber miles de observadores del sábado, y los habría si la obra se llevara a cabo en la forma debida. Pero han surgido prejuicios. Los hombres quieren que la obra se haga según su propio parecer y rehúsan aceptar planes más amplios trazados por otros. Así se pierden las oportunidades. En Nueva York debería haber varios grupos pequeños bien establecidos y habría que enviar obreros al trabajo. No debe pensarse que debido a que un hombre no ha sido ordenado como predicador no pueda por esto trabajar para Dios. Enséñese a trabajar a esas personas, y luego envíeselas al campo de labor. Cuando regresen, déseles oportunidad para que cuenten lo que han hecho. Que alaben a Dios por sus bendiciones y luego vuelvan a salir. Animadlas. Unas pocas palabras de estímulo serán de inspiración para ellas.—**Life Sketches of Ellen G. White, 385 (1915).**

Boston y Nueva Inglaterra

Ciudades de Nueva Inglaterra donde no se ha trabajado—

[286] He estado preocupada por las grandes ciudades del Este. Además de Nueva York, donde Ud. trabajó durante el verano pasado, está la importante ciudad de Boston, cerca de la que se encuentra el Sanatorio de Melrose. Y no conozco otro lugar donde exista una mayor necesidad de reedificar las primeras obras que Boston y Portland, Maine, donde los primeros mensajes se predicaron con poder, pero donde ahora hay solamente un grupito de creyentes.—**Carta 4, 1910.**

Hay que trabajar sin dilación—Si Ud. y su esposa trabajan en la obra médica misionera en Boston y en otras ciudades del Este, aumentará su utilidad y la senda del deber aparecerá claramente delante de Ud. En estas ciudades el mensaje del primer ángel se predicó con gran poder en 1842 y 1843, y ahora ha llegado el tiempo cuando el mensaje del tercer ángel debe proclamarse extensamente en el Este. Nuestros sanatorios del Este tienen una gran obra que realizar. El mensaje debe predicarse con poder a medida que la obra se termine. Portland, Maine, una ciudad que se ha destacado

en la reforma en favor de la temperancia, debe ser trabajada sin dilación.—**Carta 20, 1910.**

Hay pueblos en el estado de Maine, tales como Brunswick y Bangor, que deben ser trabajados fielmente. En todas las ciudades y los pueblos del Este, la verdad debe brillar como una lámpara encendida.—**Carta 28, 1910.**

Importancia de un sanatorio—Los edificios y el terreno ubicados en Melrose constituyen una recomendación para nuestra obra médica misionera, la que debe llevarse a cabo no solamente en Boston, sino también en muchas otras ciudades de Nueva Inglaterra donde aún no se ha trabajado. La propiedad ubicada en Melrose está en condiciones de ser dotada de facilidades que atraerán al sanatorio a personas que no pertenecen a nuestra fe. Los miembros de la aristocracia tanto como la gente común visitarán esa institución para aprovechar las ventajas que ofrece para la restauración de la salud.

Varias veces se me ha dicho que Boston es un lugar donde hay que trabajar fielmente. La luz debe brillar en las afueras de la ciudad y en el centro. El Sanatorio de Melrose es uno de los mejores instrumentos que puedan emplearse para llevar la verdad a Boston. La ciudad y los suburbios deben oír el mensaje final de misericordia que ha de predicarse al mundo. En muchos lugares hay que llevar a cabo reuniones en carpas. Los obreros deben utilizar en la mejor forma posible las habilidades que Dios les ha concedido. Los dones de la gracia aumentarán por medio del uso inteligente. Pero nadie debe exaltarse a sí mismo. No hay que establecer directivas rígidas. Dejad que el Espíritu Santo dirija a los obreros. Estos no deben perder de vista a Jesús, el autor y el consumidor de su fe. La obra por esta gran ciudad estará señalada por la manifestación del Espíritu Santo si es que todos andan humildemente con Dios...

[287]

Esperamos que los responsables de la obra en Nueva Inglaterra colaborarán con los dirigentes del Sanatorio de Melrose en la tarea de dar los pasos agresivos necesarios para hacer en Boston la obra que debe ser hecha. Cien obreros podrían trabajar con ventaja en diferentes partes de la ciudad y en diversas tareas...

La obra médica misionera constituye una puerta a través de la cual la verdad ha de abrirse camino a muchos hogares en las ciudades. En cada ciudad se encontrarán quienes aprecian las verdades del mensaje del tercer ángel...

El Señor obrará con poder mientras nosotros nos esforcemos por realizar firmemente nuestra parte. El hará que Boston oiga el mensaje de la verdad presente. Colaborad con él para llevar a cabo esto, hermano mío y hermana mía, y él os ayudará, os fortalecerá y animará vuestros corazones mediante la salvación de muchas preciosas almas.—*Special Testimonies, Serie B 13:12-16 (1906)*.

En Boston hay miles de personas que anhelan las verdades sencillas—Me siento ansiosa porque Boston oiga la Palabra del Señor y las razones de nuestra fe. Pedid que el Señor suscite obreros para que trabajen en ese campo. Pedidle que envíe obreros que puedan obtener acceso a la gente de Boston. Hay que hacer resonar el mensaje. Hay miles de personas en Boston que anhelan las verdades sencillas tales como están en Jesús. ¿No podéis vosotros que ministráis en la palabra y en doctrina preparar el camino para que esta verdad llegue a las almas?—*Carta 25, 1905*.

Si avanzamos por fe—Era el plan de Dios que el Sanatorio de Melrose fuera un medio para que nuestro pueblo alcanzase a las clases altas. La ciudad de Boston y sus alrededores deberían trabajarse cabalmente. Se me ha indicado que diga al pastor—y al pastor—que relacionen con ellos a hombres y mujeres que puedan ayudarle a hacer resonar la llamada de advertencia. Debería conseguirse para el Sanatorio la mejor ayuda posible a fin de imprimir a esa institución un molde religioso.

Obtenga el pastor—la mejor ayuda posible, levante una carpa en los alrededores de Boston y hable a la gente lo que el Señor le sugiera. No debe haber demora en la realización de esta obra. El pastor—podría intensificar los esfuerzos si trabaja en favor de los judíos. Los médicos podrían ayudar mucho si presentan charlas sobre salud en relación con las reuniones...

[288]

El Señor pide que se lleve a cabo una obra en Boston. Si avanzáis por fe en esta obra, Dios os bendecirá grandemente. No hay necesidad de grandes despliegues, sino que debe trabajarse calmadamente pero con fervor. El Señor ayudará a sus obreros humildes y fervientes. Haced esfuerzos decididos. Decid continuamente: “No fracasaré ni me desanimaré”.—*Carta 202, 1906*.

Dios ayudará a establecer instituciones—No se preocupe, hermana mía. El Señor conoce su situación. El oirá sus oraciones, porque es un Dios que oye las oraciones y las contesta. Confíe en él, y

por cierto que él le proporcionará alivio en la forma como él desee. Siento agradecimiento al escuchar acerca de la bendición de que ha gozado la obra en la Nueva Bedford. Confiemos en Dios y aférrese nuestra fe a él con toda intensidad. Si el Hno.—no se siente en libertad para dar sus discursos a fin de establecer un sanatorio en este momento, es mejor no urgirlo. Las ideas que nosotros pensamos que son buenas, tal vez no sean las mejores. Dejemos que se haga la voluntad del Señor.

Deseo intensamente ver que la obra avance con poder en Nueva Bedford y en Fairhaven, y en muchos otros lugares que necesitan la verdad tanto como los que he mencionado. Esperamos que en algún tiempo pueda establecerse un sanatorio en Nueva Bedford. En esas ciudades se necesitan obreros médicos misioneros. Pero, apreciada hermana, la dirección de un sanatorio requiere un talento extraordinario. Hombres probados y de experiencia deben encargarse de la obra. No basta que sólo una parte de los obreros que se dedican a la tarea de establecer una institución como ésta sean de experiencia. Para su propio bien, para el bien de la institución y para el bien de la causa en general, es importante que se constituya un equipo de hombres y mujeres bien calificados para que se encarguen de esa tarea. El Señor contempla todo el campo, y cuando llega el momento propicio para iniciar una institución en cierto campo, él puede dirigir hacia ese lugar las mentes de los hombres y las mujeres que están mejor preparados para servir en esa institución.

Hay muchos ramos de la obra que deben promoverse. Existe la oportunidad de que enfermeras bien preparadas vayan a los hogares y despierten en las familias un interés en la verdad. Hay necesidad de muchos evangelistas y obreros bíblicos en ciudades rurales tales como Boston y Nueva Bedford. Esos obreros encontrarán muchas oportunidades para sembrar la buena simiente. Hay trabajo para cada obrero enérgico, responsable y fervoroso. La enseñanza de Cristo, las verdades sencillas enseñadas en sus parábolas, se necesitan hoy tanto como en los días cuando él vivió personalmente en el mundo.—
Carta 29, 1905.

[289]

Repetid el mensaje en las ciudades del Este—¿Qué se está haciendo en las ciudades del Este que fueron las primeras en recibir el mensaje? Las ciudades del Oeste han tenido ventajas, ¿pero quiénes en el Este se han preocupado de volver a los lugares que

en los primeros días del mensaje fueron bautizados con la verdad de la pronta venida del Señor? Se han dado instrucciones según las cuales la verdad debe volver a los estados del Este, donde comenzamos primero nuestro trabajo y donde tuvimos nuestras primeras experiencias. Debemos realizar todo esfuerzo posible por llevar el conocimiento de la verdad a todos los que quieran oír, y hay muchas personas que oirán. En todas nuestras grandes ciudades Dios tiene almas interesadas en la verdad. Hay una gran tarea que debe realizarse en los estados del Este. Repetid el mensaje, repetid el mensaje, son las palabras que se me han dicho una vez tras otra. Dí a mi pueblo que repita el mensaje en los lugares donde se predicó por primera vez, y donde una iglesia tras otra se puso de parte de la verdad, y donde el poder de Dios testificó en favor del mensaje en una forma notable.—**Manuscrito 29, 1909.**

Las ciudades del este y del sur

El mensaje debe llegar a las ciudades y los suburbios—Ahí están Nueva York y las populosas ciudades aledañas; ahí están Filadelfia, Baltimore y Washington. No necesito enumerar todos estos lugares, porque vosotros sabéis cuáles son. El Señor desea que proclamemos el mensaje del tercer ángel con poder en esas ciudades.—**Manuscrito 53, 1909.**

Filadelfia: la agitación proporciona oportunidades de acción evangelística—Hay que trabajar en Filadelfia y en otros lugares importantes. Los evangelistas deberían llegar a todos los lugares donde hay mentes agitadas por el asunto de la legislación dominical y por la enseñanza de religión en las escuelas públicas. El descuido de los adventistas de aprovechar estas oportunidades providenciales para presentar la verdad, angustia mi corazón y me mantiene despierta noche tras noche.—**The Review and Herald, 20 de abril de 1905.**

En la capital nacional—He estado escribiendo mucho acerca de la necesidad de realizar esfuerzos más decididos en la ciudad de Washington... Washington, la capital de los Estados Unidos, es el lugar por excelencia donde la verdad debería brillar.—**Carta 132, 1903.**

Métodos razonables y acertados para Washington—En la capital de la nación hay que llevar a cabo una poderosa campaña de evangelización... Me alegro porque Ud. ha emprendido esta obra evangélica en Washington, y porque ya ha surgido un interés tan profundo. Los relatos acerca de la obra allí corresponden casi exactamente con las anticipaciones que me fueron dadas acerca de lo que eso sería. Estoy segura de lo que digo, porque este asunto me ha sido presentado; y esta obra no debe ser debilitada llamando a los obreros que son necesarios allí para que trabajen en otros lugares...

[290]

En Washington hay que llevar a cabo obra evangélica, y ésta no debe ser interrumpida por llamamiento de los obreros a otros lugares. Dios quiere que esta obra para el público se lleve a cabo con decisión.

Pastor—Ud. está donde el Señor desea que esté, y por lo tanto no debería recargarse con cargas excesivas. Washington ya ha sido descuidada durante mucho tiempo. Ahora hay que efectuar allí una obra decidida. El Señor proporcionará fortaleza y gracia. Los obreros no deben permitirse ser apartados del trabajo por las muchas cosas que seguramente exigirán su atención. Esta es la razón por la cual he estado ansiosa porque cada talento de los obreros que trabajan en Washington se emplee en una forma que promueva la obra de Dios.

El Hno.—ha mencionado a varias personas que él cree que podrían ser de ayuda para la obra en Washington. Pero tened cuidado con las personas que empleáis en la obra allí. Todas las cosas deben mantenerse a la altura de las normas de la Biblia...

En nuestra obra, no es necesario que subamos a la cumbre de un cerro si queremos brillar. No se nos ha dicho que es necesario que hagamos un despliegue especial y maravilloso. La verdad debe ser proclamada por los caminos y los vallados, y debe ser hecha de tal manera que se puedan aplicar métodos sensatos y racionales. La vida de cada obrero que sea enseñado por el Señor Jesucristo manifestará la excelencia de la vida de él. La obra que Cristo efectuó en nuestro mundo debe constituir nuestro ejemplo en lo que a ostentación se refiere. Debemos mantenernos tan alejados de lo que tenga ribetes teatrales y de lo que tienda a lo extraordinario como Cristo se mantuvo alejado de estas actitudes en su obra. Lo que llama la atención y excita no es religión, aunque la religión ejercerá

su influencia pura, sagrada, elevadora y santificadora produciendo vida espiritual y salvación.—**Carta 53, 1904.**

Reuniones de evangelización para la zona de Washington—

[291]

La ciudad de Washington está rodeada de lugares necesitados de una acción misionera. En esta ciudad misma hay un pequeño mundo de almas que no están convertidas, tanto blancas como de color. ¿Quién siente preocupación por ellas? Y hay muchos otros lugares importantes que aún no han sido amonestados. Cuando veo este descuido me siento apesadumbrada. Estoy orando noche y día para que los dirigentes de la obra experimenten esta misma preocupación. Los que ya están trabajando, abran el camino para que entren otros que también desean trabajar y que están calificados para participar en la acción misionera...

Cerca de Washington, como si fueran nuestras vecinas, hay importantes ciudades que necesitan ser trabajadas. Si nuestros hermanos llevan a cabo una obra misionera fervorosa entre las personas con quienes se relacionan, nuevos campos de labor se abrirán a nuestro alrededor. Muchas personas que se encuentran establecidos aquí sentirán la responsabilidad de trabajar por las almas, y desearán tomar parte activa en la proclamación de la verdad. Rogamos a los que viven en Takoma Park que se conviertan en obreros juntamente con Dios en la tarea de levantar el estandarte de la verdad en territorios donde no se ha trabajado. Empléese para enviar obreros a las ciudades vecinas de Washington una parte de los cuantiosos donativos solicitados. Llévase a cabo fielmente una obra de casa en casa. Las almas perecen fuera del arca que ofrece seguridad. Sea elevado el estandarte de la verdad por los miembros de la iglesia en sus vecindarios. Levanten los ministros sus tiendas y prediquen la verdad con poder a la gente, y vayan luego a otro vecindario para proclamar la verdad en él.—**Carta 94a, 1909.**

Proclamando un mensaje categórico—Insto a los creyentes de Washington que acudan en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los poderosos gobernadores de las tinieblas. En esta ciudad y en sus suburbios se requiere una obra personal. Preparad el camino del Rey. Elevad cada vez más el estandarte. Hay una obra de evangelización que debe realizarse en Washington y en Baltimore, y en muchas otras de las grandes ciudades del Sur y del Este. Hay que combinar la obra de enseñar con la de sanar. Vístanse los pastores

y los médicos misioneros con toda la armadura de Dios y salgan a proclamar el mensaje evangélico. Hay que proclamar en Washington un mensaje categórico. La trompeta debe hacerse resonar con toda claridad.—**Carta 304, 1908.**

En Nashville, San Luis y Nueva Orleans—Ahora hay que efectuar todo esfuerzo que sea posible para promover la obra de Dios. Pronto surgirán circunstancias que harán más difícil de lo que ahora es la proclamación de la verdad a muchos que ahora se encuentran a nuestro alcance. Ahora hay que desplegar los esfuerzos más decididos en Washington, en Boston, en Nashville, en San Luis, en Nueva Orleans, y en muchas otras grandes ciudades. Una obra abarcante se realizará cuando tanto hombres como mujeres se ubiquen en su lugar y cumplan fielmente su parte. Se llama a cientos de hombres y mujeres jóvenes para que se eduquen y se preparen para el servicio.—**Manuscrito 21, 1908.**

[292]

Nashville es un centro—Nashville me ha sido presentada como el centro más favorable desde el cual realizar una obra general para todas las clases de los estados del Sur. En Nashville y cerca de esta ciudad hay instituciones de enseñanza bien establecidas que deberían ser respetadas por nuestra gente. Su influencia ha hecho posible que llevemos a cabo con éxito diversas actividades desde ese centro.—**Carta 262, 1903.**

Menfis y las ciudades del Sur—El Señor me dio un mensaje para el Hno—, en el que se le ordenaba ir a trabajar a Menfis... El obedeció la Palabra del Señor y ha informado un éxito excelente en su obra en Menfis. Se me ha indicado que diga a nuestros miembros que viven en todas las ciudades del Sur: Llevad a cabo todas las cosas bajo la dirección del Señor. La obra se aproxima a su conclusión. Estamos más cerca del fin que cuando creímos por primera vez.—**Carta 6, 1909.**

Nueva Orleans, Menfis y San Luis—Hay una gran obra que debe realizarse, y disponemos tan sólo de poco tiempo para llevarla a cabo. Hay ciudades en el Sur, como Nueva Orleans, Menfis y San Luis, en las que se ha hecho muy poco, y hay otras donde aún no se ha entrado con la verdad. En estos lugares hay que elevar el estandarte de la verdad. Debemos llevar la verdad a la gente con poder y vigor.—**Manuscrito 56, 1904.**

Hay que trabajar la ciudad de Nueva Orleans. En el momento conveniente del año hay que efectuar un ciclo de conferencias públicas. Hay que efectuar reuniones de reavivamiento en muchos lugares, y después de que éstas terminen hay que llevar a cabo campañas de evangelización. Así es como se reunirán las gavillas.

Ahora que es necesario trabajar con más plenitud en Nueva Orleans, se me ha pedido que diga: Tanto hombres como mujeres que poseen conocimiento de la verdad y que comprenden el camino del Señor entren en esta ciudad para trabajar con sabiduría y en el temor del Señor. Los obreros que sean elegidos para trabajar en Nueva Orleans deberían ser los que se preocupan sinceramente del bien de la causa, personas que siempre tengan en cuenta la gloria de Dios y que pongan la fortaleza del Dios de Israel como su vanguardia y su retaguardia. El Señor ciertamente oirá y contestará las oraciones de sus obreros si éstos buscan su consejo y su instrucción.

A los obreros que vayan a ese campo quiero decirles: Ejerced fe en Dios; y en vuestra asociación con personas que no son de nuestra fe, dejad que la práctica de la verdad se manifieste en vuestras vidas. Al presentar las doctrinas de vuestra fe, emplead los argumentos persuasivos de la Palabra de Dios, y dejad que vuestros oyentes comprendan que no deseáis entrar en controversia con ellos en lo que atañe a sus creencias, sino que anheláis presentarles un “Así dice Jehová”. “Escrito está”, fue la enérgica exhortación presentada por Cristo en cada caso.

Predicad por medio de vuestras vidas la piedad práctica de la fe que creéis. Dejad ver que la verdad nunca degrada a quien la recibe haciéndolo áspero y vulgar o irritable e impaciente. Poned de relieve ante todos vuestra paciencia, bondad, longanimidad, dulzura, compasión y verdadera piedad; porque estos atributos constituyen la expresión del carácter de Dios a quien servís.—**Manuscrito 49, 1907.**

Obreros para la zona del sur—Trabajen los misioneros sosegadamente tanto en favor de los blancos como de la gente de color en el Sur. Deben trabajar de modo que puedan ayudar a los más necesitados, a los que están rodeados por influencias engañosas. Muchos de ellos se hallan bajo el control de quienes pueden excitar las pasiones más bajas del corazón humano. Los sacerdotes y los dirigentes de los días de Cristo trabajaron con éxito para excitar las

pasiones de la turba, porque sus integrantes eran ignorantes y habían puesto su confianza en el hombre. Así fue como fueron inducidos a denunciar y rechazar a Cristo y a elegir a un ladrón y asesino en su lugar. La obra en el Sur debe hacerse sin ruido ni ostentación. Los misioneros que están verdaderamente convertidos y que sienten la responsabilidad de la obra, busquen sabiduría de parte de Dios y con todo el tacto de que sean capaces vayan a trabajar en este campo. Los misioneros médicos pueden encontrar un campo de trabajo donde aliviar la aflicción de quienes están aquejados por dolencias corporales. Deberían contar con recursos para vestir a los desnudos y alimentar a los hambrientos. La obra de beneficencia cristiana producirá mayor beneficio que la predicación de sermones... Sean los obreros semejantes a Cristo, para que por precepto y ejemplo ejerzan una influencia elevadora. Provéanse de las lecciones más adecuadas y sencillas de la vida de Cristo para presentarlas a la gente. No deben espaciarse sobre puntos doctrinales, o sobre características de nuestra fe que pueden parecer extrañas y nuevas; pero en cambio presenten los sufrimientos y el sacrificio de Cristo; pongan de relieve su justicia y manifiesten su gracia; den a conocer su pureza y santidad de carácter. Los obreros que trabajen en los campos del sur necesitarán enseñar a la gente línea sobre línea y precepto sobre precepto, un poquito aquí y otro poquito allí.—*The Review and Herald*, 24 de diciembre de 1895.

[294]

Hay que animar a los obreros de las ciudades del sur—El Señor ha estado obrando. Hermanos míos, en lugar de criticar lo que se ha hecho, ahorrad vuestras palabras para las grandes ciudades que aún no han sido trabajadas, tales como Nueva Orleans, Menfis y San Luis. Id a esos lugares y trabajad por la gente, pero no pronunciéis palabras de censura concernientes a quienes han procurado con tanto empeño hacer todo lo posible para promover la obra. Algunas veces esos obreros estaban casi desanimados, pero nosotros continuamos orando por ellos. A cualquier lugar donde iba, yo pedía las oraciones del pueblo de Dios en favor de ellos.—*The Review and Herald*, 25 de mayo de 1905.

Filadelfia, Nueva Orleans y San Luis—Ud. habla de la obra que debería realizarse en los Estados Unidos, pero que no se ha hecho. Yo quisiera hablar de estos campos descuidados tal como se me ha presentado este asunto. Quiero hablar no tan sólo en favor

de los campos del sur, sino en favor de las grandes ciudades, que al haber sido descuidadas y al no haber sido amonestadas constituyen una condenación para nuestro pueblo, cuyos miembros pretenden ser misioneros del Maestro...

Sobre nosotros pesa el reproche de Dios debido a que las ciudades populosas que están a nuestro alcance no han sido trabajadas ni amonestadas. Una terrible acusación de descuido ha sido formulada contra quienes han estado durante tanto tiempo en la obra, aquí mismo en los Estados Unidos, y que sin embargo no han entrado en las grandes ciudades. ¿Qué se ha hecho en Filadelfia, en Nueva Orleans, en San Luis y en otras ciudades que yo podría nombrar? No hemos hecho demasiado por los campos misioneros extranjeros, pero no hemos hecho nada comparativamente por las ciudades populosas que están a nuestras mismas puertas.—*Carta 187, 1905.*

Las ciudades de los estados centrales

Necesidades de las ciudades populosas, incluyendo a Detroit—Se ha hecho muy poco en Nueva York, en Detroit y en muchas otras ciudades populosas. Las ciudades del sur han sido descuidadas, aunque los testimonios del Espíritu de Dios han llamado la atención de nuestro pueblo hacia ellas. Aunque no es mi intención detener la mano que se extiende hacia nosotros pidiendo que trabajemos en países lejanos, quiero que nuestro pueblo comprenda que hay una obra que debe realizarse en este país.—*Carta 43, 1903.*

[295]

Cleveland y Cincinnati—El Señor tiene muchas almas preciosas en Cleveland y Cincinnati, y en otras ciudades, las que deberían ser alcanzadas con las verdades especiales para este tiempo.—*Manuscrito 19a, 1890.*

Hay que amonestar a Chicago desde centros rurales—Por ahora, algunos obreros estarán obligados a trabajar en Chicago; pero éstos deberían estar preparando centros de trabajo en distritos rurales, desde los cuales trabajar la ciudad. El Señor desea que su pueblo se preocupe de ellos y adquiera propiedades humildes y baratas para convertirlas en centros para llevar a cabo su obra. De vez en cuando encontrarán lugares más amplios que podrán adquirir a un costo sorprendentemente bajo.—*Medical Ministry, 305, 306 (1906).*

Una obra importante en Denver—Según me ha sido presentado este asunto, veo que hay necesidad de que se realice una obra importante en Denver. En el pasado, muchas cosas han atentado contra la prosperidad de la obra aquí, y esta influencia desfavorable aún no ha sido enteramente quitada.

En Denver vive un grupo numeroso de gente de color. Hay que realizar esfuerzos especiales en favor de ella, tanto de los miembros blancos de la iglesia como de los de color. Efectúese una obra fervorosa por las personas que aún no conocen la verdad.—*Carta 84, 1901.*

Las ciudades del oeste

Las ciudades de California—Hay una obra que debe ser realizada en California—una obra que ha sido extrañamente descuidada. No se atrase más esta obra. Estemos preparados para entrar por las puertas que se hallen abiertas para la presentación de la verdad. Se ha trabajado un poco en la populosa ciudad de San Francisco, pero al estudiar el campo vemos claramente que tan sólo hemos comenzado. Tan pronto como sea posible hay que realizar campañas de evangelización en diferentes sectores de esta ciudad, y también en Oakland. No se comprende cuánta perversidad hay en San Francisco. Nuestra obra en esta ciudad debe ampliarse y profundizarse. Dios ve en ella a muchas almas que deben ser salvadas.—*Testimonies for the Church 7:110 (1902).*

¿No haremos todo lo que podamos para establecer la obra en las grandes ciudades de San Francisco y Oakland, y en todas las demás ciudades de California? Miles y miles de personas que viven en las ciudades que nos rodean necesitan ayuda en diferentes formas. Comprendan los ministros del Evangelio que el Señor Jesucristo dijo a sus discípulos: “Vosotros sois la luz del mundo”. *Mateo 5:14.*—*Manuscrito 79, 1900.*

[296]

Reuniones celebradas en carpas en el oeste—En las grandes ciudades, tales como San Francisco, hay que celebrar reuniones bajo carpas con buenos equipos; porque de aquí a no mucho tiempo estas ciudades sufrirán bajo los juicios de Dios.* San Francisco y Oakland

*Nota: Esto fue escrito en 1902, y San Francisco fue destruida por un terremoto en 1906.

están llegando a ser como Sodoma y Gomorra y el Señor las visitará con su ira.—**Manuscrito 114, 1902.**

La obra será abreviada—San Francisco ha sido visitada con duros juicios, pero Oakland hasta ahora ha sido misericordiosamente preservada. Llegará el tiempo cuando nuestro trabajo en esos lugares será interrumpido, de manera que es importante que ahora se lleven a cabo esfuerzos vigorosos para proclamar el mensaje de Dios a sus habitantes.—**Manuscrito 25, 1908.**

Una amonestación a los obreros de San Francisco—La obra que se lleva a cabo en San Francisco es una buena obra. Pero a cada paso hay que velar y orar, porque muchas cosas ocurrirán para confundir y enredar a los obreros. Hermanos míos, se me ha ordenado que os diga: “Velad y orad”. Velad a fin de no ponerlos en el camino de la obra de Dios, realizando una impresión que dañe la verdad. Revestid vuestra profesión con una conducta honesta. Apreciad la gracia del Espíritu Santo a fin de no llegar a ser estorbos en el camino de la obra de Dios. Enderezad las sendas que recorren vuestros pies, no sea que el cojo sea desviado del camino.—**Manuscrito 105, 1902.**

Ciudades de los alrededores de la bahía; Oakland—Mi alma está llena de remordimiento—no puedo expresarlo en otra forma—debido a que lugares como éste [Petaluma] hayan sido dejados de lado. Una vez en mucho tiempo un ministro ha ido a ese lugar para hablar a los creyentes, pero no se ha realizado ningún esfuerzo para presentar la verdad a la gente. Cuál ha sido la razón por la que Petaluma ha sido descuidada es algo que escapa a mi comprensión. Está tan cerca de San Francisco, pero en lo que concierne a la predicación de la verdad parecería como si estuviese en Africa.

Hay una obra que hacer en San Francisco y en Oakland y alrededor de estas ciudades. Hay que trabajar en los pueblos vecinos. Veo que existe una tremenda necesidad de que nuestros ministros obtengan el espíritu de la proclamación en alta voz antes de que sea demasiado tarde para trabajar en favor de la conversión de las almas.—**Carta 113, 1902.**

Reuniones al aire libre en lugares de veraneo—Durante algunos meses hemos estado planeando llevar a cabo reuniones al aire libre cerca de Santa Elena, Calistoga y en otros lugares del Valle de Napa. La primera de ellas se efectuó el domingo 7 de junio en Hot Springs Park, en Calistoga. La asociación nos prestó algunas sillas

plegadizas. Los miembros de la iglesia de Calistoga están deseosos de llevar la verdad a los que aún no la conocen, de manera que realizaron cuidadosos preparativos para la reunión. Confiábamos en que las reuniones al aire libre serían el medio para alcanzar a algunas personas que no asistirían a una iglesia. Y precisamente esto fue lo que ocurrió.

Aunque en ese día hacía un calor sofocante, un buen número de personas asistió a la reunión. El Señor me concedió mucha libertad de expresión. La gente parecía disfrutar mucho de la reunión, y se decidió celebrar otras reuniones en ese mismo lugar el sábado y el domingo siguientes. Nuestros miembros se reunieron temprano el domingo de mañana y pasaron el día juntos al aire libre bajo los árboles. El domingo siguiente asistió un número mayor de personas que el domingo anterior.

Esperamos continuar estas reuniones al aire libre. Estoy convencida de que por medio de ellas es posible producir mucho bien. Celebraremos la próxima cerca de Santa Elena, si es que podemos encontrar un lugar apropiado.

Deseamos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para amonestar a los que viven a nuestro alrededor acerca de la pronta venida del Salvador. Siento un profundo interés y aprecio por quienes aún no conocen la verdad para este tiempo.—*The Review and Herald*, 14 de julio de 1903.

En el sur de California—Hay una obra que debe realizarse en los Angeles. En el sur de California, como también en muchos otros lugares, hay oportunidades promisorias para trabajar en relación con los lugares de curación o colonias de enfermos. Nuestros pastores y colportores deberían estar en esos lugares a la espera de oportunidades para presentar el mensaje, y celebrando reuniones cuandoquiera que puedan hacerlo... Deben presentar la Palabra de Dios con claridad y poder, para que los que quieren escuchar, oigan la verdad. Los oradores deben ir a distintas localidades en el sur de California para colocar la verdad presente en el camino de las personas que no la conocen.—*Manuscrito 105*, 1902.

Los Angeles—He recibido instrucción especial acerca del carácter y la magnitud de la obra que debe realizarse en Los Angeles. Varias veces se han enviado mensajes concernientes al deber que

pesa sobre nosotros de proclamar con poder en esa ciudad el mensaje del tercer ángel.—*The Review and Herald*, 2 de marzo de 1905.

[298] **Redlands y Riverside**—Hay una obra importante que debe efectuarse en las ciudades de Redlands y Riverside. Las iglesias que hay allí deben crecer. Que la obra progrese.—*Carta 193*, 1905.

El mensaje en las ciudades populosas del oeste—Se cometería un error al edificar o comprar grandes edificios en las ciudades del sur de California. Los que ven grandes ventajas en esto carecen de comprensión.

[299] Hay una gran obra que debe realizarse en hacer resonar el mensaje evangélico para este tiempo en estas ciudades populosas, pero el poner muebles y accesorios en grandes edificios para llevar a cabo una obra aparentemente maravillosa ha sido un error. El Señor desea que los hombres anden humildemente con él. El mensaje de amonestación debe hacerse resonar en las ciudades populosas y perversas.—*Manuscrito 30*, 1903.

Capítulo 12—La proclamación del mensaje en otros continentes

La divulgación del mensaje en Europa

Todo el mundo debe ser iluminado—En esta época debería haber representantes de la verdad presente en cada ciudad y hasta en los lugares más remotos de la tierra. Todo el mundo debe ser iluminado con la gloria de la verdad de Dios. La luz debe brillar en todos los países y para todas las gentes. Y el brillo de la luz debe proceder de los que la han aceptado...

Ciertos países gozan de ventajas que los convierten en centros de educación e influencia. En los países de habla inglesa y en las naciones protestantes de Europa resulta comparativamente fácil hallar acceso a la gente, y son muchas las ventajas que aconsejan establecer instituciones en esas áreas para llevar a cabo nuestra obra... Los Estados Unidos cuentan con numerosas instituciones que dan reputación a la obra. Habría que establecer medios de trabajo similares en Inglaterra, Australia, Alemania y Escandinavia, y en otros países continentales, a medida que la obra progrese. El Señor cuenta en esos países con obreros capaces y trabajadores experimentados. Estos pueden tomar la iniciativa en el establecimiento de instituciones, la preparación de obreros y la promoción de la obra en sus diferentes aspectos. Dios se propone que todos sean dotados con recursos y medios de trabajo. Las instituciones que ya están establecidas dan renombre a la obra en otros países, y proporcionan oportunidad para la preparación de obreros que prestarán servicio en las naciones donde reina el paganismo. En esta forma la eficiencia de nuestros obreros experimentados se multiplicará cien veces más...

Me causa aflicción pensar que no se proporcionan medios de trabajo más adecuados para la obra en toda Europa. Siento profunda aflicción cuando pienso en el estado de la obra en Suiza, Alemania, Noruega y Suecia. Donde ahora hay uno o dos hombres que luchan por promover los diferentes ramos de la causa, debería haber cientos

de ellos puestos al trabajo.—*Testimonies for the Church 6:24-26 (1900)*.

[300] **Una gran obra en Europa**—En Europa hay que llevar a cabo una gran obra. Todo el cielo está interesado no sólo en los países cercanos que necesitan nuestra ayuda, sino también en las naciones alejadas. Todos los habitantes del cielo están dedicados al servicio activo en su ministerio en favor del mundo caído. Manifiestan un interés profundo y fervoroso en la salvación de los hombres, los habitantes caídos de este mundo.—*Manuscrito 65, 1900*.

Se ha encomendado una gran obra a los que presentan la verdad en Europa... Ahí están Francia y Alemania con sus grandes ciudades y su numerosa población. Ahí tenemos a Italia, España y Portugal después de tantos siglos de oscuridad... abiertos, a la Palabra de Dios—abiertos para recibir el postrer mensaje de amonestación al mundo. Ahí tenemos a Holanda, Austria, Rumania, Turquía, Grecia y Rusia, países habitados por millones y millones de personas cuyas almas son ante la vista de Dios tan preciosas como las nuestras, y quienes no han oído nada acerca de las verdades especiales para nuestro tiempo...

Algo se ha hecho en estos países. Hay algunos que han recibido la verdad, que están esparcidos en casi cada país, donde hacen brillar su luz... ¡Pero cuán poco se ha hecho en comparación con la gran obra que tenemos por delante! Los ángeles de Dios están influyendo en las mentes de los humanos a fin de preparar a las gentes para que reciban la amonestación. Se necesitan misioneros para que trabajen en campos donde apenas se ha entrado con la verdad. Constantemente hay nuevos campos que abren sus puertas. Hay que traducir la verdad a diferentes idiomas para que todas las naciones puedan disfrutar de su influencia pura y vivificadora.—*Life Sketches of Ellen G. White, 304, 305 (1915)*.

Llamamiento a establecer una obra amplia y sólida—El tiempo ha llegado para realizar grandes cosas en Europa. Una obra grande, semejante a la que se ha hecho en los Estados Unidos, puede ser hecha en Europa. Estableced sanatorios y restaurantes higiénicos. Haced brillar la luz de la verdad presente por medio de la página impresa. Sea proseguida la traducción de nuestros libros. Me fue mostrado que en diferentes países de Europa se encenderán luces en muchas localidades.

Hay muchos lugares donde la obra del Señor no está representada como debiera verse. Se necesita ayuda en Italia, en Francia, en Escocia y en muchos otros países. Una obra más amplia debiera hacerse en esos lugares. Se necesitan obreros. Hay talentos entre los hijos de Dios en Europa, y el Señor desea que esos talentos sean empleados para establecer, en toda Gran Bretaña y el continente, centros desde los cuales la luz de la verdad pueda resplandecer.

Hay una obra que hacer en Escandinavia. Dios está tan deseoso de obrar por medio de los creyentes escandinavos como con los americanos.

Hermanos míos, permaneced cerca del Señor Dios de los ejércitos. Sea él vuestro temor y pavor. El tiempo de extender su obra ha llegado. Tiempos de disturbios están delante de nosotros, pero si permanecemos unidos en los sentimientos de fraternidad cristiana, sin que nadie busque la preponderancia, Dios trabajará poderosamente en nuestro favor.—*Joyas de los Testimonios 3:221 (1904).*

[301]

Un esfuerzo más intenso en Europa—Se requerirá un esfuerzo mucho más intenso para llevar a cabo la obra [en Europa] que el que se necesita en los Estados Unidos, a causa de la pobreza de la gente. Además, hay un número tan grande de pastores. Pensemos en estas palabras del apóstol: “Teniendo comezón en las orejas, amontonarán para sí maestros”. *2 Timoteo 4:3 (VM)*. Tan pronto como se presenta la verdad en una localidad, los pastores de las diferentes iglesias se alarman y envían en busca de otros ministros para que inicien reuniones de reavivamiento. Aquí las llaman conferencias. Estas reuniones suelen durar semanas y a veces cuentan con la participación de no menos de diez ministros; emplean a los mejores talentos, y las iglesias derraman amonestaciones y amenazas contra los adventistas, quienes son clasificados con los mormones, y de quienes se dice que están destruyendo las iglesias y causando divisiones.

Resulta sumamente difícil atraer a la gente. El único método que hemos descubierto que tiene éxito consiste en llevar a cabo reuniones de estudios bíblicos, mediante las cuales se consigue el interés de una, dos o tres personas; luego éstas visitan a otras y procuran interesarlas, y en esta forma la obra progresa lentamente como ha ocurrido en Lausana; sin embargo, veinte personas han aceptado la verdad en esa ciudad, y esto no es el único bien que se ha efectuado, porque los jóvenes que se están preparando como

obreros han tenido aquí una excelente ejercitación y han recibido una preparación que los capacitará para ser de mayor utilidad en la causa de Dios.—*Carta 44, 1886.*

Cómo alcanzar a los feligreses de las iglesias de los estados europeos—Según la luz que me ha sido dada concerniente a la gente que vive en esta parte del país, y probablemente en toda Europa, cuando se presenta la verdad existe el peligro de excitar su combatividad. Hay poquísima armonía entre la verdad presente y las doctrinas de la iglesia en la que mucha gente ha nacido y ha sido criada; estas personas, además, están llenas de prejuicios, y están en forma tan completa bajo el control de sus ministros, que en muchos casos no se atreven ni a acercarse para escuchar la verdad presente. A raíz de esto surgen estas preguntas: ¿Cómo se puede alcanzar a esta gente? ¿Cómo puede llevarse a cabo la gran obra del mensaje del tercer ángel? Esta debe efectuarse mayormente por medio del esfuerzo individual perseverante; mediante las visitas a la gente en sus propios hogares.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 149, 150 (1886).*

[302]

El mensajero silencioso—Alguien dice: “Pero suponed que no nos admitan a los hogares de la gente; y si logramos entrar, suponed que se opongan a la verdad que presentamos. ¿No nos liberaría esto de la responsabilidad de realizar esfuerzos adicionales en favor de ellos?” De ningún modo. Aunque os cierren las puertas en la cara, no os retiréis llenos de indignación sin realizar nuevos esfuerzos para salvarlos. Pedid a Dios con fe que os abra el camino de entrada a esas mismas almas. No cejéis en vuestros empeños, sino estudiad y trazad planes hasta que encontréis algún otro medio de alcanzarlas. Si no conseguís éxito mediante las visitas personales, procurad enviarles el mensajero silencioso de la verdad. Hay tanto orgullo por las opiniones personales en el corazón humano, que nuestras publicaciones con frecuencia consiguen entrar donde el mensajero viviente no puede hacerlo.

Se me ha mostrado en qué forma las publicaciones acerca de la verdad presente son tratadas algunas veces por muchas personas en Europa y en otros países. Una persona recibe un folleto o una revista. Lee un poquito y encuentra algo que no concuerda con sus puntos de vista, de manera que lo arroja a un lado. Pero no olvida las pocas palabras que leyó. Aunque no recibieron la bienvenida,

sin embargo permanecen en la mente hasta que surge un interés que la impulsa a leer más acerca del tema. Nuevamente toma el folleto; y el lector vuelve a encontrar en él algo que contradice sus opiniones y costumbres sostenidas durante largo tiempo, y de nuevo lo arroja con enojo. Pero el mensajero rechazado no dice nada que aumente la oposición o excite su combatividad; y cuando desaparece la intensidad de su enojo, y la persona vuelve a apoderarse del folleto, éste le comunica la misma historia sencilla y directa, y así encuentra en él gemas preciosas. Los ángeles de Dios están cerca para impresionar su corazón con la palabra no hablada; y aunque esa persona se muestre renuente, finalmente cede y la luz se posesiona del alma. Los que en esta forma son convertidos sin quererlo, con frecuencia resultan ser los creyentes más firmes, y su experiencia les enseña a trabajar perseverantemente en favor de otros.—**Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 150 (1886).**

Reuniones al aire libre y en carpas—Me pidieron que hablara acerca de las reuniones en carpa en Europa. Les dije que según los conocimientos que Dios me había impartido, las carpas podían emplearse con ventaja en algunos lugares, y si se obrara debidamente se obtendría un gran bien. No supe entonces por qué me habían llamado para que hablara acerca de ese tema, pero posteriormente me enteré de que había sido porque el Hno.-----había hablado antes contra las carpas como el método más adecuado para celebrar reuniones. [303]

Luego presenté mis objeciones contra las reuniones al aire libre. Cansaba mucho a los ministros debido al esfuerzo excesivo que debían realizar con los órganos vocales. Debían forzar la voz hasta hacerla alcanzar un tono que no es el natural, y este método de trabajo les producía un grave perjuicio. Otra objeción era que no es posible mantener el orden y la disciplina; esa clase de trabajo no servía para estimular hábitos de estudio en la investigación diligente de las Escrituras a fin de extraer de la bodega de Dios cosas nuevas y antiguas.—**Carta 2, 1885.**

Dios trabajará con poder—Hay una tremenda obra que debe llevarse a cabo en Europa. Puede ser que al comienzo parezca moverse con lentitud y dificultad; pero Dios obrará poderosamente mediante vosotros si es que os entregáis por entero a él. La mayor parte del tiempo tendréis que avanzar por fe y no por sentimiento.—

Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 128, 129 (1886).

Hasta los confines de la tierra—La luz de la verdad ha de resplandecer hasta los confines de la tierra. Una luz cada vez mayor resplandece con brillo celestial del rostro del Redentor sobre sus representantes, para ser difundida en las tinieblas de un mundo sumido en la noche. Como colaboradores suyos, oremos por la santificación de su Espíritu, para que podamos resplandecer con brillo cada vez mayor...

Nuestros esfuerzos no deben limitarse a unos pocos lugares donde la luz ha llegado a ser tan abundante que ya no se aprecia. El mensaje evangélico debe ser proclamado a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos.—*Joyas de los Testimonios 3:223 (1904)*.

Debe circundar el mundo—Dios ha capacitado a su pueblo para que ilumine el mundo. Ha confiado a los hombres facultades que los habilitan para extender y realizar una obra que ha de circundar el mundo. En todas partes hay que establecer sanatorios, escuelas, imprentas y otros medios de trabajo.

Pero esta obra aún no se ha realizado. En los países extranjeros hay que iniciar y hacer progresar muchas empresas que requieren recursos financieros. La apertura de restaurantes higiénicos y el establecimiento de sanatorios para la atención de los enfermos y los dolientes, constituye una necesidad tanto en Alemania como lo es en los Estados Unidos. Hagan todos lo mejor que puedan, gloriándose en el Señor, y bendiciendo a otros por medio de sus buenas obras.

[304]

Cristo colabora con los que se ocupan en la obra misionera médica. Quienes, desinteresadamente, hagan todo lo posible por fundar sanatorios y salas de tratamientos en muchos países serán recompensados abundantemente. Los que visiten esas instituciones recibirán beneficio físico, mental y espiritual. Los que están fatigados cobrarán nuevas fuerzas, los enfermos recuperarán la salud, y los que están agobiados por el pecado hallarán alivio. En países lejanos se oirán expresiones de agradecimiento pronunciadas por personas cuyos corazones han sido apartados de la servidumbre del pecado y llevados hacia la justicia. Sus himnos de agradecida alabanza constituirán un testimonio que ganará a otras almas a la verdad.—

Carta 121, 1902.

Inglaterra y sus ciudades

¿Cómo hay que amonestarlos?—Tenemos las grandes ciudades de Inglaterra y el continente que aún no han escuchado el postrer mensaje de advertencia. ¿Cómo hay que amonestarlos? Si el pueblo de Dios tan sólo quisiera ejercer fe, trabajaría en una forma admirable para realizar esta obra. Escuchemos las palabras de Cristo: “Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”. **Mateo 18:19**. ¡Preciosa promesa! ¿Creemos en ella? ¡Qué resultados maravillosos se verían si las oraciones unidas de este grupo ascendieran al cielo impulsadas por una fe viviente! Jesús está listo para tomar esas peticiones y presentarlas a su Padre, diciendo: “Conozco a estas personas por nombre. Contesta sus oraciones, porque tengo esculpidos sus nombres en las palmas de mis manos”.—**Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 152 (1886)**.

Presentación de la verdad en Londres—En la iglesia se necesita celo, y también se requiere sabiduría para encauzarlo. Hasta ahora habéis puesto demasiado poco empeño en la obra de salvar a las almas. Si veis que es necesario llevar a cabo una tarea en Londres y en las ciudades aledañas, debéis contar con una fuerza unida y de acción irresistible; arremeted con poder y plantad firmemente el estandarte, como si estuvieseis determinados a hacer triunfar la verdad. La timidez y los movimientos cautelosos han sido muestras de falta de fe; se han esperado tan sólo resultados magros...

El hecho de que las cosas se muevan con lentitud en Inglaterra no constituye una razón para que la gran obra misionera se mueva lentamente en su tarea de hacer frente a los hábitos y las costumbres de los hombres por temor a sorprender a la gente. Esta necesita ser sacudida mucho más aún. Los negocios del Señor requieren premura, porque las almas están pereciendo sin tener conocimiento de la verdad...

Se necesita ejercer precaución; pero si bien es cierto que algunos obreros son cautos y se dan prisa lentamente, si los que ven la necesidad de actuar con acometividad no se unen con ellos en la obra, se perderá mucho, las oportunidades pasarán y no se verán las brechas de entrada que Dios abre.—**Carta 31, 1892**.

Una gran obra en Inglaterra—Hay una gran obra que debe hacerse en Inglaterra. La luz que debe irradiar de Londres debe extenderse con rayos luminosos e inconfundibles hacia las regiones apartadas. Dios ha obrado en Inglaterra, pero el mundo de habla inglesa ha sido descuidado terriblemente. Inglaterra ha necesitado muchos más obreros y apreciablemente más recursos. Londres apenas ha sido tocada. Mi corazón se ha conmovido profundamente cuando esta situación me ha sido presentada...

En la ciudad de Londres solamente habría que tener trabajando a no menos de cien hombres. El Señor ha notado el descuido de que ha sido objeto su obra, y llegará el momento cuando habrá que pagar una cuenta muy grande.—*Testimonies for the Church 6:25, 26 (1900)*.

Un ejército de obreros—Me parece que la necesidad que hay en Inglaterra de tener más obreros constituye un asunto muy importante para nosotros en este país. Hablamos de China y de otros países. Pero no olvidemos a los países de habla inglesa, donde, si se presentara la verdad, muchos la recibirían y la practicarían.

¿Por qué no se ha trabajado más en Inglaterra? ¿Cuál ha sido la causa? Los obreros no han podido encontrar recursos. ¿No nos habla esto acerca de la necesidad de practicar la economía en todo sentido?...

Nadie suponga que solamente una o dos personas pueden llevar a cabo la obra en Londres. Esto no constituye un plan acertado. Si bien es cierto que puede haber quienes son capaces de supervisar la obra, a pesar de esto debe haber un ejército de obreros que se esfuercen por alcanzar a las diversas clases de personas. Debe realizarse una obra de casa en casa.—*The General Conference Bulletin, 22 de abril de 1901*.

Se recibirá ayuda financiera—Hay una obra que debe hacerse en Londres. He recibido instrucción según la cual esa obra puede ser hecha, y se me ha dicho que se recibirá ayuda desde afuera. Los que poseen recursos contribuirán financieramente. No necesitáis andar con delicadezas para pedirles dinero.—*The General Conference Bulletin, 22 de abril de 1901*.

El lugar de reunión. Alquilense buenos locales—La obra en Inglaterra podría ahora estar mucho más avanzada si nuestros hermanos, cuando se inició la obra en aquel país, no hubiesen procurado

trabajar haciendo tanta economía. Si hubieran alquilado buenos salones, y llevado a cabo la obra convencidos de que poseíamos grandes verdades, las que con toda seguridad saldrían victoriosas, habrían tenido un éxito mayor. Dios desea que se comience la obra de tal manera que las primeras impresiones que se realicen, en toda la amplitud de su alcance, sean las mejores que puedan realizarse.—*Obreros Evangélicos*, 477 (1915).

Problemas de casta y de clase—Es cierto que hay muchas dificultades a las que debe hacerse frente al presentar la verdad aun en la cristiana Inglaterra. Una de las mayores consiste en la diferencia de condición de las tres clases principales, y el sentimiento de casta que es muy fuerte en este país. En la ciudad los capitalistas, los tenderos y los obreros a jornal, y en el campo los terratenientes, los medieros y los trabajadores agrícolas, constituyen tres clases generales entre las que hay amplias diferencias en educación, en modos de sentir y en recursos. Es muy difícil que una persona pueda trabajar por todas las clases al mismo tiempo. La riqueza significa grandeza y poder; la pobreza equivale más o menos a la esclavitud. Esto constituye un estado de cosas que Dios nunca quiso que existiera.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 164 (1886).

Las clases superiores alcanzadas por las más bajas—En un país donde una parte tan grande de la población es mantenida en un estado de servidumbre por los pudientes, y donde las clases más elevadas están esclavizadas por rancias costumbres, no puede menos que esperarse que el progreso de una verdad impopular al comienzo sea lento. Pero si los hermanos son pacientes, y si los obreros están plenamente despiertos y sienten un intenso deseo de aprovechar cada oportunidad que se presente para extender la luz, estamos seguros de que una abundante cosecha de almas se recogerá en el suelo inglés. Mediante el ejercicio de tacto y perseverancia se encontrarán amplios recursos para llegar a la gente.

Es indudable que siempre habrá dificultades para alcanzar a las clases superiores. Pero la verdad con frecuencia se abrirá paso hacia la nobleza alcanzando primero a la clase media y a la clase pobre.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 166 (1886).

[307]

Se pide que se lleve a cabo una obra cuidadosa—No porque Ud. no vea en la antigua Inglaterra los mismos resultados que Ud. apreció en Australia, debe tomarse la libertad de desmerecer lo que ya se ha conseguido. Hay almas preciosas en Grimsby y en Ulceby, y pronto entrarán otras. En Southampton tenemos algunas buenas personas, y el hermano que encontré en casa del Hno.—y las pocas personas que se relacionan con él, creo que constituyen un buen material humano. Por el hecho de que no ven cada cosa tal como nosotros las vemos se requiere sabiduría para tratar sus casos, a fin de unirnos en toda circunstancia para no agrandar la brecha entre nosotros.

La Hna.—, creo, se decidirá si se la trata con prudencia. Estas personas no deben ser tratadas con indiferencia, sino que hay que realizar cuidadosos esfuerzos para traerlas a la noble verdad. Queremos a esa dama como obrera... Es una tarea interesante salir a caza de las ovejas y hacer todo lo posible por traerlas al redil. Requerirá tiempo despojarlas de todas sus ideas extrañas y de sus conceptos erróneos, pero debemos ser pacientes y no alejarlas de nosotros. Dios está trabajando con ellas, y cuando reflexiono sobre el pasado veo desánimos tan grandes como los que hemos tenido que sobrellevar y como los que aún tenemos que dominar en la vieja Inglaterra.—*Carta 50, 1887.*

Dios cuidará a los fieles de Inglaterra—El Hno. S. H. Lane nos acompañó a Risely, un pueblecito distante unos sesenta kilómetros de Londres. Aquí los Hnos. Lane y Durland habían estado realizando reuniones bajo carpa durante cuatro semanas. La carpa acomodaba a unas trescientas personas, y esa noche estaba repleta, y una buena cantidad de gente permanecía afuera.

Experimenté una gran simpatía por esa gente y de buena gana habría permanecido allí durante más tiempo. Entre el auditorio había no pocas mujeres dignas. Varias de ellas ya habían comenzado a guardar el sábado. Muchos de los hombres estaban convencidos de la verdad, pero el problema que ellos tenían no era si podían guardar el sábado y tener las conveniencias y los lujos de la vida, sino si podían conseguir pan, simplemente pan, para sus hijos. Algunas personas concienzudas han comenzado a guardar el sábado. La fe de éstas será probada severamente. Pero aquel que cuida de los cuervos, ¿no cuidará mucho más a los que le aman y le temen? Dios observa a sus

hijos concienzudos y fieles de Inglaterra y les abrirá el camino para que puedan guardar todos sus mandamientos.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 163 (1886).

Las ciudades del norte de Europa

Acudid en ayuda del Señor—En la última visión que tuve se me mostró la importancia de la obra en el norte de Europa. La gente está despertando a la verdad. El Señor ha dado al pastor Matteson un testimonio según el cual él debe alcanzar los corazones. Pero la obra tan sólo se ha comenzado. Por medio de una obra juiciosa y abnegada muchas almas serán llevadas al conocimiento de la verdad. Este campo misionero debe contar con varios obreros abnegados y temerosos de Dios que trabajen en favor de las almas como quienes saben que en el día del juicio deberán dar cuenta a Dios. [308]

Se me ha mostrado que nuestros hermanos suecos, noruegos y daneses no están haciendo todo lo que podrían en favor de sus compatriotas. Tan pronto como aceptan la verdad, deberían sentir el fuego del celo misionero en sus corazones en favor de sus hermanos que están en las tinieblas del error. Muchos esperan ayuda de sus hermanos norteamericanos en tanto que no cumplen su deber ni sienten la preocupación que Dios requiere de ellos que sientan por los de su propio país. Podrían hacer mucho más de lo que ahora hacen si quisieran hacerlo. Estos hermanos deben vencer el egoísmo y adquirir un sentido de sus responsabilidades frente a Dios y sus compatriotas, o de lo contrario perderán la preciosa recompensa que podrían obtener colocando en la tesorería de Dios sus talentos en términos de recursos financieros, y por medio de un esfuerzo personal sabiamente dirigido, convirtiéndose así en instrumentos para la salvación de muchas almas.

Hay que educar a los jóvenes para que lleguen a ser misioneros en su propio país, que enseñen la verdad a los que están en tinieblas. Hay que imprimir publicaciones en Europa. Pero en el momento actual* entre los daneses, suecos y noruegos que creen la verdad en este país hay demasiada comodidad y demasiado poco celo para soportar un drenaje continuo de sus fondos. Y por esta razón los insto a captar la necesidad de ponerse en condiciones de trabajar,

*Nota: Escrito en 1879.

sintiendo un interés mayor aún en su pueblo que el que han manifestado sus hermanos norteamericanos. Dios requiere que estos hermanos acudan sin tardanza en ayuda del Señor.—*The Advent Review Supplement*, 6 de febrero de 1879.

Los hábitos y las costumbres varían, pero la naturaleza humana es una misma—Debéis ir a trabajar aquí tal como lo hicimos en los Estados Unidos; tened vuestras sociedades de publicaciones y otras facilidades, y aunque algunas veces parezca que las publicaciones no llevan a cabo mucho en ciertos lugares, de todos modos debéis seguir adelante. En los Estados Unidos pasamos por esta misma experiencia. Pero seguimos enviando esas publicaciones a diferentes clases de personas, y transcurrió algún tiempo antes de que pudiésemos apreciar cierta medida de progreso.

[309] Se me ha mostrado que hay que imprimir un molde diferente a la obra aquí en estos reinos, y debe haber poder del Dios del cielo para inspiraros a trabajar en una forma diferente; y aunque los Hnos. Matteson y Olsen colaborarán con vosotros en la obra, quisiera dejaros esta inquietud ahora de manera que podáis comenzar a pensar en forma diferente. Podéis hacer diez veces más de lo que pensáis que podéis; pero la incredulidad os hace decir que no podéis hacer nada en este sentido o en el otro, pero vosotros podéis, hermanos.

Los hábitos y las costumbres de aquí son algo diferentes que en los Estados Unidos, pero la naturaleza humana es la misma tanto aquí como allá, y los hermanos que han aceptado la verdad de todo su corazón están dispuestos a trabajar si tan sólo se los educa en la forma como deben trabajar. Hermanos, no he dormido más de tres horas noche tras noche pensando en la obra en Europa, y me parece que a duras penas puedo contenerme cuando comprendo estas cosas.

He visto lo que Dios está dispuesto a hacer por vosotros, pero Dios obrará tan sólo de acuerdo con la fe que tengáis. por lo tanto queremos aumentar vuestra fe, y ampliar vuestras ideas, y ojalá que el Señor haga sentir la carga de la obra a cada uno de vosotros que creéis la verdad.—*Manuscrito 6*, 1886.

Planes más amplios para Copenhague—Si en esta rica y hermosa ciudad [Copenhague] no hay un lugar adecuado donde pueda presentarse la verdad a la gente, debemos recordar también que en la posada de Belén no había lugar para la madre de Jesús, y que el Salvador del mundo nació en un pesebre...

Disto mucho de estar convencida de que esos salones pequeños y mal iluminados hayan sido los mejores lugares que hubiese sido posible obtener, o de que en esta gran ciudad de 320 mil habitantes el mensaje tenga que ser proclamado en un salón subterráneo que puede acomodar a tan sólo doscientas personas, y la mitad de ellas sentadas y la otra mitad de pie. Cuando Dios envía ayuda a nuestros hermanos, ellos deberían hacer fervorosos esfuerzos, aun cuando éstos les cuestan algo, para llevar la luz a la gente. Este mensaje debe ser dado al mundo, pero a menos que nuestros hermanos tengan ideas y planes amplios, no podrán llevar a cabo gran cosa.

Si bien es cierto que debemos trabajar con fervor en favor de las clases más pobres, no por eso debemos limitar nuestros esfuerzos a ellas, y tampoco nuestros planes deberían ser trazados de tal manera que consigamos solamente esa clase de oyentes. Se necesitan hombres hábiles. Cuanto más habilidad introduzcamos en la obra, mientras esos talentos estén consagrados a Dios y sean santificados por su Espíritu, tanto más perfecta será la obra, y tanto más elevada será la posición que ocupará ante el mundo. El pueblo en general rehusará el mensaje de amonestación, y sin embargo hay que llevar a cabo esfuerzos para presentar la verdad a los que ocupan una buena posición social y que poseen educación tanto como a los pobres e iletrados.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 183, 184 (1886).

[310]

El problema del auditorio en Suecia—Tanto en Orebro como Copenhague, estoy convencida de que habríamos podido tener un buen auditorio si nuestros hermanos hubiesen conseguido un salón apropiado para acomodar a la gente. Pero ellos no esperaron mucho y en consecuencia no recibieron mucho. No podemos esperar que la gente venga hacia nuestra verdad impopular cuando anunciamos que nuestras reuniones se llevarán a cabo en un subterráneo o en un pequeño salón con capacidad tan sólo para cien personas. El carácter y la importancia de nuestra obra son juzgados por los esfuerzos que realizamos para llevarla ante el público. Cuando esos esfuerzos son tan limitados, se causa la impresión de que el mensaje que presentamos no es digno de tomarse en cuenta. Así es como debido a su falta de fe nuestros obreros algunas veces hacen que la tarea resulte muy dura para ellos.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 200 (1886).

La cosecha en el norte de Europa es evidente—Se me ha mostrado que en el norte de Europa hay muchas personas que han aceptado la verdad por medio de la lectura. Sus almas estaban hambrientas de luz y conocimientos cuando algunos folletos o revistas llegaron a sus manos, y así fue como me fueron presentados en el acto de leer. Las necesidades debido sus almas quedaron insatisfechas; el Espíritu de Dios enterneció e impresionó sus corazones; había lágrimas en sus ojos y los sollozos subían de sus corazones acongojados. Se arrodillaron con los folletos en sus manos, y pidieron al Señor fervorosamente que los guiara y los ayudara a recibir la luz que procedía de él. Algunos se entregaron a Dios. Había desaparecido la incertidumbre; y cuando aceptaron la verdad sobre el sábado del cuarto mandamiento, sintieron que en verdad estaban parados sobre la Roca de la eternidad. Me fueron presentadas muchas personas esparcidas en todo el norte de Europa, listas para aceptar la luz de la verdad.—*The Advent Review Supplement*, 6 de febrero de 1879.

En el sur de Europa

Predicación y ministerio personal en Italia—Se me ha hablado de los valles del Piamonte. Según la luz que se me ha dado, sé que hay en todos esos valles almas preciosas que recibirán la verdad. No conozco personalmente esos lugares pero me han sido presentados en relación con la obra de Dios en el pasado. Ahora debemos conseguir que esa gente avance un paso más.

[311]

Los que trabajan en esos valles deben interesarse profundamente en su obra, porque en caso contrario no tendrán éxito. Se presenta al tercer ángel volando en el medio del cielo. La obra debe ser llevada a cabo con toda celeridad. Deben mantenerse en condiciones de poder trabajar, y deben laborar con inteligencia y consagración, y estar preparados por la gracia de Dios para hacer frente a la oposición.

No sólo han de predicar, sino también ministrar. Mientras trabajan deben realizar un esfuerzo personal en favor de la gente, y deben comunicarse corazón a corazón con ellas cuando les presentan las Escrituras. Al comienzo puede ser que haya unos pocos por aquí y otros pocos por allá que acepten la verdad, pero cuando éstos se conviertan por completo, trabajarán en favor de otros y pronto, con el

esfuerzo debido, surgirán grupos numerosos, y así la obra avanzará con más rapidez.

Hay una gran obra que aún debe llevarse a cabo en todos los campos de los que hemos tenido informes. En todos estos países hay talentos valiosos que Dios usará; y debemos estar alerta para conseguirlos.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 147 (1886).

Muchos se pondrán de parte de la verdad—El otro ángel que se une al tercer ángel iluminará la tierra con su gloria. Habrá muchos, aun en estos valles (en el norte de Italia), donde la obra parece iniciarse con tanta dificultad, que reconocerán la voz de Dios hablándoles por medio de su Palabra, y al escapar de la influencia del clero se pondrán de parte de Dios y de la verdad. Este campo no es fácil de trabajar, ni tampoco producirá resultados inmediatos, pero vive en él un pueblo honrado que obedecerá con el tiempo.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 249 (1886).

Una obra personal efectiva en Italia—No siempre es agradable para nuestros hermanos vivir donde la gente necesita más ayuda; pero con frecuencia su obra resultará mucho más provechosa si ellos deciden hacerlo. Deben ir donde está la gente, deben sentarse a sus mesas y alojarse en sus hogares humildes. Puede ser que los obreros tengan que llevar su familia a lugares no del todo deseables, pero deberían recordar que Jesús no permaneció en los lugares más cómodos. Descendió a este mundo a fin de ayudar a los necesitados.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 148 (1886).

A menos que se capte la atención de la gente, resultarán inútiles todos los esfuerzos que se hagan en favor de ella. La Palabra de Dios no puede ser comprendida por los desatentos. Necesitan un claro “así dice el Señor” a fin de asegurar su atención. Hacedles ver que sus casos han sido juzgados y condenados por la Biblia, y no por los labios humanos, que se encuentran ante el tribunal de justicia infinita, y no ante un tribunal terreno. Cuando se les presenta la verdad sencilla y cortante de la Biblia, tropieza con deseos largamente acariciados y con hábitos establecidos. La gente se convence y especialmente en ese momento necesita vuestros consejos, palabras de ánimo y oraciones. Muchas almas preciosas vacilan durante

un tiempo y luego se colocan del lado del error, porque nadie se preocupa por ellas en el momento oportuno.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 148 (1886).

La obra en las ciudades australasianas

Hay muchas almas en Sidney—En todo el mundo hay una obra que debe ser hecha, y a medida que nos acercamos al tiempo del fin el Señor impresionará muchas mentes para que se dediquen a esta tarea. Si podéis utilizar vuestra influencia para poner en marcha la obra que debe realizarse en Sidney, se salvarán muchas almas que aún no han escuchado la verdad. Hay que trabajar en las ciudades. El poder salvador de Dios debe manifestarse por medio de ellas como lámparas encendidas.—*Carta 79, 1905*.

Un evangelismo oportuno en Sidney—Ahora hay que llevar a cabo una obra más definida en Sidney y en sus alrededores. Todos los suburbios están en mejores condiciones de ser trabajados que hace un tiempo, y las ventajas que ahora se presentan al llevar a cabo la obra misionera médica exigen que se ejerza mayor cuidado y experiencia en el manejo de la obra...

Hay muchas ramas que crecerán de la planta que ahora se cultiva en Sidney, y cada ramo de la obra necesita dirigentes experimentados a fin de que mantengan la unidad y se constituya un todo armonioso.—*Carta 63a, 1898*.

Algunos países prometen más—La obra misionera media promete dar mejores resultados en Australia que en los Estados Unidos para abrir el camino por donde la verdad tenga acceso a la gente. Preste atención hoy el pueblo del Señor a las invitaciones de la providencia de Dios que abre las puertas, y comprenda que ahora es el momento aceptable para trabajar.—*Carta 41, 1899*.

Todo pueblo y aldea deben oír—Hay muchos lugares que deben ser trabajados. Cada pueblo y aldea que se levantan junto a la vía férrea deben recibir el mensaje que el Señor nos ha dado. No podemos detenernos para gozarnos a causa de unas pocas victorias. Debemos librar la batalla en el mismo frente del enemigo. El Señor nunca ha quedado sin un testigo. Hay que presentar la verdad en los diferentes suburbios de Newcastle. Algunas veces tendremos

que hablar al aire libre He hecho esto dos domingos de tarde y con buenos resultados...

[313]

Tenemos la localidad de Auburn, a doce kilómetros de Coorانبong, donde han conseguido una iglesia en la que tendré que hablar tan pronto como disponga de tiempo para ello, y esto será el domingo próximo, o una semana después. Si no nos hubiesen dado permiso para hablar en esa iglesia habríamos tenido que reunirnos al aire libre.—*Carta 76, 1899.*

Experiencia en las zonas rurales—Ahora estamos teniendo reuniones al aire libre. Hace poco hablé dos veces a noventa personas en Dora Creek, un lugar que dista cinco kilómetros de Coorانبong, y hace dos semanas hablé en Martinsville a sesenta personas, en un potrero. Se prepararon asientos con tablas dispuestas en semicírculo. Algunos colocaron alfombras sobre el pasto y se sentaron en ellas, y otros escuchaban desde carros dispuestos al otro lado del cerco.

No hay otra forma de alcanzar a esta gente, a no ser por medio de reuniones al aire libre. Al parecer algunos manifiestan un profundo interés. Ahora hay dos o tres que están por decidirse, y el campo maduro está listo para la cosecha. A menos que nos esforcemos decididamente por salir de nuestro círculo inmediato para encontrar a la gente donde ésta se halla, perderemos la salvación de muchas almas.

No tenemos ni la menor probabilidad de entrar en las iglesitas perdidas en el monte. Se nos ha rehusado toda oportunidad de hablar a la gente en esta forma. Pero en el gran templo de Dios, al aire libre, donde el cielo es nuestro techo y la tierra nuestro piso, podemos conseguir oyentes que de otra manera no acudirían a escuchar. Sentimos agudamente la necesidad de elevar las normas de la verdad en estos lugares. La gente no tiene pastor. La iglesia del estado de Coorانبong permanece cerrada semana tras semana, y la gente no oye predicación alguna. Vemos que hay una gran obra que debe realizarse en los lugares alejados, al aire libre. Tengo un compromiso para celebrar una reunión de esta índole el próximo domingo de tarde en Dora Creek. Ahora tenemos dos lugares donde llevamos a cabo esta clase de reuniones.—*Carta 79, 1899.*

Alcanzando a los que no entrarían en un salón—Veo que hay tanto por hacer. No veo ningún lugar donde pueda dejar de trabajar. Las almas perecen y debo ayudarlas. Hablo en la iglesia y fuera de

ella. Vamos a distintos lugares en el campo y hablo al aire libre, porque el prejuicio contra la verdad es tan grande que la gente no consiente que hablemos en las casitas rústicas donde se reúnen para celebrar el culto...

[314] El domingo fuimos a Dora Creek, a cinco kilómetros de aquí, y hablé a la gente al aire libre. Unas noventa personas se reunieron allí y les hablé con toda libertad de Cristo como el Gran Médico y el Maestro maravilloso. Todos escucharon con interés. En esta forma puedo alcanzar a una clase de gente que no asistiría a ningún salón o casa donde se celebren reuniones. Cantamos con entusiasmo.—*Carta 74, 1899.*

Hay que llevar a cabo una gran obra en Nueva Zelandia—Vemos una gran obra que debe realizarse en este campo y quisiéramos disponer de facilidades para llevarla a cabo. Hablaré de Wellington. Es un lugar donde hay muchas iglesias y abundantes ministros... Es la capital y el gran centro de Nueva Zelandia. Hay que establecer una misión en este lugar. Hay que levantar una iglesia aunque ésta sea humilde.—*Carta 9a, 1893.*

Las ciudades de Europa, Australia y las regiones lejanas—Ahora hay recursos comprometidos que deberían utilizarse para entrar en ciudades donde no se ha trabajado en Europa, Australia, Estados Unidos y regiones lejanas. Esas ciudades se han descuidado durante años. Los ángeles de Dios están esperando que dediquemos nuestro trabajo a sus habitantes. De pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, debe proclamarse el mensaje de amonestación, no con ostentación sino con el poder del Espíritu, por intermedio de hombres de fe.—*Manuscrito 11, 1908.*

[315]

Capítulo 13—Obra personal

La necesidad de la obra personal

El esfuerzo público y la obra personal—De igual importancia que el esfuerzo público es la obra de casa en casa en los hogares de la gente...

Además, como resultado de la presentación de la verdad en grandes congregaciones, se despierta un espíritu de indagación, y es especialmente importante que este interés vaya seguido por la labor personal. Los que desean investigar la verdad necesitan ser enseñados a estudiar diligentemente la Palabra de Dios. Alguno debe ayudarles a edificar sobre un fundamento seguro. En este momento crítico de su experiencia religiosa, ¡cuán importante es que acudan en su auxilio obreros bíblicos sabiamente dirigidos, para abrir a su entendimiento el alfolí de la Palabra de Dios!—*Obreros Evangélicos*, 377 (1915).

Cultivad el terreno—Cuando se pronuncia un discurso, se siembra simiente preciosa. Pero si no se hace un esfuerzo personal para cultivar el terreno, la semilla no se arraiga. A menos que el corazón sea ablandado y subyugado por el Espíritu de Dios, se pierde gran parte del discurso. Observad en la congregación a aquellas personas que parecen interesarse, y habladles después de la reunión. Unas pocas palabras habladas en privado a menudo harán más bien que todo lo que ha hecho el discurso. Averiguad cómo apelan los temas presentados a los oyentes, y si el asunto es claro para sus mentes. Con bondad y cortesía mostrad que tenéis un verdadero interés en ellos y cuidado por sus almas.—*Testimonies for the Church* 6:68 (1900).

Acercaos individualmente—Con una simpatía como la de Cristo, el predicador debe acercarse a los hombres individualmente y tratar de despertar su interés por las grandes cosas de la vida eterna. Sus corazones pueden ser tan duros como el camino trillado, y aparentemente puede ser inútil el esfuerzo de presentarles al Salvador;

pero aunque la lógica no los conmueva, ni pueda convencerlos, el amor de Cristo, revelado en el ministerio personal, puede ablandar el terreno pedregoso del corazón, de modo que puedan arraigarse en él las semillas de verdad.—*Obreros Evangélicos*, 193 (1915).

[316] **Lugares para ser trabajados y no meramente para predicar**—Las ciudades han de ser trabajadas y no ha de predicárseles meramente; ha de hacerse trabajo de casa en casa. Después que se ha dado la amonestación, después que se ha presentado la verdad de las Escrituras, muchas almas serán convencidas.—*The Review and Herald*, 14 de octubre de 1902.

Menos sermones y más obra personal—Si se sermoneara la mitad de lo que ahora se hace, y se duplicara la cantidad de trabajo personal dedicado a las almas en sus hogares y en las congregaciones, se vería un resultado que sería sorprendente.—*Manuscrito 139*, 1897.

Oportunidades perdidas—Cuando se descuida la obra personal, se pierden muchas oportunidades preciosas, que, si se aprovecharan, harían progresar decididamente la obra.—*Obreros Evangélicos*, 377 (1915).

Almas que perecen por falta de trabajo personal—Podemos hablar palabras de ánimo a las personas con quienes nos encontramos. “Una palabra hablada a su tiempo, ¡cuán buena es!” Las almas perecen por falta de trabajo personal.—*Carta 151*, 1903.

Instando a tiempo y fuera de tiempo—El predicador debe instar a tiempo y fuera de tiempo, y debe estar listo para aprovechar cada oportunidad de promover la obra de Dios. “Instar a tiempo” significa estar alerta a los privilegios de la casa de culto y de la hora del culto, y a las oportunidades cuando los hombres conversan sobre temas religiosos. “Instar fuera de tiempo” significa estar listos cuando se está junto al fogón, en el campo, junto al camino, y en el mercado, para dirigir las mentes de los hombres, en forma conveniente, a los grandes temas de la Biblia, y con un espíritu tierno y fervoroso presentarles los derechos de Dios. Se permite que muchísimas oportunidades similares se pierdan sin aprovecharlas, porque los hombres están persuadidos de que éstas se presentan fuera de tiempo. ¿Pero quién sabe cuál podría ser el efecto de una exhortación adecuada a la conciencia?—*Obreros Evangélicos*, 194, 195 (1915).

Amad a las almas como Cristo las amó—Se nos pide que amemos a las almas como Cristo las amó, que sintamos un anhelo del alma por que los pecadores se conviertan. Presentad el incomparable amor de Cristo. Ocultad el yo de la vista.—*Manuscrito 42, 1898.*

Las visitas de casa en casa

La obra de casa en casa—No solamente ha de presentarse la verdad en las asambleas públicas; ha de hacerse obra de casa en casa. Efectúese este trabajo en el nombre del Señor.—*The Review and Herald, 11 de agosto de 1903.*

Esta labor de casa en casa, para buscar a las almas, para recoger a las almas perdidas, es la obra más esencial que pueda realizarse.—*Carta 137, 1898.*

[317]

El propósito del trabajo de casa en casa—Nuestros miembros cometen un gran error cuando, después de celebrar una serie de reuniones al aire libre y de ganar a unas pocas almas, desarman las carpas y piensan que ya han cumplido con su deber. Su obra tan sólo ha comenzado. Han predicado doctrinas que son nuevas y extrañas para la gente que las ha oído, y luego dejan que los pájaros se coman la semilla sembrada, o bien que la plantita se marchite por falta de humedad...

Después de haber presentado la verdad a las almas, hay ministros, amigos y conocidos que están dispuestos a recoger las semillas si es posible. Estas aves humanas hacen que la verdad aparezca como error y no dan reposo a la persona convencida de culpa hasta que han devorado la semilla mediante declaraciones falsas.

¿Qué debería hacerse? Después de terminadas las reuniones campestres hay que establecer una misión. Hay que organizar en un equipo a los mejores obreros que sea posible encontrar para que vendan nuestras publicaciones y también regalen revistas y folletos a los que no pueden comprar. La obra preparatoria que se realiza no tiene ni la mitad del valor de la obra que debe realizarse después de las conferencias.

Después que la gente ha oído las razones de nuestra fe, hay que comenzar el trabajo de casa en casa. Hay que familiarizarse con la gente y leerles las preciosas palabras de Cristo. Hay que destacar entre ellos a Jesús crucificado, y los que han escuchado los

mensajes de amonestación de los labios de los ministros de Dios en la carpa, y han sido convencidos de pecado, pronto serán inducidos a inquirir acerca de lo que han oído. Este es el tiempo cuando debemos presentar las razones de nuestra fe con mansedumbre y temor, no un temor esclavizante, sino un temor cauteloso a fin de no hablar imprudentemente. Presentad la verdad tal como se encuentra en Jesús, con toda mansedumbre y humildad, es decir con sencillez y sinceridad, dando el alimento a su debido tiempo, y a cada persona su porción de comida.—*Carta 18, 1898.*

El trabajo de casa en casa hace eficaz la predicación—Por la experiencia de los obreros en—, vemos que los esfuerzos realizados después de las reuniones campestres tienen mucho más importancia que la obra hecha antes. Durante años se me ha mostrado que el trabajo de casa en casa es el que hará que la predicación de la Palabra tenga éxito. Si los interesados no son visitados por nuestros obreros, otros ministros van en pos de ellos y los confunden citando falsamente y distorsionando las Escrituras. Esta gente no está familiarizada con la Palabra; piensan que sus ministros deben ser hombres veraces y sin prejuicios, y abandonan sus convicciones. Pero si nuestros obreros pudiesen visitar a esos simpatizantes para explicarles más plenamente la Palabra de verdad, para revelarles la verdad en contraste con el error, éstos se afirmarían.

[318]

Si esta obra se hubiese hecho con fervor y con vigilancia si los obreros hubiesen velado perseverantemente por sus almas como quienes han de rendir cuenta, muchas más gavillas habrían sido el fruto de la semilla sembrada en nuestras reuniones campestres.

Esta obra también se ha llevado a cabo en—. Ahora hay no menos de cincuenta nuevos observadores del sábado como resultado de este trabajo personal, esta búsqueda de las almas. A menos que los obreros designados por Dios lleven a cabo la búsqueda más dedicada de las ovejas perdidas, Satanás tendrá buen éxito en su obra destructiva y se perderán almas que habrían podido encontrarse y restaurarse.—*Carta 18, 1898.*

Algunos no se alcanzan mediante el esfuerzo público—En las ciudades grandes hay ciertas clases que no pueden ser alcanzadas por las reuniones públicas. Hay que buscarlas como el pastor busca a su oveja perdida. Deben hacerse diligentes esfuerzos personales en favor de ellas.—*Obreros Evangélicos, 377 (1915).*

A los que no vengan a la fiesta—Si no vienen a la fiesta del Evangelio a la cual los invita el llamado de Cristo, los mensajeros de Dios deben acomodarse a las circunstancias y llevarles el mensaje por medio de una labor de casa en casa extendiendo así su ministerio por los caminos y los vallados para dar el último mensaje al mundo.—*Carta 164, 1899.*

Aun a los que no tienen interés—Id aun a las casas de las personas que no manifiestan ningún interés. Mientras la dulce voz de la misericordia invita al pecador, trabajad con toda la energía del corazón y del cerebro, como lo hizo Pablo, quien no cesaba “de amonestar con lágrimas a cada uno”. En el día de Dios, cuántos nos enfrentarán y dirán: “¡Estoy perdido! ¡Estoy perdido! Y tú nunca me amonestaste; nunca me rogaste que viniera a Jesús. Si yo hubiera creído como tú lo hiciste, hubiera seguido a toda alma sujeta al juicio que estuviera a mi alcance, con oraciones y lágrimas y amonestaciones”.—*The Review and Herald, 24 de junio de 1884.*

Llevad la Palabra de Dios a la puerta de todo hombre—La prensa es un instrumento por el cual son alcanzadas muchas personas a quienes sería imposible llegar por el esfuerzo ministerial. Puede realizarse una gran obra presentando a la gente la Biblia tal como es. Llevad la Palabra de Dios a la puerta de todo hombre, presentad con instancias sus sencillas declaraciones ante la conciencia de todo hombre, repetid a todos el mandamiento del Salvador: “Escudriñad las Escrituras”. Amonestadlos a tomar la Biblia tal como es, e implorad la iluminación divina, y luego, cuando brilla la luz, aceptad alegremente cada rayo de la misma, y sobrellevad intrépidamente las consecuencias.—*The Review and Herald, 10 de julio de 1883.*

Dios los guiará a los hogares—Luz, luz de la Palabra de Dios: esto es lo que la gente necesita. Si los maestros de la Palabra están dispuestos, el Señor los guiará a una estrecha relación con la gente. El los llevará a los hogares de los que necesitan y desean la verdad; y a medida que los siervos de Dios se empeñan en la obra de buscar las ovejas perdidas, las facultades espirituales son despertadas y vigorizadas. Sabiendo que están en armonía con Dios, se sienten gozosos y contentos. Bajo la dirección del Espíritu Santo, obtienen una experiencia que es inapreciable para ellos. Sus facultades intelectuales y morales obtendrán su más alto desarrollo; porque se

concede gracia en respuesta a la demanda.—*The Review and Herald*, 29 de diciembre de 1904.

Ganemos a las familias

Orad y estudiad con las familias—Mientras la mente de muchas personas está conmovida por la verdad y convencida de ella, debe cultivarse el interés por medio de un trabajo sabio, fervoroso y perseverante... Se necesitan hombres que salgan imbuidos del Espíritu de Cristo y trabajen por las almas. El ministro no debe limitar sus labores al púlpito, ni debe establecerse en algún cómodo hogar, entre los hermanos. Debe velar por las almas. Debe visitar a la gente en sus hogares, y por medio de esfuerzos personales tratar de impresionar la verdad sobre los corazones y las conciencias. Debe orar con las familias y tener estudios bíblicos con ellas. Mientras con tacto y sabiduría presenta con fuerza a sus semejantes su deber de obedecer la Palabra de Dios, su relación diaria con ellos revelará que todo lo que hay en su carácter es bueno y puro, excelente y amable, bondadoso y cortés.

En los mensajes del primero y segundo ángeles, la obra fue hecha de esta manera. Los hombres y mujeres eran inducidos a escudriñar las Escrituras, y llamaban la atención de los demás a las verdades reveladas. Fue el trabajo personal por los individuos y las familias lo que dio a estos mensajes su éxito sorprendente.—*The Review and Herald*, 27 de enero de 1885.

Algunas familias pueden alcanzarse tan sólo en sus hogares—Hay familias que nunca serán alcanzadas por la verdad de la Palabra de Dios a menos que los siervos del Señor entren en sus hogares, y por medio de un ministerio fervoroso, santificado por el apoyo del Espíritu Santo, quebranten las barreras. Cuando las personas ven que estos obreros son mensajeros de misericordia, ministros de gracia, se disponen a escuchar las palabras habladas por ellos...

[320]

Cuando un obrero tal ofrece orar a Dios en el seno de la familia que está visitando, los corazones de los miembros son tocados como no lo serían por la oración ofrecida en una reunión pública. Los ángeles de Dios entran en el círculo de la familia juntamente con él, y la mente de los que escuchan es preparada para recibir la Palabra de Dios; pues si el mensajero es humilde y contrito, si tiene una

relación viva con Dios, el Espíritu Santo toma la Palabra, y la muestra a aquellas personas por quienes está trabajando...

El Señor desea que la verdad llegue a la gente, y esto puede realizarse únicamente por medio del trabajo personal. Mucho es lo que abarca el mandamiento: “Ve por los caminos y por los vallados y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa”. Hay una obra que debe ser hecha en este ramo de trabajo que hasta ahora no se ha realizado. Enseñen los obreros de Dios la verdad en el seno de las familias, acercándose a aquellos por quienes trabajan. Si así cooperan con Dios, el los revestirá de poder espiritual. Cristo los guiará en su obra, entrando en las casas de la gente con ellos y dándoles palabras que penetrarán muy profundamente en los corazones de los oyentes. El Espíritu Santo abrirá los corazones y las mentes para recibir los rayos que provienen de la Fuente de toda luz.—*The Review and Herald*, 29 de diciembre de 1904.

Hallad el camino al corazón—A todos los que trabajan con Cristo quiero decir: Cuandoquiera que podáis encontrar acceso a la gente en su hogar, aprovechad la oportunidad. Tomad vuestra Biblia, y abrid ante las personas sus grandes verdades. Vuestro éxito no dependerá tanto de vuestro saber y talento, como de vuestra capacidad para conquistar corazones. Siendo sociables y acercándoos a la gente, podréis atraer la corriente de sus pensamientos más fácilmente que por el discurso más capaz. La presentación de Cristo en la familia, en el hogar, o en pequeñas reuniones en casas particulares, gana a menudo más almas para Jesús que los sermones predicados al aire libre a la muchedumbre agitada, o aun en salones o capillas.

Todos los que se dedican a esta labor personal deber tener tanto cuidado de no volverse mecánicos en su manera de obrar como el ministro que predica la Palabra. Deber aprender constantemente. Deben tener un celo concienzudo para obtener las calificaciones más elevadas, para llegar a ser hombres capaces en las Escrituras. Deben cultivar hábitos de actividad mental, y dedicarse especialmente a la oración y al estudio diligente de las Escrituras.—*Obreros Evangélicos*, 201, 202 (1915).

[321]

De dos en dos en la obra personal—Nuestros hermanos deben ir siempre de dos en dos, y entonces doble cantidad de personas puede alistarse para ocuparse en la obra de visitar y buscar a las familias interesadas, haciendo esfuerzos personales.—*Carta 34*, 1886.

El ministro y su esposa—Vigilad el rastro de las almas. Manifestad tacto y habilidad cuando visitáis a las familias. Orad con ellas y por ellas. Llevadles la verdad con gran ternura y amor, y seguramente tendréis recompensas. Si el ministro y su esposa pueden ocuparse juntamente en esta obra, debieran hacerlo.—*Carta 18, 1898.*

Visitas evangélicas

Atended el interés—Un ministro puede gozarse en sermonear; porque es la parte placentera del trabajo y es comparativamente fácil; pero ningún ministro debe ser aquilatado por su habilidad como predicador. La parte más dura viene después que deja el púlpito, al regar la semilla sembrada. El interés despertado debe ser cultivado por un esfuerzo personal: visitando, realizando estudios bíblicos, enseñando cómo investigar las Escrituras, orando con las familias y personas interesadas, tratando de profundizar la impresión hecha en los corazones y las conciencias.—*Testimonies for the Church 5:255 (1885).*

Las respuestas a las preguntas—Ningún pastor está suficientemente equipado para su obra si no sabe cómo hacer frente a la gente en sus hogares y relacionarse estrechamente con sus necesidades. Debe permitirse a la gente hacer preguntas con respecto a los temas presentados que parecen serle oscuros. La luz de Dios ha de ser traída ante su visión. Cuán a menudo, cuando esto se ha hecho, y el ministro ha podido contestar sus preguntas, un diluvio de luz inunda una mente entenebrecida, y los corazones resultan consolados juntamente con la fe del Evangelio. Esta es la manera en que hemos de trabajar para proyectar la luz en las mentes de los que buscan un conocimiento del camino de salvación.—*The Review and Herald, 19 de abril de 1892.*

Preparemos obreros que atiendan el interés—Algunos deben estar preparándose ahora, mientras se hallan relacionados con vosotros, de manera que si fuerais llamados a algún otro lugar, pudieran continuar ejerciendo una influencia que atraiga a las personas. Oremos sobre este asunto. Debemos orar, trabajar y creer. El Señor es nuestra eficiencia.—*Carta 376, 1906.*

Métodos eficaces para hombres de talentos comunes—Los hombres de talentos comunes pueden realizar más por el trabajo personal de casa en casa que instalándose en lugares populares a gran costo, o alquilando salones y tratando de llamar a las multitudes. La influencia personal es un poder. Cuanto más directa sea nuestra obra en favor de nuestros semejantes, tanto mayor bien realizará... Debéis acercaros a las personas por quienes trabajáis, para que no solamente oigan vuestra voz, sino os estrechen la mano, aprendan vuestros principios y comprendan vuestra simpatía.—*The Review and Herald*, 8 de diciembre de 1885. [322]

Enseñando a vivir con salud mediante el trabajo personal—Ningún maestro de la verdad debería pensar que su educación está completa hasta tanto haya estudiado los principios que rigen la salud y que haya aprendido la influencia de las prácticas correctas sobre la vida espiritual. Debería estar calificado para hablar a la gente con un buen conocimiento del tema acerca de estas cosas, y para dar un ejemplo que dé fuerzas a sus palabras. La enseñanza de hábitos correctos forma parte de la obra del ministro evangélico, y el ministro encontrará muchas oportunidades para instruir a las personas con quienes se relaciona.

En sus visitas de casa en casa debería procurar comprender las necesidades de la gente, presentar los principios correctos e impartir instrucción acerca de las cosas que son para su mayor bien. A los que tienen un régimen pobre debería sugerirles que añadan más alimentos, y a los que viven en forma extravagante, que cargan sus mesas con platos innecesarios y perjudiciales, tortas con abundancia de grasa y azúcar, pasteles y condimentos, debería presentarles el régimen que es indispensable para la salud y que contribuye a la espiritualidad.—*Carta 19*, 1892.

Los ministros deben dar estudios bíblicos

Discursos cortos; más estudios bíblicos—Evitad los sermones largos. La gente no puede retener la mitad de los discursos que escuchan. Dad discursos cortos y más estudios bíblicos. Este es el tiempo para hacer que cada punto sea tan claro como un hito.—*Carta 102a*, 1897.

No debe confiarse a los ayudantes—Debemos echar mano de toda oportunidad para hacer trabajo personal. La labor personal debe efectuarse, aun a costa de reducir la obra de predicación...

[323] Esta parte de la obra pastoral no ha de descuidarse o confiarse a la esposa o a alguna otra persona. Debéis educaros y enseñaros a vosotros mismos a visitar cada familia a la cual podáis tener acceso. Los resultados de esta obra testificarán de que es el trabajo más provechoso que un ministro del Evangelio puede hacer.

Si descuida esta obra, el visitar a la gente en sus hogares, es un pastor infiel, y la reprobación divina lo alcanza. Su obra no está hecha ni a medias. Si se hubiera dedicado al trabajo personal, se habría hecho una gran obra y muchas almas se hubieran reunido.

Dios no aceptará ninguna excusa por descuidar de esta manera la parte más esencial del ministerio, que es precisamente la consolidación de la obra, y el vínculo que une al mensajero portador de la verdad con el rebaño, la oveja y los corderos de praderas del Señor. El Señor mismo convierte en un canal de luz para la gente al instrumento humano, por medio de sus esfuerzos personales, cuando se identifica con la gente por la cual trabaja.

Los débiles del rebaño necesitan ser fortalecidos a su debido tiempo: necesitan que se hablen palabras de consuelo, que los fortalezcan y confirmen, a fin de que lleguen a arraigarse, fundamentarse y afirmarse en la fe. Esta es la manera y el medio que Dios ha ordenado para encontrar a la gente donde está. Reconozco que los lugares donde yo misma he trabajado, son precisamente los que se han perdido para la causa de Dios, porque los mensajeros que nos sucedieron, y que les llevaron la verdad, no ejercieron su ministerio, porque no era tarea agradable dedicarse a esta obra.

Una obra que no puede verificarse por apoderados—Allegaos a la gente dondequiera que se halle, por medio de la obra personal. Relacionaos con ella. Esta obra no puede verificarse por apoderado. El dinero prestado o dado no puede hacerla, como tampoco los sermones predicados desde el púlpito. La enseñanza de las Escrituras en las familias es la obra del evangelista, y ha de ir unida a la predicación. Si se llega a omitir, la predicación fracasará en extenso grado.

Los que buscan la verdad necesitan que se les digan palabras en sazón; porque Satanás les está hablando por sus tentaciones. Si

os sentís repelidos al tratar de ayudar a las almas, no hagáis caso. Si parece resultar poco bien de vuestra obra, no os desalentéis. Seguid trabajando; sed discretos; sabed cuándo hablar, y cuándo callar; velad por las almas como quienes han de dar cuenta; y vigilad las trampas de Satanás, para que no seáis apartados del deber. No permitáis que las dificultades os descorazonen o intimiden. Con fuerte fe, con propósito intrépido, arrostrad y venced estas dificultades. Sembrad la semilla con fe y con mano generosa.—**Obreros Evangélicos, 197 (1915).**

Enseñad; dad estudios bíblicos—A Ud. le agrada predicar, y debería tener oportunidad de predicar dondequiera que vaya. Puede hacer una buena obra en este sentido, pero esto no constituye toda la obra indispensable que debe realizarse: la gente necesita ser enseñada y ser educada. Muchos de los sermones dados, si se los cortara por la mitad, serían mucho más beneficiosos para los oyentes.

[324]

Tome tiempo para enseñar y para dar estudios bíblicos. Haga que los puntos y los textos se fijen en la mente de los oyentes. Permita que éstos hagan preguntas y contéstelas de la manera más sencilla posible, de modo que la mente pueda abarcar las verdades presentadas...

Enseñe como Cristo enseñó, estudie su ejemplo y sus métodos de enseñanza. El predicó pocos sermones, pero dondequiera que iba la gente se reunía a su alrededor para escuchar sus instrucciones. Los ministros deberían ser enseñados a trabajar más de acuerdo con el método divino. Ud. todavía no ha aprendido la tarea de educar. La gente puede escuchar un sermón tras otro, pero puede retener sólo muy pocos puntos del discurso, y éstos pierden su fuerza de acción sobre la mente; esto se debe a que hay otras cosas que ahogan la semilla de la verdad. Por eso el método del Señor es el mejor: grabar en las mentes, punto por punto, las verdades que la gente debe conocer en beneficio de sus intereses eternos. Hay que preparar el terreno del corazón y plantar la semilla de tal manera que ésta brote y lleve fruto.—**Carta 29, 1890.**

Aprendamos el arte de la obra personal

Todos los que pueden, deben hacer obra bíblica—Todos los que pueden, deben hacer trabajo personal. Al ir ellos de casa en casa,

explicando las Escrituras a la gente, de una manera clara y sencilla, Dios hace que la verdad sea poderosa para salvar. El Salvador bendice a aquellos que realizan esta obra.—*Carta 108, 1901.*

El enseñar la doctrina no es el objeto inicial de la obra personal—Hay muchas almas que albergan anhelos indecibles de luz, de seguridad y fuerza, más allá de lo que les ha sido posible comprender. Necesitan que se las busque y se trabaje por ellas, con paciencia y perseverancia. Buscad al Señor con fervorosa oración por ayuda. Presentad a Jesús porque lo conocéis como a vuestro Salvador personal. Fluya de los labios humanos su amor subyugador, su rica gracia. No necesitáis presentar puntos doctrinales a menos que se os pregunte. Mas tomad la Palabra y con amor tierno y anheloso por las almas, mostradles la preciosa justicia de Cristo, a quien vosotros y ellos deben acudir para ser salvos.—*Manuscrito 27, 1895.*

[325]

Aprended a recoger la cosecha—Se necesita educación: la preparación de cada obrero que entre en el campo evangélico, no sólo para usar la hoz y segar la cosecha, sino también para recogerla con rastrillo, para juntarla, y para cuidarla en la forma debida. Esta siega se ha llevado a cabo en todas partes, pero sus resultados han sido muy escasos, porque se ha realizado un trabajo insuficiente mediante el esfuerzo personal para separar el trigo de la paja y guardarlo en bolsas en el granero.—*Carta 16e, 1892.*

Aprended el arte de manejar la red del Evangelio—La mente debe ser activa para idear las mejores formas y medios para alcanzar a la gente que nos rodea. No debemos ser muy abarcantes, incurriendo en grandes gastos. Hay individuos y familias que nos rodean por los cuales debemos hacer esfuerzos personales. A menudo permitimos que se nos escapen oportunidades que están a nuestro alcance, para hacer una obra a gran distancia de nosotros, que entraña menos esperanza, y así nuestro tiempo y nuestros medios pueden perderse en ambos lugares. El estudio de los obreros ahora debe ser aprender el oficio de reunir a las almas en la red del Evangelio.—*The Review and Herald, 8 de diciembre de 1885.*

La sencillez natural en la tarea de ganar almas—La obra de Cristo se componía mayormente de entrevistas personales. El manifestaba una fiel consideración hacia el auditorio de una sola alma; y esa única alma ha llevado a millares a la comprensión recibida.

Educad a los jóvenes para que ayuden a los jóvenes; y al tratar de hacer esta obra, todos obtendrán una experiencia que los calificará para llegar a ser obreros consagrados en una esfera más amplia. Millares de corazones pueden ser alcanzados de la manera más sencilla. Los más intelectuales, aquellos que son buscados y alabados como los hombres y mujeres más grandes y dotados del mundo, son a menudo refrigerados por las palabras más humildes y sencillas habladas por alguien que ama a Dios, que puede hablar de ese amor tan naturalmente como los mundanos hablan de las cosas que sus mentes contemplan y de las cuales se alimentan. Las palabras, aun cuando sean bien preparadas y estudiadas, tienen poca influencia; pero la obra verdadera y honesta de un hijo o una hija de Dios, en palabras o en un servicio de cosas pequeñas, hecha con una sencillez natural, abrirá la puerta a muchas almas, que por largo tiempo ha estado cerrada.—*The Review and Herald*, 9 de mayo de 1899.

Cómo acercarse: persuasiva y bondadosamente—Acercaos a la gente de una manera persuasiva y bondadosa, llenos de gozo y amor por Cristo... Ninguna lengua humana puede expresar lo precioso que es el ministerio de la Palabra y del Espíritu Santo. Ninguna expresión humana puede describir, para la mente finita, el valor de comprender, y por medio de una fe viviente, recibir la bendición que se nos da cuando Jesús de Nazaret pasa a nuestro lado.—*Carta 60*, 1903.

[326]

La importancia de dar la mano—Mucho depende de la manera en que saludáis a aquellos a quienes visitáis. Podéis estrechar la mano de la persona a quien saludáis de tal manera que ganéis su confianza en seguida, o de una manera tan fría que piense que no tenéis ningún interés en ella.—*Gospel Workers*, 189 (1915).

Jóvenes para la obra bíblica en las ciudades—Debe instruirse a jóvenes para que trabajen en estas ciudades. Puede ser que nunca lleguen a ser capaces de presentar la verdad desde el púlpito, pero ellos podrían ir de casa en casa, y señalar a la gente el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. El polvo y la basura del error han enterrado las preciosas joyas de la verdad; pero los obreros del Señor pueden descubrir estos tesoros, de manera que muchos los miren con deleite y asombro. Hay una gran variedad de trabajo, adaptado a diferentes mentes y a capacidades variadas.—*Historical*

Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 182 (1886).

Como quebrantar el prejuicio

Los estudios y las visitas como preparación para el esfuerzo público—La obra ha de comenzar silenciosamente, sin ruido ni sonido de trompeta. Ha de empezar dándose estudios bíblicos y educando a la gente. Este plan será de mucho mayor eficacia que comenzar con sermones.—*Carta 89a, 1895.*

La obra personal elimina la oposición—En el servicio de Dios han de encontrarse obstáculos y dificultades. Los acontecimientos pertenecen a Dios; y sus siervos deben hacer frente a las dificultades y a la oposición, porque ellos son sus métodos escogidos de disciplina y la condición que él ha señalado para un seguro progreso, para el avance y el éxito. Pero ruego a los siervos del Señor Jesús que recuerden que hay una obra que debe ser hecha silenciosamente, sin despertar esa fuerte oposición que cierra los corazones a la verdad.—*Carta 95, 1896.*

Las visitas determinan la conveniencia del esfuerzo público—Os digo en el nombre del Señor que con vuestra fuerza actual de obreros, no estáis preparados para empeñaros en la obra en un lugar difícil donde el prejuicio es fuerte. Si la mitad del tiempo usualmente dedicado a hacer un esfuerzo público fuera consagrado a la enseñanza de casa en casa, hasta que la gente llegara a familiarizarse con la sinceridad religiosa de los obreros y con las razones de su fe, sería mucho mejor. Después que esta obra se ha hecho, podría decidirse si resulta aconsejable un esfuerzo más costoso.

[327]

Se han realizado esfuerzos públicos que han hecho bien. Algunos han respondido y han recibido la verdad, pero, ¡oh! cuán pocos han sido. El Señor desea que la verdad llegue íntimamente a la gente, y esto puede lograrse tan sólo por una labor personal.—*Carta 95, 1896.*

Se requiere tacto para quebrantar el prejuicio—Natanael estaba orando para saber si éste era en verdad el Cristo del cual Moisés y los profetas habían hablado. Mientras continuaba orando, uno de aquellos que habían sido atraídos a Cristo, de nombre Felipe, lo llamó y le dijo: “Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la

ley, y los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret”. Notad cuán rápidamente se levanta el prejuicio. Natanael dice: “¿De Nazaret puede haber algo de bueno?” Felipe sabía del fuerte prejuicio que existía en la mente de muchas personas contra Nazaret, y no trató de argüir con él, por temor de suscitar un espíritu combativo, sino que sencillamente le dijo: “Ven y ve”.

He aquí una lección para todos nuestros ministros, colportores y obreros misioneros. Cuando os encontráis con personas que, como Natanael, tienen prejuicios contra la verdad, no presentéis con insistencia y con mucha fuerza vuestros puntos de vista peculiares. Hablad con ellos al principio de temas acerca de los cuales tenéis unanimidad. Arrodillaos con ellos en oración, y con fe humilde presentad vuestras peticiones al trono de la gracia. Tanto vosotros como ellos alcanzaréis una relación aún más estrecha con el cielo, el prejuicio se debilitará y será más fácil alcanzar el corazón.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 149 (1886).

La obra en favor de los ancianos

La espera de la verdad—Es admirable ver cuánta gente de edad encuentran los obreros que necesita poquísimos trabajos para conducirla a la aceptación de la verdad, incluyendo la observancia del sábado y todo lo demás. ¡Pero si hemos estado orando por esto! Dicen ellos. Sabíamos que las Escrituras tienen mucho que decir acerca de temas que los clérigos no nos explicaron ni pudieron explicarlo cuando se lo preguntamos. Esas personas se regocijan en la luz y la verdad. Parecen disfrutar de un gozo pleno.—*Carta 18*, 1898.

La vida comienza con la conversión—Acabo de leer el siguiente incidente:

“Una vez me trajeron a un anciano de unos setenta u ochenta años de edad, que era un monumento a la misericordia de Dios. Le pregunté qué edad tenía. Me miró durante un momento, y luego me dijo con voz emocionada mientras las lágrimas corrían por sus mejillas: ‘Tengo dos años de edad’. Cuando le manifesté mi sorpresa, me explicó: ‘Hasta hace poco, dos años atrás, había vivido la vida de

un hombre muerto. Nunca supe lo que era vivir hasta que encontré la vida que está oculta con Cristo en Dios’.”—*Carta 160, 1903.*

La actuación y los métodos de Elena G. de White para trabajar por las personas

Una experiencia temprana—La realidad de una verdadera conversión parecía tan sencilla que creía estar ayudando a mis jóvenes amigas a venir a la luz, y en toda oportunidad ejercía mi influencia en esa dirección.

Hice planes para realizar reuniones con mis jóvenes amigas, algunas de las cuales eran considerablemente mayores que yo, y unas pocas eran personas casadas. Algunas de ellas eran vanas y frívolas; mi experiencia les sonaba como un cuento ocioso, y no prestaban oído a mis ruegos. Pero yo resolví que mis esfuerzos no cesarían nunca hasta que estas amadas almas por las cuales tenía un interés tan grande, se entregaran a Dios. Varias noches enteras las pasé en fervorosa oración por aquellas personas a quienes había buscado y reunido con el propósito de trabajar y orar con ellas.

Algunas de éstas se habían unido a nosotras por la curiosidad de escuchar lo que yo tenía que decir; otras pensaron que yo estaba fuera de mí al ser tan persistente en mis esfuerzos, especialmente cuando no manifestaron preocupación alguna de su parte. Pero continué exhortando a cada una de las que concurrían a nuestras pequeñas reuniones, y orando con cada una por separado, hasta que todas se hubieron entregado a Jesús, reconociendo los méritos de su amor perdonador. Cada una se convirtió a Dios.

Noche tras noche, en mis sueños, me parecía estar trabajando por la salvación de las almas. En tales ocasiones se presentaban a mi mente casos especiales; después trataba de buscar a estas personas y orar con ellas. En todos los casos, salvo en uno, estas personas se entregaron al Señor.—*Life Sketches of Ellen G. White, 41, 42 (1915).*

Veintidós años después de sembrar la semilla—Después de haber terminado la reunión [uno de los cultos del congreso de Michigan], una hermana me tomó sinceramente de la mano, expresando gran regocijo por encontrarse de nuevo con la Hna. White. Preguntó si yo recordaba haber visitado una vez una casa de madera en los

bosques, veintidós años atrás. Ella nos sirvió un refrigerio, y yo le dejé un librito titulado: *Experience and Views*.

Declaró que había prestado ese librito a sus vecinos, a medida que nuevas familias se establecían en su vecindario, hasta que el librito se gastó casi completamente; expresó su gran deseo de obtener otro ejemplar del mismo libro. Sus vecinos estaban profundamente interesados en él, y se sentían anhelosos de ver a la autora. Dijo que cuando la visité, le hablé de Jesús y de las hermosuras del cielo, y que las palabras fueron habladas con tal fervor, que quedó encantada y que nunca las había olvidado. Desde ese tiempo el Señor había enviado a pastores para predicarles la verdad, y ahora había todo un grupo de observadores del sábado. La influencia de ese librito, ahora gastado por el uso, se había extendido de uno a otro, realizando su obra silenciosa, hasta que el terreno estaba listo para la simiente de la verdad.

[329]

Bien recuerdo el largo viaje que realizamos hace veintidós años, en Míchigan. Estábamos de viaje para realizar una reunión en Vergennes. Nos encontrábamos a veinte kilómetros de nuestro destino. Nuestro conductor había recorrido repetidamente ese camino, y lo conocía bien, pero se vio obligado a reconocer que se había perdido. Viajamos sesenta y cinco kilómetros ese día, por los bosques, sobre troncos y árboles caídos, donde apenas había un rastro de camino...

No podíamos entender por qué debíamos ser abandonados en este extraordinario errar por el desierto. Nunca nos sentimos más satisfechos que cuando distinguí un pequeño claro en el cual había una cabaña, donde encontramos a la hermana que mencioné. Bondadosamente nos dio la bienvenida a su hogar, y nos proporcionó un refrigerio, que fue recibido con agradecimiento. Mientras descansábamos, hablé con la familia y les dejé un librito. Ella lo aceptó alegremente, y lo ha conservado hasta el día de hoy.

Durante veintidós años, las idas y venidas que caracterizaron ese viaje nos han parecido misteriosas, pero aquí encontramos todo un grupo que ahora está compuesto por creyentes en la verdad, y que atribuyen su primer conocimiento a la influencia de ese librito. La hermana que tan bondadosamente atendió nuestras necesidades se regocija ahora en la luz de la verdad presente, juntamente con muchos de sus vecinos.—*The Signs of the Times*, 19 de octubre de 1876.

[330]

Algo interesante de Nimes, Francia—Cuando trabajaba en Nimes, Francia, hicimos de la tarea de ganar almas nuestra obra. Había un joven que se había desanimado por las tentaciones de Satanás y por algunos errores de nuestros hermanos que no sabían tratar con la mente de la juventud. Abandonó el sábado y comenzó a trabajar en un establecimiento manufacturero para perfeccionarse en su oficio de relojero. Era un joven muy promisorio. Mi reloj necesitaba ser arreglado, lo cual nos puso en relación.

Fui presentada a él, y tan pronto como miré su rostro, me di cuenta de que era la persona a quien el Señor me había mostrado en visión. Todas las circunstancias se presentaron nítidamente ante mí...

Asistía a la reunión cuando pensaba que yo iba a hablar y se sentaba con sus ojos fijos en mí durante todo el discurso, que era traducido al francés por el Hno. Bourdeau. Sentí el deber de trabajar por este joven. Hablé dos horas con él, y le presenté con instancia el peligro de su situación. Le dije que el hecho de que sus hermanos habían cometido un error no era razón para que él entristeciera el corazón de Cristo, que lo había amado tanto, que había muerto para redimirlo...

Le dije que conocía la historia de su vida y sus errores (que eran los sencillos errores de la indiscreción juvenil), los cuales no eran de un carácter que debieran haber sido tratados con tan grande severidad. Le rogué entonces con lágrimas que cambiara el rumbo de su vida, que dejara el servicio de Satanás y el pecado, pues había llegado a ser un completo apóstata, que regresara como el hijo pródigo a la casa de su Padre, al servicio de su Padre. Estaba en un buen negocio aprendiendo su oficio. Si guardaba el sábado perdía su posición... Unos pocos meses más tarde, finalizaría su aprendizaje, y entonces podría tener un buen oficio. Pero lo insté a que hiciera una decisión inmediata.

Oramos con él muy fervientemente, y le dije que no me atrevía a que él cruzara el umbral de la puerta hasta que, ante Dios, los ángeles y las personas presentes, dijera: “Desde este día seré cristiano”. ¡Cómo se regocijó mi corazón cuando él lo dijo! No durmió aquella noche. Dijo que tan pronto como había hecho la promesa, parecía estar en una nueva corriente. Sus pensamientos parecían purificados, sus propósitos cambiados, y la responsabilidad que había asumido

parecía tan solemne que no podía dormir. El próximo día notificó a su empleador que no podía trabajar más para él. Durmió tan sólo poco durante tres noches. Estaba feliz, muy agradecido de que el Señor le hubiera dado evidencias de su perdón y amor.—**Carta 59, 1886.**

Uso eficaz de las publicaciones—Había un hombre a quien apreciábamos mucho, juntamente con su familia. Le gustaba leer y poseía una granja grande donde cultivaba las naranjas más escogidas y los mejores limones, y también otras frutas. Pero no se afirmó en la verdad en el comienzo, de modo que llegó el momento cuando la abandonó. Me hablaron de esto. Durante la noche el ángel del Señor parecía estar junto a mí, diciéndome: “Ve a ver al Hno.—; llévale tus libros porque esto salvará su alma”. Lo visité llevando algunos de mis libros grandes. Hablé con él como si él estuviera con nosotros. Le hablé acerca de sus responsabilidades. Le dije: “Hermano mío, Ud. tiene grandes responsabilidades. Considere a todos sus vecinos. Ud. es responsable de cada uno de ellos. Ud. conoce la verdad, y si la ama y la vive con integridad ganará almas para Cristo”.

[331]

Me miró en forma extraña, como si quisiera decirme: “Yo no creo que Ud. sabe que he abandonado la verdad, que he permitido a mis hijas asistir a los bailes y a la escuela dominical, y que no guardamos el sábado”. Pero yo lo sabía. Sin embargo, le hablé como si él estuviera con nosotros. Le dije: “Le ayudaremos a comenzar a trabajar por sus vecinos. Deseo obsequiarle algunos libros”. Dijo: “Tenemos una biblioteca donde conseguimos los libros”. Le contesté: “No veo ningún libro aquí. Tal vez sus escrúpulos no le permiten pedir los libros prestados en la biblioteca. He venido para obsequiarle estos libros, para que sus hijos puedan leerlos, y porque esto los fortalecerá”.

Nos arrodillamos y oramos, y cuando nos levantamos, él dijo mientras las lágrimas corrían por su cara: “Me alegro porque Ud. ha venido a verme. Le agradezco por los libros”.

La próxima vez que lo visité, me contó que había leído una parte de *Patriarcas y Profetas*. Dijo: “Yo no podría cambiar ni una sola sílaba. Cada párrafo habla directamente al alma”.

Pregunté al Hno.—cuál de mis libros grandes consideraba él el más importante. Contestó: “Los presté todos a mis vecinos, y el hotelero piensa que el *Conflicto de los Siglos* es el mejor. Pero—

añadió con labios temblorosos—, yo creo que *Patriarcas y Profetas* es el mejor. Ese libro fue el que me sacó del fango”.

Solamente resta añadir que el hermano se puso firmemente de parte de la verdad. Toda su familia se unió a él, y han sido los instrumentos para salvar a otras familias.—*The General Conference Bulletin*, 5 de abril de 1901.

Hablando de la obra con una nueva creyente—En Canterbury me presentaron a una señora de unos cuarenta años quien recientemente había decidido obedecer la verdad. Su esposo simpatiza plenamente con ella y hace todo lo posible para llevarla a las reuniones. Tienen una linda casa de campo, que ya han terminado de pagar. Ella vino al coche y habló conmigo. Dijo que la gente de Canterbury no acostumbra ir a la iglesia, pero la carpa levantada en—ha servido de propaganda, de modo que sienten curiosidad por ver de qué se trata. En esta forma han sido inducidos a asistir a las reuniones, y muchos están interesados. Ud. no podría llevarlos a una iglesia o a un salón, pero están dispuestos a asistir a la carpa...

[332] Esta hermana mencionada, que habló conmigo en el coche donde yo estaba, dijo: “Estas cosas preciosas de la Biblia son admirables para mí. Es extraño que no hayamos podido verlas antes. La Biblia está llena de riquezas, y quiero tener toda oportunidad posible de escuchar y aprender, a fin de ayudar a otros. La gente aquí en Canterbury necesita esta clase de trabajo. Si Uds. levantan la carpa, ellos vendrán”.—*Carta 89a*, 1895.

Extractos del diario de E. G. de White del año 1892. 26 de octubre.—Habíamos convenido visitar a los Hnos. H, de modo que hoy después de la comida el pastor Daniells, May Walling y yo fuimos a cumplir con este compromiso. La Hna. H ha abandonado su fe como resultado de las tentaciones del enemigo... Después de una corta conversación todos nos arrodillamos para orar, y el Señor nos dio su Espíritu Santo. Sentimos la presencia de Dios, y esperamos definitivamente que este esfuerzo no haya sido en vano.

5 de noviembre. Hoy ha sido un día agradable, pero he estado casi sin fuerzas. Asistimos a la reunión e invitamos a nuestra vecina de la casa contigua a ir con nosotros. Accedió de buena gana y pareció quedar muy impresionada. Habló espontáneamente mientras nos dirigíamos en el coche al lugar de reunión, pero a nuestro regreso estuvo muy seria y no dijo nada. Yo hablé acerca de la parábola del

hombre sin un traje de bodas, y tuvimos una reunión muy solemne. Esta dama posteriormente le dijo a mi sobrina, May Walling, que sentía no haber asistido a todas las reuniones celebradas desde cuando nosotros habíamos llegado. Declaró que no perdería ni una sola mientras estuviéramos allí.

6 de noviembre. Habíamos planeado ir en coche a las montañas... pero yo estaba muy preocupada por los Hnos. H, y pensé que no debía postergar los asuntos del Señor por querer ir a las montañas. May Walling y yo no teníamos datos precisos acerca de la dirección del Hno. H, pero de todos modos salimos en busca de su casa... Finalmente la encontramos. Dije a los esposos H que habíamos ido para hablar con ellos. Empezamos a hablar a las 2.30 de la tarde, y seguimos conversando hasta las 5.00... Procuré hacer todo lo posible para ayudar a la Hna. H. Ella lloró casi todo el tiempo mientras conversábamos. Creo que el Espíritu del Señor conmovió su corazón. Oré con ellos y los encomendé al cuidado de Dios.

7 de noviembre. Descansé bien durante la noche. Me levanté a las 4.30 de la madrugada y comencé a escribir. A las 10.00 May Walling y yo fuimos en coche a visitar a la Hna. E.

8 de noviembre. Dormí bien en la noche. Durante el día fui a la casa donde la Hna. F está hospedada con sus hijos. La llevamos en el coche con nosotros y dimos un buen paseo. Ella es una mujer que ha pasado por muchas vicisitudes.

[333]

9 de noviembre. En respuesta a una vehemente invitación, nos dirigimos a un agradable bosquecillo, donde los padres y los niños miembros de la escuela sabática celebraban un picnic... Hablé durante una media hora. Había presentes varias personas no creyentes.

10 de noviembre. Escribí hasta el mediodía, y después de almorzar fuimos en coche a Bourdon, para cumplir con el compromiso de reunirnos con unas hermanas en ese lugar. Tuvimos una preciosa reunión de oración, creyendo la promesa de Cristo según la cual donde hay dos o tres reunidos en su nombre él los acompaña para bendecirlos. Leí acerca de un asunto importante a los presentes, y hablé con ellos. Trabajé con más intensidad que cuando hablo en los días sábados, porque pasé con ellos durante unas dos horas. Casi estaba oscuro cuando llegamos a casa; pero me sentí bendecida por el Señor y estábamos felices en su amor.

11 de noviembre. Temo que he estado haciendo demasiado. Desde el sábado he escrito 86 páginas de tamaño carta, además de realizar varias visitas a la gente en sus hogares. Esta tarde visité a los Hnos. H, y les dejé algunos libros.

21 de noviembre. Hoy a las dos de la tarde visité a los Hnos. H y les leí algunas cosas que había estado escribiendo a fin de contrarrestar dificultades existentes en la mente de la Hna. H.

27 de noviembre. Hoy visité a la Hna. K y a su hija. La hija recientemente tuvo un accidente... Hablamos y oramos con ella, y el Señor estuvo muy cerca de nosotras mientras le rogábamos que bendijera a la madre y a la hija.

Luego visitamos a la Hna. G, quien es una viuda... Oramos con esta hermana y el tierno Espíritu del Señor descansó sobre nosotros. Hablamos con la hija de la Hna. G, una niña de unos 16 años, acerca del amor de Jesús, y la instamos a entregar su corazón al Salvador. Le dije que si ella aceptaba a Cristo como su Salvador, él sería su apoyo en cada prueba y le proporcionaría paz y descanso en su amor. Al parecer nuestras palabras hicieron alguna influencia sobre ella. Luego fuimos a ver a los Hnos. H.—*Manuscrito 21, 1892.*

El obrero se encariña con el campo—Las localidades de Dora Creek y Martinsville, y otros poblados que hay en los bosques, donde hemos trabajado, son muy queridos para nosotros. Espero que se manifieste la solicitud más tierna hacia las almas que viven en estos lugares, y espero que se lleven a cabo esfuerzos fervorosos para atraerlas hacia Cristo. Se ha hecho mucho en estos, lugares, y se

[334] necesitará hacer mucho más aún.—*Carta 113, 1902.*

Capítulo 14—El instructor bíblico

“Instructor Bíblico” es el término adoptado en 1942 por la junta directiva de la Asociación General, para designar al obrero que se dedica a hacer obra personal; llamado anteriormente “Obrero Bíblico”.—*Los compiladores.*

La enseñanza de la Biblia es su objetivo

Necesidad de un reavivamiento en el estudio de la Biblia—Por todo el mundo se necesita un reavivamiento en el estudio de la Biblia. Ha de llamarse la atención, no a los asertos de los hombres, sino a la Palabra de Dios. Cuando esto se haga, se realizará una obra poderosa. Cuando Dios declaró que su Palabra no volvería a él vacía, quiso decir todo lo que dijo. El Evangelio ha de ser predicado a todas las naciones. La Biblia ha de ser abierta ante la gente. Un conocimiento de Dios es la más alta educación, y cubrirá la tierra con su maravillosa verdad, como las aguas cubren el mar.—*Manuscrito 139, 1898.*

La obra bíblica ha sido señalada por el Padre Celestial—Nuestra obra nos ha sido señalada por nuestro Padre Celestial. Hemos de tomar nuestra Biblia y salir para amonestar al mundo. Hemos de ser la mano ayudadora de Dios para salvar a las almas: canales por los cuales día tras día su amor pueda fluir a los que perecen.—*Testimonies for the Church 9:150 (1909).*

Un método nacido del cielo—El plan de celebrar estudios bíblicos es una idea de origen celestial. Muchos son los hombres y mujeres que pueden dedicarse a este ramo del trabajo misionero. Pueden desarrollarse así obreros que serán poderosos para Dios. Por este medio la Palabra de Dios ha sido dada a millares; y los obreros se han puesto en contacto personal con gente de todas las naciones y lenguas. La Biblia penetra en las familias, y sus verdades sagradas penetran en la conciencia. Se ruega a los hombres que lean, examinen y juzguen por sí mismos, y deben llevar la responsabilidad

de recibir o rechazar la ilustración divina. Dios no permitirá que esta preciosa obra hecha para él quede sin recompensa. Coronará de éxito todo esfuerzo humilde hecho en su nombre.—**Obreros Evangélicos**, 200 (1915).

[335] **La obra bíblica es un método cabal**—En toda ciudad donde se inicia la obra, ha de colocarse un sólido fundamento para una obra permanente. Han de seguirse los métodos del Señor. Efectuando trabajo de casa en casa, dando estudios bíblicos en el círculo de las familias, el obrero puede obtener acceso a muchas personas que están buscando la verdad. Por medio del estudio de las Escrituras, de la oración y el ejercicio de la fe, el obrero ha de enseñar a la gente el camino del Señor.—**Testimonies for the Church 7:38** (1902).

En algunos lugares la obra bíblica es mejor que el esfuerzo público—Se me mostró en cierta oportunidad un lugar en el cual se había realizado un esfuerzo público en carpa. Se hicieron grandes preparativos, y los gastos fueron cuantiosos. Se trabajó lo suficiente como para despertar a toda la comunidad, y en un sentido ésta fue despertada; pero fue despertada para que la gente se precaviera de los peligrosos errores sostenidos por los que predicaban la verdad. Se dio la voz de alarma, y se repitieron vez tras vez falsedades. Se instó a la gente a no asistir, con gran resultado. Los obreros se vieron chasqueados en sus esfuerzos, porque solamente unos pocos asistieron para escuchar, y muy pocos decidieron obedecer la verdad.

Se me mostró ese mismo lugar en otra oportunidad. Vi a dos obreros bíblicos sentados en el círculo de una familia. Con la Biblia abierta ante ellos, presentaron al Señor Jesucristo como el Salvador que perdona el pecado. Sus palabras fueron habladas con frescura y poder. Se ofreció una fervorosa oración a Dios, y los corazones fueron enternecidos y subyugados por la influencia dominante del Espíritu de Dios. A medida que la Palabra de Dios era explicada, vi una luz suave y radiante que iluminaba las Escrituras y dije suavemente: “Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa”.

Estos obreros no se jactaban, sino que eran humildes y contritos de corazón, dándose cuenta siempre de que el Espíritu Santo era su eficiencia. Bajo su influencia divina, la indiferencia se disipó, manifestándose un fervoroso interés. La preciosa luz fue comunicada de vecindario en vecindario. Altares familiares que habían

estado derribados, se erigieron de nuevo, y muchos se convertían a la verdad.—**Carta 95, 1896.**

La explicación de la Palabra—Donde estamos nosotros, donde está la gente, hay que llevar a cabo un esfuerzo fervoroso. La Palabra de Dios ha estado, por así decirlo, oculta bajo un almud. Esa Palabra debe explicarse a los que ahora ignoran sus requerimientos. Escudriñad las Escrituras con los que están dispuestos a que se les enseñe. La obra puede ser pequeña en sus comienzos, pero otros se unirán para promoverla; y mientras se realice un esfuerzo ferviente, con fe y dependencia en Dios, para esclarecer e instruir a la gente en las sencillas verdades de la Palabra, los que escuchan captarán el significado del verdadero discipulado.—**Carta 30, 1911.**

Trabajen por las personas y sean consejeros sabios

Nuestro ejemplo afecta nuestro consejo—Cuando tratemos de aconsejar o amonestar a cualquier alma en cuya experiencia haya [336] sobrevenido alguna crisis, nuestras palabras tendrán únicamente el peso de la influencia que nos hayan ganado nuestro propio ejemplo y espíritu. Debemos *ser* buenos antes que podamos *obrar* el bien. No podemos ejercer una influencia transformadora sobre otros hasta que nuestro propio corazón haya sido humillado, refinado y enternecido por la gracia de Cristo. Cuando se efectúe ese cambio en nosotros, nos resultará natural vivir para beneficiar a otros, así como es natural para el rosal producir sus flores fragantes o para la vid sus racimos morados.—**El Discurso Maestro de Jesucristo, 108, 109 (1896).**

El ministerio personal en el trabajo con la Biblia—Es necesario acercarse a la gente por medio del esfuerzo personal. Si se dedicara menos tiempo a sermonear y más al servicio personal, se conseguirían mayores resultados. Hay que aliviar a los pobres, atender a los enfermos, consolar a los afligidos y dolientes, instruir a los ignorantes y aconsejar a los inexpertos. Hemos de llorar con los que lloran y regocijarnos con los que se regocijan. Acompañada del poder de persuasión, del poder de la oración, y del poder del amor de Dios, esta obra no será ni puede ser infructuosa.—**El Ministerio de Curación, 102 (1905).**

Mujeres como mensajeras de misericordia—Necesitamos grandemente mujeres consagradas que, como mensajeras de mi-

sericordia, visiten a las madres y a los niños en sus hogares, y las ayuden en los deberes cotidianos de la casa, si hay necesidad, antes de comenzar a hablarles con respecto a la verdad para este tiempo. Encontraréis que por este método tendréis almas como resultado de vuestro ministerio.—*The Review and Herald*, 12 de julio de 1906.

Alcancemos los corazones interesándonos en los enfermos—Hermanos y hermanas, consagraos al servicio del Señor. No dejéis pasar ninguna ocasión favorable. Visitad a los enfermos y dolientes y manifestadles interés verdadero. Si es posible, haced algo para su mejoría. Así ganaréis sus corazones y podréis hablarles del Salvador.—*Joyas de los Testimonios* 3:302 (1909).

Sed un amigo para la familia—Las hermanas pueden hacer mucho para alcanzar el corazón y enternecerlo. Dondequiera que estéis, hermanas mías, trabajad con sencillez. Si estáis en un lugar donde hay niños, mostrad interés en ellos. Hacedles ver que los amáis. Si alguno está enfermo, ofrecedos para darle tratamientos; ayudad a la madre que está cargada de preocupación y ansiosa de aliviar a su hijo que sufre.—*The Review and Herald*, 11 de noviembre de 1902.

[337] **Las personas se salvan como individuos, no en masa**—La sal tiene que unirse con la materia a la cual se la añade; tiene que entrar e infiltrarse para preservar. Así, por el trato personal llega hasta los hombres el poder salvador del Evangelio. No se salvan en grupos, sino individualmente. La influencia personal es un poder. Tenemos que acercarnos a los que queremos beneficiar.—*El Discurso Maestro de Jesucristo*, 34 (1896).

Se necesitan mujeres como consejeras—Si alguna mujer, no importa quién sea, se confía a vuestra simpatía¹, ¿ha de tomarla Ud. y animarla, y recibir cartas de ella y sentir una responsabilidad especial para ayudarla? Hermano mío, debe Ud. cambiar su conducta con respecto a tales asuntos, y presentar un ejemplo correcto ante los pastores que colaboran con Ud. Guarde su simpatía para los miembros de su propia familia, la cual necesita todo lo que pueda darles.

Cuando una mujer está en dificultad, lleve ella sus problemas a una mujer. Si esta mujer que ha recurrido a Ud. tiene causa de queja

¹Mensaje dirigido a un presidente de asociación.—*Los compiladores*.

contra su esposo, debe llevar su problema a alguna otra mujer que pueda, si fuere necesario, hablar con Ud. con respecto a ello, sin ninguna apariencia de mal.

Ud. no parece darse cuenta de que su conducta en este asunto está ejerciendo una mala influencia. Sea cauteloso en sus palabras y en sus acciones.—**Carta 164, 1902.**

Una obra grandiosa en la que participa el cielo—La obra que Ud. realiza² al ayudar a nuestras hermanas a sentir su responsabilidad individual hacia Dios es una obra buena y necesaria. Ha sido descuidada durante mucho tiempo. Pero cuando esta obra es expuesta en forma clara, sencilla y definida, podemos esperar que los deberes caseros, en lugar de ser descuidados, sean hechos en forma mucho más inteligente. El Señor desea que siempre destaquemos el valor de un alma humana ante los que no comprenden este valor.

Si pudiésemos tomar las disposiciones necesarias para contar con grupos organizados e instruidos cabalmente acerca de la parte que deberían desempeñar como siervos del Maestro, nuestras iglesias tendrían una vida y vitalidad que han necesitado desde hace mucho. Así se apreciaría la excelencia de las almas que Cristo ha salvado. Nuestras hermanas generalmente pasan un tiempo difícil con sus familias que aumentan y sus aficciones que otros no comprenden. He anhelado durante mucho tiempo contar con mujeres que puedan ser educadas para que ayuden a nuestras hermanas a superar su desánimo y a sentir que pueden hacer algo para el Señor. Esto está llevando rayos de sol a sus propias vidas, los cuales se reflejan en los corazones de otros. Dios la bendecirá a Ud. y a todos los que se unan a Ud. en esta grandiosa obra.—**Carta 54, 1899.**

[338]

Busquen a los perdidos

Hay que llevar la Biblia a todas las puertas—La Biblia no está encadenada. Se la puede llevar a la puerta de todo hombre y sus verdades pueden ser presentadas a la conciencia de todo ser humano. Hay muchos que, como los nobles bereanos, escudriñan las Escrituras diariamente por sí mismos, cuando les es presentada la verdad, para ver si estas cosas son así. Cristo ha dicho: “Escudriñad

²Carta dirigida a una señora de mucha experiencia pública que se había unido a la Iglesia Adventista.—*Los compiladores.*

las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”. **Juan 5:39**. Jesús, el Redentor del mundo, manda a los hombres no sólo que lean, sino que escudriñen las Escrituras. Esta es una obra grande e importante, y nos está encomendada a nosotros y al hacerla seremos grandemente beneficiados; porque la obediencia al mandato de Cristo no queda sin recompensa. El coronará con señales especiales de su favor este acto de lealtad que consiste en seguir la luz revelada en su Palabra.—**Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática, 92, 93 (1889)**.

Muchos esperan ser incorporados—En todo el mundo, hay hombres y mujeres que miran fijamente al cielo. Oraciones, lágrimas e interrogaciones brotan de las almas anhelosas de luz en súplica de gracia y de la recepción del Espíritu Santo. Muchos están en el umbral del reino esperando únicamente ser incorporados en él.—**Los Hechos de los Apóstoles, 89 (1911)**.

Buscando a los perdidos—Esta obra debe ser una obra decidida. Las ovejas perdidas están en toda la comarca donde Ud. se encuentra. Ud. debe buscar y salvar a los que están perdidos. Estos no saben cómo recuperarse por sí mismos.—**Carta 189, 1899**.

Encontrando oportunidades para el estudio—En cada ciudad a la que se llega hay que colocar un fundamento firme para establecer la obra en forma permanente. Hay que seguir los métodos del Señor. Mediante el trabajo de casa en casa, leyendo la Biblia a las familias, el obrero puede tener acceso a muchos que buscan la verdad. Abriendo las Escrituras, mediante la oración, ejerciendo fe, hay que enseñar a la gente el camino del Señor.—**Testimonies for the Church 7:38 (1902)**.

[339] **Buscando a las almas sinceras**—Debo hacer lo mejor posible por dar a nuestro pueblo el mensaje de que el Señor tiene almas sinceras en nuestras ciudades, y que éstas deben ser buscadas. Al Señor no le agrada la exhibición que hemos hecho. Todavía hay muchas ciudades que prácticamente no han sido tocadas. Los que emprendan la tarea de amonestar a los habitantes de nuestras grandes ciudades, obtendrán una preparación en la ganancia de almas para Cristo... ¿Cómo se convertirán a menos que se les exponga la verdad en forma diligente, línea sobre línea y precepto sobre precepto?... Los obreros no pueden pasar su tiempo recorriendo una vez tras otra el terreno entre las iglesias que ya están confirmadas en la verdad,

mientras en todas partes hay muchos que nunca han recibido una explicación de la verdad.—**Carta 8, 1909.**

Los obreros serán guiados a los hogares de los interesados—Luz, luz de la Palabra de Dios: esto es lo que la gente necesita. Si los maestros de la Palabra están dispuestos, el Señor los guiará a una relación más estrecha con la gente. Los guiará a los hogares de los que necesitan y desean la verdad; y cuando los siervos de Dios se dediquen a la tarea de buscar a las ovejas perdidas, sus facultades espirituales serán despertadas y puestas en actividad.—**The Review and Herald, 29 de diciembre de 1904.**

Con una fuerza diez veces mayor—Si se dedicara la mitad del tiempo que ahora se ocupa en la predicación a las visitas de casa en casa, se verían resultados favorables. Se realizaría mucho bien, porque los obreros podrían acercarse más a la gente. El tiempo empleado en tranquilas visitas a las familias, y mientras se habla a Dios en oración, se lo alaba con himnos, y se explica su Palabra, con frecuencia hará más bien que una serie de reuniones públicas. Muchas veces las mentes son impresionadas diez veces más mediante los llamamientos personales que por cualquier otra clase de trabajo. La familia a quien se visita en esta forma recibe un testimonio personal. Los miembros que realizan esas visitas no se encuentran en una reunión promiscua en la que no puedan explicar a su prójimo las verdades que escuchan. Se les habla fervorosamente y con bondadosa solicitud. Se les permite expresar libremente sus objeciones, y cada una de ellas puede contrarrestarse con un “así dice Jehová”. Si esta obra es hecha con humildad por aquellos cuyos corazones están imbuidos con el amor de Dios, se cumplirán estas palabras: “La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples”. **Salmos 119:130.—Carta 95, 1896.**

Algunas personas parecen inabordables—Los que trabajan para Dios encontrarán que algunas personas son inabordables. Parecen ofenderse porque se invade la intimidad de su fe y devoción, y no consideran con bondad a los colaboradores de Dios. Estos obreros deben apartar su vista del yo para fijarla en Jesús y dar cuidadosa atención a las instrucciones que se encuentran en su Palabra.—**Carta 5, 1896.**

Las mujeres en la evangelización

En este tiempo de crisis—El Señor tiene una obra para las mujeres así como para los hombres. Ellas pueden ocupar sus lugares en la obra del Señor en esta crisis, y él puede obrar por su medio. Si están imbuidas del sentido de su deber, y trabajan bajo la influencia del Espíritu Santo, tendrán justamente el dominio propio que se necesita para este tiempo. El Salvador reflejará, sobre estas mujeres abnegadas, la luz de su rostro, y les dará un poder que exceda al de los hombres. Ellas pueden hacer en el seno de las familias una obra que los hombres no pueden realizar, una obra que alcanza hasta la vida íntima. Pueden llegar cerca de los corazones de las personas a quienes los hombres no pueden alcanzar. Se necesita su trabajo.—*The Review and Herald*, 26 de agosto de 1902.

Mujeres que lleven la obra en el corazón—Las mujeres que tienen la obra en el corazón, pueden realizar una tarea en los distritos en que residen. Cristo habla de las mujeres que lo ayudaron a presentar la verdad a los demás, y Pablo habla también de mujeres que trabajaron con él en el Evangelio. Pero cuán limitada es la obra hecha por las que podrían hacer un gran trabajo si quisieran.—*Carta 31*, 1894.

Cuando mujeres creyentes sienten preocupación por las almas—He pensado que con su experiencia, bajo la supervisión de Dios, Ud. podría ejercer su influencia para poner en acción formas de trabajo donde las mujeres puedan unirse juntamente para laborar con el Señor. Ciertamente debería haber un gran número de mujeres dedicadas a ministrar a la humanidad doliente, a elevarla y educarla para que crean—nada más que para que crean—en Jesucristo nuestro Salvador. Y a medida que las almas se den al Señor Jesús, y se entreguen completamente, comprenderán la doctrina...

Me siento apenada porque nuestras hermanas de los Estados Unidos no están haciendo más de lo que podrían hacer por el Señor Jesús. Si esperan en Cristo, recibirán valor, fuerza y fe para realizar la obra. A muchas mujeres les gusta hablar. ¿Por qué no podrían hablar las palabras de Cristo a las almas que perecen? Cuanto más estrechamente nos relacionamos con Cristo, tanto más aprende el corazón la condición desesperada de las almas que no conocen a

Dios, y que no sienten la deshonra que están infligiendo a Cristo quien las ha comprado por precio.

Cuando las mujeres creyentes sientan preocupación por las almas y por los pecados de los demás, estarán trabajando en la forma [341] como Cristo lo hizo. No considerarán demasiado grande ningún sacrificio que deban realizar para ganar almas para Cristo. Y todos los que sienten este amor por las almas, son nacidos de Dios; están preparados para seguir en sus pisadas, y sus palabras y voz serán talentos empleados al servicio del Maestro; el nutrimento mismo que fluye de la cepa madre hacia sus propias almas refluirá en forma evidente por los conductos del amor hacia las almas que se están marchitando y secando.

En esta obra hay una fuente de educación constante. El deseo de llegar a ser una bendición para los demás pone de manifiesto la debilidad y la ineficacia del obrero. Este lleva el alma hacia Dios en oración, y el Señor Jesús proporciona luz y su Espíritu Santo, y así se llega a comprender que es Cristo el que quebranta y derrite los corazones duros.—*Carta 133, 1898.*

Se las necesita en varios ramos de la obra—En las variadas ramas de la causa de Dios hay un amplio campo en el cual nuestras hermanas pueden rendir un buen servicio para el Maestro. Muchos ramos de trabajo misionero son descuidados. En las diferentes iglesias, mucho trabajo que se deja sin hacer, o que se hace imperfectamente, podría realizarse bien con la ayuda de nuestras hermanas, si son debidamente instruidas. Por medio de los diversos ramos del esfuerzo misionero local, ellas pueden alcanzar una clase de personas a las cuales no llegan nuestros pastores. Entre las nobles mujeres que tuvieron el valor moral de decidirse en favor de la verdad para este tiempo, se encuentran muchas que tienen tacto, percepción y habilidad, y que pueden llegar a ser obreras de éxito. Se necesitan las labores de tales mujeres cristianas.—*The Review and Herald, 10 de diciembre de 1914.*

La parte de las mujeres en la evangelización—En las diversas ramas de la obra misionera local, la mujer modesta e inteligente puede usar sus facultades hasta su más alta posibilidad. ¿Quién puede tener un amor tan profundo por las almas de los hombres y mujeres por los cuales Cristo murió, como aquellos que son participantes de su gracia? ¿Quién puede representar la verdad y el ejemplo de Cristo

mejor que las mujeres cristianas que están practicando ellas mismas la verdad?—*The Review and Herald*, 10 de diciembre de 1914.

[342] **Como consejera, compañera y colaboradora**—La mujer, si aprovecha sabiamente su tiempo y sus facultades, confiando en Dios para obtener sabiduría y fuerza, puede estar en un pie de igualdad con su esposo como consejera, compañera y colaboradora, y sin embargo, no perder su gracia o modestia femenina. Puede elevar su propio carácter, y a medida que lo hace, va elevando y ennobleciendo el carácter de su familia, y ejerciendo una poderosa aunque inconsciente influencia sobre los que la rodean. ¿Por qué no habrían las mujeres de cultivar el intelecto? ¿Por qué no habrían de responder al propósito de Dios para su vida? ¿Por qué no podrían ellas darse cuenta de sus propias facultades, conscientes de estos poderes que les son dados por Dios, luchar para hacer uso de ellos en la medida máxima para servir a los demás, para hacer progresar la obra de reforma, de verdad y de verdadero bien al mundo? Satanás sabe que las mujeres tienen un poder de influencia para el bien o para el mal; por lo tanto él trata de alistarlas en su causa (*Good Health*, junio, 1880).

El poder de una vida consecuente—Las esposas, las madres y las obreras jóvenes tienen una misión admirable. Si así lo desean, pueden ejercer a su alrededor una influencia para el bien. Pueden dar testimonio en favor de la sencillez de la verdad siendo modestas en el vestir y comportándose discretamente. Así pueden hacer brillar su luz delante de todos para que otros puedan ver sus buenas obras y glorificar a su Padre que está en los cielos. Una mujer verdaderamente convertida ejercerá una poderosa influencia transformadora en favor del bien. Puede ayudar a su esposo en su trabajo y al mismo tiempo estimularlo y ser una bendición para él. Cuando la voluntad y la conducta se sujetan al Espíritu de Dios, no hay límite para el bien que puede realizarse.—*Manuscrito 91*, 1908.

Deben aprender a llevar la carga—Nuestras hermanas, las jóvenes, las de edad madura y las ancianas, pueden desempeñar una parte en la terminación de la obra para este tiempo; y al hacerlo a medida que tienen oportunidad obtendrán una experiencia del valor más alto. Al olvidarse del yo crecerán en la gracia. Al ejercitar la mente en esta dirección, aprenderán cómo llevar cargas para Jesús.—*The Review and Herald*, 2 de enero de 1879.

Los que trabajan en el hogar—Los que emplean a hombres o mujeres para que les ayuden en el trabajo de la casa debieran pagarles un sueldo justo. Y al mismo tiempo debieran manifestarles un justo aprecio. No permitáis que piensen que su fidelidad en el servicio no es apreciada. Su trabajo es tan esencial como la obra de los que dan estudios bíblicos, y debieran recibir palabras de aprecio. Con frecuencia anhelan recibir compasión y simpatía, y por lo tanto no debiera privárselos de estos afectos, porque los merecen.

Las personas que cocinan y llevan a cabo las demás tareas en el hogar están tan dedicadas al servicio de Dios como las que se dedican a la obra bíblica. Y tienen más necesidad de simpatía y compasión, porque en los ramos espirituales de la obra el espíritu se mantiene contento, animoso y confortado. Y recordad que todos somos siervos. La persona que lleva a cabo las tareas de vuestra casa no es menos estimada por el Señor que aquella cuya tarea consiste en dar estudios bíblicos.—*Manuscrito 128, 1905.*

[343]

Se llama a hombres y mujeres a la obra bíblica

Combinad los talentos para efectuar una obra decisiva—Cuando ha de realizarse una obra grande y decisiva, Dios escoge a hombres y mujeres para hacer su obra, y esta obra sentirá la pérdida si los talentos de ambas clases no son combinados.—*Carta 77, 1898.*

Tanto las mujeres como los hombres pueden dedicarse a la tarea de introducir la verdad donde puede tener éxito y ser puesta de manifiesto.—*Testimonies for the Church 9:128 (1909).*

Algunas mujeres se adaptan a la obra bíblica—Hay mujeres que se adaptan especialmente a la obra de dar estudios bíblicos, y tienen mucho éxito al presentar a los demás la Palabra de Dios en su sencillez. Llegan a ser una gran bendición para alcanzar a las madres y a sus hijas. Es ésta una obra sagrada, y las que se ocupan en ella debieran recibir aliento.—*Carta 108, 1910.*

Se llama a la obra a mujeres de color—Ultimamente, a medida que se me han mostrado las urgentes necesidades de este campo, he podido dormir muy poco. Hay que llevar a cabo obra médica entre este pueblo [la gente de color], y hay que prepararlos en enfermería, en el arte de cocinar y en otros importantes ramos de trabajo.

Entre ellos hay quienes debieran ser preparados para trabajar como maestros, obreros bíblicos y colportores.—*Carta 221, 1904.*

Hombres de color preparados—Hay que preparar y educar cuidadosamente a hombres de color para que den estudios bíblicos y lleven a cabo series de conferencias en carpas en su propio pueblo. Hay muchos que son capaces y que debieran ser preparados para esta obra.—*Testimonies for the Church 9:207 (1909).*

Estudios bíblicos por hombres de comprensión espiritual—Los corazones se han impresionado y las almas se han convertido cuando Ud. ha presentado las grandiosas verdades que son las piedras de toque de la Biblia, las verdades de la gracia de Cristo. En su trabajo debiera tener la ayuda de hombres de comprensión espiritual para que colaboren con Ud., para que durante el día den estudios bíblicos a los nuevos conversos y les enseñen a someterse al poder del Espíritu Santo, a fin de que esas almas sean plena y firmemente establecidas en la verdad. Necesitan instrucción personal con respecto a muchos asuntos.—*Carta 376, 1906.*

Preparad a hombres y mujeres para la obra bíblica—El pastor Haskell y su esposa estaban dirigiendo estudios bíblicos por las mañanas, y por las tardes los obreros en preparación salían a hacer visitas de casa en casa. Estas visitas misioneras, y la venta de muchos libros y periódicos, abrieron el camino para la realización de estudios bíblicos. Cerca de cuarenta hombres y mujeres asistían a las clases de la mañana, y un buen número de estos estudiantes se ocupaba en la obra de la tarde.—*The Review and Herald, 29 de noviembre de 1906.*

El visitador evangélico

Tanto instructores como visitadores bíblicos—Hay algunas personas con cierta experiencia que debieran, en ocasión de todo esfuerzo público que realizan en las iglesias moribundas, así como en nuevos lugares, seleccionar a hombres y mujeres de edad madura para ayudarlos en la obra. Así obtendrán conocimiento, interesándolos en el esfuerzo personal, y veintenas de ayudantes se están preparando como instructores bíblicos, colportores y visitadores de las familias.—*Carta 34, 1886.*

Se llama a los jóvenes como visitantes evangélicos—Hay muchas actividades en las cuales los jóvenes pueden hallar oportunidad de hacer esfuerzos útiles. Hay que organizarlos y educarlos cabalmente en grupos para que trabajen como enfermeros, visitantes evangélicos, obreros bíblicos, colportores, ministros y evangelistas misioneros médicos.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 532 (1913).*

Mujeres que pueden hacer visitas—Las mujeres pueden realizar una buena obra para Dios si primeramente aprenden la preciosa e importante lección de la mansedumbre en la escuela de Cristo. Podrán beneficiar a la humanidad presentando a la gente la plena suficiencia de Jesús...

Muchas personas a quienes se les ha confiado algún humilde ramo de trabajo que hacer por el Maestro, pronto llegan a estar insatisfechas y piensan que deben ser maestros y directores. Quieren abandonar su humilde ministerio, que es tan importante en su lugar como las responsabilidades mayores. Los que han sido destinados para realizar visitas, pronto llegan a pensar que algún otro puede hacer esta obra, que algún otro puede hablar palabras de simpatía y ánimo, e inducir a los hombres de una manera humilde y silenciosa a una comprensión correcta de las Escrituras. Pero se trata de una obra que exige mucha gracia, mucha paciencia y un acervo siempre creciente de sabiduría...

[345]

Ninguna obra que se realice por el Maestro puede considerarse inferior y de menor cuantía... Si se efectúa con alegría, humildemente y con la mansedumbre de Cristo, resultará para la gloria de Dios.—*Carta 88, 1895.*

Las mujeres en el ministerio público

La eficacia de la obra de las mujeres—Las mujeres pueden ser instrumentos de justicia, que presten un santo servicio. Fue María la que predicó primero acerca de un Jesús resucitado... Si hubiera veinte mujeres donde ahora hay una, que hicieran de esta santa misión su obra predilecta, veríamos a muchas más personas convertidas a la verdad. La influencia refinadora y suavizadora de las mujeres cristianas se necesita en la gran obra de predicar la verdad.—*The Review and Herald, 2 de enero de 1879.*

Los esposos unidos en la obra—Hay mujeres que debieran trabajar en el ministerio evangélico. En muchos sentidos harían mayor bien que los ministros que no visitan como deben la grey de Dios.—*Manuscrito 43a, 1898.*

Se necesita sabiduría para elegir a los maestros del Evangelio—Hay que elegir para la obra a hombres sabios y consagrados que puedan realizar un buen trabajo en la tarea de alcanzar a las almas. También debiera elegirse a mujeres que puedan presentar la verdad en forma clara, inteligente y directa. Necesitamos obreros que comprendan la necesidad de que en los corazones se realice una obra de la gracia más profunda; a los tales habría que animarlos a dedicarse a un fervoroso esfuerzo misionero. Hace mucho que existe la necesidad de más obreros de esta clase. Podemos orar fervorosamente: “Señor, ayúdanos a ayudarnos unos a otros”. El yo debe sepultarse en Cristo, y debemos ser bautizados con el Espíritu Santo de Dios. Entonces se revelará en nuestra manera de hablar, en nuestro espíritu y en nuestra manera de trabajar el hecho de que el Espíritu de Dios nos está guiando.

Como obreros necesitamos a hombres y mujeres que comprendan las razones de nuestra fe y comprendan cuál es la obra que debe llevarse a cabo para comunicar la verdad, y que rehúsen hablar palabras que debiliten la confianza de cualquier alma en la Palabra de Dios o que destruyan el compañerismo que debiera existir entre los que tienen la misma fe.—*Carta 54, 1909.*

[346] **Una instructora bíblica se dirige a la congregación**—Cada semana relata su historia; un alma o dos almas reciben la verdad, y el cambio maravilloso en los rasgos de su vida y en su carácter es tan evidente para sus vecinos, que la convicción producida por la misma vida de sus vecinos guía a otros a la verdad; y actualmente están investigando las Escrituras con diligencia...

Las hermanas R y W están haciendo una obra tan eficaz como la de los pastores; y en algunas reuniones, cuando todos los pastores han tenido que salir, la hermana W toma la Biblia y se dirige a la congregación.—*Carta 169, 1900.*

Una hermana habla a la congregación—Creemos que la organización es necesaria en la iglesia, pero no en algo que prescriba con toda precisión la forma en la que debemos trabajar, porque todas las mentes no son alcanzadas por los mismos métodos...

Cada uno tiene su propia lámpara que mantener encendida. Mucho más luz brilla de esa lámpara en la senda del descarriado que la que podría dar toda una procesión de antorchas dispuestas para un desfile y espectáculo público. ¡Oh, que obra podría realizarse si no nos esforzáramos más allá de lo que podemos hacer!

Enseñe esto, hermano mío. Hay muchos caminos que se abren delante de Ud. Hable a la congregación cuando quiera que pueda hacerlo; utilice toda la influencia que pueda ejercer en su asociación con los demás para introducir la levadura en la masa. Cada hombre y cada mujer tiene una obra que hacer para el maestro. La consagración personal y la santificación a Dios se llevará a cabo mediante los métodos más sencillos, antes que por medio de la exhibición más imponente.—*The Review and Herald*, 9 de mayo de 1899.

Clases bíblicas dirigidas por mujeres en los congresos—Nuestros congresos han de ser dirigidos de tal manera que sean escuelas para la educación de los obreros. Necesitamos tener una mejor comprensión de la división del trabajo, y educar a todos para que sepan cómo realizar cada parte de la obra con éxito. Dense cortos discursos, y entonces realícense clases bíblicas. Esté seguro el orador de fijar la verdad en las mentes. Las mujeres inteligentes, si son verdaderamente convertidas, pueden realizar una parte en esta obra de dar clases bíblicas. Hay un amplio campo de servicio para las mujeres, así como para los hombres.—*Carta 84*, 1910.

La preparación y la base cultural

El valor de obreros bien preparados—Dios pide obreros; pero él necesita a las personas que estén dispuestas a someterle su voluntad, y que enseñarán la verdad como es en Jesús. Un obrero que ha sido preparado y educado para la obra, que es dirigido por el Espíritu de Cristo, realizará mucho más que diez obreros que salen con un conocimiento deficiente y con una fe débil. El que trabaja en armonía con el consejo de Dios, y en unidad con los hermanos, será más eficiente para hacer bien que diez personas que no se percaten de la necesidad de depender de Dios y de actuar en armonía con el plan general de la obra.—*The Review and Herald*, 29 de mayo de 1888.

[347]

Instructores bíblicos egresados de nuestras escuelas—En toda escuela que Dios ha establecido habrá, como nunca antes, demanda de instrucción bíblica. Nuestros estudiantes han de ser educados a fin de ser instructores bíblicos, y los maestros de Biblia pueden realizar una obra realmente maravillosa, si ellos mismos aprenden del gran Maestro.

La Palabra de Dios es verdadera filosofía, verdadera ciencia. Las opiniones humanas y la predicación sensacionalista valen muy poco. Los que están imbuidos de la Palabra de Dios pueden enseñarla de la misma manera sencilla en la cual Cristo la enseñó. Demasiado depende de la enseñanza de las Escrituras para aquellos que están en tinieblas, para que usemos una palabra que no pueda ser entendida fácilmente...

Hay necesidad de obreros que se acerquen a los no creyentes, sin esperar a que estos últimos se acerquen a ellos, obreros que busquen a la oveja perdida, que hagan obra personal, que den una instrucción clara y definida.

Debe ser el blanco de nuestras escuelas proporcionar la mejor instrucción y preparación para los obreros bíblicos. Nuestras asociaciones deben tratar de que nuestras escuelas estén provistas de maestros que sean cuidadosos y que tengan una profunda experiencia cristiana. El mejor talento ministerial debiera ser llevado a los colegios.—*Manuscrito 139, 1898.*

Una educación amplia que incluya la obra bíblica—El Señor quiere que el colegio sea también un lugar donde se obtenga preparación en los trabajos femeninos: arte culinario, tareas domésticas, corte y confección de vestidos, teneduría de libros, lectura correcta y pronunciación. Las alumnas deben estar en condiciones de ocupar cualquier puesto que se les ofrezca: directoras, maestras de escuela sabática, obreras bíblicas. Deben prepararse para enseñar en las escuelas para niños.—*Carta 3, 1898.*

Deben ser obreros experimentados: no simples muchachos y niñas—El trabajo ministerial no puede ni debe ser confiado a muchachos, ni tampoco el trabajo de dar estudios bíblicos ser confiado, a niñas no experimentadas, que ofrecen sus servicios y están dispuestas a asumir posiciones de responsabilidad, pero que carecen de experiencia religiosa, y que no tienen una educación y una preparación cabales. Deben ser probados para ver si soportan la prueba; y

a menos que hayan desarrollado un principio firme y concienzudo para ser todo lo que Dios quisiera que fueran, no representarán correctamente nuestra causa y nuestra obra para este tiempo solemne. [348]

Nuestras hermanas encargadas de esta obra en toda misión, deben tener una profundidad de experiencia obtenida de los más experimentados y que comprenden las maneras y formas de trabajar. Las actividades misioneras resultan constantemente perjudicadas por la carencia de obreros que tengan la debida clase de mentalidad, y la devoción y piedad que representen correctamente nuestra fe.—*Christian Education*, 45, 46 (1894).

La obra exige inteligencia—Los jóvenes no deben asumir la obra de explicar las Escrituras y dar conferencias sobre las profecías, cuando no tienen un conocimiento de las importantes verdades bíblicas que tratan de explicar a los demás. Pueden ser deficientes en los ramos comunes de la educación, y por lo tanto dejar de hacer la cantidad de bien que podrían hacer si hubieran tenido las ventajas de una buena escuela. La ignorancia no aumentará la humildad o la espiritualidad de ningún profeso seguidor de Cristo. Las verdades de la Palabra divina pueden ser apreciadas mejor por un cristiano intelectual. Cristo puede ser glorificado mejor por aquellos que lo sirven con inteligencia. El gran propósito de la educación es habilitarnos para usar las facultades que Dios nos ha dado, de una manera tal que represente mejor la religión de la Biblia y promueva la gloria de Dios.—*Testimonies for the Church* 3:160 (1872).

Obreros cabalmente preparados—Se representa al tercer ángel volando por en medio del cielo, lo cual muestra que el mensaje ha de surcar la anchura y la longitud de la tierra. Es el mensaje más solemne que jamás fuera dado a los mortales, y todos los que se relacionan con la obra deben, en primer lugar, sentir su necesidad de una educación, y de un proceso de preparación bien completo para la obra, con referencia a su futura utilidad; y debe haber planes hechos y esfuerzos realizados para el progreso de esa clase de personas que esperan relacionarse con alguno de los ramos de la obra.—*The Review and Herald*, 21 de junio de 1887.

El maestro debe conocer los verdaderos principios de la verdad—Aseguraos de que conocéis realmente los principios de la verdad; y luego, al tratar con opositores, no lo haréis en vuestra propia fuerza; un ángel de Dios estará a vuestro lado, para ayudaros

[349] a contestar toda pregunta hecha. Día tras día, habéis de estar encerrados, por así decirlo, con Jesús; y entonces vuestras palabras y vuestro ejemplo tendrán una fuerte influencia para el bien.—**Obreros Evangélicos**, 111 (1915).

Urge tener más instructores bíblicos preparados—Quisiera crear un fondo para costear el sueldo de esas mujeres devotas que son los obreros más útiles para dar estudios bíblicos. También me siento inducida a decir que debemos educar a más obreros para dar estudios bíblicos.—**Carta 83**, 1899.

Los requisitos de los instructores bíblicos

El calibre de las mujeres para la obra de Dios—Se necesitan mujeres de principios firmes y de carácter decidido, mujeres que crean que en realidad vivimos en los últimos días, y que tenemos el último solemne mensaje de amonestación que debe ser dado al mundo. Deben sentir que están ocupadas en una obra importante, en el esparcimiento de los rayos de luz que el cielo ha hecho brillar sobre ellas. Nada disuadirá a esta clase de personas de su deber. Nada las desanimará en la obra. Tienen fe para trabajar para el tiempo y para la eternidad. Temen a Dios y no serán desviadas de la obra por la tentación de posiciones lucrativas y perspectivas atrayentes. El sábado del cuarto mandamiento es guardado en forma sagrada por ellas, porque Dios ha colocado su santidad sobre él y les ha ordenado observarlo. Preservarán su integridad a toda costa... Son ellas las personas que representarán correctamente nuestra fe, cuyas palabras serán habladas con propiedad, como manzanas de oro con figuras de plata... Hermanas, Dios os llama a trabajar en el campo de la mies y ayudar a reunir las gavillas.—**The Review and Herald**, 19 de diciembre de 1878.

Energías frescas y no estropeadas—A fin de que la obra pueda avanzar en todos los ramos, Dios pide vigor, celo y valor juveniles. El ha escogido a los jóvenes para que ayuden en el progreso de su causa. Para hacer planes con mente clara y ejecutarlos con mano valerosa, se requiere energía fresca y no estropeada. Los jóvenes están invitados a dar a Dios la fuerza de su juventud, para que por el ejercicio de sus poderes, por reflexión aguda y acción vigorosa, le

tributen gloria, e impartan salvación a sus semejantes.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 413 (1913).**

Se necesitan jóvenes que no sean arrastrados por las circunstancias, que anden con Dios, oren mucho, y hagan esfuerzos fervientes para obtener toda la luz que puedan.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 415 (1915).**

Mujeres que perseveran—Todas las que trabajan para Dios deben reunir los atributos de Marta y los de María: una disposición a servir y un sincero amor a la verdad. El yo y el egoísmo deben ser eliminados de la vida. Dios pide obreras fervientes, que sean prudentes, cordiales, tiernas y fieles a los buenos principios. Llama a mujeres perseverantes, que aparten su atención del yo y la conveniencia personal, y la concentren en Cristo, hablando palabras de verdad, orando con las personas a las cuales tienen acceso, trabajando por la conversión de las almas.—**Joyas de los Testimonios 2:405 (1900).**

[350]

Mujeres capaces de tomar decisiones—Hay mujeres nobles que han tenido el valor moral de tomar decisiones en favor de la verdad guiándose por el peso de las evidencias. Han aceptado concienzudamente la verdad. Poseen tacto, percepción y buena habilidad, y podrían ser obreras de éxito para su Maestro. Se necesitan mujeres cristianas.—**The Review and Herald, 19 de diciembre de 1878.**

La fuerza del carácter y el poder de la influencia—Algunos de los que se ocupan en el servicio misionero son débiles, sin nervios ni espíritu, y se desalientan por cualquier cosa. Carecen de impulso y de los rasgos positivos de carácter que dan fuerza para hacer algo; les falta el espíritu y la energía que encienden el entusiasmo. Los que anhelan éxito deben ser animosos y optimistas. Deben cultivar no sólo las virtudes pasivas, sino también las activas. Han de dar la blanda respuesta que aplaca la ira, pero también han de tener valor heroico para resistir al mal. Con la caridad que todo lo soporta, necesitan la fuerza de carácter que hará de su influencia un poder positivo.—**El Ministerio de Curación, 397 (1905).**

Id al fondo de cada tema—Si sois llamados a ser maestros en cualquier ramo de la obra de Dios, sois también llamados a aprender en la escuela de Cristo. Si asumís la sagrada responsabilidad de enseñar a otros, aceptáis el deber de ir al fondo de cada tema que

trataís de enseñar.—**Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática, 33 (1892).**

Valor, fuerza, energía, perseverancia—La vida cristiana es más de lo que muchos se la representan. No consiste toda ella en dulzura, paciencia, mansedumbre y benevolencia. Estas virtudes son esenciales; pero también se necesita valor, fuerza, energía y perseverancia. La senda que Cristo señala es estrecha y requiere abnegación. Para internarse en ella e ir al encuentro de dificultades y desalientos, se requieren hombres y no seres débiles...

[351] Algunos no tienen firmeza de carácter. Sus planes y propósitos carecen de forma definida y de consistencia. De poco sirven en el mundo. Esta flaqueza, indecisión e ineficacia deben vencerse. Hay en el verdadero carácter cristiano algo indómito que no pueden sojuzgar las circunstancias adversas. Debemos tener envidia moral, una rectitud inaccesible al temor, al soborno y a la adulación.—**El Ministerio de Curación, 397, 398 (1905).**

Vigilancia y precisión—La causa de Dios exige hombres que puedan ver rápidamente y actuar en forma instantánea en el debido momento y con poder. Si esperáis medir cada dificultad y pesar cada perplejidad a la cual hacéis frente, haréis muy poco. Tendréis obstáculos y dificultades a cada paso, y debéis con firme propósito decidir vencerlos o de lo contrario os vencerán.—**Testimonies for the Church 3:497 (1875).**

Método y rapidez en toda obra—Vuestra habitación puede contener muchos pequeños adornos colocados allí para provocar admiración; pero si tenéis en cuenta la gloria de Dios, haríais bien en retirar esos pequeños ídolos. Al sacarlos, quitarles el polvo y volverlos a colocar en su lugar, se pierden muchos momentos preciosos que deberían emplearse en un trabajo útil. Pero si no quitáis esas chucherías, entonces hay otra lección que debéis aprender. Debéis ser expeditivos. No toméis soñadoramente cada adorno, manteniéndolo en la mano como si os resistierais a devolverlo a su lugar. Los que son lentos en sus movimientos tienen el deber de mejorar en este sentido. El Señor ha dicho: “En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”. **Romanos 11:12.**

En la tarea de preparar las comidas, haced vuestros cálculos y asignaos todo el tiempo que la experiencia os indique que necesi-

taréis para cocinar debidamente el alimento y para colocarlo sobre la mesa en el momento debido. Pero es mejor estar listos cinco minutos antes que cinco minutos después. La tarea de lavar los platos también debe realizarse rápidamente y sin embargo con mucho cuidado y escrupulosidad. Los hábitos de lentitud y dilación alargan innecesariamente un trabajo cuya realización no debería demorar tanto. Pero si queréis, podéis vencer el hábito de ser meticulosos y lentos. El ejercicio de la fuerza de voluntad hará que las manos se muevan hábilmente.—*The Youth's Instructor*, 28 de enero de 1897.

Técnica de la obra bíblica

Estudios bíblicos sencillos y llenos de vida—Debemos levantarnos y cooperar con Cristo... Obedeced la comisión evangélica: Id por los caminos y por los vallados. Visitad tantos lugares como os sea posible. Dirigid estudios bíblicos sencillos y llenos de vida, que tengan una correcta influencia sobre las mentes.—*Manuscrito 53*, 1910.

Un mensaje que alarme a la gente para que estudie—El mensaje decisivo para este tiempo ha de ser presentado tan sencilla y decididamente que alarme a los oyentes y los induzca a desear el estudio de las Escrituras.—*Testimonies for the Church 9:109* (1909).

[352]

Enseñad a la gente a acercarse a la Biblia con el espíritu del que aprende—Debería enseñarse al estudiante de la Biblia a acercarse a ella con el espíritu de un discípulo. Debemos escudriñar sus páginas, no en busca de pruebas que apoyen nuestras opiniones, sino para saber lo que Dios dice.—*La Educación*, 183 (1903).

Todo estudio bíblico debería tener un plan distintamente trazado—Todo maestro debería cuidar que su trabajo tienda a resultados definidos. Antes de intentar enseñar a una persona, debería tener en su mente un plan distintamente trazado y saber qué es lo que se propone llevar a cabo. No debería descansar satisfecho con la presentación de ningún tema hasta que el alumno comprenda el principio que encierra, perciba su verdad, y pueda expresar claramente lo que ha aprendido.—*La Educación*, 229 (1903).

Sencillez en las palabras—Nunca busquéis palabras que den la impresión de que sois eruditos. Cuanto mayor sea vuestra sencillez

tanto mejor comprendidas serán vuestras palabras.—*Testimonies for the Church* 6:383 (1900).

Una explicación sencilla es mejor que una discusión—La argumentación es buena en su lugar, pero se puede lograr mucho más por medio de sencillas explicaciones de la Palabra de Dios. Cristo ilustraba sus lecciones tan claramente que los más ignorantes podían comprenderlas fácilmente. Jesús no empleaba palabras largas y difíciles en sus discursos; usaba un lenguaje sencillo, adaptado a las mentes de la gente común. En el tema que explicaba no iba más lejos que hasta donde podían seguirlo.—*Obreros Evangélicos*, 178, 179 (1915).

Pocos argumentos pueden bastar—No es el mejor método ser muy explícito y decir acerca de un punto todo lo que se pueda decir, cuando unos pocos argumentos cubrirían el terreno, y bastarían, para todos los propósitos prácticos, para convencer o acallar a los oponentes.—*Obreros Evangélicos*, 389 (1915).

Presentad la verdad en un estilo sencillo—En esta época cuando fábulas agradables surgen a la superficie y atraen la mente, la verdad presentada en estilo fácil, apoyada en algunas pocas pruebas indubitables, es mejor que la investigación des tinada a hacer un abrumador despliegue de evidencias; por que entonces las diversas mentes no considerarán el argumento tan distinto como antes de que las evidencias les fueran presentadas. Para muchos, los asertos positivos resultan mucho más convincentes que los largos argumentos. Los tales toman muchas cosas por sentadas y las pruebas no les ayudan a decidir el caso”.—*Joyas de los Testimonios* 1:294 (1872).

[353]

Línea sobre línea—Preséntese la verdad tal como es en Jesús, línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poquito y allá un poquito.—*Testimonies for the Church* 9:240 (1909).

El poder de la simpatía cristiana—Las palabras amables dichas con sencillez, junto con pequeñas atenciones, bastarán a veces para disipar las nubes de la tentación y de la duda que cubren las almas. Una simpatía cristiana, del corazón, expresada con franqueza, puede abrir la puerta de los corazones que necesitan el delicado toque del Espíritu del Señor.—*Testimonios Selectos* 5:146 (1909).

Hallad el camino a sus corazones—Cuandoquiera que podáis obtener acceso a la gente en su hogar, aprovechad la oportunidad. Tomad vuestra Biblia, y abrid ante las personas sus grandes verdades.

Vuestro éxito no dependerá tanto de vuestro saber y talento, como de vuestra capacidad para conquistar corazones. Siendo sociables y acercándoos a la gente, podréis reorientar la corriente de sus pensamientos más fácilmente que por el discurso más capaz.—**Obreros Evangélicos, 201 (1915).**

La enseñanza y la práctica de los principios—Estas cosas no debieran ser enseñadas como una teoría seca. Los que enseñan la verdad deben practicar sus principios. Únicamente reflejando el carácter de Dios en la justicia, la nobleza y la abnegación de sus vidas, pueden impresionar a otros.—**La Educación, 38 (1903).**

La influencia de la cruz en la salvación de las almas—La cruz del Calvario debe levantarse en alto delante de la gente, para que absorba sus espíritus y concentre sus pensamientos... Los obreros enviarán al mundo rayos de luz, como agentes vivos que alumbren la tierra.—**El Discurso Maestro de Jesucristo, 42 (1896).**

Contestad las preguntas—La mejor obra que podáis hacer es la de enseñar, educar. Cuandoquiera que encontréis ocasión de hacerlo, sentaos con alguna familia, y permitid que sus miembros hagan preguntas. Luego contestadlas con paciencia y humildad. Llevad a cabo esta obra en conexión con vuestros esfuerzos más públicos. Predicad menos, y educad más, dirigiendo estudios bíblicos y orando con las familias y los grupos pequeños.—**Obreros Evangélicos, 201 (1915).**

Obra bíblica personal paciente y cabal—Más de un obrero fracasa en su obra porque no se acerca a aquellos que más necesitan su ayuda. Con la Biblia en la mano, debe tratar, de una manera cortés, de aprender las objeciones que existen en la mente de aquellos que empiezan a preguntar: “¿Qué cosa es verdad?” Con cuidado y ternura debe guiarlos y educarlos, como alumnos en una escuela. Muchos deben desaprender teorías que durante mucho tiempo creyeron ser la verdad. A medida que se convencen de que estuvieron en un error acerca de los temas bíblicos, caen en perplejidad y duda. Necesitan la más tierna simpatía y la ayuda más juiciosa; deben ser instruidos con cuidado, y hay que orar por ellos, y velar sobre ellos y guardarlos con la solicitud más amable.—**Obreros Evangélicos, 198, 199 (1915).**

Donde hay prejuicio—Cristo atraía hacia sí los corazones de sus oyentes por la manifestación de su amor, y luego, poco a poco, a medida que iban siendo capaces de comprenderlas, desplegaba ante

[354]

ellos las grandes verdades del reino. También nosotros debemos aprender a adaptar nuestras labores a la condición de la gente: a encontrar a los hombres donde están. Aunque las exigencias de la ley de Dios han de ser presentadas al mundo, no debemos nunca olvidar que el amor—el amor de Cristo—es el único poder que puede enternecer el corazón e inducirlo a la obediencia.

Todas las grandes verdades de las Escrituras se centralizan en Cristo; debidamente comprendidas todas conducen a él. Preséntese a Cristo como el alfa y la omega, el principio y el fin del gran plan de redención. Presentad a la gente temas tales que fortalezcan su confianza en Dios y en su Palabra y la induzcan a investigar sus enseñanzas por sí misma. Y a medida que los hombres avancen paso a paso en el estudio de la Biblia, estarán mejor preparados para apreciar la hermosura y la armonía de estas preciosas verdades.—*The Review and Herald*, 13 de junio de 1912.

La presentación, después de la conversión, de las verdades que constituyen una piedra de toque—No debéis creer que es vuestro deber introducir argumentos sobre la cuestión del sábado al encontraros con la gente. Si las personas mencionan el tema decidles que ésta no es vuestra preocupación ahora. Pero cuando entregan el corazón, la mente y la voluntad a Dios, están entonces preparadas sin prejuicio para pesar la evidencia con respecto a estas verdades solemnes que constituyen una piedra de toque.—*Carta 77, 1895*.

[355] **El mensaje es más que un argumento**—Las frases formales y hechas, la presentación de temas meramente argumentativos, no da por resultado ningún bien. El amor subyugante de Dios en los corazones de los obreros será reconocido por aquellos por quienes trabajan. Las almas están sedientas de las aguas de vida. No seáis cisternas vacías. Si les reveláis a ellos el amor de Cristo, induciréis a los hambrientos y sedientos a ir a Jesús, y él les dará el pan de vida y las aguas de la salvación.—*Carta 77, 1895*.

Relatad vuestra propia experiencia en la conversión—Poned en acción todas vuestras energías espirituales. Decid a aquellos a quienes visitáis que el fin de todas las cosas está cerca. El Señor Jesucristo abrirá los corazones y hará sobre las mentes impresiones duraderas. Procurad arrancar a los hombres y mujeres de su insensibilidad espiritual. Decidles cómo hallasteis a Jesús y cuál ha sido vuestra felicidad desde el día en que empezasteis a servirle. Decidles

qué bendición es para vosotros sentaros a los pies de Jesús para aprender las preciosas lecciones contenidas en su Palabra. Habladles de las alegrías que se experimentan en la vida cristiana. Vuestras palabras, cálidas y fervientes, les darán la convicción de que habéis hallado la perla de gran precio. Demuestren vuestras palabras, alegres y animadoras que habéis hallado por cierto la senda más excelente. Este es trabajo misionero auténtico, y al ser hecho, hará que muchos despierten como de un sueño.—**Testimonios Selectos 5:153, 154 (1909).**

La intercesión del ganador de almas como secreto del éxito—En tiempos pasados, había quienes fijaban su mente en un alma tras otra, diciendo: “Señor, ayúdame a salvar esta alma”. Pero ahora escasean mucho los tales casos. ¿Cuántos obran como si se diesen cuenta del peligro que corren los pecadores? ¿Cuántos toman a aquellos a quienes saben que están en peligro, y los presentan a Dios en oración, suplicándole que los salve?—**Obreros Evangélicos, 66 (1915).**

Lecciones del gran maestro

Presentad la Palabra con el método de Cristo—Si presentáis la Palabra con el método de Cristo, vuestros oyentes quedarán profundamente impresionados con las verdades que enseñáis. Recibirán la convicción de que ésa es la Palabra del Dios viviente.—**Testimonies for the Church 9:143 (1909).**

Amor paciente e interés en los perdidos—El enseñaba a la gente con amor paciente. Su sabiduría profunda y escrutadora conocía las necesidades de cada alma que estuviese entre sus oyentes; y cuando los veía rechazar el mensaje de paz y amor que él vino a darles, su corazón sentía una angustia muy profunda.—**Obreros Evangélicos, 50 (1915).**

Mansedumbre y humildad—No había en su conducta mancha de fanatismo intolerante ni de austeridad indiferente. El Redentor del mundo era de una naturaleza muy superior a la de un ángel, pero unidas a su majestad divina, había mansedumbre y humildad que atraían a todos a él.—**El Discurso Maestro de Jesucristo, 18 (1896).**

[356]

La esperanza inspira deseos y fe—En cada ser humano discernía posibilidades infinitas. Veía a los hombres según podrían ser

transfigurados por su gracia, en “la hermosura de Jehová nuestro Dios”. Al mirarlos con esperanza, inspiraba esperanza. Al saludarlos con confianza, inspiraba confianza. Al revelar en sí mismo el verdadero ideal del hombre, despertaba el deseo y la fe de obtenerlo. En su presencia, las almas despreciadas y decaídas se percataban de que aún eran seres humanos, y anhelaban demostrar que eran dignas de su consideración. En más de un corazón que parecía muerto a todas las cosas santas, se despertaron nuevos impulsos. A más de un desesperado se presentó la posibilidad de una nueva vida.—*La Educación*, 75, 76 (1903).

Fervor y poder para convencer—Y al escuchar los hombres y las mujeres las verdades que salían de sus labios, tan diferentes de las tradiciones y dogmas enseñados por los rabinos, la esperanza brotaba en sus corazones. En su enseñanza había un fervor que hacía penetrar sus palabras en el corazón con poder convincente.—*Obreros Evangélicos*, 196 (1905).

Irradiar vida y gozo—Cuando pasaba por pueblos y ciudades, era como corriente vital que derramara vida y gozo por todas partes.—*El Ministerio de Curación*, 13 (1905).

Debemos estar gozosos. Dios no quiere que haya aquí ningún rostro desapasible; el Señor no quiere que nadie esté sombrío y triste; desea que levantéis vuestro rostro hacia él y le permitáis derramar sobre él el brillo de la luz del Sol de justicia.—*Manuscrito 42*, 1894.

Cristo enseñaba con autoridad—Pero aunque su enseñanza era sencilla, hablaba como persona investida de autoridad. Esta característica ponía su enseñanza en contraste con la de los demás. Los rabinos hablaban con dudas y vacilación, como si se pudiese entender que las Escrituras tenían un significado u otro exactamente opuesto. Los oyentes estaban diariamente envueltos en mayor incertidumbre. Pero al enseñar, Jesús presentaba las Escrituras con autoridad indudable. Cualquiera que fuese el tema, lo exponía con poder, con palabras incontrovertibles.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 218 (1898).

El deseo de salvar a los pecadores—El mismo intenso deseo de salvar a los pecadores que señaló la vida del Salvador debe señalar la vida de sus verdaderos seguidores.—*Testimonies for the Church* 7:10 (1902).

Un poder impelente—La pronta obediencia de estos hombres que siguieron a Jesús sin hacerle una pregunta, sin recibir promesa de salario, parece sorprendente; pero las palabras de Cristo eran una invitación que llevaba en sí un poder impelente.—*Obreros Evangélicos*, 24 (1915). [357]

Resultados de la obra bíblica

Los ángeles están cerca del obrero—A medida que el obrero trata de dar a los demás la luz que Dios le ha dado, el Señor le imparte una luz acrecentada; y haciendo lo mejor de que es capaz, deseando anhelosamente la gloria de Dios, comprende el valor de las almas. Al hacer visitas de casa en casa, abriendo las Escrituras a personas cuyo entendimiento ha sido oscurecido, los ángeles de Dios estarán muy cerca de él, para impresionar el corazón de aquel que está sediento del agua de la vida.—*The Review and Herald*, 6 de octubre de 1896.

El Señor trabaja con los instructores bíblicos—Preséntense las fuertes razones de nuestra fe basadas en la Palabra de Dios, y prepare la verdad, con su poder santificador, el camino a los corazones y las mentes de los que se encuentran bajo convicción. A medida que los ayudantes dan estudios bíblicos en los hogares de la gente, el Señor obra en las mentes tan ciertamente como lo hace en los servicios públicos.—*Carta 160*, 1901.

Milagros obrados por medio de la Palabra—Habrà constantemente una lucha a fin de obtener acceso a los corazones de los ignorantes y malvados. ¿Pero no intentaremos individualmente hacerlo por medio de esfuerzos personales, con tanto fervor y fidelidad como debiéramos? ¿No nos mantenemos demasiado distanciados de las pobres almas muertas en transgresiones y pecados? ¿No puede cada uno de nosotros armarse del intenso fervor de Cristo y hacer más?

Temo que no exista la fe que es esencial. ¿No nos fortaleceremos contra los chascos y la tentación a desanimarnos? Dios es misericordioso, y con la verdad que despierta regocijo y que purifica y ennoblece la vida, podemos hacer una obra buena y sólida para Dios. La oración y la fe harán maravillas. La Palabra debe ser nuestra

arma de combate. Pueden obrarse milagros por medio de la Palabra; porque es provechosa para todas las cosas.—*Carta 75, 1896.*

El valor de un alma—El alma que se ha entregado a Cristo es más preciosa a sus ojos que el mundo entero.—*El Deseado de Todas las Gentes, 430 (1898).*

[358]

Si sólo un alma hubiese querido aceptar el Evangelio de su gracia, para salvar a ella sola, Cristo hubiera escogido su vida de penas y humillaciones y su muerte ignominiosa.—*El Ministerio de Curación, 126 (1905).*

Siga adelante esta obra—Muchos oirán el mensaje, pero rehusarán prestarle oído; sin embargo, la amonestación ha de ser dada a todos en tonos claros y sencillos. No solamente debe presentarse la verdad en las asambleas públicas; debe realizarse obra de casa en casa. Avance esta obra en el nombre del Señor. Los que están empeñados en ella tienen los ángeles del cielo como sus compañeros. Resistirán los ataques hechos por el enemigo contra los que cooperan con Dios.—*Carta 140, 1903.*

Confiando en las promesas—Quizá algún tiempo la buena semilla permanezca inadvertida en un corazón frío, egoísta y mundano, sin dar evidencia de que se ha arraigado en él; pero después, cuando el Espíritu de Dios da su aliento al alma, brota la semilla oculta, y al fin da su fruto para la gloria de Dios. En la obra de nuestra vida no sabemos qué prosperará, si esto o aquello. No es cuestión que nos toque decidir. Hemos de hacer nuestro trabajo y dejar a Dios los resultados. “Por la mañana siembra tu simiente, y a la tarde no dejes reposar tu mano”. El gran pacto de Dios declara que “todos los tiempos de la tierra; la sementera y la siega... no cesarán”. Confiando en esta promesa, ara y siembra el agricultor. No menos confiadamente hemos de trabajar nosotros en la siembra espiritual, confiando en su promesa: “Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”. *Isaías 55:11.* “Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”. *Salmos 126:6.*—*Palabras de Vida del Gran Maestro, 50, 51 (1900).*

Sueldo adecuado para las obreras

Se les debe pagar así como se paga a sus esposos—El ministro y su esposa deben salir juntos cuando esto sea posible. La esposa, con frecuencia puede trabajar junto a su marido cumpliendo una tarea noble. Puede visitar los hogares y ayudar a las dueñas de casa en una forma como su esposo no podría hacerlo...

Elegid a mujeres que desempeñen su parte con fervor. El Señor utilizará a mujeres inteligentes en la obra de enseñar. Y nadie piense que no deben recibir remuneración por sus labores esas mujeres que comprenden la Palabra y tienen habilidad para enseñar. Debiera pagárseles así como se les paga a sus esposos. Hay una gran obra que deben realizar las mujeres en la causa de la verdad presente. Mediante el ejercicio de tacto femenino y el uso sabio de sus conocimientos de la verdad bíblica, pueden eliminar dificultades que nuestros hermanos no podrían enfrentar. Necesitamos obreras para que trabajen en relación con sus esposos, y debiéramos animar a las que desean dedicarse a este ramo del esfuerzo misionero.—**Carta 142, 1909.**

[359]

No sólo las mujeres deben sacrificarse—En nuestro mundo debe llevarse a cabo una gran obra, y en ésta debe emplearse todo talento de acuerdo con los principios de justicia. Si el Señor designa a una mujer para que lleve a cabo cierta obra, su trabajo debe estimarse de acuerdo con su valor. Cada obrero debe recibir su justa paga.

Puede haberse pensado que un buen plan es permitir que la gente dedique sus talentos y su trabajo fervoroso a la obra de Dios sin recibir nada de la tesorería. Pero esto equivale a establecer diferencias, y a retener egoístamente lo que le corresponde a esas obreras. Dios no puede aprobar este plan. Los que inventaron este método pueden haber pensado que hacían un servicio a Dios al no sacar dinero de la tesorería para pagar el trabajo de esas obreras temerosas de Dios y amantes de las almas. Pero con el tiempo habrá que rendir cuentas, y entonces los que ahora piensan que esta extorsión, esta discriminación, es un recurso sabio, se avergonzarán a causa de su egoísmo. Dios ve estas cosas con un criterio muy diferente del criterio con que las ven los hombres finitos.

Los que trabajan con fervor y sin egoísmo, sean hombres o mujeres, llevan gavillas al Maestro; y las almas convertidas por su trabajo

llevarán sus diezmos a la tesorería. Cuando se requiera abnegación a causa de la escasez de recursos, no se deje que unas pocas mujeres que trabajan duramente hagan todo el sacrificio. Participen todos en el sacrificio. Dios declara: Odio lo que es robado y se ofrece como ofrenda encendida.—*Manuscrito 47, 1898.*

Deben ser pagados con el diezmo—El diezmo debiera ir para los que trabajan en palabra y doctrina, sean éstos hombres o mujeres.—*Manuscrito 149, 1899.*

Un procedimiento que limitará la cantidad de obreras—Se ha cometido a veces una injusticia para con mujeres que trabajan con tanta consagración como sus esposos, y que son reconocidas por Dios como necesarias para la obra del ministerio. El método de pagar a los obreros varones, y de no pagar a sus esposas que participan de sus labores, no es un plan conforme al mandato del Señor, y si se lleva a cabo en nuestras asociaciones, se corre el riesgo de desanimar a nuestras hermanas en cuanto a calificarse para la obra en la cual deben trabajar. Dios es un Dios de justicia, y si los ministros reciben salario por su trabajo, sus esposas, que se dedican a la obra tan desinteresadamente como ellos, deben recibir su paga en adición al sueldo que perciben sus esposos, aun cuando no lo pidan.

Los adventistas del séptimo día no deben de ninguna manera despreciar la obra de la mujer. Si una mujer confía el trabajo de su casa a una ayudante fiel y prudente, y deja a sus niños bajo buen cuidado, mientras ella trabaja en la obra, la asociación debe tener bastante sabiduría para comprender que es justo que reciba salario.—*Obreros Evangélicos, 468 (1915).*

Dios ha resuelto este asunto—Si las mujeres hacen el trabajo que no es el más agradable para muchos de los que trabajan en palabra y doctrina, y si su obra testifica que están llevando a cabo un trabajo que ha sido manifiestamente descuidado, ¿no debería esa obra considerarse tan rica en resultados como la obra de los ministros ordenados? ¿No debiera eso imponer el empleo de esa obrera?...

Este asunto no deben resolverlo los hombres. El Señor ya lo ha resuelto. Debéis cumplir vuestro deber con las mujeres que trabajen en el Evangelio, cuya obra testifique que son indispensables para llevar la verdad a las familias. Su obra es justamente la que debe

hacerse y debiera estimularse. En muchos sentidos una mujer puede impartir a sus hermanos un conocimiento que los hombres no pueden darles. La causa sufriría una gran pérdida sin esa clase de trabajo realizada por las mujeres. Una vez tras otra el Señor me ha mostrado que las maestras son tan necesarias como los hombres para la obra que Dios les ha designado.—**Manuscrito 142, 1903.**

Palabras de prevención para el instructor bíblico

La obra personal es más cansadora—Se necesitan mujeres así como hombres en la obra que debe hacerse. Las mujeres que se consagran al servicio del Señor, que trabajan por la salvación de otros en la labor de casa en casa, la cual es tan cansadora como presentarse ante una congregación o más aún, deben recibir pago por sus labores.—**Manuscrito 149, 1899.**

Evitad trabajar en exceso—Hay peligro de que a las mujeres relacionadas con la obra se les exija trabajar demasiado duramente sin los períodos adecuados de descanso. No debe imponérseles a los obreros una exigencia tan severa. Algunos no se perjudicarán, pero otros, que son concienzudos, trabajarán en exceso. Todos, especialmente las mujeres, necesitan períodos de descanso.—**Carta 61, 1896.**

Somos mortales—Hermano----, espero que sea Ud. muy cuidadoso con respecto a la salud de la hermana----. No le permita trabajar demasiado en una actividad que agota los nervios. Ud. comprenderá lo que quiero decir. Ella necesita comprender que somos mortales, y que si no somos cuidadosos con nuestra salud, podemos perderla.—**Carta 44, 1900.**

Cuándo obrar independientemente—Hay circunstancias bajo las cuales es propio que una mujer actúe en forma rápida e independiente, tomando ciertas providencias en forma decidida de acuerdo con lo que ella sabe es el camino del Señor. La esposa ha de estar al lado del esposo como su igual, compartiendo todas las responsabilidades de la vida, prestándole el debido respeto a aquel que la eligió como su compañera de toda la vida.—**Manuscrito 17, 1891.**

Evitad alabar a los hombres y rehuid la familiaridad—Me apena cuando veo a hombres que son alabados, halagados y mimados. Dios ha revelado el hecho de que algunos que reciben estas

[361]

atenciones no merecen tomar el nombre del Señor en sus labios, y sin embargo, son exaltados hasta los cielos en la estima del hombre finito, que lee solamente la apariencia exterior. Hermanas mías, nunca miméis ni aduléis a los pobres y falibles hombres errantes, ora sean jóvenes o ancianos, casados o solteros. Vosotras no conocéis sus debilidades, y no sabéis si acaso por esas mismas atenciones y esa misma profusa alabanza no provocaréis su ruina. Estoy alarmada de la corta visión y la falta de sabiduría que muchos manifiestan con respecto a esta familiaridad...

A los hombres casados que aceptan la atención, la alabanza y el mimo de las mujeres, debiera asegurárseles que la simpatía y el amor de esta clase no merecen ser obtenidos; son sin valor...

Nuevamente os insto sobre la necesidad de la pureza en todo pensamiento, en toda palabra y en toda acción. Tenemos una responsabilidad individual ante Dios, una obra individual que nadie puede hacer por nosotros. Consiste en hacer al mundo mejor por el precepto, el esfuerzo personal y el ejemplo. Aun cuando debemos cultivar la sociabilidad, no lo hagamos meramente por diversión, sino con un propósito. Hay almas que salvar.—*The Review and Herald*, 10 de noviembre de 1885.

[362] *Herald*, 10 de noviembre de 1885.

Capítulo 15—La evangelización por medio del canto

El ministerio del canto

Un instrumento salvador de almas—La melodía del canto, exhalada de muchos corazones en forma clara y distinta, es uno de los instrumentos de Dios en la obra de salvar almas.—**Testimonios Selectos 4:147 (1898).**

El poder del canto—Así como los israelitas cuando andaban por el desierto alegraron su camino con la música del canto sagrado, Dios invita a sus hijos de hoy a alegrar por el mismo medio su vida de peregrinaje. Pocos medios hay más eficaces para grabar sus palabras en la memoria, que el de repetir las en el canto. Y un canto tal tiene poder maravilloso. Tiene poder para subyugar naturalezas rudas e incultas; para avivar el pensamiento y despertar simpatía; para promover la armonía de acción y desvanecer la melancolía y los presentimientos que destruyen el valor y debilitan el esfuerzo.

Es uno de los medios más eficaces para grabar en el corazón la verdad espiritual. Cuán a menudo recuerda la memoria al alma oprimida y pronta a desesperar, alguna palabra de Dios, tema olvidado de algún canto de la infancia, y las tentaciones pierden su poder, la vida adquiere nuevo significado y nuevo propósito, y se imparte valor y alegría a otras almas.—**La Educación, 163 (1903).**

Un sermón continuo—Estas palabras [el canto de Moisés] se repitieron a todo Israel y constituyeron un himno que se cantaba a menudo expresado en exaltados y melódicos acordes. Tal fue la sabia actuación de Moisés de presentarles la verdad en cantos, para que se familiarizaran con ella al entonarla y para que así se grabaran en las mente de todo el pueblo, jóvenes y viejos. Era importante que los niños aprendieran este canto, porque éste debía hablarles, amonestarlos, restringirlos, reprobarlos y animarlos. Era un sermón continuo.—**Manuscrito 71, 1897.**

Una influencia abarcante—El servicio de canto fue hecho parte regular del culto religioso, y David compuso salmos, no sólo para

el uso de los sacerdotes en el servicio del santuario, sino también para que los cantara el pueblo mientras iba al altar nacional para las fiestas anuales. La influencia así ejercida fue muy abarcante, y contribuyó a liberar la nación de las garras de la idolatría. Muchos de los pueblos vecinos, al ver la prosperidad de Israel, fueron inducidos a pensar favorablemente en el Dios de Israel, que había hecho tan grandes cosas para su pueblo.—*Historia de los Patriarcas y Profetas*,

[363] 768 (1890).

Atrayendo hacia la verdad—Hace muy pocas noches mi mente estuvo muy preocupada con lo que podríamos hacer para llevar la verdad a los pobladores de las grandes ciudades. Estamos seguros de que si logran escuchar el mensaje algunos aceptarán la verdad y a su vez la comunicarán a otros.

Los ministros advierten a sus congregaciones y dicen que es una doctrina peligrosa la que se está presentando, y que si van a escuchar serán engañados con esa doctrina extraña. Desaparecerían los prejuicios si consiguiésemos que la gente salga para oír. Estamos orando acerca de este asunto y creemos que el Señor proporcionará un lugar donde estos mensajes de amonestación e instrucción sean dados a la gente en estos últimos días.

Una noche me pareció estar en una reunión donde se hablaba de esos asuntos, Y un hombre muy serio y digno vino y me dijo: “Estáis orando para que el Señor envíe hombres y mujeres de talento para que se dediquen a la obra. Tenéis talento en vuestro medio que necesita recibir reconocimiento”. Se formularon proposiciones sabias y se pronunciaron las palabras cuyo resumen doy a continuación. El dijo: “Llamo vuestra atención al talento del canto que debiera cultivarse, porque la voz humana expresada en canto constituye uno de los talentos dados por Dios y que deben emplearse para su gloria. El enemigo de la justicia utiliza provechosamente este talento a su servicio. Y lo que es un don de Dios, dado para bendecir las almas, es pervertido, mal aplicado y sirve a los propósitos de Satanás. Este talento de la voz es una bendición si se consagra al Señor para servir a su causa.-----tiene talento, pero éste no es apreciado. Debiera tomarse en cuenta su posición y su talento atraería a la gente y ésta así oiría el mensaje de verdad.—*Carta 62, 1893.*

Un eslabón que une con Dios—Debe haber una conexión viviente con Dios mediante la oración, una conexión viva con Dios en cantos de alabanza y agradecimiento.—*Carta 96, 1898.*

Para resistir al enemigo—Cuando Cristo era niño, como estos niños que están aquí, fue tentado a pecar, pero no se rindió a la tentación. Cuando llegó a tener más edad, fue tentado, pero los cantos que su madre le había enseñado a entonar, acudían a su mente, y él elevaba su voz en alabanza. Y antes de que sus compañeros lo advirtieran, estaban cantando juntamente con él. Dios quiere que usemos toda facilidad que el cielo nos ha proporcionado, para resistir al enemigo.—*Manuscrito 65, 1901.*

[364]

Llevemos la alegría del cielo—El rayar del alba lo encontraba a menudo en algún retiro, sumido en la meditación, escudriñando las Escrituras, o en oración. Con su canto daba la bienvenida a la luz del día. Con himnos de acción de gracias amenizaba las horas de trabajo, y llevaba la alegría del cielo a los rendidos por el trabajo y a los descorazonados.—*El Ministerio de Curación, 46 (1905).*

El canto de alabanza—A menudo [Cristo] expresaba su alegría cantando salmos e himnos celestiales. A menudo los moradores de Nazaret oían su voz que se elevaba en alabanza y agradecimiento a Dios. Mantenía comunión con el cielo mediante el canto; y cuando sus compañeros se quejaban por el cansancio, eran alegrados por la dulce melodía que brotaba de sus labios. Sus alabanzas parecían ahuyentar a los malos ángeles, y como incienso, llenaban el lugar de fragancia. La mente de los que lo oían se alejaba del destierro que aquí sufrían para elevarse a la patria celestial.—*El Deseado de Todas las Gentes, 54 (1898).*

Un arma contra el desánimo—Si hubiera mucho más alabanza al Señor y mucho menos tristes relatos de desánimos, se ganarían muchas más victorias.—*Carta 53, 1896.*

Demos expresión a la alabanza y a la acción de gracias en nuestro canto. Cuando somos tentados, en vez de dar expresión a nuestros sentimientos, entonemos con fe un canto de acción de gracias a Dios.

El canto es un arma de la cual podemos siempre hacer uso contra el desaliento. Abriendo así nuestro corazón a los rayos de luz de la presencia del Salvador, encontraremos salud y tendremos bendición de él.—*El Ministerio de Curación, 241, 242 (1905).*

Para conservar la experiencia cristiana—Por la noche y por la mañana uníos con vuestros hijos en el culto a Dios, leyendo su Palabra y cantando sus alabanzas. Enseñadles a repetir la ley de Dios. Respecto de los mandamientos, los israelitas recibieron esta instrucción: “Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”. De acuerdo con estas palabras, Moisés instruyó a los israelitas a ponerles música a las palabras de la ley. Mientras los niños mayores tocaban instrumentos musicales, los menores marchaban y cantaban en concierto el cántico de los mandamientos de Dios. En los años subsiguientes retenían en su mente las palabras de la ley que aprendieran durante la niñez.

[365] Si era esencial para Moisés encarnar los mandamientos en el cántico sagrado, de manera que cuando marcharan por el desierto los niños pudieran aprender la ley versículo por versículo, cuán esencial es en este tiempo enseñar a nuestros hijos la Palabra de Dios. Acudamos en ayuda del Señor, instruyendo a nuestros hijos a guardar los mandamientos al pie de la letra. Hagamos todo lo que esté de nuestra parte para hacer música en nuestro hogar, a fin de que el Señor pueda hacerse presente.—*The Review and Herald*, 8 de septiembre de 1904.

Todo el cielo se hace eco de las notas de gozo—Debemos tener presente el gran gozo manifestado por el Pastor al recobrar la oveja perdida. Llama a sus vecinos y dice: “Dadme el parabién, porque he hallado la oveja que se había perdido”. Y por todo el cielo repercute la nota de gozo. El Padre mismo se regocija con canto por el alma rescatada. ¡Qué santo éxtasis de gozo se expresa en esta parábola! Y es nuestro privilegio participar de este gozo.—*Testimonios Selectos* 4:308, 309 (1900).

La música y la evangelización

Para impresionar la verdad espiritual—El canto es uno de los medios más eficaces de impresionar el corazón con la verdad espiritual. A menudo, por las palabras del cántico sagrado, fueron abiertas las fuentes del arrepentimiento y de la fe.—*The Review and Herald*, 6 de junio de 1912.

Los instrumentos musicales—Introducid en la obra el talento del canto. El uso de instrumentos musicales no es de ninguna manera objetable. Estos se utilizaron en el servicio religioso en la antigüedad. Los adoradores alababan a Dios por medio del arpa y el címbalo, y la música debiera tener un lugar en nuestros cultos: eso despertaría más interés en ellos.—*Carta 132, 1898.*

El servicio de canto no ha de ser un concierto—Se me presentó el hecho de que si el pastor—escuchara el consejo de sus hermanos, y no actuara con precipitación de la manera en que lo hace al efectuar un gran concierto para obtener grandes congregaciones, tendría más influencia para el bien, y su obra lograría un éxito más notable. Debe descartar de sus reuniones todo aquello que tenga semejanza de despliegue teatral; pues tales apariencias exteriores no añaden fuerza al mensaje que presenta. Cuando el Señor pueda cooperar con él, su obra no necesitará hacerse de una manera tan costosa. No tendrá necesidad entonces de gastar tanto en anunciar sus reuniones. No dependerá tanto del programa musical. Esta parte de sus servicios se presenta más como un concierto que como un servicio de canto de una reunión religiosa.—*Carta 49, 1902.*

Anhelo por la Palabra—Los corazones de muchos, en el mundo, tanto como en la iglesia, están hambrientos del pan de vida y sedientos de las aguas de salvación. Se interesan en el servicio de canto, pero no sienten anhelo por los cantos ni siquiera por la oración. Quieren conocer las Escrituras. ¿Qué dice la Palabra de Dios que pueda aplicarse a mí? El Espíritu Santo está trabajando en la mente y en el corazón, y los está llevando hacia el pan de vida. Ven que todo cambia a su alrededor. Los sentimientos humanos, las ideas humanas de lo que constituye la religión, todo cambia. Acuden a escuchar la Palabra sin alteración alguna.—*Manuscrito 11, 1899.*

[366]

El tema de todo canto—La ciencia de la salvación ha de ser la preocupación de todo sermón, el tema de todo canto. Preséntese este asunto con toda suplicación.—*Manuscrito 107, 1898.*

Evitad el sentimentalismo—Otros van al extremo opuesto, haciendo prominentes las emociones religiosas, y en ocasiones especiales manifestando intenso celo. Su religión parece tener más la naturaleza de un estímulo que de una fe permanente en Cristo.

Los verdaderos pastores conocen el valor de la obra interna del Espíritu Santo en el corazón humano. Están satisfechos con la

sencillez en los servicios religiosos. En vez de presentar muchos cantos no sagrados, conceden su principal atención al estudio de la Palabra, y tributan alabanza a Dios desde el corazón. Por encima del adorno exterior dan importancia al adorno interior, el ornamento de un espíritu humilde y tranquilo. En sus bocas no se encuentra engaño.—*Manuscrito 21, 1891.*

El ministerio del canto en los hogares—Estudiantes, salid a los caminos y a los vallados. Esforzaos por alcanzar las clases altas tanto como las bajas. Entrad en los hogares de los ricos y los pobres, y cuando tengáis oportunidad, preguntad: “¿Os gustaría escucharnos cantar? Nos agradaría entonar algunos cantos sagrados para vosotros”. Luego, cuando los corazones se enternezcan podéis tener la oportunidad de ofrecer algunas palabras de oración pidiendo la bendición de Dios. No hay muchos que rehusarían esto.—*The Review and Herald, 27 de agosto de 1903.*

Un ministerio de casa en casa—Aprended a cantar los himnos más sencillos. Estos os ayudarán en vuestros trabajos de casa en casa, y así los corazones serán tocados por la influencia del Espíritu Santo... Aprendemos de la Palabra que hay gozo entre los ángeles cuando un pecador se arrepiente, y que el Señor mismo se regocija cuando su iglesia canta.—*The Review and Herald, 11 de noviembre de 1902.*

[367] **Invitación a la decisión por medio del canto**—En mis sueños anoche estaba hablando a un grupo de jóvenes. Les pedí que cantaran el himno “Casi resuelto”. Algunos de los presentes estaban profundamente conmovidos. Sabía que estaban casi convencidos, pero sabía también que si no hacían esfuerzos decididos para volver a Cristo, la convicción de su pecaminosidad los abandonaría. Ud. hizo algunas confesiones, y yo le pregunté: “¿No permanecerá Ud. de ahora en adelante del lado del Señor?” Si Ud. recibe a Jesús, él lo recibirá a Ud.—*Carta 137, 1904.*

Servicios de canto en el tren—El sábado tuvimos un servicio de canto. El Hno. Lawrence, que es músico, dirigió el canto. Al parecer todos los pasajeros del coche disfrutaron mucho con el servicio, y muchos de ellos se unieron al canto.

El domingo realizamos otro servicio de canto, después del cual el pastor Corliss pronunció un corto discurso usando como tema las palabras: “Mirad cual amor nos ha dado el Padre, para que seamos

llamados hijos de Dios”. **1 Juan 3:1**. Los pasajeros escucharon atentamente y al parecer apreciaron lo que se dijo.

El lunes volvimos a cantar y todos nos sentimos más cerca los unos de los otros.—**Carta 135, 1905**.

La música en la tierra nueva—Aquellos que, con prescindencia de todas las demás cosas, se colocan en las manos de Dios, para ser y hacer todo lo que él quiere que sean y hagan, verán al Rey en su hermosura. Contemplantán su incomparable encanto, y pulsando sus áureas arpas, llenarán todo el cielo de rica música y de cantos entonados al Cordero.

Me alegro de oír los instrumentos musicales que tenéis aquí. Dios quiere que los tengamos. El quiere que lo alabemos con el corazón, con el alma y con la voz, magnificando su nombre ante el mundo.—**The Review and Herald, 15 de junio de 1905**.

El obrero que evangeliza por medio del canto

Preparación para el evangelismo mediante el canto—Debiera haber mucho más interés en la educación de la voz que el que ahora se manifiesta. Los alumnos que han aprendido a cantar dulces cantos evangélicos con melodía y claridad pueden hacer mucho bien como evangelistas por medio del canto. Encontrarán muchas oportunidades para utilizar este talento que Dios les ha dado, llevando melodías y luz a muchos lugares solitarios, entenebrecidos por el pecado, la tristeza y la aflicción, y cantando para los que pocas veces pueden disfrutar de los privilegios de la iglesia.—**The Review and Herald, 27 de agosto de 1903**.

Un poder para ganar almas—La voz humana tiene mucho poder afectivo y musicalidad, y si el que aprende realiza esfuerzos decididos adquirirá el hábito de hablar y cantar que será para él un poder para ganar almas para Cristo.—**Manuscrito 22, 1886**.

[368]

Dando un mensaje especial mediante el canto—Hay personas que poseen el don especial del canto, y hay veces cuando un solista o un coro dan un mensaje especial. Pero en contadas ocasiones deben ocuparse del canto sólo unas pocas personas. La habilidad de cantar es un talento de influencia que Dios desea que todos cultiven y usen para la gloria de su nombre.—**Testimonies for the Church 7:115, 116 (1902)**.

Entonación y pronunciación claras—No hay palabras que puedan expresar debidamente la profunda bendición del culto genuino. Cuando los seres humanos cantan con el Espíritu y el entendimiento, los músicos celestiales toman las melodías y se unen al canto de agradecimiento. El que ha derramado sobre todos los dones que nos capacitan para ser obreros juntamente con Dios, espera que sus siervos cultiven sus voces de modo que puedan hablar y cantar de manera que todos puedan comprender. Lo que se necesita no es cantar *fuerte*, sino una entonación clara y una pronunciación correcta. Dediquen todos tiempo a cultivar la voz de modo que puedan cantar las alabanzas a Dios en tonos claros y suaves, sin asperezas ni chillidos que ofenden el oído. La habilidad de cantar es don de Dios; utilicémosla para darle gloria.—*Testimonies for the Church* 9:143, 144 (1909).

Factores que intervienen en la música efectiva—La música podría ser un gran poder para el bien, sin embargo no aprovechamos como debiéramos esta forma de rendir culto. El canto por lo general se hace por impulso o para satisfacer casos especiales, y otras veces se deja que los que cantan lo hagan cometiendo errores; en esta forma la música pierde el efecto que podría ejercer sobre las mentes. La música debiera tener belleza, sentimiento y poder. Elévense las voces en cantos de alabanza y devoción. Llamad en vuestro auxilio instrumentos musicales, si eso es posible, y asciendan hacia Dios las gloriosas armonías como una ofrenda aceptable.

Pero en ciertas ocasiones es más difícil disciplinar a los que cantan y conseguir que lo hagan en forma adecuada, que mejorar los hábitos de oración y exhortación. Muchos quieren hacer las cosas de acuerdo con su propio método; se oponen a las consultas y se impacientan cuando otro los dirige. Se requieren planes bien maduros en el servicio de Dios. El sentido común es algo excelente en el culto que se rinde al Señor.—*Gospel Workers*, 325 (1892).

[369] **El director celestial de canto**—Se me ha mostrado el orden, el perfecto orden, en el cielo y he quedado extasiada escuchando la música perfecta de ese lugar. Después de salir de la visión, el canto de aquí me ha parecido muy áspero y discordante. He visto compañías de ángeles ubicados en una plaza baja, cada uno con una arpa de oro... Hay un ángel que siempre conduce, que siempre toca primero el arpa y da la nota, y luego todos se unen en la exquisita

y perfecta música del cielo. No puedo describirla. Es una melodía celestial, divina, mientras cada rostro refleja la imagen de Jesús, con un fulgor de gloria inenarrable.—*Testimonies for the Church 1:146 (1857)*.

Un programa de canto bien dirigido—El pastor no debe asignar himnos para ser cantados a menos que se le haya asegurado de antemano que son familiares para los que cantan. Debe señalarse a una persona idónea para que se haga cargo de este ejercicio, y será su deber tratar de que se seleccionen himnos tales que puedan ser cantados con el espíritu y también con el entendimiento.

El canto forma parte del culto a Dios, pero en la forma chapucera con que con frecuencia se lo conduce no se acredita la verdad y no se honra a Dios. Debiera haber métodos y orden en esto tanto como en cualquier otra parte de la obra del Señor. Organícese un grupo con los mejores cantantes, cuyas voces puedan conducir a la congregación, y luego únense a ellos todos los que así lo deseen. Los que cantan debieran realizar un esfuerzo para cantar en armonía; debieran dedicar algún tiempo a la práctica a fin de emplear este talento para la gloria de Dios.

Pero no debiera permitirse que el canto aparte la atención de las horas devocionales. Si es necesario descuidar una de estas dos actividades, descúidese el canto.—*The Review and Herald, 24 de julio de 1883*.

Atracción de la voz humana—La voz humana que canta la música de Dios con un corazón lleno de gratitud y agradecimiento, es para él mucho más agradable que la melodía de todos los instrumentos musicales que han sido inventados por manos humanas.—*Carta 2c, 1892*.

Precauciones—Fui llevada a algunos de sus ensayos de coro, y se me hizo leer los sentimientos existentes en el grupo que Ud. dirige. Había celos mezquinos, envidia, crítica y murmuración. Dios requiere un servicio prestado de todo corazón; el formalismo y el servicio prestados solamente de labios son como bronce que resuena y como címbalo que retiñe. Su canto tiene como finalidad la ostentación, y no la alabanza a Dios con el espíritu y el entendimiento. La condición del corazón revela la calidad de la religión del que profesa la piedad.—*Carta 1a, 1890*.

La importancia de que la congregación cante

Coros y cantos por la congregación—En las reuniones que se realicen, escójase a un número de personas para que tomen parte en un servicio de canto. Y acompáñese entonces el canto con instrumentos musicales tocados con habilidad. No hemos de oponernos al empleo de instrumentos de música en nuestra obra. Esta parte del servicio ha de ser dirigida cuidadosamente; porque implica la alabanza de Dios en el canto.

El canto no siempre ha de ser entonado por unos pocos. Tan a menudo como sea posible, únase en él toda la congregación.—*Testimonies for the Church 9:144 (1909)*.

El servicio de canto—Los cantos no debieran ser entonados por unos pocos. Todos los presentes debieran ser animados a unirse en el servicio de canto.—*Carta 157, 1902*.

Se acerca a la armonía del coro celestial—La música forma parte del culto de Dios en los atrios del cielo. En nuestros cantos de alabanza debemos intentar acercarnos tanto como sea posible a la armonía de los coros celestiales. A menudo me he entristecido al oír voces incultas, elevadas hasta la más alta nota, chillando literalmente, al expresar las sagradas palabras de algún himno de alabanza. Cuán inapropiadas son esas voces agudas y estridentes en el culto sagrado y el gozoso servicio de Dios. Anhele tapar mis oídos, o huir lejos del lugar, y me alegro cuando el penoso ejercicio ha terminado.

Los que hacen del canto una parte del culto divino, deben elegir himnos con música apropiada para la ocasión, no de notas fúnebres, sino alegres, y con todo, melodías solemnes. La voz puede y debe ser modulada, enternecida y subyugada.—*The Signs of the Times, 22 de junio de 1882*.

Con el corazón y el entendimiento—Vi que todos deben cantar con el espíritu y con el entendimiento también. A Dios no le complace la jerga y la discordancia. Lo correcto le agrada siempre más que lo incorrecto. Y cuanto más puedan acercarse los hijos de Dios a lo correcto, con canto armonioso, tanto más será él glorificado, la iglesia beneficiada y los no creyentes favorablemente impresionados.—*Testimonies for the Church 1:146 (1857)*.

Sin espíritu y comprensión—Muchos están cantando hermosos himnos en las reuniones, himnos de lo que harán o de lo que se

proponen hacer; pero algunos no hacen estas cosas; no cantan con el espíritu y con el entendimiento. De igual manera, algunos no resultan beneficiados con la lectura de la Palabra de Dios, porque no la incorporan a su propia vida, no la practican.—*The Review and Herald*, 27 de septiembre de 1892.

[371]

El personal del departamento de música

Personas cuyos corazones estén en el esfuerzo—En sus esfuerzos para alcanzar a la gente, los mensajeros del Señor no han de seguir los caminos del mundo. En las reuniones que se celebren no han de depender de cantores mundanos y de despliegue teatral para despertar el interés. ¿Cómo puede esperarse que los que no tienen ningún interés en la Palabra de Dios, los que nunca han leído su Palabra con un sincero deseo de comprender sus verdades, canten con el espíritu y con el entendimiento? ¿Cómo pueden sus corazones estar en armonía con las palabras del canto sagrado? ¿Cómo puede el coro celestial unirse en una música que es solamente una forma?—*Testimonies for the Church* 9:143 (1909).

Únicamente cantos sencillos y dulces—¿Cómo puede Dios ser glorificado cuando dependéis para vuestros cantos de un coro mundano, que trabaja a sueldo? Hermano mío, cuando Ud. vea estas cosas con plena claridad, tendrá Ud. en sus reuniones, únicamente cantos dulces y sencillos, y pedirá a toda la congregación que se una en el canto. Qué importa si entre los presentes hay algunos cuyas voces no son tan musicales como la voz de los demás. Cuando el canto es tal que los ángeles pueden unirse con los cantores, se produce sobre la mente una impresión que el canto que procede de labios no santificados no puede hacer.—*Carta* 190, 1902.

Músicos mundanos—No contratéis músicos mundanos si esto puede evitarse de alguna manera. Reunid cantores que canten con el espíritu y también con el entendimiento. La ostentación extraordinaria que a veces hacéis implica gasto innecesario, que a los hermanos no se les debe exigir que hagan; y encontraréis que después de un tiempo los no creyentes no estarán dispuestos a dar dinero para hacer frente a estos gastos.—*Carta* 51, 1902.

La aceptación de la ayuda musical ofrecida—En las reuniones que se realizan, no debiera descuidarse el canto. Dios puede ser

glorificado por esta parte del servicio. Y cuando los cantores ofrecen sus servicios, deben ser aceptados. Pero no debe emplearse dinero para contratar cantores. A menudo el canto de los himnos sencillos por parte de la congregación, tiene un encanto que no poseen las selecciones de un coro, por mucha habilidad que tenga.—*Carta 49, 1902.*

[372] **Música que ofende a Dios**—La ostentación no es religión ni santificación. No hay nada más ofensivo a la vista de Dios que un despliegue de música instrumental, cuando aquellos que toman parte no son consagrados, no tienen melodías en sus corazones para el Señor. La ofrenda más dulce y aceptable a la vista de Dios, es un corazón que ha alcanzado la humildad al practicar la abnegación, al elevar la cruz y seguir a Jesús.

No tenemos tiempo ahora para dedicarlo a la búsqueda de las cosas que únicamente agradan a los sentidos. Se necesita un profundo escudriñamiento del corazón. Con lágrimas y la confesión de un corazón quebrantado, necesitamos allegarnos a Dios para que él se acerque a nosotros.—*The Review and Herald, 14 de noviembre de 1899.*

Dios glorificado—Dios es glorificado por los cantos de alabanza que brotan de un corazón puro, lleno de amor y devoción a él.—*Testimonies for the Church 1:509 (1867).*

Advertencias oportunas

Cualidades de la buena música—Pueden introducirse muchas mejoras en el canto. Algunos piensan que cuanto más alto canten tanto más musicales son, pero el ruido no es música. El buen canto es como la música de los pájaros: suave y melodioso.

En algunas de nuestras iglesias he escuchado solos que eran inapropiados para el servicio de culto en la casa de Dios. Las notas prolongadas y los sonidos peculiares tan comunes en el canto de ópera no agradan a los ángeles. Estos se complacen en oír los sencillos cantos de alabanza expresados en un tono natural. Ellos se unen con nosotros en los cantos en los que cada palabra se pronuncia claramente, en un tono musical. Participan en las melodías cantadas con el corazón, el espíritu y el entendimiento.—*Manuscrito 91, 1903.*

Equilibrio debido en el tiempo dado al canto—Podemos mejorar nuestra forma de conducir las reuniones campestres y de reavivamiento, para que todos los que asisten reciban una atención más directa. Se llevan a cabo algunas reuniones sociales en la carpa grande, donde todos se reúnen para rendir culto, pero éstas son tan numerosas que sólo unas pocas personas pueden participar, y muchos hablan con voz tan baja que pocos pueden oírlos... En algunos casos se dedicó mucho tiempo a cantar. Se cantó un largo himno antes de la oración, un largo himno después de la oración, y ha habido mucho canto entremezclado con las actividades del resto de la reunión. En esta forma se han utilizado indebidamente valiosos momentos, y no se ha hecho ni la mitad del bien que habría podido realizarse si estas preciosas reuniones se hubieran dirigido debidamente.—*The Review and Herald*, 27 de noviembre de 1883.

Ceremonia y ostentación—El formalismo y la ceremonia no constituyen el reino de Dios. Las ceremonias se multiplican y se tornan extravagantes mientras se pierden los principios vitales del reino de Dios. Pero Dios no requiere el formalismo ni las ceremonias. El anhela recibir de su viña frutos en términos de santidad y abnegación, obras de bondad, misericordia y verdad.

[373]

La ropa suntuosa, los cantos elaborados y la música instrumental, en la iglesia, no invitan a los cantos del coro de ángeles. Estas cosas, a la vista de Dios son como las ramas de la higuera que no tenían nada más que hojas ostentosas. Cristo busca frutos y principios manifestados en bondad, simpatía y amor. Estos son los principios del cielo, y cuando se manifiestan en las vidas humanas podemos saber que Cristo ha sido formado en el interior como la esperanza de gloria. Una congregación puede ser la más pobre de la zona, sin música ni lucimiento exterior, pero si posee estos principios, los miembros pueden cantar, porque el gozo de Cristo está en sus almas y pueden ofrecer esto como una suave ofrenda a Dios.—*Manuscrito* 123, 1899.

Una música aceptable a Dios—Las cosas superfluas que se han introducido en el culto en—deben evitarse decididamente... Dios acepta la música únicamente cuando por su influencia los corazones se santifican y se enternecen. Pero muchos que se complacen con la música no saben lo que significa producir melodías en sus corazones

para Dios. Sus corazones han ido “tras los ídolos”.—**Carta 198, 1899.**

El mal uso de la música—Cuando los cristianos profesos alcanzan la norma elevada que es su privilegio alcanzar, la sencillez de Cristo será mantenida en todos sus servicios de culto. Las formas, las ceremonias y las realizaciones musicales no constituyen la fortaleza de la iglesia. Sin embargo estas cosas han tomado el lugar que Dios debiera tener, tal como aconteció en el culto de los judíos.

El Señor me ha revelado que cuando el corazón es limpiado y santificado, y cuando los miembros de la iglesia participan de la naturaleza divina, saldrá poder de la iglesia que cree en la verdad, y hará entonar melodías a los corazones. Entonces los hombres y las mujeres no dependerán de sus instrumentos musicales sino del poder y la gracia de Dios que proporcionará plenitud de gozo. Hav que llevar a cabo la obra de suprimir los escombros que han sido introducidos en la iglesia...

Este mensaje no es solamente para la iglesia de—, sino para todas las demás iglesias que han seguido su ejemplo.—**Manuscrito**

[374] **157, 1899.**

Capítulo 16—La evangelización y la obra médica

Véanse las páginas 477-482, para consultar los consejos dados a los evangelistas relativos a su relación personal con la reforma pro salud.

Una cuña para poder entrar

Abre puertas para la evangelización—Nada abrirá puertas para la verdad como la obra evangélica médica misionera. Esta hallará acceso a los corazones y las mentes, y será un medio para convertir a muchas personas a la verdad.

El evangelista que está preparado para servir a un cuerpo enfermo, tiene la más grandiosa oportunidad de ministrar a un alma enferma de pecado. Un evangelista tal debe ser facultado para administrar el bautismo a los que se conviertan y deseen bautizarse...

La obra médica misionera es el brazo derecho, la mano ayudadora del Evangelio, para abrir puertas para la proclamación del mensaje...

Puertas que han estado cerradas para el que meramente predica el Evangelio, se abrirán para el misionero médico inteligente. Dios alcanza los corazones por medio del socorro del alivio físico.—*Manuscrito 58, 1901.*

La gran cuña de entrada—Puedo ver en la providencia de Dios que la obra misionera médica debe ser una gran cuña de entrada para llegar hasta el alma enferma.—*Counsels on Health, 535 (1893).*

Quita el prejuicio—La obra médica misionera es la obra de avanzada del Evangelio, la puerta por la cual la verdad para este tiempo ha de hallar entrada en muchos hogares. Una demostración de los principios de la reforma pro salud hará mucho para quitar prejuicios contra nuestra obra evangélica. El gran Médico, el originador de la obra médica misionera, bendecirá a aquellos que traten de impartir la verdad para este tiempo.—*Counsels on Health, 497 (1902).*

Da acceso al corazón—Haced obra médica misionera. En esta forma obtendréis acceso a los corazones de la gente. Así quedará preparado el camino para una proclamación más decidida de la verdad. Encontraréis que al aliviar sus sufrimientos físicos tendréis la oportunidad de atender sus necesidades espirituales...

La unión de una obra semejante a la que Cristo hizo en favor del cuerpo y una obra como la que Cristo realizó por el alma es la verdadera interpretación del Evangelio.—*An Appeal for the Medical*

[375] *Missionary College, 14, 15 (1902).*

Discursos reformatorios—He sido informada por parte de mi guía que aquellos que creen la verdad, no solamente deben practicar la reforma pro salud, sino que deben enseñarla diligentemente a otros; porque será un agente por cuyo intermedio la verdad puede ser presentada a la atención de los no creyentes. Ellos razonarán que si tenemos ideas tan seguras con respecto a la salud y la temperancia, debe haber algo en nuestra creencia religiosa que vale la pena ser investigado. Si nos apartamos de la reforma pro salud, perderemos mucho de nuestra influencia sobre el mundo exterior.

Los discursos pronunciados en nuestras grandes asambleas deben ser de una naturaleza reformadora. Todo el talento posible debiera ser empleado para presentar este asunto delante de la gente.

Muchos están disgustados con el árido formalismo que existe en el mundo cristiano. Muchos están volviéndose ateos porque ven la falta de verdadera piedad en los que profesan ser cristianos. Podría hacerse una buena obra para preparar el camino para la introducción de la verdad, si se presentaran testimonios decididos sobre la rama de la obra relativa a la salud y la temperancia...

El asunto de presentar los verdaderos principios de salud y temperancia, no debe ser pasado por alto como no esencial; pues casi cada familia necesita ser instruida sobre este punto. Casi toda persona necesita que su conciencia sea despertada para llegar a ser un hacedor de la Palabra de Dios, un practicante de la abnegación, que se abstenga de la complacencia ilícita del apetito. Cuando instruís a la gente con respecto a los principios de la reforma pro salud, hacéis mucho para preparar el camino para la presentación de la verdad presente. Dijo mi guía: “Educad, educad, educad”. La mente debe ser iluminada, pues el entendimiento de la gente está entenebrecido.

Satanás puede hallar acceso al alma por medio del apetito pervertido, para degradarla y destruirla.—*Carta 1, 1875.*

Firmemente vinculado con el ministerio de la Palabra—Los principios de la reforma pro salud se encuentran en la Palabra de Dios. El evangelio de la salud debe estar firmemente vinculado con el ministerio de la Palabra. Es propósito del Señor que la influencia restauradora de la reforma pro salud sea una parte del último gran esfuerzo para proclamar el mensaje del Evangelio.—*Medical Ministry, 259 (1899).*

En muchos lugares—Como un medio de vencer los prejuicios y obtener acceso a las mentes, hay que llevar a cabo obra misionera médica, no en uno o en dos lugares solamente, sino en muchos lugares donde todavía no se ha proclamado la verdad. Debemos trabajar como misioneros médicos evangélicos y curar las almas enfermas por el pecado dándoles el mensaje de salvación. Esta obra destruirá los prejuicios como ninguna otra puede hacerlo.—*Testimonies for the Church 9:211 (1909).*

[376]

Es necesaria para el progreso de la causa—La obra médica misionera es el brazo derecho del Evangelio. Es necesaria para el progreso de la causa de Dios. A medida que por su intermedio los hombres y mujeres sean inducidos a ver la importancia de los hábitos correctos de vida, se dará a conocer el poder salvador de la verdad. Obreros preparados deben entrar en toda ciudad para efectuar la obra médica misionera. Constituyendo la mano derecha del mensaje del tercer ángel, los métodos divinos para tratar la enfermedad abrirán puertas para la entrada de la verdad presente.—*Testimonies for the Church 7:59 (1902).*

Abre las puertas—En todas partes hay enfermos, y los que van como obreros de Cristo debieran ser verdaderos reformadores en pro de la salud, y debieran estar preparados para administrar a los enfermos los tratamientos sencillos que los aliviarán; después de esto pueden orar con ellos. En esta forma abrirán la puerta para la entrada de la verdad. La realización de esta obra será seguida por buenos resultados.—*Medical Ministry, 320 (1911).*

El verdadero objetivo de la evangelización médica

Produce una preciosa cosecha—La obra médica misionera da oportunidad para llevar adelante con éxito la obra evangélica. Cuando estos ramos de esfuerzo se unen, podemos esperar recoger el más precioso fruto para el Señor.—*The Review and Herald*, 7 de septiembre de 1905.

Consolemos, sanemos y aliviemos—Cristo buscaba a la gente donde estaba, y colocaba ante las personas las grandes verdades relativas a su reino. Mientras iba de lugar en lugar, bendecía y consolaba a los que sufrían, y sanaba a los enfermos. Esta es nuestra obra. Dios quiere que aliviemos las necesidades de los destituidos.—*Carta 54*, 1898.

La norma de Isaías 58—El capítulo cincuenta y ocho de Isaías contiene verdad presente para el pueblo de Dios. Aquí podemos ver cómo la obra médica misionera y el ministerio evangélico han de estar ligados en la presentación del mensaje al mundo. Sobre los que guardan el día de descanso del Señor se ha colocado la responsabilidad de hacer una obra de misericordia y de benevolencia. La obra médica misionera ha de estar ligada con el mensaje y sellada con el sello de Dios.—*Manuscrito 22*, 1901.

[377]

Los corazones son enternecidos—El mundo debe tener un antídoto contra el pecado. Cuando los médicos misioneros trabajan inteligentemente para aliviar el sufrimiento y salvar vidas, los corazones se enternecen. Los que son ayudados se llenan de gratitud.

Cuando los médicos misioneros trabajan en el cuerpo, Dios trabaja en el corazón. Las palabras de consuelo que se hablan constituyen un bálsamo suavizador que proporciona seguridad y confianza. Con frecuencia el cirujano hábil tendrá la oportunidad de hablar de la obra que Cristo hizo cuando estuvo en la tierra. Contad a los que sufren la historia del amor de Dios.—*Manuscrito 58*, 1901.

Restaurad la fe en Dios en el hombre—Muchos han perdido el sentido de las realidades eternas, han perdido la semejanza de Dios, y apenas saben si tienen almas que deben salvar o no. Ni tienen fe en Dios ni confianza en el hombre. Sus corazones se sienten conmovidos al ver a alguien que, sin ser inducido por la alabanza terrenal o por la compensación, entra en sus hogares desdichados para atender al enfermo, alimentar al hambriento, vestir al desnudo

y señalar tiernamente a todos a Aquel de cuyo amor y piedad el obrero humano es tan sólo el mensajero. Brota la gratitud. La fe es encendida. Advierten que Dios cuida de ellos, y están preparados para escuchar cuando su Palabra es abierta.

Cuando los hijos de Dios se consagren a esta obra, muchos se asirán de la mano que se les tiende para salvarlos. Se sentirán constreñidos a volverse de los malos caminos. Algunos de los rescatados por la fe en Cristo, pueden elevarse a altos puestos de servicio, y pueden serles encomendadas responsabilidades en la obra de salvar almas. Conocen por experiencia las necesidades de las personas con quienes trabajan; y saben cómo ayudarlas; saben qué medios pueden ser mejor empleados para rescatar al que perece. Están llenos de gratitud hacia Dios por las bendiciones que han recibido; sus corazones son vivificados por el amor, y sus energías son fortalecidas para levantar a otros que nunca se levantarían sin ayuda.—*The Review and Herald*, 3 de agosto de 1905.

La verdadera ciencia de la obra misionera médica—El estudio de la cirugía y de otros ramos de la ciencia médica recibe mucha atención en el mundo, pero la verdadera ciencia de la obra misionera médica, practicada en la forma como Cristo la practicó, es algo nuevo y desconocido para las iglesias denominacionales y el mundo. Pero encontrará su debido lugar cuando la gente que ha tenido gran luz, los adventistas del séptimo día, despierten a sus responsabilidades y aprovechen las oportunidades que tienen. [378]

Los jóvenes y señoritas debieran prepararse para dedicarse a la obra misionera médica como médicos y enfermeras. Pero antes que estos obreros sean enviados al campo deben dar evidencia de que poseen un espíritu de servicio, de que están respirando una atmósfera misionera médica, y que están preparados para la obra evangélica.

Los alumnos debieran prepararse para la obra misionera de avanzada. Los misioneros médicos que son enviados a países extranjeros debieran recibir en primer término una educación muy cuidadosa. Son embajadores de Cristo y deben trabajar para él con toda la habilidad que posean, orando fervorosamente para que el gran Médico se compadezca y salve por medio de su poder milagroso.—*Manuscrito 33*, 1901.

La verdadera obra misionera médica—La lección que necesitamos aprender es: ¿Cuál es la verdadera obra misionera médica

desde el punto de vista del Evangelio? Presentemos ante la gente en todas partes las condiciones de la vida eterna, tal como se dan en la Palabra de Dios. Los que obedecen su Palabra, tributando a Dios con toda reverencia el honor que a él le corresponde mostrarán en su práctica que poseen un conocimiento de lo que constituye la verdadera obra misionera médica. Hay que humillar el yo, y no exaltarlo... Es de gran importancia que todos los que pretenden comprender la obra misionera médica enseñen los principios de verdad.—*Manuscrito 126, 1901*.

Su relación con el ministerio evangélico

Duplica el éxito de la evangelización—Algunos dejan de darse cuenta completamente de la importancia de que los misioneros sean también misioneros médicos. Un ministro del Evangelio tendrá dos veces más éxito en su obra si sabe cómo tratar las enfermedades... El ministro del Evangelio que sea al mismo tiempo un misionero médico, y que pueda curar los males físicos será un obrero tanto más eficiente que el que no lo pueda hacer. Su obra como ministro del Evangelio es mucho más completa.—*Medical Ministry, 245 (1901)*.

No deben separarse—La obra misionera médica en ningún caso debe separarse del ministerio evangélico. El Señor ha especificado que los dos deben relacionarse estrechamente tal como el brazo está unido con el cuerpo. Sin esta unión ninguna parte de la obra está completa. La obra misionera médica es la obra del Evangelio aplicado prácticamente.—*Testimonies for the Church 6:240, 241 (1900)*.

[379]

Los planes del Señor para una obra unida—Pero la necesidad del mundo hoy no puede ser cumplida completamente por el ministerio de los siervos de Dios que han sido llamados a predicar el Evangelio eterno a toda criatura. Aunque, hasta donde sea posible, es bueno que los obreros evangélicos aprendan a ministrar a las necesidades del cuerpo tanto como a las del alma, siguiendo así el ejemplo de Cristo, no pueden dedicar todo su tiempo y fuerza a aliviar a los que necesitan ayuda. El Señor ha ordenado que juntamente con los que predicán la Palabra estén asociados sus obreros misioneros médicos—enfermeras y médicos cristianos—que han recibido adiestramiento especial en la curación de las enfermedades

y en la obra de ganar almas.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 358 (1913).**

Los misioneros médicos son evangelistas—Los médicos deben recordar que a menudo se les pedirá que realicen los deberes de un pastor. Los misioneros médicos pueden ser clasificados como evangelistas. Los obreros deben ir de a dos, para que puedan orar y consultarse mutuamente. Nunca debe enviárselos solos. El Señor Jesucristo envió a sus discípulos de dos en dos a todas las ciudades de Israel. Les dio la comisión: “Sanad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: Se ha llegado a vosotros el reino de Dios”.

Se nos enseña en la Palabra de Dios que un evangelista es un maestro. También debe ser un misionero médico. Pero no se les ha dado a todos la misma labor. “Y él mismo dio unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores; para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo”...

Aquellos que trabajan en nuestras asociaciones como ministros deben familiarizarse con la obra de atender a los enfermos. Ningún pastor debe jactarse de que es ignorante en aquello que debiera ser sabio. La obra médica misionera vincula al hombre con sus semejantes y con Dios. La manifestación de simpatía y confianza no está limitada por el tiempo o el espacio.—**Medical Ministry, 249, 250 (1901).**

Indiferencia entre los ministros—Existen en nuestro mundo muchos obreros cristianos que todavía no han oído las grandes y maravillosas verdades que nos han llegado. Están haciendo una buena obra de acuerdo con la luz que tienen, y muchos de ellos están más avanzados en el conocimiento de la obra práctica que los que han tenido gran luz y oportunidades.

La indiferencia que ha habido entre nuestros ministros con respecto a la reforma pro salud y la obra médica misionera es sorprendente. Algunos que no profesan ser cristianos tratan estos asuntos con mayor reverencia que algunos de nuestros propios hermanos, y a menos que nos despertemos, nos tomarán la delantera.—**Testimonios para los Ministros, 416, 417 (1898).**

El presidente de la asociación ha de reconocerla—Pedimos ahora a todos los que han de ser elegidos como presidentes de nuestras asociaciones que comiencen acertadamente en lugares donde

nada se ha hecho. Reconoced la obra médica misionera como la mano ayudadora de Dios. Como método escogido por él, ha de tener un lugar y ha de ser promovida. Los misioneros médicos deben recibir tanto estímulo como cualquier evangelista reconocido. Orad con estos obreros. Atended sus consultas, si las necesitan. No empañéis su celo y su energía. Estad seguros, en virtud de vuestra propia consagración y devoción, de mantener ante ellos una alta norma. Se necesitan grandemente trabajadores en la viña del Señor, y no debe pronunciarse ni una sola palabra de desánimo dirigida a los que se consagran a la obra.—*Medical Ministry, 240, 241 (1901)*.

El director médico de la asociación—La obra misionera médica debe relacionarse estrechamente con la obra de la predicación. Esta obra debiera asignarse a hombres llenos de confianza y fieles a los principios. En cada asociación debiera designarse a un hombre para que se haga cargo de esta obra. Debe ser alguien que haya demostrado que es concienzudo, que es recto en su trato con los que no pertenecen a la iglesia y con los que pertenecen a ella. Debe estar libre de codicia y egoísmo.—*Carta 199, 1898*.

Advertencia contra una obra independiente—A medida que se extienda la obra misionera médica se presentará la tentación a independizarla de nuestras asociaciones. Pero se me ha mostrado que este plan no es correcto. Los diferentes ramos de nuestra obra son tan sólo partes de un gran todo. Tienen un solo centro...

En la obra del Evangelio el Señor utiliza diferentes instrumentos, y no debe permitirse que nada los separe. Nunca debiera establecerse un sanatorio como una empresa independiente de las iglesias. Nuestros médicos deben unirse con la obra del ministerio del Evangelio. A través de sus labores, las almas serán salvadas para que el nombre de Dios sea glorificado...

Dios no se propone que la obra misionera médica eclipse a la obra del mensaje del tercer ángel. El brazo no debe convertirse en cuerpo. El mensaje del tercer ángel es el mensaje de Evangelio para estos últimos días, y en ningún caso debe ser oscurecido por otros intereses y hacerse aparecer como algo que no es esencial. Cuando en nuestras instituciones se coloca una cosa encima del mensaje del tercer ángel, el Evangelio no es el poder impelente.—*Testimonies for the Church 6:235-241 (1900)*.

El ministerio médico no debe tomar el lugar de la evangelización—La obra misionera médica no debe tomar el lugar del ministerio de la Palabra. No debe absorber los recursos que debieran utilizarse para sostener la obra de Dios en los países extranjeros. No importa de dónde venga el dinero que llega a la tesorería, de todos modos pertenece al Señor, y no debe emplearse en forma tan abundante para construir edificios en los Estados Unidos. Las donaciones del pueblo no deben derrocharse en líneas de trabajo que produzcan escasos resultados. Hay que proclamar la verdad a fin de preparar el camino del Señor. Hay que dar un sonido certero a la trompeta...

[381]

La obra misionera médica debe dejar lugar al ministerio de la Palabra. Nunca debe manifestarse desprecio en cuanto a la proclamación de la Palabra de Dios. No debe permitirse que el mensaje del tercer ángel se apague y muera.—*Manuscrito 117, 1899.*

La última obra ministerial—Deseo decir que pronto dejará de realizarse obra en los ramos ministeriales, salvo la obra médica misionera. La obra de un ministro ha de ser ministrar. Nuestros pastores han de trabajar de acuerdo con el plan evangélico de ministrar...

Nunca seréis ministros de acuerdo con el orden evangélico, hasta que manifestéis un decidido interés en la obra médica misionera, el evangelio de sanar, bendecir y fortalecer...

Debido a las instrucciones que el Señor me ha dado, tengo el valor de ponerme de pie entre vosotros y hablaros como lo hago, no importa cuál sea el concepto que tengáis de la obra médica misionera. Deseo decir que la obra médica misionera es la obra de Dios. El Señor desea que cada uno de sus pastores se ponga a tono con esto. Emprended la obra médica misionera, y ella os dará acceso a la gente. Sus corazones serán tocados mientras ministráis a sus necesidades. Mientras atendéis sus sufrimientos, encontraréis oportunidades para hablarles del amor de Jesús.—*Counsels on Health, 533 (1901).*

Métodos sencillos

Cristo ha mostrado cómo ayudar a la humanidad—Leed el relato de cómo el Salvador alimentó a la multitud con cinco panes y dos peces... Esta provisión misericordiosa para las necesidades temporales ayudó a fijar en la mente de la gente las palabras de verdad llenas de gracia que él había hablado...

[382]

En este milagro, Cristo ha mostrado cómo la obra médica misionera ha de estar ligada con el ministerio de la Palabra. Sus discípulos han de tomar el pan de vida y el agua de la salvación, y darlos a los que anhelan ayuda espiritual. Y donde hay necesidad, han de alimentar a los hambrientos y vestir a los desnudos. Así duplican el servicio para el Maestro. La hermosura y la utilidad de la obra que hacemos por Dios consiste en su simetría, en su armonía y en su total adaptabilidad y eficiencia.—**Manuscrito 5, 1901.**

Acercaos a la humanidad sufriente—Cristo nos ha dejado un ejemplo, para que sigamos en sus pasos. El siempre atraía a los más necesitados, a los más desesperados, y éstos, atraídos por su simpatía, se acercaban a él. El asegura a toda alma sufriente, necesitada y pecadora, que ella nunca padecerá por falta de un gran Médico que le dé ayuda espiritual. Estamos demasiado lejos de la humanidad doliente. Acerquémonos a Cristo para que nuestras almas puedan ser llenadas de su gracia y de un deseo de dar su gracia a los demás.—**Carta 17, 1903.**

En los aspectos prácticos—Hemos de recordar que la obra de alcanzar a las almas no puede reducirse a un solo método. La obra evangélica médica misionera ha de ser conducida, no con la precisión de los lineamientos de un solo hombre, sino según los lineamientos de Cristo. Todo lo que se hace ha de llevar la impresión del Espíritu Santo. Hemos de obrar como Dios obró, en los mismos ramos prácticos. Entonces estaremos seguros.

La comisión divina no necesita reforma. La manera que Cristo tiene de presentar la verdad no puede mejorarse. El obrero que intenta producir métodos que atraigan las mentes mundanas, suponiendo que esto quitará las objeciones que éstas tienen para tomar la cruz, disminuye su influencia. Preservad la sencillez de la piedad.—**Carta 123, 1903.**

Preparados para dar tratamientos sencillos—Aprendan cómo dar tratamientos sencillos nuestros pastores que hayan tenido experiencia en la predicación de la Palabra, y entonces salgan como evangelistas médicos misioneros. Se necesitan ahora obreros: obreros médicos misioneros.—**Manuscrito 141, 1903.**

La enseñanza de los principios del sano vivir—Los obreros evangélicos deben ser capaces también de dar instrucción en los principios del sano vivir. Hay enfermedades por doquiera, y muchas

de ellas podrían prevenirse si se obedecieran las leyes de la salud. Los hombres necesitan comprender la influencia de los principios de la salud sobre su bienestar, tanto para esta vida como para la venidera. Necesitan despertar a su responsabilidad con respecto a la habitación humana que su Creador les proporcionó como su morada, y de la cual él desea que sean fieles mayordomos.

Millares de personas necesitan recibir instrucción—y la recibirán gozosamente—con respecto a los sencillos métodos para tratar a los enfermos, métodos que están sustituyendo el empleo de drogas venenosas. Existe gran necesidad de instrucción respecto a la reforma dietética. Los hábitos equivocados referentes al comer y el uso de alimentos malsanos, son responsables en gran medida de la intemperancia, el crimen y la miseria que maldicen al mundo. [383]

Al enseñar los principios higiénicos, mantened ante la mente el gran objetivo de la reforma; que su propósito es lograr el más alto desarrollo del cuerpo, de la mente y del alma. Mostrad que las leyes de la naturaleza, siendo leyes de Dios, han sido establecidas para nuestro bien; que su obediencia promueve la felicidad en esta vida y ayuda a prepararse para la vida venidera.

Estimulad a la gente a estudiar ese maravilloso organismo, el organismo humano, y las leyes por las cuales se gobierna. Los que perciban las evidencias del amor de Dios, los que comprendan algo del amor, la sabiduría y la magnificencia de sus leyes, y los resultados de su obediencia, llegarán a considerar sus deberes y sus obligaciones desde un punto de vista completamente distinto. En lugar de considerar la observancia de las leyes de la salud como un asunto de sacrificio o de abnegación, tendrán de él el concepto que realmente corresponde: lo tendrán como una inestimable bendición. Todo obrero evangélico debiera sentir que enseñar los principios de una vida sana es parte de la tarea que le ha sido señalada. Hay gran necesidad de esta clase de trabajo, y el mundo está abierto a su realización.—*Counsels on Health*, 389, 390 (1914).

Hay que dar instrucción sobre métodos culinarios saludables—Deberían instituirse clases culinarias para dar a las familias instrucciones tocantes al arte de preparar alimentos sanos. Las personas jóvenes y las de edad adulta deberían aprender a cocinar con más sencillez. En todo lugar donde la verdad sea presentada, debe enseñarse a la gente a preparar alimento de un modo sencillo a la

vez que apetitoso. Debe demostrárseles que un régimen nutritivo puede ser alcanzado sin hacer uso de la carne.

Enseñad a la gente que más vale prevenir que curar. Nuestros médicos, como sabios educadores, deberían prevenir a cada uno contra la satisfacción de apetitos desordenados y mostrar que el único medio de evitar la ruina del cuerpo y de la mente consiste en abstenerse de las cosas que Dios prohibió.—*Joyas de los Testimonios* 3:361 (1909).

[384] **Importancia de las escuelas de arte culinario**—Hay que establecer escuelas de arte culinario en muchos lugares. Esta obra puede comenzar en forma humilde, pero a medida que las cocineras expertas hagan lo mejor posible por enseñar a otros, el Señor les dará habilidad y entendimiento. El Señor dice: “No se lo prohibáis, porque yo me revelaré a ellas como su instructor”. El trabajará con los que llevan a cabo sus planes enseñando a las gentes a llevar a cabo una reforma en su régimen de alimentación preparando alimentos sanos y baratos. Así es como los pobres serán animados a adoptar los principios de la reforma pro salud, serán ayudados a ser industriosos y a trabajar por sí mismos.

Se me ha indicado que hombres y mujeres capaces estaban siendo enseñados por Dios a preparar alimentos sanos y agradables en una forma conveniente. Muchos de ellos eran jóvenes pero había también algunos de edad madura. Se me ha indicado que estimule la realización de escuelas de arte culinario en todos los lugares donde se lleva a cabo obra misionera médica. Hay que presentar a la gente todo aliciente que la induzca a adoptar la reforma. Haced brillar ante ella toda la luz que sea posible. Enseñadle a realizar todas las mejoras que puedan en la preparación del alimento y estimúladla para que comparta con otros lo que aprenden.—*Testimonies for the Church* 7:113 (1902).

Hay que ir de casa en casa para enseñar a cocinar—Algunas personas debieran ir de casa en casa para instruir en el arte de cocinar alimentos sanos. Muchísimos serán rescatados de la degeneración física, mental y moral mediante la influencia de la reforma pro salud. Esos principios se recomendarán a sí mismos a los que buscan luz; y éstos seguirán avanzando desde ese punto hasta recibir toda la verdad para este tiempo.—*The Review and Herald*, 6 de junio de 1912.

Educad, educad, educad—Debemos educar, educar, educar, en forma agradable e inteligente. Debemos predicar la verdad, orar acerca de la verdad y vivir la verdad, colocándola, con sus influencias saludables y llenas de gracia, al alcance de los que no la conocen. Cuando los enfermos son colocados bajo el toque del Dador de la vida, sus facultades de la mente y del cuerpo son renovadas. Pero, a fin de que esto pueda acontecer, deben ellos practicar la abnegación, y ser temperantes en todas las cosas. Solamente así pueden salvarse de la muerte física y espiritual, y ser restaurados a la salud.

Cuando la maquinaria humana se mueve de acuerdo con las disposiciones vivificantes de Dios, según las presenta el Evangelio, la enfermedad es vencida, y la salud resurge rápidamente. Cuando los seres humanos trabajan en unión con el Dador de la vida, que ofreció su vida por ellos, pensamientos felices llenan la mente. El cuerpo, la mente y el alma son santificados. Los seres humanos aprenden del gran Maestro, y todo aquello que contemplan ennoblece y enriquece los pensamientos. Los afectos son atraídos con alegría y gratitud hacia el Creador. La vida del hombre que es renovado a la imagen de Cristo es como una luz que brilla en las tinieblas.—**Medical Ministry, 262, 263 (1905).**

[385]

Visión amplia de la obra—Hay que ejercer habilidad en el trato con los que son particularmente débiles. Si pretendemos enseñar a otros, primero nosotros mismos debemos aprender de Cristo. Necesitamos tener una visión amplia a fin de realizar una obra médica misionera genuina...

Debemos ejercer tacto al tratar con los que carecen de conocimiento y los que están extraviados. Mediante un esfuerzo perseverante realizado en su favor podemos ayudarles a ser útiles en la obra del Señor. Responderán prontamente a un interés paciente, tierno y amante.

Debemos colaborar con el Señor Jesús en la restauración de los ineficientes y de los que yerran en relación con el conocimiento y con la pureza. Esta obra tiene la misma importancia que la obra del ministerio evangélico.—**Medical Ministry, 208, 209 (1905).**

Contra el tabaco y en favor de la temperancia

El hombre ha vendido su razón—Satanás está cautivando al mundo mediante el uso del licor y el tabaco, el té y el café. La mente dada por Dios, que debiera mantenerse clara, se pervierte por el uso de los narcóticos. El cerebro queda incapacitado para discernir correctamente. El enemigo obtiene el control. Los hombres han vendido su razón a cambio de aquellas cosas que los enloquecen. No tienen idea de lo que es correcto. Sin embargo la maldición del licor ha sido legalizada y causa estragos indecibles en las manos de los que se complacen en meterse con aquello que no sólo arruina a la pobre víctima sino también a toda su familia.

La maldición del consumo del licor queda demostrada por los terribles asesinatos que ocurren. La intemperancia está muy difundida. Resulta difícil determinar en qué medida las drogas intoxicantes pervierten los sentidos de los hombres.—*Manuscrito 11, 1899*.

Un deber importante—Hace años considerábamos la difusión de los principios de temperancia como uno de nuestros deberes más importantes. Asimismo deberíamos considerarlo hoy.—*Medical Ministry, 266 (1907)*.

[386]

Métodos para presentar el mensaje de temperancia—El tema de la temperancia debe ser presentado con fuerza y claridad. Muéstresele a la gente que resultará bendición para ella la práctica de los principios de salud. Veán las personas lo que Dios se ha propuesto que lleguen a ser los hombres y las mujeres. Señalad el gran sacrificio hecho para la elevación y el ennoblecimiento de la raza humana. Con la Biblia en la mano, presentad los requerimientos de Dios. Decid a los oyentes que él espera que usen las facultades de la mente y el cuerpo de manera tal que lo honren. Mostradles cómo el enemigo está tratando de arrastrar a los seres humanos hacia abajo, induciéndolos a complacer el apetito pervertido.

Decidles con claridad, sencilla y fervorosamente, cómo millares de mujeres y de hombres están usando el dinero de Dios para corromperse a sí mismos y para hacer de este mundo un infierno. Se gastan millones en lo que enloquece a los hombres. Presentad este asunto con tanta claridad que su fuerza no pueda sino advertirse. Hablad luego a vuestros oyentes acerca del Salvador, que vino a este mundo para salvar a los hombres y mujeres de todas las prácticas

pecaminosas. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Pedid a los que asisten a las reuniones que os ayuden en la tarea que estáis tratando de hacer. Mostradles cómo los malos hábitos producen como resultado la enfermedad del cuerpo y de la mente, y miseria indescriptible. El uso de bebidas alcohólicas e intoxicantes está privando a millares de personas de su razón. Y sin embargo, la venta de estas bebidas es legal. Decidles que tienen un cielo que ganar y un infierno del cual huir. Pedidles que firmen la promesa. La comisión del gran yo soy ha de ser vuestra autoridad. Tened las promesas preparadas y presentadlas al fin de la reunión.

No debe tratar de hacer esta obra un solo hombre. Unanse varios en un esfuerzo tal. Preséntense con un mensaje del cielo, imbuidos con el poder del Espíritu Santo. Avancen con toda su fuerza, con palabras hechas elocuentes por la eficacia del Espíritu. Pidan a sus oyentes que colaboren en la obra de amonestar a las ciudades. Muéstrese a hombres y mujeres el mal que hay en la costumbre de gastar dinero en complacencias que destruyen la salud de la mente, el cuerpo y el alma...

El reino de Cristo no se establece con ayuda de la ostentación ni por la adaptación a las costumbres mundanas, en cambio se establece por medio de la implantación de la naturaleza de Cristo en la humanidad mediante la obra del Espíritu Santo. “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. **Juan 1:12, 13.** Este es el único poder que puede obrar en favor de la elevación de la humanidad. Y el instrumento humano que debe usarse para realizar esta obra es la enseñanza y la predicación de la Palabra de Dios.—**Manuscrito 42, 1905.**

[387]

Un fumador de tabaco que encontró ayuda—En Australia conocí a un hombre a quien se consideraba libre de intemperancia, a no ser por un hábito. Usaba tabaco. Fue a escucharnos a la carpa, y una noche después de volver a su casa, como después nos dijo, luchó contra el hábito de usar tabaco y ganó la victoria. Algunos de sus parientes le habían dicho que le regalarían cincuenta libras esterlinas si conseguía desprenderse de su tabaco. Pero a pesar de eso no lo

había conseguido. “Pero—nos dijo—cuando Ud. nos presentó los principios de la temperancia en la forma como lo hizo, no pude resistirlo. Ud. nos habló de la abnegación de Uno que dio su vida por nosotros. No lo conozco ahora, pero deseo conocerlo. Nunca he orado en mi casa. Pero ahora he dejado mi tabaco, y hasta ahí es donde he llegado”.

Oramos con él, y después de separarnos le escribimos una carta y volvimos a visitarlo. Finalmente se entregó a Dios y ahora se ha convertido en una columna de la iglesia que funciona en el lugar donde vive. Está trabajando de todo corazón para llevar a sus amigos y familiares al conocimiento de la verdad.—*The General Conference Bulletin*, 23 de abril de 1901.

Victoria por medio de la fe—En esta obra, todas las clases serán alcanzadas. Cuando el Espíritu Santo obra entre nosotros, las almas que no están listas para la venida de Cristo son convencidas de su culpa. Muchos acuden a nuestras reuniones y se convierten, aunque durante años no habían asistido a ninguna reunión en iglesia alguna. La sencillez de la verdad llega a sus corazones. Los adictos al tabaco sacrifican su ídolo y los bebedores sacrifican su licor. No podrían hacerlo si no se aferraran por fe a las promesas de Dios que les ofrecen perdón de sus pecados. La verdad tal como está en la Palabra se presenta a encumbrados y a humildes, a ricos y a pobres, y los que aceptan el mensaje llegan a ser obreros con nosotros y con Dios, y así se constituye una poderosa fuerza para trabajar armoniosamente. Esta es nuestra obra.—*Manuscrito 3*, 1899.

La evangelización médica en las ciudades

De ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo—Cristo, el Mensajero del pacto, llevó a todos las nuevas de la salvación, a ricos y a pobres, a libres y siervos. ¡Cómo acudía la gente a él! Venían de lejos y de cerca en busca de curación. Y él los sanaba a todos. Su fama como Gran Médico se extendió por toda Palestina, desde Jerusalén hasta Siria. Los enfermos acudían a los lugares donde pensaban que él pasaría, a fin de pedirle ayuda, y él los sanaba de sus enfermedades. También venían los ricos, ansiosos de oír sus palabras y de recibir un toque de su mano. Así iba de ciudad en ciudad, y de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio y sanando a

los enfermos; era el Rey de gloria ataviado con el vestido humilde de la humanidad.—*The Review and Herald*, 23 de julio de 1914.

El llamamiento de Dios—Dios llama no solamente a ministros, sino también a médicos, enfermeros, colportores, obreros bíblicos, y a otros laicos consagrados de diversos talentos que conocen la Palabra de Dios y el poder de su gracia, y los invita a considerar las necesidades de las ciudades sin amonestar. El tiempo pasa rápidamente, y hay mucho que hacer. Deben usarse todos los agentes, para que puedan ser sabiamente aprovechadas las oportunidades actuales.—*Los Hechos de los Apóstoles*, 129 (1906).

Una puerta de entrada en los hogares—La obra médica misionera es una puerta a través de la cual la verdad debe entrar en muchos hogares en las ciudades. En toda ciudad hay gente que apreciará las verdades del mensaje del tercer ángel.—*Counsels on Health*, 556 (1906).

En todas las series de evangelización—Los principios de la reforma pro salud deben proclamarse como una parte de la obra en estas ciudades. La voz del mensaje del tercer ángel debe oírse con poder. Formen parte las enseñanzas de la reforma pro salud de cada esfuerzo realizado para presentar la luz de la verdad a la gente. Elíjanse los obreros entre los que están capacitados para enseñar la verdad acertadamente y en forma clara y sencilla.—*Medical Ministry*, 304 (1910).

Atrasados en la obra—Estamos muy atrasados en la obra que debiéramos haber hecho en estas ciudades descuidadas por tanto tiempo. El trabajo resulta ahora más difícil de lo que hubiera sido hace unos pocos años. Pero si emprendemos la obra en el nombre del Señor las barreras se quebrantarán y ganaremos victorias decididas.

En esta obra se necesitan médicos y ministros del Evangelio. Debemos presentar insistentemente nuestras peticiones al Señor y hacer lo mejor posible, avanzando con todas las energías de que dispongamos para conseguir entrar en las grandes ciudades. Si en el pasado hubiésemos trabajado de acuerdo con los planes del Señor, estarían brillando intensamente muchas luces que ahora se están apagando.—*Medical Ministry*, 301, 302 (1909).

Hay que dar a las masas los mensajes de salud y temperancia—Hay una gran obra que debe realizarse para llamar la atención de la gente a los principios de la reforma pro salud. Hay que celebrar

[389] reuniones públicas para introducir el tema, y hay que dictar cursillos en los que las personas interesadas puedan aprender con más detalles las instrucciones acerca de nuestros alimentos saludables y de la manera de preparar platos sanos, nutritivos y apetitosos sin usar carne, té ni café...

Presentad el asunto de la temperancia con todo el poder de la unción del Espíritu Santo. Mostrad la necesidad de una abstinencia completa de todo licor intoxicante. Hablad del daño terrible que se provoca en el organismo por el uso de tabaco y alcohol. Explicad cuáles son los métodos que empleáis para dar tratamientos. Sean las charlas presentadas de tal naturaleza que sirvan para ilustrar a vuestros oyentes. Dios manifiesta misericordia hacia los impíos. Estas reuniones serán una oportunidad para exponer lo que la reforma pro salud es en realidad.—*Carta 343, 1904.*

Sanatorios cerca de las ciudades importantes—El Señor me ha mostrado que debiera haber sanatorios cerca de muchas ciudades importantes... Hay que proveer lugares apropiados adonde llevar a los enfermos y los que sufren lejos de las ciudades, quienes no tienen ninguna información sobre nuestro pueblo y apenas saben algo de la verdad bíblica. Hay que llevar a cabo todo esfuerzo posible para enseñar a los enfermos que la enfermedad puede curarse por métodos racionales de tratamientos, sin recurrir a drogas perjudiciales. Hay que separar a los enfermos del ambiente y las asociaciones nocivos y en cambio colocarlos en nuestros sanatorios donde puedan recibir los tratamientos impartidos por enfermeras y médicos cristianos, y donde puedan conocer la Palabra de Dios.—*Carta 63, 1905.*

Colocando las bases para el mensaje—El Señor desea que en muchos lugares se lleven a cabo esfuerzos renovados para fundar pequeños centros médicos. Hay que hacer una obra que abra el camino para la promulgación de la verdad, y eso aumentará la fe de las almas...

Hay muchos campos que deben trabajarse y no hay que tomar medidas para establecer varias grandes empresas en unas pocas localidades favorecidas. El Señor me ha instruido diciéndome que no debemos establecer muchos centros grandes, porque en todos los campos debieran haber facilidades para llevar a cabo la obra con éxito. Por esta razón no debía permitirse que unas pocas instituciones grandes agoten todos los recursos financieros. En ciudades grandes

y pequeñas, y también en los poblados que quedan fuera de las ciudades, debieran mantenerse centros pequeños con atalayas fieles que trabajen por las almas. Dondequiera que vaya el misionero, después de sus esfuerzos debiera establecerse allí un pequeño centro médico para apresurar el adelantamiento de la obra. Cuando los siervos de Dios hagan fielmente su obra, la Providencia abrirá el camino para estas facilidades en muchos lugares.

[390]

Hay que llevar a cabo esfuerzos en los caminos y en los vallados. No estamos desarrollando la obra de acuerdo con los mejores planes. Debiéramos planear dividir y subdividir nuestras fuerzas de trabajo a fin de trabajar en nuevos campos.—*Carta 30, 1911.*

Las ciudades de muchos países—La obra médica misionera es la mano derecha del Evangelio. Es necesaria para el progreso de la obra de Dios. A medida que los hombres y las mujeres sean guiados a la comprensión de la importancia de los hábitos correctos del sano vivir, se irá revelando el poder salvador de la verdad. En toda ciudad han de entrar obreros preparados para realizar obra médica misionera. Como la mano derecha del mensaje del tercer ángel, los métodos de Dios para tratar la enfermedad abrirán puertas para la entrada de la verdad presente. Las publicaciones referentes a la salud han de circular por muchos países. Nuestros médicos de Europa y de otros países debieran despertar a la necesidad de que hombres que estén en el mismo terreno y que puedan encontrar a la gente donde está y ofrecerles la instrucción más esencial, preparen libros sobre temas de salud.—*Testimonies for the Church 7:59 (1902).*

La evangelización por medio de las instituciones

Establecidos para promover el Evangelio—Predicar el Evangelio significa más de lo que muchos se imaginan. Es una obra amplia y de mucho alcance. Se me ha indicado que nuestros sanatorios constituyen medios muy eficaces para la promoción del Evangelio.—*Manuscrito 5, 1908.*

Para dar salud al alma—Algunos serán atraídos por una fase del Evangelio y otros por una fase diferente. Nuestro Señor nos ha indicado que trabajemos de tal modo que podamos alcanzar a todas las clases. El mensaje debe ir a todo el mundo. Nuestros sanatorios han de ayudar a acrecentar el pueblo de Dios. No debemos

establecer unas pocas instituciones de tamaño descomunal, porque en esa forma sería imposible dar a los pacientes los mensajes que les proporcionarán salud al alma. Hay que establecer sanatorios pequeños en muchos lugares.—*Medical Ministry, 327 (1905)*.

[391] **Hay que hacer atractivo el Evangelio**—Los que se vinculan con nuestros sanatorios deben ser educadores. Deben hacer atractivo el Evangelio mediante palabras agradables y obras bondadosas. Como seguidores de Cristo, debieran procurar causar la impresión más favorable con la religión que profesan e inspirar pensamientos nobles. Algunos serán afectados por la influencia de ellos en el tiempo presente y en la eternidad.

Podemos obtener las victorias más preciosas en la obra de ayudar a otros. Debiéramos dedicarnos con celo incansable, con diligente fidelidad, con abnegación y con paciencia a la obra de ayudar a los que necesitan mejorar. Las palabras bondadosas y estimulantes realizarán maravillas. Hay muchos que se mostrarán dispuestos a mejorar si se realiza un esfuerzo constante y gozoso en favor de ellos, sin criticarlos ni reprenderlos. Cuanto menos critiquemos a otros, tanto mayor será la influencia benéfica que ejerceremos sobre ellos. En el caso de muchos, las amonestaciones frecuentes y categóricas les causarán más daño que beneficio. Tratemos a todos con una bondad como la que Cristo manifestó.—*Medical Ministry, 208, 209 (1905)*.

El gran objetivo—La conversión de las almas es el único gran objetivo que ha de procurarse en nuestras instituciones médicas. Para ese propósito fueron establecidas estas instituciones. El enfermo y el afligido, al venir a nuestros sanatorios, se ponen al alcance de los obreros evangélicos que trabajan por ellos. ¡Oh, qué preciosas oportunidades se nos ofrecen así de sembrar la semilla de la verdad!—*Carta 213, 1902*.

Hay que presentar el mensaje juiciosamente—Sea la atmósfera espiritual de estas instituciones de tal naturaleza, que hombres y mujeres que llegan a ellas para recibir tratamiento para sus cuerpos enfermos, aprendan la lección que les enseña que sus almas enfermas necesitan curación...

Allí pueden presentarse charlas sencillas para mostrar a los enfermos cuál es su única esperanza para la salvación del alma. Las reuniones religiosas deben ser cortas y al punto, y resultarán una

bendición para los oyentes. La palabra de Aquel que fundó el mundo en seis días y que en el séptimo “cesó y reposó”, debiera presentarse con eficacia ante la mente...

Hay que colocar publicaciones que contengan las verdades preciosas del Evangelio en las habitaciones de los pacientes o en los lugares donde tengan acceso fácil a ellas. En cada sanatorio debiera haber una biblioteca con libros que contengan la luz del Evangelio. Hay que hacer planes juiciosos para que los pacientes tengan acceso constante al material de lectura que contiene la luz de la verdad presente...

Sean nuestros sanatorios lo que deben ser: hogares donde se administre curación a las almas enfermas. Y esto será cuando los obreros tengan una relación viviente con el Gran Sanador.—*Manuscrito 5, 1908.*

[392]

Obreros que puedan prestar ayuda espiritual—En nuestros sanatorios, más que en cualquier otra parte del mundo, necesitamos médicos profundamente convertidos y obreros prudentes, hombres y mujeres que no importunen a los enfermos con sus ideas peculiares, sino que presenten las verdades de la Palabra de Dios en una forma que consuele, anime y bendiga a los pacientes. Nuestros sanatorios han sido establecidos para que lleven a cabo esta obra, para que presenten correctamente las verdades de la Palabra de Dios y conduzcan la mente de todos hacia Cristo.

Sean cortos los servicios religiosos celebrados cada día, pero tengan un carácter educativo. Presentad la Biblia y su Autor, el Dios del cielo y de la tierra, y a Cristo su Hijo, el Gran Don de Dios al mundo. Decid a los pacientes cómo el Salvador vino al mundo para revelar el amor de Dios hacia los hombres. Presentad ante ellos su gran sacrificio realizado al venir a vivir y morir a esta tierra. Proclamad que por medio de la fe en Cristo cada ser humano pecador puede llegar a ser participante de la naturaleza divina y aprender a colaborar con Dios en la obra de salvación.—*Medical Ministry, 208 (1909).*

Eliminando el prejuicio—Las instrucciones dadas a los pacientes en nuestros sanatorios no deben presentarse bajo la forma de leyes que tienen que obedecerse. Estas palabras fueron pronunciadas: “Todo lo que puede hacerse debe hacerse para llevar a los enfermos y afligidos hacia el camino de la verdad y la justicia. La obra médica

misionera es un medio para conseguir esto. No sabemos cuánto prejuicio se suprime cuando la gente se pone en relación con obreros médicos misioneros genuinos. Al tratar médicos y enfermeras de hacer en favor de los que sufren la obra que Cristo realizó cuando estuvo en esta tierra, la verdad para este tiempo obtendrá acceso a sus mentes y corazones”...

Los cultos vespertinos celebrados en nuestros sanatorios deberían conducirse en tal forma que se dé oportunidad para formular preguntas.—*Carta 213, 1902.*

Asuntos doctrinales—La sala del sanatorio, donde se reúne un grupo heterogéneo de pacientes, no es el lugar donde debe hablarse de temas doctrinales. Ganen la confianza nuestras vidas consecuentes y despierten el deseo de conocer la razón por la cual creemos en la forma como lo hacemos. Luego invítese a los que preguntan a que asistan a las reuniones del sábado.—*Manuscrito 53, 1899.*

[393] **Una restricción juiciosa**—Tenéis una obra importante que llevar a cabo en los sanatorios. En vuestro ministerio en favor de los pacientes, no permitáis que obtengan la impresión de que estáis muy ansiosos de que ellos comprendan y acepten nuestra fe. Es natural que se manifieste un intenso fervor para conseguir esta finalidad. Pero con frecuencia se hace necesaria una restricción juiciosa. En algunos casos las palabras que podrían parecer apropiadas causarían un gran daño y cerrarían una puerta que de otro modo se habría mantenido abierta.

Manifestad tierno amor y poned en práctica vuestra paciencia con buen juicio. Cuando veis una buena oportunidad de afirmar una verdad en forma contundente en una conversación, pero hiriendo a vuestro interlocutor, es mejor que os abstengáis de hacerlo. No presentéis en todas las ocasiones las pruebas más firmes que poseáis, porque esto hará surgir la sospecha de que os proponíais solamente convertir a vuestro interlocutor a la fe adventista.

La Palabra sencilla de Dios tiene un gran poder para convertir a la verdad. Dejad que la Palabra hable y haga su obra. Manifiéstese buen juicio en las reuniones de evangelización. No forcéis la presentación de un punto que sea una piedra de toque. Esperad hasta que se hagan preguntas. Dejad que vuestro ejemplo enseñe. Dejad que las palabras y las obras demuestren que creéis las palabras del Maestro viviente.—*Carta 308, 1906.*

Un enfoque discreto—La verdad viva de Dios debe darse a conocer en nuestras instituciones médicas. Esto no significa que el médico ni cualquier otro de los obreros tenga que presentar la verdad a todos. Esa no es la forma de hacer las cosas. La verdad puede presentarse sin hacer esto. Las enfermeras y los obreros no deben ir a los pacientes y decirles: “Nosotros creemos en el mensaje del tercer ángel”. Esa no es su obra, a menos que los pacientes deseen escuchar, a menos que sus objeciones hayan desaparecido y sus corazones se hayan enternecido.

Obrad de tal modo que los pacientes vean que los adventistas son un pueblo con sentido común. Obrad de tal modo que sientan que la institución es un lugar de descanso. Hay que proclamar la verdad bíblica, pero no hay que presentar a todos los pacientes puntos especiales de la verdad. Si os hacen preguntas, entonces dadles las razones de vuestra fe. En esta forma se hará brillar la luz.

Puede invitarse a los pacientes a nuestras reuniones y allí oirán la verdad, sabiendo al mismo tiempo que nadie los importunará para que la acepten. Entonces, cuando salgan del sanatorio y oigan que alguno dice: “No quiero ir allá para que me obliguen a ser un adventista”, les dirán que los obreros del sanatorio no importunan a nadie con la verdad.

[394]

Sería imposible impedir que los pacientes pregunten acerca de nuestra fe. Hay quienes sienten hambre y sed por la verdad y los tales la encontrarán. Esta es la razón por la cual queremos que nuestra institución se establezca de inmediato.—*Manuscrito 111, 1899.*

El testimonio de una vida cristiana consecuente—Estas verdades sagradas, creídas y practicadas, no deben llevarse en forma coercitiva sino con el espíritu del Maestro. El Espíritu Santo alcanzará las mentes nobles y el mejor espíritu de los hombres. En todos nuestros sanatorios debiera haber hombres que comprendan la doctrina de la verdad y que puedan presentarla en forma escrita y hablada. Serán puestos en relación con hombres de mentes nada mezquinas, y debieran hablarles con el mismo fervor con el que le hablarían a un hijo único. Debiera ser nuestro propósito, dijo el Señor, no colocar en posiciones de responsabilidad a hombres que no estén capacitados por su experiencia, a hombres que no consideren profundamente la verdad de la Biblia.

Muchos suponen que la apariencia, el estilo y la ostentación harán una gran obra en la tarea de alcanzar a las clases más elevadas. Pero esto constituye un error. Esas personas pueden detectar tales cosas. La apariencia tiene algo que ver, en realidad tiene mucho que ver, con las impresiones que se hagan en las mentes, pero la apariencia debe tener como respaldo la piedad. Sea manifiesto que los obreros están unidos con Dios y el cielo. No debiera realizarse ningún esfuerzo para obtener reconocimiento de parte de los hombres mundanos a fin de dar fama e influencia a la obra en estos últimos días. El arte de practicar lo que se cree es una joya. Nuestra fe, nuestra vestimenta y nuestro comportamiento deben estar en armonía con el carácter de nuestra obra, la presentación del mensaje más solemne que alguna vez se haya dado al mundo.

Nuestra obra consiste en conseguir que los hombres crean en la verdad, en ganarlos mediante la predicación y también el ejemplo, por medio de vidas piadosas. Hay que practicar la verdad en toda circunstancia, demostrando la compatibilidad de la fe con la práctica. El valor de nuestra fe se manifestará mediante los frutos que produzca. El Señor puede impresionar, e impresionará, a los hombres con nuestro intenso fervor. Nuestra vestimenta, nuestro comportamiento, nuestra conversación y la profundidad de una experiencia creciente en los asuntos espirituales, todo esto debe demostrar que los principios de la verdad que manejamos son una realidad para nosotros. En esta forma la verdad resultará impresionante como un gran todo, y se impondrá al intelecto. La verdad, la verdad bíblica, debe convertirse en autoridad para la conciencia y en el amor y la vida del alma.—**Carta 121, 1900.**

No palabras sino obras—Con respecto a la tarea de dar a conocer nuestra fe no hay que hacer ningún esfuerzo decidido para ocultarla, y no hay que llevar a cabo ningún esfuerzo imprudente para hacerla prominente. Acudirán al sanatorio personas que se encuentran en condición favorable para ser impresionadas por la verdad. Si formulan preguntas acerca de nuestra fe sería adecuado manifestar lo que creemos, en forma clara y sencilla. La piedad que mora en el interior imparte un poder a la conducta del verdadero creyente, que lo convierte en una influencia para el bien.

Pero en este asunto debiéramos obrar con discreción. Hay personas concienzudas que piensan que su deber consiste en hablar

mucho de puntos de fe sobre los cuales hay diferencia de opinión, en una manera que despierta la combatividad de las personas con quienes conversan. Una sola de estas acciones prematuras y poco juiciosas puede cerrar los oídos de una persona que de otro modo habría escuchado pacientemente, y que ahora ejercerá una influencia desfavorable en otros. En esta forma surgen raíces de amargura que contaminan a muchos. Debido a la indiscreción de uno, los oídos y los corazones de muchos pueden cerrarse a la verdad.

Es un hecho conocido de todos que los celosos miembros de diferentes denominaciones han cultivado y manifestado poquísimos candor en su estimación de los que difieren con ellos sobre asuntos religiosos. Los que pertenecen a esta clase esperan encontrar el mismo espíritu irrazonable entre los adventistas y luego se colocan su armadura y se preparan para resistir todo lo que discrepe de sus puntos de vista particulares.

En el pasado algunos en el sanatorio han pensado que era su deber presentar en todas partes la cuestión del sábado. Han importunado a los pacientes con este tema con fervor y persistencia. A tales personas los ángeles de Dios les dirían: “No pronunciéis *palabras* sino haced *obras*”. La vida diaria dice mucho más que cualquier cantidad de palabras. El gozo estable, la tierna bondad, la bondad cristiana, la paciencia y el amor derretirán el prejuicio y abrirán el corazón para que reciba la verdad. Hay pocas personas que comprenden el poder de estas influencias preciosas.—**Manuscrito 53, 1899.**

El médico consagrado y la enfermera misionera

Los médicos y las enfermeras cristianos—El Señor ha ordenado que los médicos y las enfermeras cristianos trabajen en relación con los que predicán la Palabra. La obra misionera médica debe estar unida con el ministerio evangélico médico.—**Medical Ministry, 240 (1908).**

[396]

El ejemplo de Lucas—En nuestra obra de hoy el ministerio de la Palabra y la obra médica misionera deben combinarse.

A Lucas se lo llama “el médico amado”. Pablo oyó hablar de su habilidad como médico y lo buscó como alguien a quien el Señor le había confiado una obra especial. Consiguió su colaboración en su

trabajo. Después de un tiempo lo dejó en Filipo. Allí Lucas prosiguió trabajando durante muchos años, prestando un doble servicio como médico y como ministro del Evangelio. Ciertamente era un médico misionero. Hacía su parte y luego buscaba al Señor para que su poder sanador reposara sobre los afligidos. Su habilidad médica abría el camino para que el mensaje evangélico hallase acceso a los corazones. Le abría muchas puertas y le proporcionaba la oportunidad de predicar el Evangelio entre los paganos...

Es el plan divino que trabajemos como lo hicieron los discípulos. Relacionados con el Sanador divino podemos hacer mucho bien en el mundo. El Evangelio es el único antídoto contra el pecado. Como testigos de Cristo debemos dar testimonio de su poder. Debemos llevar los afligidos al Salvador. Su gracia transformadora y su poder obrador de milagros ganarán muchas almas para la verdad. Su poder sanador, unido con el mensaje evangélico, hará que se tenga éxito en las emergencias. El Espíritu Santo obrará en los corazones y veremos la salvación de Dios. En un sentido especial nuestra obra consiste en sanar a los enfermos...

El transcurso del tiempo no ha ocasionado cambio alguno en la promesa que Cristo hizo al partir de este mundo. El está hoy con nosotros tal como lo estuvo con los discípulos, y estará con nosotros “hasta el fin”. Cristo ordenó que una sucesión de hombres proclamara el Evangelio, derivando su autoridad de él, el Gran Maestro.—**Carta 134, 1903.**

Conferencias públicas dadas por médicos—El médico que es al mismo tiempo un maestro religioso encontrará que hay una obra que puede hacer que resultará en la salvación de las almas. La exposición sensata de la enseñanza religiosa, respaldada por un “así dice Jehová”, tendrá una influencia salvadora. Un médico puede hablar de tal forma que lo inviten a dar conferencias ante diferentes grupos, y aceptarán lo que diga. Como maestro, un médico puede aprovechar estas oportunidades, porque la Palabra de Dios debe proclamarse abundantemente.—**Carta 4, 1910.**

Oportunidades singulares para las enfermeras misioneras—

[397] En cada lugar donde se predica la verdad debería realizarse un esfuerzo ferviente para predicar el Evangelio a los pobres y para sanar a los enfermos. Esta obra, hecha fielmente, añadirá a la iglesia muchas almas de los que se salvarán. Los que se dedican al trabajo

de casa en casa encontrarán oportunidades de servir de muchas maneras. Debieran orar por los enfermos y hacer todo lo posible por aliviar su sufrimiento. Debieran trabajar entre los humildes, los pobres y los oprimidos. Debemos orar por y con los desvalidos que no tienen fuerza de voluntad para controlar los apetitos que la pasión ha degradado. Hay que llevar a cabo un esfuerzo serio y perseverante por la salvación de aquellos en cuyos corazones se despierta el interés. Muchos pueden ser alcanzados únicamente mediante actos de bondad desinteresada. En primer lugar hay que satisfacer sus necesidades físicas. A medida que vean evidencias de nuestro amor abnegado, será más fácil para ellos creer en el amor de Cristo.

Las enfermeras misioneras están mejor calificadas para realizar esta obra, pero otras personas debieran relacionarse con ellas. Estas, aunque no hayan recibido educación especial y no se hayan preparado como enfermeras, pueden aprender de sus hermanas obreras el mejor método para trabajar.—*Testimonies for the Church* 6:83, 84 (1900).

Hay que alcanzar a las clases superiores—Médicos cuyas habilidades profesionales están por encima de las del obrero común, debieran dedicarse al servicio de Dios en las ciudades populosas. Debieran procurar alcanzar a las clases superiores...

Los médicos misioneros que se ocupan en tareas evangélicas están haciendo una obra tan elevada como la que realizan sus hermanos que se ocupan en la obra ministerial. Esta clase de obra médica combinada con la obra ministerial, no debe limitarse a las clases más pobres. Las clases más elevadas han sido incomprensiblemente pasadas por alto. En las clases sociales superiores se encontrará a muchos que responderán a la verdad porque ésta es consecuente y lleva la estampa del carácter superior del Evangelio. No pocos hombres de habilidad entrarán enérgicamente en la obra. Utilizando los talentos que Dios les ha dado serán productores tanto como consumidores.

El médico fiel y el ministro trabajan en la misma obra. Debieran trabajar en completa armonía. Deben consultarse mutuamente. Mediante su unidad darán testimonio de que Dios ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para salvar a todos los que crean en él como su Salvador personal.—*Manuscrito* 79, 1900.

[398] **Ministerio espiritual del médico**—La obra del verdadero médico misionero es mayormente una obra de carácter espiritual. Incluye la oración y la imposición de manos; por lo tanto debiera separárselo para esta obra con la misma piedad con que se separa al ministro del Evangelio. Los que son elegidos para desempeñarse como médicos misioneros deben ser separados como tales. Esto los fortalecerá contra la tentación a apartarse de la obra en el sanatorio para dedicarse a la práctica privada. No debiera permitirse que ningún motivo egoísta aparte al obrero de su puesto del deber. Vivimos en un tiempo de responsabilidad solemne, un tiempo cuando hay que realizar una obra consagrada. Busquemos al Señor con diligencia y entendimiento.—*Manuscrito 5, 1908.*

Consejos para lograr el equilibrio

Nuestro triple ministerio—Dios obra por medio de instrumentos, o segundas causas. El emplea el ministerio evangélico, la obra médica misionera y las publicaciones que contienen la verdad presente para impresionar los corazones. Todos estos elementos adquieren eficacia por medio de la fe. Cuando la verdad es escuchada o leída, el Espíritu Santo la graba profundamente en los que escuchan y leen con un ferviente deseo de conocer lo que es recto. El ministerio evangélico, la obra médica misionera y nuestras publicaciones son los instrumentos de Dios. Ninguno ha de reemplazar al otro.—*Carta 54, 1903.*

Añádase la palabra “médica”—La obra del ministerio evangélico no debe disminuir en eficacia, sino que debe aumentar hasta convertirse en un instrumento para iluminar al mundo. Hay que hacer todo lo posible para enviar más obreros al campo de labor. No hay que ejercer ninguna influencia para impedir que los jóvenes se califiquen para la obra misionera ministerial. A esto debemos añadir la palabra “médica”, porque es indispensable que el ministro evangélico posea un conocimiento de la enfermedad y sus causas. Debiera saber cómo ayudar a los enfermos. Debiera ser capaz de enseñar a la gente cómo debe tratar la casa [el cuerpo] en la que vivimos. Esto constituye una parte del Evangelio.—*Carta 123, 1900.*

Nuestra obra es tan distintiva como la de Müller—Dios no ha encargado ahora a su pueblo la misma obra que encargó a Müller.*

Müller realizó una obra noble. Pero Dios ha dado a su pueblo una obra que debe llevar a cabo con un plan diferente. Les ha dado un mensaje para todo el mundo. Deben entrar en un territorio tras otro y llevar a cabo una acción agresiva contra los pecados que destruyen el alma.—*Carta 33, 1900.*

[399]

Trabajo equilibrado en favor de los ricos y los pobres—Ultimamente [1899], se ha despertado un gran interés por las clases desposeídas y en favor de los pobres; se ha comenzado una gran obra para elevar a los necesitados y envilecidos. Esto constituye una buena obra en sí misma. Siempre debiéramos manifestar el espíritu de Cristo y debiéramos hacer el mismo trabajo que él realizó por la humanidad sufriente. El Señor tiene una obra que debe hacerse por los desamparados. Es indudable que algunos tienen el deber de trabajar entre ellos y de procurar salvar las almas que perecen. Esto tendrá lugar con la proclamación del mensaje del tercer ángel y la recepción de la verdad bíblica. Pero existe el peligro de recargar a todos con esta clase de trabajo debido a la intensidad con la que se lleva a cabo. Existe el peligro de inducir a algunos hombres a concentrar sus energías en esta línea de actividad cuando Dios los ha llamado a realizar algún otro trabajo.

La gran cuestión de nuestro deber hacia la humanidad es un asunto serio, y se necesita mucha de la gracia de Dios para decidir cómo trabajar de tal modo que se realice la mayor cantidad de bien. No todos son llamados a comenzar su obra trabajando entre las clases más bajas. Dios no requiere que sus obreros obtengan su educación y preparación a fin de dedicarse exclusivamente a estas clases.

La dirección de Dios se manifiesta en una forma en que afirmará la confianza en que la obra ha sido proyectada por él y en que principios sólidos están a la base de cada acción. Pero he recibido instrucción de Dios según la cual es peligroso hacer planes para favorecer a los desamparados en una forma que conduzca a proyectos irregulares producidos por brotes pasajeros de entusiasmo. Estos no producirán ningún resultado benéfico real. Así se estimulará a

* Jorge Müller, de Bristol, Inglaterra.

un grupo de personas a llevar a cabo una clase de trabajo que no fortalecerá en lo mínimo todas las partes de la obra por medio de una acción armoniosa.

La invitación evangélica debe darse a los ricos y a los pobres, a los encumbrados y a los humildes, y por lo tanto debemos proyectar los medios necesarios para llevar la verdad a nuevos lugares y a todas las clases de gente. El Señor nos dice: “Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa”. **Lucas 14:23**. Dice: “Comenzad en los caminos; trabajad cabalmente los caminos; preparad un grupo que se una a vosotros para llevar a cabo la misma obra que Cristo hizo al buscar y salvar a los perdidos”.

[400] Cristo predicó el Evangelio a los pobres, pero no limitó su trabajo únicamente a esta clase. Trabajó por todos los que quisieron oír su palabra, y no sólo por los publicanos y los desamparados, sino también por los fariseos ricos y educados, el noble judío, el centurión y el dirigente romano. Esta es la clase de obra que siempre he considerado que debiera realizarse. No debemos poner en tensión cada músculo y nervio espirituales para trabajar por las clases inferiores y convertir esa obra en el centro de todo. Hay otros a quienes también debemos conducir al Maestro, almas que necesitan la verdad, que llevan responsabilidades y que trabajarán con toda su habilidad santificada en favor de los lugares elevados tanto como de los lugares humildes.

La obra en beneficio de las clases pobres no tiene límites. Nunca podrá completarse y debe tratarse como una parte del gran todo. Dar nuestra primera atención a esta obra mientras hay grandes porciones de la viña del Señor que necesitan cultivo porque todavía no se las ha tocado, sería comenzar en el lugar equivocado. La obra médica misionera es para el mensaje del tercer ángel lo que el brazo derecho es para el cuerpo. Pero el brazo derecho no debe convertirse en todo el cuerpo. La obra de buscar a los desamparados es importante, pero no debe convertirse en la gran carga de nuestra misión.—**Medical Ministry, 311, 312 (1899)**.

Una obra proporcionada—La obra médica misionera no debe llegar a ser desproporcionada. Debe ser una obra que esté en armonía con el resto de la obra.—**Carta 38, 1899**.

La salud de los obreros—Los que ponen toda su alma en la obra médica misionera, que trabajan incansablemente, en peligros, en

privaciones, en muchos desvelos, en trabajo y fatiga, corren el peligro de olvidar que deben ser guardianes fieles de sus propias facultades mentales y físicas. No deben someterse a esfuerzos excesivos. Pero están llenos de celo y fervor, de modo que algunas veces obran imprudentemente y se someten a exigencias demasiado grandes. A menos que tales obreros realicen un cambio, el resultado será que enfermarán y su salud se quebrantará.

Si bien es cierto que los obreros de Dios deben estar llenos de noble entusiasmo, y deben seguir con determinación el ejemplo del obrero divino, el gran Médico Misionero, no deben amontonar demasiadas cosas en un solo día de trabajo. Si lo hacen, pronto tendrán que abandonar la obra, completamente quebrantados debido a que han tratado de llevar una carga demasiado pesada. Hermano mío, está bien que Ud. haga el mejor uso posible de las ventajas que Dios le ha dado y que realice esfuerzos decididos para aliviar a los que sufren y para salvar las almas. Pero no sacrifique su salud. [401]

Tenemos un llamamiento que es tanto más elevado que los intereses comunes y egoístas, cuanto más altos son los cielos que la tierra. Pero este pensamiento no debiera inducir a los siervos de Dios que tienen buena voluntad y que están dispuestos a trabajar duramente, a llevar todas las cargas que puedan soportar, sin períodos de descanso.

¡Cuán magnífico sería si no hubiera ociosos entre todos los que se dedican a llevar a cabo el maravilloso plan de Dios para la salvación de las almas! Cuánto más se realizaría si cada uno dijera: “Soy responsable delante de Dios de estar bien despierto y de dejar que mis esfuerzos hablen en favor de la verdad que profeso creer. Debo ser un obrero práctico y no uno que sueña despierto”.—*Medical Ministry*, 292, 293 (1904). [402]

Capítulo 17—La obra en favor de ciertas clases especiales

Trabajemos por todas las clases sociales

Predicad la verdad a todas las clases—La invitación evangélica ha de ser dada a los ricos y a los pobres, a los encumbrados y a los humildes, y debemos idear medios para llevar la verdad a nuevos lugares, y a todas las clases sociales.—*Medical Ministry*, 312 (1899).

Dadles una oportunidad de comprender—No piense nadie que las personas pobres y sin instrucción han de ser descuidadas. Los métodos correctos de trabajo no excluirán a esta clase de personas en ningún sentido. Fue una de las evidencias del mesianismo de Cristo el que se predicara el Evangelio a los pobres. Debemos estudiar la manera de dar a todas las clases una oportunidad de comprender las verdades especiales para este tiempo.—*The Review and Herald*, 25 de noviembre de 1890.

Un mensaje salvador para toda alma—Muchos sienten una profunda necesidad, una necesidad que las riquezas terrenales o los placeres no pueden suplir; pero no saben cómo recibir aquello que anhelan con vehemencia.

El Evangelio de Cristo es desde el comienzo hasta el fin el Evangelio de la gracia salvadora. Es una idea distintiva y dominante. Será una ayuda para los necesitados, una luz para los ojos que están ciegos a la verdad, y una guía para las almas que buscan el verdadero fundamento. La salvación plena y eterna está al alcance de toda alma. Cristo espera y anhela pronunciar el perdón e impartir la gracia gratuitamente ofrecida. El vela y aguarda, y dice como le dijo al hombre ciego que estaba a las puertas de Jericó: “¿Qué quieres que te haga?” Yo quitaré tus pecados; yo te lavaré en mi sangre.

En todos los caminos de la vida hay almas para ser salvadas. Los ciegos andan a tientas en las tinieblas. Dadles la luz y Dios os bendecirá como a sus obreros.—**Carta 60, 1903.**

Los planes por las clases elevadas alcanzarán a todos—Elevad vuestra mente a la grandeza de la obra. Vuestros planes estrechos, vuestras ideas limitadas no han de incorporarse a vuestros métodos de trabajo. Debe haber una reforma en este punto, y se obtendrán más medios para hacer posible que la obra se eleve a la alta y exaltada posición que debe ocupar siempre. Habrá hombres que tengan recursos y que discernirán algo del carácter de la obra, aun cuando ellos mismos no tengan el valor de elevar la cruz y soportar el reproche que comporta una verdad impopular. Alcanzad primeramente a las clases elevadas, si es posible, pero no deben descuidarse las clases más bajas.

[403]

Pero el caso es que los planes y los esfuerzos han sido de tal naturaleza en muchos campos, que las clases más bajas solamente son las que pueden alcanzarse. Deben, sin embargo, idearse métodos para alcanzar a las clases más elevadas, que necesitan la luz de la verdad tanto como las clases más humildes. Estas ven la verdad, pero están, por así decirlo, en la esclavitud de la pobreza, y ven el hambre ante ellos si aceptan la verdad. Haced planes para alcanzar a las clases mejores, y no dejaréis de alcanzar a las clases más bajas.—**Carta 14, 1887.**

Talento e influencia convertidos—Los siervos de Dios no deben agotar su tiempo y fuerza trabajando por aquellos que han dedicado toda su vida al servicio de Satanás hasta corromper su ser entero. Cuando vengan a nosotros los desamparados, y vendrán, tal como fueron a Cristo, no debemos desecharlos. Pero Dios pide obreros que alcancen a los que pertenecen a las clases superiores, quienes, si se convirtieran, podrían a su vez trabajar por sus iguales. El desea ver alistarse en las filas de su obra el talento y la influencia convertidos. El Señor está trabajando con hombres y mujeres de talento e influencia y los está induciendo a relacionarse con los que están dando el mensaje de misericordia al mundo.—**Manuscrito 6, 1902.**

Los métodos de Pablo alcanzaron a todas las naciones y pueblos—En sus viajes, Pablo combinaba la obra misionera en favor de los de su propia raza con la obra misionera en favor de los extran-

jeros. En un momento se lo encontraba predicando a los judíos en sus propios lugares de culto, y en otro momento se lo veía predicar a los gentiles frente a sus propios templos y ante la presencia misma de sus dioses. Pablo no proclamó a los judíos un Mesías cuya obra consistía en destruir la antigua dispensación, sino un Mesías que vino a desarrollar toda la economía judía de acuerdo con la verdad.

Los discípulos que llevaron la palabra de verdad a los lugares alejados, estaban listos para soportar la prueba de cualquier entrevista con los que permanecían en su propio país. Aquí el cristianismo obtuvo una victoria decidida, y los judíos convertidos adoptaron el concepto elevado según el cual el cristianismo y la salvación eran para todas las naciones, lenguas y pueblos de la tierra.—*Carta 17, 1900.*

Como alcanzar a hombres de influencia y recursos

Invitad a los dirigentes en los negocios y en el gobierno—

[404] La invitación se ha de dar en “las salidas de los caminos” (*Mateo 22:9*), debe proclamarse a todos los que tienen una parte activa en la obra del mundo, a los maestros y dirigentes del pueblo. Los que llevan pesadas responsabilidades en la vida pública, los médicos y maestros, los abogados y los jueces, los funcionarios públicos y los hombres de negocios, deben oír el mensaje claro y distinto.—*Joyas de los Testimonios 2:386.*

Buscad a los hombres de influencia—Aquellos que pertenecen a las altas esferas de la sociedad han de ser buscados con tierno afecto y consideración fraternal. Los hombres de negocios, los que se hallan en elevados puestos de confianza, los que poseen grandes facultades inventivas y discernimiento científico, los hombres de genio, los maestros del Evangelio cuya atención no ha sido llamada a las verdades especiales para este tiempo: éstos deben ser los primeros en escuchar el llamamiento. A ellos se les debe dar la invitación.—*Palabras de Vida del Gran Maestro, 214 (1900).*

Hablamos y escribimos mucho acerca de los pobres a quienes se descuida. ¿No debiéramos llamar también la atención a los ricos a quienes se descuida? Muchos consideran a esta clase como sin esperanza, y poco hacen para abrir los ojos de aquellos que, cegados y deslumbrados por el poder de Satanás, ya no tienen la eternidad

en cuenta. Miles de hombres ricos han bajado a la tumba sin ser amonestados, porque se los juzgó por la apariencia y se los pasó por alto como casos sin esperanza. Pero, por indiferentes que parezcan, se me ha mostrado que muchos miembros de esta clase sienten preocupaciones en su alma. Hay miles de ricos que sienten hambre de alimento espiritual. Muchos de los que ocupan cargos oficiales sienten su necesidad de algo que no poseen. Pocos de ellos van a la iglesia; porque no les parece que reciban beneficio. La enseñanza que reciben no conmueve el alma. ¿No haremos un esfuerzo personal en su favor?—*Joyas de los Testimonios 2:386, 387 (1900)*.

Obreros inteligentes para alcanzar las clases más elevadas—

No se ha hecho el esfuerzo que debiera haberse efectuado para alcanzar las clases superiores. Aun cuando hemos de predicar el Evangelio a los pobres, hemos de presentarlo también en su aspecto más atractivo a aquellos que tienen habilidad y talento, haciendo esfuerzos mucho más sabios, resueltos y piadosos de lo que hemos hecho hasta ahora para ganarlos para la verdad.

Pero a fin de hacer esto, todos los obreros tendrán que mantenerse en un alto nivel de inteligencia. No pueden hacer esta obra y reducirse a un plano bajo y común, creyendo que no importará mucho cómo trabajen o cómo hablen, puesto que están trabajando por las clases pobres e ignorantes. Han de aguzar el ingenio y estar armados y equipados a fin de presentar la verdad inteligentemente y alcanzar a las clases más elevadas. Sus mentes deben elevarse a mayores alturas, y demostrar mayor vigor y claridad...

[405]

Una razón por la cual hasta ahora no se ha trabajado en favor de las clases más elevadas como lo he presentado ante vosotros, es la falta de fe y de verdadero valor en Dios.—*Manuscrito 14, 1887*.

Un anzuelo con la debida carnada—Las personas inteligentes y refinadas son demasiado a menudo pasadas por alto. El anzuelo no está preparado con la debida carnada para esta clase de personas, y no se idean con oración maneras y métodos para alcanzarlos con la verdad que puede hacerlos sabios para la salvación. Por lo general, los hombres elegantes, los ricos, los orgullosos, entienden por experiencia que la felicidad no ha de obtenerse por la cantidad de dinero que poseen, o por costosos edificios, muebles y cuadros ornamentados. Necesitan algo que no tienen. Pero esta clase responde a una atracción mutua, y es difícil hallar acceso a ella; y a causa de

esto, están pereciendo en sus pecados muchas personas que anhelan algo que les dé descanso, paz y quietud mental. Necesitan a Jesús, la luz de la justicia.

Hay una cierta rutina de trabajo realizado de cierta manera que deja intacta a una clase numerosa...

Los ricos a quienes se deja solos, sin ningún esfuerzo para salvarlos, llegan a aferrarse más y más a sus propias ideas. El propio curso de sus pensamientos y asociaciones elimina la eternidad de sus cálculos. Se hacen más orgullosos y egoístas, duros de corazón e imposibles de impresionar, sospechando que todos quieren obtener dinero; entretanto, los pobres envidian a los ricos, los cuales necesitan que se tenga misericordia de ellos y no que se los envidie. Colocad a todas estas personas bajo el poder de la verdad salvadora, y la obra de edificar el reino de Dios avanzará con un éxito mucho mayor.—*Manuscrito 66, 1894.*

Encantados con la verdad bíblica—Hombres que están en altas posiciones de confianza en el mundo se sentirán encantados por una declaración bíblica de la verdad, sencilla y directa.—*Carta 111, 1904.*

[406] **Evitad los argumentos incisivos**—Los grandes hombres, los hombres cultos, pueden alcanzarse mejor por la sencillez de una vida piadosa, que por todos los argumentos incisivos que puedan volcarse sobre ellos. Se hará una buena impresión sobre ellos cuando la religión esté plena de vitalidad, lo cual dará vida y progreso. Cuando la preciosa simiente de la verdad encuentre alojamiento en el corazón, por la obra del Espíritu de Cristo, el que la reciba descubrirá la pecaminosidad de las pasiones humanas, de las vanidades y de la ignorancia. Todo esto debe ser limpiado del templo del alma, y la gracia de Dios debe llegar a ser un principio permanente. Entonces todos los principios de la verdad florecerán en el jardín de Dios: la humildad, la mansedumbre, la paciencia y el amor.—*Carta 6b, 1890.*

Presentad la verdad en figuras y parábolas—La verdad ha de ser presentada de varias maneras. Algunos de los que escalan las posiciones más altas de la vida, la captarán al serles presentada en figuras y parábolas.—*Medical Ministry, 318 (1905).*

Atraídos por la sencillez del Evangelio—Aun los grandes hombres son más fácilmente atraídos por la sencillez del Evangelio que por cualquier otro esfuerzo hecho por el poder humano.

Necesitamos más de Dios y mucho menos del yo. Dios obrará por medio del más débil agente humano con tal que esté cargado de su Espíritu.—**Carta 72, 1899.**

El talento del intelecto y los recursos—Hemos de hacer una obra especial en favor de los que se hallan en altos puestos de confianza. El Señor pide de aquellos a quienes ha confiado sus bienes, que usen en su servicio los talentos de su intelecto y sus recursos. Algunos serán impresionados por el Espíritu Santo a invertir los medios del Señor de una manera que haga progresar su obra. Cumplirán el propósito del Señor, ayudando a crear centros de influencia en nuestras grandes ciudades. Nuestros obreros deben presentar ante estos hombres una declaración sencilla de nuestras necesidades. Sepan ellos lo que necesitamos para poder ayudar a los pobres y menesterosos y para establecer la obra sobre una base firme.—**Medical Ministry, 329 (1900).**

Trabajad por hombres semejantes a Cornelio—Del caso de Cornelio podemos aprender una lección que haríamos bien en comprender. El Dios del cielo envía a sus mensajeros a esta tierra para que preparen una serie de circunstancias que colocarán a Pedro en relación con Cornelio, a fin de que Cornelio conozca la verdad. Por el servicio de los ángeles, Pedro es dirigido a cooperar con las almas anhelosas que están completamente preparadas para escuchar la verdad y recibir una luz avanzada...

La conversión de Cornelio y de su casa fue tan sólo el primer fruto de una cosecha que había de juntarse en el mundo. Desde esa casa se emprendió una obra de gracia que se esparció hasta alcanzar a toda ciudad pagana.—**Carta 17, 1900.**

Debe haber un despertar en el pueblo de Dios a fin de que su obra se lleve a cabo con poder. Necesitamos el bautismo del Espíritu Santo. Necesitamos comprender que Dios añadirá a las filas de su pueblo a hombres hábiles e influyentes que desempeñarán su parte en la tarea de amonestar al mundo. No todos los que viven en el mundo desprecian la ley y son pecadores. Dios tiene a muchos miles que no han doblado su rodilla ante Baal. En las iglesias caídas hay hombres que temen a Dios. Si eso no fuera así, no estaríamos dando el mensaje que dice: “Ha caído, ha caído la gran Babilonia... Salid de ella pueblo mío”. **Apocalipsis 18:2, 4.**

Hay que proclamar el Evangelio en nuestras ciudades. Hombres educados e influyentes deben escuchar el mensaje. No sólo hombres capaces blancos, sino también negros, deben aceptar la fe. Estos deben trabajar por su propio pueblo, y deben ser sostenidos mientras llevan a cabo la obra que el Señor desea que se haga.

Hay que introducir en la obra de Dios mucho más oración, mucho más semejanza con Cristo y mucho más conformidad a la voluntad de Dios. La ostentación y el despliegue extravagante de recursos no podrán llevar a cabo la obra que debe hacerse. Muchos necesitan desesperadamente el hálito de vida del cielo. Reconocerán el Evangelio cuando les sea presentado en la forma como Dios se propone que éste se proclame.

Cristo apareció en medio del ocupado mundo, lleno del ruido del comercio y las discusiones de los negocios, donde los hombres trataban egoístamente de obtener todo lo que podían para sí mismos; y por encima de la confusión se oyó su voz que resonaba como la trompeta de Dios: “Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” **Marcos 8:36, 37.**

Cristo induce a los hombres a mirar hacia el mundo más noble que ellos han perdido de vista, y declara que la única ciudad que perdurará es la ciudad cuyo constructor y hacedor es Dios. El muestra el umbral del cielo inundado con la gloria viviente de Dios, y les asegura que los tesoros celestiales son para los vencedores. Les pide que se esfuercen con ambición santificada para asegurarse la herencia inmortal. Los insta a colocar su tesoro junto al trono de Dios. Luego, en vez de recargarse más allá de la capacidad de soportar para obtener riquezas terrenales, trabajarán por Cristo con todas las facultades del cuerpo y de la mente. Utilizando sus recursos para ganar almas para él, llevarán a cabo una obra de más importancia que cualquier otra obra del mundo.

Entre los hombres ricos del mundo hay quienes prestarán atención a este mensaje de amonestación: “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para

si buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna”. **1 Timoteo 6:17-19.**—**Carta 51, 1902.**

Los reyes y gobernantes deben oír—La luz ha de ser presentada a los reyes y a los grandes hombres de la tierra, aun cuando la reciban de la misma manera en que Faraón recibió el testimonio de los siervos del Señor, y preguntó: “¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz?”

Reyes, gobernantes y grandes hombres tendrán noticias de vosotros por medio de los informes de los que están en enemistad con vosotros, y vuestra fe y vuestro carácter serán falsamente presentados ante ellos. Pero los que son falsamente acusados tendrán la oportunidad de aparecer en la presencia de sus acusadores para contestar por sí mismos. Tendrán el privilegio de presentar la luz ante los que son llamados grandes hombres de la tierra, y si habéis estudiado la Biblia, si estáis listos para responder con mansedumbre y reverencia a todo hombre que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros, vuestros enemigos no podrán contradecir vuestra sabiduría.—**The Review and Herald, 26 de abril de 1892.**

Hemos de amonestar a los dirigentes de la nación—Los gobernantes de las naciones necesitan asentar sus pies sobre la plataforma de la verdad eterna. No se les debe permitir, a causa de la ignorancia, edificar sus casas sobre la arena. Estos hombres no han de ser adorados como dioses. Son responsables ante Dios de su conducta. Han de responder ante él si llegan a ser un sabor de muerte para muerte, para los que se hallan bajo su jurisdicción.—**Carta 187, 1903.**

Peligros de la prosperidad—La historia humana nos enseña cuán peligrosa es la prosperidad. No son los hombres que han perdido su dinero y sus posesiones los que se encuentran en mayor peligro, sino los que han obtenido fortuna y ocupan posiciones elevadas. Estos necesitan que se trabaje con ellos con cuidado y fervor. La adversidad puede deprimir, pero la prosperidad lleva a la presunción.

Con frecuencia se pide que se ore por hombres y mujeres que se encuentran afligidos, y esto está bien que se haga; pero las oraciones más fervorosas debieran solicitarse en favor de los que han sido colocados en una posición de prosperidad. Estos hombres corren un gran peligro de perder su alma. En el valle de la humillación

[409] podemos andar con seguridad, mientras reverenciamos a Dios y confiamos en él. En los elevados pináculos, donde se oye la alabanza, donde se ensalzan nuestra sabiduría y grandeza, necesitamos un poder especial y un brazo especial que nos sostenga.

Esta es la realidad a la luz de la cual debiéramos considerar a los que no pertenecen a nuestra fe. Los hombres que son exaltados y alabados necesitan mayor ayuda en la sencillez de Cristo que la que reciben. Necesitan más oraciones fervorosas y perseverantes a fin de ser salvados de la destrucción.—*Carta 72, 1899.*

Los pastores de otras denominaciones

Acercaos a los pastores de otros credos—Nuestros ministros deben procurar acercarse a los ministros de otras denominaciones. Oren por estos hombres y con ellos, pues Cristo intercede por ellos. Tienen una solemne responsabilidad. Como mensajeros de Cristo, debemos manifestar profundo y ferviente interés en estos pastores del rebaño.—*Joyas de los Testimonios 2:386 (1900).*

La importancia de trabajar por otros pastores—Debe dedicarse el más sabio y el más firme trabajo en favor de los pastores que no son de nuestra fe. Hay muchas personas que lo único que saben es ser mal dirigidas por los pastores de otras iglesias. Mientras tengan su vida escondida con Cristo en Dios, oren y trabajen obreros fervorosos, fieles y temerosos de Dios, por los pastores honestos que han sido enseñados a interpretar falsamente la Palabra de vida.

Nuestros pastores han de hacer suya la obra especial de trabajar por los ministros. No han de entrar en polémica con ellos, sino que, con su Biblia en la mano, han de instarlos a estudiar la Palabra. Si esto se hace, hay muchos pastores que ahora predicán el error, que predicarán la verdad para este tiempo.—*Carta 72, 1899.*

¿Por qué habrían de ser descuidados?—Mucho han perdido nuestros hermanos al seguir planes tan estrechos, que no alcanzan a las clases más inteligentes y mejor educadas. Demasiado a menudo la obra ha sido dirigida de tal manera que ha dado la idea, a los no creyentes, de que es de poca consecuencia: algún vástago descarriado del entusiasmo religioso, enteramente indigno de ser tomado en cuenta. Mucho se ha perdido por falta de métodos sabios de trabajo.

Debe hacerse todo esfuerzo posible para dar carácter y dignidad a la obra.

Se necesita mucha sabiduría para alcanzar a los pastores y hombres de influencia. ¿Pero por qué habrían de ser descuidados, como lo son por parte de nuestros hermanos? Estos hombres son responsables ante Dios en proporción a los talentos que les fueron confiados. Donde se ha dado mucho, mucho será vuelto a pedir. ¿No debiera haber estudio más profundo y mucha más oración por sabiduría, para que sepamos cómo alcanzar a estas clases? ¿No debiera emplearse sabiduría y tacto para ganar a estas almas, que, si llegaran a convertirse realmente, serían instrumentos pulidos en las manos de Dios para alcanzar a otros?... Si podemos ganar para Cristo y la verdad a almas a las cuales Dios ha confiado grandes capacidades, nuestra influencia, por su intermedio, se irá extendiendo constantemente, y llegará a ser un poder creciente para el bien.

[410]

Dios tiene una obra que debe ser hecha y que los obreros no comprenden aún plenamente. Los pastores y los hombres sabios del mundo han de ser probados por la luz de la verdad presente. El mensaje del tercer ángel ha de serles presentado en forma juiciosa, con su verdadera dignidad. Debe haber una búsqueda de Dios más fervorosa, un estudio más cabal; porque las facultades intelectuales serán sobrecargadas hasta lo sumo en la realización de planes que coloquen la obra de Dios en una plataforma más elevada. Es allí donde debiera haber permanecido siempre, pero hombres de ideas estrechas y planes restringidos, la han limitado y degradado.—*The Review and Herald*, 25 de noviembre de 1890.

No todos aceptarán la verdad—Después de haber realizado los esfuerzos más decididos para llevar la verdad a las personas a quienes Dios ha confiado grandes responsabilidades, no os desaniméis si la rechazan. Hicieron lo mismo en los días de Cristo. Cuidad de mantener la dignidad de la obra mediante planes bien trazados y una conversación piadosa. No penséis que habéis elevado el estandarte demasiado alto.—*Carta 12*, 1887.

Cuando se habla en otras iglesias—Tal vez tengáis ocasión de hablar en otras iglesias. Al aprovechar esas oportunidades, recordad las palabras del Salvador: “Sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas”. *Mateo 10:16*. No estimuléis la malignidad del enemigo pronunciando declaraciones denunciatorias. En esa

forma cerraríais las puertas a la entrada de la verdad. Hay que dar mensajes bien definidos, pero guardaos de crear antagonismo. Hay muchas almas que deben ser salvadas. Evitad toda expresión dura. En vuestras palabras y obras sed sabios para salvación, presentando a Cristo ante todas las personas con quienes os relacionéis. Vean todos que vuestros pies están calzados con el Evangelio de paz y buena voluntad hacia los hombres. Maravillosos serán los resultados que veremos si nos dedicamos a la obra llenos con el Espíritu de Cristo. Recibiremos ayuda en nuestra necesidad si llevamos a cabo la obra con justicia, misericordia y amor. La verdad triunfará y llevará hacia la victoria.—**Manuscrito 6, 1902.**

La obra en favor de la clase media

Un grupo más fácilmente accesible—No existe otra clase más fácilmente accesible. Muchos de sus miembros son más merecedores que los más ricos, porque los que son más ricos no han obtenido sus riquezas en virtud de los más estrictos principios de integridad. Existen personas que no sacrifican los principios de la más estricta honradez para poseer cualquier cantidad de recursos. Esta es la clase que, si la luz le fuera presentada con sabiduría, la recibiría, y sus componentes serían obreros de confianza juntamente con Dios. El obrero, por la sabiduría que le es dada por Dios, trabajará de una manera tal como para atraer a estas personas y unir las en Cristo Jesús.—**Manuscrito 66, 1894.**

¿Cómo podemos alcanzarlos?—¿Y cómo podemos alcanzar a la gente común? Cristo trató de trabajar por los' más altos dignatarios de la nación. Pero ellos no lo recibieron, porque les dijo la verdad. Tenían ideas exaltadas acerca de su propia piedad. No querían ser instruidos. Pensaban que su trabajo era instruir a los demás, y no ser instruidos ellos mismos. Pero acerca de los pobres las Escrituras testifican: “Los que eran del común del pueblo le oían de buena gana”. “Por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre”. “El Señor daba palabra: de las evangelizantes había grande ejército”.—**Manuscrito 125, 1897.**

Cristo llegaba a sus mentes—Haremos mucho en poco tiempo si trabajamos en la forma como Cristo lo hacía. Podemos reflexionar provechosamente en la forma como él enseñaba. Trataba de llegar a

la mente de la gente común. Su estilo era sencillo, natural y abarcante. Tomaba sus ilustraciones de las escenas con las que sus oyentes estaban más familiarizados. Ilustraba verdades de importancia eterna utilizando cosas de la naturaleza y en esa forma relacionaba el cielo con la tierra.—**Manuscrito 24, 1903.**

Meditad en la sencillez de Cristo—El Salvador vino “para dar buenas nuevas a los pobres”. **Lucas 4:18.** En su enseñanza, hacía uso de los términos más sencillos y de los símbolos más claros. Y “los que eran del común del pueblo le oían de buena gana”. **Mateo 12:37.** Los que hoy procuran hacer su obra para este tiempo necesitan una comprensión más profunda de las lecciones que él dio.—**El Ministerio de Curación, 349 (1905).**

El pueblo del Señor está integrado mayormente por gente común—El pueblo del Señor se compone mayormente de los pobres de este mundo, de gente común. No muchos sabios, no muchos poderosos, no muchos nobles son llamados. Dios ha escogido a “los pobres de este mundo”. “A los pobres es anunciado el Evangelio”. Los ricos son llamados, en un sentido son invitados, pero no aceptan la invitación. Pero en estas malvadas ciudades el Señor tiene muchas personas que son humildes, y sin embargo, dignas de confianza.—**Manuscrito 17, 1898.**

[412]

Cuando se aprecia la luz de Dios—Para Dios no hay castas. El ignora cuanto se asemeje a ello. Todas las almas tienen valor para él. El trabajar por la salvación de las almas es un empleo digno del más grande honor. No importa cuál sea la forma de nuestra labor, ni entre qué clase se verifique, ora sea elevada o humilde. A los ojos de Dios estas distinciones no afectan su verdadero valor. El alma sincera, ferviente y contrita, por ignorante que sea, es preciosa a la vista del Señor. El pone su propia señal sobre los hombres, juzgándolos, no por su jerarquía, ni por su riqueza, ni por su grandeza intelectual, sino por su unidad con Cristo. El ignorante, el paria, el esclavo, si ha aprovechado hasta el máximo grado sus oportunidades y privilegios, si ha apreciado la luz que Dios le dio, ha hecho todo cuanto se pedía de él. El mundo puede llamarlo ignorante pero Dios lo llama sabio y bueno, y así su nombre queda registrado en los libros del cielo. Dios lo hará idóneo para que le reporte honor, no sólo en el cielo, sino también en la tierra.—**Obreros Evangélicos, 437 (1915).**

La obra en favor de la humanidad caída

La humanidad caída es nuestro campo—Los indolentes, los adictos al tabaco y los bebedores de licor abundan. Pero la verdad debe llegar hasta ellos. Ha obrado maravillas aquí mismo [en Australia], y seguirá haciendo grandes cosas. Nuestra fe en el Señor Jesucristo y en la verdad presente no debe quedar únicamente con los que reciben a Cristo. Cristo murió para salvar al mundo, por lo tanto debemos trabajar con más celo para llevar a cabo nuestra parte. Debemos considerar como nuestro campo a la humanidad caída. Dios se preocupa de ella... Ni una sola alma debe quedar en tinieblas.—*Carta 76, 1899.*

Algunos ricos envilecidos se salvarán—Nuestras grandes ciudades están alcanzando rápidamente la condición representada por el estado en que se encontraba el mundo antes del diluvio cuando “vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”. *Génesis 6:5.* Hay gente que vive en mansiones lujosas que está practicando pecados que deshonran a Dios; pero algunas de esas mismas personas, por influencia de la predicación del último mensaje probatorio se convencerán de sus pecados y se convertirán.

Dios puede enriquecer a los que acuden a él mediante la provisión inagotable de su gracia. Al contemplar a la humanidad caída y envilecida, declara que el Espíritu Santo será derramado sobre toda carne. Muchos que nunca han oído hablar de las verdades especiales para este tiempo sentirán la persuasión del Espíritu mientras escuchen el mensaje de importancia sobrecogedora...

Dios levantará obreros que se ubicarán en esferas de influencia peculiares, obreros que llevarán la verdad hasta los lugares menos prometedores. Los hombres dirán: “Sí” aun cuando antes habían dicho “No”. Algunos que una vez eran enemigos se convertirán en colaboradores valiosos, y promoverán la obra con sus recursos y su influencia.—*The Review and Herald, 30 de septiembre de 1902.*

Trabajad por los caídos—En la tarea de presentar la verdad, ninguna cosa servirá mejor para dar carácter a la obra que la ayuda que se preste a la gente en el lugar donde ésta se encuentra, tal como lo hizo el samaritano. La obra debidamente conducida para

salvar a los pobres pecadores que han sido pasados por alto por las iglesias constituirá la cuña de entrada donde la verdad hallará lugar permanente. Hay que establecer un orden diferente de cosas entre nosotros como pueblo, y al hacer esta clase de obra se creará una atmósfera completamente diferente que rodeará las almas de los obreros, porque el Espíritu Santo se comunica a todos los que se ocupan en el servicio de Dios, y los que reciben la influencia del Espíritu Santo constituirán un poder para el bien que elevará, fortalecerá y salvará a las almas que están a punto de perecer.—**Manuscrito 14a, 1897.**

Hay que impedir que la gente se eche al abandono—Debemos utilizar nuestros medios y nuestra influencia para proclamar la verdad que impedirá que la gente se eche al abandono. Si realizamos la obra que el Señor nos ha dado, la verdad alcanzará en diversas formas a muchos que pertenecen a esta clase. Pero no debemos descuidar la obra que el Señor nos ha indicado especialmente que llevemos a cabo. Hay que alcanzar a todas las clases.

Si los que trabajan por los que se han echado al abandono, por los caídos, lo hacen en el temor del Señor, esforzándose por conseguir que las personas por quienes trabajan comprendan qué es la verdad, muchos de esos desheredados se distinguirán como hijos de Dios.—**Carta 143, 1904.**

La selección de los obreros para que trabajen por los desheredados—Hay que ejercer gran cuidado al trabajar por los desheredados. No hay que enviar a hombres y mujeres jóvenes a los lugares más bajos de nuestras ciudades. Los ojos y los oídos de estos obreros jóvenes deben mantenerse alejados del mal. Hay mucho que los jóvenes pueden hacer por el Maestro. Si velan, oran y confían en Dios, estarán preparados para llevar a cabo diversas clases de trabajo excelente bajo la supervisión de obreros experimentados.—**Medical Ministry, 312 (1901).**

[414]

Los extranjeros que moran entre nosotros

Hay que alcanzar a los de diferentes nacionalidades, clases y credos—Cristo no admitía distinción alguna de nacionalidad, jerarquía social, ni credo. Los escribas y fariseos deseaban hacer de los dones del cielo un beneficio local y nacional, y excluir de Dios al

resto de la familia humana. Pero Cristo vino para derribar toda valla divisoria. Vino para manifestar que su don de misericordia y amor es tan ilimitado como el aire, la luz o las lluvias, que refrigeran la tierra.—**El Ministerio de Curación, 15, 16 (1905).**

Extranjeros en tierra extraña—En las plazoletas y callejuelas de las grandes ciudades, en los solitarios caminos de la campaña, hay familias e individuos—quizá extranjeros en tierra extraña—, que no pertenecen a ninguna iglesia, y que, en su soledad, llegan a sentir que Dios se ha olvidado de ellos. No saben lo que deben hacer para salvarse. Muchos están sumidos en el pecado. Muchos están angustiados. Están oprimidos por el sufrimiento, la necesidad, la incredulidad y el desaliento. Se hallan afligidos por enfermedades de toda clase, tanto del cuerpo como del alma. Anhelan hallar solaz para sus penas, y Satanás los tienta a buscarlo en la concupiscencia y placeres que conducen a la ruina y a la muerte. Les ofrece las manzanas de Sodoma, que se tornarán ceniza en sus labios. Están gastando su dinero en lo que no es pan, y su trabajo en lo que no satisface.—**Palabras de Vida del Gran Maestro, 216, 217 (1900).**

El propósito de Dios para los extranjeros que viven en nuestro país—Mientras se están llevando a cabo los planes trazados para amonestar a los habitantes de diferentes naciones en países distantes, hay que hacer mucho en beneficio de los extranjeros que han venido a las playas de nuestro propio país. Las almas que viven en China no son más preciosas que las almas que moran a la sombra de nuestras puertas. El pueblo de Dios debe trabajar fielmente en países distantes, a medida que su providencia abra el camino; y también debe cumplir su deber hacia los extranjeros de diversas nacionalidades que viven en las ciudades, los pueblos y los campos cercanos.

[415]

Está bien que los que ocupan cargos de responsabilidad planeen ahora sabiamente la forma de proclamar el mensaje del tercer ángel a los cientos de miles de extranjeros que viven en los Estados Unidos. Dios desea que sus siervos cumplan cabalmente su deber hacia los millones de personas que habitan en las ciudades y que no han sido amonestadas, y especialmente hacia los que han venido a estas ciudades de nuestro país procedentes de otras naciones. Muchos de estos extranjeros están aquí por la providencia de Dios, a fin de que tengan oportunidad de escuchar la verdad para este tiempo.

La causa de Dios en otros países recibiría mucho beneficio si nos esforzáramos fielmente en bien de los extranjeros que viven en las ciudades de nuestro país. Entre esos hombres y mujeres hay algunos que, después de aceptar la verdad, pronto podrían capacitarse para trabajar por su propio pueblo en este país y en otros países. Muchos podrían regresar a los lugares de donde vinieron con la esperanza de ganar a sus amigos para la verdad. Podrían buscar a sus parientes y amigos para compartir con ellos el mensaje del tercer ángel.—*The Review and Herald*, 29 de octubre de 1914.

Un medio para extender la obra a otras naciones—A Dios le agradecería que su pueblo hiciera más de lo que ha hecho en lo pasado en la presentación de la verdad para este tiempo a los extranjeros que viven en los Estados Unidos... Como he testificado durante años, si captáramos con mayor rapidez las oportunidades que Dios nos provee, debiéramos ser capaces de ver en esa proliferación de oportunidades para alcanzar a muchos extranjeros en este país, un medio designado divinamente para extender rápidamente el mensaje del tercer ángel a todas las naciones de la tierra. Dios en su providencia ha traído a hombres y mujeres a nuestras mismas puertas, y los ha arrojado, por así decirlo, en nuestros brazos, a fin de que aprendan la verdad y se califiquen para llevar a cabo una obra que nosotros no podríamos hacer para llevar la luz a los que hablan otros idiomas.

Hay una gran obra delante de nosotros. Hay que amonestar al mundo. Hay que traducir la verdad en muchos idiomas para que todas las naciones disfruten de su influencia pura y vivificadora. Esta obra exige el ejercicio de todos los talentos que Dios nos ha confiado: la pluma, la prensa, la voz, el bolsillo y los afectos santificados del alma. Cristo nos ha hecho embajadores para que demos a conocer su salvación a los hijos de los hombres; y si estamos vestidos con la justicia de Cristo y llenos con el gozo de su Espíritu que mora en el interior, no podremos guardar silencio.—*The Review and Herald*, 29 de octubre de 1914.

[416]

A la sombra de nuestras puertas—El mensaje debe predicarse a los miles de extranjeros que viven en las ciudades de nuestro país...

¿Quién siente una profunda preocupación por ver que el mensaje se proclame en el Gran Nueva York y en las muchas otras ciudades donde todavía no se trabaja? No todos los recursos que se reúnen han de enviarse de los Estados Unidos a otros países distantes, mientras

en este país existen tales oportunidades providenciales de presentar la verdad a millones que nunca han oído hablar de ella. Entre esos millones hay representantes de muchas naciones, muchos de los cuales están preparados para recibir el mensaje. Todavía hay mucho que hacer a la sombra misma de nuestras puertas, en las ciudades de California, en Nueva York, y en muchos otros estados...

Despertad, despertad, mis hermanos y hermanas, y entrad en los campos de los Estados Unidos donde no se ha trabajado hasta ahora. Después de haber dado algo para los campos extranjeros no penséis que con ello ya habéis cumplido con vuestro deber. Hay una obra que debe hacerse en los campos extranjeros, pero también hay una obra que ha de realizarse en los Estados Unidos y que es igualmente importante que la otra. En las ciudades de este país vive gente de casi todos los idiomas. Esta necesita la luz que Dios ha dado a su iglesia.—*Testimonies for the Church 8:34-36 (1904)*.

Nos alegramos porque los esfuerzos realizados por los pioneros que trabajaron en favor de los extranjeros que viven en los Estados Unidos y el Canadá han producido una abundante cosecha de almas.—*The Review and Herald, 29 de octubre de 1914*.

Bases en las ciudades para la obra por los extranjeros—Fuimos a ver la nueva Misión Sueca establecida recientemente en la calle Oak [en Chicago]. Ahí nos mostraron un edificio que nuestros hermanos suecos, bajo la dirección del pastor—, compraron hace poco para establecer allí las oficinas de su obra en Chicago. El edificio tiene una buena apariencia. En el subsuelo tienen un restaurante vegetariano bien equipado. En el primer piso hay un salón de reuniones agradable, y con capacidad para unas ciento cincuenta personas sentadas confortablemente, y los dos pisos superiores se alquilan a inquilinos. Ciertamente me alegré al ver este progreso en la obra en favor de los suecos en Chicago.

[417] Hay una gran obra que debe hacerse en favor de gente de todas las nacionalidades que mora en las grandes ciudades de los Estados Unidos. Y los lugares de reunión como éste pueden ser de mucha ayuda en los esfuerzos por captar la atención de la gente y para la preparación de obreros. En cada gran ciudad de Estados Unidos hay gente de diferentes nacionalidades que debe escuchar el mensaje para este tiempo. Anhele ver evidencias de que se está prestando atención a las fases de la obra que el Señor ha designado. En muchos

lugares hay que hacer una obra similar a la que se está haciendo en Chicago en favor de los suecos.—*The Review and Herald*, 9 de febrero de 1905.

Hay que emplear métodos cuidadosos—Hay una persona que ha estado trabajando en—... y nosotros trabajamos con él, y procuramos con toda diligencia ayudarlo a encargarse de la obra, no como un combatiente que lucha y discute, como era su hábito y como solía alejar a la gente de la verdad antes que atraerla hacia ella. Vio que hablábamos la verdad, pero sin producir una tormenta y sin dejar caer sobre la gente una granizada de acusaciones...

Este hermano dijo que había recibido mucha luz y que trabajaría en forma completamente distinta de como lo había hecho hasta entonces. Los—son gente excitable. Se exaltan repentinamente, y exclaman con gran excitación: “¿Es esto así? ¿Qué hará Ud.? ¿Observará el sábado? ¡Diga sí o no!” Son cortantes como una navaja, y cortan las orejas de las personas... y ahí termina todo, en lo que concierne a la tarea de convertirlas.

Tenemos que trabajar con esos hombres que son realmente inteligentes, tal como trabajamos por ellos uno por uno en los comienzos de la obra adventista; debemos librar a esas almas preciosas de sus maneras de obrar no santificadas; debemos hablarles de Jesús y de su gran amor, de su humildad, mansedumbre y abnegación. Si es posible llevemos estas piedras ásperas al taller de Dios donde serán cortadas a escuadra, y donde se quitarán todos sus bordes ásperos, y donde serán pulidas por la mano divina hasta que lleguen a ser piedras preciosas para el templo de Dios y sean piedras vivas que emitan luz. Así podrán crecer hasta convertirse en un templo santo para Dios.—*Carta 44*, 1886.

Publicaciones en todos los idiomas—*Dad a todas las naciones* el mensaje de amonestación: en esto consiste el objetivo de nuestros esfuerzos... De ciudad en ciudad y de país en país hay que llevar las publicaciones que contienen la promesa de la pronta venida del Salvador. Estas publicaciones deben traducirse a todos los idiomas, porque el mensaje ha de proclamarse a todo el mundo.—*The Review and Herald*, 9 de febrero de 1905.

Para alcanzar a los católicos

Cuidemos la forma de acercarnos a ellos—Al entrar en un lugar, no debemos erigir barreras innecesarias entre nosotros y las otras denominaciones, especialmente los católicos, de manera que piensen que somos sus enemigos declarados. No debemos crear prejuicio en sus mentes en forma innecesaria, llevando a cabo una campaña contra ellos... Por lo que el Señor me ha mostrado, sé que se salvará un gran número de entre los católicos.—**Manuscrito 14, 1887.**

Una obra cautelosa—Sed cautos en vuestro trabajo, hermanos, para no atacar los prejuicios de la gente en forma muy violenta. No debe haber desviaciones del camino para atacar a otras denominaciones; porque eso crea tan sólo un espíritu combativo y cierra los oídos y los corazones para la entrada de la verdad. Tenemos nuestra obra que hacer, la cual no ha de derribar, sino edificar. Hemos de reparar la brecha que ha sido hecha en la ley de Dios. La obra más noble es la de edificar, la de presentar la verdad con su fuerza y con su poder, y permitir que ella corte y se abra camino a través del prejuicio, y revele el error en contraste con la verdad.

Existe el peligro de que nuestros pastores hablen demasiado contra los católicos, y provoquen contra sí mismos los más fuertes prejuicios de esa iglesia. Hay muchas almas en la iglesia católica romana que están mirando con interés a este pueblo; pero el poder del sacerdote sobre las personas que están a su cuidado es grande, y si él puede inculcar el prejuicio en la gente con el argumento de que deben permanecer alejados, de manera que cuando se presente la verdad contra las iglesias caídas, ellos no la oigan, lo hará seguramente. Pero, como colaboradores con Dios, se nos han proporcionado armas espirituales poderosas para la destrucción de las fortalezas del enemigo.—**Carta 39, 1887.**

Evitad los ataques descorteses—No hagan los que escriben para nuestros periódicos ataques o alusiones descorteses, que ciertamente harán mal y obstaculizarán el camino e impedirán que hagamos la obra que debe ser hecha a fin de alcanzar a todas las clases, inclusive a los católicos. Nuestra obra consiste en decir la verdad con amor, y no mezclar en la verdad los elementos no santificados del corazón natural, expresar cosas que participen del mismo

espíritu que poseen nuestros enemigos. Todos los ataques incisivos volverán contra nosotros con doble fuerza cuando el poder esté en las manos de los que puedan ejercerlo para nuestro perjuicio. Me fue presentado repetidamente el mensaje de que no hemos de decir ni una sola palabra, no hemos de publicar una sola frase, especialmente referente a personalidades, que incite a nuestros enemigos contra nosotros y despierte sus pasiones hasta el grado máximo, a menos que sea positivamente esencial para vindicar la verdad...

[419]

Es cierto que se nos ordena: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado”. **Isaías 58:1**. Este mensaje debe ser dado, pero aunque debemos darlo, hemos de ser cuidadosos de no embestir, abrumar y condenar a aquellos que no tienen la luz que nosotros tenemos. No debemos salirnos de nuestro camino para hacer ataques duros a los católicos. Entre los católicos hay muchos que son cristianos muy concienzudos, y que andan en toda la luz que brilla sobre ellos, y Dios obrará en su favor. Los que han tenido grandes privilegios y oportunidades, y que han dejado de aprovechar sus oportunidades físicas, mentales y morales, pero que han vivido para agradarse a sí mismos y han rehusado llevar su responsabilidad, se encuentran en mayor peligro y en mayor condenación ante Dios que aquellos que están en error respecto de puntos doctrinales, y sin embargo, tratan de vivir para beneficiar a los demás. No censuréis a los demás; no los condenéis.—**Testimonies for the Church 9:241-244 (1909)**.

Cerrarles la puerta en la cara—Predicad la verdad, pero retened las palabras que muestren un espíritu áspero; pues tales palabras no pueden ayudar o iluminar a nadie. *El Eco* es un periódico que debiera tener amplia circulación. No hagáis nada que perjudique su venta. No hay razón por la cual no sea una luz que brille en lugar oscuro. Pero por causa de Cristo, prestad oído a las admoniciones que se han dado con respecto a hacer observaciones perjudiciales acerca de los católicos. Muchos católicos leen *El Eco*, y entre ellos hay almas honradas que aceptarán la verdad. Pero podemos cerrarles la puerta en la cara cuando están por entrar. Poned en *El Eco* más testimonios gozosos de gratitud. No obstaculicéis su camino ni impedidáis que vaya a todas partes del mundo, convirtiéndolo en un medio para difundir expresiones duras. Satanás se regocija cuando

se encuentra en sus páginas una palabra de amargura.—*Counsels to Editors*, 45 (1896).

[420]

Exponed los engaños presentando la verdad—Han de efectuarse proclamaciones decididas. Pero con respecto a esta rama de trabajo, he sido instruida para decir a nuestros hermanos: Tened cuidado. Al presentar el mensaje, no hagáis ataques personales a otras iglesias, ni aun a la Iglesia Católica Romana. Los ángeles de Dios ven en las diferentes denominaciones a muchas personas que pueden ser alcanzadas únicamente merced al mayor cuidado. Por lo tanto, seamos cuidadosos de nuestras palabras. No sigan nuestros pastores sus propios impulsos denunciando y exponiendo el “ministerio de iniquidad”. Muchos están engañados. Hablad la verdad en tonos y palabras de amor. Sea Cristo Jesús exaltado. Manteneos en la afirmativa de la verdad. Nunca dejéis el camino recto que Dios ha señalado, con el propósito de dar a alguien una estocada. Esa estocada puede hacer mucho daño y ningún bien. Puede extinguir la convicción en muchas mentes. Permitid que la Palabra de Dios, que es la verdad, relate la historia de la inconsecuencia de los que están en el error.

No puede esperarse que la gente vea al instante las ventajas de la verdad sobre el error que han albergado. La mejor manera de exponer la falacia del error es presentar las evidencias de la verdad. Este es el mayor reproche que puede hacerse contra el error. Desvaneced la nube de las tinieblas que descansa sobre las mentes, reflejando la brillante luz del Sol de justicia.—*Manuscrito 6*, 1902.

Bien podremos tener menos que decir—Se necesita un estudio mucho más profundo de la Palabra de Dios; especialmente los libros de Daniel y el Apocalipsis debieran recibir atención como nunca antes en nuestra obra. Bien podremos tener menos que decir sobre algunos temas referentes al papado, pero debemos llamar la atención a lo que los profetas y los apóstoles escribieron bajo la inspiración del Espíritu de Dios. El Espíritu Santo ha dispuesto de tal manera los asuntos, tanto al dar la profecía como al describir los acontecimientos, como para enseñar que el agente humano ha de mantenerse fuera de la vista, oculto en Cristo, y el Señor Dios del cielo y su ley han de ser exaltados.—*Counsels to Editors*, 45, 46 (1896).

La verdad ilustrada con cuadros apela a los católicos—El pastor S está despertando un buen interés en sus reuniones. Personas de todas clases vienen a escuchar, y a ver las imágenes de tamaño natural que él tiene de las bestias del Apocalipsis. Muchos católicos vienen a escucharlo. Muchas de sus predicaciones las hace con palabras de la Biblia. Usa tan pocas de sus palabras como sea posible. De manera que si sus oyentes hacen guerra contra lo que él dice, hacen la guerra contra la Palabra de Dios.—*Carta 352, 1906.*

Nadie necesita sentir que los católicos están más allá de su alcance.—*Manuscrito 14, 1887.*

Una gran cosecha entre los judíos

Se están uniendo al Israel de Dios—En nuestros días vemos a los gentiles que comienzan a regocijarse con los judíos. Hay judíos convertidos que ahora trabajan en ----- y en varias otras ciudades, en beneficio de su propio pueblo. Los judíos están viniendo a las filas de los seguidores elegidos de Dios y se están uniendo al Israel de Dios en estos días finales. Así es como algunos de los judíos una vez más volverán a formar parte del pueblo de Dios, y la bendición de Dios se derramará abundantemente sobre ellos si es que se ubican en la posición de gozo señalada en la siguiente declaración bíblica: “Alegraos, gentiles, con su pueblo”. *Romanos 15:10.*—*Manuscrito 95, 1906.*

[421]

Muchos vendrán a la luz—Hay una grandiosa obra que ha de hacerse en nuestro mundo. El Señor ha declarado que los gentiles serán reunidos, y no solamente los gentiles, sino también los judíos. Hay entre los judíos muchas personas que serán convertidas, y por medio de las cuales veremos cómo la salvación de Dios avanzará como una lámpara que arde. Hay judíos por todas partes, y a ellos ha de serles llevada la luz de la verdad presente. Hay entre ellos muchos que vendrán a la luz, y que proclamarán la inmutabilidad de la ley de Dios con maravilloso poder. El Señor Dios obrará. El hará cosas maravillosas en justicia.—*Manuscrito 87, 1907.*

Los judíos en muchos países—Me ha resultado extraño el que hubiera tan pocas personas que sintieran la preocupación de trabajar entre los judíos, que se hallan esparcidos en tantos países. Cristo estará con vosotros al luchar para esforzar vuestras facultades per-

ceptivas, a fin de contemplar más claramente al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Las adormecidas facultades de los judíos han de ser despertadas. Los textos del Antiguo Testamento, combinándose con los del Nuevo, serán para ellos como el amanecer de una nueva creación, o como la resurrección del alma. La memoria será despertada cuando se vea a Cristo descrito en las páginas del Antiguo Testamento. Se salvarán almas de la nación judía, mientras las puertas del Nuevo Testamento sean abiertas con la llave del Antiguo Testamento. Cristo será reconocido como el Salvador del mundo, al verse cuán claramente el Nuevo Testamento explica al Antiguo. Muchos de los judíos recibirán por la fe a Cristo como su Redentor.—*Carta 47, 1903.*

Judíos convertidos en la terminación de la obra—Habrá muchos conversos de entre los judíos, y estos conversos ayudarán a preparar el camino para el Señor, aparejando calzada en el desierto para nuestro Dios. Los conversos judíos han de tener una parte importante en la gran preparación que ha de hacerse en lo futuro para recibir a Cristo, nuestro Príncipe. Una nación nacerá en un día. ¿Cómo? Por medio de hombres a quienes Dios ha señalado como convertidos a la verdad. Se verá “primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga”. Las predicciones de la profecía se cumplirán.—*Manuscrito 75, 1905.*

[422]

Como evangelizar a los niños

Niños listos para escuchar y aceptar—En los niños allegados a él, veía el Salvador a hombres y mujeres que serían un día herederos de su gracia y súbditos de su reino, algunos, mártires por su causa. Sabía que aquellos niños le escucharían y le aceptarían por Redentor con mejor voluntad que los adultos, muchos de los cuales eran sabios según el mundo, y duros de corazón. Al enseñarles, se colocaba al nivel de ellos. El, la Majestad de los cielos, respondía a sus preguntas y simplificaba sus importantes lecciones para que las comprendiera su inteligencia infantil. Plantaba en la mente de ellos la semilla de la verdad, que años después brotaría y llevaría fruto para vida eterna.

Al decir Jesús a sus discípulos que no impidieran a los niños el acercarse a él, hablaba a sus seguidores de todos los siglos, es decir, a los dirigentes de la iglesia: ministros, ancianos, diáconos, y todo

cristiano. Jesús atrae a los niños, y nos manda que los dejemos venir; como si nos dijera: Vendrán, si no se lo impedís.

Guardaos de dar torcida idea de Jesús con vuestro carácter falto de cristianismo. No tengáis a los pequeñuelos alejados de él con vuestra frialdad y aspereza. No seáis causa de que los niños se figuren que el cielo no sería lugar placentero si estuviéseis vosotros en él. No habléis de la religión como de algo que los niños no pueden entender, ni obréis como si no fuera de esperar que aceptaran a Cristo en su niñez. No les deis la falsa impresión de que la religión de Cristo es triste y lóbrega, y de que al acudir al Salvador hayan de renunciar a cuanto llena la vida de gozo.

Mientras el Espíritu Santo influye en los corazones de los niños, colaborad en su obra. Enseñadles que el Salvador los llama, y que nada le alegra tanto como verlos entregarse a él en la flor y la lozanía de la edad.

El Salvador mira con infinita ternura las almas que compró con su sangre. Pertenece a su amor. Las mira con indecible cariño. Su corazón anhela alcanzar, no sólo a los mejor educados y más atractivos, sino también a los que por herencia y descuido presentan rasgos de carácter poco lisonjeros.—*El Ministerio de Curación, 27, 28 (1905).*

Las primeras impresiones influyen en la vida ulterior—Las lecciones enseñadas a los niños y a los jóvenes hacen una impresión en la mente que influye en su carácter en una medida mucho mayor de lo que las personas adultas se imaginan. En mi niñez, un pastor que vino a la casa de mi padre en Poland, estado de Maine, leyó el capítulo de los Hechos referente al libramiento de Pedro, cuando un ángel de Dios arrebató la presa del enemigo que había determinado destruirlo. El capítulo fue leído lenta y solemnemente, e hizo una impresión en mi mente juvenil, que grabó vívidamente el relato hasta el día de hoy.

[423]

Ahora bien, por la luz que me ha sido dada por Dios, sé que, como iglesia, no hemos aprovechado nuestras oportunidades de educar y preparar a los jóvenes. Debemos enseñarles cómo leer y comprender las Escrituras. Dondequiera haya una asamblea bíblica para pastores y para hermanos, debiéramos, en relación con ella, organizar una clase para los jóvenes. Deben registrarse sus nombres. Todos deben sentir la importancia del plan de educar a la juventud

para que comprenda las Escrituras. Empréndase la obra con la misma sencillez de la propia verdad. Condúzcanse las mentes de los jóvenes de una verdad a otra, cada vez más arriba, mostrándoles cómo un versículo interpreta otro versículo, un pasaje es la clave para otros pasajes. Así la Escritura misma será el poder educador, y pondrá los pensamientos en cautividad a Cristo.—*Carta 27a, 1892.*

Reuniones para niños en los esfuerzos evangélicos—El tercer ángel está volando por en medio del cielo y tiene sobre su bandera la inscripción: “Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. En todo lugar donde se instale una carpa, deben realizarse esfuerzos fervientes desde el principio para predicar el Evangelio a los pobres y para sanar a los enfermos. La obra de dar la vista espiritual a los ciegos ha añadido, de entre las personas que han de salvarse, muchas almas al número de los hijos de Dios.

Deben realizarse reuniones para los niños, no meramente para educarlos y entretenerlos, sino para que puedan ser convertidos. Y esto ocurrirá. Si ejercemos fe en Dios seremos habilitados para señalarles al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Todos los que asisten a nuestras grandes asambleas han de ser motivo de nuestro trabajo. Los encumbrados y los humildes, los ricos y los pobres, han de ser alcanzados por esta clase de trabajo.—*Manuscrito 6, 1900.*

El amor gana a los niños para Cristo—Por vuestra manera de tratar con los pequeños, podréis, por la gracia de Cristo, modelar sus caracteres para la vida eterna, o por una conducta errónea podéis darles la impresión de un carácter satánico. Nunca actuéis a base de impulsos en el manejo de los niños. Unanse la autoridad y el afecto. Albergad y cultivad todo lo que sea bueno y noble, e inducidlos a desear los mejores bienes, revelándoles a Cristo. Aunque les neguéis las cosas que han de serles perjudiciales, haced que vean que los amáis, y que queréis hacerlos felices. Cuanto más díscolos sean, [424] tanto más trabajo debéis tomaros para revelar vuestro amor por ellos. Cuando el niño tiene confianza en que queréis hacerlo feliz, el amor quebrantará toda barrera. Este es el principio que gobierna el trato del Salvador con los hombres; es el principio que debe ser introducido en la iglesia.—*Carta 23a, 1893.*

Un esfuerzo bien planeado para los niños—El interés que hay aquí [Australia] en nuestro congreso excede a todo lo que haya visto

antes en cualquier reunión en Norteamérica o en cualquier otro país. Después de los días feriados, con todas sus diversiones excitantes, hemos tenido en los días de semana hasta mil doscientas personas en la carpa, gente fervorosa e inteligente. Muchos hijos de los no creyentes vienen también. El último domingo había alrededor de cuatrocientas personas que asistieron a la reunión de los niños. Estas reuniones se encuentran bajo la dirección de la hermana—. Ella tiene los niños arreglados en clases bajo maestros ya señalados, a los cuales instruye y ayuda en su trabajo. Se siguen los métodos del jardín de infantes hasta donde es posible...

El dinero usado en los coches evangélicos habría sido mucho mejor invertido en alguna cosa sólida y permanente. Es cierto que los coches evangélicos realizarán algún bien. Pero he visto que habría chascos en cuanto a los resultados finales. En contraste con esto, me fue presentada otra obra. Las carpas eran llevadas a distintos lugares en diversas épocas propicias del año. Se realizaban congresos en muchas localidades. Estos eran dirigidos por hombres hábiles y temerosos de Dios, ayudados por colaboradores capaces. Se realizaban reuniones para niños y reuniones de reavivamiento, para inducir a la gente a decidirse en favor de la verdad...

En este congreso se realizó' precisamente la clase de obra que debiera haberse hecho. Las reuniones para los niños, o el jardín de infantes bíblico, han hecho una buena obra. Las lecciones dadas son repetidas por los niños en sus hogares, y las madres muestran interés al preparar a los niños pulcramente para la escuela. La mayor parte son hijos de padres que no militan en nuestra fe. Las simientes de la verdad bíblica han sido echadas en el terreno del corazón. No es un trabajo fácil, pero está haciendo bien. Se están haciendo impresiones en los corazones de los padres y de los hijos. El bien que estas reuniones han hecho lo revelará el gran día de Dios. Es éste un gran campo para cultivar. Hágase esta obra. ¿Dónde pueden emplearse mejor los talentos? Estos obreros están sembrando para obtener una cosecha... Hombres, mujeres y niños están ansiosos de saber lo que deben hacer para heredar la vida eterna.—*Carta 2, 1899.*

[425]

Lecciones de la naturaleza—Las reuniones para los niños se celebraban dos veces por día. Después de la lección de la mañana en los días agradables, los maestros y los niños realizaban una larga caminata, y durante la misma, a orillas del río, o en los campos

cubiertos de césped, se hacía un descanso y se daba una corta lección de la naturaleza. Era notable ver que en esos días en que los niños podían caminar por los campos, eran muy silenciosos y ordenados en el campamento. La asistencia a las reuniones de la mañana, en las que estaban presentes solamente los niños del campamento, era de sólo treinta. Por la tarde cuando venían los niños de la escuela del vecindario, había de cincuenta a sesenta.—*Manuscrito 27, 1895.*

Alcancemos a los padres por medio de los hijos—Nuestros congresos son uno de los medios más importantes de nuestra obra. En todo congreso debiera hacerse trabajo por los niños. Eduquen obreros capaces constantemente a los niños. Pedid la bendición del Señor sobre la simiente sembrada, y la convicción del Espíritu de Dios se posesionará aun de los pequeños. Por medio de los hijos serán alcanzados muchos padres.—*Manuscrito 52, 1900.*

En los centros de turismo

Por qué Jesús eligió a Capernaum—El Salvador, en su ministerio terrenal aprovechó las oportunidades que se le presentaban a lo largo de los caminos. Jesús moraba en Capernaum en los intervalos de sus viajes, y ésta llegó a conocerse como “su ciudad”. Esa ciudad se prestaba muy bien para ser el centro de trabajo del Salvador. Por encontrarse en el camino de Damasco a Jerusalén y a Egipto, y al mar Mediterráneo, era un centro sumamente concurrido por los viajeros. Gente de muchos países pasaba por ella o se detenía en ella en sus viajes de un lugar a otro. Allí Jesús podía encontrarse con gente de todas las nacionalidades y de todas las posiciones sociales, con los ricos y los encumbrados tanto como con los pobres y los humildes; y así sus enseñanzas serían llevadas a otros países y a muchas familias. Así se estimularía la investigación de las profecías; y en esa forma se dirigiría la atención hacia el Salvador, y su misión sería llevada ante el mundo.—*Testimonies for the Church 9:121 (1909).*

Para atraer la atención de las multitudes—En los lugares de curación o colonias de enfermos y en los centros de movimiento turístico de renombre mundial atestados con miles de personas que buscan salud y placer, debiera haber ministros y colportores capaces de llamar la atención de las multitudes. Estén atentos esos obreros

para aprovechar la oportunidad de presentar el mensaje para este tiempo y lleven a cabo reuniones a medida que esto sea posible. Aprovechen prestamente la ocasión de hablar a la gente. Acompañados por el poder del Espíritu Santo deben ir al encuentro de esta gente con el mensaje dado por Juan el Bautista: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”. **Mateo 3:2**. La Palabra de Dios debe presentarse con claridad y poder para que los que tienen oídos para escuchar puedan oír la verdad. En esta forma el Evangelio de la verdad presente se colocará en el camino de quienes no lo conocen y será aceptado por no pocos, y llevado por ellos a sus hogares a todas partes del mundo.—**Testimonies for the Church 9:122 (1909)**.

[426]

Reuniones en carpas en los centros de turismo—Hay que llevar a cabo reuniones en carpas en tantos de los grandes centros de turismo ubicados lejos y cerca de la Asociación de—como sea posible, con ayuda de los obreros que hay en ésta. Si alguna vez hubo necesidad de despertar a la importancia de trabajar en tales lugares, esa necesidad es mayor en este momento.—**Carta 138, 1902**.

En los lugares donde la gente va y viene—Hay que hacer una obra especial donde la gente va y viene constantemente. Cristo trabajó en Capernaum una buena parte de su tiempo, porque éste era un lugar por el cual los viajeros pasaban constantemente y donde muchos se quedaban con frecuencia.—**The Review and Herald, 12 de julio de 1906**.

Obreros para los centros de turismo—Resulta difícil encontrar hombres y mujeres jóvenes capaces que puedan entrar en las ciudades y llevar a cabo un trabajo eficaz. En estos centros de turismo donde muchos viajeros acuden en busca de salud y de placer, necesitamos muchos hombres jóvenes perfectamente arraigados en la verdad del mensaje del tercer ángel para que vayan al encuentro de la gente y atiendan sus necesidades espirituales y hablen palabras oportunas a algunos y ofrezcan expresiones de ánimo a otros.—**The Review and Herald, 12 de julio de 1906**.

Las reuniones en las calles

Algunos se alcanzarán mediante reuniones al aire libre—Hay que trabajar más en las ciudades. Hay lugares donde se puede alcanzar mejor a la gente mediante reuniones al aire libre. Hay

muchos que pueden hacer esta clase de obra, pero deben estar vestidos con toda la armadura de justicia. Somos demasiado delicados en nuestra obra, y sin embargo se necesitan decoro e inteligencia cabal.—*Special Testimonies, Un llamamiento en favor de las misiones, 15 (1898).*

[427]

Problemas planteados por la gente en tránsito—Estas [reuniones al aire libre] pueden llevarse a cabo algunas veces, y en ocasiones especiales serán el mejor medio de alcanzar a la gente; pero convertir esto en un método regular de trabajo en el presente no asegurará los resultados deseados. En esa forma el obrero no puede cumplir su ministerio. Una disertación o un discurso casual podría dirigir el pensamiento en una dirección que, mediante la influencia de otros elementos, podría finalmente producir la conversión de la persona; pero estos casos son raros.—*Gospel Workers, 339, 340 (1892).*

En las reuniones al aire libre no puede realizarse esa obra completa de remachar el trabajo a fin de presentar a cada persona perfecta en Cristo Jesús. Algunas veces se puede hacer mucho bien mediante este método de trabajo. Pero como práctica es mejor alcanzar a la gente en alguna otra forma.—*Carta 2, 1885.*

La presentación de Cristo en la familia, en el hogar, o en pequeñas reuniones en casas particulares, gana a menudo más almas para Jesús que los sermones predicados al aire libre, a la muchedumbre agitada o aun en salones o capillas.—*Obreros Evangélicos, 201 (1915).*

Reuniones de temperancia al aire libre—Debiéramos estar trabajando en los rincones oscuros de la tierra... Con frecuencia he hablado al aire libre a grupos de personas que se habían reunido para escucharme. He visto a mujeres con niños en sus brazos paradas durante una hora para escucharme. He estado completamente rodeada por hombres y mujeres. Les he preguntado: “¿Cuántos de vosotros poseéis una fe bien fundada en Cristo? ¿Cuántos sois cristianos? Levanten sus manos quienes lo sean”. No se levantaba ninguna mano. ¿No necesitaban a Cristo? ¿No necesitaban un conocimiento de la verdad? ¿No necesitaban aprender lecciones de temperancia? Por cierto que lo necesitaban.

Dios quiere que nos ubiquemos en un lugar desde donde podamos amonestar a la gente. Desea que nos encarguemos del asunto de

la temperancia. Mediante hábitos equivocados en el comer y beber los hombres están destruyendo sus facultades del pensamiento y la inteligencia. No necesitamos tomar un hacha y entrar a destruir los lugares donde se expenden bebidas alcohólicas. Poseemos un arma más poderosa que ésta: la Palabra del Dios vivo. Esta se abrirá paso a través de las sombras infernales que Satanás procura arrojar en su camino. Dios es poderoso. Hablará a sus corazones. Lo hemos visto hacerlo. Hemos visto almas llevadas a la verdad.—**The General Conference Bulletin, 23 de abril de 1901.**

[428]

Capítulo 18—El trato con la falsa ciencia, los cultos, los ismos y las sociedades secretas

Satanás gana terreno mediante doctrinas falsas

El error se nutre de la verdad—Satanás ha obrado con poder engañoso produciendo una cantidad de errores que oscurecen la verdad. El error no puede permanecer solo, y pronto y se extinguiría si no se fijara como un parásito en el árbol de la verdad. El error se nutre de la verdad de Dios. Las tradiciones humanas, como gérmenes que flotan en el aire, se fijan en la verdad de Dios y así los hombres llegan a considerarlas como parte de la verdad. Satanás afirma su posición mediante las doctrinas falsas y así cautiva las mentes de los humanos y las hace sostener teorías que no tienen fundamento en la verdad. Los hombres enseñan atrevidamente los mandamientos humanos como si fueran doctrinas, y como las tradiciones se transmiten de una época a otra, llegan a tener poder sobre la mente. Pero el paso del tiempo no convierte el error en verdad, ni tampoco su molesto peso hace que la planta de la verdad llegue a ser un parásito. El árbol de la verdad lleva su propio genuino fruto, con lo cual demuestra cuál es su origen y naturaleza. El parásito del error también lleva su propio fruto, con lo cual manifiesta que su carácter es diferente de la planta de origen celestial.

Satanás obtiene poder sobre la mente por medio de teorías y tradiciones falsas. Podemos ver en qué extensión ejerce su poder al contemplar la deslealtad que hay en el mundo. Aun las iglesias que profesan ser cristianas se han apartado de la ley de Dios y han establecido sus propias normas. Satanás ha puesto su mano en todo esto, porque al dirigir a los hombres hacia las normas falsas, deforma el carácter humano y hace que la humanidad lo reconozca como supremo. Obra contra la santa ley de Dios y niega la jurisdicción de Dios. En su trono es donde tiene su origen toda obra maligna y allí es donde recibe apoyo.—*The Review and Herald*, 22 de octubre de 1895.

El camino divergente de la verdad y el error—Los ángeles de Satanás son muy avisados para hacer el mal y crearán aquello que algunas personas pretenderán que es luz avanzada, y la proclamarán como algo nuevo y maravilloso; sin embargo aunque algunos aspectos de esos mensajes puedan ser verdad estarán mezclados con invenciones humanas, y enseñarán como doctrina los mandamientos de los hombres. Si ha habido alguna vez un tiempo cuando debíamos velar y orar con verdadero fervor, es ahora. Muchas cosas aparentemente buenas necesitarán considerarse cuidadosamente con mucha oración, porque son invenciones especiosas del enemigo que tienen la finalidad de conducir a las almas hacia una senda que se encuentra tan cercana a la senda de la verdad que a duras penas podrá distinguirse de ésta. Pero el ojo de la fe puede discernir lo que es divergente del camino correcto, por muy imperceptible que sea la divergencia. Puede ser que al principio se lo considere perfectamente correcto, pero después de un tiempo se verá que diverge completamente del camino que conduce hacia la santidad y el cielo. Hermanos míos, os insto a hacer sendas rectas para vuestros pies para que el cojo no tropiece ni se salga del camino.—**Manuscrito 111.**

[429]

Herejías que ahora se presentan como doctrinas bíblicas—Ha llegado el tiempo cuando no podemos estar seguros de las doctrinas que llegan a nuestros oídos a menos que comprobemos que armonizan con la Palabra de Dios. Hay herejías peligrosas que se presentarán como doctrinas bíblicas; de modo que debemos familiarizarnos con la Biblia a fin de saber cómo hacerles frente. La fe de cada persona será aprobada y cada uno tendrá que soportar la prueba de una crítica sofocante.—**The Review and Herald, 3 de mayo de 1887.**

Satanás cita erróneamente las Escrituras—Todos debieran familiarizarse con la Palabra de Dios, porque Satanás pervierte y cita erróneamente las Escrituras, y los hombres siguen su ejemplo presentando una parte de la Palabra de Dios a quienes desean conducir por senderos falsos, y ocultan la parte que echaría a perder sus planes. Todos tienen el privilegio de familiarizarse con un claro “Así dice Jehová”...

Hay pastores falsos que están dispuestos a decir y hacer cosas perversas. Nuestros hijos debieran ser instruidos de tal modo que

lleguen a conocer perfectamente la Palabra de Dios, a fin de ser capaces de saber cuando se lee una parte de la Escritura y se deja de leer otra parte a fin de causar una falsa impresión.—**Manuscrito 153, 1899.**

Falacias introducidas por dirigentes religiosos—Con la Biblia abierta delante de sí y profesando reverenciar sus enseñanzas, muchos de los dirigentes religiosos de nuestro tiempo están destruyendo la fe en ella como Palabra de Dios. Se ocupan en disecarla y dan más autoridad a sus propias opiniones que a las frases más claras de esa Palabra de Dios, que pierde en sus manos su poder regenerador. Esta es la razón por la cual la incredulidad se desborda y la iniquidad abunda.

[430] Una vez que Satanás ha minado la fe en la Biblia, conduce a los hombres a otras fuentes en busca de luz y poder. Así se insinúa. Los que se apartan de la clara enseñanza de las Escrituras y del poder convincente del Espíritu Santo de Dios, están invitando el dominio de los demonios. Las críticas y especulaciones acerca de las Escrituras han abierto el camino al espiritismo y la teosofía—formas modernas del antiguo paganismo—para que penetren aun en las iglesias que profesan pertenecer a nuestro Señor Jesucristo.

Al par que se predica el Evangelio, hay agentes que trabajan y que no son sino intermediarios de los espíritus mentirosos. Muchos tratan con ellos por simple curiosidad, pero al ver pruebas de que obra un poder más que humano, quedan cada vez más seducidos hasta que llegan a estar dominados por una voluntad más fuerte que la suya. No pueden escapar de este poder misterioso.

Las defensas de su alma quedan derribadas. No tienen vallas contra el pecado. Nadie sabe hasta qué abismo de degradación puede llegar a hundirse una vez que rechazó las restricciones de la Palabra de Dios y de su Espíritu. Un pecado secreto o una pasión dominante puede mantener a un cautivo tan impotente como el endemoniado de Capernaum. Sin embargo, su condición no es desesperada.—**El Deseado de Todas las Gentes, 223 (1898).**

El error y el fanatismo en un ministerio confuso—Dios pide a los miembros de su pueblo que obren como cristianos en pensamiento, palabra y acción. Lutero declaró que la religión nunca corría más peligro que cuando se encontraba en manos de clérigos y teólogos. Puedo decir que muchos que manejan la verdad no han

sido santificados mediante la verdad. No poseen una fe que obra por amor y purifica el alma. Se acostumbran a manejar las cosas sagradas, y a causa de esto muchos manejan la Palabra de Dios en forma irreverente. No han andado en la luz sino que han cerrado sus ojos a la luz.

Esta es una época que se caracteriza por un notable rechazo de la gracia que Dios se ha propuesto derramar sobre su pueblo, para que en los peligros de los últimos días no sean vencidos por la iniquidad que prevalecerá y no se unan con la hostilidad del mundo contra el pueblo remanente de Dios. Bajo una capa de cristianismo y santificación existirá una impiedad muy difundida y manifiesta, la cual prevalecerá en un grado terrible y continuará hasta que Cristo venga para ser glorificado en todos los que creen. En los atrios mismos del templo se llevarán a cabo escenas que pocas personas se imaginan. El pueblo de Dios será probado para que Dios discierna la diferencia “entre el que sirve a Dios y el que no le sirve”.—**Manuscrito 15, 1886.**

[431]

Conflicto entre la falsa ciencia y la religión—Se me ha advertido que de aquí en adelante tendremos un conflicto constante. La así llamada ciencia y la religión serán colocadas en mutua oposición debido a que hombres finitos no comprenden el poder y la grandeza de Dios. Se me presentaron las siguientes palabras de las Escrituras: “Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”. **Hechos 20:30.** Esto se verá ciertamente entre el pueblo de Dios, y habrá quienes serán incapaces de percibir las verdades más admirables e importantes para este tiempo, verdades que son esenciales para su propia seguridad y salvación, en tanto que los asuntos que comparados con ellas son como meros átomos, las cuestiones que escasamente tienen un grano de verdad, serán considerados intensamente y serán magnificados por el poder de Satanás para que parezcan tener la más grande importancia.

El discernimiento moral de estos hombres está enfermo; no sienten su necesidad del unguento celestial necesario para que puedan discernir las cosas espirituales. Se consideran demasiado sabios para errar. Los hombres que no poseen una experiencia diaria en las cosas de Dios no actuarán con sabiduría al tratar con las responsabilidades sagradas; tomarán equivocadamente el error por luz y

declararán que el error especioso es luz, tomarán equivocadamente los fantasmas por cosas reales, y las cosas reales por fantasmas, y llamarán a un mundo un átomo y a un átomo un mundo. Caerán en engaños y errores que Satanás ha preparado como redes ocultas para enredar los pies de los que piensan que pueden andar guiados por su sabiduría humana sin la gracia esencial de Cristo. Jesús no quiere que el hombre vea a “los hombres como árboles... que andan” sino que desea que vea todas las cosas claramente. Hay un solo remedio para el alma pecadora, y a menos que ésta lo reciba, los hombres aceptarán un error tras otro hasta que sus sentidos queden pervertidos.—**Manuscrito 16, 1890.**

Los milagros no constituyen una prueba

Satanás presentará milagros—Muchos que rehúsan los mensajes que el Señor les envía están buscando clavos para colgar sus dudas y andan buscando alguna excusa para rechazar la luz del cielo. Frente a una evidencia clara, dicen tal como los judíos: “Muéstranos un milagro y creeremos. Si estos mensajeros tienen la verdad, ¿por qué no sanan a los enfermos?”...

[432] Si sus ojos pudieran ser abiertos se verían rodeados por ángeles malignos jubilosos y triunfantes debido a su poder para engañarlos. Está por llegar el día cuando Satanás contestará el pedido de esas personas que dudan y hará numerosos milagros para confirmar la fe de todos los que buscan esa clase de evidencia. ¡Cuán terrible será la situación de los que cierran los ojos a la luz de la verdad y piden milagros para afirmarse en el engaño!—**Carta 4, 1889.**

Sanamientos milagrosos y fanatismo—Nuestros sanatorios deben alcanzar a una clase de personas que no pueden ser alcanzadas por ningún otro medio. Algunos preguntan: “¿Cómo es eso! ¿No se ofrecen oraciones para obtener sanamientos milagrosos de los enfermos en lugar de establecer tantos sanatorios?” Si se hiciera esto en nuestras filas surgiría un gran fanatismo. Los que tienen mucha confianza propia de inmediato entrarían en acción, tal como lo hicieron algunos en—quienes tenían mucho que decir acerca de la carne santificada. Estas personas fueron arrastradas por un engaño espiritista. En el Congreso de la Asociación General de 1901 fueron reprochados por un mensaje que el Señor me dio para ellos.

Si llevásemos a cabo los planes que algunos verían complacidos que realizásemos, se formarían grupos que introducirían manifestaciones espiritistas que confundirían la fe de muchos...

Entrarían errores y se abogaría por doctrinas extrañas. Algunos se apartarían de la fe al prestar atención a espíritus seductores y a doctrinas de demonios. Estas cosas comenzaron a manifestarse ya en los tiempos cuando se estableció el primer sanatorio adventista. Eran similares a los errores que se manifestaron poco después del chasco de 1844. Se presentó un poderoso brote de fanatismo llamándose a sí mismo el testigo del Espíritu Santo. Recibí un mensaje para probar esta obra maligna.—*Carta 79, 1905.*

Santificación y santidad falsas

Cuidado con la doctrina que dice “cree solamente”—Encontraremos doctrinas falsas de toda clase, y seremos descarriados a menos que estemos familiarizados con lo que Cristo ha dicho y estemos siguiendo sus instrucciones. Una de las más peligrosas de estas doctrinas es la que aboga por una falsa santificación. Algunos pretenden ser santos y sin embargo están quebrantando los mandamientos de Dios. Su pretensión de que están sin pecado es falsa y no debe aceptarse...

Otra doctrina que se presentará es la que sostiene que lo único que tenemos que hacer es creer en Cristo: creer en que él ha perdonado nuestros pecados y que después de que hemos sido perdonados ya es imposible que pequemos. Esto constituye una trampa de Satanás. Es cierto que debemos creer en Cristo. Él es nuestra esperanza de salvación. Pero también es cierto que cada día debemos llevar a cabo nuestra salvación individual con fe, sin jactancia pero con temor y temblor. Debemos utilizar en su servicio todo el poder de que disponga nuestro ser, y después de haber hecho lo mejor posible, debemos considerarnos como siervos inútiles. El poder divino se unirá con nuestros esfuerzos, y al aferramos a Dios con la mano de la fe Cristo nos impartirá su sabiduría y justicia. Así es como mediante su gracia seremos capacitados para edificar sobre un fundamento seguro.—*Manuscrito 27, 1886.*

Una posesión superficial de santidad—Los que han de seguir a Cristo deben estar arraigados en los principios de la verdad. Ne-

cesitan comprender lo que la Biblia enseña concerniente a la fe y a la santificación mediante la verdad. Deben estar de tal manera afirmados en su conocimiento que no puedan ser inducidos a adoptar falsas posiciones en la doctrina de la santidad, sino que sean capaces de ilustrar en sus vidas la acción práctica de este principio dado por el cielo. El pueblo de Dios debe poder distinguir entre lo genuino y lo falso.

Hay quienes profesan santidad, quienes declaran que son enteramente del Señor, quienes pretenden tener derecho a las promesas de Dios, y todo esto mientras no obedecen sus mandamientos...

Es cierto que hay quienes nunca han tenido la luz de la verdad de frente y que mediante la gracia que Cristo les ha dado están guardando la ley hasta donde la comprenden. Los que viven en esta forma de acuerdo con la mejor luz que poseen, no se encuentran en la clase que el apóstol Juan condena. Sus palabras se aplican a los que se jactan de creer en Jesús, a los que pretenden poseer santidad, y al mismo tiempo tratan livianamente los requerimientos de la ley de Dios. Mientras hablan del amor de Jesús, su amor no es suficientemente profundo como para inducirlos a obedecer. Los frutos que llevan muestran el carácter del árbol. Prueban que su fe no es genuina. Sin embargo esta clase, aunque no tiene derecho a nada, aunque no tiene derecho a las promesas de Dios, reclama todas sus bendiciones atrevidamente. Mientras no dan nada lo reclaman todo para sí. Cierran sus oídos a la verdad, rehúsan escuchar el claro “Así dice Jehová”, pero al profesar poseer la santidad engañan a muchos y descarrían las almas por medio de su fe presuntuosa que no tiene fundamento.—*Gospel Workers*, 226, 227 (1892).

[434] **Otra doctrina falsa: no importa lo que uno cree**—Hay muchos cuya religión consiste en una mera teoría. Para ellos una emoción feliz es santidad. Dicen: “Venid a Jesús y creed en él. No importa lo que creáis mientras seáis honrados en vuestra creencia”. No tratan de hacer que el pecador comprenda el verdadero carácter del pecado...

Satanás quiere que cada transgresor de la ley de Dios pretenda ser santo. Esto es lo que él mismo está haciendo. Queda satisfecho cuando los hombres apoyan su fe en doctrinas falsas y en un entusiasmo religioso, porque puede utilizar a tales personas con ventaja en su tarea de engañar a las almas. Hay muchas personas

supuestamente santificadas que están ayudando a Satanás en su obra. Hablan mucho de los sentimientos y de su amor a Dios. Pero Dios no reconoce su amor, porque es un engaño del enemigo. Dios ha dado luz a esas personas pero ellas han rehusado aceptarla. Recibirán la recompensa de la desobediencia cuando la reciba el padre de la mentira.—*The Review and Herald*, 26 de junio de 1900.

Otro error: los mandamientos han sido suprimidos—Cristo amonesta a sus seguidores: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces”. *Mateo 7:15*. Los exhorta a no ser engañados cuando los falsos pastores presentan sus doctrinas. Esos hombres nos dicen que los mandamientos de Dios han sido suprimidos por la muerte de Cristo. ¿Creeremos a esos hombres que pretenden ser santificados mientras rehúsan obedecer a Dios? Afirman que el Señor les ha dicho que no necesitan guardar los diez mandamientos; ¿pero se lo ha dicho el Señor? No, Dios no miente.

Satanás, quien es el padre de la mentira, engañó a Adán en forma similar, diciéndole que no necesitaba obedecer a Dios, que no moriría si transgredía la ley de Dios. Pero Adán cayó y a causa de su pecado abrió las compuertas del mal sobre nuestro mundo. Y luego Satanás dijo a Caín que no necesitaba seguir expresamente el mandamiento de Dios presentando el cordero degollado como una ofrenda. Caín obedeció la voz del engañador, y porque Dios no aceptó su ofrenda mientras manifestó su aprobación por la ofrenda de Abel, Caín se levantó lleno de ira y asesinó a su hermano.

Necesitamos saber por nosotros mismos qué voz estamos obedeciendo, si es la voz del Dios verdadero y viviente o si es la voz del gran apóstata...

Cuando el símbolo encontró la realidad en la muerte de Cristo, cesó la ofrenda de sacrificio. La ley ceremonial quedó suprimida. Pero por la crucifixión la ley de los diez mandamientos fue establecida. El Evangelio no ha abrogado la ley ni ha suprimido ni una jota de sus pretensiones. Todavía exige santidad en todo sentido. Es el eco de la propia voz de Dios que hace a cada alma esta invitación: Asciende un poco más alto. Sé santo, siempre más santo.—*The Review and Herald*, 26 de junio de 1900.

[435]

Una advertencia oportuna—Como pueblo hemos caído en el error opuesto. Reconocemos la validez de la ley de Dios y enseñamos

a la gente el deber de obedecerla. Creemos en que debemos darlo todo pero no alcanzamos a ver que también debemos recibir tanto como dar. No logramos tener esa confianza, esa fe que mantiene el alma anclada en Cristo. Reclamamos poco cuando podríamos reclamar mucho, porque las promesas de Dios no tienen límite.

Por la falta de fe, muchos que procuran obedecer los mandamientos de Dios tienen poca paz y gozo; no representan correctamente el sacrificio que debe realizarse mediante la obediencia a la verdad. No están anclados en Cristo. Muchos sienten que a su experiencia le falta algo; desean algo que no poseen; y en esa forma algunos son inducidos a asistir a las reuniones de los que enseñan la doctrina de la santidad, y quedan encantados por las opiniones de los que quebrantan la ley de Dios.

Nuestro deber consiste en predicar la fe, en presentar el amor de Cristo en conexión con las pretensiones de la ley; porque la una no puede comprenderse sin la otra. En cada discurso hay que espaciarse en la presentación del amor de Dios tal como ha sido manifestado en Cristo, como la única esperanza del pecador, hasta que la gente comprenda algo de su poder y de su gran valor. Si esto se hace como debiera hacerse, no se dirá de este pueblo que enseña la ley pero no cree en el arrepentimiento, la fe y la conversión. Queremos que estos temas interactúen en la forma como Dios los ha hecho interactuar; sólo entonces la verdad se presentará en forma completa y no como una mera teoría, sino como un poder que transformará el carácter. Entonces será predicada con manifestación del Espíritu y con poder. Entonces los que han aceptado las doctrinas de la Biblia no quedarán sin ser alimentados, porque sentirán la influencia vivificadora del Espíritu Santo.—*Gospel Workers*, 227, 228 (1892).

Teorías panteístas y espiritistas

El peligro de la falsa ciencia y de las teorías engañosas—En Nueva Hampshire había quienes estaban empeñados activamente en diseminar ideas falsas concernientes a Dios. Se me dio luz según la cual esos hombres estaban anulando el efecto de la verdad por medio de sus ideas, algunas de las cuales llevaban al amor libre. Se me mostró que esos hombres estaban seduciendo a las almas al presentarles ideas especulativas concernientes a Dios...

Entre otros conceptos, sostenían que los que una vez fueron santificados ya no pueden pecar y esto era lo que presentaban como alimento evangélico. Sus teorías falsas con su carga de influencia engañosa, estaban realizando mucho daño a ellos mismos y a otros. Estaban obteniendo un poder espiritista sobre los que no podían ver el mal de esas teorías hermosamente adornadas. Esto ya ha producido grandes males. La doctrina según la cual todos son santos ha llevado a la creencia de que los afectos de los santificados nunca corrían peligro de descarriar. El resultado de esta creencia fue la realización de los malos deseos de los corazones, los cuales, aunque profesaban estar santificados, distaban mucho de la pureza de pensamiento y práctica.

Este es sólo uno de los pasos en que se me pidió que reprochara a los que estaban presentando la doctrina de un dios impersonal difundido a través de la naturaleza, y la doctrina de la carne santificada.

En el futuro la verdad será falsificada por los preceptos de los hombres. Habrá teorías erróneas que se presentarán como doctrinas seguras. La falsa ciencia es uno de los instrumentos que Satanás utilizó en los atrios celestiales, y actualmente sigue usándolo...

Ruego a los que trabajan para Dios que no acepten lo falso como genuino. Tenemos toda la Biblia llena de las verdades más preciosas. No tenemos necesidad de dar lugar a suposiciones y a un falso entusiasmo. En el incensario dorado de la verdad, tal como ésta ha sido presentada en las enseñanzas de Cristo, tenemos aquello que convencerá y convertirá a las almas. Presentad en la sencillez de Cristo las verdades que él vino a este mundo a proclamar, y así se hará sentir el poder de vuestro mensaje. No presentéis teorías ni pruebas que no tienen su fundamento en la Biblia. Tenemos pruebas grandiosas y solemnes que presentar. “Y escrito está”, es la prueba que debemos hacer entender a todos.—*The Review and Herald*, 21 de enero de 1904.

Una teoría falsa: Dios es una esencia—Ya se están introduciendo entre nosotros elementos espiritualistas que minarán la fe de quienes les presten atención. La teoría según la cual Dios es una esencia inmanente en toda la naturaleza, es uno de los engaños más sutiles de Satanás. No presenta a Dios tal cual es y deshonra su grandeza y majestad.

Las teorías panteístas no son confirmadas por la Palabra de Dios. La luz de la verdad enseña que esas teorías son agentes destructores del alma. Las tinieblas son su elemento y la sensualidad su esfera. [437] Agradan al corazón natural y dan rienda suelta a las inclinaciones. El resultado de aceptarlas es la separación de Dios...

Hay sólo un poder que puede sustraer los corazones de los hombres al imperio del mal: el poder de Dios en Cristo Jesús. Sólo por la sangre del Crucificado podemos purificarnos. Sólo su gracia puede hacernos capaces de resistir las tendencias de una naturaleza caída y subyugarlas. Y ese poder lo anulan las teorías espiritualistas referentes a Dios. Si Dios es una esencia inherente a toda la naturaleza, debe, pues, morar en todos los hombres, y para llegar a la santidad el hombre necesita tan sólo desarrollar el poder que está en él.

Esas teorías desarrolladas hasta sus conclusiones lógicas suprimen completamente el cristianismo. Eximen de la necesidad de la redención, y hacen del hombre su propio salvador. Esas teorías referentes a Dios quitan toda eficacia a su Palabra, y los que las aceptan estarán expuestos al peligro de considerar finalmente toda la Biblia como una fábula. Pueden estimar que la virtud es mejor que el vicio; pero habiendo privado a Dios de su soberanía, ponen su confianza en la fuerza del hombre, la cual sin Dios no tiene valor. La voluntad humana abandonada a sí misma no tiene fuerza real para resistir al mal y vencerlo. Las defensas del alma son derribadas. El hombre no tiene más barreras contra el pecado. Una vez rechazadas las restricciones de los mandamientos de la Palabra y del Espíritu de Dios, no sabemos hasta qué profundidad podemos caer.

Los que persistan en esas teorías arruinarán con seguridad su carrera cristiana. Se privarán de la comunión con Dios y perderán la vida eterna.

Los sofismas concernientes a Dios y la naturaleza, que inundan al mundo de escepticismo, son inspirados por el ángel caído. El estudia la Biblia; conoce la verdad necesaria a la humanidad, y procura distraer las mentes de las grandes verdades destinadas a prepararla para los acontecimientos que vendrán sobre el mundo.

He visto el resultado de esas ideas fantásticas con respecto a Dios; son la opostasía, el espiritismo, el amor libre. El amor libre, al que tienden esas enseñanzas, estaba tan bien disimulado que era difícil, al principio, darse cuenta de su verdadero carácter. Hasta que

el Señor me hubo presentado el asunto, no sabía cómo llamarlo, pero he recibido la orden de llamarlo amor espiritual impío.—*Joyas de los Testimonios* 3:269, 270 (1904).

Diversas formas de espiritismo

Está por cautivar el mundo—El espiritismo está por cautivar el mundo. Hay muchos que piensan que el espiritismo se mantiene gracias a trucos e imposturas, pero esto dista mucho de la verdad. Un poder sobrehumano está trabajando en una diversidad de formas, y pocos tienen siquiera idea de lo que serán las manifestaciones del espiritismo en el futuro. El fundamento para el éxito del espiritismo ha sido puesto en las aserciones hechas desde los púlpitos de nuestro país. Los ministros han proclamado como doctrinas bíblicas falsedades que se habían originado con el archiengañador.

[438]

La doctrina de la perduración de la vida consciente después de la muerte, de los espíritus de los muertos en comunicación con los vivos, no tiene fundamento en las Escrituras, y sin embargo esas teorías son afirmadas como verdad. Mediante esta doctrina falsa se ha abierto el camino para que los espíritus de demonios engañen a la gente al presentarse a sí mismos como los muertos. Los instrumentos satánicos personifican a los muertos y en esa forma llevan cautivas a las almas. Satanás tiene una religión, tiene una sinagoga y adoradores devotos. Para llenar las filas de sus devotos, utiliza toda clase de engaños.—*Manuscrito* 66.

Un engaño destinado a los enlutados—La deificación de los muertos ha ocupado un lugar prominente en casi todos los sistemas paganos, como asimismo la supuesta comunicación con los muertos. Se creía que los dioses comunicaban su voluntad a los hombres, y también que los aconsejaban cuando eran consultados. De esta índole eran los famosos oráculos de Grecia y Roma.

Todavía existe la creencia en la comunicación con los muertos, aun en los países que profesan ser cristianos. Con el nombre de espiritismo se ha difundido ampliamente la práctica de comunicarse con seres que pretenden ser los espíritus de los muertos. Este ha sido concebido para aprovecharse de los sentimientos de los que han depositado en la tumba a sus seres amados.—*The Signs of the Times*, 23 de junio de 1890.

Colocando el fundamento del espiritismo—El [Satanás] a veces se presenta en la forma de una persona joven y agradable, o de una hermosa sombra. Lleva a cabo sanamientos y es adorado como benefactor de nuestra raza por los mortales engañados... Miles están en contacto con este dios-demonio y están recibiendo instrucciones de él, y obran de acuerdo con sus enseñanzas. El mundo, que se supone estar beneficiándose tanto con la frenología y el magnetismo animal, nunca ha estado tan corrompido. Satanás usa precisamente estas cosas para destruir la virtud y colocar el fundamento del espiritismo.—*Testimonies for the Church* 1:296, 297 (1862).

[439] **Manifestaciones más frecuentes y asombrosas**—Los espiritistas están aumentando en número. Irán a los hombres que tienen la verdad tal como Satanás fue a Cristo, tentándolos a manifestar su poder y a realizar milagros, y a dar evidencias de contar con el favor de Dios, y de ser el pueblo que posee la verdad... La única seguridad para el pueblo de Dios es que sea completamente experto en el conocimiento de la Biblia, y conozca las razones de nuestra fe con respecto al sueño de los muertos.

Satanás es un enemigo astuto. Y para los ángeles malignos no es difícil hacerse pasar por los santos y pecadores muertos, y lograr que su encarnación sea visible para los ojos humanos. Estas manifestaciones serán más frecuentes a medida que nos aproximemos al tiempo del fin, y habrá demostraciones de carácter asombroso.—*The Review and Herald*, 1 de abril de 1875.

Los ministros lo visten—Ministros inspirados por Satanás pueden vestir en forma elocuente a este asqueroso monstruo, ocultar su deformidad y hacerlo aparecer hermoso para muchos. Pero eso procede en forma tan directa de su majestad satánica, que a todos los que tengan que ver con ello él los reclama como suyos para controlarlos, porque se han aventurado en un terreno prohibido, y así han desechado la protección de su Hacedor.—*The Review and Herald*, 13 de mayo de 1862.

El espiritismo y el ocultismo rebajan las mentes—Me fue mostrado que miles de personas, afectadas por la filosofía de la frenología y el magnetismo animal, han sido impulsadas a la incredulidad. Si la mente se encamina en esa dirección, es casi seguro que perderá su equilibrio y quedará dominada por un demonio.

“Vanas sutilezas” llenan la mente de los pobres mortales. Se creen poseedores de un poder capaz de realizar grandes obras, y no sienten la necesidad de un poder superior. Sus principios y su fe son “conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo”. Jesús no les ha enseñado esta filosofía. Nada de esta índole puede hallarse en sus enseñanzas. El no dirigió la mente de los pobres mortales a sí mismos, como si poseyeran algún poder. Siempre la dirigía hacia Dios, el Creador del universo, como fuente de su fortaleza y sabiduría...

Los que enseñan el espiritismo se presentan en forma agradable y seductora para engañaros, y si escucháis sus fábulas quedaréis entrampados por el enemigo de la justicia, y perderéis ciertamente vuestra recompensa. Una vez que os haya vencido la influencia fascinadora del gran engañador, estaréis envenenados y su influencia mortífera adulterará y destruirá vuestra fe en que Cristo es el Hijo de Dios, y dejaréis de fiar en los méritos de su sangre. Los que son seducidos por esta filosofía se ven privados de su recompensa por los engaños de Satanás. Fían en sus propios méritos, ejercen una humildad voluntaria, y aún están dispuestos a hacer sacrificios y a degradarse, entregando su intelecto a una creencia sumamente insensata, y aceptando las ideas más absurdas por intermedio de seres que para ellos son sus amigos difuntos. Satanás ha cegado de tal manera sus ojos y pervertido su juicio, que no perciben el mal y siguen las instrucciones de los supuestos amigos difuntos, que aseveran ser ahora ángeles de una esfera superior.—**Joyas de los Testimonios 1:96, 97 (1862).**

[440]

La ciencia cristiana, los cultos orientales y de sanidad—Hay muchos que se horrorizan ante el pensamiento de consultar a los mediums espiritistas, pero que son atraídos por formas más placenteras de espiritismo, tales como el movimiento de Emanuel. Aun hay otros que son descarriados por las enseñanzas de la ciencia cristiana y por el misticismo de la teosofía y de otras religiones orientales.

Los apóstoles de casi todas las clases de espiritismo pretenden tener el poder de sanar a los enfermos. Atribuyen su poder a la electricidad, al magnetismo, a los así llamados “remedios simpáticos” o a fuerzas latentes de la mente humana. Y no hay pocos, aun en esta era cristiana, que acuden a esos sanadores en lugar de confiar en el

poder del Dios viviente y en la habilidad de los médicos cristianos bien calificados.

La madre que vigila junto al lecho de su hijo enfermo, clama: “¡Ya no puedo hacer nada más! ¡No hay ningún médico que tenga poder para restaurarme a mi hijo!” Y entonces es informada de las curaciones maravillosas realizadas por algunos clarividentes o sanadores magnéticos, y ella confía su hijo amado al cuidado de ellos, y así lo coloca en las manos de Satanás con tanta seguridad como si éste estuviera a su lado. En muchos casos la vida futura del niño es controlada por un poder satánico que parece imposible que se pueda quebrantar.—*The Review and Herald*, 15 de enero de 1914.

Beneficios engañosos—Los que se entregan al sortilegio de Satanás pueden jactarse de haber recibido gran beneficio, ¿pero prueba esto que su conducta ha sido sensata o segura? ¿Qué ocurrirá si se les prolonga la vida? ¿Qué ocurrirá si obtienen ganancias temporales? ¿Resultará beneficioso al final haberse desentendido de la voluntad de Dios? Todas esas ganancias aparentes resultarán al fin una pérdida de la cual no podrán recuperarse. No podemos quebrantar impunemente una sola barrera colocada por Dios para proteger a su pueblo del poder de Satanás.—*The Review and Herald*, 15 de enero de 1914.

[441] **Peligro de consultar a médicos sectarios**—Hay peligro hasta en alejarse en lo mínimo de las instrucciones dadas por el Señor. Cuando nos desviamos de la clara senda del deber surgirá una cadena de circunstancias que parecerá arrastrarnos irresistiblemente cada vez más lejos de lo correcto. El intimar innecesariamente con los que no respetan a Dios nos seducirá antes de que nos demos cuenta de ello. El temor de ofender a amigos mundanos nos impedirá expresar nuestra gratitud a Dios o reconocer nuestra dependencia de él...

Los ángeles de Dios preservarán a su pueblo mientras éste ande en la senda del deber; pero no hay seguridad de tal protección para los que deliberadamente se aventuran en los terrenos de Satanás. Un agente del gran engañador dirá y hará cualquier cosa para conseguir su objetivo. Importa poco si se llama a sí mismo espiritista, un “médico electricista”, o un “sanador magnético”. Mediante pretensiones especiosas gana la confianza del incauto. Pretende leer la historia de su vida y comprender todas las dificultades y las aflicciones de los

que acuden a él. Disfrazándose de ángel de luz, mientras las tinieblas del abismo están en su corazón, manifiesta gran interés en las mujeres que buscan su consejo. Les dice que todas sus dificultades se deben a un matrimonio infeliz. Esto puede ser muy cierto, pero semejante consejero no mejora su condición. Les dice que necesitan amor y simpatía. Profesando un gran interés en su bienestar, arroja un ensalmo en sus víctimas que nada sospechan, las encanta como la serpiente encanta al trémulo pajarillo. Pronto caen completamente en su poder, y el resultado terrible es el pecado, la desgracia y la ruina.—*The Review and Herald*, 27 de junio de 1882.

La licencia más vil, desesperación y ruina—El mensaje del demonio dado a Saúl, aunque constituía una denuncia del pecado y una profecía de retribución, no tenía el propósito de reformarlo sino de arrastrarlo a la desesperación y la ruina. Sin embargo, con más frecuencia el tentador encuentra que la lisonja constituye el medio mejor de engañar a los hombres para llevarlos a su destrucción. La enseñanza de los dioses-demonios en los tiempos antiguos estimulaba la licencia más vil. Los preceptos divinos que condenaban el pecado e instaban a la justicia eran puestos a un lado; se consideraba livianamente la verdad y no sólo se permitía la impureza sino que se la estimulaba. El espiritismo declara que no hay muerte, ni pecado, ni juicio ni retribución; que “los hombres son semidioses que no han caído”; que el deseo es la ley más elevada; y que el hombre es responsable únicamente ante sí mismo. Las barreras que Dios ha erigido para proteger la verdad, la pureza y la reverencia, son derribadas y en esta forma muchos se envalentonan en el pecado. ¿No sugiere esta enseñanza un origen similar al de la adoración de los demonios?—*The Signs of the Times*, 30 de junio de 1890.

[442]

Voces místicas, mediums, clarividentes y adivinos—Las voces místicas que hablaron en Ecrón y en Endor todavía están descarriando a los hijos de los hombres mediante sus palabras mentirosas. El príncipe de las tinieblas tan sólo ha aparecido con un nuevo disfraz. Los oráculos paganos del tiempo pasado tienen su contraparte en los mediums espiritistas, los clarividentes y los adivinos de la actualidad. Los misterios del culto pagano son reemplazados por las sociedades secretas y las sesiones secretas, las reuniones a oscuras y las maravillas de los hechiceros de nuestro tiempo. Y lo que dicen es ansiosamente recibido por miles de personas que rehúsan aceptar

la luz de la Palabra o del Espíritu de Dios. Se burlan de los magos de la antigüedad, mientras el gran engañador ríe en triunfo cuando ellos se someten a sus artes presentadas en una forma distinta.

Estos instrumentos satánicos pretenden curar la enfermedad. Atribuyen su poder a la electricidad, al magnetismo o a los así llamados “remedios simpáticos”, cuando en realidad no son más que canales de las corrientes eléctricas de Satanás. Por este medio él arroja su ensalmo sobre los cuerpos y las almas de los hombres.—*The Signs of the Times*, 24 de marzo de 1887.

El camino del infierno—Se emplea una filosofía vana para hacer aparecer el camino del infierno como un camino seguro. Con la imaginación exaltada y las voces investidas con un tono musical, describen el camino ancho como una senda de alegría y gloria. La ambición ofrece a las almas engañadas, como Satanás presentó a Eva, una libertad y una felicidad de las que podrían disfrutar, que nunca pensaron que fuesen posibles. Se alaba a hombres que han viajado por el camino ancho del infierno y que después de morir son exaltados a las posiciones más elevadas en el mundo eterno. Satanás, ataviado con un ropaje brillante, apareciendo como un ángel exaltado, tentó al Redentor del mundo, pero sin tener éxito. Pero cuando se presenta al hombre ataviado como ángel de luz, tiene más éxito. Oculta sus horribles propósitos y consigue muy bien engañar a los incautos que no están firmemente anclados en la verdad eterna.—*The Review and Herald*, 10 de abril de 1875.

El poder de la oración para hacer frente a Satanás—La oración de fe constituye la gran fortaleza de los cristianos, y con toda seguridad prevalecerá contra Satanás. Esta es la razón por la cual él insinúa que no tenemos necesidad de la oración. El detesta el nombre de Jesús, nuestro Abogado; y cuando acudimos a él con todo fervor en busca de ayuda, las huestes de Satanás se alarman. Cuando descuidamos la oración servimos muy bien a sus propósitos, porque entonces recibimos mejor sus maravillas mentirosas.—*Testimonies for the Church* 1:296 (1862).

[443]

Fanatismo y extremismo

La falsificación de los dones espirituales—Surgieron muchos errores, y aunque yo era entonces poco más que una niña, fui enviada

por el Señor de lugar en lugar para reprochar a los que sostenían esas falsas doctrinas. Había quienes corrían el riesgo de ir al fanatismo, de modo que se me pidió en el nombre del Señor que les diera una advertencia procedente del cielo.

Volveremos a encontrar estas mismas doctrinas falsas. Habrá quienes pretenderán tener visiones. Cuando Dios os dé una evidencia clara de que la visión es de él, debéis aceptarla, pero no la aceptéis a base de ninguna otra evidencia; porque la gente será descarrada cada vez más en países extranjeros y en los Estados Unidos. El Señor quiere que los miembros de su pueblo obren como hombres y mujeres sensatos.

En el futuro surgirán engaños de toda clase, de modo que necesitamos tener un terreno sólido para afirmar nuestros pies. Necesitamos columnas sólidas para el edificio. Ni siquiera un ápice ha de removerse de lo que el Señor ha establecido... ¿Dónde hallaremos seguridad a menos que sea en las verdades que el Señor ha estado dando durante los últimos cincuenta años?—*The Review and Herald*, 25 de mayo de 1905.

Tal como la serpiente engañó a Eva—Las teorías falsas, repetidas una vez tras otra, hoy parecen invitar tan engañosamente como atractivo parecía el fruto del árbol prohibido en el huerto del Edén. El fruto era muy hermoso y al parecer era deseable como alimento. Muchas almas ya han sido destruidas a causa de las doctrinas falsas.—*Manuscrito 37*, 1906.

Enfermos por el fanatismo y el extremismo—Así como la visión natural de la gente llega a echarse a perder tanto que resulta casi inservible, así también en el caso de los fanáticos religiosos y los extremistas, el ojo del alma a través del cual es posible discernir el bien y el mal, se pervierte tanto que nada se distingue con claridad. Se arruina el discernimiento sano y en esta forma el espíritu de verdad y justicia no puede ser distinguido del espíritu de error y fanatismo.

Hay una enfermedad de las facultades espirituales cuando un hombre o una mujer imaginan que ven cosas que no existen. Quedan tan ciertamente intoxicados por una ilusión como el bebedor se intoxica al usar bebidas fuertes. Hay una inspiración, pero no es de Dios. Las facultades mentales se pervierten. Haga de Dios cada

alma su confianza y obtenga una experiencia sólida y saludable.—
Manuscrito 41, 1900.

[444] **En el fuego y en el agua**—Siempre hay una clase de gente que está dispuesta a escaparse por alguna tangente, que desea aprehender algo extraño, maravilloso y nuevo; pero Dios desea que todos nos movamos con calma y consideración, eligiendo nuestras palabras en armonía con la verdad sólida para este tiempo. La verdad debiera presentarse a la mente tan libre como sea posible de lo que es emocional, pero al mismo tiempo con la intensidad y solemnidad que corresponden a su carácter. Debemos tener cuidado de no estimular a los extremistas, los que están propensos a ir al fuego o al agua.

Os ruego que saquéis de vuestras enseñanzas toda expresión extravagante, todo aquello que las mentes inestables y los inexpertos pudieran tomar y utilizar para llevar a cabo movimientos descabellados y faltos de madurez. Es necesario que cultivéis la precaución en cada declaración a fin de no lanzar a nadie por una vía equivocada, y causar confusión que requerirá mucha labor penosa para corregir, desviando así la fuerza de los obreros hacia campos de actividad en los cuales Dios no desea que se entre. Una manifestación de fanatismo entre nosotros cerrará muchas puertas a los sólidos principios de la verdad.—**Manuscrito 111.**

La verdad sagrada es deshonrada por la excitación—Necesitamos ser reflexivos y tranquilos y contemplar las verdades de la revelación. La excitación no es favorable para el crecimiento en la gracia, para la verdadera pureza y la santificación del espíritu.

Dios quiere que tratemos con la verdad sagrada porque únicamente esto convencerá a los contradictores. Hay que llevar a cabo un trabajo sereno y sensato...

Dios pide que su pueblo ande con sobriedad y santa consecuencia. Debieran ser muy cuidadosos para no representar erradamente ni deshonrar las doctrinas sagradas de la verdad mediante manifestaciones extrañas, por medio de la confusión y el alboroto. Esto hace que los incrédulos piensen que los adventistas son un conjunto de fanáticos. Así se crea el prejuicio que impide que las almas reciban el mensaje para este tiempo. Cuando los creyentes hablan la verdad tal como es en Jesús, manifiestan una calma santa y sensata y no un confuso alboroto.—**Manuscrito 76a, 1901.**

Los falsos maestros interpretan mal las profecías—En nuestra época, tal como ocurriría en los días de Cristo, puede haber una comprensión e interpretación errónea de las Escrituras. Si los judíos hubieran estudiado las Escrituras con fervor y con oración, su investigación los habría recompensado con un verdadero conocimiento del tiempo, y no sólo del tiempo, sino también de la manera en la cual Cristo aparecería. No habrían confundido la gloriosa segunda venida de Cristo con su primer advenimiento. Tenían el testimonio de Daniel; tenían el testimonio de Isaías y de otros profetas, tenían las enseñanzas de Moisés; y ahí estaba Cristo en medio de ellos, y ellos todavía investigaban las Escrituras en busca de evidencias concernientes a su venida. Y estaban haciendo a Cristo las mismas cosas profetizadas que le harían. Estaban tan cegados que no sabían lo que estaban haciendo.

[445]

Y muchos están haciendo la misma cosa hoy, en 1897, porque no tienen experiencia en el mensaje probatorio comprendido en los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles. Hay quienes investigan las Escrituras en busca de pruebas que digan que esos mensajes se encuentran en el futuro. Captan la verdad de los mensajes pero fallan en darles el lugar que les corresponde en la historia profética. Por lo tanto los tales corren el peligro de descarriar al pueblo en lo que respecta a la ubicación de los mensajes. No ven ni comprenden el tiempo del fin ni cuándo ubicar los mensajes. El día del Señor se aproxima con pasos furtivos, pero hombres supuestamente sabios y grandes charlatanean sobre “educación superior”. No conocen las señales de la venida de Cristo ni del fin del mundo.—**Manuscrito 136, 1897.**

Falsedades concernientes a la divinidad

Sepa la gente lo que creemos—Nuestro plan de acción es éste: No destaquéis los aspectos controvertidos de nuestra fe, que se oponen más a los modos y costumbres de la gente, hasta que el Señor le dé a ésta amplia oportunidad de saber que creemos en Cristo, en su divinidad y preexistencia.—**Testimonios para los Ministros, 253 (1895).**

Tendremos que hacer frente a enseñanzas erróneas—Una vez tras otra tendremos que enfrentarnos con la influencia de hom-

bres que estudian ciencias de origen satánico, a través de los cuales Satanás está trabajando para reducir a la nada a Dios y a Cristo. Tanto el Padre como el Hijo tienen una personalidad. Cristo declaró: “Yo y el Padre uno somos”. **Juan 10:30**. Y sin embargo fue el Hijo de Dios el que vino al mundo en forma humana. Poniendo a un lado su ropaje real y su corona regia vistió su divinidad con humanidad, a fin de que la humanidad, mediante su sacrificio infinto llegara a participar de la naturaleza divina y escapara de la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia.—**Testimonies for the Church 9:68 (1909)**.

[446] **Verdad positiva contra exposiciones espiritistas**—He sido instruida para que diga: No hay que confiar en las opiniones de los que buscan ideas científicas avanzadas. Se han hecho exposiciones como la siguiente: “El Padre es como la luz invisible; el Hijo es como la luz encarnada; y el Espíritu es como la luz derramada”. “El Padre es como el rocío, vapor invisible; el Hijo es como el rocío reunido en bellísimas gotas; el Espíritu es como el rocío derramado en el asiento de la vida”. Otra exposición es ésta: “El Padre es como el vapor invisible; el Hijo es como la nube plomiza; el Espíritu es la lluvia que cae y obra con poder refrescante”.

Todas estas representaciones espiritistas no son absolutamente nada. Son imperfectas y falsas. Debilitan y disminuyen la Majestad que no puede compararse a ninguna cosa de origen terrenal. Dios no puede compararse con las cosas que sus manos han creado. Estas no son más que cosas terrenales, que sufren bajo la maldición de Dios a causa de los pecados del hombre. El Padre no puede describirse mediante las cosas de la tierra. El Padre es toda la plenitud de la Divinidad corporalmente, y es invisible para los ojos mortales.

El Hijo es toda plenitud de la Divinidad manifestada. La Palabra de Dios declara que él es “la imagen misma de su sustancia”. **Hebreos 1:3**. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. **Juan 3:16**. Aquí se muestra la personalidad del Padre.

El Consolador que Cristo prometió enviar después de ascender al cielo, es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad, poniendo de manifiesto el poder de la gracia divina a todos los que reciben a Cristo y creen en él como un Salvador personal. Hay tres personas

vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes—el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo.—*Special Testimonies, Serie B, 7:62, 63 (1905)*.

La preexistencia del Hijo de Dios y su existencia por sí mismo—Cristo es el Hijo de Dios preexistente y existente por sí mismo... Al hablar de esta preexistencia, Cristo hace retroceder la mente hacia las edades sin fin. Nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando él no haya estado en estrecha relación con el Dios eterno. Aquel cuya voz los judíos escuchaban en ese momento había estado junto a Dios.—*The Signs of the Times, 29 de agosto de 1900*.

Era igual a Dios, infinito y omnipotente... Es el Hijo eterno y existente por sí mismo.—*Manuscrito 101, 1897*.

Desde la eternidad—Aunque la Palabra de Dios habla de la humanidad de Cristo cuando estuvo en esta tierra, también habla definitivamente acerca de su preexistencia. El Verbo existía como un ser divino, como el Hijo eterno de Dios en unión y en unidad con el Padre. Desde la eternidad era el Mediador del pacto, aquel en quien serían bendecidas todas las naciones de la tierra, tanto judíos como gentiles, si lo aceptaban. “El Verbo, era con Dios, y el Verbo era Dios”. *Juan 1:1*. Antes de que los ángeles fuesen creados, el Verbo estaba con Dios, era Dios.—*The Review and Herald, 5 de abril de 1906*.

[447]

Cristo les muestra que aunque ellos podían calcular que su vida tenía menos de cincuenta años, sin embargo su vida divina no podía ser calculada por cálculos humanos. La existencia de Cristo antes de su encarnación no se mide con números.—*The Signs of the Times, 3 de mayo de 1899*.

Vida original, que no proviene ni deriva de otra—Jesús declaró: “Yo soy la resurrección y la vida”. En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. “El que tiene al Hijo, tiene la vida”. *1 Juan 5:12*. La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna.—*El Deseado de Todas las Gentes, 489 (1898)*.

Con el Padre en el Sinaí—Cuando ellos [Israel] llegaron al Sinaí, él [Dios] aprovechó la ocasión para refrescar su memoria con respecto a sus requerimientos. Cristo y el Padre, estando lado a

lado sobre el monte, con majestad solemne proclamaron los Diez Mandamientos.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 231 (1866).

Los dignatarios eternos de la Trinidad—Los eternos dignatarios celestiales—Dios, Cristo y el Espíritu Santo—armándolos [a los discípulos] con algo más que una mera energía mortal... avanzaron con ellos para llevar a cabo la obra y convencer de pecado al mundo.—*Manuscrito 145*, 1901.

La personalidad del Espíritu Santo—Necesitamos comprender que el Espíritu Santo, que es una persona así como Dios es persona, anda en estos terrenos.—*Manuscrito 66*, 1899. [Extracto de un discurso dado a los alumnos del Colegio de Avondale, Australia.]

El Espíritu Santo es una persona, porque testifica en nuestros espíritus que somos hijos de Dios. Cuando se da este testimonio lleva consigo su propia evidencia. En esas ocasiones creemos y estamos seguros de que somos los hijos de Dios...

El Espíritu Santo tiene una personalidad, de lo contrario no podría dar testimonio a nuestros espíritus y con nuestros espíritus de que somos hijos de Dios. Debe ser una persona divina, además, porque en caso contrario no podría escudriñar los secretos que están ocultos en la mente de Dios. “Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios”. [448] *1 Corintios 2:11*.—*Manuscrito 20*, 1906.

El poder de Dios en la tercera persona—El príncipe del poder del mal puede ser mantenido en jaque únicamente por el poder de Dios en la tercera persona de la Divinidad, el Espíritu Santo.—*Special Testimonies, Serie A*, 10:37 (1897).

En colaboración con los tres poderes más elevados—Debemos cooperar con los tres poderes más elevados del cielo: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos poderes trabajarán mediante nosotros convirtiéndonos en obreros juntamente con Dios.—*Special Testimonies, Serie B*, 7:51 (1905).

Sociedades secretas

Los peligros de las sociedades secretas—La orden dada por el Señor: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos” (2

Corintios 6:14), se refiere no sólo al casamiento de cristianos con impíos, sino a todas las alianzas en las que las partes entran en íntima asociación, y en las que hay necesidad de armonía en espíritu y acción...

El Señor declara por medio del profeta Isaías: “Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados; oíd, todos los que sois de lejanas tierras; ceñíos, y seréis quebrantados; disponeos, y seréis quebrantados. Tomad consejo, y será anulado; proferid palabra, y no será firme, porque Dios está con nosotros. Porque Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo: No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo. A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo”. **Isaías 8:9-13**.

Hay quienes ponen en duda si es correcto para los cristianos pertenecer a la francmasonería y a otras sociedades secretas. Consideren todos éstos el pasaje que acabamos de citar. Si somos verdaderamente cristianos debemos ser cristianos en todas partes y debemos considerar y obedecer el consejo dado para convertirnos en cristianos de acuerdo con las normas de la Palabra de Dios...

Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Redentor, aceptamos la condición de convertirnos en obreros juntamente con Dios. Hemos hecho un pacto con él para dedicarnos enteramente al Señor; como mayordomos fieles de la gracia de Cristo nos hemos comprometido a trabajar por la edificación de su reino en el mundo. Cada seguidor de Cristo ha hecho la promesa de dedicar todas sus facultades, de la mente, el alma y el cuerpo, a Aquel que ha pagado el precio del rescate por nuestras almas. Nos hemos comprometido a ser soldados, a entrar en el servicio activo, a soportar las pruebas, la vergüenza y el reproche, y a pelear la batalla de la fe, siguiendo al Capitán de nuestra salvación.

[449]

En vuestra conexión con sociedades mundanas, ¿estáis cumpliendo vuestro pacto con Dios? ¿Tienden esas asociaciones a dirigir vuestra mente o la de otros a Dios, o están apartando de él el interés y la atención? ¿Fortalecen vuestra conexión con los instrumentos divinos, o bien apartan vuestra mente hacia lo humano en lugar de llevarla hacia lo divino?

¿Estáis sirviendo, honrando y magnificando a Dios, o bien lo estáis deshonorando y estáis pecando contra él? ¿Estáis reuniendo con Cristo o esparciendo sin él? Todo el pensamiento, la planificación y el interés dedicados a estas organizaciones han sido comprados por la sangre preciosa de Cristo; ¿pero le estáis sirviendo a él cuando os unís con los ateos y los infieles, hombres que profanan el nombre de Dios, bebedores, borrachines y devotos del tabaco?

Mientras pueda haber en esas sociedades mucho que parece ser bueno, hay mezclado con esto muchísimo que anula el efecto de lo bueno, y convierte a esas asociaciones en perjudiciales para los intereses del alma...

Pregunto a los que os complacéis en esas asociaciones, con quienes os gusta reuniros para complaceros en manifestaciones de ingenio, de alegría y comilonas, ¿lleváis a Jesús con vosotros? ¿Procuráis salvar las almas de vuestros compañeros? ¿Es ése el objeto de vuestra asociación con ellos? ¿Ven y sienten ellos que hay en vosotros una encarnación viviente del espíritu de Cristo? ¿Resulta claro que sois testigos de Cristo, que pertenecéis a un pueblo peculiar, celoso de buenas obras? ¿Resulta evidente que vuestras vidas están gobernadas por estos preceptos divinos: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”, y “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”?...

Los que no pueden discernir entre el que sirve a Dios y el que no le sirve, pueden quedar encantados por estas sociedades que no tienen conexión con Dios, pero ningún cristiano fervoroso puede prosperar en tal atmósfera. El aire vital del cielo no está ahí. Su alma es estéril, y, él se siente tan desposeído del refrigerio del Espíritu Santo como las colinas de Gilboa estaban desposeídas de rocío y lluvia.

[450] Algunas veces el seguidor de Cristo puede en ciertas circunstancias verse obligado a presenciar escenas de placer impío, pero lo hace con un corazón pesaroso. El lenguaje no es el lenguaje de Canaán, y el Hijo de Dios nunca elegirá tales asociaciones. Cuando se ve obligado a estar en compañía que él no ha elegido, debe apoyarse en Dios y el Señor lo preservará. Pero en ningún caso debe sacrificar sus principios, no importa cuál sea la tentación.

Cristo nunca llevará a sus seguidores a tomar sobre sí votos que los unirán con hombres que no tienen relación con Dios, que no

se encuentran bajo la influencia controladora de su Espíritu Santo. La única norma de carácter correcta es la santa ley de Dios, y es imposible para los que convierten a esa ley en la regla de su vida unirse en confianza y en fraternidad cordial con los que convierten la verdad de Dios en una mentira y que consideran la autoridad de Dios como algo de ningún valor.

Entre el hombre mundano y el que sirve fielmente a Dios existe un abismo de diferencia. Sus pensamientos, simpatías y sentimientos no armonizan en lo que respecta a los temas más grandiosos: Dios, la verdad y la eternidad. Una de estas clases está madurando como el trigo para el granero de Dios, y la otra como la cizaña para los fuegos de la destrucción. ¿Cómo podría haber unidad de propósitos entre ambas? “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”. **Santiago 4:4**. “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”. **Mateo 6:24**.—**Should Christians Be Members of Secret Societies?**, 3-10 (1892).

Una separación bien definida—Una noche encontré al Hno.—y le dije que tenía algo para él de parte del Señor. Me dijo: “¿Por qué no me lo da ahora?” Yo me sentía muy débil, pero él vivía en—, a 16km del edificio escolar que iba a ser mi hogar. De modo que me levanté y le leí cincuenta páginas manuscritas con respecto a las oficinas y también a individuos particulares que trabajaban en la oficina.*

Hablé... claramente y con toda definición con referencia a su obra pasada y a la gran pérdida que él había representado para la oficina. Su conexión con la francmasonería había absorbido su tiempo y había entorpecido su visión espiritual. Su mente y sus pensamientos se habían centrado sobre esa organización; y en ella había infieles, borrachines y toda clase de gente. Y él estaba vinculado con esa sociedad secreta. Había una sola cosa que podía hacer: cortar su conexión con ella y colocarse plenamente del lado del Señor; porque era imposible que sirviera al mismo tiempo a Dios y a Mammón.

[451]

* Se hace referencia a una comunicación de la que se extrajo el artículo anterior.

Me dijo: “Acepto el testimonio y obedeceré su instrucción”.—**Manuscrito 17, 1892.**

El Hno.-----se encontraba en una situación peligrosa, como un hombre que estaba por perder su equilibrio para caer a un precipicio. Yo sabía qué obra hermosa es tratar con las mentes humanas y me sentía agradecida cuando llegó el momento cuando pude hablarle con seguridad del peligro que corría. El Señor del cielo desea que sintamos temor de juzgarnos unos a otros; como seres finitos y sujetos a error debiéramos sospechar de nosotros mismos, debiéramos sentir temor de ofender a Dios al quebrantar las almas de sus hijos. Estas han sido adquiridas por el Hijo de Dios, compradas con su sangre preciosa, y no deben ser acusadas u oprimidas mediante palabra o acción, porque el Señor se levantará en su defensa.

El miércoles me sentí movida a hablar de los principios que debieran regir nuestro trato con las mentes y dirigir las por el camino correcto. Muchos en el mundo han fijado sus afectos en cosas que pueden ser buenas en sí mismas, pero sus mentes se encuentran satisfechas con esas cosas, y no buscan el bien mayor y más elevado que Cristo desea proporcionarles. Ahora bien, no debemos procurar privarlos bruscamente de las cosas que han apreciado. Reveladles la belleza y magnificencia de la verdad. Inducidlos a contemplar a Cristo y su hermosura, y entonces se apartarán de todo aquello que pudiera alejar de él sus afectos.—**Carta 23a, 1893.**

Un mensaje de condenación—Me siento muy agradecida a nuestro bondadoso Padre celestial porque le ha dado fortaleza mediante su gracia impartida para desvincularse de la logia de la francmasonería y de todo lo que se relaciona con esa sociedad. No era seguro para Ud. tener ninguna parte en esa orden secreta. Los que se encuentran bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel no pueden unirse con los francmasones ni con ninguna otra organización secreta. El sello del Dios viviente no será colocado sobre nadie que mantenga tal conexión después que la luz de la verdad ha brillado en su camino. Cristo no está dividido y los cristianos no pueden servir a Dios y a Mammón. El Señor dice: “Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos... Y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, v vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”. **2 Corintios 6:2-18.**—**Carta 21, 1893.**

Engaños realizados mediante sociedades secretas—El mundo es un teatro; los actores, sus habitantes, se están preparando para representar su parte en el gran drama final. No hay unidad en las grandes masas humanas, excepto cuando los hombres se confederan para cumplir sus propósitos egoístas. Dios contempla la escena. Se cumplirán sus propósitos con respecto a sus súbditos rebeldes. El mundo no ha sido entregado a las manos de los hombres, aunque Dios permita que los elementos de confusión y desorden predominen durante un tiempo. Un poder de abajo está trabajando para desarrollar las últimas grandes escenas del drama: Satanás viniendo como Cristo y obrando con todo engaño de iniquidad en los que se afilian a sociedades secretas. Los que ceden a la pasión por confederarse están realizando los planes del enemigo. La causa será seguida por el efecto.

[452]

La transgresión casi ha llegado a su límite. La confusión llena el mundo y pronto un gran terror sobrecogerá a los seres humanos. El fin está muy cerca. Nosotros que conocemos la verdad debiéramos estar preparándonos para aquello que pronto sobrecogerá al mundo como una sorpresa abrumadora.—*Testimonies for the Church* 8:27, 28 (1904).

Combatamos las enseñanzas erróneas

Hay que hacer frente al error con la verdad—Se me ha dado instrucción para que le diga que no es lo mejor ocuparse de los conceptos espiritistas, de las teorías extrañas descarriadoras que durante años han estado viniendo a nosotros.

No es lo mejor predicar sobre el tema del panteísmo o leer citas de autores que escriben sobre este tema y los errores especiosos y engañosos que conducen a él. Las declaraciones hechas en el tomo 8 de *Testimonies* son suficientes para amonestar a nuestro pueblo a que evite esos errores. Estas declaraciones harán más para iluminar las mentes que todas las explicaciones o teorías que los ministros y maestros puedan reunir acerca de esos asuntos.

Si Ud. trata de manejar esos temas, será inducido a repetir los engaños de Satanás y así ayudará al diablo a presentar sus teorías falsas a la gente. Resuelva no repetir el error nunca jamás, sino

siempre enseñar la verdad. Llene los corazones y las mentes con las verdades solemnes y sagradas para este tiempo.

Medite en la verdad presente, en la segunda venida de Cristo. El Señor está por venir muy pronto. Tenemos tan sólo un corto lapso para presentar la verdad para este tiempo: la verdad que ha de convertir las almas. Esta verdad debe presentarse en su máxima sencillez, tal como Cristo la presentó, de modo que la gente pueda comprender qué es la verdad. La verdad disipará las nubes del error.

[453] Dé a la gente la verdad presente. Hable de la verdad. Llene sus mentes con la verdad. Edifique los baluartes de la verdad. Y no lleve las teorías de Satanás a las mentes que de otro modo no oirían acerca de ellas. Lo que la gente necesita no es una exposición de las artes seductoras de Satanás, sino una presentación de la verdad tal como es en Jesús. Recuerde que el diablo puede ser servido por una repetición de sus mentiras. Cuanto menos manejemos esos temas objetables, tanto más puras, limpias y menos manchadas estarán nuestras mentes y nuestros principios...

Y se me ha mostrado también que no debemos entrar en controversia con las teorías espiritistas, porque tal controversia tan sólo confundirá las mentes. Estas cosas no debieran ser introducidas en nuestras reuniones. No debiéramos esforzarnos por refutarlas. Si nuestros ministros y maestros se dedican al estudio de esas teorías erróneas, algunos se apartarán de la fe al prestar oídos a espíritus seductores y a doctrinas de los demonios. No es la obra del ministro evangélico proclamar las teorías de Satanás...

Mantened la verdad; magnificad la verdad; decid: “Escrito está”.—*Carta 175, 1904.*

Hay que desenmascarar hábilmente las falsedades—El apóstol Pablo nos advierte que “algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”. **1 Timoteo 4:1.** Esto es lo que podemos esperar. Nuestras pruebas más grandes surgirán provocadas por ese grupo que una vez defendió la verdad pero que se apartó de ella y se fue al mundo, y la pisoteó con odio y escarnio.

Dios tiene una obra que sus siervos fieles deben hacer. Los ataques del enemigo deben ser contrarrestados con la verdad de su Palabra. Hay que desenmascarar la falsedad, hay que exponer su verdadero carácter, y hay que hacer brillar la luz de la ley de

Jehová para que ilumine las tinieblas morales del mundo. Debemos presentar las pretensiones de su Palabra. No seremos considerados sin culpa si descuidamos este deber solemne. Pero mientras nos levantamos para defender la verdad, no nos levantemos para defender el yo, y no hagamos una gran alharaca porque se nos ha llamado a soportar vituperio y tergiversación. No nos compadezcamos a nosotros mismos, sino seamos muy celosos de la ley del Altísimo.

El apóstol dice: “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”. **2 Timoteo 4:3, 4**. En todas partes vemos hombres que fácilmente son llevados cautivos por las concepciones erróneas de los que anulan la Palabra de Dios; pero cuando la verdad es puesta delante de ellos, se llenan de impaciencia y enojo. Pero la exhortación del apóstol dada al siervo de Dios es: “Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio”. **2 Timoteo 4:5...**

[454]

Debemos atesorar cuidadosamente las palabras de nuestro Dios no sea que seamos contaminados por las obras engañosas de los que han abandonado la fe. Debemos resistir su espíritu e influencia con la misma arma que nuestro Maestro utilizó cuando fue asaltado por el príncipe de las tinieblas: “Escrito está”. Debiéramos aprender a utilizar la Palabra de Dios con toda habilidad. Se ha dado esta exhortación: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”. **2 Timoteo 2:15**. Hay que trabajar con diligencia y orar con fervor y fe para hacer frente al error tortuoso de los falsos maestros y los seductores; porque “en los postreros días vendrán tiempos peligrosos”. **2 Timoteo 3:1**.—*The Review and Herald*, 10 de enero de 1888.

Los sinceros serán rescatados del engaño—El medio por el cual se puede vencer al maligno, es aquel por el cual Cristo venció: el poder de la Palabra. Dios no domina nuestra mente sin nuestro consentimiento; pero si deseamos conocer y hacer su voluntad, se nos dirige su promesa: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. “Si alguno quisiere hacer su voluntad, conocerá de mi enseñanza”. Apoyándose en estas promesas cada uno puede quedar libre de las trampas del error y del dominio del pecado.

Cada hombre está libre para elegir el poder que quiera ver dominar sobre él. Nadie ha caído tan bajo, nadie es tan vil que no pueda hallar liberación en Cristo. El endemoniado, en lugar de oraciones, no podía sino pronunciar las palabras de Satanás; sin embargo, la muda súplica de su corazón fue oída. Ningún clamor de un alma en necesidad, aunque no llegue a expresarse en palabras, quedará sin ser oído. Los que consienten en hacer pacto con el Dios del cielo, no serán abandonados al poder de Satanás o a las flaquezas de su propia naturaleza. Son invitados por el Salvador: “Echen mano... de mi fortaleza; y hagan paz conmigo. ¡Sí, que hagan paz conmigo!” Los espíritus de las tinieblas contendrán por el alma que una vez estuvo bajo su dominio. Pero los ángeles de Dios lucharán por esa alma con una potencia que prevalecerá.—**El Deseado de Todas las Gentes, 223, 224 (1898).**

[455] **A los curiosos debemos decir que no sabemos**—Hemos recibido cartas concernientes a asuntos sobre los que Dios no nos ha dado luz, y nos sentimos complacidas de decir a esos investigadores: *No sabemos*. Cada mente debería sentirse muy ansiosa de conocer a Dios y de cumplir sus requerimientos. Bienaventurados son los que prestan atención a la Palabra de Dios y la cumplen...

Los que sienten tanta curiosidad por averiguar cosas que no han sido dadas a conocer en las Escrituras son generalmente estudiantes superficiales con respecto a esas cosas que tienen importancia para la vida y la práctica de todos los días... Debemos revelar al mundo aquello que Dios ha visto necesario revelarnos. No estamos haciendo la voluntad de nuestro Padre celestial cuando especulamos acerca de cosas que él ha considerado conveniente ocultarnos. Cada uno tiene el privilegio de revelar a otro el aprecio que siente por las verdades divinas, el aprecio que siente por los tesoros de la vida eterna, al hacer todo sacrificio posible para obtener la recompensa.—
[456] **Manuscrito 104, 1898.**

Capítulo 19—Calificaciones esenciales del obrero

El espíritu del ministerio

El afán por las almas—Como pastor ha de ir tras la oveja perdida; no ha de tener él meramente un interés casual, sino un ferviente afán por las almas. Esto exige un fervoroso escudriñamiento del corazón, y una ferviente búsqueda de Dios, acompañada de oración, para que podamos conocerlo a él y el poder de su gracia, “para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.—*Carta 8, 1895.*

Compasión por los que no son salvos—Pero ¡cuán pocos de entre nosotros consideran la salvación de los pecadores desde el mismo punto de vista que el universo celestial—como plan ideado desde la eternidad en la mente de Dios! ¡Cuán pocos de entre nosotros están cordialmente de parte del Redentor en esta obra solemne y final! Existe escasamente una décima parte de la compasión que debiera haber por las almas que no están salvadas. Quedan muchos por amonestar, y sin embargo, ¡cuán pocos son los que simpatizan lo suficiente con Dios para conformarse con ser cualquier cosa o nada con tal de ver almas ganadas para Cristo!—*Obreros Evangélicos, 121 (1915).*

Consagración, amor y abnegación—El que trabaja para Dios debe emplear las más altas energías mentales y morales con que la naturaleza, la cultura y la gracia de Dios le han dotado; pero el éxito será proporcional al grado de consagración y abnegación con que se haga su obra, más bien que con sus dotes naturales o adquiridas. Necesita hacer un esfuerzo continuo y ferviente para adquirir la preparación que lo hará útil; pero a menos que Dios obre con la humanidad, ésta no puede realizar bien alguno.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 415 (1913).*

Amor y compasión—El Señor desea que los hombres se olviden de sí mismos en el esfuerzo por salvar almas. Nuestra vida es peor que un fracaso si andamos por ella sin dejar señales de amor

y compasión. Dios no obrará por medio de un hombre áspero, empecinado y falto de amor. Un hombre tal echa a perder el modelo que Cristo quiere que sus obreros revelen al mundo. Los obreros de Dios, en cualquier ramo de servicio en que estén empeñados, han de colocar en sus esfuerzos la bondad, la benevolencia y el amor de Cristo.

[457] Dios solicita portaluces que llenen el mundo con la luz, la paz y el gozo que provienen de Cristo. Dios empleará a los hombres humildes, a los hombres que alberguen un sentido de su debilidad, que no piensen que la obra de Dios depende de ellos. Tales hombres recordarán que el servicio de Dios exige de ellos la propiedad del habla y la acción que Dios requiere. Revelarán que Cristo habita en su corazón, impartiendo pureza a todo el ser.—*Carta 197, 1902.*

La sencillez de los niños—Trabajemos con todas nuestras capacidades procurando hacer clara la verdad para este tiempo a los que no la comprenden. La bendición del Señor descansará sobre cada alma que se dedique a su obra en forma inteligente...

Cultivemos la sencillez de los niños. La preciosa Biblia, el Libro de Dios, es nuestro instructor. A todos los que quieran andar humildemente con Dios él les dará su Espíritu Santo y ministrará en su favor mediante los santos ángeles para realizar impresiones correctas sobre las mentes humanas.—*Manuscrito 77, 1909.*

Sin alabanza—Debemos realizar nuestra obra con pureza y fidelidad aunque en el mundo no haya nadie para decirnos: “Está bien hecho”. Nuestras vidas deben ser precisamente lo que Dios dispone que sean: fieles en buenas palabras, en acciones bondadosas y consideradas, en la manifestación de humildad, pureza y amor. En esta forma representaremos a Cristo ante el mundo...

Los hombres fatigados que ahora se dedican en primer lugar e intensamente a la gran obra de salvar almas, son quienes Dios honrará.—*Carta 120, 1898.*

El peligro de la adulación—Mantened los ojos fijos en Cristo. No fijéis vuestra atención en algún pastor favorito, copiando su ejemplo e imitando sus gestos; en suma, llegando a ser su sombra. No coloque ningún hombre su molde sobre vosotros...

No alabéis al hombre; no aduléis al hombre; no permitáis que ningún hombre os alabe u os adule. Satanás hará demasiado de esta clase de obra. Perded de vista el instrumento, y pensad en Jesús.

Alabad al Señor. Dad gloria a Dios. Entonad melodías a Dios en vuestros corazones. Hablad de la verdad. Hablad de la esperanza del cristiano, del cielo del cristiano.—*Manuscrito 8a, 1888.*

Sentimientos que se hieren con facilidad—No debemos permitir que nuestros sentimientos sean tan quisquillosos. Hemos de vivir no para amparar nuestros sentimientos o nuestra reputación, sino para salvar almas. Conforme vayamos interesándonos en la salvación de las almas, dejaremos de hacerles caso a las pequeñas diferencias que suelen surgir en nuestra asociación con los demás. Piensen lo que pensaren éstos sobre nosotros, hagan lo que nos hicieren, nada debe turbar nuestra unión con Cristo, nuestra comunión con el Espíritu Santo.—*El Ministerio de Curación, 485 (1905).* [458]

Un espíritu gozoso—Cuando tenemos una seguridad definida y clara de nuestra salvación debemos manifestar alegría y gozo, lo cual conviene a cada seguidor de Jesucristo. La influencia suavizadora y subyugadora del amor de Dios llevado a la vida práctica hará impresiones en las mentes que resultarán un sabor de vida para vida. Pero un espíritu duro y acusador, si se manifiesta, apartará a muchas almas de la verdad y las llevará a las filas del enemigo. ¡Pensamiento solemne! Para tratar con paciencia con los tentados se requiere que luchemos contra el yo.—*Carta 1a, 1894.*

Mansos y humildes de corazón—El valor de nuestra obra no consiste en hacer un gran ruido en el mundo, en ser celosos, ansiosos y activos en nuestra propia fuerza. El valor de nuestra obra está en proporción al impartimiento del Espíritu Santo. El valor de nuestra obra surge de nuestra confianza en Dios, la cual produce cualidades más santas de la mente, para que mediante la paciencia podamos controlar nuestras almas. Debiéramos orar a Dios continuamente para aumentar nuestra fortaleza, para hacernos fuertes con su poder, para encender en nuestros corazones la llama del amor divino. Los que son mansos y humildes de corazón son los que promueven mejor la causa de Dios.—*Manuscrito 38, 1895.*

La obra es de Dios, no nuestra—Ahora bien, aquí tenemos precisamente el problema que necesitamos comprender, es a saber, que la obra no es nuestra, sino de Dios, y que nosotros somos tan sólo instrumentos en sus manos para realizarla. Necesitamos buscar al Señor con todo nuestro corazón, y el Señor obrará por nosotros.—*The Review and Herald, 10 de mayo de 1887.*

Sacrificio a cada paso—Estamos aproximándonos al final de la historia de este mundo y los diferentes departamentos de la obra de Dios deben promoverse con mucho más sacrificio personal que el que se ha practicado hasta ahora. La obra para estos días finales es una obra misionera. La verdad presente, desde la primera hasta la última letra de su alfabeto, significa un esfuerzo misionero. La obra que debe realizarse exige sacrificio a cada paso de avance. Los obreros han de salir de la prueba purificados y refinados, como oro probado en fuego.—*The Review and Herald*, 18 de noviembre de 1902.

[459] **Enseñemos y vivamos las doctrinas**—Los siervos de Dios han de emplear el mayor cuidado con respecto a las doctrinas que enseñan, el ejemplo que sientan y la influencia que ejercen sobre aquellos que están relacionados con ellos. El gran apóstol apela a la iglesia y a Dios como testigos de la verdad y la sinceridad de su profesión. “Vosotros sois testigos, y Dios—dice él—, de cuán santa y justa e irrepreensiblemente nos condujimos con vosotros”.—*The Review and Herald*, 11 de diciembre de 1900.

Evitad el enredo de los negocios—Hemos de ser obreros juntamente con él. Los que están en su servicio necesitan separarse de todos los enredos comerciales que empañan su carácter cristiano. Los pescadores a los cuales llamó el Salvador, dejaron inmediatamente sus redes. Los que se consagran a la obra del ministerio no deben enredarse en los ramos comerciales que producirán torpeza en su vida y serán un detrimento para su progreso espiritual en la obra que el Señor les ha dado para hacer.—*Carta 53*, 1905.

La falta de sinceridad es fatal—No debe haber duplicidad ni claudicación en la vida del obrero. Aunque el error, aun cuando sea sostenido sinceramente, es peligroso para cualquiera, la falta de sinceridad en la verdad es fatal.—*Medical Missionary*, 1 de enero de 1891.

El espíritu áspero niega a Cristo—Los hombres pueden hablar fluidamente acerca de doctrinas, y pueden expresar una fe poderosa en las teorías, pero ¿poseen ellos la mansedumbre y el amor cristianos? Si revelan un espíritu áspero y crítico están negando a Cristo. Si no son bondadosos, tiernos, longánimes, no son semejantes a Jesús; están engañando sus propias almas. Un espíritu contrario al amor, la humildad, la mansedumbre y la bondad de Cristo, lo niega

a él, cualquiera que sea la profesión.—*The Review and Herald*, 9 de febrero de 1892.

Hablad fe y ánimo—Prestemos atención a nuestras palabras. Hablemos fe y tendremos fe. Nunca demos lugar a un pensamiento de desánimo en la obra de Dios. Nunca pronunciemos una palabra de duda. Es como simiente sembrada en el corazón tanto del que habla como de los que escuchan, para producir una cosecha de desánimo y de incredulidad.—*Carta 77, 1895*.

El criticar a los colaboradores deprime—Tenemos el privilegio de hablar palabras que animen a nuestros asociados y colaboradores; y no el de hablar palabras que depriman. No es sabio que nos comparemos con otros obreros, hablando de sus debilidades y levantando objeciones con respecto a sus métodos de trabajo. No debe sorprendernos si algunos de los que trabajan bajo graves responsabilidades, y que tienen muchas pruebas a las cuales hacer frente, cometen a veces errores...

Familiaricémonos con lo bueno que están haciendo nuestros hermanos y hablemos de ello.—*Carta 204, 1907*.

Los celos y las sospechas producen desunión—No hay nada que retarde tanto y perjudique la obra en sus diversas ramas como los celos, las suspicacias y las malas sospechas. Estas cosas revelan que prevalece la desunión entre los obreros de Dios. El egoísmo es la raíz de todo mal.—*Carta 113a, 1897*.

[460]

Un daño irreparable para los colaboradores—Nadie sea incisivo y dictatorial en su trato con los obreros de Dios. Los que están inclinados a censurar recuerden que ellos han hecho errores tan lastimosos como aquellos que condenan en los demás. Inclínense con contrición ante Dios, pidiendo su perdón por las palabras incisivas que han pronunciado y el espíritu incontrolado que han manifestado. Recordad que Dios escucha cada palabra que habláis y que así como juzgáis seréis juzgados...

¿No remediaremos las dificultades que existen, luchando para restaurar al herido, no cortando sus miembros y dejándolo lisiado para toda la vida, menoscabado en su utilidad, cuando debiera haber sido restaurado?—*Manuscrito 143, 1902*.

El criticar a los demás debilita nuestra propia obra—Deben eliminarse cuidadosamente de los planes y métodos de los obreros de Dios los procedimientos mundanos. Su obra ha de progresar con

sencillez cristiana. Recordad que el que asume la posición de un crítico debilita grandemente sus propias manos. Dios no ha conferido a los hombres y mujeres como deber el encontrar faltas en sus colaboradores.—*The Review and Herald*, 2 de septiembre de 1902.

La tentación especial de Satanás—Si los hombres desean colocarse donde Dios pueda usarlos, no deben criticar a los demás para poner de relieve sus defectos. Esto constituye la tentación especial de Satanás por medio de la cual se esfuerza por estorbar la obra.—*Manuscrito 152*, 1898.

La suficiencia propia destruye la obra—Necesitamos hombres que fortalezcan y edifiquen la obra, y no que la destruyan y procuren deshacer lo que otro está tratando de llevar a cabo. Necesitamos a hombres y mujeres con quienes Dios pueda trabajar, en quienes el terreno del corazón ha sido roturado y barbechado.

No necesitamos obreros que deban ser sostenidos y llevados por aquellos que han estado durante largo tiempo en la fe, obreros que se consideran a sí mismos como un todo perfecto. A los tales queremos decir: “Quedaos donde estáis”. Hemos tenido bastante que hacer con esta clase de obreros. Necesitamos obreros que no estén empapados en egoísmo, que no se sientan autosuficientes.—*Manuscrito 173*, 1898.

[461] **Se complica el progreso del mensaje**—Los atributos de los enemigos de Dios y del hombre, demasiado a menudo encuentran expresión en su espíritu y actitud mutuas. Se hieren mutuamente, porque no son participantes de la naturaleza divina; y así, obran en contra de la perfección de su propio carácter. Se acarrean problemas a sí mismos, y hacen la obra difícil y trabajosa, porque consideran su espíritu y sus defectos de carácter como virtudes preciosas que deben defenderse y promoverse...

Los hombres hacen que la obra de hacer progresar la verdad sea diez veces más dura que lo que realmente es, tratando de tomar la parte que corresponde a Dios en sus propias manos finitas. Creen que deben estar constantemente inventando algo para hacer que los hombres hagan cosas que ellos suponen que debieran hacer. El tiempo así gastado está constantemente complicando más la obra; porque el gran Obrero jefe es dejado fuera de la cuestión en el cuidado de su propia herencia. Los hombres asumen la tarea de remendar chapucosamente el carácter defectuoso de los demás, y

tan sólo tienen éxito en hacer que los defectos sean mucho peores. Harían mejor en dejar que Dios hiciera su propia obra; porque él no los considera capaces de remodelar el carácter (*Boletín de la Asociación General*, 25 de febrero, 1895).

Labrados y pulidos en el servicio—Los que tienen defectos de carácter, conducta, hábitos y prácticas deben prestar atención al consejo y al reproche. Este mundo es el taller de Dios, y cada piedra que pueda utilizarse en el templo celestial debe ser labrada y pulida hasta que se convierta en una piedra probada y preciosa, apta para ocupar su lugar en el edificio del Señor. Pero si rehusamos ser enseñados y disciplinados seremos como piedras que no serán labradas ni pulidas y que finalmente serán arrojadas a un lado como inútiles.—*The Youth's Instructor*, 31 de agosto de 1893.

Las gracias de la cultura y la bondad

Nuestro gran ejemplo—Cristo practicó en su vida sus propias enseñanzas divinas. Su celo nunca lo llevó a ser apasionado. Manifestó consecuencia sin obstinación, benevolencia sin debilidad, ternura y simpatía sin sentimentalismo. Era muy sociable y sin embargo poseía una reserva y dignidad que no estimulaban familiaridades indebidas. Su temperancia nunca lo llevó al fanatismo ni a la austeridad rigurosa. No se conformó a este mundo, y sin embargo no fue indiferente a las necesidades del más pequeño entre los hombres. Estaba despierto a las necesidades de todos.—*Manuscrito 132*, 1902.

El modelo perfecto—Desde los primeros años hasta la adultez, Cristo vivió una vida que fue un modelo perfecto de humildad, laboriosidad y obediencia. Siempre era considerado con los demás, siempre era abnegado. Vino trayendo la rúbrica del cielo, no para ser servido sino para servir...

La vida abnegada de Cristo es un ejemplo para todos. Su carácter es un modelo del carácter que podemos formar si seguimos en sus pisadas.—*Manuscrito 108*, 1903.

Dignidad, cortesía y refinamiento—Aseguraos de mantener la dignidad de la obra mediante una vida bien ordenada y una conversación piadosa. Nunca temáis levantar el estandarte demasiado alto. Las familias que se dedican a la obra misionera debieran acercarse a los corazones. El Espíritu de Jesús debiera empapar el alma del

obrero. Son las palabras agradables y de simpatía, la manifestación de amor desinteresado por sus almas, lo que romperá las barreras del orgullo y del egoísmo y mostrará a los incrédulos que poseemos el amor de Cristo; y entonces la verdad se abrirá camino al corazón. En esto consiste nuestra obra y el cumplimiento del plan de Dios. Debemos poner de lado toda vulgaridad y aspereza. Debemos estimular la cortesía, el refinamiento y la urbanidad cristiana. Guardaos de ser bruscos y descorteses. No consideréis esas peculiaridades como virtudes, porque Dios no las considera así. Esforzaos por no ofender a nadie innecesariamente.—*The Review and Herald*, 25 de noviembre de 1890.

Cristo es nuestro ejemplo de etiqueta—Se aprende mejor el verdadero refinamiento del pensamiento y los modales en la escuela del Divino Maestro que por la observancia de reglas establecidas. Su amor, al llenar el corazón, da al carácter esos toques de refinamiento que lo asemejan al suyo. Esta educación imparte una dignidad de origen divino y un sentimiento de corrección. Da una dulzura de carácter y una suavidad de modales que jamás serán igualadas por la pulidez superficial de la sociedad elegante.—*La Educación*, 236 (1903).

La verdadera etiqueta: una gran simpatía y bondad—Muchos de los que dan gran importancia a la etiqueta muestran poco respeto por todo lo que, por excelente que sea, no responda a sus normas artificiales de conducta. Esto es falsa educación. Fomenta el orgullo crítico y la estrecha exclusividad.

La esencia de la verdadera cortesía es la consideración hacia los demás. La educación esencial y verdadera es aquella que amplía las simpatías y estimula la bondad universal.—*La Educación*, 236 (1903).

Ternura y bondad—Vosotros dos necesitáis un toque más suave. Vuestras palabras deben calmar y no hostilizar. Estén vuestros corazones llenos de amor por las almas. Con un interés profundo y tierno trabajad por los que se hallan a vuestro alrededor. Si veis a uno que comete un error tratad con él en la forma como Cristo ha señalado en su Palabra y ved si no podéis resolver este asunto con ternura cristiana. Orad con él y creed que el Salvador os mostrará el camino de salida de ese problema.

Los ministros necesitan mucha de la gracia de Dios a fin de llevar a cabo su obra en forma aceptable. Cuando un ministro encuentra a los miembros de una iglesia indispuestos unos contra otros, debe pedir una tregua y esforzarse porque todos se comprendan armoniosamente. Nunca debe dar consejos ni órdenes cortantes y dictatoriales. Esto no es necesario. Es un trabajo más que inútil...

[463]

El Señor os llama a ejercer una influencia elevadora. Recibid en el corazón las verdades de la Palabra de Dios. Únicamente así podréis tener la mente de Dios. Colocaos bajo la influencia modeladora de su Espíritu Santo. Entonces tendréis un poder mucho mayor para el bien...

Dondequiera que reine el amor de Jesús, hay paz y descanso. Donde se tiene este amor es como si hubiera una corriente refrescante en el desierto, que transforma la aridez en fertilidad.—*Manuscrito 105, 1902.*

El tacto y el buen criterio enternecen los corazones—El tacto y el buen criterio centuplican la utilidad del obrero. Si él dice las palabras apropiadas a la ocasión, y manifiesta el debido espíritu, ejercerá un poder convincente sobre el corazón de aquel a quien trata de ayudar.—*Obreros Evangélicos, 125 (1915).*

Bondad con los que difieren en doctrina—Los que difieren con nosotros en fe y doctrina debieran ser tratados bondadosamente. Son propiedad de Cristo y tendremos que encontrarnos con ellos en el gran día de la rendición final de cuentas. Tendremos que enfrentarnos unos a otros en el día del juicio y contemplar los registros de nuestros pensamientos, palabras y acciones, no como los hemos visto hasta ahora, sino como son en realidad. El Señor nos ha impuesto el deber de amarnos unos a otros así como Cristo nos amó.—*The Youth's Instructor, 9 de diciembre de 1897.*

Sin sentimientos contra otros ni egoísmo—Los hombres deben obrar de acuerdo con sus [de Dios] reglas y disposiciones si es que desean tener éxito. Dios aceptará únicamente los esfuerzos que se hagan voluntariamente y con corazones humildes, sin rasgos de sentimiento contra otras personas ni de egoísmo.—*Carta 66, 1887.*

Calzados con los zapatos del Evangelio—Hermano mío, siento un intenso deseo de que Ud. sea un hombre según el corazón de Dios. Ud. debe realizar cambios en su vida. Tiene una verdad preciosísima que presentar, pero debe calzarse con los zapatos del

[464] Evangelio: debe tener sus pies calzados con “el apresto del Evangelio de la paz”. **Efesios 6:15**. Su forma de dirigirse a la gente no siempre agrada a Dios. Necesita sentir cada día su poder convertidor sobre su alma. Ud. está lleno de fortaleza física y de energía, y necesita mucha de la gracia de Cristo, para que se diga de Ud. como se dijo de él: “Tu benignidad me ha engrandecido”. **2 Samuel 22:36**. Cuando el Espíritu Santo se poseione de su mente y controle sus fuertes sentimientos, entonces será Ud. más semejante a Cristo.—**Carta 164, 1902**.

La obra de Dios es sagrada—Manejar las cosas sagradas como lo haríamos con las cosas comunes constituye una ofensa para Dios, porque lo que Dios ha apartado para su servicio en la obra de dar luz a este mundo, es santo. Los que tienen cualquier relación con la obra de Dios no deben andar con la vanidad de su propia sabiduría, sino según la sabiduría de Dios, porque en caso contrario correrán el peligro de colocar las cosas sagradas y profanas en un mismo vaso, y en esa forma se separarán de Dios.—**The Review and Herald, 8 de septiembre de 1896**.

Un sentido de responsabilidad sagrada—Los jóvenes se están levantando para entrar en la obra de Dios; algunos de ellos comprenden apenas el carácter sagrado y la responsabilidad de la obra... Hablan de insensateces y bromean con niñas, mientras casi diariamente oyen las verdades más solemnes y conmovedoras.—**Joyas de los Testimonios 1:400 (1875)**.

No actores sino maestros de la Palabra—Veo que en el ministerio debe realizarse una gran reforma antes que éste se convierta en lo que Dios desea. Cuando los ministros están en el púlpito no tienen licencia para comportarse como actores teatrales, asumiendo actitudes y expresiones calculadas para causar efecto. No ocupen el púlpito sagrado como actores sino como maestros de verdades solemnes. Hay también ministros fanáticos, quienes, al intentar predicar a Cristo, causan conmoción, gritan, dan saltos y golpean el púlpito como si estos ejercicios físicos fueran de algún provecho. Esas extravagancias no prestan fuerza a las verdades pronunciadas, sino por el contrario desagradan a hombres y mujeres de juicio claro y de conceptos elevados. Es el deber de los hombres que se dedican al ministerio dejar la conducta áspera y ruidosa por lo menos fuera del púlpito.

Los gestos torpes y toscos no deben tolerarse en las profesiones comunes de la vida; cuánto menos, entonces, debieran soportarse en la obra más sagrada del ministerio evangélico. El ministro debiera cultivar la gracia, la cortesía, y las maneras refinadas. Debiera andar con una tranquila dignidad que esté de acuerdo con su elevada vocación. La solemnidad, cierta autoridad piadosa, mezclada con humildad, es lo que debiera caracterizar el comportamiento del que es un maestro de la verdad de Dios.

Los ministros no debieran hacer una práctica de la costumbre de relatar anécdotas desde el púlpito, porque esto disminuye la fuerza y la solemnidad de la verdad presentada. El relato de anécdotas o incidentes que hacen reír o que hacen surgir pensamientos livianos en las mentes de los oyentes es algo digno de censura. Las verdades debieran estar envueltas en un lenguaje casto y digno, y las ilustraciones debieran ser del mismo carácter.

[465]

Si el ministerio evangélico fuera lo que debiera ser y lo que podría ser, los maestros de la verdad de Cristo estarían trabajando en armonía con los ángeles; serían colaboradores del Gran Maestro. Hay muy poca oración entre los ministros de Cristo, y hay demasiada exaltación de sí mismos. Hay muy poco llanto entre el púlpito y el altar, y se exclama muy poco: “Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad”. **Joel 2:17**. Se predicán demasiados sermones doctrinales largos, pero sin una chispa de fervor espiritual y sin el amor de Dios. Hay un exceso de gesticulación y narración de anécdotas humorísticas en el púlpito, y en cambio se habla demasiado poco acerca del amor y la compasión de Jesucristo.

No es suficiente predicar a los hombres; debemos orar con ellos y por ellos; no debemos mantenernos fríamente separados de ellos, sino que debemos aproximarnos con simpatía a las almas que deseamos salvar, debemos visitarlas y departir con ellas. El ministro que realiza en forma adecuada la obra fuera del púlpito llevará a cabo diez veces más que aquél que confina su trabajo al púlpito.—**The Review and Herald, 8 de agosto de 1878.**

Evítese el uso de chanzas y de bromas—Este espíritu de referir chanzas y hacer bromas, de liviandad y frivolidad, constituye una piedra de tropiezo para los pecadores y una piedra de tropiezo peor aún para los que ceden a las inclinaciones de un corazón no santificado. El hecho de que algunos han permitido que este rasgo

se desarrollase y fortaleciese hasta que el cáncer ha resultado tan natural como su respiración, no disminuye sus malos efectos. Cuando alguien pueda señalar una palabra frívola pronunciada por nuestro Señor o cualquier liviandad manifestada en su carácter, entonces podría pensar que la liviandad y el uso de chanzas son excusables en él mismo. Este espíritu no es cristiano, porque ser cristiano significa ser como Cristo. Jesús es un modelo perfecto y debemos imitar su ejemplo. Un cristiano constituye la clase más elevada de hombre, un representante de Cristo.

[466] Algunas personas que tienen la tendencia a decir chanzas y a realizar observaciones livianas y frívolas, pueden presentarse en el púlpito sagrado con una dignidad adecuada. Pueden pasar inmediatamente a la contemplación de temas serios* y presentar a sus oyentes las verdades más importantes y probatorias que jamás se hayan encomendado a los mortales; pero tal vez sus compañeros en la obra, en quienes han influido, y quienes se han unido con ellos en el uso descuidado de chanzas, no pueden cambiar tan prontamente la corriente de sus pensamientos. Se sienten condenados y sus mentes están confusas, y no están preparados para dedicarse a la contemplación de los temas celestiales y para predicar a Cristo, y a Cristo crucificado.

La inclinación a decir agudezas que provocan risa en un momento cuando se consideran las necesidades de la causa, sea esto en una comisión, en una junta o en cualquier otra reunión de negocios, no proviene de Cristo. Este júbilo inoportuno tiene una tendencia desmoralizadora. Dios no es honrado cuando un día ridiculizamos todas las cosas y cuando al día siguiente nos sentimos desanimados y casi sin esperanza por no tener luz de Cristo y estamos listos a criticar y murmurar. El se complace cuando su pueblo manifiesta solidez, fortaleza y firmeza de carácter, y cuando tiene una disposición gozosa, feliz y confiada...

Si la mente se fija en las cosas celestiales la conversación correrá por el mismo canal. El corazón desbordará en la contemplación de la esperanza cristiana, la incomparablemente grande y preciosa promesa registrada para animarnos; y nuestro regocijo en vista de la misericordia y la bondad de Dios no necesita ser reprimido; es un

* Véanse también las págs. 154-157, "Relatos, anécdotas, chanzas y bromas".

gozo que nadie puede quitarnos.—*The Review and Herald*, 10 de junio de 1884.

Pastores joviales y divertidos—En su asociación hay un hombre (no conozco su nombre) que no debiera estar en la asociación como pastor, porque es desfavorable la influencia que ejerce sobre las mentes de los que buscan la verdad. Se me llamó la atención hacia él y se pronunciaron estas palabras: “La casa de Dios no necesita pastores joviales y divertidos. El espíritu de este hombre no está de ningún modo en armonía con la obra solemne en la que nos hemos comprometido”. La verdad que profesamos creer no necesita hombres frívolos para que la presenten. Un hombre con una disposición liviana, jovial y divertida hará más para echar a perder las iglesias con el mismo espíritu que lo que pueden hacer diez hombres piadosos para quitar ese efecto...

El poder convertidor de Dios debe descender sobre los corazones de los pastores, o bien éstos deben dedicarse a otra vocación. Si los embajadores de Cristo comprenden la solemnidad de la tarea de presentar la verdad a la gente, serán obreros juntamente con Dios, serios y juiciosos. Si poseen una exacta apreciación de la comisión que Cristo dio a sus discípulos abrirán con reverencia la Palabra de Dios y escucharán la instrucción del Señor, pidiendo sabiduría del cielo para que, al estar entre los vivos y los muertos, puedan comprender que deben rendir cuenta a Dios de la obra que sale de sus manos.

[467]

¿Qué podría hacer el ministro sin Jesús? En verdad, no podría hacer nada. Luego, si es un hombre frívolo y acostumbrado a decir bromas, no está preparado para llevar a cabo el deber que el Señor le ha encomendado. Cristo dijo: “Porque separados de mí nada podéis hacer”. *Juan 15:5*. Las palabras irreflexivas que pronuncia, las anécdotas frívolas, las palabras dichas para hacer reír, todo esto es condenado por la Palabra de Dios y está completamente fuera de lugar en el púlpito sagrado...

A menos que los pastores sean hombres convertidos, las iglesias enfermarán y estarán a punto de morir. Únicamente el poder de Dios puede cambiar el corazón humano y llenarlo con el amor de Cristo. Solamente el poder de Dios puede corregir y dominar las pasiones y santificar los afectos. Todos los que ministran deben humillar sus

corazones orgullosos, someter sus voluntades a la voluntad de Dios y ocultar sus vidas con Cristo en Dios.

¿Cuál es el objeto del ministerio? ¿Consiste en mezclar lo cómico con lo religioso? El teatro es el lugar para tales exhibiciones. Si Cristo se ha formado en lo interior, si la verdad con su poder santificador es llevada al santuario interior del alma, entonces no tendremos hombres joviales y divertidos, ni tampoco tendremos hombres descontentos, de mal genio y malhumorados para predicar las preciosas lecciones de Cristo a las almas que perecen.—**Carta 15, 1890.**

Hay que andar con circunspección—Toda la “sangre fría”, que es tan común, los gestos teatrales, toda liviandad y frivolidad, todo el uso de chanzas y bromas, deben ser considerados por el que lleva el yugo de Cristo como “cosas que no convienen” (**Romanos 1:28**), como una ofensa a Dios y una negación de Cristo. Esto incapacita la mente para pensar con seriedad y para llevar a cabo una labor sólida. Hace a los hombres ineficaces, superficiales y enfermos en sentido espiritual...

Sea serio y formal cada pastor. Al estudiar la vida de Cristo verá que es necesario andar con cautela. Sin embargo, si está relacionado con el Sol de justicia podrá ser, y será, alegre y feliz, y alabará a Aquel que lo llamó de las tinieblas a su luz admirable. La conversación será pura y estará completamente libre de expresiones vulgares.—**Manuscrito 8a, 1888.**

Diligencia en el trabajo

[468] **Dedicación a su tarea**—Cristo estaba intensamente dedicado a la obra que vino a realizar. Su devoción a la obra de salvar a la humanidad perdida se manifestaba en todas las ocasiones.—**Manuscrito 132, 1902.**

El servicio sincero del obrero—Considerad esta obra como la obra del Señor y realizadla con dedicación y paciencia. En esto consiste un servicio genuino que el Maestro aprobará. Trabajad con un claro sentido de obligación, sabiendo que los ángeles de Dios están presentes para colocar el sello del cielo sobre la fidelidad y para condenar la infidelidad en cualquier forma.

El emprender valerosamente la tarea que necesita realizarse y el colocar el corazón en ella, convierten la obra en un placer y aseguran el éxito. Así Dios es glorificado...

Al realizar fervorosamente vuestra parte, vuestra mente se asimilará a la mente de Cristo. Mediante oraciones y súplicas buscad la bendición prometida. Pedid a Dios que os dé una verdadera comprensión del trabajo que debe realizarse. No os permitáis ser apartados o estorbados por ninguna influencia contraria. Llevad a cabo fielmente vuestra parte en la tarea de llevar bendición a vuestros semejantes. Alabad a Dios por el privilegio de colaborar con él en su obra. Al dedicaros de todo corazón a la obra que debe realizarse entraréis en una relación de verdadero compañerismo con vuestros compañeros en la obra. Veréis a Cristo en vuestros hermanos...

Todos los deberes en los que no se pone el corazón resultan fastidiosos. Hay una obra que debe realizarse y debemos dedicarnos de todo corazón a la realización de esa tarea. Los deberes que Dios coloca en nuestro camino debemos realizarlos, no como un ejercicio frío y pesado, sino como un servicio de amor. Colocad en vuestro trabajo vuestras facultades y simpatías más elevadas. Y encontraréis que Cristo está en él. Su presencia aligerará la tarea y vuestro corazón se llenará de gozo. Trabajaréis en armonía con Dios, y con lealtad, amor y fidelidad.

Debemos ser cristianos fervorosos y sinceros, debemos realizar fielmente los deberes puestos en nuestras manos y contemplar siempre a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe. Nuestra recompensa no depende de nuestro éxito aparente sino del espíritu con el cual trabajamos...

Las facultades de todo el ser deben dedicarse a un servicio abnegado. Hay que emplear cada talento. Aprovechar el futuro mejor de lo que habéis aprovechado el pasado. Entregad vuestros talentos a los cambiadores, porque Cristo siente un gran anhelo por las almas.—*Manuscrito 20, 1905.*

Energía y perfección—El Señor no se agrada cuando su obra se realiza en forma defectuosa y chapucera, o cuando se posterga su realización como si fuera una tarea tediosa. No tenemos tiempo que desperdiciar en movimientos dilatorios y desganados. El interés que debiéramos poner en todo lo que hacemos hará que nuestra obra resulte interesante y educativa.—*Carta 147a, 1897.*

Energía perseverante e intensa aplicación—Cuando hay una falta de energía perseverante y de intensa aplicación en relación con los asuntos temporales y las transacciones comerciales, esa misma deficiencia se manifestará en las cosas espirituales.—**Testimonies for the Church 2:498.**

Satanás demuestra mayor habilidad—Después de lo que se le ha mostrado con referencia a su inclinación a ser lento y tranquilo y a permitir que las oportunidades pasen sin que Ud. las aproveche, Ud. pierde tiempo, pierde interés y toma las cosas con tanta calma que Satanás lo sobrepasa en habilidad una vez tras otra. No es indiferente y común la obra a la que Ud. se encuentra dedicado entre gente que está alejada de Dios y que necesita que se realicen los esfuerzos más celosos en su favor...

Como casi no hay nada para mostrar como fruto de sus esfuerzos durante todo este tiempo en que Ud. ha estado en los valles, creo que Ud. no es el hombre para ese campo...

¿Ha planeado Ud. hacer esas reuniones tan interesantes como sea posible? Espero que Ud. haya sentido el peso de la obra sobre su alma. ¿Se ha quedado Ud. en la carpa, en el lugar donde ésta está o se ha creado Ud. la necesidad de irse cada día a casa y de acumular sobre Ud. cargas que no forman parte de la obra? Esta obra al servicio de Dios, para hacer frente a las tinieblas morales, requiere abnegación, trabajo, esfuerzo perseverante y una fe fervorosa. Muchos se halagan a sí mismos diciéndose que pueden hacer grandes cosas si tan sólo tienen la oportunidad, pero hay algo que siempre les ha impedido llevarlas a cabo, dicen que la Providencia ha puesto límites en su camino de modo que ellos no han podido hacer lo que deseaban. No esperamos que grandes oportunidades nos salgan al paso en el camino, pero por medio de una acción pronta y vigorosa podemos aprovechar las oportunidades, crear oportunidades y vencer las dificultades.

Ud. tiene necesidad de recibir energía vital del cielo. En nuestro trabajo no solamente debemos golpear el hierro cuando está caliente, sino también calentar el hierro a golpes. Los movimientos lentos, flojos e indolentes no nos ayudarán en nada en esta obra. Debemos instar a tiempo y fuera de tiempo. Vivimos en tiempos críticos para la obra. Debido a la vacilación y a la demora perdemos muchas buenas oportunidades...

Lo que más entorpece para Ud. el cumplimiento de su deber es la irresolución, la debilidad de propósitos y la indecisión. Que Dios le ayude a ceñirse la armadura y a llevar a cabo la obra de su Maestro.—**Carta 13, 1886.** [470]

Diligencia, fidelidad y obediencia a los dirigentes—Los intereses del reino de Cristo exigen diligencia y fidelidad en un grado mucho más grande debido a que las cosas espirituales y eternas son de más importancia que las cosas temporales. No debe haber un trabajo débil ni una acción perezosa y lenta, porque esto pondría en peligro nuestras propias almas y las de los demás...

¿Qué general se haría cargo de la dirección de un ejército mientras sus oficiales rehúsan obedecerle hasta tanto hayan comprobado a su plena satisfacción que sus órdenes son razonables? Ese proceder significaría la pérdida de todo el ejército. Debilitaría las manos de los soldados. En sus mentes surgiría esta pregunta: ¿no hay un método mejor? Pero aunque haya un método mejor, las órdenes deben obedecerse porque en caso contrario la derrota y el desastre serían el resultado. Un momento de tardanza acarrearía la pérdida de las ventajas obtenidas.

Todos los buenos soldados obedecen a su capitán prontamente y sin reserva alguna. La voluntad del comandante es la voluntad del soldado. Algunas veces el soldado puede sorprenderse debido a la orden que se le ha dado, pero no debe detenerse a preguntarse la razón de ello. Cuando la orden del capitán se contrapone a los deseos del soldado, él no debe vacilar ni quejarse, diciendo: No veo ninguna conveniencia en estos planes. No debe inventar excusas y dejar su trabajo sin hacer. Los soldados de esta clase no serán aceptados para comprometerse en conflictos terrenales ni mucho menos serán aceptados en el ejército de Cristo. Cuando Cristo ordena, sus soldados deben obedecer sin vacilación alguna. Deben ser soldados fieles, porque en caso contrario él no puede aceptarlos. A cada alma se da libertad de elección, pero después de que un hombre se ha alistado se requiere de él que sea fiel como el acero, aunque el resultado sea vida o muerte.—**Manuscrito 7, 1900.**

Una mente disciplinada y organizada es esencial—Los que enseñan la Palabra no debieran descartar la disciplina mental. Cada obrero o grupo de obreros mediante esfuerzos perseverantes debiera establecer reglas y principios que lo guíen a la formación de hábitos

[471]

correctos de pensamiento y acción. Esa práctica es necesaria no sólo para los jóvenes sino también para los obreros de más edad, a fin de que su ministerio se vea libre de errores y para que sus sermones sean claros, exactos y convincentes.

Algunas mentes se parecen más a una tienda de antigüedades que a cualquier otra cosa. Han recogido y almacenado trozos sueltos de información, pero no saben cómo presentarlos en forma clara y bien hilvanada. Lo que le da valor a estas ideas es la relación que tienen unas con otras. Cada idea y declaración debieran estar unidas tan estrechamente como los eslabones de una cadena. Cuando un ministro arroja un montón de conceptos ante la gente para que ésta los recoja y los ponga en orden, sus esfuerzos se han perdido, porque hay pocos que harán tal cosa.—*The Review and Herald*, 6 de abril de 1886.

El esfuerzo metódico apresura el éxito—Hay hombres y mujeres jóvenes que no tienen método alguno para llevar a cabo su tarea. Aunque están siempre ocupados pueden presentar tan sólo pocos resultados. Tienen ideas erróneas acerca del trabajo y piensan que están trabajando duramente, cuando si hubieran aplicado un método a su trabajo y si se hubieran dedicado inteligentemente a lo que debían hacer, habrían cumplido mucho más en menos tiempo. Por perder el tiempo en cosas menos importantes llegan a estar finalmente en apuros y perplejos cuando se les pide que lleven a cabo deberes que son más esenciales. Siempre están haciendo algo y piensan que están trabajando duramente; y sin embargo sus esfuerzos producen muy poco resultado.—*The Youth's Instructor*, 31 de agosto de 1893.

El sistema y la presteza ahorran tiempo—Se necesitan hombres que comiencen un trabajo en forma correcta y que se aferran a él y lo prosigan tenazmente. Hay que hacerlo todo de acuerdo con un plan bien madurado y con sistema. Dios ha confiado su obra sagrada a hombres y les pide que la lleven a cabo cuidadosamente. La regularidad en todas las cosas es indispensable. Nunca lleguéis tarde a una cita. En ningún departamento u oficina debiera perderse el tiempo en conversaciones innecesarias. La obra de Dios requiere cosas que no recibe porque los hombres no aprenden del Dios de sabiduría. Amontonan demasiadas cosas en su vida, posponen hasta mañana lo que exige su atención hoy, y muchas veces pierden tiempo retomando trabajosamente las puntadas perdidas...

Algunos obreros necesitan abandonar los métodos lentos de trabajo que prevalecen, y deben aprender a ser expeditivos. La presteza es necesaria tanto como la diligencia. Si queremos llevar a cabo la obra de acuerdo con la voluntad de Dios, debemos hacerla en forma expeditiva, pero no sin reflexión y cuidado.—*Manuscrito 24, 1887.*

Organización del trabajo rutinario—Las personas que no han adquirido buenos hábitos de laboriosidad y economía de tiempo, debieran recibir un conjunto de reglas que les ayuden a practicar regularidad y prontitud. Jorge Washington fue capaz de llevar a cabo una gran cantidad de trabajo porque era cuidadoso en preservar el orden y la regularidad. Cada documento tenía su fecha y su lugar, de modo que no se perdía tiempo en buscar lo que se había trasapelado.—*Gospel Workers, 277, 278 (1880).*

[472]

Hay que tener iniciativa—Cuando se coloca a un obrero en cierto lugar de la viña del Señor, se le encomienda su obra como un fiel colaborador juntamente con Dios para que trabaje esa viña. No debe esperar que a cada momento las mentes humanas le digan lo que debe hacer, sino que debe planificar su tarea para trabajar dondequiera que esto sea necesario. Dios le ha dado un cerebro y la capacidad para usarlo. Debe estudiar cuidadosamente las necesidades de los creyentes y las necesidades de los incrédulos, y sus esfuerzos deben satisfacer esas necesidades. Debe preguntar a Dios y no a ningún ser humano lo que debe hacer. Ud. es un siervo del Dios viviente y no un siervo de ningún hombre. No puede hacer la obra de Dios en forma inteligente y al mismo tiempo ser la sombra de los pensamientos y las directivas de otro hombre. Ud. está bajo Dios.—*Carta 8, 1895.*

La rapidez de acción evita la confusión—Entre los obreros hay una falta de actitud, una confusión, una falta de comprensión mutua y de rapidez de acción. Las cosas no se hacen a tiempo. Como resultado de esto surgen complicaciones y dificultades que resultan difíciles de vencer debido a la falta de acción unida. Este estado de cosas, si no se le pone remedio, se verá y se sentirá aún más en el futuro que en el pasado, porque la obra crecerá y la necesidad de una comprensión perfecta de los negocios de esta casa llegará a ser mayor. El hábito desafortunado de descuidar una obra especial que necesita ser hecha en un tiempo determinado triplica la dificultad de

realizarla posteriormente con perfección y sin dejar algo descuidado o sin terminar.—**Manuscrito 24, 1887.**

Un horario regular para levantarse—Hay gente joven que se opone tenazmente al orden y la disciplina. No respetan las reglas establecidas en el hogar según las cuales debieran levantarse a una hora determinada. Se quedan en cama durante algunas horas de la mañana, cuando todos debieran estar en actividad. Queman el aceite de medianoche y dependen de luz artificial para que ocupe el lugar de la luz que la naturaleza ha provisto en horas oportunas. Al hacer esto no sólo desperdician preciosas oportunidades sino también ocasionan gastos adicionales. Pero en casi todos los casos se afirma lo siguiente: “No puedo terminar mi trabajo, hay algo que debo hacer; no puedo acostarme temprano”. Así es como duermen profundamente cuando debieran estar despiertos con la naturaleza y las avechillas que se levantan temprano. Así se interrumpen los preciosos hábitos de orden, y los momentos perdidos en la mañana temprano alteran el ritmo de las cosas durante todo el día.

[473]

Nuestro Dios es un Dios de orden y él desea que sus hijos estén dispuestos a ubicarse dentro del orden y bajo su disciplina. ¿No sería mejor, por lo tanto, romper este hábito de convertir la noche en día y las frescas horas de la mañana en noche?—**The Youth’s Instructor, 28 de enero de 1897.**

Ventajas de una correcta distribución del tiempo—La planificación de las cosas en el tiempo puede decir mucho en favor de la verdad. Con frecuencia se pierden victorias a causa de las demoras. Habrá crisis en la causa. Una acción rápida y decisiva llevada a cabo en el momento debido hará ganar triunfos gloriosos, en tanto que la demora y el descuido producirán grandes fracasos y deshonrarán a Dios.—**Testimonies for the Church 3:498 (1875).**

Valor de una libreta de apuntes—Si los jóvenes forman hábitos de regularidad y orden mejorarán en salud, en espíritu, en memoria y en disposición.

Todos tienen el deber de observar reglas estrictas en sus hábitos de vida. Esto es para vuestro propio bien, estimados jóvenes y señoritas, tanto en sentido físico como moral. Cuando los levantáis en la mañana, considerad hasta donde os sea posible el trabajo que debéis realizar durante el día. Si es necesario, tened una libreta de apuntes para anotar las cosas que debéis hacer, y estableced un tiempo en el

cual llevar a cabo vuestro trabajo.—*The Youth's Instructor*, 28 de enero de 1897.

El trabajo no se limita a ciertas horas—El sistema de las ocho horas diarias de trabajo no halla cabida en el programa del ministro de Dios. El debe mantenerse listo para servir a cualquier hora.—*Obreros Evangélicos*, 466 (1915).

Las horas nocturnas del trabajo del Salvador—Todo el día servía a los que acudían a él; y al anochecer atendía a los que habían tenido que trabajar penosamente durante el día para ganar el escaso sustento de su familia.—*El Ministerio de Curación*, 11 (1905).

El trabajo diligente ayuda a contestar la oración—Si bien es cierto que debemos orar pidiendo la bendición de Dios, también debemos respaldar nuestras oraciones mediante un trabajo muy diligente, cuidadoso y activo.—*Manuscrito 25*, 1895.

No hay que depender de milagros—Por lo general Dios no obra milagros para promover su verdad. Si el agricultor descuida de cultivar la tierra después de sembrar su semilla, no obra Dios un milagro para contrarrestar el seguro resultado de este descuido. En el momento de la cosecha encontrará que su campo ha sido improductivo. Dios obra de acuerdo con grandes principios que ha dado a la humanidad, y nuestra parte consiste en trazar planes sabios y en poner en acción los medios por los cuales Dios producirá ciertos resultados. [474]

Los que no realizan esfuerzos decididos sino que se limitan a esperar que el Espíritu Santo los impulse a la acción perecerán en las tinieblas. Quisiéramos preguntar a los que esperan un milagro: ¿Qué medios habéis puesto en acción de los que Dios ha colocado a vuestro alcance? Quisiéramos preguntar a los que esperan que ocurra algo sobrenatural, a los que se limitan a decir “‘Creed, creed’”: ¿Os habéis ceñido a la obra señalada por Dios? El Señor ha dicho: “Lo harás”, y “No lo harás”.

Estudiemos la parábola de los talentos y comprendamos que cada hombre ha recibido su trabajo de parte de Dios—a cada hombre él ha confiado sus talentos, para que mediante el ejercicio de su habilidad pueda aumentar su eficiencia. No debéis permanecer inactivos sin hacer nada en la obra de Dios.—*The Review and Herald*, 28 de septiembre de 1897.

No seáis perezosos—Trabajad por los que están perdiendo sus vidas en la haraganería, por los que están realizando solamente la mitad de lo que podrían hacer por su Maestro. Esforzaos por hacerlos despertar a su responsabilidad. Orad unos por otros y exhortaos mutuamente, y hacedlo tanto más cuando veis que el día se aproxima. Diga el hermano al hermano y la hermana diga a la hermana: “Venga, compañero en la obra, dediquémonos con todo fervor a realizar nuestro trabajo; porque está por llegar la noche cuando nadie podrá trabajar”. Nadie pierda los minutos en conversaciones cuando debiera estar trabajando.

Recuerde la persona aficionada a conversar que hay tiempo cuando no tiene derecho de hablar. Hay quienes se toman tiempo para no hacer nada. Hágase oír la voz del fiel centinela: “En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”. **Romanos 12:11**. ¿Tenéis trabajo que hacer para el Maestro? ¿Consiste éste en edificar una casa donde su obra pueda llevarse a cabo? Cerrad vuestros labios. No hagáis ociosos a otros tentándolos a escuchar vuestra conversación. El tiempo de muchos se pierde cuando una persona emplea su lengua en lugar de utilizar sus herramientas.—**Manuscrito 42, 1901**.

Los ministros no deben dedicarse a asuntos seculares—Quisiera decir a los Hnos. ----- y ----- que su obra la realiza mayormente entre incrédulos. Los que exponen con éxito la verdad bíblica deben presentarse ante los que no han escuchado el mensaje para este tiempo. Estos hermanos cuyos nombres he mencionado, tienen una obra que deben realizar en nuestras reuniones de reavivamiento espiritual que deben celebrarse en las grandes ciudades. Pero corren el peligro de descalificarse para llevar a cabo la obra que Dios les ha encomendado. El pastor ----- ciertamente perderá su influencia a menos que deje de interesarse en trabajos que Dios no requiere que él realice, en trabajos que exigen atención de detalles comerciales. Al dedicarse a trabajos seculares no estará realizando lo que Dios le ha pedido que haga. La proclamación del mensaje evangélico debe ser su luz y su vida.—**Manuscrito 105, 1902**.

La gloria de Dios: la consideración suprema—Satanás se ocupa regularmente en estorbar la obra de Dios y en trabajar para la destrucción de la humanidad. Con frecuencia, cuando el interés en cierta localidad está en su punto culminante, él influye en la mente

del obrero para que piense que algún asunto secundario en su hogar es de gran importancia y que exige su presencia inmediata. Como el obrero no tenía en cuenta en primer lugar la gloria de Dios, deja la tarea sin terminar y corre a su casa. Puede ser retenido allí durante días y hasta semanas y eso hace que su obra se enrede y se complique. Una puntada tras otra se pierden sin que nunca se las pueda recuperar. Esto agrada al enemigo. Y cuando él ve que ha tenido éxito en hacer que los asuntos temporales ocupen un lugar preponderante en la mente de esa persona, le llena las manos de dificultades. De inmediato comienza a fabricar problemas para su hogar a fin de enredar su mente, y, si es posible, alejarlo permanentemente de su trabajo...

Cuando las almas se están decidiendo en favor o en contra de la verdad os ruego que no permitáis que se os aleje de vuestro campo de labor. No lo abandonéis al enemigo aunque, podríamos decir, haya un muerto en vuestra casa. Cristo dijo: “Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos”. **Mateo 8:22**. Si tan sólo pudieseis ver la importancia de la obra tal como se me ha presentado, sacudiríais la parálisis que afecta a muchos, y habría una resurrección de los muertos y un surgimiento a la vida a través de Jesucristo...

Si ocupamos decididamente nuestra posición como obreros de Dios y si decimos: “El Señor nos ha dado un mensaje y no podemos ser centinelas fieles a menos que permanezcamos en nuestros puestos del deber; llevaremos a cabo la obra a toda costa”, entonces descubriremos que los ángeles de Dios ministrarán a nuestras familias en el hogar y dirán al enemigo: “Retírate”.—**Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 127, 128 (1886)**.

Dedicación a la tarea principal

Hay almas que se han perdido a causa de esfuerzos divididos—Algunos pastores se han dedicado a la tarea de escribir durante un período de interés religioso definido, y con frecuencia ha resultado que sus escritos no han tenido una relación especial con la obra que se llevaba a cabo. Esto es un grave error porque en tales circunstancias es el deber del ministro utilizar todo su potencial para promover la causa de Dios. Su mente debiera estar clara y debie-

[476]

ra centrarse en el tema único de la salvación de las almas. Si sus pensamientos se preocuparan de otros temas, muchos podrían perderse para la causa, cuando podrían haberse salvado mediante una instrucción oportuna.—*Testimonies for the Church* 4:265 (1876).

Pérdida producida por esfuerzos divididos—Su error ha sido el siguiente: No bien Ud. inicia una serie de reuniones de evangelización, comienza a escribir mucho. Ahora bien, si su parte en la obra consiste en escribir, si Dios le ha dicho tal como ordenó a Juan: “Escribe estas cosas”, entonces dedíquese a eso, y no trate de hacer otra cosa. Si Ud. debe pronunciar discursos, su mente no es suficientemente vigorosa, aunque sea intensamente activa, para soportar la tensión de hablar, realizar visitas y escribir. Ud. debiera dejar descansar su mente en gran medida cuando se dedica a la tarea de presentar ante la gente verdades nuevas y alarmantes, cuya aceptación incluye una cruz. Ud. debe elegir cuidadosamente su tema, hacer sus discursos cortos y presentar con toda claridad los puntos doctrinales importantes...

Para tener éxito en esta obra debe hacer una cosa la vez concentrar sus facultades sobre una sola tarea. Ud. ha errado con relación a esto. Cuando comienza a dar una serie de discursos haga que esos discursos sean su preocupación principal. No comience a escribir cartas y artículos para los periódicos porque Ud. divide sus fuerzas al hacerlo así. El pastor ----- y el pastor ----- fueron corregidos en esto. El Señor me mostró que la obra importante de presentar la verdad estaba sufriendo en sus manos; ni la mitad de la fuerza era aplicada a su trabajo, porque dedicaban demasiado tiempo a escribir cartas. La obra de visitación es la parte importante de la tarea pero esos hermanos ocupaban su tiempo escribiendo casi constantemente, lo cual los fatigaba, llenaba su tiempo y no ayudaba a presentar la verdad, sino enterpecía esa tarea. Privaban a la gente de una exposición clara y convincente de la Escritura y se descuidaba la parte devocional de la obra...

La razón era ésta: ocupaban mucho del tiempo que pasaban fuera del púlpito en escribir y se disculpaban por no poder visitar a la gente porque estaban tan ocupados y tan cansados. Como resultado de esto, su cerebro estaba cansado cuando subían al púlpito; no estaban preparados para realizar una obra sobre la cual Dios pudiera estampar su sello. No presentaban nada con claridad. Sin embargo

cuando se ponían en un estado de intensa emoción pensaban que sus discursos eran poderosos. Tocaban aquí y allá y presentaban una gran cantidad de material que ellos consideraban como convincente y como una evidencia abrumadora, pero en realidad enterraban la verdad bajo un montón de material derramado sobre los oyentes, de tal modo que no era posible encontrar los puntos importantes. Todo lo que presentaban era confuso. Introducían tantos temas en un solo discurso que no conseguían probar nada con claridad en las mentes de los que no estaban familiarizados con la verdad... Un solo tema, unos pocos temas presentados con sencillez y claridad, serían de más valor para el oyente que esta masa de material que Ud. puede llamar evidencia y con la cual piensa que sus puntos quedan comprobados.—**Carta 47, 1886.**

[477]

La salud y los principios que la rigen*

Evangelistas tentados a descuidar la salud—Satanás está trabajando para destruir. El procura influir sobre las mentes de los que aman a Dios y predicán el Evangelio, para que descuiden la salud física, porque esto tiene mucho que ver con la norma general de virtud. Los ministros dedican demasiado tiempo a predicar y así agotan sus fuerzas vitales... Son los muchos discursos largos los que fatigan. La mitad del alimento evangélico presentado podría ser de mucho más beneficio.—**Carta 91, 1898.**

La tensión provocada por el evangelismo—Las reuniones de los domingos de noche que Ud. celebra pesan mucho sobre Ud., porque se permite entrar en un estado de elevada tensión. Luego, después de esto, ocurre una reacción correspondiente, y como resultado su relación con la iglesia no produce paz y justicia...

Los tremendos esfuerzos que Ud. hace a fin de prepararse para sus reuniones no realizan la obra que más se necesita. Ud. puede ser alabado y exaltado por los hombres, pero esto no constituye ninguna evidencia de que su obra está ejerciendo la influencia correcta.

Así ha dicho el Señor: “Ud. debe precaverse para no entrar en un estado de elevada tensión mientras se prepara para hablar a la gente”.—**Carta 51, 1902.**

* Véanse también las págs. 374-401, “Evangelismo médico”.

[478] **La temperancia en la obra de Dios**—Los siervos de Cristo no han de tratar su salud con indiferencia. No trabaje nadie hasta el agotamiento, con lo cual se descalificará para esfuerzos futuros. No tratéis de hacer en un día el trabajo de dos días. Al fin se verá que los que trabajan cuidadosa y prudentemente han hecho tanto como aquellos que gastaron de tal manera su fuerza física y mental que no les quedó reserva de la cual sacar en tiempo de necesidad.—**Obreros Evangélicos, 259 (1915).**

Hay que trabajar inteligentemente—Cada obrero debiera trabajar inteligentemente teniendo en cuenta la gloria de Dios. Debiera tener cuidado especial de no abusar de ninguna de las facultades que Dios le ha dado.

El Señor desea, hermano mío, que Ud. reforme su método de trabajo, que tenga una mente bien equilibrada, un carácter simétrico y fortaleza espiritual para aconsejar con sabiduría. Son muy pocos los hombres que tienen experiencia en el conocimiento de la verdad como para que Ud. sea sacrificado. Ud. está recargando casi constantemente sus facultades físicas y mentales, porque permite que sus sentimientos adquieran demasiada intensidad. Ud. posee una imaginación vívida y pone mucha vehemencia en su predicación, lo cual mantiene la mente en una tensión constante y la voz en un tono muy alto, y no sólo Ud. se cansa sino también la gente se fastidia y su interés decae. La reacción ocurrirá con toda seguridad, porque Ud. no sabe cómo disminuir gradualmente esa tensión, de modo que el pobre cuerpo mortal siente los efectos. Una depresión correspondiente sigue a la alta presión.

Ud. no debiera permitirse hacer su trabajo innecesariamente severo. Ud. se recarga al escribir tanto como al hablar. Dios no requiere esto. Observe estrictamente las leyes de la salud y estará en buenas condiciones para realizar una buena obra para el Maestro; dispondrá de maná fresco para alimentar a las ovejas del prado de Cristo.—**Carta 39, 1887.**

Períodos de descanso necesarios—A algunos de nuestros predicadores les parece que deben hacer cada día alguna labor que puedan informar a la asociación. Como resultado de tratar de hacer esto, sus esfuerzos son demasiado a menudo débiles y carentes de eficiencia. Debieran tener períodos de descanso, completamente li-

bres de labor agotadora. Pero estos momentos no pueden reemplazar al ejercicio físico diario.—*Obreros Evangélicos*, 254 (1915).

La preparación para deberes futuros—Cuando un obrero ha estado bajo fuerte presión de congoja y ansiedad, y está recargado tanto corporal como mentalmente, debe apartarse y descansar un poco, no para satisfacer su egoísmo, sino a fin de estar mejor preparado para deberes futuros. Tenemos un enemigo vigilante, que está siempre sobre nuestra pista, listo para aprovechar toda debilidad que pueda para ayudarle a hacer eficaces sus tentaciones. Cuando la mente está sobrecargada y el cuerpo debilitado, él acosa al alma con sus más fieras tentaciones. Cultive el obrero con cuidado sus fuerzas, y cuando esté cansado para el trabajo, apártese y comulgue con Dios.—*Obreros Evangélicos*, 260, 261 (1915).

[479]

Hay que evitar la tensión del trabajo excesivo—He oído acerca de muchos obreros cuya salud se está quebrantando debido a la presión de las cargas que llevan. Esto no tiene por qué ser así. Dios desea que recordemos que somos mortales. No debemos abarcar demasiado en nuestra obra. No debemos mantenernos bajo tal presión que nuestras facultades físicas y mentales lleguen a agotarse. Se necesitan más obreros a fin de quitar algunas de las cargas de los que ahora las soportan pesadamente.—*The Review and Herald*, 28 de abril de 1904.

Tiempo de descanso, ejercicio y responsabilidades familiares—Si un ministro, durante su tiempo de descanso, se dedica a trabajos en su huerta o jardín, ¿debiera deducirse ese tiempo de su salario? Por cierto que no, como tampoco se le paga más cuando se lo llama a trabajar horas extraordinarias en sus labores ministeriales. Algunos ministros pasan muchas horas en holganza y es correcto que descansen cuando pueden hacerlo; porque el organismo no puede soportar la pesada tensión cuando no se le permite descansar. Hay momentos en el día que exigen un esfuerzo muy severo, por lo cual el ministro no recibe un salario adicional, y si elige cortar leña durante varias horas al día o trabajar en su jardín, eso es su privilegio tanto como lo es predicar. Un ministro no puede estar siempre predicando y visitando, porque eso es un trabajo exhaustivo.

Según la luz que se me ha dado, si nuestros ministros realizaran más trabajo físico cosecharían bendiciones en relación con la salud. Después de su día de trabajo predicando, visitando y estudiando, el

pastor debiera tener tiempo para atender sus propias necesidades. Si tiene sólo un salario limitado puede buscar la manera de suplementar sus escasos fondos. Los que tienen una mente estrecha pueden ver en esto algo digno de criticarse, pero el Señor alaba ese proceder.

Se me ha mostrado que a veces los que están en el ministerio se ven compelidos a trabajar día y noche y a vivir en forma muy precaria. Cuando ocurre una crisis, cada nervio y músculo son recargados por la gran tensión. Si esos hombres pudieran apartarse y descansar por un tiempo, dedicándose al trabajo físico, esto constituiría un gran alivio para ellos. Así habrían podido salvarse hombres que descendieron a la tumba. Es una necesidad definida para la salud física y la claridad mental el realizar alguna clase de trabajo manual durante el día. En esta forma la sangre es llevada del cerebro a otras partes del cuerpo.—*Carta 168, 1899.*

[480] **Una mejora continua**—Nuestros pastores que han llegado a la edad de cuarenta o cincuenta años no debieran pensar que su trabajo es menos efectivo que antes. Los hombres de edad y experiencia son justamente los que deben realizar esfuerzos poderosos y bien dirigidos. Se los necesita especialmente en este tiempo; las iglesias no pueden permitirse separarse de ellos. Tales personas no debieran hablar de debilidad física y mental, ni pensar que han terminado sus días de utilidad.

Muchos de ellos han sufrido a causa de un severo recargo mental que no ha sido aliviado mediante el ejercicio físico. El resultado es un deterioro de sus facultades y una tendencia a evitar las responsabilidades. Lo que necesitan es un trabajo más activo. Esto no se limita solamente a los que tienen sus cabezas blancas con la escarcha del tiempo, sino también hay hombres jóvenes que han caído en la misma condición y se han debilitado mentalmente. Tienen una lista de discursos preparados, pero cuando sobrepasan esos límites se sienten perdidos.

El pastor de antaño que viajaba a caballo y pasaba mucho tiempo visitando a su grey, disfrutaba de mucho mejor salud—a pesar de las dificultades que pasaba y a pesar de que se veía expuesto a las inclemencias del tiempo—que nuestros ministros de hoy, quienes se evitan todo ejercicio físico hasta donde les es posible, y se limitan a sus libros.

Los ministros de edad y experiencia debieran sentir que es su deber, como siervos contratados por Dios, seguir adelante, progresar cada día, llegar a ser cada vez más eficientes en su trabajo y reunir constantemente nuevo material para presentar a su grey. Cada esfuerzo realizado para explicar el Evangelio debiera constituir una mejora sobre el esfuerzo realizado anteriormente. Cada año debieran desarrollar una piedad más profunda, un espíritu más tierno, una mayor espiritualidad y un conocimiento más cabal de la verdad bíblica. Cuanto mayor sean su edad y experiencia, tanto más cerca debieran ser capaces de aproximarse a los corazones de la gente al tener un conocimiento más perfecto de ella.—*Testimonies for the Church* 4:269, 270 (1876).

Preocupaciones financieras—Cuando los ministros y los profesores agobiados por las responsabilidades financieras, van al púlpito o a la sala de clases con cerebros fatigados y nervios recargados, ¿qué otra cosa podría esperarse sino que usen fuego profano en lugar de fuego sagrado encendido por Dios? Los esfuerzos tensos e ineficaces chasquean a los oyentes y dañan al orador. No ha tenido tiempo para buscar al Señor ni para pedir con fe la unción del Espíritu Santo.—*Testimonies for the Church* 7:250, 251 (1902).

Hay que evitar las juntas largas en la noche—Un ministro no puede mantenerse en el mejor estado mental mientras es llamado a zanjar pequeñas dificultades en diversas iglesias. Esta no es la obra que se le ha designado. Dios desea utilizar todas las facultades de sus mensajeros escogidos. Sus mentes no debieran ser fatigadas por largas juntas realizadas en la noche, porque Dios desea que utilicen todo su poder mental en la proclamación del Evangelio tal como es en Cristo Jesús. [481]

Cuando el ministro está recargado, con frecuencia se encuentra tan apremiado que difícilmente halla tiempo para examinarse a fin de comprobar si está en la fe. Encuentra poquísimos tiempo para meditar y orar. Cristo, en su ministerio, unió la oración con el trabajo. Pasó noches completas en oración. Los ministros deben buscar a Dios para recibir su Espíritu Santo a fin de presentar correctamente la verdad.—*Manuscrito* 127, 1902.

Una posición firme: llamamiento a un evangelista popular—Se me ha presentado con toda claridad que el pueblo de Dios debe adoptar una posición firme contra la costumbre de comer carne.

¿Habría Dios dado durante treinta años el mensaje a su pueblo según el cual si desean tener sangre pura y mentes claras deben abandonar el uso de la carne, si no hubiera querido que prestaran atención a este mensaje? Mediante el uso de la carne la naturaleza animal se fortalece y la naturaleza espiritual se debilita. Hombres como Ud., que se dedican al trabajo más solemne e importante que una vez se haya confiado a seres humanos, necesitan prestar atención especial a lo que comen.

Recuerde que cuando come carne está tan sólo consumiendo granos y verduras de segunda mano, porque el animal recibe su nutrición de estas cosas que lo hacen crecer y lo preparan para el mercado. La vida que había en los granos y las verduras pasa al animal y llega a formar parte de su vida, y después de eso los seres humanos comen la carne de ese animal. ¿Por qué están tan deseosos de comer alimento de segunda mano?

En el principio Dios dijo que la fruta era “buena para comer”. El permiso otorgado para comer carne fue un resultado de la caída. El hombre recibió permiso para comer carne de animales solamente después del diluvio. ¿Por qué, entonces, necesitamos comer carne? Pocos de los que comen carne saben cuán llena de enfermedad está ésta. La carne nunca fue el mejor alimento y ahora está maldita por la enfermedad.

El pensamiento de matar animales para comerlos es en sí mismo chocante. Si la sensibilidad natural del hombre no hubiera sido pervertida por la complacencia del apetito, los seres humanos no pensarían en comer la carne de los animales.

[482] Se nos ha dado la obra de promover la reforma pro salud. El Señor desea que su pueblo esté en armonía mutua. Como Ud. debe saber, no debemos abandonar la posición en la que el Señor nos ha estado pidiendo que permanezcamos durante los últimos 35 años. Esta seguirá adelantando porque es el medio que el Señor posee para disminuir el sufrimiento que hay en nuestro mundo y para purificar a su pueblo.

Tenga cuidado con la actitud que asume, no sea que provoque división. Hermano mío, aun cuando Ud. no logre llevar a su vida y a su familia la bendición que se obtiene al seguir los principios de la

reforma pro salud, no dañe a otros oponiéndose a la luz que Dios ha dado acerca de este tema.

Aunque no convirtamos el uso de carne en una prueba de disciplinado, aunque no deseamos forzar a nadie a abandonar su uso, es nuestro deber pedir que ningún ministro de la asociación considere livianamente el mensaje de la reforma en este punto o se oponga a él. Si, en vista de la luz que Dios ha dado concerniente a los efectos que el consumo de carne produce sobre el organismo, Ud. sigue comiendo carne, debe soportar las consecuencias. Pero no adopte una posición ante la gente que le permita pensar que no es necesario pedir que haya una reforma en lo que concierne al consumo de carne, porque el Señor está pidiendo esa reforma. El Señor nos ha encomendado la obra de proclamar el mensaje de la reforma pro salud, y si Ud. no puede marchar en las filas de los que están dando este mensaje, no tiene por qué poner de relieve tal cosa. Al contrarrestar los esfuerzos de sus compañeros de trabajo que enseñan la reforma pro salud, Ud. está fuera de lugar, trabajando del lado equivocado.—*Carta 48, 1902.*

La voz del obrero evangélico

El pastor como portavoz de Dios—El hombre que acepta la posición de ser portavoz de Dios debiera considerar que es muy esencial que presente la verdad con toda la gracia y la inteligencia que pueda para que la verdad no pierda nada al ser presentada ante la gente. Quienes consideran que es poca cosa hablar con mala pronunciación están deshonrando a Dios.—*Manuscrito 107, 1898.*

Con tonos llenos y sonoros—La habilidad de hablar con sencillez y claridad y con tonos llenos y sonoros, es algo inapreciable en cualquier trabajo. Esta cualidad es indispensable en los que desean llegar a ser ministros evangélicos, obreros bíblicos o colportores. Los que planean entrar en estas especialidades de trabajo debieran aprender a utilizar su voz de tal modo que cuando hablen a la gente acerca de la verdad puedan causar una impresión definida para el bien. La verdad no debe ser echada a perder por ser comunicada mediante una pronunciación defectuosa.—*Testimonies for the Church 6:380 (1900).*

Hay que hablar claramente y con expresión—Todos los obreros, ya sea que hablen desde el púlpito o den estudios bíblicos, deben aprender a hablar en forma clara y expresiva.—*Carta 200, 1903.*

La voz de los que leen la Biblia debe ser suave y musical—El que lee la Biblia ante la congregación o en el círculo familiar debe ser capaz de leer con una cadencia suave y musical que encante a los oyentes.—*Testimonies for the Church 6:381 (1900).*

Debe convencer e impresionar—El arte de leer correctamente y con el énfasis debido es del más alto valor. No importa cuánto conocimiento se pueda haber adquirido en otros ramos, si se ha descuidado el cultivo de la voz y de la forma de expresión para hablar y leer distintamente y en forma inteligible, todo ese conocimiento tendrá poquísima utilidad, porque sin el cultivo de la voz no es posible comunicar pronta y claramente lo que se ha aprendido.

El aprender a comunicar en forma convincente e impresionante lo que uno sabe, es de especial valor para los que desean llegar a ser obreros en la causa de Dios. Cuanto más expresión se pueda poner en las palabras de verdad, tanto más eficaces serán esas palabras para los que escuchan. Una debida presentación de las verdades del Señor es digna de nuestros esfuerzos más intensos. Realicen esfuerzos decididos para aprender a hablar correcta y enérgicamente los alumnos que se preparan para el servicio del Maestro, para que cuando conversen con otros acerca de la verdad, o cuando se dediquen al ministerio público, puedan presentar apropiadamente las verdades de origen celestial.—*Manuscrito 131, 1902.*

La voz del orador afecta las decisiones—Algunos destruyen la solemne impresión que podrían haber hecho sobre la gente al levantar la voz hasta un tono muy alto y al presentar la verdad con gritos y chillidos. Cuando se la expone en esta manera, la verdad pierde mucho de su dulzura, de su fuerza y solemnidad. Pero si el tono de voz es correcto, si es solemne, y si está modulado de tal manera que llegue a ser conmovedor, producirá una impresión mucho mejor.

Este era el tono con el que Cristo enseñaba a sus discípulos. Los impresionaba con solemnidad; hablaba en forma conmovedora. ¿Pero cuál es el beneficio del griterío? No proporciona a la gente ninguna visión más exaltada de la verdad y no la impresiona más profundamente. Tan sólo provoca una sensación desagradable en

los oyentes y agota los órganos vocales del orador. El tono de la voz tiene mucho que ver para impresionar los corazones de los oyentes.—*Testimonies for the Church 2:615 (1871)*.

[484]

El uso debido de los órganos vocales—Hay que prestar cuidadosa atención a los órganos vocales y hay que entrenarlos debidamente. Estos se fortalecen mediante el uso debido, pero se debilitan si se los emplea en forma indebida. Su uso excesivo, tal como ocurre cuando se predicán sermones largos, si esto se repite con frecuencia, no sólo dañará los órganos vocales sino también someterá a todo el sistema nervioso a una tensión indebida. La delicada arpa de mil cuerdas se agota, se vuelve irreparable y produce discordancia en lugar de melodía.

Es importante que cada orador adiestre de tal manera los órganos vocales que consiga mantenerlos sanos, a fin de comunicar las palabras de vida a la gente. Todos debieran aprender cuál es la forma más eficaz de utilizar la habilidad dada por Dios, y debieran practicar lo que aprendan. No es necesario hablar en voz alta o con tono subido, porque esto provoca un gran daño al orador. El hablar rápidamente destruye gran parte del efecto de un discurso, porque las palabras no pueden hacerse tan claras y distintas como cuando se las pronuncia con más lentitud, dando tiempo al oyente para captar el significado de cada palabra.

La voz humana es un don precioso de Dios; es un poder para el bien, y el Señor desea que sus siervos mantengan su capacidad de despertar las emociones y su melodía. La voz debiera cultivarse para mejorar su capacidad musical, para que resulte agradable al oído e impresione el corazón...

El Señor requiere que el instrumento humano no actúe a fuerza de impulsos cuando habla, sino que se mueva calmadamente, que hable con lentitud, y que deje que el Espíritu Santo dé eficacia a la verdad. Nunca penséis que estáis dando evidencia de que el gran poder de Dios ha descendido sobre vosotros por el hecho de que habláis apasionadamente, por impulsos, o porque permitís que vuestros sentimientos os induzcan a elevar el tono de vuestra voz hasta alturas anormales...

Vuestra influencia debe ser abarcante y vuestras facultades de comunicación deben estar bajo el control de la razón. Cuando forzáis los órganos del habla se pierden las modulaciones de la voz. Hay

[485]

que vencer decididamente la tendencia a hablar con rapidez. Dios requiere de los instrumentos humanos todo el servicio que éstos puedan dar. Todos los talentos confiados a los hombres deben ser fomentados y apreciados, y utilizados como dones preciosos del cielo. Los obreros que trabajan en el campo de la siega son instrumentos destinados por Dios, canales mediante los cuales él puede comunicar luz del cielo. El uso descuidado y negligente de cualquiera de las facultades dadas por Dios disminuye su eficacia de modo que en una emergencia, cuando podría hacerse el mayor bien, están tan débiles, enfermas y estropeadas que consiguen realizar muy poco.—*Special Testimonies, Serie A, N° 7, 9-11 (1874)*.

El cultivo de la voz es importante para el ministro—Los profesores de nuestros colegios no deberían tolerar en los alumnos actitudes desmañadas y gestos toscos, una mala entonación en la lectura y una acentuación o énfasis incorrecto. Hay que instar a cada alumno a alcanzar la perfección en la comunicación y en la voz. Debido al descuido y a una mala preparación, con frecuencia se forman hábitos que resultan en grandes estorbos en la obra de un ministro que es talentoso en otros aspectos. Debe inculcarse en el alumno la convicción de que él es capaz de convertirse en un hombre combinando la gracia con el esfuerzo. Las capacidades mentales y físicas con las que Dios lo ha adornado pueden convertirse en un poder para beneficiar a sus semejantes, mediante el cultivo y el esfuerzo concienzudo.—*Manuscrito 22, 1886*.

La cultura de la voz—La cultura de la voz tiene una parte importante en la cultura física, puesto que tiende a dilatar y fortalecer los pulmones, y así aleja la enfermedad. Para conseguir una fonación correcta tanto en la lectura como en la conversación, cuídese que los músculos abdominales tengan libertad de movimientos al respirar y que los órganos respiratorios no estén oprimidos. La tensión debería recaer sobre los músculos del abdomen más bien que los de la garganta. De ese modo se evitará un gran cansancio y una grave enfermedad a la garganta. Debe darse cuidadosa atención al logro de una articulación distinta, tonos suaves y bien modulados y una pronunciación no muy rápida. Esto no sólo estimulará la salud sino que contribuirá en gran medida a que sea más agradable y eficaz el trabajo del estudiante.—*La Educación, 195 (1903)*.

Hablar a miles es igualmente fácil como hablar a diez—El hablar con la garganta, dejando que las palabras salgan de la parte superior de los órganos vocales, raspándolos e irritándolos todo el tiempo, no es la mejor manera de mantener la salud o de aumentar la eficiencia de esos órganos. Debéis inspirar profundamente y dejar que la acción proceda de los músculos abdominales. Los pulmones deben ser tan sólo el canal, pero no debéis depender de ellos para hacer el trabajo. Si permitís que vuestras palabras procedan de bien abajo, ejercitando los músculos abdominales, podéis hablar a miles de personas con tanta facilidad como cuando habláis a diez personas.—*Testimonies for the Church 2:616 (1871)*.

Hay que respirar correctamente—Los ministros debieran pararse derechos y hablar con lentitud, firmeza y claridad, inspirando profundamente antes de pronunciar cada frase y expresando las palabras mediante la acción de los músculos abdominales. Si observan esta regla sencilla y si prestan atención a las leyes de la salud en otros aspectos, pueden preservar su vida y utilidad durante mucho más tiempo que en el caso de hombres de cualquier otra profesión. El pecho se ampliará, y... el orador pocas veces enronquecerá aunque hable constantemente. Los ministros, en lugar de ponerse tuberculosos, siendo cuidadosos pueden vencer toda tendencia a la tuberculosis.—*Testimonies for the Church 4:404 (1880)*.

[486]

Hay que hablar con calma y lentitud—En los días de mi juventud acostumbraba hablar en tono demasiado alto. El Señor me mostró que yo no podía realizar una impresión debida sobre la gente elevando la voz a un tono antinatural. Luego me fue presentado Cristo y su manera de hablar; y en su voz había una dulce melodía. Su voz, expresada con lentitud y calma, llegaba a sus oyentes, y sus palabras penetraban en sus corazones, y ellos eran capaces de aprehender lo que él había dicho antes de que pronunciara la frase siguiente. Al parecer algunos piensan que deben correr todo el tiempo, porque si no lo hacen perderán la inspiración y la gente también perderá la inspiración. Si eso es inspiración, que la pierdan y, cuanto antes mejor.—*Manuscrito 19b, 1890*.

La apariencia personal del evangelista

La personalidad del evangelista—Según la luz que he recibido, el ministerio es un oficio sagrado y exaltado, y los que aceptan esta posición debieran tener a Cristo en sus corazones, y debieran manifestar un ferviente deseo de representarlo dignamente delante de la gente en todos sus actos, en su manera de vestir, en su conversación y hasta en su manera de hablar...

Nuestras palabras, acciones, comportamiento e indumentaria, todo en nosotros, debiera predicar. No sólo con nuestras palabras debiéramos hablar a la gente, sino que todo lo que pertenece a nuestra persona debiera ser un sermón para ella.—*Testimonies for the Church 2:615, 618 (1871)*.

Almas perdidas a causa del descuido—Un ministro que es descuidado en su indumentaria, con frecuencia ofende a las personas de buen gusto y de sensibilidad refinada. Los que están en falta en este sentido debieran corregir sus errores y ser más cuidadosos. Al final, se descubrirá que la pérdida de algunas almas será debido a la falta de pulcritud del pastor. La primera impresión que tuvieron de él los afectó desfavorablemente, porque de ninguna manera pudieron relacionar su apariencia con las verdades que presentaba. Su indumentaria hablaba contra él, y causó la impresión de que el pueblo a quien representaba era un conjunto de gente descuidada y que no se preocupaba de su vestimenta, de modo que sus oyentes no quisieron saber nada con esa clase de gente.—*Testimonies for the Church 2:613 (1871)*.

[487]

Gusto, color y entalladura—Algunas personas que ministran en las cosas sagradas disponen de tal manera su ropa sobre su persona que, por lo menos en cierta medida, eso destruye la influencia de su trabajo. Hay una evidente falta de gusto en la elección del color y de ajuste en la entalladura. ¿Qué impresión se causa con esta manera de vestir? Es que la obra a la que se dedican no es considerada de carácter más sagrado o elevado que un trabajo común, como sería la tarea de arar el campo. El ministro, mediante su ejemplo, rebaja las cosas sagradas al mismo nivel de las cosas comunes.—*Testimonies for the Church 2:614 (1871)*.

La elección de los colores—La ropa negra u oscura sienta mejor al ministro cuando éste está en el púlpito, y realizará una mejor

impresión sobre la gente que la que haría una combinación de dos o tres colores diferentes en su vestimenta.—*Testimonies for the Church 2:610 (1871)*.

Propiedad en la manera de vestir y en el comportamiento— Debemos manifestar propiedad en la manera de vestir y en el comportamiento. Nunca debiéramos ser descuidados ni desprolijos en nuestra apariencia o en nuestro trabajo.—*Carta 49, 1902*.

El carácter de la obrera es juzgado por su manera de vestir—Se juzga el carácter de una persona por el estilo de su vestido. El gusto refinado y la mente cultivada se revelarán en la elección de atavíos sencillos y apropiados. La casta sencillez en el vestir, unida a la modestia de conducta serán de mucho mayor influencia para rodear a una joven de una atmósfera de reserva sagrada que será para ella un escudo contra miles de peligros.—*La Educación, 242 (1903)*.

Los incrédulos aprecian la sencillez en la manera de vestir— Muchos se visten como el mundo, a fin de ejercer influencia sobre los incrédulos; pero en esto cometen un triste error. Si quieren ejercer una influencia verdadera y salvadora, vivan de acuerdo con su profesión de fe, manifiéstena por sus obras justas, y hagan clara la distinción que hay entre el cristiano y el mundo. Sus palabras, su indumentaria y sus acciones deben hablar en favor de Dios. Entonces ejercerán una influencia santa sobre todos los que los rodeen, y aun los incrédulos conocerán que han estado con Jesús. Si alguno quiere que su influencia se ejerza en favor de la verdad, viva de acuerdo con lo que profesa e imite así al humilde Modelo.—*Joyas de los Testimonios 1:594, 595 (1881)*.

El orgullo manifestado en la manera de vestir es una piedra de tropiezo para los incrédulos—Más de un alma que estaba convencida de la verdad se ha visto inducida a decidirse contra ella por el orgullo y el amor al mundo que manifestaron nuestras hermanas. La doctrina que se predicaba parecía clara y armoniosa, y las oyentes sentían que debían tomar una pesada cruz al aceptar la verdad. Cuando estas personas vieron a nuestras hermanas haciendo tanta ostentación en el vestir, dijeron: “Estas personas se visten tan vistosamente como nosotras. No pueden creer realmente lo que profesan; y al fin y al cabo deben estar equivocadas. Si realmente pensaran que Cristo va a venir pronto, y el caso de cada alma debe decidirse

[488]

para la vida o la muerte eterna, no dedicarían su tiempo y su dinero a vestirse de acuerdo con las modas existentes.” ¡Cuán poco sabían del sermón que estaban predicando sus vestidos, estas hermanas que profesaban tener fe!

Nuestras palabras, nuestras acciones y nuestra indumentaria predicán diariamente y en forma vívida, y juntan para Cristo o dispersan. Esto no es un asunto trivial, que se ha de dejar a un lado con una broma. El tema de la indumentaria exige seria reflexión y mucha oración. Muchos incrédulos han sentido que no han estado haciendo bien al permitir que los esclavizara la moda; pero cuando ven vestirse como los mundanos y gozar de una sociedad frívola a algunas personas que hacen alta profesión de piedad, deciden que una conducta tal no debe ser mala.—*Joyas de los Testimonios 1:594, 595 (1881)*.

La vestimenta sencilla no confundirá a los pobres—Nuestra vestimenta debiera ser sencilla, de tal manera que cuando visitemos a los pobres, ellos no se sientan confundidos por el contraste entre nuestra apariencia y la suya.—*Gospel Workers, 189 (1915)*.

Ropa adecuada a la profesión sagrada—El cuidado en el vestir es de importante consideración. El predicador debe vestir de una manera que cuadre con la dignidad de su posición. Algunos predicadores han fracasado en este respecto. En algunos casos no sólo han manifestado falta de gusto y de ordenado arreglo de su traje, sino que éste carecía de aseo y buen aspecto.

El Dios del cielo cuyo brazo mueve el mundo, quien nos da vida y guarda en buena salud, queda honrado o deshonorado por la indumentaria de los que ofician en honor suyo.—*Obreros Evangélicos, 182 (1915)*.

La esposa del evangelista

[489] **Es responsable de sus talentos**—Sobre la esposa del ministro pesa una responsabilidad que ella no debiera ni puede descartar livianamente. Dios requerirá con intereses el talento que le fue prestado. Ella debiera trabajar fervorosamente, con toda fidelidad y unida con su esposo a fin de salvar almas. Nunca debiera poner en primer plano sus deseos y preferencias, ni expresar una falta de interés en el trabajo de su esposo, ni insistir en sus sentimientos de nostalgia

y descontento. Debe vencer todos estos sentimientos naturales. Debiera tener un propósito en la vida y dedicarse incansablemente a su realización. ¡Y qué importa que esto esté en conflicto con los sentimientos, las preferencias y los gustos! Estos debieran sacrificarse gozosamente y con prontitud a fin de hacer bien y salvar almas.

Las esposas de los pastores debieran llevar vidas piadosas y dedicadas a la oración. Pero algunas de ellas preferirían una religión sin cruces y que no exija nada de abnegación ni renunciamiento de su parte. En vez de depender noblemente de sí mismas, en lugar de apoyarse en Dios para recibir de él fortaleza, en vez de cumplir sus responsabilidades, una buena parte del tiempo han estado dependiendo de otros, y de ellos han obtenido su vida espiritual. Si tan sólo se apoyaran en Dios, con toda confianza, y confiaran en él como lo hace un niño, y centraran en Jesús sus afectos, recibiendo su vida de Cristo, la Vid viviente, ¡cuánto bien podrían hacer, de cuánta ayuda podrían ser para otros, y qué apoyo podrían prestar a sus esposos! ¡Y qué recompensa recibirán al final!—*Testimonies for the Church* 1:452, 453 (1864).

Debe acompañar a su esposo en la ganancia de almas—Si la esposa de un pastor acompaña a su esposo en sus viajes, no debiera ir para su propio placer, para visitar y para ser servida, sino para trabajar con él. Debiera tener el mismo interés que él en hacer el bien. Debiera estar dispuesta a acompañar a su esposo, si las tareas del hogar lo permiten, y debiera ayudarle en sus esfuerzos para salvar almas. Con mansedumbre y humildad, y sin embargo con una noble confianza propia, debiera ejercer una influencia orientadora sobre las mentes de las personas que la rodean, y debiera desempeñar su parte y llevar su cruz y su carga en las reuniones, junto al altar familiar y en las reuniones de conversación junto al hogar. La gente espera esto, y tiene derecho a esperarlo. Si esas expectativas no se cumplen, se destruye más de la mitad de la influencia del esposo.

La esposa de un ministro puede hacer mucho si así lo quiere. Si posee el espíritu de abnegación y amor por las almas, puede hacer con él casi la misma cantidad de bien. Una obrera en la causa de la verdad puede comprender ciertos casos y puede influir en ellos, especialmente entre las hermanas, cosas que el pastor no podría hacer.—*Testimonies for the Church* 1:452 (1864).

La vestimenta de las esposas de los ministros—Especialmente las esposas de nuestros ministros deben tener cuidado de no apartarse de las claras enseñanzas de la Biblia con respecto al vestir. Muchas consideran que esas órdenes son demasiado anticuadas para que se les preste atención; pero el que las dio a sus discípulos, comprendía los peligros que entrañaría en nuestro tiempo el amor al vestido, y nos envió la consiguiente amonestación. ¿Le prestaremos atención y seremos sabios? La extravagancia en el vestir aumenta continuamente. Y no se ha llegado aún al fin. La moda cambia a cada momento, y nuestras hermanas la siguen, sin reparar en el gasto de tiempo y dinero. Se gastan en vestidos muchos recursos que debieran ser devueltos a Dios, el Dador de ellos.—*Joyas de los Testimonios 1:594 (1864)*.

Debe ejemplificar la religión en el hogar—Recuerde la esposa del predicador que tiene hijos, que ella tiene en su hogar un campo misionero en el cual debe trabajar con energía incansable y celo invariable, sabiendo que los resultados de su trabajo perdurarán por toda la eternidad. ¿No son las almas de sus hijos de tanto valor como las de los paganos? Atiéndalos, pues, con amante cuidado. Le ha sido encargada la responsabilidad de demostrar al mundo la fuerza y excelencia de la religión en el hogar. Ella ha de ser regida por los principios, no por los impulsos, y ha de trabajar con el sentimiento de que Dios es quien le ayuda. No debe permitir que nada la aparte de su misión.

La influencia de la madre que tiene íntima relación con Cristo es de valor infinito. Su ministerio de amor hace del hogar un Betel. Cristo obra con ella, transformando el agua común de la vida en el vino del cielo. Sus hijos se criarán para serle una bendición y honra en esta vida y en la venidera.—*Obreros Evangélicos, 217, 218 (1915)*.

La obra importante en el hogar—Si entran en la obra hombres casados, dejando a sus esposas en casa para que cuiden a los niños, la esposa y madre está haciendo una obra tan grande e importante como la que hace el esposo y padre. Mientras que el uno está en el campo misionero, la otra es misionera en el hogar, y con frecuencia sus ansiedades y cargas exceden en mucho a las del esposo y padre. La obra de la madre es solemne e importante, a saber, la de amoldar

las mentes y formar el carácter de sus hijos, prepararlos para ser útiles en esta vida, e idóneos para la venidera, inmortal.

El esposo puede recibir honores de los hombres en el campo misionero, mientras que la que se afana en casa no recibe reconocimiento terreno alguno por su labor; pero si trabaja en pro de los mejores intereses de su familia, tratando de formar su carácter según el Modelo divino, el ángel registrador la anotará como uno de los mayores misioneros del mundo. [491]

La esposa del predicador puede ser de gran ayuda a su esposo en cuanto a aliviar su carga, si mantiene su propia alma en el amor de Dios. Puede enseñar la Palabra a sus hijos. Puede manejar su casa con economía y discreción. Unida a su esposo, puede educar a sus hijos en hábitos de economía, y enseñarles a restringir sus necesidades.—*Obreros Evangélicos*, 214 (1915).

El espíritu quejoso es un lastre—Estas hermanas están estrechamente vinculadas con la obra de Dios si es que él ha llamado a sus esposos a predicar la verdad presente. Estos siervos, si verdaderamente son llamados por Dios, sentirán la importancia de la verdad. Se colocarán entre los vivos y los muertos, y velarán por las almas como quienes han de dar cuenta. Solemne es su vocación y sus compañeras pueden ser para ellos una gran bendición o una gran maldición. Pueden alentarlos cuando están abatidos, consolarlos cuando están desanimados, y animarlos a mirar hacia arriba y confiar plenamente en Dios cuando les falta la fe. O pueden seguir una conducta opuesta; mirar el lado sombrío, pensar que pasan por tiempos difíciles, y no ejercer fe en Dios, hablar de sus pruebas e incredulidad con sus compañeros, albergar un espíritu quejoso y murmurador, y ser un lastre y hasta una maldición para ellos...

Una esposa no santificada es la mayor maldición que pueda tener un ministro. Aquellos siervos de Dios que por desgracia tengan en sus casas esta influencia agostadora, deben duplicar sus oraciones y su vigilancia y, asumiendo una posición firme y decidida, no permitir que los opriman las tinieblas. Deben aferrarse más a Dios, ser enérgicos y decididos, gobernar bien su propia casa, y vivir de tal manera que puedan recibir la aprobación de Dios y la custodia de los ángeles. Pero si ceden a los deseos de sus compañeras no consagradas, el ceño de Dios pesará sobre su casa. El arca de Dios

no puede morar en ella, porque ellos apoyan a sus esposas en sus errores y se los toleran.—*Joyas de los Testimonios* 1:38, 39 (1856).

Una norma moral elevada

[492] **El abandono de los principios es una señal de los tiempos**—Por doquiera se ven náufragos de la humanidad, altares de familia destruidos, hogares arruinados. Existe un extraño abandono de los buenos principios, el nivel de la moralidad se rebaja, y la tierra se está convirtiendo rápidamente en una gran Sodoma. Las costumbres que atrajeron el juicio de Dios sobre el mundo antediluviano, y causaron la destrucción de Sodoma por el fuego, toman rápido incremento. Nos estamos acercando al fin, en el cual la tierra será purificada por el fuego.—*Obreros Evangélicos*, 132 (1915).

Los pastores son el blanco de Satanás—Las tentaciones especiales de Satanás se dirigen contra el ministro. El sabe que los predicadores no son sino humanos, que no poseen gracia o santidad propias; que los tesoros del Evangelio han sido puestos en vasos terrenos, a los cuales únicamente el poder divino puede hacer vasos de honor. El sabe que Dios ordenó que los predicadores sean un poderoso medio para salvar almas, y que pueden tener éxito en su obra únicamente en la medida en que permitan a su Padre eterno regir sus vidas. Por lo tanto, trata con toda sagacidad de inducirlos a pecar, sabiendo que su cargo hace su pecado tanto más pecaminoso; porque al cometer el pecado se hacen ministros del mal.—*Obreros Evangélicos*, 130 (1915).

Dignidad y sociabilidad equilibradas—El tema de la pureza y el comportamiento correcto es digno de ser considerado. Debemos ponernos en guardia contra los pecados de esta era de degeneración. No descendan los embajadores de Cristo a conversaciones triviales, a familiaridades con mujeres, ya sean casadas o solteras. Conserven su debido lugar con digno decoro, aunque sean al mismo tiempo sociables, bondadosos y corteses. Deben mantenerse alejados de cuanto sepa a vulgaridad y familiaridad. Este es un terreno prohibido, sobre el cual es peligroso asentar los pies. Cada palabra, cada acto, debe tender a elevar, refinar y ennoblecer. Hay pecado en ser irreflexivo acerca de tales asuntos.—*Obreros Evangélicos*, 131 (1915).

Hay que censurar la actitud aduladora de las mujeres— Seréis adulados algunas veces por los hombres, pero con más frecuencia por las mujeres. Especialmente cuando presentáis la verdad en nuevos campos encontraréis personas que se dedicarán a esta adulación impía. Como siervos de Cristo, despreciad la adulación y rechazadla como lo haríais con una serpiente venenosa. Censurad a la mujer que alabe vuestra habilidad y que retenga vuestra mano en la suya todo el tiempo que pueda. Tened muy poco que decir a personas de esta clase, porque son los agentes de Satanás y llevan a cabo sus planes colocando trampas fascinadoras para apartaros del camino de la santidad. Toda dama cristiana sensata actuará con modestia, comprenderá los planes de Satanás y se negará a colaborar con él.

Evitad formar la reputación de ser un ministro favorito de las mujeres. Rehuid la compañía de las personas que mediante sus artes debilitarían en lo más mínimo vuestro propósito de obrar correctamente, o que mancharían la pureza de vuestra conciencia. No les deis vuestro tiempo ni vuestra confianza, porque os dejarán sintiéndose desposeídos de vuestra fortaleza espiritual. No hagáis nada entre los desconocidos, en los coches del tren, en el hogar ni en la calle, que pueda tener la mínima apariencia de mal.—*The Review and Herald*, 8 de julio de 1884.

[493]

Evitad toda aproximación al mal—Cuando el que pretende estar enseñando la verdad se siente inclinado a pasar mucho tiempo en compañía de mujeres jóvenes o de mujeres casadas, cuando coloca familiarmente su mano sobre su persona, o cuando se lo encuentra con frecuencia hablando con ellas familiarmente, entonces debéis temerle; los principios puros de la verdad no están entretejidos en su alma. Tales personas no son obreros con Jesús; no están en Cristo y Cristo no mora en ellos. Necesitan una conversión cabal antes de que Dios pueda aceptar sus labores. La verdad de origen celestial nunca degrada al que la recibe, jamás lo conduce a la mínima actitud de familiaridad indebida; todo lo contrario, santifica al creyente, refina su gusto, lo eleva y lo ennoblece, y lo lleva a una relación más estrecha con Jesús. Lo induce a obedecer la orden del apóstol Pablo según la cual hay que abstenerse hasta de la apariencia del mal para que no se hable mal de lo que él tiene de bueno...

Los hombres que realizan la obra de Dios, que tienen a Cristo morando en sus corazones, no rebajarán las normas de moralidad, sino que siempre procurarán elevarlas. No se complacerán con los halagos de las mujeres ni al ser mimados por ellas. Digan los hombres jóvenes y los casados: ¡Abstengámonos! No voy a dar la menor ocasión para que se hable mal de lo que hay de bueno en mí. Mi buen nombre es para mí un capital de mucho más valor que el oro o la plata. Quiero mantenerlo sin mancha. Si los hombres atacan ese nombre no será porque les haya dado ocasión alguna para hacerlo, sino por la misma razón por la que hablaron falsamente de Cristo: porque odiaban la pureza y la santidad de su carácter, porque éste era un reproche constante para ellos.

Quisiera impresionar a cada obrero de la causa de Dios con la gran necesidad de orar continuamente y con fervor. No pueden estar constantemente de rodillas, pero pueden elevar sus corazones a Dios. Esta es la forma como Enoc anduvo con Dios.—*The Review and Herald*, 10 de noviembre de 1885.

[494] **Defended el alma**—Habrán mujeres que se convertirán en tentadoras, que harán lo mejor posible para atraer y llamar la atención de los hombres. Primero, procurarán ganar su simpatía, luego tratarán de obtener sus afectos y finalmente procurarán inducirlos a quebrantar la santa ley de Dios. Los que han deshonrado sus mentes y sus afectos colocándolos en un lugar que Dios prohíbe, no tendrán escrúpulos para deshonrar a Dios en diversas especies de idolatría. Dios los dejará librados a sus inclinaciones impías. Es necesario guardar los pensamientos; proteger el alma con los preceptos de la Palabra de Dios; y han de ser muy cuidadosos en cada pensamiento, palabra y acción para no ser arrastrados al pecado.—*The Review and Herald*, 17 de mayo de 1887.

Cuidando las salvaguardias—Nuestro gran adversario tiene agentes que buscan constantemente una oportunidad para destruir las almas, tal como el león acecha su presa... Una salvaguardia quitada de la conciencia, la complacencia de un hábito pecaminoso, un solo descuido de las elevadas exigencias del deber, puede ser el comienzo de un proceder engañoso que os puede llevar a las filas de los seguidores de Satanás, mientras profesáis todo el tiempo amar a Dios y su causa. Un momento de descuido, un solo paso mal dado, puede volver toda la corriente de vuestras vidas en una dirección

equivocada. Y puede ser que nunca sepáis lo que causó vuestra ruina hasta que se pronuncie la sentencia: “Apartaos de mí, obradores de maldad”.—*Testimonies for the Church 5:397, 398 (1885)*.

Convertidos por ministros inconversos—Una persona puede oír y aceptar toda la verdad, y sin embargo puede no saber nada en cuanto a la piedad personal y a la verdadera religión de la experiencia. Puede explicar los caminos de la salvación a otros y sin embargo él mismo ser un desechado. La verdad es santa y poderosa y escudriña hasta las intenciones y los propósitos del corazón. La importancia y la autoridad de la verdad en el gran plan de salvación se originaron en el Autor Divino y no pierden su valor y su vigencia porque los instrumentos empleados en su administración sean impíos o infieles.

Un hombre que había estado practicando la maldad, y que todavía la practicaba, preguntó: “¿Por qué las almas se convierten a la verdad mediante mi influencia?” Le contesté: “Cristo está atrayendo constantemente las almas hacia él y está iluminando sus caminos con su propia luz. Al que busca la salvación no se le permite leer el carácter del que le enseña. Si él mismo es sincero, si es atraído hacia Dios, y cree en él y confiesa sus pecados, será aceptado.”—*Carta 12, 1890*.

El aspirantazgo

Obreros jóvenes que salen al campo—Hay jóvenes concienzudos que se están preparando para salir al campo, para fortalecer los puestos de avanzada. Si andan humildemente con Dios el hablará con ellos y los instruirá. A ellos quiero decirles: Trabajad en el lugar donde os encontráis, haced lo que podáis para compartir la verdad que os es tan preciosa. Mantened la sencillez, y cuando haya puestos vacantes que llenar escucharéis las palabras: Amigo, ven más arriba. Podéis resistiros a avanzar, pero hacedlo con vuestra confianza puesta en Dios, e introducid en su obra una experiencia fresca y honrada y un corazón lleno de fe que obra por amor y que purifica el alma. Cuando sintáis sed del agua de vida, pedidla a Cristo, y él os dará a beber abundantemente del agua de vida. Será para vosotros una fuente de la que brota la vida eterna.—*Carta 9, 1899*.

[495]

Mucho depende de un comienzo correcto—La utilidad de los hombres jóvenes que sienten que son llamados por Dios a predicar,

depende mucho de la forma en que empiezan sus labores. Los que son escogidos por Dios para la obra del ministerio darán pruebas de su alta vocación, y por todos los medios de que dispongan se esforzarán para desarrollarse como obreros capaces.—**Los Hechos de los Apóstoles, 284, 285 (1911).**

Comenzad a trabajar en compañía de ministros de más edad—Mientras adquieren preparación para el ministerio, los jóvenes deben estar asociados con predicadores de más edad. Aquellos que han adquirido experiencia en el servicio activo han de llevar consigo a los jóvenes e inexpertos al campo de la mies, para enseñarles a trabajar con éxito por la conversión de las almas. Bondadosa y afectuosamente estos obreros mayores deben ayudar a los jóvenes a prepararse para la obra a la cual el Señor los llamó. Y los jóvenes a su vez deben respetar el consejo de sus instructores, honrar su devoción y recordar que sus años de labor les han dado sabiduría...

Sean educadores los obreros de más edad, y manténganse bajo la disciplina de Dios. Consideren los jóvenes como privilegio el estudiar bajo la dirección de esos obreros, y lleven toda carga que su juventud y experiencia les permitan llevar. Así educaba Elías a los jóvenes de Israel en las escuelas de los profetas; y los jóvenes han de recibir hoy una educación similar. No es posible hacer recomendaciones en detalle en cuanto a la parte que los jóvenes deben desempeñar; pero deben ser instruidos fielmente por los obreros de más edad, y enseñados a mirar a Aquel que es el autor y consumidor de nuestra fe.—**Obreros Evangélicos, 106, 107 (1915).**

Hay que trabajar con obreros experimentados pero no hay que copiarlos—Los obreros sin experiencia no debieran ser enviados a trabajar solos. Debieran ser puestos junto a obreros de más edad y experiencia, donde puedan educarse. Pero ellos debieran decirles: “No debéis copiar mis gestos ni el tono de mi voz, a tal punto que nadie pueda distinguir si el que está hablando soy yo o es Ud. Ud. debe tomar su propia armadura y debe tener su propio carácter santificado por Dios. Ud. no debe adoptar mi modalidad, ni mis gestos, ni mi tono de voz, ni mis expresiones, ni mis palabras”.

[496]

Creo que esto me ha sido mostrado unas veinte veces durante mi vida, y he tratado de comunicarlo a los hermanos, pero el mal no ha sido remediado. Cuando uno de estos obreros que no tiene experiencia en la obra es puesto a vuestro lado no debe pensar en

todo tal como vosotros, ni considerar las cosas como vosotros lo hacéis; a tal punto que si vosotros abandonáis la verdad él se vea obligado a decir: “Yo también la abandonaré”. Ayúdeselos a obtener una simetría de carácter del Dios del cielo; no es que ellos deben tener vuestras ideas y vosotros debéis ejercer una influencia moderadora en ellos; sino que debéis llevarlos directamente a la Biblia como su norma. La importancia de estas cosas me ha sido mostrada tantas veces que siento una carga en este sentido.—*Manuscrito 19b, 1890.*

No hay que reprimir ni desanimar a los nuevos obreros—Dios nunca se propuso que el juicio y los planes de una sola persona fuesen considerados como supremos. El dice: Sois obreros juntamente con Dios. No se dedique ninguna persona a reprimir ni a desanimar. No procure colocar su armadura sobre su hermano, porque él no la ha probado... Y los pastores nunca debieran copiar los gestos, los hábitos, las actitudes, las expresiones ni los tonos de voz de ningún hombre. No deben convertirse en la sombra de nadie, en pensamiento, en sentimiento, en planificación ni en la ejecución del gran todo. Si Dios os ha hecho pastores del rebaño también os ha dado las calificaciones necesarias para llevar a cabo esa obra.—*Manuscrito 104, 1898.*

Jóvenes llamados a servir en las líneas de avanzada—Los hombres de cabellos canos debieran andar con cautela, y debieran dar a los jóvenes que tratan de desarrollarse toda oportunidad posible para ir al frente. Los obreros de más edad no debieran considerar que es una deshonra para ellos permitir que vayan al frente los jóvenes que deben usar sus capacidades y deben cumplir sus responsabilidades individuales y llegar a ser hombres dignos de confianza. Los que tienen más edad debieran estimular a los jóvenes para que desarrollen sus talentos.

Necesitamos hombres que se encarguen de la obra con toda responsabilidad. Los jóvenes deben recibir oportunidades para desarrollarse.—*Carta 97, 1896.*

Deben recibir reconocimiento—El condescendió a llevar a sus discípulos ante las multitudes para darles reputación para que muchos reconociesen en su trabajo que habían trabajado como Cristo lo hizo. Las obras de misericordia realizadas por nuestro Señor iban a abrir las puertas para sus discípulos.—*Carta 252, 1906.*

Los obreros jóvenes en la escuela de la disciplina—Tratemos con respeto a los miembros jóvenes de la familia del Señor. Los jóvenes que acaban de entrar en el ministerio pueden cometer muchos errores, pero los ministros de más edad no están libres de hacer errores a pesar de los años que han estado trabajando. Dios mismo tomará en sus manos a esos obreros jóvenes, algunas veces permitirá que sean afligidos y que sufran a causa de sus errores, pero nunca los olvidará. Les da oportunidad para que se conviertan en miembros de la familia real, en hijos del Bey celestial.—*Manuscrito 127, 1902.*

Obreros jóvenes llamados al campo de la siega—El Señor llama a obreros jóvenes para que entren en el campo de la siega y trabajen diligentemente en la cosecha. Les pide que trabajen para él, no en las iglesias que ya están establecidas, sino que los insta a relacionarse con obreros experimentados que trabajan en el gran campo de la siega. Salgan los jóvenes hábiles y comercien con sus talentos. Y cuando salgan encomiéndeselos a la dirección del Señor...

Esta es la obra que los jóvenes debieran ser animados a realizar, y no se los debiera instar a que hablen a los auditorios que no necesitan su trabajo inmaduro, que están bien al tanto de este hecho y que no sienten la atracción del Espíritu. El Señor no ha dado a los jóvenes el trabajo entre las iglesias. Su primer deber consiste en aprender lecciones de los diversos métodos de trabajo del gran Maestro...

¿Qué dijo Cristo a sus discípulos? “Si alguno me sirve, sígame”. *Juan 12:26.* Esta es la regla que se ha dado en la Palabra de Dios. Descubran los obreros al estudiar la vida de Cristo la manera como él vivió y trabajó. Esfuércense cada día por vivir la vida de Cristo procurando conocer el camino del Señor.—*Manuscrito 75, 1900.*

Al cabo de doce meses de prueba—El Señor dará tacto, habilidad y comprensión a los que llama a la obra del ministerio. Si un hombre después de trabajar doce meses en la obra evangélica no ha producido ningún fruto por sus esfuerzos, si la gente por quien ha trabajado no ha recibido beneficio, si no ha elevado el estandarte en nuevos lugares y si no hay almas convertidas por su obra, ese hombre debiera humillar su corazón delante del Señor y debiera tratar de comprender si no ha errado su vocación. Los sueldos pagados por la asociación debieran darse a los que producen fruto con su trabajo. Será fructífera la obra del que reconoce a Dios como la fuente de

su poder, del que tiene un concepto genuino del valor de las almas, cuyo corazón está lleno con el amor de Cristo.—*Manuscrito 26, 1905.*

[498]

Llamamientos y traslados del obrero evangélico

El traslado a lugares donde no se ha predicado el mensaje—Con frecuencia los habitantes de una ciudad donde Cristo había trabajado deseaban que él se quedara con ellos y continuara la obra entre ellos. Pero él les decía que debía ir a ciudades que no habían oído las verdades que tenía para presentar. Después de predicar la verdad a los que vivían en cierto lugar, los dejaba para que edificasen sobre lo que él les había dado, mientras él iba a otro sitio. Sus métodos de trabajo deben ser seguidos en la actualidad por aquellos a quienes él ha encomendado su obra. Debemos ir de un lugar a otro para llevar el mensaje. Tan pronto como la verdad se ha proclamado en un lugar debemos ir a amonestar a otros.—*Manuscrito 71, 1903.*

Hay que moverse únicamente cuando la columna de nube se levanta—No os impacientéis ni perdáis la fe; mantened la armadura ceñida para la batalla, fortaleced vuestras almas en Dios y podréis avanzar valientemente. En Dios está nuestra fortaleza y nuestro poder... Cuando la columna de nube se levante y cuando Dios indique que es vuestro deber abrir la obra en algún otro campo, podéis moveros con entendimiento. Pero no olvidéis ahora el campo donde tanto se ha hecho y donde todavía hay más por hacer.—*Carta 77, 1895.*

La voz del deber—La voz del deber es la voz de Dios y es un guía innato, enviado por el cielo.—*Counsels on Health, 562 (1896).*

Pueden saber que Dios guía—Pero no hemos de colocar la responsabilidad de nuestro deber en otros, y esperar que ellos nos digan lo que debemos hacer. No podemos depender de la humanidad para obtener consejos. El Señor nos enseñará nuestro deber tan voluntariamente como a alguna otra persona. Si acudimos a él con fe, nos dirá sus misterios a nosotros personalmente... Los que decidan no hacer, en ningún ramo, algo que desagrade a Dios, sabrán, después de presentarle su caso, exactamente qué conducta seguir. Y recibirán, no solamente sabiduría, sino también fuerza.—*El Deseado de Todas las Gentes, 622 (1898).*

Obreros con un sentido del deber—En cada movimiento de avance que Dios nos ha inducido a realizar, en cada paso dado hacia adelante por el pueblo de Dios, ha habido entre nosotros instrumentos de Satanás con la misión de detener el avance, de sugerir dudas e incredulidad, y de arrojar obstáculos en nuestro camino para debilitar nuestra fe y valor. Hemos tenido que afirmarnos como guerreros, listos para avanzar y abrirnos camino a fuerza de lucha a través de [499] la oposición que se había levantado. Esto ha hecho que nuestra obra fuera diez veces más difícil de lo que hubiera sido de otra manera. Hemos tenido que permanecer tan firmes e incommovibles como una roca...

Algunos... parecen estar sin ancla. Tales personas han hecho mucho daño a la causa de la verdad. Hay otros que al parecer nunca han estado en una posición donde pueden permanecer firmes y seguros, listos para luchar si eso es necesario, cuando Dios llama a soldados fieles al puesto del deber... Algunos no tienen idea de lo que significa correr un riesgo o aventurarse a realizar algo. Pero alguien debe aventurarse, y alguien debe correr riesgos en esta causa.—*Testimonies for the Church 3:315, 316 (1873).*

Los evangelistas deben completar sus series de reuniones—No sé nada acerca del caso del pastor -----, a no ser que ha sido utilizado por el Señor en su obra en Los Angeles, y que ha sido grandemente bendecido. Más de cien personas se han decidido en favor de la verdad como resultado de su trabajo. Al final de su última serie de reuniones llevadas a cabo en la carpa, él pensó cambiar su campo de trabajo, pero recibió un pedido firmado por muchos ciudadanos de Los Angeles rogándole que permaneciera allí y continuara sus reuniones. El Señor ha dado al Hno. ----- un espíritu de adaptabilidad, con sabiduría para hacer planes y llevar a cabo su obra, y lo ha bendecido en la presentación de folletos, informes y diagramas que han despertado el interés de la gente.

Quisiera decir, dejad al Hno.-----trabajar en el lugar donde su mensaje evidentemente está causando un gran bien. Los que han acudido a sus reuniones han dado abundantemente de sus recursos para sostener la obra que él ha llevado a cabo...

Dejadlo en Los Angeles por ahora, porque el Señor le está dando un éxito notable en la tarea de dar el mensaje a la gente. Dejad que dé a la trompeta un sonido certero y que despierte a los que nunca han

escuchado la verdad. Que el Señor lo anime a permanecer en Los Angeles hasta que los miembros de la iglesia sean despertados para que se coloquen la armadura y demuestren que sienten preocupación por el mensaje...

Nadie, por precepto o ejemplo, procure alejar al Hno. -----de la obra que el Señor le ha señalado. Unanse todos a él en un esfuerzo por llevar a cabo la obra en forma definida.—*Carta 75, 1905.*

Principios que deben guiar cuando se llama a un evangelista—En lo que se refiere a si es correcto que el pastor ----- salga de Los Angeles para trabajar durante un tiempo en una ciudad del norte, debo decir: En algunos casos debemos dejar tales asuntos en gran medida librados al hombre mismo. Se desplaza demasiado a los hombres que están haciendo un buen trabajo, la obra misma que el Señor ha dicho que debiera hacerse. Algunas veces cuando un hombre está teniendo éxito en sus esfuerzos y el interés continúa siendo bueno, de ninguna manera debiera llegar hasta él la preocupación de trasladarlo a otro campo, porque eso tan sólo lo confundiría. Si el Señor está moviendo poderosamente a la gente de Los Angeles por medio de las reuniones realizadas en carpa, que nada interrumpa la obra... Nadie procure alejar al Hno.-----del lugar donde hay un profundo interés y una oportunidad extraordinaria de presentar la verdad. Esta es la oportunidad de Los Angeles.—*Carta 193, 1905.*

[500]

Obreros perjudicados por traslados innecesarios—Creo que se causa un daño al llamar a los obreros de una parte de la viña donde están haciendo un buen trabajo, para que vayan a otro campo donde tendrán que comenzar desde el principio. Creo que esto induce a los que son llamados, a pensar que son mucho más importantes de lo que realmente son, y las pobres almas se perjudican con eso. Le hago una advertencia en relación con este asunto de cambiar a los obreros cuando no hay necesidad de hacerlo.—*Carta 179, 1900.*

Los movimientos prematuros de obreros no son comprendidos por los conversos—Sé que los Hnos.-----no estaban libres de faltas, pero se estaban esforzando por conocer la voluntad del Maestro y por llevarla a cabo, y tenían talentos que los capacitaban para alcanzar a hombres y mujeres de las profesiones superiores, los que mediante su trabajo podrían interesarse en la verdad. Yo sabía que un traslado privaría a un campo importante de una labor que era muy necesaria, y también que un traslado significaría mucho para

ellos personalmente, porque acababan de establecerse en un hogar confortable. No me sentí libre de prestar mi influencia para que los trasladasen.

Un traslado a otro campo en tales circunstancias causaría una impresión desfavorable en la mente de quienes, a través de sus esfuerzos, habían aceptado la verdad recientemente. Además, si en realidad fuera cierto que poseían rasgos de carácter objetables, no se mejoraría el caso enviándolos a otro campo de trabajo, porque llevarían con ellos esas características y métodos objetables.—*Carta 48, 1907.*

El traslado prematuro de los obreros es una artimaña de Satanás—Si el pastor hubiera rehusado decididamente escuchar las declaraciones exageradas y unilaterales de algunos, si hubiera impartido consejos de acuerdo con la regla bíblica y se hubiera dicho, tal como lo hizo Nehemías: “Yo hago una gran obra y no puedo ir” (*Nehemías 6:3*), esa iglesia habría estado en una condición mucho mejor. Esta obra de sacar a los hombres de su campo de labor ha sido repetida una vez tras otra en el desarrollo de esta causa. La treta del gran adversario de las almas consiste en entorpecer la obra de Dios. Cuando las almas que están a punto de decidirse en favor de la verdad son dejadas de este modo libradas a influencias desfavorables, pierden su interés y es muy difícil que nuevamente pueda ejercerse sobre ellas una impresión tan poderosa. Satanás siempre está buscando algún artificio para sacar al pastor de su campo de trabajo en este punto crítico, para que se pierdan los resultados de su obra.—*Manuscrito 1, 1878.*

Capítulo 20—El triunfo del mensaje

Cuando resuene el fuerte pregón

La verdad ha de triunfar pronto—El fin se acerca; avanza sigilosa, insensible y silenciosamente, como el ladrón en la noche. Concédanos el Señor la gracia de no dormir por más tiempo, como otros lo hacen, sino que seamos sobrios y velemos. La verdad está a punto de triunfar gloriosamente, y todos los que decidan ahora ser colaboradores con Dios triunfarán con ella. El tiempo es corto; la noche se acerca cuando nadie podrá trabajar.—*Testimonios Selectos 5:228 (1909)*.

Conversiones como en el Pentecostés—Viene el tiempo cuando habrá tantas personas convertidas en un día como las hubo en el día de Pentecostés, después que los discípulos recibieron el Espíritu Santo.—*The Review and Herald, 29 de junio de 1905*.

Todavía hay miles que entrarán en la luz—Hay muchos que no han prestado atención a la invitación del Evangelio; han sido probados, pero al parecer se les han presentado obstáculos montañosos que han bloqueado su marcha hacia adelante. Mediante la fe, la perseverancia y el valor, muchos superarán esas obstrucciones y entrarán en la luz gloriosa.

Casi inconscientemente se han erigido barreras en el camino estrecho y angosto; se han colocado piedras de tropiezo en el camino; pero todo esto será quitado. Las salvaguardias que los falsos pastores han colocado alrededor de su grey llegarán a ser como nada; miles entrarán en la luz y trabajarán para difundir la luz. Las inteligencias celestiales se combinarán con los instrumentos humanos. Estimulada en esta forma, la iglesia se levantará y brillará, y aplicará todas sus energías santificadas al conflicto; en esta forma se cumple el designio de Dios, y así es como se recuperan las perlas perdidas.

Hace mucho que los profetas discernieron esta obra grandiosa, captaron la inspiración de la hora, y trazaron admirables descripciones.

nes de las cosas que estaban por suceder.—*The Review and Herald*, 23 de julio de 1895.

[503] **Muchos apóstatas regresarán**—Cuando realmente se desate la tormenta de la persecución sobre nosotros, las verdaderas ovejas oirán la voz del verdadero pastor. Se realizarán esfuerzos abnegados para salvar a los perdidos, y muchos que se han descarriado del redil volverán de nuevo a seguir al gran Pastor. Los hijos de Dios avanzarán juntos y presentarán al enemigo un frente unido... El amor de Cristo, el amor de nuestros hermanos, testificará ante el mundo de que hemos estado con Jesús y hemos aprendido de él. Entonces el mensaje del tercer ángel se acrecentará hasta llegar a ser un fuerte pregón, y toda la tierra será iluminada con la gloria del Señor.—*Testimonies for the Church* 6:401 (1900).

Influidos por la prensa—Dios hará pronto grandes cosas por nosotros, si nos allegamos humildes y confiados a sus pies... Más de mil personas se convertirán en un solo día, la mayor parte de las cuales adjudicarán sus primeras convicciones a la lectura de nuestras publicaciones.—*The Review and Herald*, 10 de noviembre de 1885.

Se repetirá el poder de 1844—El poder que dominó a la gente con tanta vehemencia en el movimiento de 1844, se revelará de nuevo. El mensaje del tercer ángel avanzará, no en tono de susurro, sino con potente voz.—*Testimonies for the Church* 5:252 (1885).

El fuerte clamor—Durante el fuerte clamor, la iglesia, ayudada por las interposiciones providenciales de su exaltado Señor, difundirá el conocimiento de la salvación tan abundantemente que la luz será comunicada a toda ciudad y pueblo. La tierra será llena del conocimiento de la salvación. Tan abundantemente habrá coronado de éxito el Espíritu renovador de Dios a los agentes intensamente activos, que la luz de la verdad presente brillará por todas partes.—*The Review and Herald*, 13 de octubre de 1904.

La razón de la demora

Postergada por misericordia—La larga noche de tinieblas es penosa, pero la mañana es postergada por misericordia, porque si el Señor viniera, muchos serían hallados desapercibidos. El deseo de Dios de que su pueblo no perezca ha sido la razón de tan larga demora.—*Testimonies for the Church* 2:194 (1868).

La obra podría haber sido terminada—Si el propósito de Dios de dar al mundo el mensaje de misericordia hubiese sido llevado a cabo por su pueblo, Cristo habría venido ya a la tierra, y los santos habrían recibido su bienvenida en la ciudad de Dios.—*Joyas de los Testimonios 3:72 (1900)*.

Sé que si el pueblo de Dios se hubiera mantenido en una relación viviente con él, si hubiera obedecido su Palabra, estaría hoy en la Canaán celestial (*Boletín de la Asociación General*, 30 de marzo, 1903)

Satanás nos ha sacado ventaja—Si todo centinela de los muros de Sion hubiera dado a la trompeta un sonido certero, el mundo habría oído este mensaje de amonestación. Pero la obra está atrasada en años. Mientras los hombres dormíamos, Satanás nos ha sacado ventaja.—*Testimonies for the Church 9:29 (1909)*.

[504]

La promesa de Dios no ha fallado—Los ángeles de Dios en sus mensajes dados a los hombres representan el tiempo como algo muy corto. Así es como siempre me ha sido presentado. Es cierto que el tiempo ha sido más largo de lo que habíamos esperado en los primeros días del mensaje. Nuestro Salvador no apareció tan pronto como lo esperábamos. ¿Pero ha fallado la Palabra de Dios? ¡Nunca! Debiera recordarse que las promesas y las amenazas de Dios son igualmente condicionales.

Dios ha encomendado a su pueblo una obra que debe terminarse en la tierra. El mensaje del tercer ángel debía predicarse, las mentes de los creyentes debían dirigirse hacia el santuario celestial, donde Cristo había entrado para realizar expiación por su pueblo. Había que llevar adelante la reforma del día de reposo. La brecha abierta en la ley de Dios debía ser reparada. El mensaje debía proclamarse en alta voz para que todos los habitantes de la tierra pudieran recibir la advertencia. El pueblo de Dios debía purificar sus almas mediante la obediencia a la verdad y estar preparado para presentarse delante de él sin mancha en el momento de su venida.

Si los adventistas, después del gran chasco de 1844, se hubieran aferrado a su fe y hubieran ido unidos en pos de la providencia de Dios que abría el camino, y si hubieran recibido el mensaje del tercer ángel y si lo hubieran proclamado al mundo con el poder del Espíritu Santo, habrían visto la salvación de Dios, el Señor hubiera obrado con poder mediante sus esfuerzos, la obra se habría terminado y

Cristo habría venido para recibir a su pueblo y darle su recompensa. Pero en el período de duda e incertidumbre que siguió después del chasco, muchos de los creyentes del advenimiento perdieron su fe... En esta forma la obra fue estorbada y el mundo quedó en tinieblas. Si todo el cuerpo adventista se hubiera unido en torno de los mandamientos de Dios y de la fe de Jesús, ¡cuán ampliamente diferente habría sido nuestra historia!

No era la voluntad de Dios que se demorara así la venida de Cristo. Dios no tenía el propósito de que su pueblo, Israel, vagara cuarenta años por el desierto. Prometió guiarlos directamente a la tierra de Canaán, y establecerlos allí como un pueblo santo, sano y feliz. Pero aquellos a quienes primero se les predicó, no entraron “a causa de incredulidad”. **Hebreos 3:19**. Sus corazones estaban llenos de murmuración, rebelión y odio, y Dios no pudo cumplir su pacto con ellos.

[505]

Durante cuarenta años, la incredulidad, la murmuración y la rebelión impidieron la entrada del antiguo Israel en la tierra de Canaán. Los mismos pecados han demorado la entrada del moderno Israel en la Canaán celestial. En ninguno de los dos casos faltaron las promesas de Dios. La incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las contiendas entre el profeso pueblo de Dios nos han mantenido en este mundo de pecado y tristeza tantos años”. **Mensajes Selectos 1:78 (1883)**. Traducción revisada.

No lo culpéis a Dios—Tal vez tengamos que permanecer aquí en este mundo muchos años más debido a la insubordinación, como les sucedió a los hijos de Israel; pero por amor de Cristo, su pueblo no debe añadir pecado sobre pecado culpando a Dios de las consecuencias de su propia conducta errónea.—**Carta 184, 1901**.

Podemos apresurar el día—Mediante la proclamación del Evangelio al mundo, está a nuestro alcance apresurar la venida de nuestro Señor.—**El Deseado de Todas las Gentes, 572 (1898)**.

Es privilegio de todo cristiano, no solamente esperar, sino apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo. Si todos los que profesan su nombre estuvieran llevando frutos para su gloria, cuán rápidamente todo el mundo sería sembrado con la simiente del Evangelio. Pronto la última cosecha sería levantada, y Cristo vendría para reunir el precioso grano.—**Testimonies for the Church 8:22, 23 (1904)**.

Cuando termine el mensaje—[La venida del Señor] no demostrará más que el tiempo que tome la tarea de presentar el mensaje a toda nación, lengua y pueblo. ¿Olvidaremos nosotros, los que pretendemos ser estudiantes de las profecías, que la tolerancia de Dios para con los impíos es una parte del vasto y misericordioso plan por el cual él está tratando de lograr la salvación de las almas?—*The Review and Herald*, 18 de junio de 1901.

Poder para terminar la obra

Por qué muchos han fracasado en la salvación de las almas—Muchos presentan las doctrinas y teorías de nuestra fe; pero su presentación es como sal sin sabor; pues el Espíritu Santo no está trabajando por medio de su ministerio falto de fe. No han abierto el corazón para recibir la gracia de Cristo; no conocen la operación del Espíritu; son como harina sin levadura; pues no hay ningún principio activo en toda su labor, y dejan de ganar las almas para Cristo. No se apropian de la justicia de Cristo; es un manto que no ha sido usado por ellos, una plenitud desconocida, una fuente no aprovechada.—*The Review and Herald*, 29 de noviembre de 1892. [506]

Hemos de trabajar con intensidad para impresionar a los no creyentes—Necesitamos mayor intensidad en la causa de Cristo. El solemne mensaje de la verdad debe ser dado con una intensidad que impresione a los no creyentes de que Dios está obrando con nuestros esfuerzos, de que el Altísimo es nuestra fuente viva de fortaleza.—*The Signs of the Times*, 9 de diciembre de 1886.

Cuando coloquemos nuestros corazones en unidad con Cristo, y pongamos nuestra vida en armonía con su obra, el Espíritu que descendió sobre los discípulos en el día de Pentecostés descenderá sobre nosotros.—*The Review and Herald*, 30 de junio de 1903.

Con el celo de los apóstoles—El celo por la gloria de Dios impulsó a los discípulos a presentar un testimonio de la verdad con grandioso poder. ¿No debiera este celo inflamar nuestros corazones con un anhelo de contar la historia del amor redentor de Cristo y de éste crucificado? No debe este poder de Dios ser revelado en forma aún más notable hoy en día de lo que fue en el tiempo de los apóstoles?—*The Signs of the Times*, 17 de febrero de 1914.

La fuente de su poder—Después de la ascensión de Cristo, los discípulos se reunieron en un lugar para suplicar humildemente a Dios. Y después de escudriñar el corazón y de realizar un examen personal durante diez días, quedó preparado el camino para que el Espíritu Santo entrara en los templos del alma limpios y consagrados. Cada corazón quedó lleno con el Espíritu como si Dios quisiera mostrar a su pueblo que era su prerrogativa bendecirlos con la más escogida de las bendiciones celestiales... La espada del Espíritu refulgió a diestra y siniestra. Dotada de un nuevo poder penetró hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos. La idolatría que había estado mezclada con el culto del pueblo fue destruida. Se añadió nuevo territorio al reino de Dios. Lugares que habían sido improductivos y que habían estado desolados hicieron oír sus alabanzas a él.—*The Review and Herald*, 10 de junio de 1902.

[507] **Sintieron la preocupación por las almas**—Notad que fue después que los discípulos habían logrado la perfecta unidad, y ya no luchaban entre sí por conquistar el lugar más elevado cuando el Espíritu fue derramado sobre ellos. Eran de un solo sentir. Todas las diferencias habían sido puestas a un lado. Y el testimonio presentado acerca de ellos después que el Espíritu había sido dado, es el mismo. Notad las palabras: “Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma”. El Espíritu de Aquel que murió para que los pecadores pudieran vivir, animaba a toda la congregación de los creyentes.

Los discípulos no pidieron una bendición para ellos mismos. Estaban preocupados con la carga de las almas. El Evangelio había de ser conducido hasta los últimos confines de la tierra, y ellos reclamaban el poder que Cristo había prometido. Fue entonces cuando el Espíritu Santo fue derramado y millares se convirtieron en un solo día.—*The Signs of the Times*, 17 de febrero de 1914.

Una iglesia despertada—Cuando tengamos una consagración completa y sincera al servicio de Cristo, Dios reconocerá el hecho mediante un derramamiento de su Espíritu sin medida; pero esto no ocurrirá mientras la mayor parte de la iglesia no esté trabajando juntamente con Dios.—*The Review and Herald*, 21 de julio de 1896.

La tierra iluminada—Vi raudales de luz que salían de las ciudades y de los pueblos, de la montaña y del llano. La Palabra de

Dios era obedecida, y en cada ciudad y cada pueblo, monumentos eran levantados a su gloria. Su verdad era proclamada en todo el mundo.—**Testimonios Selectos 5:145 (1909).**

Veíase a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión. En todas partes las puertas se abrían de par en par para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia divina.—**Testimonios Selectos 5:220 (1909).**

Por medio de instrumentos humildes—Cuando llegue el tiempo de hacerlo con gran poder [la proclamación del mensaje del tercer ángel], el Señor obrará por conducto de humildes instrumentos, dirigiendo el espíritu de los que se consagren a su servicio. Los obreros serán calificados más bien por la unción de su Espíritu que por la educación en institutos de enseñanza. Habrá hombres de fe y de oración que se sentirán impelidos a declarar con santo entusiasmo las palabras que Dios les inspire. Los pecados de Babilonia serán denunciados. Los resultados funestos y espantosos de la imposición de las observancias de la iglesia por la autoridad civil, las invasiones del espiritismo, los progresos secretos pero rápidos del poder papal—todo será desenmascarado. Estas solemnes amonestaciones conmoverán al pueblo. Miles y miles de personas que nunca habrán oído palabras semejantes, las escucharán.—**El Conflicto de los Siglos, 664, 665 (1888).**

[508]

Multitudes se unirán al ejército del Señor—Muchos... serán vistos corriendo de aquí para allá impulsados por el Espíritu de Dios para llevar la luz a otros. La verdad, la Palabra de Dios, es como fuego en sus huesos, y los llena con un deseo ardiente de iluminar a los que están en tinieblas. Muchos, aun entre los indoctos, ahora proclaman las palabras del Señor. Los niños son impulsados por el Espíritu para ir y declarar el mensaje del cielo. El Espíritu se derrama sobre todos los que cedan a sus indicaciones, y arrojando de lado toda maquinaria humana, sus reglas limitativas y métodos cautelosos, declararán la verdad con el poder del Espíritu. Multitudes recibirán la fe y se unirán a los ejércitos del Señor.—**The Review and Herald, 23 de junio de 1895.**

Miles de voces hacen resonar la amonestación—Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y brillantes de santa consa-

gración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres. Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad.

El mensaje no será llevado adelante tanto con argumentos como por medio de la convicción profunda inspirada por el Espíritu de Dios. Los argumentos ya fueron presentados. Sembrada está la semilla, y brotará y dará frutos. Las publicaciones distribuidas por los misioneros han ejercido su influencia; sin embargo, muchos cuyo espíritu fue impresionado han sido impedidos de entender la verdad por completo o de obedecerla. Pero entonces los rayos de luz penetrarán por todas partes, la verdad aparecerá en toda su claridad, y los hijos de Dios, de corazón recto, romperán las ligaduras que los tenían sujetos. Los lazos de familia y las relaciones de la iglesia serán impotentes para detenerlos. La verdad les será más preciosa que cualquiera otra cosa. A pesar de los poderes coaligados contra la verdad, un sinnúmero de personas se alistarán en las filas del Señor.—*El Conflicto de los Siglos*, 670 (1888).

El descenso del Espíritu Santo sobre la iglesia es esperado como si se tratara de un asunto del futuro; pero es el privilegio de la iglesia tenerlo ahora mismo. Buscadlo, orad por él, creed en él. Debemos tenerlo y el cielo está esperando concederlo.—*The Review and Herald*, 19 de marzo de 1895.

La lluvia tardía—Que los cristianos... pidan con fe la bendición prometida, y la recibirán. El derramamiento del Espíritu en los días de los apóstoles fue la lluvia temprana, y gloriosos fueron los resultados. Pero la lluvia tardía será aún más abundante.—*The Signs of the Times*, 17 de febrero de 1914.

[509]

Esta hora de oportunidad

La obra para estos días—El mensaje del tercer ángel está adquiriendo las proporciones del fuerte clamor y no debéis sentirnos con libertad de descuidar el deber actual y aun albergar la idea de que en algún tiempo futuro seréis los recipientes de una gran bendición,

cuando ocurra un maravilloso reavivamiento sin ningún esfuerzo de vuestra parte... Habéis de tener hoy vuestro vaso purificado, para que esté listo para el rocío celestial, listo para los aguaceros de la lluvia tardía; pues la lluvia tardía vendrá, y la bendición de Dios llenará toda alma que esté purificada de toda contaminación. Es nuestra obra hoy en día rendir nuestras almas a Cristo, para que estemos preparados para el tiempo del refrigerio de la presencia del Señor: preparados para el bautismo del Espíritu Santo...

En vez de vivir en expectación de alguna oportunidad especial de excitación, hemos de aprovechar sabiamente las oportunidades actuales, haciendo lo que debe hacerse, a fin de que las almas puedan salvarse. En lugar de agotar las facultades de nuestra mente en especulaciones con respecto a los tiempos y las sazones que el Señor ha colocado en su solo poder, y retenido de los hombres, hemos de entregarnos al control del Espíritu Santo, para realizar nuestros deberes actuales, para dar el pan de vida, sin ser adulterado por las opiniones humanas, a las almas que están pereciendo por falta de la verdad.—*The Review and Herald, 22 de marzo de 1892.*

Oportunidades sin precedentes—En estos días de viajes, las oportunidades de relacionarse con los hombres y mujeres de todas las clases y de muchas nacionalidades, son mucho mayores que en los días de Israel. Las vías públicas se han multiplicado por millares. Dios ha preparado maravillosamente el camino. Los recursos de la prensa, con sus múltiples facilidades, están a nuestras órdenes. La Biblia y las publicaciones en muchos idiomas, que presentan la verdad para este tiempo, están a nuestra disposición, y pueden ser rápidamente llevadas a todas partes del mundo.

Hemos de dar la última amonestación de Dios a los hombres, y ¡cuánto no debería ser el fervor que manifestemos en estudiar la Biblia, y el celo que revelemos en esparcir la luz!—*The Review and Herald, 25 de enero de 1906.*

Dios provee estas oportunidades—Estamos amenazados por una crisis. Mediante el poder del Espíritu Santo ahora debemos proclamar las grandes verdades para estos últimos días. No pasará mucho tiempo antes que todos hayan oído la advertencia y hecho su decisión. Entonces vendrá el fin... Dios es el gran Maestro Mayor de la obra, y mediante su providencia prepara el camino para que su obra se cumpla. Proporciona oportunidades, abre líneas de

influencia y canales de trabajo. Si su pueblo está atento para captar las indicaciones de su providencia y si está listo para cooperar con él, verá realizarse una gran obra.—*Testimonies for the Church 6:24 (1900)*.

Una crisis nacional produce un despertar religioso—Hoy los hombres y las naciones son probados por la plomada que está en la mano de Aquel que no comete error...

Hoy las señales de los tiempos declaran que estamos en el umbral de acontecimientos grandes y solemnes. En nuestro mundo, todo está en agitación. Ante nuestros ojos se cumple la profecía por la cual el Salvador anunció los acontecimientos que habrían de preceder su venida: “Y oiréis guerras, y rumores de guerras... Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambre, y terremotos por los lugares”. *Mateo 24:6, 7*.

El momento actual es de interés abrumador para todos los que viven. Los gobernantes y los estadistas, los hombres que ocupan puestos de confianza y autoridad, los hombres y mujeres pensadores de todas las clases, tienen la atención fija en los acontecimientos que se producen en derredor nuestro. Observan las relaciones que existen entre las naciones. Observan la intensidad que se apodera de todo elemento terrenal, y reconocen que algo grande y decisivo está por acontecer, que el mundo se encuentra en vísperas de una crisis estupenda.—*La Historia de Profetas y Reyes, 393, 394 (1916)*.

Nuestro deber en el momento de tregua—Los ángeles están hoy sosteniendo los vientos de la lucha, hasta que el mundo sea advertido de su inminente destrucción; pero se está preparando una tormenta, lista para desencadenarse sobre la tierra, y cuando Dios ordene a sus ángeles que suelten los vientos, habrá una escena tal de lucha que ninguna pluma la puede describir...

El Señor nos ha concedido misericordiosamente un momento de tregua. Todo poder que nos ha sido prestado por el cielo ha de ser empleado en hacer la obra que el Señor nos asignó en favor de los que perecen en la ignorancia...

El pueblo de Dios debe interceder poderosamente ante él por ayuda ahora. Los hijos de Dios deben consagrar la totalidad de sus energías al esfuerzo de proclamar la verdad durante la tregua que ha sido concedida...

Todos los días nos hemos estado asociando con los hombres y mujeres sujetos al juicio. Cada día puede haber sido la línea divisoria para un alma. Cada día alguien puede haber hecho la decisión que determinará su destino futuro.—*The Review and Herald*, 23 de noviembre de 1905.

Significado del conflicto—No entendemos como debiéramos el gran conflicto que está teniendo lugar entre los agentes invisibles, el conflicto entre los ángeles leales y los desleales. Los ángeles buenos y malos luchan por la posesión de todo hombre. No es éste un conflicto imaginario. No es una batalla ficticia aquella en la cual estamos empeñados. Hemos de hacer frente a los más poderosos adversarios, y nos toca a nosotros determinar cuál ha de vencer. Hemos de encontrar nuestra fuerza donde encontraron la suya los primeros discípulos.—*The Signs of the Times*, 17 de febrero de 1914.

[511]

Reavivamiento del paganismo; el hombre de pecado expuesto—A medida que nos acercamos al fin del tiempo, habrá una demostración cada vez mayor de poder pagano; deidades paganas manifestarán su notable poder, y se exhibirán a sí mismas ante las ciudades del mundo; y esta delineación ha comenzado a cumplirse. Mediante una diversidad de imágenes el Señor Jesús le presentó a Juan el carácter malvado y la influencia seductora de los que se han destacado en su persecución del pueblo de Dios. Todos necesitan sabiduría para investigar cuidadosamente el misterio de iniquidad que figura en forma tan destacada en las postrimerías de la historia de esta tierra... En el tiempo mismo en que vivimos, el Señor ha llamado a su pueblo y le ha dado un mensaje para presentar. Lo ha llamado a exponer la maldad del hombre de pecado, que ha hecho de la ley del domingo un poder distintivo, que ha pensado en cambiar los tiempos y la ley, y ha oprimido al pueblo de Dios que se mantiene firme para honrarlo y guardar el único verdadero día de reposo, el sábado de la creación, como santo para el Señor.—*Testimonios para los Ministros*, 117, 118 (1895).

Los intrépidos mensajeros de Dios—Ahora, cuando el fin de las cosas terrenales se acerca rápidamente, Satanás realiza desesperados esfuerzos por entrapar al mundo. Inventa muchos planes para ocupar las mentes y apartar la atención de las verdades esenciales para la salvación...

En todas las ciudades sus agentes están organizando empeñosamente en partidos a aquellos que se oponen a la ley de Dios. El gran engañador está tratando de introducir elementos de confusión y rebelión, y los hombres se están enardeciendo con un celo que no está de acuerdo con su conocimiento.—*Los Hechos de los Apóstoles*, 178, 179 (1911).

Se acerca la culminación y el triunfo

[512] **El Evangelio sacudió una vez al mundo**—Por medio de la cooperación del Espíritu divino, los apóstoles realizaron una obra que conmovió al mundo. El Evangelio fue llevado a toda nación en una sola generación.

Gloriosos fueron los resultados que acompañaron al ministerio de los apóstoles escogidos por Cristo...

Los apóstoles no cumplían su misión por su propio poder, sino con el del Dios viviente. Su tarea no era fácil. Las primeras labores de la iglesia cristiana se realizaron bajo opresión y amarga aflicción. Los discípulos encontraban constantemente privaciones, calumnias y persecuciones en su trabajo; pero no consideraban sus propias vidas como caras, antes se regocijaban porque eran llamados a sufrir por Cristo. La irresolución, la indecisión, y la debilidad de propósito, no tenían lugar en sus esfuerzos. Estaban dispuestos a gastar y ser gastados. El sentido de la responsabilidad que descansaba sobre ellos, purificaba y enriquecía sus vidas; y la gracia del cielo se revelaba en las conquistas que lograron para Cristo. Con el poder de la omnipotencia, Dios obraba por intermedio de ellos para hacer triunfar el Evangelio.—*Los Hechos de los Apóstoles*, 426, 427 (1911).

Un firmamento de escogidos—Entre los habitantes de la tierra, hay, dispersos en todo país, quienes no han doblado la rodilla ante Baal. Como las estrellas del cielo, que sólo se ven de noche, estos fieles brillarán cuando las tinieblas cubran la tierra y densa oscuridad los pueblos. En la pagana Africa, en las tierras católicas de Europa y de Sudamérica, en la China, en la India, en las islas del mar y en todos los rincones oscuros de la tierra, Dios tiene en reserva un firmamento de escogidos que brillarán en medio de las tinieblas para demostrar claramente a un mundo apóstata el poder transformador que tiene la obediencia a su ley. Ahora mismo se están revelando

en toda nación, entre toda lengua y pueblo; y en la hora de la más profunda apostasía, cuando se esté realizando el supremo esfuerzo de Satanás para que “todos... pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos” (*Apocalipsis 13:16*), reciban, so pena de muerte, la señal de lealtad a un falso día de reposo, estos fieles, “irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa”, resplandecerán como “luminares en el mundo”. *Filipenses 2:15*. Cuanto más oscura sea la noche mayor será el esplendor con que brillarán.—*La Historia de Profetas y Reyes*, 140, 141 (1916).

La iglesia triunfante—La obra pronto ha de terminar. Los miembros de la iglesia militante que han demostrado ser fieles integrarán la iglesia triunfante.—*Carta 32*, 1892.

Y nuestro General, que no comete nunca un yerro, nos dice todavía: “Avanzad, entrad en nuevos territorios; enarbolad el estandarte en todo país. ‘Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti’”.

[513]

Ha llegado el tiempo en que, por medio de los mensajeros de Dios, se está desenvolviendo el rollo ante el mundo. La verdad contenida en los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles, debe ir a toda nación, tribu, lengua y pueblo; debe iluminar las tinieblas de todo continente, y extenderse hasta las islas de la mar. No debe dejarse dilatar esta obra de gran importancia.

Nuestro santo y seña debe ser: ¡Adelante, siempre adelante! Los ángeles de Dios irán delante de nosotros para prepararnos el camino. No podemos deponer nuestra preocupación por las regiones lejanas antes de que toda la tierra esté iluminada por la gloria del Señor.—*Obreros Evangélicos*, 485, 486 (1915).